



El nacionalismo ucraniano en Galicia Oriental, 1890-1914: un análisis comparativo

Tesis doctoral

Cristian Rodríguez Mesa

Dirigida por:

Dr. Diego Caro Cancela

Universidad de Cádiz

Facultad de Filosofía y Letras

**Departamento de Historia Moderna, Contemporánea, de América
y del Arte**

ÍNDICE

Resumen.....	5
Abstract.....	7
Introducción.....	9
Capítulo 1. La historiografía reciente sobre el nacionalismo.....	15
1.1. Los pioneros en el estudio del nacionalismo: las teorías de Hans Kohn y Elie Kedourie.....	16
1.2. Las teorías modernistas como nuevo paradigma: las teorías de Ernest Gellner, Benedict Anderson y Eric Hobsbawm.....	23
1.3. Las propuestas teóricas sobre el proceso de nacionalización de las masas: las aportaciones de Eugen Weber y Anne-Marie Thiesse.....	36
1.4. Las aportaciones desde el campo de la politología: las teorías de John Breuilly y de Charles Tilly.....	40
1.5. Las reacciones primordialistas al paradigma modernista: Anthony Smith.....	46
1.6. Michael Billig y el concepto de nacionalismo banal.....	48
1.7. Conclusiones generales y nuevos enfoques: la propuesta de Miroslav Hroch para Europa Oriental.....	51
Capítulo 2. La región de Galicia en el Imperio austrohúngaro.....	65
2.1. Antecedentes históricos: la incorporación de Galicia al Imperio austrohúngaro.....	68

2.2. Un territorio multiétnico: polacos, rutenos o ucranianos, judíos y otras minorías.....	72
2.3. Los polacos y su fuerte conciencia nacional.....	88
2.4. Los rutenos o ucranianos y su débil conciencia nacional.....	95
2.5. La configuración institucional del Imperio austrohúngaro, Cisleitania y Transleitania.....	101
2.6. El contexto internacional: la Europa de los Imperios y de las naciones emergentes.....	115

Capítulo 3. La transformación del nacionalismo ucraniano en un movimiento político de masas.....123

3.1. Los orígenes del movimiento nacional en Galicia oriental: la fase de interés académico (1815-1848)	124
3.2. El proceso de construcción nacional entre los rutenos: la fase de agitación (1848-1890)	133
3.3. La consolidación del nacionalismo ucraniano: la fase de movilización (1890-1914)	154
3.3.1. La creación de partidos políticos: radicales, socialdemócratas y nacional-demócratas.....	157
3.3.2. La continuación del proceso de construcción nacional..	179
3.3.3. El declive rusófilo.....	194
3.3.4. La radicalización del movimiento: de las huelgas al uso de la violencia.....	202

Capítulo 4. Aspectos comparativos: el nacionalismo ucraniano frente a otros movimientos nacionalistas.....217

4.1. Las diferencias en el proceso de construcción nacional como origen de la dicotomía ucraniana.....	219
--	-----

4.1.1. La Galicia Oriental como corazón del movimiento nacional ucraniano.....	226
4.1.2. Ucrania Oriental y su sometimiento al Imperio Ruso.....	230
4.1.3. El nacionalismo ucraniano en su doble vertiente: un tipo integrado en el oeste, un tipo tardío en el este.....	238
4.2. El tipo tardío: el caso catalán.....	242
4.2.1. Cataluña en el siglo XIX: liberalismo, guerras carlistas e industrialización.....	244
4.2.2. Los orígenes del catalanismo: la <i>Renaixença</i>	250
4.2.3. La fase de agitación: el primer catalanismo político.....	260
4.2.4. La consolidación del catalanismo: de la Lliga Regionalista a Esquerra Republicana.....	275
4.2.5. El nacionalismo como elemento clave de la Cataluña contemporánea.....	296
4.3. El tipo insurreccional: el caso griego.....	299
4.3.1. Grecia bajo el dominio otomano.....	301
4.3.2. La formación de la intelectualidad griega y la Ilustración.....	305
4.3.3. La fase de agitación: la proyección de una Grecia independiente y la <i>Filiki Etería</i>	313
4.3.4. La fase de movilización: la Revolución Griega y la Guerra de Independencia.....	318
4.3.5. El nacimiento del Estado griego y el irredentismo: un rápido proceso de construcción y consolidación nacional.....	326
4.4. El tipo desintegrado: el caso andaluz.....	333
4.4.1. Los orígenes del andalucismo.....	335
4.4.2. La formación del andalucismo como movimiento político (1914-1936): la fase de agitación.....	337

4.4.3. El fracaso del andalucismo.....	348
Conclusiones.....	353
Conclusions.....	361
Fuentes documentales	369
Fuentes bibliográficas.....	375
Anexos.....	393

RESUMEN

A través de este trabajo de investigación tratamos de ofrecer un análisis sobre la evolución del nacionalismo ucraniano en el territorio de Galicia entre los años 1890 y 1914, cuando se convierte en un movimiento de masas con la aparición de partidos políticos y el desarrollo del mundo asociativo. Para llevar a cabo esta labor, nos hemos basado en las propuestas planteadas por el historiador checo Miroslav Hroch, que además nos han servido para establecer una comparación entre este movimiento nacional y otros que se han desarrollado en Europa: el catalán, el griego y el andaluz. Mediante esta tesis también pretendemos explicar cuáles son los orígenes históricos de esa dicotomía en la que se encuentra la actual Ucrania, donde encontramos un conflicto entre los partidarios de estrechar lazos con la Unión Europea y los que buscan mantener los tradicionales vínculos que el país ha tenido con Rusia.

Esta tesis doctoral está dividida en cuatro capítulos, dedicados respectivamente a estudiar los antecedentes historiográficos sobre los movimientos nacionalistas, a analizar el contexto social, económico y político en que se encontraba Galicia, a explicar el desarrollo del nacionalismo en este territorio, especialmente entre 1890 y 1914 y, por último, a establecer una comparación con otros movimientos similares. Asimismo, hemos dedicado un apartado a unas conclusiones en las que reflexionamos sobre los condicionantes que permitieron que los campesinos rutenos acabaran convirtiéndose en ucranianos, así como sobre la validez de las propuestas de Hroch para los diferentes casos analizados.

ABSTRACT

With this research work we intend to offer an analysis on the evolution of Ukrainian nationalism in the region of Galicia between 1890 and 1914, when it becomes a mass movement with the emergence of political parties and the development of the associative world. To carry out this work, we have based on the proposals raised by the Czech historian Miroslav Hroch, which have also served us to establish a comparison between this national movement and others that have been developed in Europe: Catalan, Greek and Andalusian. Furthermore, through this thesis we try to explain what are the historical origins of that dichotomy in which the current Ukraine is plunged, as there is a conflict between supporters of closer ties with the European Union and those who seek to maintain the traditional ties that the country has had with Russia.

This doctoral thesis is divided into four chapters, dedicated respectively to studying the main historiographic proposals on this question, to analyzing the social, economic and political context in which Galicia was, to explain the development of nationalism in this territory, especially between 1890 and 1914 and, finally, to establish a comparison with other similar movements. We have also dedicated a section to some conclusions in which we reflect on the conditions that allowed the Ruthenian peasants to end up becoming Ukrainians, as well as the validity of Hroch's proposals for the different cases analyzed.

INTRODUCCIÓN

En noviembre de 2013, Ucrania, un país que hasta entonces solía pasar desapercibido por los principales medios de comunicación occidentales, empezó a acaparar los titulares despertando el interés de la opinión pública internacional. Su presidente, Víktor Yanukóvich, había dado marcha atrás en la firma del Acuerdo de Asociación con la Unión Europea, que era considerado la antesala a la futura integración en esta comunidad y, para muchos ciudadanos ucranianos, una herramienta que posibilitaría el desarrollo de este joven Estado. Las manifestaciones y protestas contra esta decisión no tardarían en llenar las principales arterias de Kiev, en especial la icónica Plaza Maidán, que se convertirá en un símbolo de resistencia contra un gobierno que se había mostrado errático e inoperante a la hora de resolver algunos de los más importantes problemas que afectan a la sociedad ucraniana: el estancamiento económico, el deterioro de los servicios públicos o la corrupción.

El brutal intento de desalojo de los manifestantes por parte de las fuerzas antidisturbios provocaría, no obstante, el efecto contrario al deseado, ya que acabaría organizándose una tenaz resistencia retratada heroicamente en los medios de comunicación occidentales, al tiempo que era descalificada como golpista y fascista por las más importantes cabeceras rusas. El pulso entre el gobierno de Yanukóvich y la oposición se alargaría tres meses, saldándose finalmente con la destitución del presidente, que huyó del país, y el inicio de un periodo de transición con el que se trataba de volver a la normalidad.

Sin embargo, esa ansiada vuelta a la calma no se producirá, sino que emergerá un conflicto latente en el que se encuentran involucrados tanto los ciudadanos del propio país, divididos a grandes rasgos entre prorrusos y proeuropeos, como la comunidad internacional, especialmente la Federación Rusa. De hecho, Vladímir Putin, haciendo gala de su habitual astucia política y su oportunismo, no dudará en aprovechar la situación para anexionarse Crimea y prestar apoyo a las milicias separatistas de las provincias de Donetsk y Lugansk,

contribuyendo de esta forma a la perpetuación de un enfrentamiento cuyas raíces se encuentran necesariamente en la historia.

El enorme interés generado por este conflicto ha sido la razón principal por la que decidí embarcarme en esta investigación, a lo que habría que sumar mi propia experiencia personal, pues tuve la oportunidad de vivir en la ciudad rusa de Rostov del Don, situada a escasa distancia de la frontera con Ucrania, entre febrero de 2014 y julio de 2016. De hecho, el conocer de cerca esta realidad y algunas de sus más tristes consecuencias, como la llegada de refugiados procedentes del Dombás, fue lo que terminaría por convencerme de emprender esta ardua tarea. Lo cierto es que en el mundo hispanohablante apenas se han realizado estudios sobre los orígenes históricos del conflicto ucraniano, pero, tras la lectura de algunos de los más importantes trabajos realizados por los miembros de la nutrida diáspora de este país en Canadá o Estados Unidos, rápidamente pudimos advertir que las raíces de esta dicotomía habría que buscarlas en un fenómeno clave en la configuración Europa oriental contemporánea como es el nacionalismo.

En el caso ucraniano, es posible observar con bastante claridad cómo este movimiento ha ejercido un notable protagonismo en la vida pública de este país desde mediados del siglo XIX, cuando empieza a producirse el despertar de la conciencia nacional entre las élites de este pueblo. Sin embargo, también es fácil advertir que su peso ha sido mucho mayor en las áreas más occidentales que en aquellas que, en su momento, estuvieron sometidas a la autocracia zarista. Por esta razón, consideramos que era necesario comparar las diferencias existentes en el devenir histórico de ambas partes de Ucrania para comprender por qué el nacionalismo ha sido una fuerza hegemónica en el territorio de la antigua Galicia oriental y, en cambio, no llegó a serlo en la cuenca del Dniéper y, mucho menos, en las provincias limítrofes con Rusia.

Con el fin de acotar el espacio geográfico de la investigación, decidimos centrarnos en el caso de Galicia, un territorio que, con el mismo nombre que la comunidad autónoma española, estará integrado desde finales del siglo XVIII y hasta después de la Gran Guerra en el Imperio austríaco. Es en este lugar, como explicamos a lo largo del segundo y tercer capítulo, donde pudimos hallar un sólido proceso de construcción nacional que llevó a que los campesinos rutenos acabaran

convirtiéndose en ucranianos, parafraseando la conocida expresión de Eugen Weber sobre el caso francés. De esta manera, serán capaces de desarrollar una identidad más allá de su adscripción tradicional a la Iglesia greco-católica, a su comunidad o a su oficio, abrazando un movimiento cuyo objetivo era lograr la unidad e independencia de un país que hasta entonces había carecido de una conciencia nacional y que, además, se encontraba sometido y dividido. Para ello, sin embargo, fue condición necesaria la aparición de unas élites intelectuales que lideraran el proceso, contribuyendo con su variada actividad a la creación de asociaciones y estructuras que hicieron posible esa transformación de rutenos a ucranianos en apenas medio siglo.

Ante la necesidad de entender cómo se producen estos importantes cambios, decidimos dedicar el primero de los capítulos a las principales propuestas teóricas que han realizado los más destacados especialistas en nacionalismo y, de entre todos ellos, optamos por utilizar como marco de referencia el esquema de Miroslav Hroch. Este historiador checo divide a grandes rasgos la evolución de este tipo de movimientos en tres fases: la A, también denominada como fase de interés académico por el surgimiento de una intelectualidad interesada en las raíces culturales de su comunidad, la B o fase de agitación, en la que las élites empiezan a plantear objetivos políticos, y la C, que es cuando el nacionalismo se ha convertido en un fenómeno de masas. Su sencillez, así como su adecuación al espacio temporal y geográfico en el que nos hemos movido, nos hicieron considerarlo un modelo bastante apropiado para nuestra investigación, pues pone su acento en el papel que tienen esas élites como grupos patrióticos y la importancia de su labor en la transición hacia la fase C, que hemos denominado como fase de movilización.

Asimismo, dado que Hroch propone diferentes modelos de evolución en función de las condiciones políticas y sociales que se dan en las distintas comunidades, pensamos que sería muy útil para cumplir con nuestro objetivo de comparar el devenir de un mismo movimiento nacional a ambos lados de la frontera que entonces separaba al Imperio ruso del austro-húngaro. Asimismo, su esquema también resultaba interesante para realizar un análisis de aquellas similitudes y diferencias que presenta el nacionalismo ucraniano con otros nacionalismos como el catalán, el griego o el andaluz, lo que nos ha ayudado

además a entender cuáles son los hitos fundamentales que marcan el paso de una fase a otra, un aspecto sobre el que Hroch apenas profundiza en su obra principal, centrada sobre todo en la composición social de los grupos patrióticos.

Debido a ello, nuestra intención principal era concretar cuáles son los elementos que nos permiten delimitar las distintas etapas que se suceden en todo movimiento nacional y comprobar si el modelo sería aplicable a casos que no están encuadrados en la Europa central y oriental. En especial, nos interesaba esa famosa transición entre las fases B y C que Hroch señala como momento decisivo por ser el punto en el que las masas abrazan el ideario nacionalista y se consolida el proceso de construcción nacional. Por esta razón, el tercer capítulo lo hemos enfocado en el análisis de cómo se produce este paso hacia la movilización entre los rutenos para posteriormente comprobar qué factores impidieron que el nacionalismo alcanzara en otros lugares la incontestable hegemonía que sí lograron los ucranianos en la Galicia oriental.

Tras haber llevado a cabo la investigación, no obstante, hemos apreciado algunas deficiencias en el esquema de Hroch, como pueden ser el establecimiento de los modelos en función de los estadios de desarrollo de la sociedad burguesa y capitalista o la utilización del concepto de revolución burguesa como uno de los episodios fundamentales a tener en cuenta. De esta manera, si bien es cierto que en toda Europa a lo largo del siglo XIX van teniendo lugar a distinto ritmo los procesos de modernización de las estructuras sociales, económicas y políticas, también lo es el hecho de que no podemos establecer una relación directa entre la industrialización y la aparición de los movimientos nacionales, aunque sí entre el desarrollo de estos últimos y la instauración de regímenes liberales. Sin embargo, teniendo en cuenta los casos que hemos analizado, no sería apropiado hablar de revoluciones burguesas en sentido estricto, pues lo que hemos podido advertir tras comparar los distintos movimientos nacionales es que el paso de un sistema absolutista a uno liberal suele producirse más frecuentemente de forma gradual y accidentada.

En cambio, hemos considerado fundamentales los fenómenos vinculados a la aparición de las sociedades de masas para entender cómo se produce el paso a la fase C, destacando ante todo el surgimiento de partidos modernos en el contexto

de la progresiva parlamentarización de la vida política y la democratización de los sistemas liberales representativos. De hecho, en este punto cabría señalar este factor como esencial para entender por qué en la Ucrania controlada por el Imperio ruso fue imposible que el nacionalismo se impusiera como movimiento de masas antes de la Gran Guerra. Asimismo, también debemos apuntar las importantes consecuencias que tiene en algunos de los casos analizados la eclosión temprana del movimiento obrero, ya que suele convertirse en un importante obstáculo para la extensión del nacionalismo entre las masas a menos que sus premisas hayan sido asumidas anteriormente por la mayor parte de la comunidad.

Por último, no queremos terminar esta introducción sin precisar un aspecto tan importante para esta tesis como es el lingüístico. De esta forma, debemos incidir en algunos de los términos que aparecen con bastante frecuencia y que pueden dar lugar a confusión de no estar previamente aclarados. El primero de ellos tiene que ver con el término *ruteno*, denominación que tradicionalmente se le ha dado en español a los miembros de la nacionalidad ucraniana que formaban parte del Imperio austríaco hasta que, desde finales del siglo XIX, empieza a ser desplazado por el término *ucraniano* gracias al éxito del movimiento nacional. El segundo término es el de *Galicia*, nombre que podría dar lugar a confusión por su coincidencia con el del territorio español, pero que igualmente ha sido preferido a otras variantes como *Galitsia*, *Galitzia* o *Halichiná*. En cambio, sí que hemos optado por utilizar el gentilicio *galiciano* en lugar de *gallego* para referirnos a los habitantes, grupos, asociaciones e instituciones vinculadas con esta región. En cuanto a la capital de la misma, decidimos emplear el topónimo *Leópolis*, que se adapta mejor al español que los términos que se han usado habitualmente para designarla en otros idiomas: *Lemberg* en alemán, *Lwów* en polaco, *Lvov* en ruso o *Lviv* en ucraniano. Finalmente, en las ocasiones en las que nos hemos referido al conjunto de territorios integrados en Cisleitania tras el Compromiso austrohúngaro de 1867 hemos decidido adoptar como gentilicio la palabra *austríaco*, lo que no nos supuso ningún inconveniente por ser habitual en los textos contemporáneos su utilización en este mismo sentido.

La realización de esta tesis ha sido posible gracias a las infinitas posibilidades que nos ofrece la utilización de las nuevas tecnologías, a través de las

cuales hemos podido acceder a una gran cantidad de recursos tanto bibliográficos como documentales. De esta forma, podríamos resaltar el enorme valor y utilidad que han tenido los numerosos fondos digitalizados por la Biblioteca Nacional de Austria, la Biblioteca Nacional de Polonia o la Biblioteca Nacional Vladímir I. Vernadski, que han permitido la búsqueda y consulta de muchas de las fuentes documentales empleadas. Por otro lado, tampoco podemos pasar por alto la labor realizada por el personal de la Biblioteca de la Universidad de Cádiz, cuyo servicio de localización de recursos ha resultado imprescindible a la hora de conseguir un buen número de obras fundamentales para este trabajo.

Estas herramientas han permitido la superación de numerosas dificultades, especialmente las de aquellas relacionadas con los aspectos lingüísticos. La inmensa mayoría de las fuentes documentales y bibliográficas consultadas están redactadas en otros idiomas, sobre todo en inglés, ucraniano, catalán y, en menor medida, ruso, por lo que ha resultado imprescindible recurrir constantemente a manuales y diccionarios con el fin de poder comprender e interpretar todos aquellos textos que hemos seleccionado para llevar a cabo esta investigación. Sin embargo, también ha sido clave en esta tesis el componente humano, imprescindible para una adecuada formación, pero también para obtener el impulso moral necesario para acometer esta labor.

Por ello, quiero aprovechar las últimas líneas de esta introducción para expresar mi agradecimiento a dos personas cuya ayuda ha sido inestimable. En primer lugar, a mi director de tesis, Diego Caro, de quien he aprendido cómo ha de llevarse a cabo una investigación de manera sólida y rigurosa, cualidades que caracterizan su forma de trabajar y por las que ha sido un referente para mí. Y, en segundo lugar, a mi mujer, Ana, que me ha aconsejado y aportado ideas y que tantas veces me ha animado a seguir adelante con este trabajo que tantos esfuerzos y sacrificios conlleva.

CAPÍTULO 1

LA HISTORIOGRAFÍA RECIENTE SOBRE EL NACIONALISMO

El nacionalismo es un fenómeno fundamental para comprender la realidad contemporánea, siendo uno de los movimientos que más han influido en los acontecimientos que han venido produciéndose desde finales del siglo XVIII en todo el mundo y especialmente en Europa. Así, las revoluciones liberales que pusieron los cimientos de los modernos Estados nación se vieron fuertemente impulsadas por la ideología nacionalista, que más tarde haría lo propio con otros movimientos de carácter reaccionario como el imperialismo de finales del siglo XIX.

Fue el nacionalismo uno de los factores desencadenantes de la Primera Guerra Mundial y su instrumentalización y apropiación por parte del fascismo y el nazismo condujeron al estallido de la Segunda Guerra Mundial. Incluso en los momentos de mayor tensión y polarización ideológica de la Guerra Fría, con un escenario de antagonismo total entre capitalismo y comunismo, llegaron a vislumbrarse reacciones nacionalistas en Europa mientras que en la mayor parte de África y Asia las colonias comenzaban a luchar por su independencia y a constituirse en Estados.

Una vez terminada la Guerra Fría con la derrota del bloque comunista y con la desintegración de la Unión Soviética como telón de fondo, una nueva oleada de nacionalismo comenzó a azotar territorios en los que antes estos movimientos estaban soterrados, surgiendo nuevas naciones como Estados independientes en Asia Central y, sobre todo, en Europa del Este. De esta forma, podemos decir que el nacionalismo ha recobrado una enorme importancia en el mundo de hoy, razón por la que ha sido objeto de muy interesantes estudios que abarcan ámbitos como la filosofía, la historia, la sociología o la politología y, a día de hoy, las propuestas teóricas sobre este fenómeno siguen siendo revisadas, debatidas y actualizadas.

En este capítulo vamos a proceder a un análisis de esas propuestas teóricas para comprobar cómo se ha entendido y explicado el nacionalismo como

movimiento político, ideológico y social desde múltiples perspectivas, todas ellas tremendamente enriquecedoras para un debate que, como ya hemos comentado, no se inscribe solamente al ámbito de la historiografía, sino que trasciende más allá del mismo.

1.1. LOS PIONEROS EN EL ESTUDIO DEL NACIONALISMO: LAS TEORÍAS DE HANS KOHN Y ELIE KEDOURIE

Según José Álvarez Junco las principales aportaciones teóricas sobre el nacionalismo se han dado a partir de la Segunda Guerra Mundial, que es cuando aparecen los primeros estudios centrados sobre este fenómeno ideológico y político que venía sacudiendo Europa desde las revoluciones liberales que se iniciaron a finales del siglo XVIII¹. De estas propuestas pioneras podríamos citar a varios autores como Carlton Hayes, Karl Deutsch, Hans Kohn o Elie Kedourie, aunque por su relevancia nos vamos a centrar en estos dos últimos. Ambos presentaron el nacionalismo como un fenómeno propio de la modernidad cuyas causas se encuentran en la revolución ideológica vivida en el siglo XVIII, si bien ninguno de los dos apuesta por una explicación global para el mismo, pues defienden que ha tenido distintos desarrollos en función del tiempo, el lugar y las circunstancias de cada caso.

Del primero de ellos, el filósofo e historiador Hans Kohn, podríamos destacar su obra *La idea del nacionalismo*, publicada originalmente en 1944, por lo que la consideramos una de las pioneras en ofrecer una explicación de este fenómeno. En ella podemos encontrar una serie de pilares teóricos básicos que explicarían según Kohn su aparición, siendo el primero de ellos la consideración del nacionalismo como un producto de la sociedad contemporánea, es decir, nacido en el contexto de la Ilustración, en el siglo XVIII. Concretamente, él explica que las

¹ ÁLVAREZ JUNCO, José, *Dioses útiles. Naciones y nacionalismo*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2016, pp. 1-22.

primeras naciones y los movimientos nacionalistas que ayudan a crearlas son Francia, Estados Unidos e Inglaterra, que surgieron gracias a los ideales liberales².

Sin embargo, al mismo tiempo que esos ideales se fueron extendiendo por Europa como consecuencia de la Revolución Francesa y las guerras napoleónicas aparecerían una serie de movimientos nacionales basados en el rechazo a los mismos y en una interpretación romántica de las naciones. Por esta razón, Kohn establece una diferenciación muy clara entre dos tipos, el nacionalismo contractual y el nacionalismo cultural³:

El nacionalismo occidental se basaba en una nacionalidad que era el producto de factores sociales y políticos; el nacionalismo alemán no halló su justificación en un concepto social racional, sino en el hecho 'natural' de que una comunidad se mantuviera unida, no por la voluntad de sus miembros o por cualquiera estipulación de algún contrato, sino por los lazos tradicionales de afinidad y status. El nacionalismo alemán sustituyó el concepto legal y racional de la 'ciudadanía' por el infinitamente más vago del *volk*, que habiendo descubierto primero los humanistas alemanes, lo desarrollaron más tarde Herder y los románticos (...) Esta diversidad en las ideas de nación y nacionalismo era una consecuencia histórica de la diferencia producida por el Renacimiento y la Reforma en Alemania y en el occidente de Europa⁴.

No obstante, las razones de estas diferencias podemos encontrarlas no solo en la reacción antifrancesa y antiliberal surgida en los países de Centroeuropa sino también en la existencia de una configuración social muy diferente en ambos ámbitos, puesto que en lugares como Francia o Inglaterra existía una conciencia política en el Tercer Estado mucho mayor, dando lugar a una lucha ideológica y

² GABAYET JACQUETON, Jacques, "Análisis de la teoría de Hans Kohn sobre la nación y el nacionalismo" en *Política y cultura*, nº 12 (1999), pp. 10-11.

³ *Ibíd.*, p. 11.

⁴ KOHN, Hans, *Historia del nacionalismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1949, pp. 280-281.

política entre este heterogéneo grupo y los privilegiados, es decir, la aristocracia y el clero. De esta lucha y del triunfo en última instancia del Tercer Estado tras los procesos revolucionarios surgirían los Estados modernos y liberales. En cambio, en los países de Centroeuropa esta situación no se produciría por el escaso desarrollo del Tercer Estado como sujeto político, tal y como explica el mismo Kohn en su obra:

Donde, por el contrario, el Tercer Estado era todavía débil y apenas en germinación al principiar el siglo XIX -como Alemania, Italia y los países eslavos-, el nacionalismo encontró su expresión predominante en el campo cultural. Entre estos pueblos, en un principio, no fue tanto el Estado-nación, sino el *volksgeist* -espíritu del pueblo- y sus manifestaciones literarias y folklóricas en la lengua materna y en la historia, lo que se convirtió en el centro de atención del nacionalismo. Este nacionalismo cultural, ayudado por la fuerza creciente del Tercer Estado, con el despertar político y cultural de las masas durante el siglo XIX, se transformó pronto en el deseo de formar un Estado nacional⁵.

A pesar de estas diferencias fundacionales en los movimientos nacionalistas contractuales y culturales, Kohn defiende que en ambos casos su objetivo es la constitución de un Estado y la consecución de una lealtad generalizada al mismo por parte de los miembros de la nación⁶. Esta lealtad se conseguiría por medio de tres elementos fundamentales: un territorio, una lengua y una descendencia común⁷. El principal logro del nacionalismo sería según Kohn la integración de las masas en un proyecto político común que ni siquiera tendría por qué repercutirles positivamente, intentando además que esta adhesión sea similar a la que se tiene

⁵ *Ibidem*, pp. 17-18.

⁶ GABAYET JACQUETON, Jacques, *óp. cit.*, p. 16.

⁷ *Ibidem*.

por la religión⁸. Por ello, Kohn plantea como una necesidad intelectual la desmitificación del nacionalismo y las naciones, pues defiende que los Estados, al igual que hacían Iglesia y Corona en el Antiguo Régimen, presentan siempre su existencia como algo natural y eterno sin prestar espacio a posibles críticas mientras que a través de los medios de comunicación, la educación pública y otras instituciones tratan de fomentar esa lealtad a la nación en los individuos⁹.

Esta propuesta de Kohn fue a grandes rasgos continuada por Elie Kedourie, historiador y politólogo que en 1960 publica su trabajo más importante en el ámbito de los estudios sobre este fenómeno, titulado *Nacionalismo*. En él también lo describe como un fenómeno contemporáneo, definiendo desde un primer momento lo que es a su juicio su objetivo principal:

Pretende suministrar un criterio para determinar la unidad de población adecuada para disponer de un gobierno exclusivamente propio, para el ejercicio legítimo del poder en el Estado y para la organización justa de la Sociedad Internacional¹⁰.

Según Kedourie, el nacionalismo es una corriente surgida de nuevas propuestas ideológicas para la que no existe otra forma lógica y natural de organización humana que el de los Estados nación y esta idea sería heredera directa de los ideales ilustrados, pues ya a lo largo del siglo XVIII son numerosos los pensadores y filósofos que apuestan por un orden en el cual las distintas comunidades humanas, es decir, lo que hoy entendemos por naciones, se articulen de tal forma que dispongan de un Estado que vele por sus intereses¹¹.

Kedourie defiende la importancia adquirida tras el estallido de la Revolución Francesa de estos principios en la filosofía europea, incluyendo un nuevo concepto como es el de la autodeterminación, nacido a partir de las

⁸ Ibídem, p. 17.

⁹ Ibídem, pp. 19-21.

¹⁰ KEDOURIE, Elie, *Nacionalismo*, Madrid, CEPC, 1999, p. 1.

¹¹ Ibídem, pp. 2-3.

reflexiones filosóficas de Immanuel Kant¹². De entre sus seguidores Kedourie destaca al filósofo alemán Johann Gottlieb Fichte, quien defendía, al contrario que los revolucionarios franceses y americanos, la preponderancia del Estado sobre los individuos, entendiendo al primero no como la colección de los segundos, sino como la entidad que da sentido a la comunidad al dotarla de una cultura y permite la realización total de todos y cada uno de sus miembros¹³. Por tanto, para Fichte, al igual que lo fue para Rousseau, para alcanzar un desarrollo positivo de las sociedades era insoslayable anteponer los intereses comunes a los individuales, siendo necesario que el Estado absolutista diera paso a un Estado empeñado en la mejora material y espiritual de la nación y suscitara por tanto una gran lealtad¹⁴.

El proceso de constitución de esta clase de Estados estaría por supuesto lleno de obstáculos, pues tuvieron que avanzar por medio de la violencia manifestada por los movimientos nacionalistas encargados de reivindicar el principio de la diversidad, que sería fundamental para muchos filósofos alemanes contemporáneos a Kant, como Herder, Fichte o Schleiermacher¹⁵. Este principio se basaba en las lenguas, pues para estos pensadores era la clave de la identidad, lo que diferenciaba unas comunidades de otras por ser el vehículo con el cual expresan su forma de ver el mundo. En otras palabras, las esencias de cada una de las naciones se manifestarían a través de los distintos idiomas por ellas utilizados, suponiendo la renuncia a ellos la ulterior degradación de las mismas.

Por otro lado, Kedourie habla de un último principio ideológico propuesto por Fichte que es el de la autodeterminación nacional, entendida esta como la obligación de todo pueblo de convertirse en Estado para garantizar su propia supervivencia, así como su homogeneidad lingüística y, llevando esta interpretación a extremos, racial. Sin embargo, a pesar del éxito político que ha tenido este principio, Kedourie se muestra muy crítico con el mismo porque si es tomado al pie de la letra sería posible encontrar numerosos ejemplos de Estados

¹² *Ibídem*, pp. 11-20.

¹³ *Ibídem*, p. 26.

¹⁴ *Ibídem*, pp. 27-28.

¹⁵ *Ibídem*, pp. 37-45.

de gran y prolongado éxito que han incluido en su interior numerosos grupos nacionales¹⁶. De ahí que defienda su fracaso intelectual:

Si el nacionalismo no puede ofrecer una explicación satisfactoria de desarrollos políticos pasados tampoco puede suministrar un método claro con el que aislar las naciones unas de otras y constituir las en Estados soberanos. Ciertamente, el mundo es diverso, demasiado diverso, para las clasificaciones de la antropología nacionalista. Las razas, los idiomas, las religiones, las tradiciones y las lealtades políticas se encuentran tan inextricablemente mezcladas que no puede haber ninguna razón claramente convincente por la cual quienes hablan el mismo idioma pero cuya historia y circunstancias son ampliamente divergentes, deberían formar un Estado, o por qué quienes hablan dos lenguas diferentes y a quienes las circunstancias han reunido, no deberían formar un Estado. De acuerdo con la lógica nacionalista la existencia separada de Gran Bretaña y Estados Unidos, y la unión de los canadienses ingleses y franceses dentro del Estado canadiense, son ambas monstruosidades de la naturaleza (...)¹⁷.

No obstante, el nacionalismo acabaría triunfando en Europa porque, a pesar de esas deficiencias intelectuales, planteó la necesidad de establecer un sistema educativo universal que impulsara la nacionalización de las masas y por tanto la creación de una idea de comunidad con la voluntad de autodeterminarse¹⁸. Por ello, Kedourie subraya la importancia de la acción de los Estados a la hora de construir las naciones:

¹⁶ *Ibíd.*, pp. 55-60.

¹⁷ *Ibíd.*, pp. 60-61.

¹⁸ *Ibíd.*, pp. 63-65.

Esta es una doctrina entusiasta y embriagadora, pero ni antes ni después llevó al éxito. Las conspiraciones y agitaciones de estudiantes y ex-estudiantes llevaban a poca cosa. La independencia italiana se logró por la ambición persistente de la Casa de Saboya y la confusa política de Napoleón que pensó merecía la pena ir a la guerra con Austria en su nombre. La unidad alemana fue obra de Bismarck que no era un nacionalista sino un promotor de los intereses prusianos (...). Mientras los nacionalistas no encontraron un poder que se adhiriera a su causa, sus conspiraciones muy a menudo no significaban nada. Esto es lo que ocurrió a los húngaros en 1848; a los polacos en sus levantamientos de 1831, 1846 y 1863; y a los armenios del Imperio Otomano a finales del siglo XIX¹⁹.

En este sentido es necesario subrayar una idea que será también defendida por otros investigadores de este fenómeno, que es la importancia de la educación instaurada por Estados modernos para facilitar la extensión de las ideas nacionalistas. Sin embargo, a diferencia del punto de vista que veremos en la teoría de Gellner, Kedourie no la considera el factor desencadenante de los movimientos nacionalistas, pues a lo largo de su obra recurre a numerosos ejemplos de naciones sin Estado que se encontraban en un nivel de desarrollo limitado y, a pesar de ello, han mostrado un alto nivel de movilización nacionalista. Es más, según Kedourie la extensión rápida y contagiosa del nacionalismo, especialmente por la Europa central y oriental decimonónica, se dio precisamente por ser un movimiento ideológico y la mayoría de las veces no necesitó de la existencia de una modernización en las sociedades donde se introdujo.

En ambos casos, hemos podido ver la importancia que conceden estos autores a interpretar el nacionalismo como un fenómeno “etnicista” o “primordialista”²⁰. En otras palabras, tanto Kohn como Kedourie advierten que este movimiento, nacido como resultado de una revolución filosófica e ideológica,

¹⁹ Ibídem, pp. 76-77.

²⁰ ÁLVAREZ JUNCO, José, óp. cit., p. 12.

siempre tiende a conceder un valor especial a las raíces culturales y étnicas a la hora de establecer los límites de una nación y de construirla, pretendiendo situarlas en los tiempos más remotos.

1.2. LAS TEORÍAS MODERNISTAS COMO NUEVO PARADIGMA: ERNEST GELLNER, BENEDICT ANDERSON Y ERIC HOBSBAWM

Las aportaciones de Kohn y Kedourie resultaron de gran interés para el debate historiográfico del nacionalismo, pues fueron los primeros en tratar este tema de gran importancia. Sin embargo, habrá que esperar a la década de los setenta para vivir un cambio revolucionario en los enfoques historiográficos que pretendían explicar este fenómeno, manifestándose esto en la creación de un nuevo paradigma según el cual el nacionalismo era el resultado de un proceso de modernización de las sociedades en las que aparecía²¹. Dentro de este nuevo paradigma debemos señalar a tres principales autores, que son Ernest Gellner, Benedict Anderson y Eric Hobsbawm.

Todos ellos centran sus explicaciones en la importancia de los cambios sociales que se produjeron en Europa desde finales del siglo XVIII a raíz de la industrialización, aunque aportan distintas perspectivas en cuanto a los factores determinantes que intervinieron en estos procesos históricos. Todos tienen en común el hecho de que ofrecen una explicación universal al fenómeno del nacionalismo, si bien hay que destacar que, frente al único modelo propuesto por Gellner, tanto Anderson como Hobsbawm apuestan por la existencia de varios modelos de desarrollo.

En primer lugar, empezaremos con la propuesta de Ernest Gellner, sociólogo de orígenes checos del cual podríamos destacar la obra *Naciones y nacionalismo*. En ella hace uso de dos conceptos fundamentales que son la nación y el Estado, y define el nacionalismo como “una teoría de legitimidad política que prescribe que los límites étnicos no deben contraponerse a los políticos, y especialmente —posibilidad ya formalmente excluida por el principio en su

²¹ *Ibíd.*, p. 5.

formulación general— que no deben distinguir a los detentadores del poder del resto dentro de un Estado dado”²².

Este autor considera imprescindible para su surgimiento el paso de una sociedad agraria a una sociedad industrial. La primera de ellas se caracteriza por la división estamental de la sociedad y por tanto se basa en la existencia de distintos grupos bastante cerrados y que manifiestan diferencias culturales notables entre ellos. De esta forma, podríamos decir que en una sociedad agraria las élites dirigentes, constituidas principalmente por la nobleza, apenas compartían rasgos culturales con los grupos subordinados, que a su vez tenían poca conexión entre sí por estar encuadrados en unas comunidades encerradas en sí mismas²³. Esta situación produjo por ejemplo la aparición de numerosas variantes dialectales hasta tal punto que algunos grupos que compartían una base lingüística común tenían problemas para entenderse entre sí, algo que en ningún momento pretendían atajar unas élites interesadas básicamente en el ejercicio del poder²⁴. De hecho, esta situación de aislamiento les permitía perpetuar con mayor facilidad su posición dominante en la sociedad, por lo que rara vez se produjeron intentos de homogeneización cultural en las sociedades agrarias.

En contraposición a este tipo de sociedad nos encontraríamos con las sociedades industriales, que están según Gellner vinculadas estrechamente al concepto de la racionalidad, que toma de Max Weber y lo define como la actuación en base a dos principios que son la coherencia y la eficiencia²⁵. Las sociedades industriales, caracterizadas ante todo por el progreso tecnológico constante y progresivo, tenderán por esta razón a una división del trabajo más compleja y especializada, para lo cual fue necesario impulsar una mayor movilidad social²⁶. Este aspecto, que en las sociedades agrarias sería un fenómeno muy limitado, anecdótico, se fomentaría a base de eliminar las barreras que lo impiden, creando

²² GELLNER, Ernest, *Naciones y nacionalismo*, Madrid, Alianza Editorial, 2001, p. 14.

²³ *Ibídem*, pp. 23-24.

²⁴ Un ejemplo notable de esta actitud la podemos encontrar fácilmente entre las élites dirigentes del Imperio Ruso, pues entre ellas fue tan común el uso del francés que muchas veces no dominaban la lengua del pueblo llano. Esto fue así hasta el siglo XIX, cuando la lengua rusa adquiere un mayor prestigio social y llega a convertirse en lengua literaria.

²⁵ GELLNER, Ernest, *op. cit.*, pp. 36-37.

²⁶ *Ibídem*, p. 41.

una sociedad igualitarista que está en constante cambio y no sacraliza de ningún modo las posiciones de estabilidad social que limitarían el crecimiento²⁷.

Sin embargo, la especialización en la sociedad industrial no debe constituirse en ningún momento en un obstáculo para la movilidad, algo que en cambio sí ocurre en las sociedades agrarias tradicionales. Por ello, Gellner habla de la necesidad de que existan sistemas educativos de amplia y generalizada cobertura para la población que logren transmitir una base instructiva genérica, común y estandarizada a niños y adolescentes que, al final del proceso educativo, deberán especializarse en distintos ámbitos²⁸. El sistema educativo actuaría en palabras de Gellner como un método centralizado de reproducción social que complementaría al método imitativo tradicional que se da a pequeña escala²⁹, transmitiendo unos conocimientos e ideas a partir de un código lingüístico común de uso general. El único organismo con capacidad de lograr su establecimiento y mantenimiento es sin duda el Estado³⁰, convirtiéndolo además en un instrumento de control de la población más efectivo que otros vinculados a la represión. En otras palabras, es el Estado, por medio del sistema educativo, el encargado de nacionalizar a la población y para lograr este objetivo debe disfrutar de una envergadura que lo haga viable³¹.

Según Gellner, debemos rechazar la idea de que la humanidad se organiza naturalmente en naciones con una lengua y una cultura propias y diferenciadas, pues dado el ingente número de las mismas vemos que sería inviable e ineficiente - algo que iría contra uno de los principios básicos de las sociedades modernas industriales- otorgar un Estado a todas ellas. Es por ello que solo las comunidades cultivadas, es decir, aquellas con una cultura sólida y desarrollada pueden aspirar a articular de manera efectiva sus reivindicaciones políticas, materializadas en última instancia en la creación de un Estado independiente. Y es esto lo que según Gellner marca de forma irremediable la era del nacionalismo iniciada, aunque por

²⁷ Ibídem, p. 42.

²⁸ Ibídem, p. 44.

²⁹ Ibídem, p. 47.

³⁰ Ibídem, p. 50.

³¹ Ibídem, pp. 69-70.

supuesto a distintos ritmos, entre finales del siglo XVIII y el siglo XIX: la lucha por hacer coincidir fronteras culturales con fronteras políticas.

En realidad, estaríamos ante la unión de dos conceptos, el de voluntad y el de cultura, y no podríamos decir que la nación es fruto de uno solo de ellos, sino de ambos. De hecho, Gellner afirma que es el nacionalismo el creador de las naciones y su éxito y viabilidad dependen en gran medida de las condiciones culturales preexistentes que son reinterpretadas y reinventadas por el poder para acomodarlas a las necesidades de ese movimiento político, tendiendo este casi siempre a la adoración de una imagen idealizada y trastornada de la comunidad³².

Por su parte, Benedict Anderson propone en *Comunidades imaginadas* una explicación con bases similares a la de Ernest Gellner, pues defiende que el proceso de creación de naciones se inicia a finales del siglo XVIII y por tanto es algo propio de la modernidad “frente a su antigüedad subjetiva a la vista de los nacionalistas”³³. El mismo título de este trabajo adelanta la definición que él da sobre el concepto de nación, que no sería más que “una comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana”³⁴ mientras que el nacionalismo es una corriente surgida por la crisis en la que entran los dos sistemas en los que se basaban las sociedades del Antiguo Régimen: la comunidad religiosa y el reino dinástico.

El declive del primer sistema lo encuadra en el momento en el cual se empieza a abandonar el latín como única lengua de la cultura, un proceso iniciado en las postrimerías de la Edad Media y acentuado durante la Edad Moderna que demuestra la fragmentación de una comunidad religiosa como la cristiana³⁵. Por otro lado, el sistema del reino dinástico vivió su propia crisis desde el siglo XVII, pues la monarquía pierde su aura de divinidad y, consecuentemente, de legitimidad, por lo que su lucha por la supervivencia se hace más fuerte que nunca

³² Ibídem, p. 80.

³³ ANDERSON, Benedict, *Comunidades imaginadas*, México DF, Fondo de Cultura Económica, 1993, p. 22.

³⁴ Ibídem, p. 23.

³⁵ Ibídem, pp. 30-39.

hasta tal punto que aquellas que llegaron al estallido de la Gran Guerra en 1914 lo hicieron por su “nacionalización”³⁶.

Pese a ser, en palabras de Anderson, una corriente de una “increíble pobreza intelectual”, el nacionalismo contó con un extraordinario vehículo de difusión por medio de la literatura y especialmente por dos de sus manifestaciones más populares desde el siglo XVIII, la novela y el periódico, que se ven favorecidas por la impresión mecánica y la extensión de la alfabetización. Según Anderson, son ambas las que actuarán como transmisores de la imagen de la nación que crean escritores como José Rizal o José Joaquín Fernández de Lizardi, representantes respectivamente de la élite cultural de las sociedades coloniales de Filipinas y México³⁷.

La literatura en lenguas vernáculas empezó a florecer en el siglo XVI, cuando con la Reforma protestante se trata de difundir con mayor facilidad ideas religiosas que a través del latín eran más difíciles de entender. Esto se fue extendiendo paulatinamente a otros aspectos relacionados con el poder, pues algunos Estados comienzan a implantar lenguas vernáculas como el vehículo de comunicación en las instituciones, así como a la literatura en general. El latín perdió su aura de lengua sagrada y, consecuentemente, el cristianismo dejó de ser esa comunidad imaginada y unida. No obstante, bajo el sistema capitalista no era viable la normalización de todas las formas de habla, todos los dialectos, por lo que fue necesaria la regularización del lenguaje escrito, es decir, la unificación de las normas gramaticales. Una vez conseguido esto era mucho más sencillo fortalecer esa idea de comunidad entre lectores que, pese a no hablar los mismos dialectos, podían entender textos escritos en esa lengua normalizada.

Este proceso de lento nacimiento de las naciones modernas al calor de la difusión de lenguas vernáculas no se corresponde en cambio con la situación vivida en las repúblicas americanas que obtuvieron su independencia entre finales del siglo XVIII y principios del XIX, pues el inglés, el español y el portugués no fueron según Anderson un objeto de conflicto entre la metrópoli y las élites criollas

³⁶ Ibídem, pp. 39-43.

³⁷ Más adelante, veremos cómo este fenómeno se materializa igualmente en el caso ucraniano, con figuras tan señeras como Tarás Shevchenko o Iván Frankó.

que impulsaron la independencia. Estos grupos que ejercían un poder determinante en las sociedades coloniales pretendían alcanzar básicamente dos objetivos: autonomía para legislar sobre los asuntos que más les interesaban, especialmente los comerciales y económicos, entre los cuales incluye Anderson el mantenimiento de la esclavitud o la libertad de comercio, y terminar con la discriminación que sufrían a la hora de ocupar puestos clave en la administración del Estado absolutista, pues estaban copados por funcionarios metropolitanos³⁸. Por otro lado, la aparición de la imprenta en las colonias americanas contribuyó al surgimiento de una prensa local que desempeñó un papel fundamental en la génesis de las conciencias nacionales en los territorios que acabarían configurándose como repúblicas que, pese a algunos intentos, no lograron la unificación de las mismas a nivel continental ni regional³⁹.

En Europa, en cambio, la aparición del nacionalismo está casi en todos los casos vinculada al creciente apego hacia las lenguas vernáculas, pues ya el ruso podía considerarse igual de valioso que el eslavo eclesiástico o el checo convertirse en un idioma digno de estudio, algo que habían vivido antes otras lenguas como el francés, el alemán o el español. Es entonces cuando proliferan numerosas gramáticas y diccionarios que pretendían compendiar las normas y el léxico de lenguas antes consideradas vulgares, mientras que los centros de cultura como las universidades fomentan activamente este proceso⁴⁰. Al mismo tiempo, la alfabetización de la pequeña burguesía llevaría a un aumento del consumo de esa literatura impresa que genera según Anderson las “comunidades imaginadas”, siendo el objetivo último de los nacionalistas la extensión de sus ideas a las clases populares⁴¹.

³⁸ *Ibíd.*, pp. 77-101.

³⁹ ANDERSON, Benedict, *óp. cit.*, pp. 96-101.

Como ejemplos de estos intentos podríamos mencionar los más conocidos como son la creación de la República de la Gran Colombia o las Provincias Unidas de Centroamérica. En ambos casos explica Anderson las dificultades que tuvieron los editores para extender una prensa de carácter regional que contribuyera a crear una conciencia común dadas las limitaciones tecnológicas en la comunicación que existían entonces en América.

⁴⁰ *Ibíd.*, pp. 109-113.

⁴¹ *Ibíd.*, pp. 121-122.

No obstante, el fomento del nacionalismo no fue exclusivo de las clases medias europeas que buscaban la independencia, pues para Anderson es importante tener en cuenta el impulsado por las dinastías reinantes en Europa que procedieron a su propia nacionalización y la de sus imperios: es lo que él llama nacionalismo oficial y que define brevemente como “una fusión voluntaria de la nación y el Imperio dinástico”⁴². De esta forma, los zares procedieron a la identificación de su imperio multinacional con la nacionalidad rusa, mientras que los Habsburgo trataron de hacer lo mismo en su imperio centroeuropeo imponiendo la lengua alemana como oficial. Era sin duda una forma de favorecer la modernización que impulsaba el sistema capitalista, pues este demandaba como hemos visto una cierta uniformidad cultural para impulsar su propio desarrollo. Sin embargo, estos nacionalismos oficiales terminaron fracasando como demuestra la desintegración de imperios como el ruso, el otomano, el austrohúngaro o el alemán después de la Gran Guerra y pueden ser catalogados como conservadores o reaccionarios, en oposición a los nacionalismos populares, que se caracterizaban por ser espontáneos y progresistas.

Por último, Anderson explica en su obra el surgimiento de una última oleada de nacionalismos tras el establecimiento de la Sociedad de Naciones, pues “a partir de este momento, la norma internacional legítima fue el Estado nación, de modo que en la Liga (de las Naciones) incluso las potencias imperiales supervivientes vestían traje nacional, antes que el uniforme imperial”⁴³ y ello provocó la aparición de reivindicaciones de independencia en las sociedades coloniales de África y Asia. Estos nacionalismos coloniales asumirían características propias tanto de los nacionalismos populares, pues su aparición no fue pretendida por las metrópolis, como de los nacionalismos oficiales, pues las élites sociales que asumen el control en estos países tratarán de proceder a la uniformización lingüística y cultural de las masas, haciendo uso de las lenguas de los antiguos poderes coloniales. Asimismo, concluye con una idea fundamental para entender su propuesta y que extrae del pensamiento marxista: el capitalismo, como sistema económico moderno, por un lado, ha sido el impulsor de imperios

⁴² *Ibídem*, p. 127.

⁴³ *Ibídem*, p. 161.

coloniales por la necesidad imperiosa de expansión de los mercados, pero al mismo tiempo ha contribuido a la destrucción de los grandes imperios dinásticos europeos haciendo surgir nacionalismos populares y más tarde a la proliferación de nacionalismos coloniales por esta misma razón⁴⁴.

En ambas propuestas teóricas podemos ver con claridad que atribuyen la aparición del nacionalismo al desarrollo de un sistema económico moderno y capitalista y lo que este implica, pero con matices un tanto distintos. Por ejemplo, Gellner explica el nacionalismo desde una perspectiva funcionalista, pues lo concibe como una corriente surgida de las necesidades del capitalismo: para su desarrollo sería necesaria una sociedad cultural y educativamente homogénea, así como dinámica y, por tanto, los Estados procedieron a unificar a las poblaciones con similares características y cuya envergadura las hiciera viables. En cambio, Anderson explica la aparición del nacionalismo no como una herramienta al servicio del capitalismo, sino como una consecuencia de la crisis vivida por los pilares de la sociedad del Antiguo Régimen, la religión y la Corona, así como del florecimiento de la industria editorial que provocó el nacimiento de las “comunidades imaginadas”. Por tanto, observamos que ambos coinciden en explicar esta corriente política como un fruto de la modernidad, pero ante la visión de Gellner, que resta peso a los factores culturales en la ecuación que ofrece, tenemos la propuesta de Anderson en la cual la configuración de unos estándares culturales sería clave para la creación de naciones.

Por último, debemos destacar las aportaciones teóricas de Eric Hobsbawm⁴⁵, del cual podemos destacar su obra *Naciones y nacionalismo desde 1780*. Para este autor de tendencia marxista el concepto de nación existía antes de la creación de estos Estados modernos, pero con un sentido bastante distinto, pues carecía de connotaciones políticas y hacía referencia en exclusiva a un grupo de personas adscritas a un determinado lugar. Es más, entiende la nación como un concepto nacido en la modernidad, una invención destinada a dar legitimidad a unas construcciones como los Estados nación que han sido protagonistas

⁴⁴ Ibídem, pp. 197-199.

⁴⁵ HOBBSAWM, Eric, *Naciones y nacionalismo desde 1780*. Barcelona, Ed. Crítica, 1998, pp. 23-53.

indiscutibles en las relaciones internacionales desde hace más de dos siglos⁴⁶. Por tanto, Hobsbawm debe mucho a las ideas de Gellner, pues defiende que “el nacionalismo antecede a las naciones. Las naciones no construyen estados y nacionalismos, sino que ocurre al revés”⁴⁷. Igualmente debe a Gellner otro de sus postulados principales sobre el nacionalismo, que es el de su aparición a partir de las necesidades surgidas en las sociedades modernas, ya que estas requieren de cierta estandarización y homogeneización, especialmente la lingüística como veremos más adelante⁴⁸.

Sin embargo, Hobsbawm añade una crítica hacia el modelo propuesto por Gellner, pues entiende que el nacionalismo y la construcción nacional no pueden ser contemplados como procesos dirigidos exclusivamente por las élites sociales, ya que las masas pueden entenderlos de forma diferente y, desde luego, con una complejidad mucho mayor⁴⁹. Es por ello que Hobsbawm se hace eco de las propuestas de Miroslav Hroch que analizaremos al final de este capítulo, haciendo suyas también las ideas de que el surgimiento de la conciencia nacional “se desarrolla desigualmente entre los agrupamientos sociales y las regiones de un país” y de que el nacionalismo se desarrolla en un total de tres fases: una primera de reivindicaciones culturales, literarias y folclóricas por parte de las élites intelectuales, una segunda de aparición de reivindicaciones políticas entre estos grupos y una tercera fase en la que las clases populares asumen estas últimas como propias⁵⁰.

Por tanto, como ya hemos visto el concepto de nación sería según Hobsbawm de reciente creación, de una modernidad histórica incuestionable, algo que sería visible en el hecho de que hasta bien avanzado el siglo XIX e incluso hasta principios del veinte los diccionarios no empezaron a recoger el significado moderno del término, ya que el elaborado por la Real Academia Española lo hizo por primera vez en 1884, mientras que el *New English Dictionary* lo haría en

⁴⁶ Ibídem, pp. 17-18.

⁴⁷ Ibídem, p. 18.

⁴⁸ Ibídem.

⁴⁹ Ibídem, p. 19.

⁵⁰ Ibídem, p. 20.

1908⁵¹. Sin embargo, no habría que perder de vista que las instituciones encargadas de regular las lenguas siempre van un paso por detrás de lo que ocurre con el uso social de las mismas y esta transformación en el significado del concepto hunde sus raíces como ya hemos comentado en los momentos finales del siglo XVIII.

Es entonces cuando según Hobsbawm se producen los primeros eventos revolucionarios que permitirían el paso del Antiguo Régimen al liberalismo, aunque por supuesto de una forma a veces rápida, pero otras, la mayoría de ellas, de manera lenta y con procesos entrecortados, truncados por las circunstancias y las resistencias de los elementos más reaccionarios. Hablamos por ejemplo del nacimiento de los Estados Unidos, cuya declaración de independencia menciona en una ocasión el término al decir que:

Cuando en el curso de los acontecimientos humanos se hace necesario para un pueblo disolver los vínculos políticos que lo han ligado a otro y tomar entre las naciones de la tierra el puesto separado e igual a que las leyes de la naturaleza y el Dios de esa naturaleza le dan derecho (...) ⁵²

Tal y como vemos, en este documento puede intuirse claramente la idea de que la nación constituye la forma natural de organización humana y que además esta detenta la soberanía. Sin embargo, también podemos encontrar mencionado en él hasta en cinco ocasiones una palabra que podríamos clasificar como prácticamente un sinónimo, pueblo, al cual se le atribuye esa soberanía.

Estaríamos por tanto ante el primer uso del vocablo “nación” en el sentido popular-revolucionario que menciona Eric Hobsbawm⁵³, que carecía totalmente de vinculaciones con la etnia o la lengua a diferencia de lo que ocurrirá en adelante

⁵¹ Ibídem, pp. 23-57.

⁵² Biblioteca del Congreso, Declaración de Independencia de los Estados Unidos de América. Disponible a través de la Biblioteca Digital Mundial: <https://www.wdl.org/es/item/109/> (Consultado el 26 de septiembre de 2019)

⁵³ HOBBSAWM, Eric, óp. cit., pp. 23-53.

como veremos. Aquello que evocaba era la ciudadanía, que detentaba la soberanía y se organizaría a través del Estado, concebido como una entidad instrumental que ejercía la autoridad sobre un territorio determinado.

No obstante, y a pesar de que no sería requisito indispensable el hablar la lengua oficial del Estado como nativo, pronto empezaría a mostrarse una clara tendencia a la uniformización lingüística de la ciudadanía con la intención de integrar fácilmente a todos los grupos étnicos en una misma comunidad política. Hobsbawm⁵⁴ cita varios ejemplos de ello a lo largo de su trabajo como es el caso del interés por parte de las autoridades revolucionarias en Francia, en especial los de tendencia jacobina, de dotar a los ciudadanos de la nación de una lengua común, despertando desconfianzas aquellos que no la hablaban por ser sospechosos de colaborar con los enemigos extranjeros de la Revolución⁵⁵. Un esfuerzo similar lo haría el Estado italiano después de su unificación territorial dado que se vio necesitado de, en primer lugar, crear una lengua nacional a partir de la lengua literaria de las élites culturales y, en segundo lugar, extenderla al conjunto de los ciudadanos del país, pues en el momento de constituirse Italia solo una ínfima parte de sus habitantes la hablaba⁵⁶.

Tal importancia llegaría a alcanzar la lengua que, en poco tiempo, a lo largo del siglo XIX, pasaría de ser herramienta de entendimiento entre compatriotas a ser causa de la nación. Sin embargo, también lo sería junto a otros elementos clave como una conciencia histórica común, la viabilidad del Estado y su capacidad de expansión, tal y como defendían autores de tendencia liberal como Friedrich List, Alexander Hamilton o John Stuart Mill entre otros⁵⁷. En otras palabras, era necesario que una comunidad contara con una lengua propia para ser considerada una nación, pero al mismo tiempo debía disponer de un espacio lo suficientemente amplio como para permitir el sustento de la misma. En cambio, las etnias minoritarias, estarían condenadas a desaparecer con el tiempo diluyéndose en

⁵⁴ *Ibídem*.

⁵⁵ *Ibídem*, pp. 29-31.

⁵⁶ *Ibídem*, pp. 46-47.

⁵⁷ *Ibídem*, pp. 23-53.

Estados mayores. Es lo que Hobsbawm denomina “principio del umbral”, que era indiscutible a principios y mediados del siglo XIX:

Lo que debe tomarse en cuenta, sin embargo, es que en el período clásico del nacionalismo liberal nadie hubiera soñado con abandonarlo. La autodeterminación para las naciones sólo era aplicable a las naciones que se consideraban viables: cultural y, desde luego, económicamente (prescindiendo de cuál fuera el significado exacto de la viabilidad)⁵⁸.

Por tanto, nos encontraríamos con un cambio notable y rápido en la concepción del término nación pues, al poco de triunfar los primeros movimientos revolucionarios e instaurarse como hegemónicos en las nuevas repúblicas americanas y en algunas zonas de Europa, empieza a surgir una nueva interpretación del fenómeno nacional, atribuyéndosele el requisito básico de contar con una lengua que sería tanto la expresión de la cultura de una colectividad humana o etnia como el elemento diferenciador y por tanto delimitador de la misma. Será este el elemento que justifique la existencia de las naciones existentes o por inventar tal y como puede verse en el ya citado caso de la unificación italiana o en el de la construcción del Estado alemán.

Además de la lengua, Hobsbawm destaca también en sus trabajos un elemento muy importante para la formación de la conciencia nacional más allá de la lengua: las tradiciones inventadas. Este concepto lo propuso por primera vez en 1983 en la obra colectiva *La invención de la tradición*, en la cual junto con otros autores hace un recorrido acerca de las numerosas prácticas simbólicas y rituales implantadas con la finalidad de generar una identidad con raíces históricas en los distintos territorios que componían el Imperio Británico⁵⁹.

La definición exacta que da de este concepto es bastante precisa, entendiéndolo como “un grupo de prácticas, normalmente gobernadas por reglas

⁵⁸ HOBBSAWM, Eric, óp. cit., p. 41.

⁵⁹ HOBBSAWM, Eric, *La invención de la tradición*, Barcelona, Ed. Crítica, 2002.

aceptadas abierta o tácitamente y de naturaleza simbólica o ritual, que buscan inculcar determinados valores o normas de comportamiento por medio de su repetición, lo que implica automáticamente continuidad con el pasado”⁶⁰. Asimismo, explica la diferencia existente entre las tradiciones inventadas y las costumbres, pues a pesar de ser elementos similares las primeras se caracterizan por ser fijas e invariables, mientras que las segundas están sujetas a cambios constantes.

Las tradiciones inventadas serían por tanto un instrumento de gran utilidad para el nacionalismo, tal y como ha venido demostrando su uso por parte de los Estados nación y los movimientos nacionalistas desde el siglo XIX. Estas prácticas pueden encuadrarse según Hobsbawm en tres tipos en función de sus objetivos: la generación de un sentimiento de pertenencia y cohesión social, la legitimación de las instituciones o el establecimiento de un sistema de valores y la socialización⁶¹. Por consiguiente, es fundamental para los historiadores del nacionalismo tomar en consideración este fenómeno que, en primer lugar, ayuda a entender la evolución de los movimientos que lo generan y, en segundo lugar, demuestra la importancia de la historia como elemento legitimador.

Por todo ello, la aportación de Hobsbawm ha sido una de las más importantes de la historiografía reciente por el hecho de que, siguiendo el paradigma dominante desde la década de los setenta del siglo pasado, ha sabido aprovechar las propuestas hechas por Gellner mejorándolas sustancialmente en tanto que consigue interpretar de manera más profunda la evolución del nacionalismo y no resta tanta importancia a elementos preexistentes que condicionan el éxito o el fracaso de estos movimientos, como es el hecho de que una comunidad o etnia cuente con unas características culturales bien asentadas y delimitadas en periodos anteriores a su surgimiento como nación. Asimismo, ha planteado un debate de gran interés historiográfico sobre la invención de la tradición, lo que perfectamente podríamos enlazar con el tema que nos ocupa a continuación, que es el de las propuestas teóricas sobre los procesos de nacionalización de las masas.

⁶⁰ *Ibídem*, p. 8.

⁶¹ *Ibídem*, p. 16.

1.3. LAS PROPUESTAS TEÓRICAS SOBRE EL PROCESO DE NACIONALIZACIÓN DE LAS MASAS: LAS APORTACIONES DE EUGEN WEBER Y ANNE-MARIE THIESSE

También en la década de los setenta podemos encontrar una interesante aportación historiográfica al tema del nacionalismo gracias a la obra de Eugen Weber, quien en 1976 publica *Peasants into Frenchmen*. En este trabajo Weber explica cómo se desarrolló el proceso de nacionalización de las masas en Francia entre los años 1870 y 1914 y la importancia que tuvieron una serie de elementos contruidos por el Estado para lograr convertir a los campesinos que habitaban las zonas rurales del país en franceses y cumplir con unos objetivos planteados desde el comienzo de la Revolución Francesa: la unidad y la uniformidad⁶².

Weber hace en esta obra un recorrido bastante pormenorizado de algunas características propias de la población rural de la Francia decimonónica como la tendencia a la superstición y la ignorancia o el desconocimiento total de la lengua francesa por al menos una cuarta parte de la población a la altura de 1863⁶³. Para luchar contra la escasa integración del país la Tercera República apostaría según este autor por una serie de políticas que se demostrarían tremendamente eficaces como la creación de las infraestructuras de transporte y comunicación necesarias para mejorar la conexión entre los territorios del país como carreteras y ferrocarriles, permitiendo crear así una economía de escala nacional⁶⁴. Del mismo modo, Weber señala la importancia que tuvieron la extensión de la administración por todo el territorio francés, las migraciones internas o el establecimiento del servicio militar⁶⁵. Sin embargo, una de las medidas que más éxito tuvo fue la del establecimiento de un sistema educativo que a partir de la década de 1880 se vio favorecido por leyes que establecieron la gratuidad y obligatoriedad de la enseñanza elemental, así como por el establecimiento de un plan de estudios

⁶² WEBER, Eugen, *Peasants into Frenchmen*. Stanford, Stanford University Press, 1976, pp. 3-9

⁶³ *Ibíd.*, pp. 23-67.

⁶⁴ *Ibíd.*, pp. 195-220.

⁶⁵ *Ibíd.*, pp. 278-302.

nacional y de un programa de mejora de los salarios de los maestros y de la financiación de los centros⁶⁶.

El trabajo que realiza Weber con *Peasants into Frenchmen* es por tanto muy útil para explicar los procesos que conducen a la creación de una conciencia nacional entre la población, ya que autores como Gellner o Hobsbawm son conscientes de su existencia, pero no entran a analizarlos en profundidad en sus trabajos, que son más generalistas. Con Weber en cambio podemos ver un estudio muy pormenorizado y bien documentado de cómo se desarrollaron estas políticas en la Francia de la Tercera República, un periodo clave en la consolidación de este país como Estado nación. Su trabajo, que se centra en las agencias del cambio impulsadas desde los poderes estatales, ha dado lugar a un intenso debate acerca del papel que desempeñaron, pero también sobre la necesidad de conocer aquellas iniciativas nacionalizadoras que partían desde abajo y que en algunos casos podían competir con aquellas, como ocurriría en la España de finales del siglo XIX⁶⁷.

Otras aportaciones interesantes sobre las políticas de nacionalización se las debemos a Anne-Marie Thiesse, historiadora francesa que en 1999 publica *La creación de las identidades nacionales*, si bien centrándose no en el caso francés como hizo previamente Weber, sino en el conjunto de Europa y sobre un periodo mucho más amplio, entre los siglos XVIII y XX.

Al igual que Anderson, Thiesse reivindica la importancia que ha tenido en la construcción de naciones la creación y difusión de una lengua estandarizada, generalmente a partir de una síntesis de dialectos o de la normalización del más prestigioso. Sin embargo, esta autora alude no solo a la imprenta como medio de divulgación de la misma, sino a la utilización de la lengua como vehículo literario y de comunicación oficial, especialmente en las escuelas. Por ello, Thiesse explica ejemplos de estos procesos como el vivido en Noruega o en las comunidades judías europeas y luego en Israel, donde se vivieron fuertes tensiones y debates en torno a qué lengua adoptar y en qué se debía basar, si en la producción escrita o en la

⁶⁶ *Ibíd.*, pp. 308-309.

⁶⁷ MOLINA APARICIO, Fernando, “¿Realmente la nación vino a los campesinos? ‘Peasants into Frenchmen’ y el ‘debate Weber’ en Francia y España”, *Historia Social*, nº 62, pp. 79-102.

oralidad, aunque en ambos casos siempre se tratara de encontrar orígenes en lo más históricamente remoto⁶⁸.

Del mismo modo, cabría destacar la importancia que alcanzó en otros casos el patronazgo internacional de una causa nacionalista como ocurrió en Grecia, con un fuerte apoyo occidental tanto a nivel cultural como político, en Rumanía o en Bulgaria, donde Rusia intervino como parte interesada para lograr la independencia del país y así socavar la influencia turca en los Balcanes⁶⁹. Por tanto, Thiesse reconoce también en su obra la relevancia que alcanzó en ciertos casos la influencia de factores externos, por lo que apuesta por un modelo más complejo que los propuestos por Anderson o Gellner.

Por otro lado, es necesario señalar la amplia recopilación que hace de casos de construcción nacional a través de otros instrumentos de enorme relevancia cultural como son la elaboración de compendios de cantos populares, cuya antigüedad siempre tiende a exagerarse, la creación literaria en sus más variados géneros, la construcción de monumentos históricos y la fundación de instituciones y asociaciones culturales⁷⁰. Esto conduciría según Thiesse a la creación de una cultura nacional, de una identidad y de unas imágenes fácilmente reconocibles y reconocidas tanto por propios como por ajenos a la misma. El mundo moderno se vería necesitado de la recuperación de las tradiciones más antiguas para legitimar la existencia de Estados nación:

Las costumbres campesinas, juzgadas inicialmente dignas de interés siempre como vestigios de la cultura ancestral, también llegan a ser símbolos de la patria y referentes éticos. La gente campesina sirve en adelante para probar que la nación permanece inmutable a pesar de todos los cambios observables. El lazo entre la formación de los estados-nación, la economía capitalista y la industrialización es evidente. La reconstrucción cultural tiene un rol particular en este

⁶⁸ THIESSE, Anne-Marie, *La creación de las identidades nacionales*, Madrid, Ézaro Ediciones, 2010, pp. 73-80.

⁶⁹ *Ibídem*, pp. 84-100.

⁷⁰ *Ibídem*, pp. 129-153.

dispositivo: el de su denegación. La nación pone en pie modernidad liberal, política y económica, pero su legitimidad se funda en una antigüedad y un determinismo absolutos. Se constituye al mismo tiempo que aparecen nuevas clases, pero es la perennidad de un campesinado definido por su única relación privilegiada con los ancestros y con la tierra lo que constantemente se pone entonces a avanzar⁷¹.

Por último, para Thiesse son fundamentales las herramientas generadas desde los Estados para nacionalizar a la población, para hacer llegar a las masas una cultura común compartida y homogénea al mayor nivel posible. Es decir, ya no estaríamos ante el proceso de creación de la cultura que hemos visto previamente, sino ante su extensión por medio de distintos elementos como la escuela, los deportes, que se popularizan a través de asociaciones e instituciones y competiciones que tienen como escenario el territorio nacional, también puesto en valor a través del turismo, que Thiesse entiende como un “gran consumidor de tradición”⁷². Por tanto, vemos a través de las propuestas de Thiesse cómo el ocio y las formas que ha adoptado en las sociedades modernas han servido para crear naciones de una manera más o menos efectiva y subliminal⁷³.

Gracias a las aportaciones teóricas de ambos autores se ha profundizado mucho más en las acciones llevadas a cabo tanto por Estados como por grupos nacionalistas para extender la idea de pertenencia a una comunidad bien definida y delimitada. Ambos coinciden en la importancia que ha adquirido el Estado nación como modelo y la nacionalidad como uno de los elementos clave en la configuración de identidades, si bien Weber analiza en su obra la política oficial de un Estado en concreto, el francés, mientras que Thiesse hace un estudio general de los movimientos nacionalistas europeos, incluidos aquellos que no contaban con

⁷¹ *Ibíd.*, p. 158.

⁷² *Ibíd.*, pp. 239-255.

⁷³ Thiesse habla en su obra de diversos ejemplos, destacando por la intensidad y evidencia de sus mensajes patrióticos los estados fascistas del periodo de entreguerras y los estados socialistas.

las efectivas herramientas de las que se sirvieron los Estados previamente constituidos.

1.4. LAS APORTACIONES DESDE EL CAMPO DE LA POLITOLOGÍA: LAS TEORÍAS DE JOHN BREUILLY Y DE CHARLES TILLY

Los estudios sobre la nacionalización de las masas que hemos visto en el apartado anterior supusieron una aportación clave para entender cómo se construyen las naciones pero al mismo tiempo, según Álvarez Junco, condujo a que otros autores se centraran solamente en los aspectos socioculturales de estos fenómenos soslayando la vertiente política de los mismos⁷⁴. Este problema sería solventado gracias a las aportaciones de dos politólogos: el británico John Breuilly y el estadounidense Charles Tilly.

De Breuilly podemos destacar sobre todo su obra *Nationalism and the State*, con la cual se planteaba desde un primer momento y de una manera explícita presentar un nuevo enfoque centrado en la política y no en la cultura:

I would make two claims for this book. First, it treats nationalism primarily as a form of politics. Although many studies of individual cases of nationalism do this, general studies and more theoretical works tend to focus on other aspects of nationalism. Nationalism is treated as a state of mind, as the expression of national consciousness, as a political doctrine elaborated by intellectuals (...) However, although *particular* nationalist movements can be illuminated by reference to this or that class, economic development, programme of modernisation or cultural achievement, I do not think such ideas help one understand nationalism *generally*. To focus upon culture, ideology, identity, class or modernisation is to neglect the fundamental point that nationalism is, above and beyond all else

⁷⁴ ÁLVAREZ JUNCO, José, óp. cit., pp. 13-14.

about politics and that politics is about power. Power, in the modern world, is principally about control of the state⁷⁵.

Este autor define el nacionalismo como un movimiento político que pretende ejercer el poder estatal justificando cada acción que tome en base a tres argumentos: la existencia de la nación con sus características culturales concretas, la supremacía de los intereses de la misma sobre cualquier otra cosa y, por último, la necesidad de que esta tenga el mayor grado de autonomía posible⁷⁶. Sin embargo, más que su definición de nacionalismo lo que resulta de mayor interés en este trabajo es el hecho de que proponga una tipología tremendamente variada de los movimientos nacionalistas en función de su contexto y de sus objetivos. De acuerdo a su contexto Breuilly establece dos tipos, que son el de los movimientos nacionalistas opuestos a Estados no nacionales y el de los opuestos a los Estados nacionales. Por otro lado, en función de los objetivos que persiguen estos podrían ser separatistas, reformistas o unificadores⁷⁷.

De esta forma, Breuilly realiza un análisis de numerosos casos que agrupa a su vez en dos grandes bloques históricos: el de los movimientos que surgieron antes de la consolidación de los Estados nación como modelo predominante y el de aquellos que han surgido una vez que en el mundo ha triunfado esta forma de organización.

⁷⁵ BREUILLY, John, *Nationalism and the State*, Nueva York, Manchester University Press, 1993, p. 1.

“Querría aclarar dos aspectos de este libro. En primer lugar, trata el nacionalismo principalmente como una forma de política. Aunque muchos estudios de casos particulares de nacionalismo también lo hacen, los estudios generales y los trabajos más teóricos tienden a poner el foco en otros aspectos. El nacionalismo es tratado como un estado mental, como la expresión de la conciencia nacional, como una doctrina política elaborada por intelectuales (...) Sin embargo, aunque *determinados* movimientos nacionalistas pueden explicarse por referencias a tal o cual clase, por el desarrollo económico, por un programa de modernización o por los logros culturales, no creo que tales ideas ayuden a entender el nacionalismo *de una forma general*. Centrarse en la cultura, la ideología, la identidad, la clase social o la modernización es perder de vista lo que en esencia representa el nacionalismo, que es por encima de todo un movimiento político y, por tanto, centrado en el poder. El poder, en el mundo moderno, radica principalmente en el control del Estado”.

⁷⁶ *Ibíd.*, p. 2.

⁷⁷ *Ibíd.*, p. 9.

En el primero de los bloques este autor destaca que los primeros movimientos de carácter nacionalista moderno fueron el británico y el francés, que surgirían como reacción a una monarquía absoluta que mediante la centralización del poder, el fortalecimiento y extensión de la administración y las rivalidades internacionales había generado una conciencia política nacional que terminaría acabando con esta forma de gobierno⁷⁸. Del mismo modo, es necesario mencionar las tres funciones de las que habla Breuilly para analizar los casos de movimientos nacionalistas que estudia: la coordinación, la movilización y la legitimación. Estas funciones son entendidas respectivamente como la capacidad de unificar los valores y objetivos de distintos grupos en torno a esta ideología, la de extender la misma al conjunto de la población y la de establecer un discurso que le permita ser contemplada con simpatía por elementos externos⁷⁹.

En cuanto a los casos que analiza en este primer bloque podríamos señalar el de las unificaciones alemana e italiana, los numerosos casos de movimientos separatistas en el seno del Imperio austrohúngaro (húngaros, checos) y del Imperio otomano (serbios, rumanos, griegos, búlgaros por un lado y árabes y egipcios por otro), el de los múltiples movimientos anticoloniales⁸⁰ y, por supuesto, el de los nacionalismos reformistas más allá del mundo occidental, destacando Breuilly los ejemplos de China, Japón y Turquía⁸¹.

Por lo que respecta al segundo bloque histórico, el correspondiente a los movimientos nacionalistas que han aparecido tras el establecimiento de Estados nación, Breuilly habla de cinco variantes. La primera de ellas es la de las corrientes separatistas, entre las cuales analiza con más detenimiento el caso escocés. La segunda de las variantes es la de los movimientos que fomentan los procesos de construcción nacional una vez han alcanzado el poder estatal con el objetivo de suscitar la lealtad de la población hacia las causas que se presentan como nacionales. La tercera variante es la de los movimientos nacionalistas que pretenden unificar un conjunto de Estados en una entidad de mayor envergadura,

⁷⁸ *Ibídem*, pp. 81-93.

⁷⁹ *Ibídem*, p. 93.

⁸⁰ *Ibídem*, pp. 96-196.

⁸¹ *Ibídem*, pp. 230-252.

siendo los más relevantes el panafricanismo y el panarabismo. La cuarta variante, muy relacionada con la segunda, es la de aquellas corrientes políticas que persiguen no solo la nacionalización de las masas, sino también hacerlo en función de los valores más autoritarios y reaccionarios, siendo los casos más paradigmáticos el fascismo italiano y el nazismo alemán. Por último, Breuilly habla de la variante más reciente, que es la de los nacionalismos que han surgido con fuerza en Europa central y oriental durante el proceso de desintegración de la Unión Soviética. Todos salvo el alemán han tenido un carácter separatista aunque se dieran en Estados formalmente independientes, ya que presentaron sus luchas como una forma de librarse del yugo soviético⁸². Además, todos han generado unos discursos cuyo eje principal es el de la etnicidad, siendo particularmente grave el caso de la desintegración de Yugoslavia al que dedica un apartado⁸³.

En definitiva, la obra de Breuilly adquirió notoriedad en el debate sobre el nacionalismo gracias al enfoque que aplicó y por el cual lo presentaba como un movimiento esencialmente político al ser su último fin la toma del poder estatal. Por otro lado, tal y como hemos visto previamente, se trata de un trabajo monumental al haber aplicado sus propuestas a numerosos casos que analiza con mayor o menor detenimiento para ofrecer una tipología de gran utilidad para la interpretación y clasificación de estos movimientos.

Por lo que respecta a Charles Tilly encontramos unos planteamientos similares a los de Breuilly y, por tanto, no muy novedosos aunque sí claros y precisos en cuanto al análisis politológico que hace de movimientos sociales y revolucionarios⁸⁴. Ambos, como ya hemos dicho anteriormente, se centran en los aspectos políticos de los procesos de nacionalización y construcción de Estados nación, considerándolos fundamentales junto a los factores culturales que influyen en los mismos.

⁸² Como ejemplos de Estados formalmente independientes pero sometidos a las directrices soviéticas podríamos señalar Polonia, Checoslovaquia o Hungría, países donde incluso desde mucho antes de la caída de la URSS se produjeron reacciones nacionalistas.

⁸³ BREUILLY, John, *op. cit.*, pp. 357-362.

⁸⁴ ÁLVAREZ JUNCO, José, *op. cit.*, p. 17.

En Tilly podemos ver un enfoque también netamente politológico, pues para él es más importante el estudio de la construcción de los Estados que el de las naciones, pues reconoce que no existe un acuerdo generalizado para definir a estas como el que se da para los primeros⁸⁵. El origen del proceso de construcción de los Estados modernos lo sitúa en la Europa occidental del siglo XVI, pues la describe como un territorio de gran homogeneidad en lo que respecta a las prácticas religiosas, jurídicas, económicas y administrativas, razón por la cual era mucho más fácil la extensión de modelos de organización política y social. Para Tilly, a pesar de que en esa Europa predominaran una economía agraria y unas estructuras políticas descentralizadas, surgieron actividades económicas vinculadas a un mundo urbano emergente que irradiaba cada vez mayor influencia en sus alrededores y favorecía la concentración de capital y unas monarquías que pretendían aumentar sus cotas de poder a costa de las instituciones tradicionales heredadas del periodo medieval que trataban de limitarlo⁸⁶.

La estructura política que más favorecía los intereses de aquellos que se beneficiaban de estos procesos de transformación, es decir, la burguesía y la monarquía, era sin duda el Estado, cuyas características principales son según Tilly el control de un territorio continuo y bien delimitado mediante unas estructuras políticas y administrativas centralizadas que ejercían la coerción de manera continua con el fin de adquirir los recursos necesarios para su mantenimiento y extensión⁸⁷. Frente a este modelo existirían otros como el imperial, el feudal, el de las federaciones teocráticas o el de redes comerciales⁸⁸, pero ninguno de ellos alcanzaría la eficiencia del Estado moderno en sus funciones de acumulación de capital, unificación y expansión de mercados y organización. Esto quedaría demostrado en el hecho de que en Europa occidental adquirieran un protagonismo absoluto Estados como Gran Bretaña y Francia, extendiéndose este modelo

⁸⁵ TILLY, Charles, *The Formation of National States in Western Europe*, Princeton, Princeton University Press, 1975, p. 6.

⁸⁶ *Ibíd*em, pp. 17-25.

⁸⁷ *Ibíd*em, p. 27.

⁸⁸ *Ibíd*em, p. 31.

primero al resto del continente para luego desarrollarse a lo largo del siglo XIX y acabar consolidándose como hegemónico después de la Primera Guerra Mundial⁸⁹.

Sin embargo, a pesar de que Tilly remarca constantemente que él trata en su obra de explicar el proceso de construcción de Estados y no el de naciones, no deja de reconocer la importancia que ha adquirido el nacionalismo en el establecimiento de un discurso legitimador que genere la conciencia política de pertenencia a un mismo grupo entre las masas que se pretenden movilizar. Para explicar este aspecto en su obra principal, *The Formation of National States in Western Europe*, cuenta con la colaboración de otros investigadores que analizan las múltiples facetas de estos procesos como la creación de ejércitos permanentes, el desarrollo de las políticas financiera, fiscal y de infraestructuras, el establecimiento de cuerpos policiales y de otras instituciones para el mantenimiento del orden público o la forma en que se crearon los cuerpos de funcionarios que permitían mejorar la administración de los Estados⁹⁰.

Dada la complejidad de estos procesos y la dificultad que implicaría la construcción de estas estructuras únicamente mediante la coerción y el uso de la fuerza, Tilly defiende que el nacionalismo fue el responsable de fomentar una lealtad mayoritaria de las poblaciones que englobaban los Estados de la Europa occidental. Estos serían cada vez más proclives no solo a establecer obligaciones sino también a reconocer derechos y, por tanto, a ampliar las bases sociales que los sustentaban mientras que al mismo tiempo pretendían la homogeneización de las mismas. Por tanto, podríamos decir que para Tilly nos encontraríamos en una especie de círculo en el cual los Estados modernos, basándose en un discurso nacionalista, dirigen sus políticas a promover que la población sea lo más uniforme posible con el fin de generar un sentido de comunidad y de lealtad hacia los principios y objetivos de los mismos Estados, que a su vez lucharían a toda costa por su propia conservación y, si cabe la posibilidad, su expansión.

⁸⁹ Tilly señala en su obra que la asunción generalizada de este modelo se demuestra prematuramente en el Tratado de Westfalia de 1648, donde todas las partes reconocían el principio de que Europa se dividía en una serie de Estados con soberanía sobre un territorio delimitado mediante acuerdos internacionales. Esta visión sería ratificada mediante tratados posteriores y su prevalencia se demostraría en la importancia que adquirió en algunos tan importantes como los del Congreso de Viena o el Tratado de Versalles.

⁹⁰ TILLY, Charles, óp. cit., pp. 82-83.

1.5. LAS REACCIONES PRIMORDIALISTAS AL PARADIGMA MODERNISTA: ANTHONY SMITH

Al paradigma modernista, como hemos visto, se le fueron añadiendo nuevos elementos para el debate historiográfico sobre el nacionalismo, enriqueciéndose con las aportaciones de autores como Weber, Thiesse, Breuilly o Tilly. Sin embargo, para Álvarez Junco también han sido fundamentales en la historiografía reciente algunas críticas que ayudan a explicar el nacionalismo como un movimiento mucho más complejo que como lo presentaban autores como Gellner o Anderson, destacando especialmente las propuestas del sociólogo británico Anthony Smith. Para este autor, que acuña el término de “etnosimbolismo”, sería fundamental reconocer la importancia de elementos como las memorias, tradiciones y símbolos que son muy anteriores a la aparición del nacionalismo y permitieron la configuración de etnias⁹¹.

En primer lugar, cabe señalar la definición que él mismo da sobre este fenómeno⁹²: “un movimiento ideológico para lograr y mantener la autonomía, unidad e identidad en nombre de un grupo humano que según algunos de sus componentes constituye de hecho o en potencia una nación”. Las bases del mismo no serían otras que la consideración de la nación como la división natural que existe entre los grupos humanos y como la fuente de todo poder político y social, siendo imprescindible la identificación de cada individuo con una de ellas para permitir su realización completa. Por último, para conseguir un justo equilibrio en el mundo, es fundamental que toda nación disfrute de libertad y seguridad.

Para Smith el discurso nacionalista empezó a gestarse en Europa a partir de los siglos XVII y XVIII a partir de una serie de conceptos filosóficos como autonomía y autodeterminación, identidad e igualdad o unidad y fraternidad y, con el fin de que fueran asumidos por los miembros de una comunidad, se haría uso de una serie de ceremonias y símbolos como las banderas, los himnos, las costumbres y tradiciones, los lugares de memoria colectiva o los relatos contruidos. Estos

⁹¹ ÁLVAREZ JUNCO, José, óp. cit., pp. 18-19.

⁹² SMITH, Anthony D., *La identidad nacional*, Madrid, Trama Editorial, 1997, p. 67.

símbolos se basarían según Smith en los atributos propios de la comunidad étnica - o simplemente etnia- que daría cuerpo a la nación, entendida esta como:

Un grupo humano designado por un gentilicio y que comparte un territorio histórico, recuerdos históricos y mitos colectivos, una cultura de masas pública, una economía unificada y derechos y deberes legales iguales para todos sus miembros⁹³.

Podríamos entonces decir que Anthony Smith define el nacionalismo como una ideología moderna que impulsó la creación de naciones a partir de unas construcciones culturales preexistentes y de gran antigüedad por su largo proceso de génesis histórica que son las etnias. Haciendo uso de los símbolos atribuidos a ellas se generaría esa idea de comunidad, de ahí que, como ya hemos mencionado anteriormente, a la propuesta de este autor se la denomine “etnosimbolismo”. Sin embargo, al contrario de lo que sostendría cualquier nacionalista, defiende que estas construcciones no son ni naturales ni perennes, ya que las etnias estarán constantemente sujetas a cambios que pueden depararles destinos muy distintos:

Todo lo antedicho nos hace pensar que la *ethnie* es cualquier cosa menos primordial, a pesar de las afirmaciones y de la retórica de las ideologías y discursos nacionalistas. Del mismo modo que la significación subjetiva de cada uno de los atributos culturales puede ser mayor o menor de un miembro a otro de una comunidad, también varían la cohesión y la conciencia de sí de una comunidad a otra. A medida que los diversos atributos se agrupan, y ganan en intensidad e importancia, crece el sentido de identidad étnica y, consiguientemente, el sentido de comunidad étnica. Por el contrario, si esos atributos pierden valor e importancia, también lo hará el

⁹³ Ibídem, p. 13.

sentido global de etnicidad, y por tanto la propia *ethnie* puede disolverse o ser absorbida⁹⁴.

Por tanto, aunque este autor describa las naciones modernas como algo inventado, sí que defiende la existencia de naciones con anterioridad a la modernidad, razón por la cual se le califica como primordialista en este debate historiográfico. De hecho, sus mayores críticas hacia las propuestas modernistas radican en que estas niegan la existencia de naciones antes del nacionalismo cuando para él es evidente que se pueden localizar pruebas de ello⁹⁵.

1.6. MICHAEL BILLIG Y EL CONCEPTO DE NACIONALISMO BANAL

Otra de las más interesantes y recientes propuestas teóricas sobre el nacionalismo la formulará en 1995 Michael Billig, profesor de Ciencias Sociales de la Universidad de Loughborough que propuso el concepto de nacionalismo banal para designar aquellos “hábitos ideológicos que permiten reproducirse a las naciones de Occidente”⁹⁶. Esta teoría hay que entenderla como una aportación realizada desde el ámbito de la sociología, si bien el autor demuestra un buen conocimiento de las propuestas que se han hecho desde la historiografía, especialmente de las planteadas por los autores que conforman el paradigma modernista, es decir, Gellner, Anderson y Hobsbawm. De hecho, hace un uso frecuente de la definición de las naciones como “comunidades imaginadas” y asume que tanto el nacionalismo como el Estado nación son producto de la modernidad y, por consiguiente, no se fundamentan en criterios objetivos.

Para Billig, el nacionalismo banal está totalmente arraigado en naciones consolidadas y se diferencia de su versión más acalorada y radicalizada en la sutileza de sus manifestaciones, que pasan desapercibidas intencionadamente a pesar de su ubicuidad. Estas manifestaciones nacionalistas además se encontrarían tan normalizadas que no se calificarían como tales, sino como muestras de

⁹⁴ *Ibíd.*, p. 21.

⁹⁵ ÁLVAREZ JUNCO, José, *óp. cit.*, pp. 18-19.

⁹⁶ BILLIG, Michael, *Nacionalismo banal*, Madrid, Capitán Swing Libros, 2014, p. 22.

patriotismo, y vendrían a constatar el triunfo de la ideología que las sustenta hasta tal punto que, a día de hoy, existe un consenso absoluto en torno a la idea de que la humanidad se encuentra naturalmente dividida en naciones aunque esta forma de organización sea muy reciente históricamente.

El análisis de estas manifestaciones constituye el aspecto de mayor interés de la propuesta de Billig, quien se centra principalmente en las que observa en dos sociedades, la británica y la estadounidense. De esta manera, el autor habla de la consideración de la identidad nacional como algo ineludible, hasta el punto que se entiende que es una parte esencial de cada individuo y que resulta lícito estereotipar a los colectivos, así como la existencia de unas prácticas discursivas muy extendidas en el ámbito de la política que refuerzan la pertenencia a ese colectivo nacional. Una de estas prácticas sería la que denomina como “deixis patriótica”, mediante la cual se busca convertir la nación en un punto de referencia habitual en el discurso político con el que el público esté familiarizado y, de esta manera, poder omitir menciones a la misma, contribuyendo así a un enarbolamiento discreto de la patria⁹⁷. Este fenómeno sería fácilmente observable en la prensa y otros medios de comunicación, pero también en las celebraciones de eventos deportivos y en la exhibición de símbolos nacionales de manera constante, ya sea con la colocación de banderas en edificios y espacios públicos o privados, con la entonación de himnos y cantos patrióticos o con la conmemoración de determinados acontecimientos que se consideran esenciales en el relato nacional, es decir, a través de las ceremonias que Hobsbawm denomina como tradiciones inventadas.

Por último, Billig explica en su obra la importancia que ha adquirido el nacionalismo banal dentro del discurso posmoderno pues, lejos de cuestionar la hegemonía ideológica que detenta en la actualidad, asume sus premisas hasta el punto que concibe el mundo actual como un escenario en el que las identidades nacionales ocupan un lugar destacado y, por tanto, se han convertido en una fuente importante de conflictos.

⁹⁷ *Ibíd.*, pp. 179-184.

Las propuestas de este autor han tenido cierta repercusión en el campo historiográfico, como se puede comprobar en la publicación de algunos trabajos donde se aplica este enfoque. En el caso español, podríamos destacar la reciente publicación de *Ondear la nación. Nacionalismo banal en España*, trabajo editado por Alejandro Quiroga y Ferrán Archilés en el que, partiendo del análisis de la situación actual, en la que las muestras de nacionalismo español y la exhibición de símbolos patrióticos han proliferado a causa de las victorias de la Selección Española de Fútbol en distintas competiciones internacionales, se ofrece un recorrido histórico por las manifestaciones de nacionalismo banal en la España contemporánea desde 1800 hasta nuestros días en diferentes ámbitos como las fiestas populares, la televisión, la escuela, la prensa o el cine⁹⁸.

De acuerdo con los autores que participan en esta obra colectiva, en España los procesos de nacionalización de las masas deben muchísimo a ese nacionalismo banal que habría sido mucho más exitoso de lo que se podría pensar, sobre todo si tenemos en cuenta las serias dificultades que han tenido que afrontar históricamente, tal y como han advertido distintos autores como Álvarez Junco, Borja de Riquer, Javier Moreno Luzón o, más recientemente, Fernando Molina y Félix Luengo⁹⁹. Se trata, por tanto, de un enfoque novedoso que podrá aportar nuevos elementos al debate sobre el nacionalismo y las identidades nacionales en la España contemporánea, un tema que ha ocupado un espacio central hasta nuestros días y que, a la vista de los recientes acontecimientos, seguirá generando un enorme interés historiográfico¹⁰⁰.

⁹⁸ QUIROGA, Alejandro y ARCHILÉS, Ferran (eds.), *Ondear la nación. Nacionalismo banal en España*, Granada, Comares, 2018.

⁹⁹ Algunas de los trabajos más importantes de estos autores sobre las vicisitudes del proceso de nacionalización de las masas son los siguientes: ÁLVAREZ JUNCO, José, *Mater Dolorosa: la idea de España en el siglo XIX*, Madrid, Taurus, 2001; Riquer I PERMANYER, Borja de, "La débil nacionalización española del siglo XIX", *Historia Social*, nº 20, 1994, pp. 97-114; MORENO LUZÓN, Javier, *Construir España: Nacionalismo español y procesos de nacionalización*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2007; y LUENGO TEIXIDOR, Félix y MOLINA APARICIO, Fernando (eds.), *Los caminos de la nación: factores de nacionalización en la España contemporánea*, Granada, Comares, 2016.

¹⁰⁰ Sobre la repercusión de los nacionalismos en la configuración de la España contemporánea se han publicado una cantidad ingente de trabajos, entre los cuales podríamos destacar GRANJA, José Luis de la, BERAMENDI, Justo y ANGUERA, Pere, *La España de los nacionalismos y las autonomías*, Madrid, Síntesis, 2001 o NÚÑEZ SEIXAS, Xosé M., *Suspiros de España: el nacionalismo español 1808-2018*, Barcelona, Crítica, 2018. Asimismo, tampoco podemos olvidar una obra clásica como es SOLÉ

1.7. CONCLUSIONES GENERALES Y NUEVOS ENFOQUES: LA PROPUESTA DE MIROSLAV HROCH PARA EUROPA ORIENTAL

De acuerdo con los trabajos científicos que se han realizado sobre el nacionalismo y que hemos analizado a lo largo del capítulo podemos establecer dos conclusiones claras. En primer lugar, que el fenómeno nacionalista no es inherente a la Humanidad, sino que constituye una corriente política propia de la modernidad y, en segundo lugar, que la artificialidad e instrumentalización política de las identidades nacionales las convierte en construcciones condenadas a la transformación constante e incluso a su desaparición en muchos casos¹⁰¹.

A la primera de estas conclusiones podemos llegar por el hecho constatado de que las naciones, tal y como las conocemos hoy, no han existido desde siempre, puesto que antes de las revoluciones liberales que tuvieron lugar en Europa no existió un movimiento como el nacionalismo que reivindicara el Estado nación como modelo ideal y hegemónico para la organización política de grupos humanos. No podemos perder de vista que antes de este momento habían existido una gran variedad de fórmulas que permitían esa organización, pues desde las tribus hasta los imperios podíamos encontrar modelos como el de las ciudades-Estado, el de las repúblicas, el de las confederaciones o el de las monarquías. Además, al igual que sigue ocurriendo hoy en día, las identidades humanas han sido mucho más complejas que como las dibujan los militantes más radicales del nacionalismo, pues junto a las identidades nacionales conviven otros tipos de sentimientos de pertenencia tanto en niveles inferiores (familiares, locales, regionales, profesionales) como en niveles superiores (religiones y civilizaciones).

En cuanto a la segunda de estas conclusiones hemos visto que en los trabajos analizados siempre se señala que las naciones son construcciones recientes surgidas a partir de los movimientos políticos nacionalistas. La finalidad

TURA, Jordi, *Nacionalidades y nacionalismos en España: Autonomías, federalismo, autodeterminación*, Madrid, Alianza, 1985.

¹⁰¹ ÁLVAREZ JUNCO, José, óp. cit., pp. 22-23.

de estos no es otra que generar una idea de pertenencia colectiva en comunidades que comparten rasgos culturales pero no están articuladas políticamente.

Como hemos visto, en muchas ocasiones han sido los Estados los encargados de impulsar este tipo de movimientos mediante una serie de políticas de nacionalización de las masas, tal y como se explica en los trabajos de Anne-Marie Thiesse y Eugen Weber. Sin embargo, no en todos los casos son los Estados, con sus muy diversas herramientas, los que impulsan estos procesos de construcción nacional tal y como advirtió el politólogo Charles Breuilly, quien habla de la existencia de movimientos nacionalistas que plantean sus luchas como un proceso de emancipación de sus comunidades de aquellos Estados que cuestionan y en los que estas están circunscritas.

En estos movimientos desempeñarían un papel fundamental las élites nacionalistas que, sin contar con el enorme soporte de los poderes estatales, pudieron lograr la extensión de sus ideas al resto de sus comunidades, convirtiendo el nacionalismo en un movimiento político de masas y transversal. Sin duda alguna, el mayor referente en los estudios de estas élites es el historiador y politólogo checo Miroslav Hroch, quien en 1985 publica su famosa obra *Social preconditions of national revival in Europe*¹⁰². Antes de profundizar en las aportaciones de Hroch, es necesario explicar la importancia que tienen en nuestro trabajo de investigación, ya que la hipótesis que planteamos es que el esquema propuesto por este autor se cumple en el caso del nacionalismo ucraniano que se gestó y desarrolló en la parte occidental de la actual Ucrania, la región de Galicia. Este esquema establece la existencia de tres fases en todos los movimientos nacionalistas de los pequeños países de Europa central y oriental: una primera fase o fase A en la que aparece entre las élites intelectuales un nacionalismo cultural que se manifiesta en un gran interés por estudiar la lengua y la historia de ciertas comunidades aunque sin pretensiones políticas; una segunda fase o fase B en la que, sin dejar de ser un movimiento de élites y por tanto minoritario, el nacionalismo pasa de las reivindicaciones culturales a las de carácter político, demostrando un cada vez mayor desapego de esas élites hacia aquellos Estados en

¹⁰² No existe una traducción de este importante trabajo al español. No obstante, en catalán se ha publicado el siguiente: HROCH, Miroslav, *La naturaleza de la nació*, Catarroja, Editorial Afers, 2001.

que se encuentran integradas y reorientando sus lealtades a las naciones que pretender construir; y, por último, tendríamos una tercera fase o fase C, en la cual el nacionalismo se extiende a las masas, que asumen el programa y las reivindicaciones de los movimientos en cuestión de una forma transversal.

Por tanto, contaríamos con una buena base teórica en la que sostener esta investigación, pues mediante este esquema de desarrollo diacrónico podremos entender cómo las élites de la Ucrania occidental lograron extender sus reivindicaciones políticas a su comunidad, de qué instrumentos se sirvieron y cómo construyeron sus discursos. Además, Hroch centra su análisis como ya hemos comentado en la Europa central y oriental, por lo que con seguridad habrá grandes similitudes entre los casos que estudia en su obra y el caso que nos ocupa.

Del mismo modo, debemos resaltar otra idea importante acerca de las propuestas de Hroch, y es que este autor no aporta nada nuevo al estudio del origen de los nacionalismos, pues sigue las líneas del paradigma modernista, algo que él mismo reconoce:

Quan vaig començar a escriure, ja fa trenta anys, el meu llibre sobre la composició social dels líders dels moviments nacionals, no era la meua intenció formular una “teoria” sobre els orígens de les nacions. El meu propòsit era de bon tros més modest: només assajava de determinar quines circumstàncies socials afavorien una expansió reeixida de la consciència nacional entre l’extensa massa de la població –en altres paraules, quines eren les condicions perquè reeixissin aquelles activitats que jo vaig agrupar sota el terme “agitació nacional”¹⁰³.

¹⁰³ Ibídem, p. 33.

“Cuando comencé a escribir, hace ya treinta años, mi libro sobre la composición social de los líderes de los movimientos nacionales, no era mi intención formular una ‘teoría’ sobre los orígenes de las naciones. Mi propósito era mucho más modesto: solo pretendía determinar qué circunstancias sociales favorecían una expansión exitosa de la conciencia nacional entre las masas –en otras palabras, cuáles eran las condiciones para que triunfases aquellas actividades que agrupé bajo el término ‘agitación nacional’”

En cambio, sí que se convierte en una figura fundamental para entender cómo se produce la evolución de los movimientos nacionalistas y cuáles son los condicionantes sociales que favorecen este proceso en las naciones que él cataloga como menores, que no serían sino aquellas que, formando parte de imperios o Estados multiétnicos, carecían de clases dominantes propias y disponían de una tradición lingüística y cultural debilitada¹⁰⁴. En este modelo encajarían tanto aquellas naciones que no habían constituido unidades políticas independientes antes de la modernización que sobrevino con el capitalismo como aquellas que desde tiempos medievales sí lo habían hecho¹⁰⁵.

Hroch hace también en *Social preconditions of the national revival in Europe* un análisis comparativo entre distintos movimientos nacionales de la Europa central y oriental (el noruego, el finés, el flamenco o el eslovaco, entre otros) y a través de él establece lo que a su juicio son los elementos fundamentales que permiten la extensión de los procesos de agitación nacional en un contexto de transformación de las sociedades feudales en capitalistas: la movilidad social, la comunicación y, por último, el conflicto de intereses materiales, que podía alcanzar una gran importancia cuando la pertenencia a una clase social se asociaba claramente a la pertenencia a un grupo lingüístico, étnico o nacional¹⁰⁶. De ahí que alcanzara tanta relevancia la inclusión de los intereses de los diferentes grupos y clases sociales dentro de los que se podrían calificar como “nacionales”, pues según este autor:

(...) quan en la fase B, el moviment nacional no era capaç d'introduir en la agitació nacional els interessos dels grups i classes específics que constituïen les nacions petites, ni d'articular aquests interessos en termes nacionals, no aconseguia reeixir. Una agitació mantinguda

¹⁰⁴ Ibídem, p. 34.

¹⁰⁵ HROCH, Miroslav, *Social preconditions of national revival in Europe*, Cambridge, Cambridge University Press, 1985, p. 9.

¹⁰⁶ En el caso que nos ocupa veremos cómo la composición social de Galicia, donde encontramos tres grandes grupos étnicos (polacos, ucranianos y judíos), influyó de forma determinante la evolución del movimiento nacionalista ucraniano, en el cual hubo un notable protagonismo del campesinado.

sota l'estendard exclusiu de la llengua, la literatura nacional o uns altres atributs superestructurals, com ara l'història, el folklore, etc., no podia per si mateixa moure els estrats populars de la població envers la causa patriòtica: la via des de la fase B cap a la fase C estava tancada o en alguns casos quedava interrompuda¹⁰⁷.

Normalmente, a mayor movilidad y comunicación social y, sobre todo, cuando se tenían en cuenta y se sumaban reivindicaciones de carácter social, como la mejora de las condiciones de los campesinos en Europa central y oriental, la agitación nacionalista tenía más posibilidades de alcanzar el éxito convirtiéndose en un movimiento de masas, tal y como explica en su obra principal:

It can be assumed that national ideology is effective where it reflects (even though in a merely illusory fashion) the interests of the groups to which it makes its appeal, or contains at least in part the kind of programme which is close to their interests. It is therefore important to carry out not only an ideological but a social analysis of the patriotic groups which gradually started to adopt the national programme¹⁰⁸.

¹⁰⁷ HROCH, Miroslav, *La naturalesa...* óp. cit., p. 24.

“Cuando, en la fase B, el movimiento nacional no era capaz de introducir en la agitación nacional los intereses de los grupos y clases específicas que constituían las pequeñas naciones, ni de articular estos intereses en términos nacionales, no conseguía triunfar. Una agitación mantenida bajo el estandarte exclusivo de la lengua, la literatura nacional u otros atributos superestructurales, como la historia, el folclore, etc., no podía por sí misma mover los estratos populares de la población hacia la causa patriótica: la vía desde la fase B a la fase C estaba cerrada o, en algunos casos, quedaba interrumpida”.

¹⁰⁸ HROCH, Miroslav, *Social preconditions...* óp. cit., p. 12.

“Se puede decir que la ideología nacional es efectiva allí donde refleja (incluso aunque sea de una forma meramente ilusoria) los intereses de los grupos a los que apela, o contiene al menos en parte un tipo de programa cercano a sus intereses. Por ello es importante llevar a cabo no solo un análisis ideológico, sino también social, de los grupos patrióticos que gradualmente empiezan a adoptar el programa nacional”.

Por tanto, podemos ver que Hroch le concede una enorme importancia a los factores sociales que contribuyen al proceso de construcción nacional, de ahí que en los estudios que realiza sobre los grupos patrióticos haga un análisis de múltiples elementos para entender mejor sus intereses como son su ocupación, sus orígenes sociales y territoriales, su educación y su localización¹⁰⁹. Atendiendo a los resultados de esos estudios, este autor resalta ante todo la importancia adquirida en este proceso por la burguesía, categoría en la que podríamos incluir muy diversos perfiles que no necesariamente debemos entender como grandes propietarios de medios de producción, pues en ella englobaríamos desde aristócratas y terratenientes hasta comerciantes, pasando por artesanos, profesionales liberales e intelectuales, el clero o el funcionariado. Del mismo modo, adquieren una gran relevancia los campesinos, que protagonizan en muchos casos masivas movilizaciones de corte nacionalista.

Según Hroch, sin la presencia de estos grupos no sería posible la construcción de una nación moderna que es definida como aquella donde se aprecia una estructura de clases compleja. En cambio, la presencia del proletariado entre estos grupos patrióticos sería testimonial, al menos en las primeras fases, tal y como podemos ver en el siguiente cuadro¹¹⁰.

¹⁰⁹ *Ibíd.*, p. 15.

¹¹⁰ HROCH, Miroslav, *La naturaleza...* óp. cit., p. 16.

Tabla 1. Proporciones generales de la estructura social de los grupos patrióticos¹¹¹

Grupo	Tipo integrado				Tipo tardío		Tipo insurreccional	Tipo desintegrado	Minoría
	Noruegos	Checos	Fineses	Estonios	Lituanos	Eslovacos	Búlgaros	Flamencos	Daneses
Aristócratas y terratenientes	20	7-1	12-5	1	4	5	0	20-5	1
Comerciantes y empresarios	20-30	3-5	3-5	5	2-3	-	15	5	13-5
Artesanos	5-15	15-10	1-3	3-7	5	-	15	5	5-10
Profesionales liberales	10	10-4	15-10	1	7-15	10-5	3	20	1-4
Funcionarios de bajo y medio rango	10	14-18	12-20	5	5-8	10-6	5	10-20	5-20
Bajo clero	10	35-20	30-20	0	15-20	60-30	10	5-25	2-10
Profesores y maestros	5	6	5-10	50-30	10	15-26	10	20-10	5
Estudiantes	20	15-25	15	5	40-20	10-20	-	5-20	5
Campesinos	10	1-5	2-5	10-30	10-30	-	33	1	40-65
Asalariados	0	0-3	1	7	5	-	2	1	-

¹¹¹ HROCH, Miroslav, *Social preconditions...* óp. cit., p. 130.

En otras palabras, la construcción de las naciones modernas, al igual que defienden los otros autores que hemos consultado, se produce justo al mismo tiempo que la transición de la sociedad feudal a la sociedad capitalista, es decir, cuando la división estamental da paso a una división en clases sociales mientras tiene lugar la modernización e industrialización. Estos cambios generaron enormes tensiones y conflictos entre pequeños y grandes productores, siendo frecuente en las regiones que estudia Hroch la identificación de los primeros con las naciones oprimidas y de los segundos con las naciones dominantes, así como entre los grupos profesionales e intelectuales emergentes (lo que se viene a denominar *intelligentsia*), pues aquellos procedentes de las naciones oprimidas reclamaban un mayor protagonismo social y político. Y, por supuesto, entre los grupos privilegiados y los populares, ya que estos últimos reclamaban la igualdad y el fin de la discriminación, exacerbándose aún más estas reclamaciones cuando podían considerarse parte de una nación oprimida¹¹².

Este autor divide este periodo de transición en dos estadios sucesivos, que serían un primero en el que se produce la revolución burguesa contra el absolutismo y la construcción del capitalismo y un segundo en el cual se ha consolidado este sistema, pero al mismo tiempo aparece el movimiento obrero. Es entonces cuando se produce la transformación de numerosas etnias en naciones, definiendo a estas últimas en un punto intermedio entre las posturas primordialistas y modernistas, pues aunque defiende que se trata de creaciones propias de la modernidad también asume las posturas de Anthony Smith por las cuales estas naciones necesitan de unos orígenes étnicos e históricos para consolidar una conciencia colectiva¹¹³.

Como hemos mencionado anteriormente, Hroch propone un esquema de tres fases en el desarrollo de los movimientos nacionales que pueden desarrollarse a un ritmo más o menos rápido en función de las circunstancias en las que se encuentren, es decir, de los factores que hemos comentado previamente de

¹¹² HROCH, Miroslav, *La naturalesa...* óp. cit., pp. 27-31.

¹¹³ HROCH, Miroslav, "La construcción de la identidad nacional: del grupo étnico a la nación moderna". *Revista de Occidente*, nº 161, 1994, p. 45.

movilidad social, comunicación e inclusión de cuestiones sociales en los programas nacionales.

La primera de ellas, la fase A o de interés académico, se caracteriza por la aparición entre algunos individuos, normalmente intelectuales, de una preocupación por el estudio y la recuperación de la lengua, la historia y la cultura de la etnia oprimida. Su interés no es político debido a que, por lo general, no cuentan con la suficiente influencia social para generar una agitación patriótica, sino que se trata de algo puramente intelectual y que como mucho podríamos catalogar como un tipo de patriotismo regional.

Este interés académico no haría sino crecer en la segunda fase o fase B, que Hroch denomina como periodo de agitación patriótica, mientras empiezan a aparecer grupos cuyo objetivo no es otro que ampliar la base social de su movimiento creando una conciencia nacional. Es según Hroch la fase más importante porque es aquella en la que aparecen reivindicaciones políticas muy claras como son la igualdad de derechos de carácter lingüístico y religioso o el reconocimiento de cierto nivel de autonomía mientras al mismo tiempo empiezan a formarse las élites de la nación oprimida para dar lugar a una sociedad compleja y moderna, es decir, articulada en clases¹¹⁴. El éxito del movimiento nacional en esta fase era determinante, pues si fracasaba a la hora de extender ese sentimiento de pertenencia a la comunidad sería imposible alcanzar la última fase o fase C¹¹⁵.

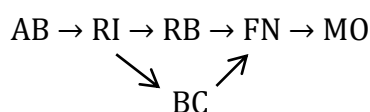
Esta fase C la define como el periodo de surgimiento de un movimiento nacional de masas y se caracteriza por ser el momento en el que la conciencia patriótica se ha generalizado entre la comunidad de una forma transversal. Esto se conseguiría después de haber asentado una estructura organizativa sólida en todo el territorio en el que actúa, tanto en forma de asociaciones que ya venían creándose desde la fase B como de partidos políticos que actuarán como catalizadores de la movilización. Una vez alcanzada esta fase, los objetivos últimos del nacionalismo serán casi siempre el reconocimiento de la soberanía y la autodeterminación y la constitución de un Estado independiente.

¹¹⁴ Esta idea es repetida por Miroslav Hroch en todos los trabajos que hemos consultado.

¹¹⁵ HROCH, Miroslav, "La construcción... óp. cit., p. 55.

Sin embargo, como hemos dicho anteriormente, este esquema se reproduce de forma desigual en distintos casos, pues dependiendo de ciertos factores pueden suceder en estadios de desarrollo distintos. De esta forma, Hroch establece un total de cuatro tipos de evolución de los movimientos nacionales en función de cuándo se ha producido la transición entre las fases B y C¹¹⁶. En todos los modelos contempla que la fase A tiene lugar en el primer estadio de desarrollo, coincidiendo con el periodo de lucha contra el feudalismo. Sin embargo, las fases B y C a veces se pueden producir dentro de ese mismo periodo o sucederse aquella en el primer estadio y la última en el segundo estadio, cuando el capitalismo se ha consolidado. Incluso la fase B puede tener lugar en este momento en aquellos casos en los que llega de una forma muy tardía.

El primero de los modelos que describe Hroch incluye dos variantes, siendo una de ellas la que denomina como “tipo integrado”. En él la transición entre las fases A y B se produce antes de la revolución industrial, que vendría seguida por una revolución burguesa simultánea y complementaria a la transición entre las fases B y C, por lo que se trataría de movimientos que trabajan en la misma dirección de acabar con el Antiguo Régimen. Tras el triunfo de la revolución burguesa y nacional se produciría la consolidación de la nación moderna en la cual aparecería posteriormente un movimiento obrero organizado. El esquema que propone para este tipo es el siguiente¹¹⁷:



¹¹⁶ HROCH, Miroslav, *Social preconditions...* óp. cit., pp. 25-30.

¹¹⁷ Siendo cada una de las siglas lo siguiente:

AB: transición entre las fases A y B

RI: comienzo de la revolución industrial

RB: revolución burguesa

BC: transición entre las fases B y C

FN: formación de la nación moderna

MO: aparición del movimiento obrero


La segunda variante de este modelo se diferencia de la anterior únicamente en que la revolución burguesa tiene lugar antes de la transición entre las fases B y C y estas van seguidas del proceso de revolución industrial. El esquema es por tanto muy parecido al anterior, al igual que las características que presentan los dos tipos de movimientos nacionales:

$$AB \rightarrow RB \rightarrow BC \rightarrow RI \rightarrow FN \rightarrow MO$$

El segundo modelo, el “tardío” o “retardado”, contempla los movimientos en los que la agitación nacionalista es previa a la revolución burguesa, pero habrá que esperar hasta la consolidación de la revolución industrial y el capitalismo para que se produzca la transición entre las fases B y C, es decir, para que se consolide el nacionalismo como un movimiento de masas. Esto último podría producirse después de la organización del movimiento obrero o de una forma simultánea al mismo:

$$AB \rightarrow RB \rightarrow RI \rightarrow MO \rightarrow BC \rightarrow FN$$

$$AB \rightarrow RB \rightarrow RI \rightarrow MO \rightarrow FN$$



En este segundo modelo la consolidación nacional, tal y como indica su propia denominación, se produce de una forma tardía. Además, como hemos comentado, muchas veces las reivindicaciones del movimiento obrero están solapadas a las nacionales.

En el tercer modelo o “tipo insurreccional” la transformación del nacionalismo en un movimiento de masas se produce muy rápidamente y tiene un papel fundamental en la revolución burguesa, manifestándose por ejemplo en levantamientos armados contra la nación dominante. La potencia de estos movimientos es tal que a veces se produce antes la consolidación de la identidad

nacional que el proceso de industrialización, pues el rápido desarrollo cultural y social así lo permiten:

$$AB \rightarrow BC \rightarrow RB \rightarrow FN \rightarrow RI \rightarrow MO$$
$$AB \rightarrow BC \rightarrow RB \rightarrow RI \rightarrow FN \rightarrow MO$$

En el cuarto y último modelo propuesto por Hroch, que denomina “tipo desintegrado”, vemos los ejemplos de aquellos movimientos nacionales cuyo periodo de agitación se produce una vez consolidados el capitalismo y un sistema constitucional liberal, es decir, después de la revolución burguesa y la industrial. Por ello, en muchos casos estos movimientos nacionales tienen un paso muy tardío a la fase C o simplemente nunca llegan a triunfar entre las masas:

$$RB \rightarrow RI \rightarrow AB \rightarrow MO... \rightarrow [¿BC?]$$

Una vez entendidos estos modelos de desarrollo, lo que más nos interesa del trabajo principal del historiador checo es cómo aplica estos modelos a los casos que estudia, aunque por supuesto no entraremos en profundidad a hablar de ellos, sino que utilizaremos sus propuestas teóricas para hacer el análisis del tema que nos ocupa, el del nacionalismo ucraniano en Galicia, sobre el cual vamos a centrarnos en el tercer capítulo de la tesis.

En cuanto a los casos analizados por Hroch podemos ver que son muchos, incluyendo movimientos que encajan en el primer tipo (checos, noruegos y fineses), en el segundo (eslovacos y lituanos) y en el cuarto (flamencos)¹¹⁸. Por lo que respecta al tercer tipo, Hroch explica que no dispuso de las fuentes necesarias para hacer un análisis pormenorizado de casos que pudieran encajar en el mismo, aunque cita la posibilidad de que los movimientos nacionales búlgaro y macedonio

¹¹⁸ HROCH, Miroslav, *Social preconditions...* óp. cit., p. 29.

sean incluidos como ejemplos¹¹⁹. No obstante, la enorme experiencia de este autor en el campo de los nacionalismos se ha traducido en numerosas publicaciones científicas posteriores en las que sí ha podido analizar otros muchos casos, algunos de los cuales no solo se circunscriben al ámbito territorial de su principal trabajo, la Europa central y oriental, sino a otros lugares del continente. Sin duda, esto revestirá un gran interés para nuestro trabajo, dado que en el cuarto y último capítulo de esta tesis trataremos de establecer un análisis comparativo del caso ucraniano con otros como el catalán, el griego o el andaluz.

Sobre la popularidad y el consenso científico que ha alcanzado el esquema propuesto por Miroslav Hroch es interesante el trabajo de recopilación llevado a cabo Alexander Maxwell, quien analiza las numerosas investigaciones que se han hecho eco del mismo. De esta manera, la teoría planteada por Hroch ha trascendido las fronteras europeas y se ha utilizado para analizar movimientos nacionalistas en América Latina, Taiwán, Siria, India o Sudáfrica, aunque sin duda ha disfrutado de una mejor recepción en aquellos trabajos enmarcados en la Europa oriental. De hecho, podemos observar que tanto John-Paul Himka como Paul Robert Magocsi avalan la validez del esquema de Hroch para el caso ucraniano, utilizándolo en algunos de sus estudios. Este último autor, además, se cuenta entre los muchos investigadores que han tratado de introducir modificaciones a la teoría de Hroch, ya sea renombrando las fases, ampliándolas o desvinculándolas de la interpretación marxista que hace el autor checo.

En este sentido, una de las propuestas más destacables fue la realizada por Terry Martin, que en su obra *The Affirmative Action Empire: Nations and Nationalism in the USSR, 1923–1939* añade en los casos que analiza una cuarta fase, la fase D, entendida esta como la etapa en la que los movimientos patrióticos consiguen establecer nuevos Estados desde los que inician procesos de nacionalización de las masas, una línea en la que coinciden otros autores como Tomasz Kamusella o Derek Fewster¹²⁰. Sin embargo, consideramos que las características de esta fase D se corresponderían con los procesos que estudian

¹¹⁹ Ibidem.

¹²⁰ MARTIN, Terry, *The Affirmative Action Empire: Nations and Nationalism in the USSR, 1923–1939*, Ithaca, Cornell University Press, 2001.

Eugen Weber o Anne-Marie Thiesse, por lo que no aportan novedades relevantes al respecto al pasar de ser movimientos nacionales sin Estado a otros con Estado. En cambio, sí que resultan interesantes las matizaciones aportadas por Razmik Panossian, especialista en el nacionalismo armenio, y el propio Magocsi, pues ambos plantean que es posible el solapamiento de las tres fases descritas por Hroch, algo que podremos ver con claridad en el caso catalán, donde el interés académico se perpetúa más allá de la *Renaixença*, al igual que se mantiene la vitalidad de ciertas asociaciones creadas durante la fase de agitación política. Por último, también ha habido trabajos que defienden la validez de las teorías de Hroch para movimientos nacionales que contaban ya con su propio Estado, como los de Frijhoff y Spies sobre el caso neerlandés, los de Ben Möbius sobre el caso alemán o los de Geoffrey Hosking sobre el ruso¹²¹.

La popularidad y difusión de estas propuestas demuestran su aplicabilidad a numerosos casos, razón que nos ha llevado a adoptarlas como marco interpretativo en nuestro análisis sobre el nacionalismo ucraniano y los demás movimientos patrióticos que hemos seleccionado para hacer un ejercicio de historia comparada. Asimismo, los debates que ha suscitado resultan de gran interés por la cantidad de matices y apreciaciones que pueden arrojar al estudio de un fenómeno tan relevante para la Historia Contemporánea como es el nacionalismo, cuya enorme repercusión se ha manifestado en numerosos conflictos y transformaciones que han llegado incluso hasta nuestros días.

¹²¹ MAXWELL, Alexander, "Typologies and phases in nationalism studies: Hroch's ABC schema as a basis for comparative terminology", *Nationalities papers*, 38(6), 2010, pp. 865-880.

CAPÍTULO 2

LA REGIÓN DE GALICIA EN EL IMPERIO AUSTROHÚNGARO

A través de este capítulo procederemos a analizar cuáles fueron los aspectos sociales, demográficos, culturales, políticos e internacionales que facilitaron el surgimiento del nacionalismo ucraniano en una región tan peculiar como Galicia, en la cual, como veremos más adelante, nos encontramos con un panorama que no podríamos calificar de otra forma que como extraordinariamente complejo. Es por ello que tomaremos en consideración numerosos factores que entendemos como fundamentales para conocer la situación en la que se produjo este notable impulso del nacionalismo ucraniano entre la población rutena.

De este modo, en primer lugar, explicaremos de qué manera fue incorporada Galicia al Imperio de los Habsburgo en 1772 tras haberse efectuado el primer reparto de Polonia entre sus poderosos Estados vecinos, que en 1793 pondrían fin a la existencia independiente de este país. Sin embargo, como veremos, esta situación no se caracterizaría precisamente por su estabilidad, ya que la agitación nacionalista polaca será una constante hasta la recuperación de la independencia después de la Primera Guerra Mundial.

En segundo lugar, trataremos un tema clave para comprender las características del fenómeno nacionalista, que es el de la composición étnica de esta región, en la que cohabitaban principalmente polacos y rutenos o ucranianos junto con una serie de pequeñas minorías entre las cuales podríamos destacar a los judíos, una comunidad más que relevante en el mundo urbano. Analizaremos cuáles eran los rasgos definitorios de cada comunidad, entre los que destacaremos lengua y religión, así como los conflictos que existían entre ellas dada la posición social que solían ocupar sus miembros. A continuación, dedicaremos un apartado a explicar la fuerte conciencia nacional de los polacos, que, como ya hemos avanzado, daría lugar a frecuentes movilizaciones, revueltas e intentos de secesión. Y, en línea con esto, incluiremos otro apartado para analizar lo que ocurría entre los rutenos que, como comunidad, experimentaron un proceso de construcción

nacional muy lento a lo largo del siglo XIX, en contraste con los polacos, hasta tal punto que, dentro del movimiento nacionalista, surgieron discrepancias en torno a la cuestión de si debían considerarse parte del Imperio Ruso o, por el contrario, debían apostar por una Ucrania unida e independiente. Asimismo, veremos cómo el hecho de ocupar una posición predominantemente subordinada a los polacos motivó que los conflictos sociales se mezclaran con los identitarios, lo que sería explotado a conveniencia por la monarquía de los Habsburgo.

En quinto lugar, dedicaremos un apartado a analizar la configuración institucional del Imperio austrohúngaro a finales del siglo XIX, que debemos entender como el resultado de un proceso de agregación paulatina de territorios a una Corona que, poderosa en el pasado, en el contexto de la Europa Central del Antiguo Régimen, contemplaba cómo iban apareciendo cada vez mayores dificultades en su intento de alcanzar su modernización. Tal y como explicaremos con más detenimiento, el Imperio austrohúngaro tuvo que hacer frente a enormes desafíos tanto dentro como fuera de sus fronteras, pues como imperio pretendía desempeñar como antes un papel fundamental en la política europea, pero su composición interna, que era básicamente una confederación de dos Estados, la Cisleitania y la Transleitania, divididos a su vez en territorios tremendamente dispares entre sí, apenas permitía un desarrollo normal de su vida política¹²². En otras palabras, nos encontramos con un actor propio del Antiguo Régimen en un contexto internacional en el cual tenía muy pocas posibilidades de éxito, el del mundo moderno que estaba imponiéndose desde la Revolución Francesa. Asimismo, dentro de este apartado también afrontaremos el estudio de la situación política galiciana con el objetivo de entender cómo era el funcionamiento de las instituciones provinciales e imperiales en el territorio.

Por último, incluiremos un apartado dedicado al contexto internacional en el cual se produjo este fenómeno de transición del nacionalismo hacia un movimiento de masas, pues es importante explicar los avatares que en Europa

¹²² Cisleitania y Transleitania son los nombres que recibían respectivamente los territorios vinculados al Imperio de Austria y al Reino de Hungría. Ambos derivaban del río Leita, que les servía de frontera. Dentro de Cisleitania, con capital en Viena, se encontraban los territorios de Austria, los países checos, Dalmacia, Bucovina y Galicia y Lodomeria. Por lo que respecta a Transleitania, con capital en Budapest, se incluían, además de Hungría, los territorios de Croacia, Eslavonia, Transilvania y Fiume.

habían llevado a que el mapa político viviera un cambio radical, tal y como se aprecia en la aparición de dos Estados potentes como Alemania e Italia y el ocaso de los viejos imperios como el ruso, el otomano, y el austrohúngaro, estos últimos muy acosados por la extensión de la lucha por la autodeterminación entre sus minorías étnicas. Este proceso culminaría con la transformación del primero y la desintegración de estos dos últimos después de la Gran Guerra, que simplemente aceleró lo que desde hacía tiempo se venía anunciando.

2.1. ANTECEDENTES HISTÓRICOS: LA INCORPORACIÓN DE GALICIA AL IMPERIO AUSTROHÚNGARO



Ilustración 1. Mapa de los repartos de Polonia en 1772, 1793 y 1795 con las fronteras actuales de Ucrania. Fuente: PLOKHY, Serhii, *The Gates of Europe: a History of Ukraine*, Nueva York, Basic Books, 2015, p. XVI.

A lo largo del siglo XVIII tiene lugar un proceso continuado de decadencia en la Unión Polaco-Lituana, de la cual era parte la región de Galicia, y no solo por el estancamiento y la fosilización de sus estructuras sociales y económicas, que

veremos con más profundidad en el siguiente apartado, sino por la inoperancia de las instituciones políticas que regían esta mancomunidad de dos Estados soberanos, el Gran Ducado de Lituania y el Reino de Polonia. Esta unión se había forjado en 1569, pero se basó en un sistema tremendamente débil, sobre todo teniendo en cuenta los problemas externos e internos a los que tuvo que hacer frente, ya que solo tenía como instituciones comunes una monarquía electiva sin poder de decisión y una Dieta que acabaría siendo controlada por la aristocracia de grandes terratenientes, los conocidos como magnates. En esta última institución es donde verdaderamente residía el poder, ya que entre sus funciones estaban la elección del monarca y la potestad de aprobar leyes, levass e impuestos.

La peculiaridad de esa asamblea representativa y también la principal causa de su ineficacia estaba en la obligatoriedad de tomar todas las decisiones por unanimidad, ya que cualquiera de sus miembros podía ejercer su derecho a veto. Esto llevaría al surgimiento constante de crisis constitucionales que, sumadas a las ambiciones territoriales de poderosos Estados vecinos como Prusia, Austria y Rusia y al hecho de que las provincias, que contaban también con sus respectivas Dietas, ejercieran también de contrapeso al ya de por sí débil poder central, terminarían por generar un rápido declive en la Unión Polaco-Lituana.

Esta confederación fue escenario de las confrontaciones internacionales de los Estados vecinos, quedando finalmente bajo la órbita del Imperio ruso, que logró imponer a sus candidatos al trono polaco, Augusto II (1697-1733) y Augusto III (1733-1763), ambos electores de Sajonia, y Estanislao II Augusto (1764-1795).

Estas injerencias extranjeras, y particularmente las rusas, generarían un proceso de fuerte reafirmación nacional, especialmente entre la pequeña nobleza, lo que se manifestaría de tres formas distintas. En primer lugar, mediante la difusión del *sarmatismo*, una corriente artística que reivindicaba los supuestos orígenes sármatas de la pequeña nobleza polaca y los contraponía a las influencias culturales rusa, germánica y francesa que habían adquirido cierta popularidad entre los magnates y la escasa burguesía. En segundo lugar, a través de la reafirmación religiosa de los polacos en el catolicismo, surgiendo conflictos con los seguidores de otras confesiones como la protestante o la ortodoxa, que, como veremos, tenían un gran número de adeptos entre otras etnias eslavas del país,

como los bielorrusos y los rutenos o ucranianos. Por último, con la aparición de partidarios de profundas reformas constitucionales que sacaran al país del atolladero político constante en el que se encontraba, apostando claramente por la abolición del derecho a veto en la Dieta y el reforzamiento de la monarquía, que debía asumir un poder absoluto en línea con el despotismo ilustrado que estaba triunfando como modelo de gobierno en la Europa del momento¹²³.

El último de los reyes polacos, Estanislao II Augusto, quiso poner en práctica un programa reformista en línea con esos postulados ilustrados, pero terminaría fracasando estrepitosamente a la hora de hacerlo dada la oposición del clero y la nobleza más tradicionalista a la intención del rey de limitar su poder e instaurar la libertad de culto. Estos sectores se agruparían en la Confederación católica de Radom, muy beligerante contra ortodoxos y protestantes que, a su vez, se agruparon para solicitar la intervención de Rusia, cuya zarina, Catalina II, vio una excelente oportunidad para aumentar el control sobre Polonia y evitar que su rey introdujera las reformas constitucionales que pretendía.

No obstante, la invasión rusa no terminó con los levantamientos de los nacionalistas polacos, pues volvieron a impulsar una nueva alianza, la Confederación de Bar, que fue incluso capaz de deponer al monarca en 1770. Ante tal afrenta, Catalina la Grande optó por una doble vía de intervención, ya que por un lado alentó por medio de sus agentes la rebelión de los campesinos rutenos contra sus señores feudales, mayoritariamente polacos, y, por otro lado, buscó el definitivo sometimiento militar de la Unión Polaco-Lituana y la restitución de Estanislao II Augusto en el trono como rey títere. Para ello, debía asegurarse que las otras potencias con pretensiones territoriales, Prusia y Austria, aceptaran esta intervención a cambio por supuesto de recompensas territoriales. El pacto del Primer Reparto se alcanzaría en San Petersburgo en julio de 1772. De esta forma, Rusia extendería sus fronteras al oeste y convertiría Polonia en un protectorado, mientras que Prusia podía unir su enclave oriental a Brandeburgo mediante la Pomerania. Por su parte, el Imperio austríaco se hacía con la región de Galicia, que es donde centramos nuestro estudio sobre el nacionalismo ucraniano, para más

¹²³ GIL PECHARROMÁN, Julio, *Europa centrooriental contemporánea (siglos XIX y XX)*, Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2010, pp. 29-30.

tarde participar en el tercer y último reparto de Polonia en 1795, cuando sumaría además el territorio de la Pequeña Polonia, en el cual se incluía la ciudad de Cracovia.

En el primero de los repartos, Austria vio incrementado su territorio en 81.900 km² y su población en 2.650.000 habitantes y, ya en el definitivo de 1795, serían unos 47.000 km² más habitados por un total de 1.500.000 personas¹²⁴. No obstante, es necesario señalar que el Imperio de los Habsburgo, que había integrado este territorio en su estructura como Reino de Galicia y Lodomeria, no lograría conservarlo íntegramente como consecuencia de las campañas napoleónicas, pues en 1809 las cedería al Gran Ducado de Varsovia para recuperarlas únicamente una vez concluido el Congreso de Viena en 1815¹²⁵. Desde ese momento hasta la Primera Guerra Mundial, Galicia quedaría bajo el dominio austríaco, aunque viéndose constantemente sometida a sobresaltos motivados por los conflictos nacionalistas.

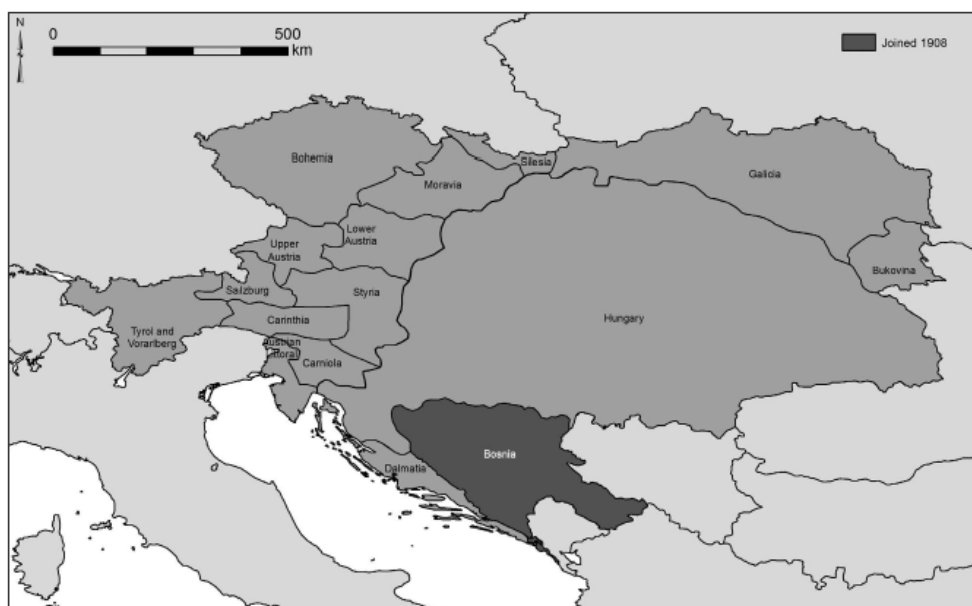


Ilustración 2. Mapa del Imperio austrohúngaro después de 1867. Fuente: DEÁK, John, *Forging a multinational State: State Making in Imperial Austria from the Enlightenment to the First World War*, Stanford, Stanford University Press, 2015, p. 168.

¹²⁴ Ibídem, p. 35.

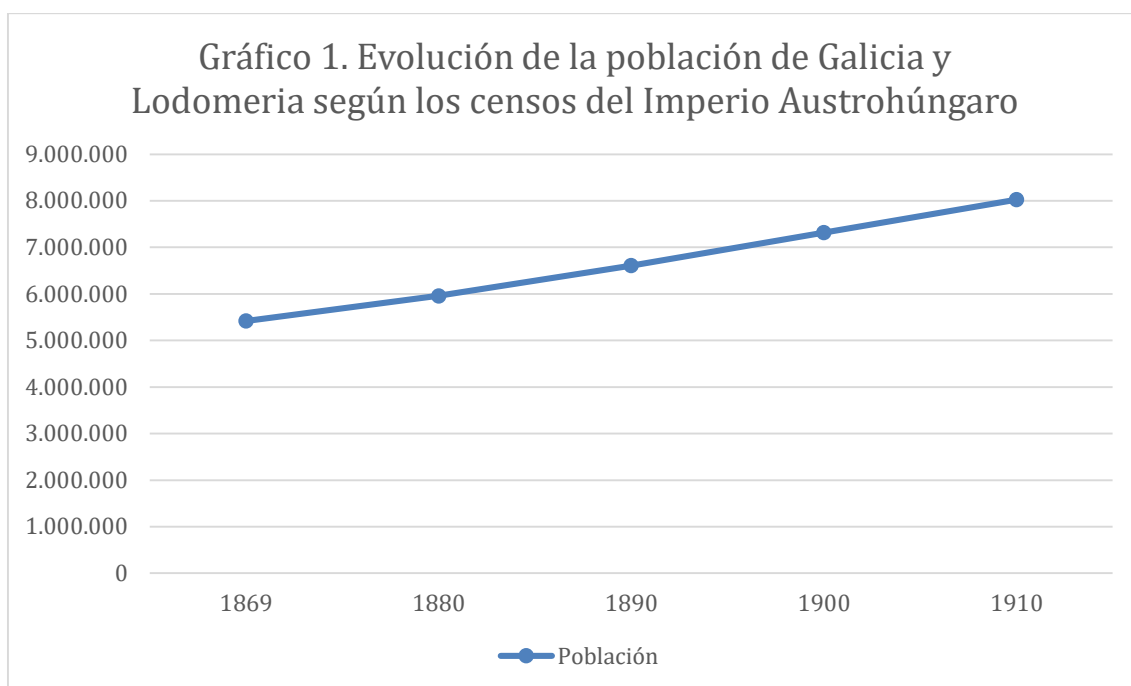
¹²⁵ Ibídem, p. 59.

2.2. UN TERRITORIO MULTIÉTNICO: POLACOS, RUTENOS O UCRANIANOS, JUDÍOS Y OTRAS MINORÍAS

Para entender bien cuál era el contexto en el que se desarrolló el nacionalismo ucraniano y se convirtió en un movimiento de masas, es necesario conocer cómo era tanto la composición de la población como los elementos culturales, políticos, religiosos y sociales que permiten definir los distintos grupos de pertenencia. Durante todo el siglo XIX, la Ucrania occidental se caracterizó ante todo por su complejidad y por la existencia de múltiples identidades en las que no solo era importante la lengua que se hablara, sino también la religión que se profesara y la clase social a la que se pertenecía. Para comprender mejor estas circunstancias, serán fundamentales los trabajos del historiador canadiense de orígenes ucranianos John-Paul Himka, quien ha publicado, entre otras obras, *Galician Villagers and the Ukrainian National Movement in the 19th Century*, donde hace un profundo análisis de la situación en la que se encontraban los rutenos en la Galicia oriental, y *Religion and Nationality in Western Ukraine*, en la cual analiza el papel que tuvo la Iglesia católica griega y sus sacerdotes en el impulso del nacionalismo.

En primer lugar, es necesario explicar algo que ya hemos avanzado anteriormente y es que el Reino de Galicia y Lodomeria, al igual que otros de los muchos territorios que constituían el Imperio austrohúngaro, se caracterizaba por la heterogeneidad étnica de su población, pues junto a polacos y rutenos o ucranianos, que constituían los principales grupos, había también otras minorías como la alemana o, especialmente, la judía. El número de habitantes de este territorio, que contaba con una extensión de 78.497 km², fue creciendo de una forma continuada a lo largo del siglo XIX a pesar de la emigración, pues de las 5.418.016 personas censadas en 1869 se pasó a un total de 8.024.524 en 1910. Esto convertía a Galicia en el territorio de mayor tamaño y población de Cisleitania, algo que confirman los interesantes y detallados censos elaborados por la Comisión Central de Estadística del Imperio austrohúngaro¹²⁶.

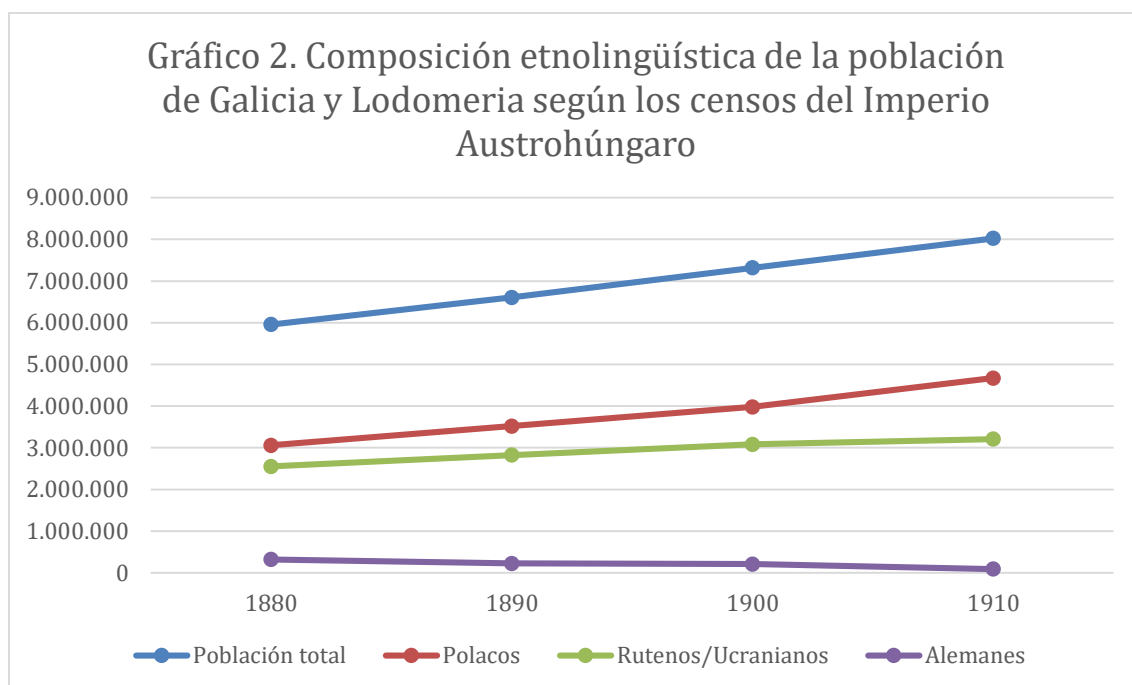
¹²⁶ Los de estos censos pueden ser consultados a través de la Biblioteca Nacional de Austria:



En cuanto al primero de los datos que nos resultan de interés, la composición étnica de Galicia, los censos elaborados a partir de 1880 empiezan a recoger de forma pormenorizada información acerca de la lengua hablada por sus habitantes, así como su religión, mostrando que algo más de la mitad de la población tenía como lengua materna el polaco, mientras que los que se reconocen como hablantes de ucraniano o ruteno suponían en torno al cuarenta por ciento,

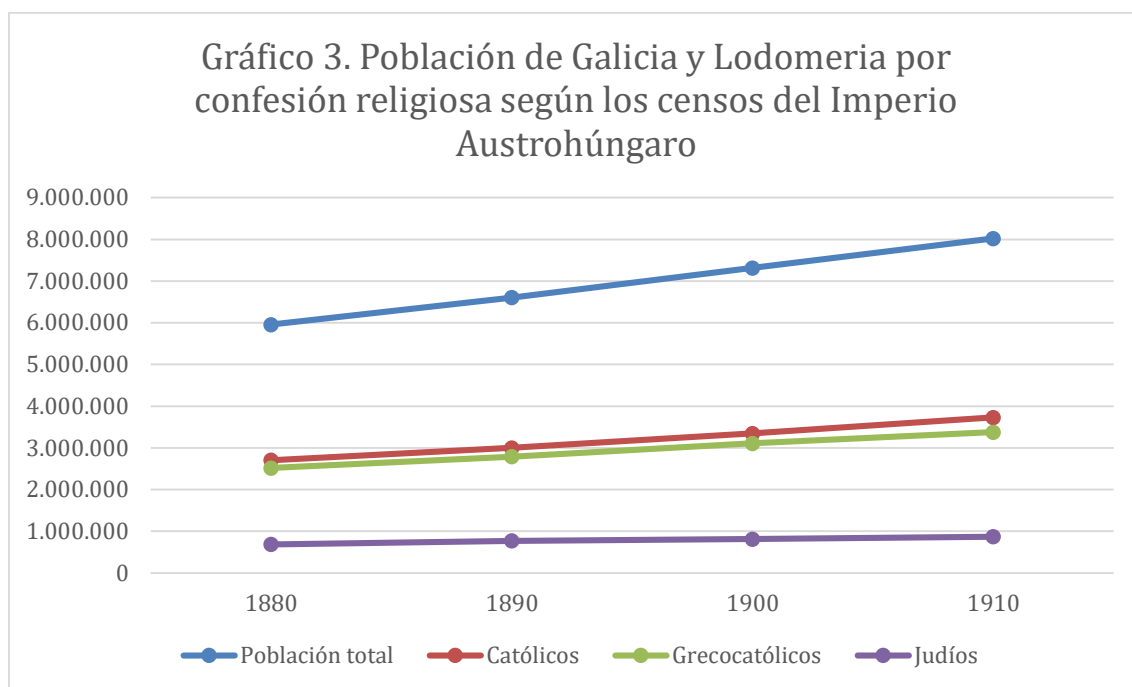
-
- Para 1869: *Orts-Repertorium des Königreiches Galizien und Lodomerien mit dem Grossherzogthume Krakau auf Grundlage der Volkszählung vom Jahre 1869*. Viena, K. K. Statistischen Central-Commission, 1874, pp. 266-267.
 - Para 1880: *Special-Orts-Repertorien der im Oesterreichischen Reichsrathe vertretenen Königreiche und Länder, XII. Galizien*. Viena, K. K. Statistischen Central-Commission, 1886, pp. 508-509.
 - Para 1890: *Special-Orts-Repertorien der im Österreichischen Reichsrathe vertretenen Königreiche und Länder. Neubearbeitung auf Grund der Ergebnisse der Volkszählung vom 31. December 1890. XII. Galizien*. Viena, K. K. Statistischen Central-Commission, 1893, pp. 705-706.
 - Para 1900: *Gemeindelexikon der im Reichsrathe vertretenen Königreiche und Länder bearbeitet auf Grund der Ergebnisse der Volkszählung vom 31. Dezember 1900. XII Galizien*. Viena, K. K. Statistischen Central-Kommission, 1907, pp. 813-815.
 - Para 1910: *Die Ergebnisse der Volkszählung vom 31. Dezember 1910 in den im Reichsrathe vertretenen Königreichen und Ländern*, Neue Folge, 1 Band, 1. Heft. Viena, Bureau der K. K. Statistischen ZentralKommission, 1912, pp. 80-90.

siendo la siguiente minoría en importancia la germanohablante, aunque muy lejos de estos grupos.



Por lo que respecta a la religión, estos censos recogen como resultado un predominio del catolicismo y del catolicismo griego, confesiones mayoritarias respectivamente entre los polacos y rutenos. Por otro lado, cabe destacar igualmente la enorme importancia relativa del judaísmo, pues algo más de uno de cada diez habitantes de esta región la profesaban. Es necesario señalar que los censos austrohúngaros no recogían propiamente la nacionalidad de los habitantes, sino la lengua y la religión, por lo que para conocer el tamaño de la comunidad judía debemos acudir a los datos disponibles para esta última, pues a pesar de que tenían una lengua propia, el yidis, esta no es recogida como tal. Por esta razón, podríamos suponer que muchas de las personas a las que se recoge como germanohablantes eran judías, al igual que una parte de quienes aparecen como hablantes de polaco y ruteno¹²⁷.

¹²⁷ HIMKA, John-Paul, *Galician villagers and the Ukrainian National Movement in the 19th Century*, Londres, McMillan Press, 1988, p. XXIII.

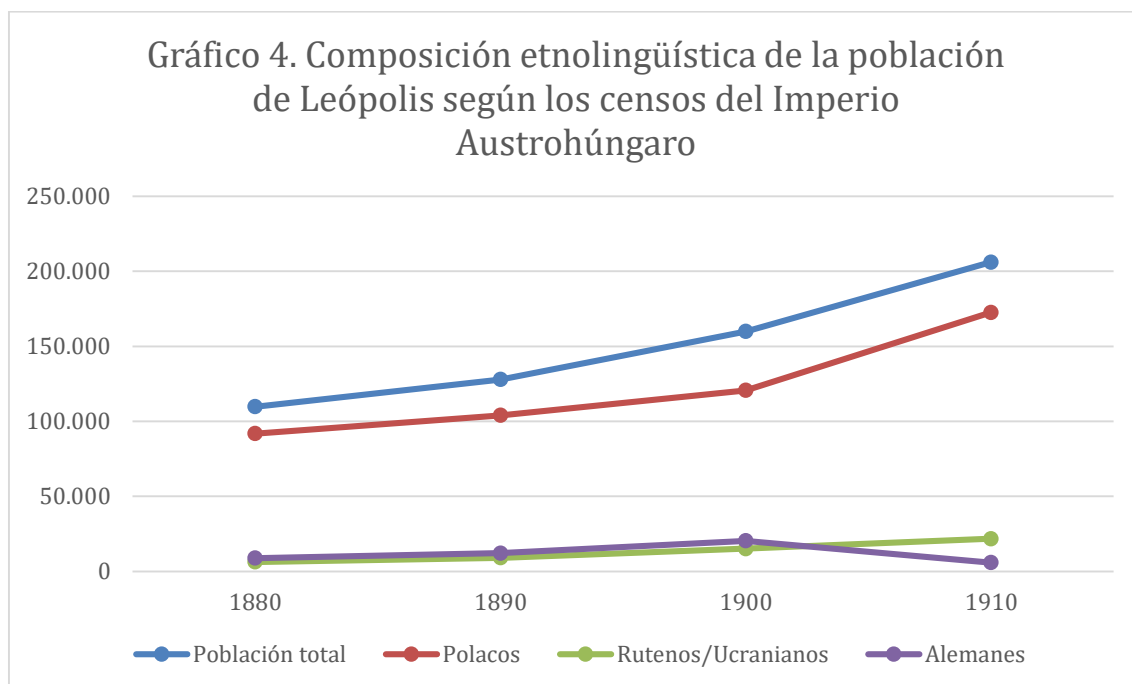


De igual manera, debemos tener en cuenta un tema importante, el de la distribución de la población, pues a pesar de que Galicia contaba con un gran número de habitantes durante el periodo histórico en el que centramos nuestra investigación (1890-1914), lo cierto es que la inmensa mayoría de los mismos vivían en el campo, destacando únicamente dos ciudades que, pese a no ser de gran tamaño, sí crecían a un ritmo rápido y constante, Leópolis y Cracovia.

Esta última, al igual que el territorio en que estaba situada, la Galicia occidental, estaba habitada por una mayoría polaca y una importante minoría judía. No obstante, la que más nos interesa es la primera, tanto por ser la capital del territorio como por su mayor población y las características que presentaba.

Leópolis, conocida como Lemberg en alemán, Lviv en ucraniano y Lwów en polaco, era una ciudad enclavada en la Galicia oriental, la parte del territorio en la que la mayoría de la población era rutena y que hoy pertenece a Ucrania. Sin embargo, debemos destacar dos aspectos importantes: en primer lugar, que no se trataba de una urbe de gran tamaño, ya que según el censo de 1880 apenas superaba los 100.000 habitantes y habría que esperar treinta años para que superara los 200.000; y, en segundo lugar, que, aun estando rodeada de un territorio de una mayoría rutena clara, el grupo etnolingüístico más importante

será el formado por los polacos, en torno al ochenta por ciento de la población. De hecho, los censos revelan que incluso la comunidad germana, hasta al menos 1900, fue de mayor tamaño que la rutená, pues esta última apenas supuso el diez por ciento de la población en el periodo estudiado.



De nuevo, la información ofrecida por los censos en cuanto a la lengua es insuficiente para determinar la importancia de los judíos en la ciudad de Leópolis, por lo que debemos recurrir a los datos sobre religión, que indican que estos constituían algo más de una cuarta parte de la población durante este periodo. Asimismo, llama la atención otro aspecto de estos datos: la existencia de un mayor número de personas adscritas a la Iglesia católica griega que de aquellas registradas como rutenas.

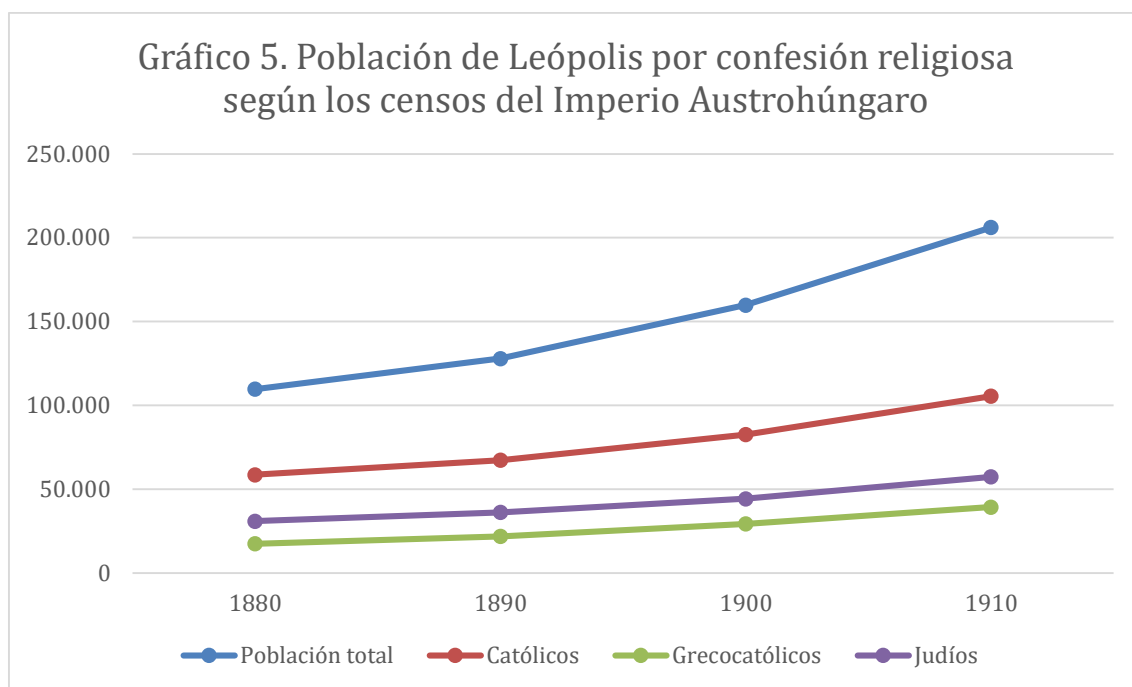
Esto último es un fenómeno de gran interés que iremos analizando más adelante, el de lo que podríamos denominar como peaje identitario, que consiste en la asimilación de una determinada cultura considerada prestigiosa, abandonando la de origen, que es tenida por inferior, con el objetivo de alcanzar la progresión y aceptación social. Esta idea es confirmada por el historiador ucraniano Ostap Sereda, quien explica cómo a lo largo de los siglos XVIII y XIX se

solía producir este fenómeno entre parte de los terratenientes rutenos, hasta tal punto que podían llegar a identificarse a sí mismos como polacos y renunciar al uso de la lengua rutena, que era considerada propia de las clases inferiores, a pesar de seguir adscritos a la Iglesia católica griega:

Although a substantial number of Ruthenians accepted the link between Ruthenian tradition and a distinctly "Ruthenian" confession (*rus'ka vira*), in Polish public opinion they were usually seen as Poles who differed only by local vernacular and Eastern Christian church ritual. Many East Galician landowners as well as urban dwellers traced their origin back to, or were themselves born in ethnically Ruthenian Greek Catholic families. They called themselves Ruthenian and were quite aware of being *gente Rutheni*. At the same time they identified themselves as Poles, spoke Polish, and considered Polish culture as their own. Ruthenian vernacular (*rus'ka mova*) was reserved, in their opinion, only for peasants and the less educated classes¹²⁸.

¹²⁸ SEREDA, Ostop, "'Whom Shall We Be?' Public Debates over the National Identity of Galician Ruthenians in the 1860s" en *Jahrbücher für Geschichte Osteuropas, Neue Folge*, Bd. 49, H. 2, *Themenschwerpunkt: Die ukrainische Nationalbewegung vor 1914* (2001), p. 201.

"A pesar de que un número sustancial de rutenos aceptaban el vínculo entre la tradición rutena y una confesión específicamente 'rutena' (*rus'ka vira*), en la opinión pública polaca eran normalmente considerados como polacos que diferían solamente por su lengua vernácula y el ritual eclesiástico oriental. Muchos terratenientes de Galicia oriental, al igual que muchos habitantes de las ciudades, remontaban sus orígenes o nacían en familias rutenas grecocatólicas. Se denominaban a sí mismos rutenos y eran muy concientes de ser *gente Rutheni*. Al mismo tiempo, se identificaban como polacos, hablaban polaco y consideraban la cultura polaca como propia. La lengua vernácula rutena (*rus'ka mova*) estaba reservada, en su opinión, solamente para los campesinos y las clases menos educadas".



Esta situación que reflejan los sucesivos censos de la región viene a corroborar la importancia que adquirieron las identidades etnolingüísticas y religiosas y los sentimientos de pertenencia en el plano político al igual que ocurriría en el resto del Imperio austrohúngaro. De esta forma, podemos delimitar tres grandes grupos protagonistas: polacos, rutenos o ucranianos y judíos.

Los polacos constituían sin ninguna duda la comunidad nacional mejor definida en Galicia, pues, además de contar con una lengua propia, se caracterizaban por el fuerte arraigo de la religión católica, un elemento fundamental teniendo en cuenta la presencia de importantes potencias vecinas donde la religión mayoritaria era ortodoxa o protestante. Asimismo, tal y como vimos en el epígrafe anterior, Polonia contaba con una larga historia de existencia política independiente desde época medieval y, como veremos en el próximo apartado, con una fortísima conciencia nacional que llevaría a las élites polacas a rebelarse constantemente contra las potencias que se habían repartido el país a finales del siglo XVIII.

Igualmente es necesario explicar que, incluso después del desmantelamiento de su Estado, los polacos seguirían ocupando una posición social preeminente en Galicia y, sobre todo, en la parte oriental, ya que no se

produjeron cambios notables en la propiedad de la tierra ni en la estructura social. De esta podemos decir que conservaría un fuerte carácter feudal, pues, a pesar de que este régimen fuera legalmente abolido en 1848, se mantendría la inercia tradicional por la que la nobleza polaca seguiría desempeñando un papel fundamental a nivel político, social y económico gracias a la riqueza que generaba en este territorio la explotación de la tierra¹²⁹.

Esta nobleza, tanto en Galicia como en los demás territorios polacos, estaba también integrada por lituanos y por otros eslavos que se habían *polonizado*, lo que demuestra la importancia que tenía la asimilación cultural para integrarse en este estamento privilegiado que seguía conservando sus propiedades y beneficiándose de la servidumbre de la gleba y de la *corvé*. Esta última era un servicio que consistía en la obligación de trabajar en las infraestructuras del feudo o en las parcelas no arrendadas del señor feudal¹³⁰. Junto al mantenimiento de esta situación, también es necesario señalar la existencia de una economía débil y anquilosada, puesto que se basaba en la explotación agraria, con grandes latifundios donde trabajaba una enorme masa de siervos que, en la parte oriental de Galicia, estaba compuesta por una mayoría aplastante de rutenos, tal y como explicaremos con más detalle a continuación¹³¹.

Por tanto, nos encontramos con un territorio donde las estructuras del Antiguo Régimen perviven con fuerza y la modernización llega con más lentitud y donde la pertenencia a un grupo étnico determinaba en gran medida la posición social que se ocupaba. En la Galicia occidental, donde había una mayor homogeneidad étnica al existir un claro predominio de población polaca, esta identificación nacional y de clase no alcanzó tanta importancia como en los territorios orientales, pues, como ya hemos visto, la población rutena era mayoritaria en el campo, y ocupaba claramente una posición subordinada al constituir la mano de obra sobre la que se sustentaba la explotación de unos latifundios en manos de la nobleza polaca.

¹²⁹ GIL PECHARROMÁN, Julio, *Europa centrooriental...* óp. cit., pp. 22-23.

¹³⁰ *Ibíd.*, pp. 24-25.

¹³¹ HIMKA, John-Paul, *Galician villagers...* óp. cit., p. XXIII.

Esta configuración social de la que partimos, la de finales del siglo XVIII, variaría muy poco con el paso del tiempo, pues a pesar de las fuertes agitaciones nacionalistas polacas, protagonizadas por esa nobleza, y a la supresión por parte del gobierno imperial del sistema de servidumbre en 1848, esta división social y étnica se mantendría prácticamente igual hasta finales del siglo XIX¹³². En este punto es necesario aclarar que la liberación de los siervos no fue una medida tomada por la preocupación de la Corona por las condiciones de vida y trabajo de los campesinos, sino por el interés de mantener la integridad de las posesiones austríacas a través de la búsqueda de la complicidad del campesinado ruteno, aún no movilizado nacionalmente, pero muy beligerante en cuanto a unas demandas sociales que les llevaban a chocar con los intereses de la nobleza polaca. Por esta razón, no debe extrañar que las promesas de parte de los revolucionarios nacionalistas polacos de reconocer las libertades civiles, la libertad de prensa y, por supuesto, la abolición del feudalismo y la servidumbre, no dieran resultados a la hora de sumar a sus reivindicaciones a los campesinos rutenos, que no dudaron en situarse al lado de la Corona, como veremos más adelante.

A lo largo del siglo XIX, ser ruteno implicaba en la práctica ser campesino, ya fuera como siervo hasta 1848 o como asalariado desde entonces, siendo esta la principal característica que los definía por encima de otras como el hablar una lengua propia, el ucraniano, o el estar religiosamente vinculado a la Iglesia católica griega. Esta última fue creada tras la Unión de Lublin de 1569, constituyéndose como una de las iglesias autocéfalas que reconocen la autoridad del Papa, pero conservando el rito ortodoxo y algunas tradiciones como la utilización del eslavo eclesiástico como lengua litúrgica, del calendario juliano o la autorización a los sacerdotes para contraer matrimonio, lo que la vinculaba culturalmente con las iglesias orientales¹³³.

No obstante, como ya hemos comentado en el párrafo anterior, las condiciones sociales serán la clave del surgimiento de una identidad rutena y, más

¹³² *Ibíd.*, p. 1.

¹³³ HIMKA, John-Paul, *Religion and nationality in Western Ukraine*, Montreal y Kingston, McGill-Queen's University Press, 1999, pp. 5-8.

tarde, de un movimiento nacionalista ucraniano, algo en lo que profundiza Himka en *Galician villagers and the Ukrainian National Movement in the 19th Century*.

La servidumbre en Galicia era una institución bien arraigada antes de su anexión por parte del Imperio austríaco, que desde ese momento trató de suavizarla para disgusto de la nobleza polaca, que percibía la mayor parte de sus rentas en forma de trabajo y no en especie o dinero. Estas medidas debemos entenderlas dentro de los programas reformistas e ilustrados emprendidos durante el reinado de José II y consistieron en la limitación de la práctica de la *corvée*, que ya hemos explicado anteriormente, a tres días por semana, cuando anteriormente era normal que se trabajaran cuatro, cinco y hasta seis días¹³⁴.

No obstante, la nobleza terrateniente encontró la forma de compensar esta limitación mediante nuevas formas de explotación laboral como la instauración de “días auxiliares”, la ampliación de las jornadas de trabajo o el pago de míseros salarios incluso en forma de vales que solo podían ser usados en los negocios que fueran propiedad de esa nobleza. Esto producía evidentemente una situación generalizada de descontento entre los siervos galicianos, los cuales también vieron aumentar las cargas fiscales estatales, aunque estas no generarían tanto rechazo al ser contemplada la Corona como un actor razonablemente favorable a los intereses de los campesinos, ya que sus actuaciones tendían a limitar los abusos de la nobleza, incluidos castigos corporales, y requerir el cumplimiento de sus contraprestaciones¹³⁵.

La tensión existente en el campo galiciano, tanto en áreas pobladas por polacos como en aquellas donde los rutenos eran mayoritarios, llevaría al surgimiento de ciertas resistencias que, en principio, solían manifestarse de forma pacífica mediante denuncias y peticiones de los siervos, pero que más tarde se transformarían en acciones violentas¹³⁶. De esta forma, no es de extrañar que el Imperio austríaco utilizara estos desequilibrios sociales y la conflictividad derivada en su favor, tal y como se manifestó en el intento revolucionario de 1846, cuando, ante la acción conjunta de la burguesía de Cracovia y de los señores

¹³⁴ HIMKA, John-Paul, *Galician villagers...* óp. cit., pp. 2-3.

¹³⁵ *Ibíd*em, pp. 3-10.

¹³⁶ *Ibíd*em, pp. 16-25.

polacos por restaurar la independencia del país implantando un sistema liberal, abolición del feudalismo incluida, los siervos rutenos iniciaron una gran revuelta antiseñorial y a favor de una Corona que prometía la supresión de la servidumbre¹³⁷. Dos años más tarde se volvería a producir una situación similar, pues el 15 de marzo de 1848 se alzarían nuevamente los polacos aprovechando la oleada revolucionaria que estaba atravesando Europa. Sus demandas, expresadas por los Comités Nacionales creados en las dos principales ciudades de Galicia y Lodomeria, Cracovia y Leópolis, se basaban en la instauración de un régimen liberal y de un gobierno autónomo para el territorio, así como el uso del polaco como lengua preferente en la educación. Sin embargo, otra vez surgieron discrepancias en el seno de los grupos revolucionarios en torno a la abolición de la servidumbre, pues la nobleza se opuso a esta medida, algo que aprovecharía el virrey austríaco, Franz Stadion, para urgir al gobierno imperial a decretarla, lo que finalmente se produjo el 22 de abril de ese año¹³⁸.

Esta inteligente actuación tuvo las repercusiones esperadas, pues ante el movimiento revolucionario polaco aparecería por primera vez una organización nacionalista rutena, el Consejo Supremo Ruteno. En este estarían representados sobre todo sacerdotes de la Iglesia católica griega y miembros de la reducida élite intelectual rutena y sus postulados básicos no serían otros que la lealtad a los Habsburgo, el apoyo a las libertades básicas, a un gobierno representativo y a los intereses de los campesinos, así como la promoción de la lengua y cultura rutenas y de la Iglesia católica griega y, por último, la división del Reino de Galicia y Lodomeria en dos partes, una polaca y otra rutena¹³⁹.

Esta última petición estaría fundamentada en una realidad que queda de manifiesto en los censos de población y es que en los distritos orientales de Galicia había una mayoría de población rutena que, en adelante, comenzaría a movilizarse con mayor fuerza tanto en un plano nacional como social, pues ambos estarían totalmente ligados como veremos en el siguiente capítulo.

¹³⁷ GIL PECHARROMÁN, Julio, *Europa centrooriental...* óp. cit., pp. 91-92.

¹³⁸ HIMKA, John-Paul, *Galician villagers...* óp. cit., p. 27.

¹³⁹ HIMKA, John-Paul, *Religion and nationality...* óp. cit., p. 10.

A pesar de la abolición de la servidumbre y la mayor movilidad que esta podía implicar para la población que había estado sometida a ella, lo cierto es que a lo largo del siglo XIX apenas se produjeron cambios en la estructura económica y productiva de Galicia, ya que a la altura de 1910 todavía dependían de las actividades agrarias 5.863.044 habitantes de los 8.024.524 que tenía censados este territorio, lo que suponía un poco más del 73 por ciento de la población. Y, si tomamos en cuenta solamente a la población rutena, esto se acentuaba aún más, pues de los 3.208.025 que estaban registrados un total de 2.943.097 se dedicaban a esas actividades, es decir, casi un 92 por ciento¹⁴⁰.

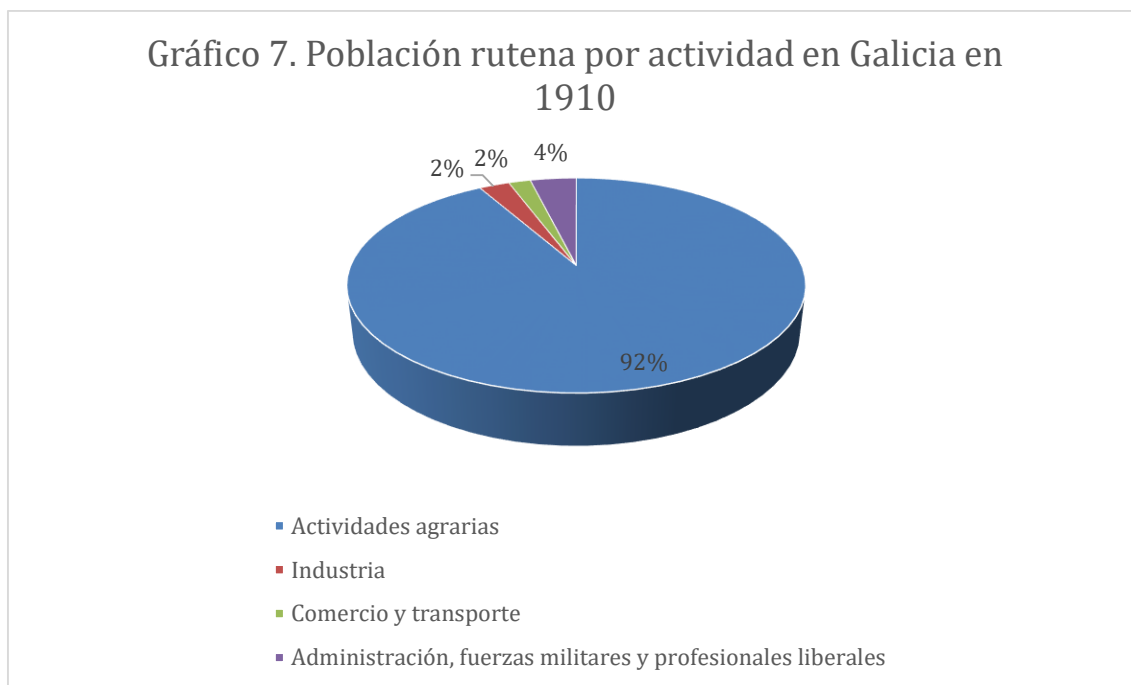
Gráfico 6. Población por actividad en Galicia en 1910



Del mismo modo, cabe señalar que la propiedad de la tierra seguiría estando muy mal repartida, pues de esas 5.863.044 personas que hemos dicho que

¹⁴⁰ Biblioteca Nacional de Austria, *Berufsstatistik nach Ergebnissen der Volkszählung von 31. Dezember 1910 in Österreich*, Neue Folge, 3 Band, 10. Heft. Galizien und Bukowina. Viena, Bureau der K. K. Statistischen ZentralKommission, 1916, p. 222.

se dedicaban a actividades agrarias en el conjunto de Galicia, solamente 1.470.309 eran propietarios, algo más de un tercio del total¹⁴¹.



Esta situación económica y social implicaba la existencia de una economía débil y poco industrializada, con una renta anual muy inferior al promedio del conjunto del Imperio austrohúngaro, pues a la altura de 1911 esta era de 520 coronas, mientras que en Galicia solo llegaba a 250 coronas según los datos que nos ofrece Gil Pecharromán. Esto contrastaba con la situación existente en Austria y Bohemia, regiones que vivieron un desarrollo industrial notable y un crecimiento urbano que llevó a que Viena alcanzara dos millones de habitantes y Praga medio millón¹⁴².

Asimismo, el atraso de Galicia y Lodomeria también se manifestaba a nivel cultural y educativo, especialmente entre la población rutena. De hecho, en 1890 el 64,9 por ciento de la población todavía era analfabeta y se concentraba

¹⁴¹ Biblioteca Nacional de Austria, *Berufsstatistik nach Ergebnissen der Volkszählung von 31. Dezember 1910 in Österreich*, Neue Folge, 3 Band, 10. Heft. Galizien und Bukowina. Viena, Bureau der K. K. Statistischen ZentralKommission, 1916, p. 243.

¹⁴² GIL PECHARROMÁN, Julio, *Europa centrooriental...* óp. cit., pp. 194-195.

especialmente en las áreas rurales del territorio habitadas por rutenos. Esta situación apenas mejoraría, pues al empezar el siglo todavía había tasas de analfabetismo del 63,8 por ciento y en 1910 apenas se redujo al 58,7 por ciento¹⁴³.

Gráfico 8. Población polaca por actividad en Galicia en 1910



Por último, para completar esta descripción de la composición social de Galicia, es necesario comentar la importancia de la población judía, la tercera comunidad más numerosa, que se definía, a diferencia de las otras dos, exclusivamente por su religión, ya que dentro de la misma podían darse casos de personas con lengua materna rutena, polaca o alemana. También debemos señalar que Galicia y Lodomeria era el territorio con un mayor número de judíos de Cisleitania con mucha diferencia, pues del total de las 1.313.687 personas que componían esta comunidad, unas 871.804 vivían allí¹⁴⁴.

Otro de sus rasgos característicos será su especialización funcional, pues, a la vez que era proporcionalmente una comunidad más urbana, la mayoría de sus

¹⁴³ HIMKA, John-Paul, *Galician villagers...* óp. cit., p. 60.

¹⁴⁴ Biblioteca Nacional de Austria, *Die Ergebnisse der Volkszählung vom 31. Dezember 1910 in den im Reichsrat vertretenen Königreichen und Ländern*, Neue Folge, 1 Band, 1. Heft. Viena, Bureau der K. K. Statistischen ZentralKommission, 1912, p. 54.

miembros se dedicaban a los negocios y, también en una proporción significativa comparativamente hablando, a la industria¹⁴⁵. Esta situación es corroborada por los censos austrohúngaros, que muestran que en 1910 el 53 por ciento de los judíos dependían de actividades encuadradas en el comercio y el transporte y el 24 por ciento de la industria, mientras que solo una pequeña minoría se dedicaba a actividades agrarias (11 por ciento) y a la administración, el ejército y profesiones liberales (12 por ciento)¹⁴⁶. Por tanto, estamos ante una población que disfrutaba de un mejor nivel de vida y posición social, a pesar de que hasta el Compromiso austrohúngaro de 1867 no alcanzarían la igualdad de derechos con el resto de los ciudadanos del Imperio, lo que explica el dato referido al final del párrafo anterior, pues, aunque el porcentaje de judíos que se dedicaban a profesiones liberales, a la administración y el ejército es algo superior a la media de los polacos, resulta extraño que esta proporción no fuera algo mayor teniendo en cuenta el estatus socioeconómico y el nivel cultural del que disfrutaba esta comunidad que, además, estaba relativamente concentrada en las ciudades.

Gráfico 9. Población judía por actividad en Galicia en 1910



¹⁴⁵ HIMKA, John-Paul, *Galician villagers...* óp. cit., p. 205.

¹⁴⁶ Biblioteca Nacional de Austria, *Berufsstatistik nach Ergebnissen der Volkszählung von 31. Dezember 1910 in Österreich*, Neue Folge, 3 Band, 10. Heft. Galizien und Bukowina. Viena, Bureau der K. K. Statistischen ZentralKommission, 1916, p. 225.

En resumen, nos encontramos con un territorio con tres comunidades importantes bien definidas tanto por su cultura, lengua y religión como por su especialización *etnofuncional*, ya que, como los datos demuestran, en la Galicia oriental existían profundas diferencias de clase entre grupos étnicos, sobre todo si comparamos a los judíos con polacos y rutenos. No es de extrañar por tanto que John-Paul Himka hable de la total vinculación del movimiento nacional ucraniano a las reivindicaciones sociales del campesinado desde la constitución en 1848 del Consejo Supremo Ruteno:

The primary cause of the emergence of this national aspect was the establishment of a national leadership (the Supreme Ruthenian Council) that championed the peasantry's class interests. During the following decade or so, i.e., during the most intense period of struggle over servitudes and before the constitutional reforms again permitted a linkage between a national leadership and the peasantry, the social aspect of the peasant movement overshadowed the national aspect even more than it had during the revolution (...)

Beginning with the last third of the nineteenth century, however, the national aspect grew in prominence, as evidenced, of course, by the penetration of the national movement into the countryside (...)

For indeed the national ideology, with its opposition to everything Polish and Jewish, could have appealed to the peasantry primarily because this was also opposition to landlords, usurers, merchants and tavern keepers (...)

The ideology of the Ukrainian *national* movement was simultaneously the most radical *social* ideology to which the peasantry had access (at least prior to the diffusion of radicalism proper in the 1890s). The importance of the socio-economic dimension of the national movement, at least into the mid-1880s, is evident from items of correspondence linking participation in the

national movement to an improvement of the peasantry's socio-economic condition¹⁴⁷.

Es por esta razón que, a lo largo del siglo XIX y principios del siglo XX, estas enormes diferencias darán lugar a relaciones bastante conflictivas entre comunidades que se manifestarán tanto a nivel social como a nivel nacional, especialmente entre los polacos, con una nobleza terrateniente muy activamente nacionalista, y los ucranianos, que pese a no contar con una fuerte conciencia nacional hasta bien entrado el siglo XIX sí que contraponían sus intereses a los de aquellos.

2.3. LOS POLACOS Y SU FUERTE CONCIENCIA NACIONAL

Los polacos, tal y como hemos visto, formaban la comunidad más numerosa del Reino de Galicia y Lodomeria, aunque en la parte oriental de este predominaran los rutenos. Sin embargo, incluso en estos territorios ejercerían un papel de mayor relevancia al ocupar una posición social superior, pues no podemos ignorar el hecho ya explicado de que la nobleza terrateniente estaba formada básicamente por polacos o por personas de otros orígenes étnicos que

¹⁴⁷ HIMKA, John-Paul, *Galician villagers...* óp. cit., pp. 204-205.

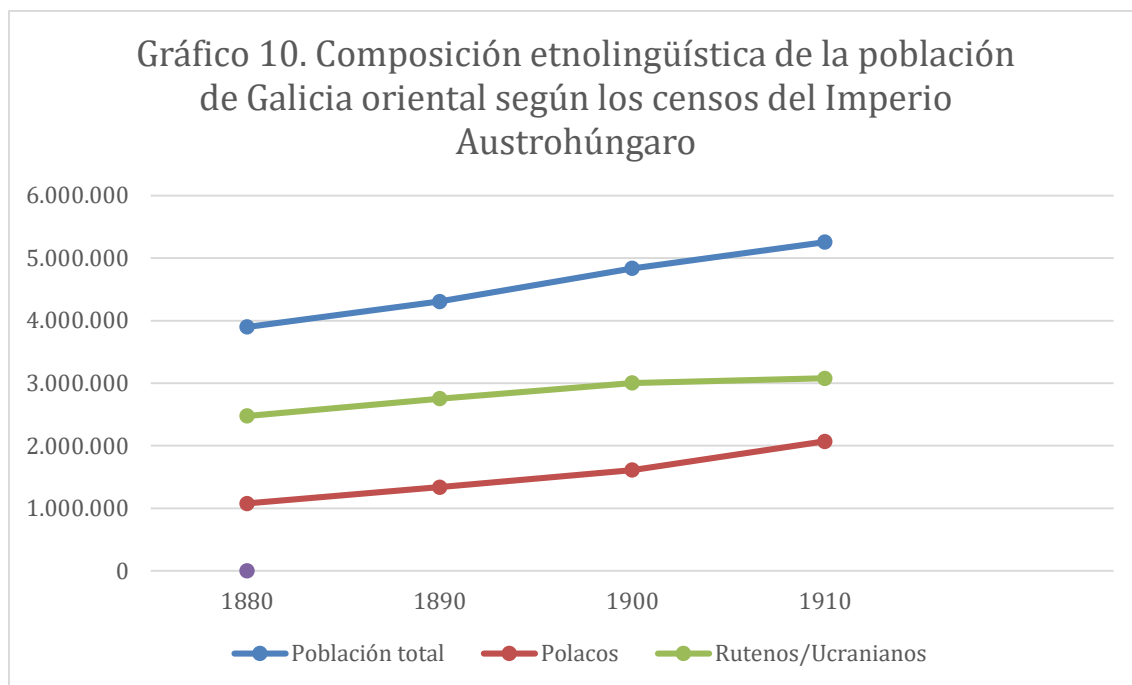
“La principal causa de la emergencia de este aspecto nacional fue el establecimiento de un liderazgo nacional (el Consejo Supremo Ruteno) que defendía los intereses de clase de los campesinos. Durante la siguiente década, e, incluso, durante el periodo de lucha más intensa por las servidumbres y antes de las reformas constitucionales, esto permitió el vínculo entre el liderazgo nacional y el campesinado, eclipsando el aspecto social del movimiento campesino al aspecto nacional incluso más de lo que lo había hecho durante la revolución (...)

Al comienzo del último tercio del siglo XIX, sin embargo, el aspecto nacional ganó prominencia, como quedó evidenciado con la penetración del movimiento nacional en el mundo rural (...)

De hecho, la ideología nacional, con su oposición a todo lo que fuera polaco y judío, podía haber apelado al campesinado sobre todo porque también suponía una oposición a los terratenientes, a los usureros, a los comerciantes y a los taberneros (...)

La ideología del movimiento *nacional* ucraniano era simultáneamente la ideología *social* más radical a la que el campesinado tenía acceso (al menos hasta la aparición del radicalismo en torno a la década de 1890). La importancia de la dimensión socioeconómica del movimiento nacional, al menos hasta mediados de los ochenta, se hace evidente por las pruebas que vinculan la participación en el movimiento nacional a una mejora de la condición socioeconómica del campesinado”.

habían asumido esa identidad nacional, cuya reivindicación sería bastante activa y fuertemente revolucionaria a lo largo del siglo XIX.



La existencia de esta fuerte identidad venía demostrándose desde el siglo XVIII, pues al fin y al cabo la agitación nacionalista surgió y se acrecentó por el constante intervencionismo de las grandes potencias vecinas, como Rusia, Prusia o Austria, y provocaría en última instancia la división y reparto del país entre ellas. El sustento principal de este a la vez temprano nacionalismo polaco no sería otro que los sectores pequeños y medianos de la *szlachta*, nombre por el que era conocida la nobleza, y la burguesía que habitaba las principales ciudades. Ambos grupos apostaban claramente por la modernización política que pretendía consolidar el último rey de la Polonia independiente, Estanislao II Augusto, quien era partidario de unas reformas liberales moderadas, y actuarían como los principales agentes revolucionarios opuestos a la desmembración del país, encabezando la resistencia a una ocupación que finalmente se consolidó en 1795¹⁴⁸. Esta nueva situación en cambio no conseguiría apaciguar esta fuerte

¹⁴⁸ Una de las más importantes aportaciones al estudio de los grupos patrióticos que surgieron en Polonia desde el siglo XVIII hasta la recuperación de su independencia en 1918 es la realizada por

conciencia nacional, conservada tanto por la nobleza y la burguesía que permaneció en las áreas ocupadas como por los emigrados, que buscaron las simpatías de la Francia revolucionaria tal y como explica Gil Pecharromán:

El impulso nacionalista provocado en Polonia por la tragedia de los Repartos se mantuvo, en buena medida, y facilitó la cohesión emocional de un pueblo carente de Estado propio por primera vez en casi mil años y con la población repartida entre tres potencias vecinas. Un pequeño sector de la szlachta y de la burguesía urbana permanecía en estrecho contacto con los patriotas exiliados. La prolongada guerra que la Francia republicana mantenía con Rusia, Prusia y Austria, animó a unos diez mil emigrados, distribuidos por Europa occidental y central, a participar en el esfuerzo militar francés¹⁴⁹.

Esta alianza entre nacionalistas polacos y Francia daría sus pequeños frutos al constituirse de nuevo un Estado polaco, el Gran Ducado de Varsovia, en 1807, aunque no con el total agrado de los nacionalistas, pues estos aspiraban tanto a recuperar los territorios todavía en manos de las potencias vecinas como a que ese Estado tuviera la categoría de reino y, lo que es más importante, que fuera independiente y no un protectorado de Napoleón. Sin embargo, estas aspiraciones serían nuevamente frustradas tras la derrota del emperador francés y, una vez concluido el Congreso de Viena, solamente la pequeña República Cracovia permaneció como territorio polaco independiente¹⁵⁰.

La mayor parte de Polonia quedaría integrada a partir de 1815 en el Imperio ruso como un reino de limitada autonomía y vinculado al mismo de forma

Maciej Janowski, Jerzy Jedlicki y Magdalena Micińska en la serie *A History of the Polish Intelligentsia*, dividida en tres partes: JANOWSKI, Maciej, *Birth of the Intelligentsia, 1750-1831*, Fráncfort del Meno, Peter Lang, 2014; JEDLICKI, Jerzy, *The Vicious Circle, 1832-1864*, Fráncfort del Meno, Peter Lang, 2014; y MICIŃSKA, Magdalena, *At the crossroads, 1865-1918*, Fráncfort del Meno, Peter Lang, 2014.

¹⁴⁹ GIL PECHARROMÁN, Julio, *Europa centrooriental...* óp. cit., p. 56.

¹⁵⁰ Ibídem, p. 77.

dinástica. Fue además la zona con mayor actividad nacionalista, pues los adalides de la misma contaban con notables focos insurreccionales como las universidades de Varsovia y Vilna, así como las escuelas militares del Ejército del Reino, lugares donde surgían constantemente sociedades que pretendían impulsar levantamientos revolucionarios¹⁵¹.

El más importante de estos tendría lugar en 1830, cuando estalla en Varsovia una revuelta contra el virrey ruso protagonizada por los cadetes de la Escuela de Suboficiales y las clases populares, que serían rápidamente desplazadas en su protagonismo por los políticos conservadores rusófilos y los mandos del Ejército polaco, quienes aspiraban a llegar a un acuerdo con Nicolás I para recuperar parte de la autonomía que había sido constantemente mermada desde 1815. Sin embargo, el zar se opuso radicalmente a ello, lo que llevó a que los revolucionarios declararan la independencia el 25 de enero de 1831 y al consiguiente inicio de una guerra en la que estos últimos serían aplastados como consecuencia no solo de la intervención militar rusa, sino también de la falta de apoyo de un campesinado que apenas se veía representado por el programa político de los nacionalistas polacos¹⁵².

El desenlace de esta experiencia revolucionaria llevaría a que un nutrido grupo de estos revolucionarios, sobre todo militares, políticos e intelectuales, marchara al exilio, tanto en países de la Europa occidental como en la vecina Galicia y la República de Cracovia. Su llegada trastornaría notablemente la vida política de estos dos últimos territorios, ya que en febrero de 1846 tendría lugar un levantamiento iniciado en Cracovia que se extendería al resto de Galicia, algo que volvería a repetirse en 1848. Sin embargo, en ambos casos estas iniciativas fueron aplastadas por el gobierno imperial, que aprovechaba la desconfianza de los campesinos tanto rutenos como polacos hacia los dirigentes nacionalistas en su beneficio, tal y como hemos expuesto en el epígrafe anterior.

Por tanto, a pesar de la fortísima conciencia nacional existente entre la nobleza, la burguesía y la intelectualidad polaca, nos encontramos igualmente con

¹⁵¹ *Ibídem*, p. 79.

¹⁵² *Ibídem*, pp. 80-83.

una situación muy problemática para su expansión, la del conflicto de clases. De esta forma, podríamos definir al primitivo nacionalismo polaco como un movimiento muy alejado de las reivindicaciones de la mayoría de la población, por entonces campesina, a pesar de que había sectores progresistas que apostaban por algunas medidas que mejorarían sus condiciones de vida, como la abolición de la servidumbre. Esta distancia entre la élite social y las clases populares ha sido estudiada por Kai Struve, de la Universidad Martín Lutero de Halle-Wittenberg, quien contrapone el éxito que tendrían las organizaciones nacionalistas ucranianas entre los campesinos al fracaso de sus equivalentes polacas:

The main reason for this fact was mistrust and social distance between the Polish educated circles and the peasants that originated from the times of serfdom. Apparently, all social organisations as well as political parties of a countrywide significance that were active in rural areas could not develop and persist for longer periods without cooperation of both circles of the educated strata and peasants. The reason why since the 1870s and 1880s Ruthenian organisations spread more successfully than their Polish counterparts seems to have been that mistrust and fear both on the side of the intelligentsia and on the side of the peasants were smaller though they also existed (...)

By contrast, nearly all Polish organisations that had been created with the purpose of educational and other work among the peasants were designed as organisations of the intelligentsia that worked among the peasants. They had no or nearly no peasant membership and, apparently, did not want to have it. Accordingly, peasants did not participate with membership rights in the decision-making processes within these organisations¹⁵³.

¹⁵³ STRUVE, Kai, "Polish peasants in Eastern Galicia: indifferent to the nation or pillars of Polishness? National attitudes in the light of Józef Chałasiński's collection of peasant youth memoirs", *Acta Poloniae Historica*, 109, 2014, pp. 40-41.

Según este autor, esta situación se mantendría hasta finales del siglo XIX, pues hasta 1895 no se fundaría el Partido Popular, una organización política que buscaba sumar al campesinado polaco al proyecto nacional mediante la asunción de sus tradicionales reivindicaciones en su programa político. Sin embargo, igualmente destaca que este movimiento solo alcanzaría buenos resultados en la Galicia occidental, ya que, en la oriental, de una mayoría campesina rutena aplastante, el nacionalismo polaco seguiría manteniendo su carácter elitista al estar representado sobre todo entre la nobleza terrateniente¹⁵⁴.

Tal y como explica Harald Binder, este grupo mantendría la hegemonía política casi sin contestación desde la incorporación al Imperio austríaco, ya que el gobierno central, pese a las distintas revueltas nacionalistas que protagonizó, siempre pretendió integrarlo en la estructura de poder. Al principio, se intentó lograr mediante la creación de una asamblea provincial, donde estarían representadas las élites de este territorio, que, sin embargo, acabó siendo abolida como consecuencia de los acontecimientos revolucionarios de 1848. Más tarde, se conseguiría a través del establecimiento de una Dieta provincial que asumiría ciertos poderes a partir de 1861 y se normalizaría como institución de autogobierno después del Compromiso austrohúngaro de 1867¹⁵⁵.

“La principal razón para que ocurriera esto era la desconfianza y la distancia social entre los círculos educados polacos y los campesinos que se generaron desde los tiempos de la servidumbre. Aparentemente, tanto las organizaciones sociales como los partidos políticos de alcance nacional que estuvieron activos en áreas rurales no pudieron desarrollarse ni persistir durante largos periodos sin la cooperación de ambos círculos de estratos intelectuales y del campesinado. La razón por la que desde los años setenta y ochenta las organizaciones rutenas se propagaron con más éxito que sus equivalentes polacas parece haber sido el hecho de que la desconfianza y el miedo tanto por el lado de la *intelligentsia* como por el lado de los campesinos eran menores a pesar de que también se daban (...)”

Por el contrario, casi todas las organizaciones polacas que habían sido creadas con el propósito de desarrollar labores educativas y de otro tipo entre los campesinos fueron diseñadas como organizaciones de la *intelligentsia* que trabajaban al margen de los mismos. No contaban ni remotamente con miembros de este estrato social y, aparentemente, tampoco lo pretendían. En consecuencia, estos campesinos no participarían como miembros de pleno derecho en los procesos de toma de decisiones dentro de estas organizaciones”.

¹⁵⁴ *Ibíd*em, pp. 41-44.

¹⁵⁵ BINDER, Harald, “Galicia’s Parliamentary Elites in the Transition to Mass Politics” en PÁL, Judit y POPOVICI, Vlad, *Elites and Politics in Central and Eastern Europe (1848–1918)*, Frankfurt am Main, Peter Lang, 2014, pp. 146-148.

Ya desde entonces esta élite optaría por el abandono de la vía insurreccional que tantas veces había fracasado, pasando a una estrategia política caracterizada por el pragmatismo y el pacto entre la nobleza polaca y la Corona por el cual la primera, agrupada junto con otros sectores conservadores de la sociedad galiciana en el Club Polaco, mantendría su poder e influencia en la provincia, mientras que la segunda veía garantizado su apoyo en Viena frente a los sectores más progresistas y desestabilizadores del poder imperial. Este control de la vida política galiciana se sustentaría en un sistema electoral totalmente desvinculado del principio de proporcionalidad, pues se organizaba por curias en las que los grandes terratenientes estaban tremendamente sobrerrepresentados al igual que los representantes de las ciudades y las cámaras, en su mayoría miembros de una intelectualidad polaca conservadora. Frente a estos grupos de poder, la curia de las comunidades rurales padecía de una fuerte desventaja, lo que perjudicaba la representación de sus intereses y la visibilización de las reivindicaciones de la comunidad rutená. Este sistema se veía complementado además por las prácticas de fraude y manipulación electoral, hasta tal punto que en todo el imperio se entendían las votaciones galicianas como paradigma de la corrupción de estos procesos¹⁵⁶.

Esta situación de predominio de las élites terratenientes polacas, a pesar de su firme compromiso con el movimiento nacional, supuso no obstante un freno al mismo debido a que esta aristocracia no solo no trató de sumar a otros sectores sociales, sino que trabajó activamente para excluirlas por temor a perder el control político en Galicia. De esta forma, antepusieron sistemáticamente sus intereses de clase a los nacionales, mostrándose como los garantes de la estabilidad, el orden y la lealtad hacia la Corona desde la apertura del régimen a partir de la década de los sesenta. Sin embargo, frente a ellos surgiría una oposición efervescente que, a pesar de tener muchas dificultades para acceder a las instituciones, lograría generar cierta movilización política entre parte de la burguesía liberal, el incipiente proletariado y los campesinos, especialmente los rutenos, que, como

¹⁵⁶ *Ibidem*, pp. 148-150.

veremos en el siguiente apartado, alcanzaron un enorme protagonismo por sus reivindicaciones sociales y nacionales¹⁵⁷.

En definitiva, nos encontramos ante el surgimiento de una política de masas que permitirá, a partir de la última década del siglo XIX, la consolidación de los modernos movimientos nacionalistas polaco y ucraniano una vez que estos se afianzaron gracias a su transversalidad. Esto se traduciría en la proliferación de diversos partidos de distinto signo ideológico pero que compartían el programa nacionalista, incluyendo e involucrando de esta forma a diferentes facciones políticas y clases sociales.

2.4. LOS RUTENOS O UCRANIANOS Y SU DÉBIL CONCIENCIA NACIONAL

A diferencia de los polacos, que como acabamos de ver se caracterizaban por disponer de una burguesía y una nobleza de fuerte militancia nacionalista desde el siglo XVIII, los rutenos entran en el siglo XIX con una conciencia nacional muy débil debido a las condiciones en la que se encontraba esta población. De esta manera, es necesario resaltar algunos factores importantes que explican esta situación: la inexistencia de unos antecedentes históricos cercanos que justificaran la necesidad de que se constituyera un Estado ruteno o ucraniano independiente; la falta de una nutrida intelectualidad rutena en Galicia que fomentara el nacionalismo, pues ella estaba constituida básicamente por miembros de la Iglesia católica griega y no por una burguesía o una nobleza como las polacas; y la escasa tradición literaria en lengua vernácula, ya que el ucraniano no comienza a desarrollarse y modernizarse hasta la segunda mitad del siglo XIX a causa de su escaso prestigio, pues en la situación de diglosia existente en Galicia era considerado la lengua de los campesinos y la servidumbre frente al polaco, idioma que era necesario hablar para lograr la promoción social¹⁵⁸.

¹⁵⁷ *Ibíd*em, pp. 150-153.

¹⁵⁸ SEREDA, Ostop, "From Church-Based to cultural nationalism: early Ukrainophiles, ritual-purification movement and emerging cult of Taras Shevchenko in Austrian Eastern Galicia in the 1860s", *Canadian-American Slavic Studies*, Vol. 40, nº 1, Spring 2006, pp. 24-25.

A estos elementos habría que sumar la existencia de un factor esencial que ilustra perfectamente hasta qué punto la construcción de una identidad nacional ucraniana entre los rutenos estaba a mediados del siglo XIX en una fase embrionaria. Este no es otro que el surgimiento de un importantísimo e interesante debate sobre qué camino habría de seguir esta comunidad, apareciendo distintas corrientes como la polonófila, que fue testimonial y se circunscribe a aquellos grupos que optaron por la asimilación cultural para su promoción social, y otras opuestas a ella como la de los Viejos Rutenos, hegemónica en los comienzos de la movilización nacional rutena como consecuencia de la Revolución de 1848. Posteriormente surgirían otras más modernas como la de los rusófilos, inicialmente muy vinculados a los anteriores, y la de los ucraniófilos o populistas, que constituyen el origen del nacionalismo ucraniano que triunfaría entre los rutenos durante el periodo sobre el que centramos esta investigación, el que abarca de 1890 a 1914¹⁵⁹.

Como hemos visto anteriormente, el movimiento nacionalista ruteno se definió desde el principio por su oposición al dominio que ejercían los polacos en Galicia, por lo que apostó decididamente por la movilización de los siervos contra la nobleza y, una vez abolida la servidumbre, siguió manteniendo a los campesinos como su base social. Del mismo modo, se mostraría firmemente leal a la Corona, pues, como hemos explicado, esta favorecía sus intereses con la intención de encontrar un contrapeso a los nacionalistas polacos. Sin embargo, esto último empezaría a cambiar a partir de las reformas que empezaron a realizarse desde la década de los sesenta y, sobre todo, a raíz del Compromiso austrohúngaro de 1867, que analizaremos con más profundidad en el siguiente apartado, pues este dio paso a una alianza entre la élite polaca y los Habsburgo.

Esta nueva situación condujo a que una parte del movimiento nacionalista ruteno mirara desde entonces hacia el Imperio ruso, que a partir de finales de la década de los cincuenta había empezado a promover el paneslavismo como eje de su política internacional en Europa con el objetivo de debilitar al Imperio austríaco, extender su influencia en los Balcanes y neutralizar el nacionalismo

¹⁵⁹ SEREDA, Ostop, ““Whom Shall We Be?” Public Debates over the National Identity... óp. cit., pp. 200-212.

polaco. Esta orientación se materializaría en Galicia, al igual que en otros territorios habitados por eslavos, en la promoción de la lengua y la cultura rusas y la financiación de activistas que, en su mayoría, eran clérigos de comunidades rurales. Entre los seguidores de esta corriente rusófila se encontraba muy extendida la idea de que era necesario conseguir la unidad lingüística, cultural, religiosa y política de todos los pueblos eslavos, que habrían de situarse bajo la protección de un Imperio ruso que constituiría el centro de esta gran comunidad¹⁶⁰.

En cambio, otra parte del movimiento nacional ruteno, la de los ucraniófilos o populistas¹⁶¹, se opondría con fuerza a esta visión al seguir la línea que desde antes había marcado el nacionalismo ucraniano surgido en la Pequeña Rus¹⁶². Este movimiento nació de la mano de una serie de escritores románticos que lograron dar forma a una identidad ucraniana específica basada en la cultura cosaca, aunque vinculada religiosa, cultural y políticamente a Rusia¹⁶³. Sin embargo, los ucraniófilos de Galicia no reconocían estos últimos vínculos, considerando Ucrania como una nación distinta a la rusa a la vez que asimilaban la imagen de los cosacos como núcleo de la identidad ucraniana aunque aportando algunos elementos particulares al proceso de construcción de la misma, como la adscripción a la Iglesia católica griega, tal y como explica Ostap Sereda:

¹⁶⁰ SEREDA, Ostap, "Between Polish Slavophilism and Russian Pan-Slavism", en MAKOWSKI, Krzysztof A. Makowski y HADLER, Frank, *Approaches to Slavic Unity: Austro-Slavism, Pan-Slavism, Neo-Slavism, and Solidarity Among the Slavs Today*, Poznań, Instytut Historii Uniwersytetu im. Adama Mickiewicza, 2013, pp. 62-67.

¹⁶¹ El uso de uno u otro de estos términos adquirió determinadas connotaciones políticas a finales del siglo XIX. El de ucraniófilos se asignó originariamente a la generación de nacionalistas surgida en la década de los sesenta que apostaba por la consideración de la Pequeña Rus o Ucrania como una nación distinta de la rusa que debía ser independiente, pero con el tiempo adquirió un sentido peyorativo entre los activistas, que lo aplicaban a aquellos intelectuales interesados en la cultura y la lengua ucranianas, pero no se encontraban políticamente movilizados. De ahí que surgiera el término populista para referirse a aquellos que sí estaban comprometidos con el nacionalismo ucraniano.

¹⁶² Entre los países eslavos orientales y, sobre todo, entre el movimiento rusófilo, se suele entender que existen tres pueblos profundamente vinculados por razones culturales e históricas: la Pequeña Rus, lo que hoy sería la moderna Ucrania; la Gran Rus, que se corresponde con Rusia; y la Rus Blanca o Bielorrusia.

¹⁶³ Acerca de la importancia de la cultura cosaca en la configuración del mito nacionalista ucraniano, uno de los trabajos que podríamos destacar es PLOKHY, Serhii, *The Cossack Myth: History and Nationhood in the Age of Empires*, Nueva York, Cambridge University Press, 2012.

The national identity of Galician Ruthenians, similarly to that of Russian-ruled Ukrainians, was in the process of intensive elaboration in the second half of the 19th century when several competing trends, Polonophile, old Ruthenian, Russophile and Ukrainophile, clashed. Prior to 1848, cultural assimilation with the Poles was the dominant tendency among Ukrainians and since Galician Ruthenians only sporadically participated in the historical Cossack endeavors, initially the Uniate (Greek Catholic) church tradition was the most important factor for developing an "Old Ruthenian" sense of national distinctiveness from the Poles.

The ukrainophiles of Galicia, who emerged as a group in the early 1860s, were the product of various cultural formations, including a local Greek Catholic church-based cultural tradition, German Romanticism, Galician Ruthenian literary revival (...). Yet even with this variety of cultural traditions, the intellectual impact of Ukrainophiles from the Russian empire was key to the formation of a Ukrainian identity in Galicia (...). Even the national name was deliberately changed at the end of the 19th century from the historical "Ruthenian" (*ruskyi*) to "Ruthenian-Ukrainian" (*rus'ko-ukrains'kyi*) and then to "Ukrainian". In sum, intellectual support from *Naddnyprians'ka Ukraina* was crucial for the Ukrainophile orientation to win over the competing Polonophiles and Russophiles at the end of the 19th century¹⁶⁴.

¹⁶⁴ SEREDA, Ostop, "Shaping Ukrainian and All-Russian Discourses: Public Encounters of Ukrainian Activists from the Russian Empire and Austrian Galicia (1860–70s)", en NOWAK, Andrzej, *Rosja i Europa Wschodnia: "imperiolgia" stosowana. Russia and Eastern Europe: Applied "Imperiology"*, Cracovia: Arcana, 2006, pp. 385-386.

"La identidad de rutenos de Galicia, al igual que lo que ocurría con los ucranianos bajo dominio ruso, se encontraba sumido en un proceso de intensiva elaboración durante la segunda mitad del siglo XIX, cuando algunas corrientes contrapuestas chocaron, como la polonófila, la de los Viejos Rutenos, la rusófila y la ucraniofila. Antes de 1848, la asimilación cultural con los polacos fue la tendencia predominante entre los ucranianos y, dado que los rutenos de Galicia solo participaron esporádicamente en los esfuerzos históricos de los cosacos, al principio la tradición de la Iglesia uniata (católica griega) constituyó el factor más importante para desarrollar un sentido de pertenencia a una comunidad rutena distinta de la polaca.

La orientación ucraniófila se haría más popular entre la reducida intelectualidad rutena, en contraposición a la rusófila, mucho más relacionada con el clero conservador. A pesar de que aquellos fueron en un principio minoritarios, lograrían poner las bases del desarrollo cultural y literario ucraniano mediante la fundación en 1868 de la aún hoy activa asociación *Prosvita*, que destacaría entonces por la exitosa creación de clubes de lectura en las comunidades rurales y la difusión y publicación de libros y periódicos, tal y como analizaremos con más profundidad en el tercer capítulo¹⁶⁵.

A pesar de la existencia de estos factores, que propiciaron un tardío surgimiento del nacionalismo y una consolidación más difícil de este como un movimiento político de masas sin grandes disensiones internas, es necesario señalar la existencia de otros importantes elementos que, por el contrario, lo favorecieron. De esta forma, a diferencia de lo que ocurría en el caso del nacionalismo polaco, el ruteno mostró desde un primer momento una preocupación real y un compromiso firme con los intereses y reivindicaciones de su base social, el campesinado, que como ya hemos visto suponía el 92 por ciento de la población de esta comunidad. Por otro lado, y en línea con lo anterior, la identidad de esta no solo respondía a la existencia de una lengua y una religión distintas a la de la comunidad polaca predominante, sino también a la pertenencia a una clase social que ocupaba una posición subordinada, pues como hemos explicado anteriormente, a pesar de la abolición de la servidumbre, los campesinos apenas mejoraron su situación a lo largo del siglo XIX.

Esta idea es confirmada por Kai Struve, quien explica el éxito de las organizaciones rutenas entre la población rural por el interés que mostraron en

Los ucraniófilos de Galicia, que surgieron como grupo a principios de la década de 1860, fueron el producto de diversas formaciones culturales, incluida una tradición cultural grecocatólica local, el romanticismo alemán, el renacimiento literario ruteno en Galicia (...). No obstante, incluso con esta variedad de tradiciones culturales, el impacto intelectual de los ucraniófilos del Imperio ruso fue clave para la formación de una identidad ucraniana en Galicia (...). Incluso la denominación nacional fue transformada deliberadamente a finales del siglo XIX, de la histórica "rutena" (*ruskyi*) a "ruteno-ucraniana" (*rus'ko-ukrains'kyi*) y luego a "ucraniana". En resumen, el apoyo intelectual procedente de la Ucrania bajo dominio ruso fue crucial para la victoria de la corriente ucraniófila sobre sus rivales polonófilos y rusófilos a fines del siglo XIX".

¹⁶⁵ HIMKA, John-Paul, *Galician villagers...* óp. cit., pp. 68-69.

alfabetizarla, en la divulgación cultural y en introducir a los rutenos en un movimiento político de claro corte nacionalista:

On the one hand, the Greek-Catholic peasants saw, based on a shared religious identity, attempts of the Ruthenian intelligentsia to establish reading rooms in the villages and to organise them politically to a higher degree as a positive, supportive endeavour that corresponded with their interests. On the other hand, the Ruthenian intelligentsia did not fear to the same degree as the Polish one independent political and social activism of the peasants. In fact, Ruthenian political parties could hope to win parliamentary seats only with active support of peasant voters against Polish competitors¹⁶⁶.

Estas organizaciones que, como hemos comentado previamente, estudiaremos con mayor profundidad en el tercer capítulo, fueron impulsadas en un principio por miembros de la Iglesia católica griega, así como por los cantores que estaban vinculados a ella y por profesores¹⁶⁷. Estos constituían la élite intelectual de una comunidad rutena en la que la burguesía y la nobleza eran casi inexistentes, sobre todo porque hasta bien entrado el siglo XIX la promoción social implicaba, como ya hemos explicado, la asimilación cultural. Esta situación de protagonismo eclesiástico dentro del primitivo movimiento nacionalista ruteno produjo que existiera un fuerte componente religioso que se mantendría incluso después de su modernización a partir de la década de 1860, aunque a largo plazo terminaría perdiendo peso debido al surgimiento en la última década del siglo XIX

¹⁶⁶ STRUVE, Kai, "Polish peasants in Eastern Galicia... óp. cit., p. 40.

"Por un lado, los campesinos grecocatólicos vieron cómo, en base a una identidad religiosa compartida, la *intelligentsia* rutena trataba de establecer salas de lectura en las aldeas y de organizarlos políticamente a un mayor nivel, mostrando así un esfuerzo para conectar con sus intereses. Por otro lado, esta *intelligentsia* rutena no temía tanto como su contraparte polaca la existencia de un activismo político y social independiente entre los campesinos. De hecho, los partidos políticos rutenos solo podían esperar la obtención de escaños con el apoyo activo de los votantes campesinos contra sus competidores polacos".

¹⁶⁷ HIMKA, John-Paul, *Galician villagers...* óp. cit., pp. 106-117.

de corrientes y partidos políticos, como el Partido Radical Ucraniano, que pretendían dejar a un lado los asuntos religiosos e incluso denunciaban la falta de compromiso de algunos sectores de la Iglesia católica griega con el movimiento nacional¹⁶⁸. Por tanto, es desde 1890 cuando podemos hablar del surgimiento del nacionalismo ucraniano como un moderno movimiento político de masas, articulado a través de partidos con unos determinados objetivos, dejando atrás la fase de construcción nacional, que había sido iniciada a partir del Compromiso austrohúngaro de 1867.

2.5. LA CONFIGURACIÓN INSTITUCIONAL DEL IMPERIO AUSTROHUNGARO, CISLEITANIA Y TRANSLEITANIA

Con el objetivo de entender mejor las relaciones de poder en Galicia, el ya comentado predominio de la nobleza polaca y la situación desventajosa en que se encontraba el campesinado, especialmente el ruteno, es necesario conocer un aspecto importantísimo como es la configuración institucional del Imperio austrohúngaro, ya que esta fue diseñada y constantemente reformada con el fin de garantizar la estabilidad de la Corona. Se podría decir a grandes rasgos que esta dinámica de funcionamiento político conseguiría unos razonablemente buenos resultados a pesar de los continuos sobresaltos generados por intentos revolucionarios y guerras, pues el desmantelamiento de este gigante centroeuropeo no se produjo hasta el final de la Primera Guerra Mundial.

Sin ninguna duda, el mayor de los desafíos que debieron afrontar los Habsburgo fue el de convertir un imperio patrimonial del Antiguo Régimen, basado en la unión dinástica de numerosos territorios muy diferentes entre sí, en un Estado moderno con una economía desarrollada, lo que se lograría a un ritmo lento y desigual, pero continuo. Frente a la interpretación tradicional, propuesta por Hegel, del Imperio austrohúngaro como un Estado fallido y anacrónico, condenado a desaparecer por los movimientos nacionalistas que pretendían disolverlo, hemos considerado muy interesante la aportación de John Deák con su obra *Forging a multinational State*, pues en ella hace una crítica a la consideración de los Estados

¹⁶⁸ HIMKA, John-Paul, *Religion and nationality...* óp. cit., pp. 163-167.

nación como las estructuras políticas más perfectas, algo muy presente en la historiografía tradicional. Asimismo, realiza un análisis bastante completo del desarrollo de las instituciones y la organización del poder en el Imperio austríaco, transformado desde 1867 en el Imperio austrohúngaro, contextualizando este proceso para explicar las razones por las cuales se produjeron unos cambios que permitieron alargar la vida de esta potencia en un ambiente poco propicio para toda estructura que conservara tantos elementos del Antiguo Régimen¹⁶⁹.

Deák explica en su trabajo que la dinámica de gobierno en este imperio siempre estuvo basculando entre la reforma y la reacción en función de las circunstancias. Un caso paradigmático de políticas reformistas lo encontraríamos en el reinado de José II (1765-1790), que puso las bases de una administración moderna y de una centralización germanizadora, buscando ante todo la consideración del imperio como un solo Estado. En cambio, los reinados de Francisco I (1792-1835) y Fernando I (1835-1848) supusieron la paralización de estas políticas, ya fuera por las dificultades a las que tuvieron que enfrentarse o por la falta de voluntad, dado su autoritarismo y conservadurismo.

Estas características hacían del gobierno imperial un ejemplo de monarquía absoluta cuyo esquema organizativo apenas varió desde el reinado de María Teresa (1740-1780) hasta la Revolución de 1848. El gobierno se dividía en tres niveles administrativos, el central, el provincial y el municipal, estando el primero encabezado por un *Staatskonferenz* de cinco miembros, creado en 1815, que actuaba como consejo asesor del emperador y estaba presidido por el canciller Metternich. Junto a este adquirió también importantes atribuciones el conde Kolowrat, quien además de formar parte de este organismo encabezaba el Consejo de Estado, cuyas funciones eran supervisar y coordinar todos los asuntos administrativos del gobierno central. El último pilar de las autoridades centrales eran las tres Cancillerías de la Corte, organismos colegiados que supervisaban la administración provincial y que a su vez llegarían a subdividirse en distintos ministerios centrados en distintas materias. Cada una de ellas tenía asignado un

¹⁶⁹ DEÁK, John, *Forging a multinational State: State Making in Imperial Austria from the Enlightenment to the First World War*, Stanford, Stanford University Press, 2015.

territorio, siendo una para el de la Corona húngara, otra para Transilvania y otra para el resto del imperio, es decir, Austria, Bohemia, Galicia, Dalmacia e Italia¹⁷⁰.

Por otro lado, a nivel provincial nos encontraríamos con una administración encabezada por los gobernadores, quienes representaban a la Corona y ejercían numerosas funciones, aunque con escasa autonomía. Estos contaban además con la colaboración de los consejos provinciales, formados sobre todo por miembros de la aristocracia de cada correspondiente territorio, pues, a pesar de los intentos de profesionalizar la administración e introducir la meritocracia como método de elección de cargos durante el reinado de José II, la realidad es que se impuso la tradición de escoger a nobles para desempeñarlos. Estos ejercían también su influencia en la administración provincial mediante las dietas provinciales, vestigios de la autonomía feudal cuyas competencias se limitaban a proponer y recaudar impuestos directos para la gestión de estos territorios¹⁷¹.

Por último, para administrar los asuntos locales se implantaron las oficinas de condado, que actuaban como contrapeso al poder de la nobleza en los territorios donde esta era más díscola, como era el caso de la *szlachta* en Galicia, pues solían frenar sus abusos, mientras que a nivel municipal nos encontraríamos con los alcaldes y los consejos¹⁷².

Esta configuración institucional se sustentaba en un ingente y fuertemente jerarquizado cuerpo de funcionarios profesionales que, pese a las pésimas condiciones de trabajo que soportaban, con sueldos míseros y jornadas larguísimas, lograrían conservar la inercia modernizadora dentro de la administración. Estos burócratas acabarían siendo fundamentales en el surgimiento de una facción política liberal dentro del Imperio austríaco que planteaba como objetivos principales continuar con las reformas administrativas, buscando una mayor centralización, y la instauración de un régimen constitucional donde se reconocieran ciertas libertades y un gobierno representativo.

¹⁷⁰ *Ibídem*, pp. 38-43.

¹⁷¹ *Ibídem*, pp. 43-48.

¹⁷² *Ibídem*, pp. 48-49.

Estas reivindicaciones acabarían estallando en 1848 junto con las ya explicadas anteriormente, es decir, las nacionalistas, con notables focos revolucionarios en Bohemia, Hungría, Italia y Galicia, y las sociales, pues además de los siervos buscando la emancipación habría movimientos de un incipiente proletariado en las ciudades más importantes del Imperio, como Viena o Praga. Sin embargo, este ciclo revolucionario, que se extendió desde marzo de 1848 hasta agosto de 1849, concluyó con la derrota de los distintos grupos que lo protagonizaron a pesar de haber traído notables cambios durante este periodo: la abdicación del emperador Fernando I en su sobrino Francisco José, la instauración de breves regímenes constitucionales para los territorios austríacos y Hungría, así como la abolición de la servidumbre y del feudalismo, aprobándose la igualdad jurídica de todos los ciudadanos del Imperio, independientemente de su etnia¹⁷³.

Además, no debemos perder de vista un aspecto muy importante y es que las distintas facciones revolucionarias que pusieron en jaque las bases del gobierno imperial la mayoría de las veces tenían programas e intereses contrapuestos, pues, a pesar de que los liberales austríacos defendían algunas medidas por las que también apostaban los movimientos nacionalistas (régimen constitucional, derechos y libertades elementales y la introducción de un gobierno representativo con un poder limitado del emperador), por otro lado tenían visiones radicalmente opuestas en cuanto a la organización territorial del Imperio. De esta forma, los primeros pretendían profundizar en las reformas del reinado de José II con la intención de centralizar el poder, mientras que los segundos buscaban precisamente el reconocimiento de la autonomía de los distintos territorios, así como de las nacionalidades.

Una vez terminada esta experiencia revolucionaria con el triunfo de la Corona y quienes la apoyaban, la década que abarca de 1849 a 1859 en el Imperio austríaco será conocida como la del neoabsolutismo. Sin embargo, ya hemos visto que se produjeron importantes cambios que perduraron, mientras que la dinámica anteriormente comentada de reforma y reacción sufrió una notable variación cuando la Corona decide apoyarse en la figura de Alexander von Bach, antiguo revolucionario liberal que optó finalmente por el pragmatismo, para emprender

¹⁷³ GIL PECHARROMÁN, Julio, *Europa centrooriental...* óp. cit., pp. 113-120.

una serie de transformaciones en la administración con el fin de hacerla más racional y uniforme. Esto rompe con el esquema tradicional que había estado vigente desde finales del siglo anterior, pues los Habsburgo, en los momentos de reacción, solieron apostar por la paralización de las reformas de la administración, que pretendían mantener descentralizada. Pero la eclosión dentro del Imperio de los movimientos nacionales polaco, húngaro, checo e italiano, entre otros, condujo a la adopción de parte del programa de los liberales austríacos, por lo que optarían por una política germanizadora y centralista. Esto conllevaría la supresión de la autonomía de las instituciones locales, pues una de las medidas acometidas fue la de suspender las dietas provinciales, centros de poder de las élites nacionalistas de cada territorio, a la vez que se privaba a los municipios y condados de cualquier tipo de representatividad y se creaban los distritos como demarcación intermedia entre ellos¹⁷⁴.

Junto a estos cambios, se emprendieron otros de vital importancia como el establecimiento del alemán como única lengua oficial, así como la unificación del sistema legal y fiscal, la supresión de las barreras aduaneras internas y la construcción y mejora de las obras públicas, sobre todo ferrocarriles que habrían de conectar e integrar con mayor eficacia todos los territorios del Imperio. No obstante, esta política se reveló extremadamente costosa, pues a la vez que se emprendía esta modernización aumentó notablemente el número de funcionarios. La situación no tardaría en agravarse cuando estalló la guerra con Piamonte por el proceso de unificación italiana, que se saldó con la derrota de Austria y la quiebra económica del Estado. Esto motivó que la popularidad de Bach cayera de tal forma que fue apartado del poder en 1859, dando paso a un breve periodo de transición en el que se pondrían las bases del sistema político e institucional del Compromiso austrohúngaro de 1867, que se mantendría con pocas modificaciones hasta el comienzo de la Gran Guerra¹⁷⁵.

Los primeros cambios se materializarían el 20 de octubre de 1860 con el conocido como Diploma de Octubre, en el cual el emperador Francisco José I puso las bases institucionales de un tímido régimen aperturista, aunque lejos de las

¹⁷⁴ DEÁK, John, *Forging a multinational State...* óp. cit., pp. 112-113.

¹⁷⁵ GIL PECHARROMÁN, Julio, *Europa centrooriental...* óp. cit., pp. 121-123.

aspiraciones liberales. En él se otorgaba algo más de protagonismo al Consejo Imperial o *Reichsrat*, que había actuado como órgano consultivo durante la década del neoabsolutismo y que ahora se convertiría en una cámara representativa de cien miembros (originalmente estuvo compuesta por doce y, tras la caída de Bach, por sesenta), mientras que por otro lado cedía a las presiones federalistas de la nobleza reconociendo la autonomía de los distintos territorios de la Corona, que contarían con sus propias dietas provinciales, que elegían una junta de gobierno, y unos estatutos que fijaban los asuntos sobre los que podían legislar. Estos fueron en cualquier caso mucho mayores que los cedidos al Consejo Imperial, pues este solo legislaba sobre comercio, moneda, servicio de correos y telégrafos, ferrocarriles y reclutamiento. Al mismo tiempo, la Corona se reservaba el poder ejecutivo y las prerrogativas sobre política exterior y militar. Los demás asuntos, por tanto, quedaban en manos de los territorios de la Corona¹⁷⁶.

Para implantar estos cambios en diciembre de 1860 fue elegido nuevo ministro de Estado Anton Ritter von Schmerling, quien quiso profundizar las reformas mediante dos importantes leyes, la Patente de febrero de 1861 y la Ley Imperial de Municipios, del 5 de marzo de 1862. La primera de ellas convertía el Consejo Imperial en un órgano bicameral, con una Cámara de los Lores donde estaban representados los más importantes aristócratas, terratenientes y jerarcas de la Iglesia católica y una Cámara de Representantes de 343 miembros, elegidos por las dietas provinciales. La segunda ley establecía las bases de la organización municipal, en la cual se contemplaba una asamblea representativa de al menos nueve miembros que elegían un comité para la gestión de los asuntos locales¹⁷⁷.

El sistema electoral, al igual que ocurría entonces en la mayor parte de los países europeos con regímenes liberales, establecía un sufragio censitario, lo que da cuenta del nivel de representatividad de las instituciones. Esto se agravaba aún más con el establecimiento de un sistema de curias, por el cual en principio había tres grupos que votaban por separado a sus correspondientes representantes: terratenientes, ciudades y municipios y comunidades rurales. La complejidad de

¹⁷⁶ DEÁK, John, *Forging a multinational State...* óp. cit., pp. 145-147.

¹⁷⁷ *Ibíd.*, pp. 149-160.

este método de elección indirecta de representantes es explicada por John Deák de la siguiente manera:

Voters elected representatives by curiae to the diets indirectly in a two-stage process. First they elected delegates who then elected deputies to the diet for six-year terms. The deputies in the diet then selected members from their own ranks to represent the crownland in the House of Representatives in the Reichsrat. The first class of mandates in the *Landtag* belonged to the so-called *Virilisten*, who, due to their rank and position, automatically received seats in the diets. These mandates belonged to members of the “spiritual” class, bishops and university rectors, whose numbers were rather small. The remaining mandates of the diets belonged to members who were elected through three curiae. The first curia belonged to the large landholders (*Großgrundbesitz*) who generally paid direct taxes in excess of one hundred gulden. The second curia belonged to the cities, market towns, and chambers of commerce. The third and final curia consisted of the rural communities and townships¹⁷⁸.

Mediante este sistema se garantizaba por tanto el mantenimiento del control político y social por parte de las élites, que en el caso de Galicia se correspondía con una nobleza polaca terrateniente que, desde entonces, decidió alinearse con la Corona en la defensa de sus intereses mutuos. De esta forma,

¹⁷⁸ Ibídem, p. 159.

“Los votantes elegían a sus representantes en las dietas por curias y de forma indirecta en un proceso con dos fases. En primer lugar, votaban a unos delegados que, a su vez, elegían a los diputados, quienes ocupaban los escaños durante un periodo de seis años. Estos diputados escogían entonces de entre sus miembros a aquellos que representarían al territorio de la corona en la Cámara de Representantes del Consejo Imperial. La primera clase de mandatos en el *Landtag* pertenecía a llamados *Virilisten*, quienes, debido a su rango y posición, recibían asientos automáticamente en las dietas. Estos mandatos correspondían a miembros de la clase ‘espiritual’, obispos y rectores de universidad, cuyo número era bastante pequeño. Los restantes mandatos de las dietas correspondían a miembros electos a través de las tres curias. La primera curia era la de los grandes terratenientes (*Großgrundbesitz*), que pagaban por lo general más de cien florines en impuestos directos. La segunda curia pertenecía a las ciudades, localidades mercantiles y cámaras de comercio. La tercera y última curia correspondía a las comunidades y municipios rurales”.

abandonaban su tradicional postura beligerante con los Habsburgo y pasaban a colaborar estrechamente con ellos con la intención clara de ejercer el poder en este territorio con una gran autonomía y contra los intereses de la mayoría social, es decir, el campesinado sin tierras. Asimismo, esto les daba la oportunidad de contar con un soporte institucional y político que les permitiría incluso introducir como lengua oficial el polaco junto al alemán, usado por los funcionarios imperiales.

Este nivel de autonomía sin embargo no satisfizo a muchas facciones políticas, especialmente a los nacionalistas húngaros que, pese a contar con más amplios poderes que las élites de otros territorios, pretendían obtener mayores cotas de independencia. La ocasión para alcanzar este objetivo se produjo con la derrota del Imperio austríaco en la Guerra austroprusiana de 1866, ya que propició el conocido como Compromiso austrohúngaro alcanzado en febrero del año siguiente. En él, los líderes húngaros lograron que el Imperio austríaco se convirtiera en una confederación que incluiría en su denominación oficial el elemento húngaro junto con el austríaco, reconociendo la primacía de estas nacionalidades sobre el conjunto. El territorio se dividiría en dos partes siguiendo el curso del río Leita: Cisleitania y Transleitania. Ambas zonas estarían dominadas por los austroalemanes y magiares respectivamente, compartiendo solamente como instituciones comunes la Corona, con la consideración de Francisco José I como emperador de Austria y rey de Hungría, el ejército y los ministerios correspondientes a los asuntos exteriores, militares y de finanzas¹⁷⁹.

El Consejo Imperial sería el órgano de representación política en Cisleitania, mientras que los magiares contarían con una independencia parlamentaria total. Para negociar sobre las medidas a tomar en torno a los asuntos comunes, como los relacionados con la unión económica y aduanera, se reunían periódicamente dos delegaciones de sesenta miembros de los parlamentos de Cisleitania y Transleitania, un sistema precario y, por tanto, no exento de fallos y conflictos, pero que lograría sin embargo mantener la unidad del Imperio hasta la Gran Guerra¹⁸⁰.

¹⁷⁹ GIL PECHARROMÁN, Julio, *Europa centrooriental...* óp. cit., p. 127.

¹⁸⁰ *Ibíd.*, p. 189.

En cuanto a la organización institucional de Cisleitania, cabe señalar que se mantendría apenas sin cambios la estructura dual de poder de la que habla John Deák, en la cual la administración se dividía en una parte política, correspondiente a los ministerios centrales, los gobernadores y los distritos, y en otra autónoma y representativa, es decir, la de las instituciones como el Consejo Imperial, las dietas provinciales y las ciudades y municipios rurales. Territorialmente existían tres niveles, siendo el provincial el más importante por la enorme cantidad y variedad de asuntos que debían gestionar gobernadores y dietas. En total, esta parte del Imperio austrohúngaro contaba con diecisiete demarcaciones, que tenían diferentes denominaciones y unas disparidades tremendas entre sí tanto en lo referente a su extensión como a su población y su desarrollo. Así, las regiones más importantes eran el Reino de Galicia y Lodomeria, el Reino de Bohemia, el Archiducado de Baja Austria, el Margraviato de Moravia y el Ducado de Estiria, pues entre las cinco sumaban más de tres cuartas partes de la población de Cisleitania y, salvo la primera, concentraban la mayor parte de la riqueza.

En el caso que nos ocupa, el de Galicia y Lodomeria, nos encontraremos a nivel institucional con el predominio de la asamblea o dieta del territorio, radicada en la ciudad de Leópolis y compuesta por un total de 150 diputados que a partir de 1896 serían 154 y, desde 1900, 161¹⁸¹. Estos eran elegidos también mediante un sistema de curias, que en este caso serían cuatro: la de los grandes propietarios, que eran representados por 44 miembros, la de las cámaras de comercio e industria, la de las ciudades y la de los municipios rurales, que elegía a 74 diputados y de forma indirecta, a pesar de que en esta curia estaba teóricamente incluida la inmensa mayoría de la población de Galicia¹⁸².

Al igual que en el caso de las elecciones al Consejo Imperial, la normativa electoral fue diseñada en un principio para limitar la participación política de las clases populares, que, en el caso de este territorio, como hemos venido explicando, estaban constituidas casi en su totalidad por un campesinado que hasta poco tiempo atrás estuvo sometido a servidumbre. Sin embargo, paulatinamente se irían

¹⁸¹ ЧОРНОВОЛ, Ігор Павлович, *199 депутатів Галицького сейму*, Львів, Тріада, 2010, p. 6.

¹⁸² STRUVE, Kai, "Citizenship and National Identity: the Peasants of Galicia during the 19th Century", en WAWRZENIUK, Piotr, *Societal change and ideological formation among the rural population of the Baltic area 1880-1939*, Huddinge: Södertörns högskola, 2008, pp. 75-93.

introduciendo algunas importantes reformas, como la de 1873, que estableció un total de cuatro curias y la elección directa de los miembros del Consejo Imperial por los ciudadanos¹⁸³. En sucesivas reformas se procedió igualmente a ampliar el número de representantes y el derecho al voto, hasta llegar en 1897 a crear una quinta curia en la cual votarían todos los ciudadanos varones mayores de 24 años y, finalmente, a la abolición de este sistema de voto desigual en 1907, que es cuando se suprime esta división de los votantes en curias¹⁸⁴.



Ilustración 3. Edificio de la Dieta provincial de Galicia y Lodomeria en 1898, hoy sede de la Universidad Nacional Iván Frankó de Leópolis. Fuente: Фотографії Старого Львова¹⁸⁵.

¹⁸³ DEÁK, John, *Forging a multinational State...* óp. cit., p. 183.

¹⁸⁴ *Ibídem*, p. 245.

¹⁸⁵ ЛЕГІН, Софія, "20 цікавих фактів про будинок Галицького сейму у Львові", *Фотографії Старого Львова*, 21 de marzo de 2019. El recurso se encuentra disponible a través del siguiente

Estas transformaciones permitirían que poco a poco fuera cambiando el equilibrio de fuerzas, tanto en el Consejo Imperial como en la Dieta de Galicia. Desde la instauración de esta última se observó un predominio absoluto del conocido como Club Polaco, una facción política compuesta por grandes propietarios y representantes de la intelectualidad urbana, fundamentalmente periodistas, profesores universitarios y juristas, muchos de los cuales tenían antepasados nobles. Ante todo, este grupo se caracterizaba por su conservadurismo y una fuerte oposición al centralismo, aunque a diferencia de lo ocurrido en generaciones anteriores se mostraron muy dispuestos a colaborar con la Corona y, en cambio, totalmente contrarios a cualquier concesión hacia los rutenos, los campesinos y el incipiente proletariado, que a finales del periodo que analizamos empezó a contar con representación política en forma de partidos socialdemócratas. Sin embargo, y a pesar de las enormes dificultades a las que tendría que enfrentarse esta oposición, es posible afirmar que desde la introducción del sufragio universal esta situación de dominio incontestable del Club Polaco daría paso a otra caracterizada por una mayor pluralidad política¹⁸⁶.

El cometido de la Dieta de Galicia, al igual que el del resto de las asambleas territoriales, era gestionar la mayoría de los asuntos de gobierno, especialmente los referentes al bienestar social y la educación pública, para lo cual contaba con un pobre presupuesto por no disponer a su vez de una adecuada potestad recaudatoria, que aún recaía en el gobierno central, tal y como explica John Deák:

For one, Cisleithania's tax policies compounded the lack of spending restraint. An article on the state of Galicia's finances in 1901, in the official statistical journal *Statistische Monatschrift*, sets the blame for Galicia's financial troubles on the lack of sufficient tax resources coupled with the fiduciary responsibilities of the crownlands (...)

enlace: <https://photo-lviv.in.ua/20-tsikavyh-faktiv-pro-budynok-galytskogo-sejmu-u-lvovi/> (Consultado el 29 de octubre de 2019).

¹⁸⁶ BINDER, Harald, "Galicia's Parliamentary Elites... óp. cit., pp. 146-158.

The ability of the crownland to collect taxes to support its budget was firmly bound to the tax collection of the central state. Crownlands could collect income through agricultural and banking institutions, or through fees collected by crownland hospitals; however, most of their income came through taxation. The problem was that the crownlands did not have a tax system that was independent of the central state. Crownlands could appropriate surcharges on direct taxes (and some indirect taxes, like beer and wine consumption taxes) that the central state collected. In other words, the only way for crownlands to raise money for their increasing responsibilities was to levy surcharges on imperial taxes already being collected. They could not invent taxes of their own in the form of toll roads, spa or hotel taxes, or taxes on luxury items¹⁸⁷.

Algo similar ocurría con el último de los niveles de la administración autónoma y representativa, la de los municipios, que a finales del siglo XIX empiezan a asumir nuevas funciones como los servicios de alumbrado, transporte público y alcantarillado, que lógicamente eran caros de mantener y condujeron incluso a un notable endeudamiento de estas instituciones¹⁸⁸.

Las autoridades municipales adquirirían en este esquema administrativo un importante papel en cuanto a representatividad política, pues su cercanía a los

¹⁸⁷ DEÁK, John, Forging a multinational State... óp. cit., pp. 228-229.

“Por un lado, las políticas fiscales de Cisleitania agravaron la ausencia de restricciones del gasto. Un artículo sobre el estado de las finanzas de Galicia, publicado en 1901 en la revista estadística oficial *Statistische Monatschrift*, culpa de los problemas financieros de Galicia a los insuficientes recursos fiscales junto a las responsabilidades fiduciarias de las tierras de las Corona (...)

La capacidad de los territorios de recaudar impuestos con los que respaldar su presupuesto estaba firmemente ligada a la recaudación efectuada por el Estado central. Los territorios podían recaudar ingresos a través de instituciones agrícolas y bancarias, o a través de tasas recaudadas por los hospitales bajo su control; sin embargo, la mayoría de sus ingresos provenían de los impuestos. El problema era que las tierras de las Corona no contaban con un sistema impositivo que fuera independiente del Estado central. Podían apropiarse de recargos sobre los impuestos directos (y algunos impuestos indirectos, como los impuestos al consumo de cerveza y vino) que el Estado central recaudaba. En otras palabras, la única forma en que los territorios podían recaudar dinero para sus crecientes responsabilidades era cobrar recargos sobre los impuestos imperiales que ya se estaban cobrando. No podían crear sus propios impuestos en forma de peajes, impuestos sobre hospedajes y balnearios o impuestos sobre artículos de lujo”.

¹⁸⁸ *Ibidem*, pp. 226-228.

electores requería que su actuación respondiera a las demandas de estos y no tanto a las autoridades imperiales. Estas ejercían de todas maneras su supervisión por medio de las oficinas de distrito, cuyos prefectos ejercían funciones como la recaudación de impuestos, el orden público y el reclutamiento, respondiendo de su actuación ante el gobernador designado por la Corona. En el caso de Galicia y Lodomeria nos encontramos con un total de 74 distritos que reemplazaron en 1867 a las anteriores demarcaciones, denominadas círculos. Con el tiempo, se introdujeron algunos cambios menores, pero, al igual que en el resto de la administración, podemos decir que la configuración institucional establecida tras el Compromiso austrohúngaro se mantuvo prácticamente igual hasta el estallido de la Primera Guerra Mundial.



Ilustración 4. Organización territorial de Galicia Oriental hasta 1867. Fuente:
HIMKA, John-Paul, *Galician villagers and the Ukrainian National Movement in*
***the 19th Century*, Londres, McMillan Press, 1988, p. XXX.**



The Districts of Eastern Galicia, 1868

Ilustración 5. Organización territorial de Galicia Oriental a partir de 1868.

Fuente: HIMKA, John-Paul, *Galician villagers and the Ukrainian National Movement in the 19th Century*, Londres, McMillan Press, 1988, p. XXXI.

En resumen, hemos podido observar lo acertado de la propuesta de John Deák al afirmar que, a diferencia de lo tradicionalmente presentado en la historiografía sobre el Imperio austrohúngaro, esta potencia no puede presentarse como un Estado fallido o caótico e impermeable a la modernización general que estaba viviendo Europa. Pese a conservar un sistema institucional en el que la cúspide era ocupada por unos emperadores fuertemente autoritarios y reacios a los cambios, es también evidente que se fue actualizando de forma paulatina a un ritmo no muy distinto del observado en otros países, incluso en aquellos que no

tuvieron que hacer frente a una situación tan compleja. De hecho, no podemos perder nunca de vista que estamos ante un imperio multinacional en el cual los movimientos centrífugos ejercieron una más que notable presión sobre los poderes centrales del Estado, que hicieron frente a estos graves problemas con una inteligencia política considerable hasta tal punto que la integridad del mismo se mantuvo hasta el final de la Gran Guerra.

2.6. EL CONTEXTO INTERNACIONAL: LA EUROPA DE LOS IMPERIOS Y LAS NACIONES EMERGENTES

A través de este último epígrafe pasaremos a analizar el contexto internacional en el cual se produjo esta conversión del nacionalismo ucraniano en Galicia y Lodomeria en un movimiento de masas, pues este era claramente propicio al surgimiento y la consolidación de este tipo de corrientes políticas.

Es posible afirmar que el siglo XIX fue el de la modernización de Europa al imponerse el liberalismo y el nacionalismo, con la generalización de los Estados nación con regímenes liberales frente al sistema del Antiguo Régimen, que aún pervivía en el Imperio ruso y, en menor medida, daba sus últimos coletazos en el otomano y el austrohúngaro. Es también el siglo en el que se extiende la Revolución Industrial por el continente, aunque por supuesto de una forma tremendamente desigual, trayendo consigo la aparición del movimiento obrero, nuevos sistemas de producción y de transporte y el crecimiento de las ciudades en detrimento del mundo rural. Como ya hemos indicado anteriormente, el Reino de Galicia y Lodomeria quedó bastante rezagado en cuanto a estas transformaciones, pues inició el siglo XIX con un nivel de desarrollo muy inferior al del resto de Austria-Hungría, que a su vez quedó en cierta desventaja frente a otras potencias como Gran Bretaña y Alemania.

Esta situación de relativo atraso, junto con los numerosos problemas internos, conduciría a la derrota del Imperio austrohúngaro en el plano

internacional, pues no pudo frenar dos importantes procesos que menguarían su influencia en el espacio de Europa Central: las unificaciones italiana y alemana¹⁸⁹.

Una vez asumida esta nueva posición, la política exterior de la Monarquía Dual pasaría a enfocarse en la conocida como cuestión de Oriente, es decir, la dinámica de descomposición del Imperio otomano en los Balcanes ante el avance de los movimientos nacionales de los pueblos eslavos. Estos eran espoleados por una Rusia que apostaba por el paneslavismo como eje de su actuación internacional, lo que se complementaba con las políticas de nacionalización interna, basadas en la rusificación de las minorías, tal y como explica el historiador ruso Alexéi Miller:

The abolition of serfdom in 1861 opened the opportunity for nationalization of a huge mass of peasant population. It made the development of popular education of largely illiterate peasantry a practical issue. Questions of the language(s) of instruction and of organizing and financing primary schools were placed high on the agenda. Issues of acculturation and assimilation ceased to be just the matter of elite politics.

Starting with 1859, the authorities used language politics as an instrument of shaping identity and loyalty of the imperial subjects, regulating the usage of various languages and alphabets. In some cases (forbidding the use of the Latin alphabet for Lithuanian and Latvian language in areas with a Polish gentry presence in 1865) the primary goal was to promote de-Polonization.

In the case of Ukrainians and Belorussians, the restrictions were designed to prevent emancipation of these vernaculars and to establish Russian as the sole language of education. In 1859, the use

¹⁸⁹ Para entender mejor la importancia de estos procesos y los factores que contribuyeron a su éxito, resulta interesante la consulta de los siguientes trabajos: BEALES, Derek y BIAGINI, Eugenio F., *The Risorgimento and the Unification of Italy*, Nueva York, Routledge, 2013 y EVANS, Richard J., *Rereading German History: from Unification to Reunification 1800-1996*, Nueva York, Routledge, 2014.

of Latin script for Ukrainian and Belorussian language was forbidden in order to minimize Polish influence. In 1863, during the Polish uprising, the authorities banned Ukrainian publications of primaries and other cheap books for peasants. This decision blocked attempts by the emerging Ukrainian nationalist movement to promote Ukrainian language in primary schools¹⁹⁰.

Esto suponía un auténtico desafío en la única área en la cual los Habsburgo podían seguir ejerciendo cierta influencia, por lo que se hacía inevitable la búsqueda de una reconciliación con Alemania para, por un lado, contrarrestar las aspiraciones rusas de extender su poder hacia el Mediterráneo por medio del surgimiento de una serie de Estados eslavos afines y, por otro lado, evitar la descomposición del Imperio otomano y el efecto contagio de sus movimientos disgregadores a los que afectaban al austrohúngaro. De hecho, la acción de Rusia no se circunscribía solamente a sus propios territorios y a los Balcanes, sino que llegaría en forma de intensa propaganda a Galicia, donde como hemos señalado llegó a aparecer una corriente rusófila entre los rutenos. Miller, para explicar esta apuesta por el irredentismo, utiliza como ejemplo las palabras de uno de los políticos liberales rusos más importantes de principios del siglo XX, Piotr Struve,

¹⁹⁰ MILLER, Alexéi, "The Romanov Empire and the Russian Nation", en BERGER, Stefan y MILLER, Alexéi, *Nationalizing Empires*, Nueva York, Central European University Press, 2015, pp. 325-326.

"La abolición de la servidumbre en 1861 abrió la oportunidad para la nacionalización de una gran masa de población campesina. Hizo que el desarrollo de la educación popular del campesinado, en gran parte analfabeto, se convirtiera en un asunto práctico. Las cuestiones sobre los idiomas de instrucción y sobre la organización y financiación de las escuelas primarias ocuparon un lugar prioritario en la agenda. Los problemas de aculturación y asimilación dejaron de ser solo un asunto de las élites políticas.

A partir de 1859, las autoridades utilizaron la política lingüística como un instrumento para moldear la identidad y la lealtad de los súbditos imperiales, regulando el uso de varios idiomas y alfabetos. En algunos casos (prohibiendo en 1865 el uso del alfabeto latino para las lenguas lituana y letona en áreas con presencia de nobleza polaca), el objetivo principal era promover la despolonización.

En el caso de los ucranianos y bielorrusos, las restricciones se diseñaron para evitar la emancipación de estas lenguas vernáculas y para establecer el ruso como único idioma de instrucción. En 1859, el uso del alfabeto latino para el idioma ucraniano y bielorruso fue prohibido con el fin de minimizar la influencia polaca. En 1863, durante el levantamiento polaco, las autoridades prohibieron las publicaciones ucranianas de manuales de educación básica y otros libros baratos para los campesinos. Esta decisión bloqueó los intentos del emergente movimiento nacionalista ucraniano de promover el idioma ucraniano en las escuelas primarias".

quien defendía la necesidad de incorporar Galicia oriental a Rusia tanto para extender sus fronteras como para contrarrestar el nacionalismo ucraniano, incompatible con el ruso:

When Struve goes on to formulate the goals of Russia in the war, it turns out that the most important task, in his opinion, is to “reunite and blend together with the empire all parts of the Russian people,” which means the annexation of the “Russian Galicia.” Here, he resorts again, as is generally typical of the nationalist discourse of organic unity, to the metaphor of sanitation of the national body, proving that the annexation of Eastern Galicia is necessary for the “internal sanitation of Russia, since the life of a Little Russian tribe under Austrian rule here has generated and given support to the ugly so-called Ukrainian question”¹⁹¹

Los intentos austrohúngaros de frenar la influencia rusa por medio de la negociación con esta potencia resultaron infructuosos, pues los acuerdos alcanzados para formar la Liga de los Tres Emperadores en 1872, que pretendían mantener el *statu quo* en Europa Oriental, quedaron en papel mojado poco después al intervenir esta potencia en los acontecimientos desencadenados tras la sublevación de los cristianos ortodoxos de Bosnia en 1876, que llevaron a una rebelión similar en Bulgaria y la declaración de guerra de Serbia al Imperio otomano. Sin embargo, pese a la victoria inicial de Rusia y sus aliados eslavos en este conflicto, sancionada con la Paz de San Stéfano de 1878, la diplomacia europea movió sus hilos para frenar estas ambiciones y en el Congreso de Berlín convocado por Bismarck se limitarían las consecuencias del desenlace de esta guerra. De este

¹⁹¹ Ibídem, pp. 344-345.

“Cuando Struve continúa formulando los objetivos de Rusia en la guerra, resulta que la tarea más importante, en su opinión, es ‘reunir y mezclar dentro del imperio a todas las partes del pueblo ruso’, lo que implica la anexión de la ‘Galicia rusa’. Aquí, vuelve a recurrir, como suele ser típico del discurso nacionalista de la unidad orgánica, a la metáfora del saneamiento del cuerpo nacional, demostrando que la anexión de Galicia oriental es necesaria para el ‘saneamiento interno de Rusia’, ya que la vida de una pequeña tribu rusa bajo el dominio austríaco aquí ha generado e impulsado la desagradable cuestión ucraniana”.

modo, se reconocía internacionalmente la independencia de Serbia, Montenegro y Rumanía, antiguos territorios bajo soberanía otomana, pero la Gran Bulgaria quedaría dividida y efectivamente sometida a poderes externos. Por su parte, Bosnia, aun siendo reconocida como territorio turco, pasaría a estar bajo ocupación y administración del Imperio austrohúngaro, pretendiendo así frenar las aspiraciones irredentistas del nacionalismo serbio.

Este último movimiento, junto al resto de los que fueron surgiendo entre otros pueblos balcánicos, representaba una seria amenaza para las grandes potencias como Austria-Hungría. A diferencia de lo ocurrido en los procesos de unificación alemana e italiana, se trataba de nacionalismos centrífugos que pretendían que cualquier grupo étnico con lengua y cultura propia debía ejercer el derecho de autodeterminación independientemente de su presunta viabilidad para constituirse en un Estado exitoso. Esto terminaría generando una reacción nacionalista y conservadora en los ya establecidos, tal y como explica Hobsbawm:

El nacionalismo de 1880-1914 difería en tres aspectos importantes de la fase de nacionalismo de Mazzini. En primer lugar, abandonó el «principio del umbral» que, como hemos visto, ocupaba un lugar central en el nacionalismo de la era liberal. En lo sucesivo cualquier conjunto de personas que se consideraran como «nación» reivindicó el derecho a la autodeterminación, que, en último término, significaba el derecho a un estado aparte, soberano e independiente para su territorio. En segundo lugar, y a consecuencia de esta multiplicación de naciones «no históricas» en potencia, la etnicidad y la lengua se convirtieron en los criterios centrales, cada vez más decisivos o incluso únicos de la condición de nación en potencia. Sin embargo, hubo un tercer cambio que afectó no tanto a los movimientos nacionales no estatales, que ahora se volvieron cada vez más numerosos y ambiciosos, sino a los sentimientos nacionales dentro de los estados-nación establecidos: un marcado desplazamiento hacia la derecha política de la nación y la bandera,

para el cual se inventó realmente el término «nacionalismo» en el último decenio (o los últimos decenios) del siglo XIX¹⁹².

La cuestión de los Balcanes se convertiría hasta el estallido de la Primera Guerra Mundial en el eje central de la política internacional europea, ya que en ella se mezclaban dos aspectos fundamentales: las ambiciones imperialistas de las grandes potencias y los movimientos nacionalistas que eran utilizados con mucha frecuencia en función de sus intereses. El periodo en el que se manifestarían estos conflictos fue también el de la formación de alianzas que, ante todo, podríamos definir como variables a pesar de que nos encontremos con dos grandes núcleos enfrentados: el formado por Austria-Hungría y Alemania y el encabezado por Rusia.

El primero se constituyó por un acuerdo secreto de defensa mutua que daría lugar a la Dúplice Alianza, enfocada a frenar las aspiraciones rusas. Más tarde este se ampliaría con la incorporación de Italia y Rumanía y con el establecimiento de una alianza con Serbia, que recibió el respaldo de Austria-Hungría cuando se vio amenazada durante la guerra que mantuvo con los nacionalistas búlgaros alzados en 1885. De esta forma, los Habsburgo acrecentaron su influjo en los Balcanes para disgusto de Rusia, que se mostró contraria a ese levantamiento búlgaro por no haber sido iniciado bajo sus directrices.

Esta situación propicia para los austrohúngaros sin embargo no fue muy duradera dada la inestabilidad de su vecina y aliada Serbia, donde la opinión pública iba a contracorriente de la política oficial austrófila defendida por la Corona, en manos de la impopular y autoritaria dinastía de los Obrenović, y los conservadores. La derrota militar frente a los búlgaros llevaría a una apertura del régimen del rey Milan, quien accedió a la demanda de los radicales de convocar una Asamblea Constituyente de la cual saldría un nuevo texto constitucional en 1889 en el que se limitaban más los poderes de la Corona frente a los del parlamento. Este además sería elegido con un derecho al voto ampliado a gran parte de las capas populares que constituían las bases de apoyo del Partido

¹⁹² HOBSBAWM, Eric, *Naciones y nacionalismo...* óp. cit., p. 112.

Radical, de orientación nacionalista, democrática y rusófila y contraria a la dependencia de Austria-Hungría, que intervenía con mucha frecuencia en el país dado su papel de principal socio comercial, pues adquiriría el 80 por ciento de las exportaciones serbias, fundamentalmente ganado porcino y cereales¹⁹³.

La abdicación del rey Milan en su inestable hijo Alejandro no haría sino empeorar la situación hasta tal punto que dentro del Ejército y de los círculos nacionalistas radicales se orquestaría el asesinato del nuevo monarca y el cambio de dinastía, planes que se harían efectivos con el apoyo de la embajada rusa en 1903. Esto condujo a que el parlamento serbio ofreciera la corona a Pedro I, de la dinastía Karadjeordjević, que apostó decididamente por un cambio radical en su política exterior, alineándose con los intereses rusos y, por tanto, contra los austrohúngaros¹⁹⁴.

Belgrado acabó convirtiéndose en un centro de fuerte actividad nacionalista donde se empezaría a forjar la idea de una Yugoslavia en la que habrían de estar incluidos territorios de los Habsburgo, como Croacia, Dalmacia e Istria y, por supuesto, Bosnia, que en 1908 se convirtió nuevamente en un foco de tensión internacional al ser formalmente anexionada por Francisco José I. Esto no fue bien recibido ni en Bosnia ni en Serbia, pues esta última participaría incluso en la formación de un grupo terrorista conocido como Mano Negra que actuaba contra los intereses austrohúngaros en ese territorio mientras que en 1912 impulsaría la creación de la Liga Balcánica, auspiciada por Rusia y que comprendía además a Grecia, Bulgaria y Montenegro para declarar la guerra al Imperio otomano y ampliar así sus territorios. La escalada en el conflicto siguió con el ataque a Bulgaria, cercana a Austria-Hungría, por parte de sus antiguos aliados de la Liga Balcánica al año siguiente, poniendo así en una todavía más precaria situación a este imperio, que se veía cada vez más acosado por la expansión rusa y, sobre todo, por los movimientos nacionalistas internos en los que las injerencias externas eran evidentes.

¹⁹³ GIL PECHARROMÁN, Julio, *Europa centrooriental...* óp. cit., pp. 231-233.

¹⁹⁴ *Ibíd.*

Como es bien sabido, esta situación estallaría con el asesinato del archiduque Francisco Fernando y su esposa en Sarajevo a finales de junio de 1914. Todo el engranaje se puso en marcha y la política de alianzas tejida los años anteriores, con dos grandes bloques enfrentados, la Triple Alianza y la Triple Entente, dio paso a una guerra que, contra todo pronóstico, se alargó durante más de cuatro años y transformó radicalmente Europa con la desaparición de los grandes imperios.

CAPÍTULO 3

LA TRANSFORMACIÓN DEL NACIONALISMO UCRANIANO EN UN MOVIMIENTO POLÍTICO DE MASAS

Una vez analizados los aspectos contextuales en los que surgió y evolucionó el nacionalismo ucraniano, nos centraremos a continuación en su transformación, pues de sus características originales, con una notable influencia romántica y un fuerte componente religioso e incluso populista, pasó a constituir un moderno movimiento de masas, con un programa político que lograría conectar muy bien con sus bases y un tejido organizativo bastante sólido. En él se podían encontrar, como veremos, diversas asociaciones y partidos de todo el espectro ideológico, lo que demuestra el elevado grado de transversalidad y complejidad y, por tanto, de éxito, que alcanzaría el nacionalismo ucraniano en la Galicia del siglo XIX y principios del veinte.

En este capítulo ofreceremos un recorrido de este movimiento desde su surgimiento a principios del siglo XIX hasta el comienzo de la Gran Guerra, delimitando las tres fases de las que habla Hroch en su teoría sobre los movimientos nacionales: las fases A o de interés académico, la fase B o de agitación y la fase C o de movilización. Por ello, los contenidos estarán divididos en tres bloques, de los cuales el primero lo dedicaremos a estudiar el renacimiento cultural que tuvo lugar a principios del siglo XIX gracias a la actividad de una serie de intelectuales rutenos que buscaron una revitalización de la lengua y el folclore rutenos. En segundo lugar, nos centraremos en la aparición y el desarrollo del nacionalismo entre las élites rutenas desde 1848 hasta 1890, basándonos en los trabajos fundamentales de John-Paul Himka y Paul Robert Magosci y en el análisis de ciertos documentos de interés de donde podremos extraer interesantes ideas acerca de las características que presentan algunas de las iniciativas emprendidas. Por último, el tercer apartado tratará sobre la consolidación del nacionalismo ucraniano como un movimiento político de masas moderno y bien articulado, para lo cual recurriremos al análisis de una serie de fuentes primarias y bibliográficas seleccionadas que nos ayudarán a entender cómo se produjo esa transición.

En definitiva, trataremos de comprender de qué forma se materializaron estos cambios en el movimiento nacional ruteno, qué elementos son fundamentales para lograrlos y cuáles son los hitos que nos ayudan a definir los distintos estadios del mismo. Por otro lado, también pretendemos conocer qué modelo de evolución de los que propone Hroch se ajustaría más al caso del nacionalismo ucraniano que se originó en este territorio con el fin de comparar sus características con las que presentaba este mismo movimiento en los dominios del Imperio ruso.

3.1. LOS ORÍGENES DEL MOVIMIENTO NACIONAL EN GALICIA ORIENTAL: LA FASE DE INTERÉS ACADÉMICO (1815-1848)

Con el objetivo de comprender en su integridad el proceso que llevó a la aparición y el desarrollo del movimiento nacional ucraniano en el reino de Galicia y Lodomeria, es preciso que nos remontemos a unos orígenes que podríamos situar entre finales del siglo XVIII y la primera mitad del siglo XIX. Es entonces cuando podemos localizar cierta actividad intelectual y académica en una serie de grupos e individuos que se muestran interesados por la recuperación y recopilación de la cultura popular en sus diversas manifestaciones, considerándolas como parte de un patrimonio colectivo. En este sentido, la mayor parte de los autores que han trabajado sobre el caso que nos ocupa coinciden en situar esta fase entre los años 1815 y 1848, tal y como propuso Jan Kozic en su ya clásica obra *The Ukrainian National Movement in Galicia, 1815-1849*¹⁹⁵. De la misma forma, Magocsi sitúa esta etapa en fechas parecidas, eligiendo 1816 y 1847 como los años que marcan el comienzo y el final de la misma¹⁹⁶.

Sin embargo, si bien fue este intervalo de algo más de treinta años el periodo en el que se produjo esta fase de interés académico, también es cierto que esta no puede entenderse sin los procesos de creación de espacios que permitieron e incentivaron el surgimiento de unas élites intelectuales llamadas a iniciar un

¹⁹⁵ KOZIK, Jan, *The Ukrainian National Movement in Galicia, 1815-1849*, Edmonton, Canadian Institute of Ukrainian Studies, 1986.

¹⁹⁶ MAGOCSI, Paul Robert, *The roots of Ukrainian nationalism: Galicia as Ukraine's Piedmont*, Toronto, University of Toronto Press, 2002, p. 50.

movimiento nacional aún sin aspiraciones de cariz político. De esta manera, la política ilustrada patrocinada por la emperatriz María Teresa y luego por José II, que se materializará en la introducción de importantes reformas y en la fundación de diversas instituciones educativas y culturales, acabará resultando determinante en este proceso por permitir la configuración de espacios de sociabilidad. Como veremos, y no solamente en el caso de Galicia oriental, el surgimiento de unas élites intelectuales que conformarán los grupos patrióticos vendrá precedida de la aparición a lo largo de los siglos XVIII y XIX de lugares y asociaciones que les servirán de punto de encuentro, así como de intercambio y debate de ideas o inquietudes tanto intelectuales como políticas.

Se trata de un aspecto que sería un grave error ignorar teniendo en cuenta la complejidad que revisten los procesos de construcción nacional y, en general, los que condujeron a la aparición de la burguesía como protagonista de las profundas transformaciones que vivirá el continente. De esta manera, al igual que Maurice Agulhon, introductor del concepto de sociabilidad en el debate historiográfico, resaltaré la importancia de los círculos burgueses en la Francia del siglo XIX como lugares de encuentro de estas élites, en el caso que nos ocupa podríamos destacar el papel que desempeñarán en un primer momento los centros de formación del clero greco católico y la Universidad de Leópolis en este sentido, tal y como explicaremos a continuación¹⁹⁷.

Por lo que respecta a las élites rutenas, el pistoletazo de salida a su proceso de conformación lo podríamos situar en la promulgación de un decreto en julio de 1774 que renombraba la Iglesia uniata como greco católica a la vez que la situaba en un estatus de igualdad respecto a la Iglesia católica, lo que permitirá a esta confesión disfrutar de la protección y el apoyo de la Corona¹⁹⁸. No obstante, lo que más nos interesa de esta decisión es que fuera acompañada de la creación ese

¹⁹⁷ El concepto de sociabilidad será propuesto por primera vez por el historiador francés Maurice Agulhon en 1966, convirtiéndose desde entonces en un elemento importante de análisis en los trabajos sobre política contemporánea. Para profundizar en este concepto habría que remitirse a algunas de sus más importantes obras: AGULHON, Maurice, *El círculo burgués. La sociabilidad en Francia, 1810-1848*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2009 y AGULHON, Maurice, *Política, imágenes, sociabilidades. De 1789 a 1989*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2016.

¹⁹⁸ Por Iglesia uniata se conocen tradicionalmente las congregaciones religiosas que, estando vinculadas a la Iglesia católica, siguen conservando la liturgia oriental.

mismo año de un seminario para sacerdotes greco católicos asociado a la iglesia de Santa Bárbara en Viena, conocido popularmente como *Barbareum*, que en 1783 será trasladado definitivamente a Leópolis¹⁹⁹. Esto, unido a los esfuerzos realizados por José II por mejorar las condiciones de vida del clero y el establecimiento de un arzobispado greco católico en esa ciudad en 1808, generará las condiciones idóneas para la formación de una intelectualidad entre los rutenos destinada a ocupar los puestos más importantes de la jerarquía eclesiástica y totalmente adepata a la Corona, como quedará patente durante el levantamiento polaco de 1848.

Por otro lado, también cabría destacar la fundación de la Universidad de Leópolis en 1784, donde se establecerá temporalmente una sección conocida como *Studium Ruthenum* de 1787 a 1809 con el fin de facilitar a los seminaristas que no dominaban el latín el acceso a la formación universitaria. Esto supondrá el primer reconocimiento de la lengua rutena a nivel universitario, si bien con un marcado carácter arcaizante que lo asemejaba al eslavo eclesiástico. Al mismo tiempo, se irán produciendo lentos y limitados avances en el uso de esta lengua en las escuelas elementales que se crearon a partir de 1777, año en que empezaron a implementarse las reformas educativas auspiciadas por la emperatriz María Teresa. Por una parte, esto permitiría el acceso de una pequeña porción de las masas campesinas, en torno a un diez por ciento de los niños en edad escolar, a una educación básica en su propia lengua y, por otra parte, el surgimiento de cierto interés por la publicación de manuales y libros de texto entre maestros y profesores, la mayoría de los cuales procedían del mundo eclesiástico²⁰⁰.

Esta política, sin embargo, se verá interrumpida tras el estallido de la Revolución Francesa, quedando finalmente abolida la educación obligatoria en 1812. Las escuelas que permanecieron abiertas pasarán a estar controladas por la Iglesia católica en las comunidades de mayoría polaca y por la Iglesia greco católica en las que, por el contrario, atendían a la población rutena. En total, Magocsi habla de la existencia de 2132 escuelas elementales en Galicia oriental para el año 1843,

¹⁹⁹ HIMKA, John-Paul, "The Greek Catholic Church and Nation-Building in Galicia, 1772-1918", *Harvard Ukrainian Studies*, Vol. 8, nº 3/4, diciembre de 1984, p. 428.

²⁰⁰ MOSER, Michael A., "The Fate of the 'Ruthenian or Little Russian' (Ukrainian) Language in Austrian Galicia (1772-1867)", *Harvard Ukrainian Studies*, Vol. 35, nº 1/4, 2017-2018, pp. 88-91.

de las cuales 938 usaban como lenguas vehiculares tanto el alemán como el polaco y el ruteno frente a 921 que utilizaban solamente este último, 190 que empleaban exclusivamente el polaco y, por último, 81 que hacían lo propio con el alemán. Pese a que la lengua rutena era empleada en una amplia mayoría de estas escuelas elementales, también es cierto que fue completamente descartada en las cinco escuelas secundarias con las que contaba este territorio, donde las lenguas utilizadas serán el alemán y el latín y, más tarde, el alemán y el polaco.

Esto lógicamente terminará provocando una situación de diglosia, dado que las élites intelectuales rutenas se verán abocadas a adoptar el polaco como vía de acceso a la cultura, así como forma de promoción social, un proceso que ya hemos explicado en el capítulo anterior al hablar de la *polonización* de los estratos sociales acomodados. No obstante, también producirá una reacción en parte de estas mismas élites ante su creciente preocupación por la vitalidad de la lengua rutena, hasta tal punto que en 1816 desde el obispado de grecocatólico de Przemyśl se pondrá en marcha una campaña para promover el uso de la misma en las escuelas al mismo tiempo que se creaban numerosas escuelas parroquiales y se fundaba una institución dedicada a la publicación de libros de texto²⁰¹.

De esta forma, podemos situar en este momento el comienzo propiamente dicho de esta fase de interés académico, en la que destacarán ante todo dos aspectos: el surgimiento de debates acerca del futuro de la lengua rutena y el alfabeto que debía emplear y, sobre todo, la aparición de tres importantes figuras, Markiyan Shashkevich, Yakiv Holovatski e Iván Vahilevich, que conformarán la conocida como Tríada Rutena, llamada a normalizar el uso de esta lengua en el ámbito literario.

Por lo que respecta al primero de estos dos aspectos, al igual que ocurrió en casos como el catalán y el griego, la viabilidad del empleo literario de la lengua vernácula, que hasta entonces se había limitado a la oralidad, será objeto de controversia al carecer del prestigio del que disfrutaban otras como el polaco o el eslavo eclesiástico que tradicionalmente se había utilizado en los textos religiosos. La lengua hablada por las clases populares, que como hemos visto previamente

²⁰¹ MAGOCSI, Paul Robert, *A History of Ukraine*, Toronto, University of Toronto Press, 1996, pp. 399-400.

estaban constituidas por masas de campesinos sometidos mayoritariamente a la servidumbre, apenas transcendía el uso oral a principios del siglo XIX, aunque esto empezará a cambiar gracias a su lenta extensión en el ámbito de la educación. Sin embargo, este debate sobre las posibilidades del ruteno como lengua literaria quedará rápidamente clausurado gracias a las iniciativas adoptadas para normalizar y normativizar la lengua rutena, pese a la ya mencionada tendencia existente entre las élites intelectuales a la adopción de la lengua y la cultura polacas. En este sentido, destacará especialmente la labor realizada por Iván Mohilnitski, autor de varios trabajos sobre la gramática de la lengua rutena, y de su protector Mijailo Levitski, quien ocupó el cargo de obispo de Przemyśl desde 1813 y, a partir de 1816, el de arzobispo de Leópolis²⁰².

En cambio, sí que persistirá, al menos hasta bien entrada la década de los treinta, un debate acalorado en torno al alfabeto que debía utilizarse como medio de representación escrita de la lengua vernácula, lo que da una idea de la escasa tradición escrita con la que contaba. La discusión comenzará cuando en 1833 el polaco Wacław Zaleski publique una recopilación de canciones populares galicianas, entre las que se encontraban algunas rutenas transcritas en alfabeto latino²⁰³. No obstante, será el año siguiente cuando se recrudezca este debate después de la publicación de *Ruskoje wesile*, un trabajo sobre el folclore ruteno escrito con caracteres latinos, lo que dará lugar a la conocida como *Guerra del Alfabeto*, que anticipó la aparición de corrientes políticas divergentes en el seno del movimiento nacional ruteno y sobre las que hablaremos con más detenimiento en los siguientes apartados²⁰⁴.

En cuanto al segundo de los aspectos mencionados, cabe destacar la importancia de la Tríada Rutena como representantes de una nueva generación de intelectuales que a partir de los años treinta apostaría decididamente por el uso literario normalizado de la lengua vernácula rutena, alejándola de las formas más

²⁰² MOSER, Michael A., "The Fate of the 'Ruthenian...', op. cit., pp. 88-89.

²⁰³ Ibídem, p. 90.

²⁰⁴ FELLERER, Jan, "Ukrainian Galicia at the Crossroads. The 'Ruthenian Alphabet War' of 1834" en PYRAH, Robert y TURDA, Marius (ed.), *Re-contextualising East Central European History: Nation, Culture and Minority Groups*, Londres, Routledge, 2017, pp. 106-124.

arcaizantes²⁰⁵. Esto supondrá un importante salto cualitativo, pues sus miembros, tres seminaristas greco católicos, no limitarán su actividad a la recopilación del folclore y a los estudios etnográficos, históricos y filológicos, sino que pondrán las bases para la creación de una literatura moderna. Este proceso será muy similar a los que estaban teniendo lugar por las mismas fechas en el resto de las nacionalidades que conformaban del Imperio austrohúngaro, así como en la Ucrania oriental, donde, como veremos en el cuarto capítulo, aparecerá un grupo de escritores románticos vinculados a la Universidad de Járkov. Estos se mostrarán también profundamente interesados en la puesta en valor de la cultura ucraniana, identificada generalmente con el mundo de los cosacos, hasta el punto que se convertirán en los protagonistas de la primera obra publicada en ucraniano, *La Eneida* de Kotliarévsky.

La Tríada Rutena se verá de este modo enormemente influenciada por los trabajos de sus homólogos orientales, especialmente por Ósip Bodianski y Mijailo Maximóvich. Ambos académicos serán firmes partidarios de considerar el ucraniano como una lengua independiente dentro de la familia eslava y a los habitantes de la “Pequeña Rusia” como una nación distinta a la rusa, contribuyendo así a la conformación de una identidad ucraniana moderna diferenciada²⁰⁶. Esta visión será asumida por Shashkevich, Holovatski y Vahilevich, tal y como se aprecia en sus numerosas y variadas obras, entre las cuales habría que destacar *Rusalka Dnistrovaya*, *La Ninfa del Dniéster*, una recopilación de canciones populares rutenas que vio la luz en 1837. En ella, los tres autores no dudarán en reivindicar el valor literario de la lengua vernácula frente al eslavo eclesiástico, así como el uso del alfabeto cirílico en lugar del latino, un asunto sobre el que Shashkevich ya se había pronunciado el año anterior, con cierta repercusión

²⁰⁵ Sobre la Tríada Rutena se han publicado algunos trabajos de interés en lengua ucraniana, pudiendo destacar ПЕТРАШ, Осип О., “Руська трійця”. (М. Шашкевич, І. Вагилевич, Я. Головацький та їхні літературні послідовники), Київ, Дніпро, 1986 у СТЕБЛІЙ, Феодосій І. і ГОРИНЬ, Василь І., “Руська Трійця” в історії суспільно-політичного руху і культури України, Київ, Інститут суспільних наук, Академія наук УРСР, 1987. Asimismo, es necesario señalar que la mayor parte de la producción científica sobre la Tríada Rutena se ha centrado sobre la figura de Markiyan Shashkevich, probablemente debido a su temprana muerte en 1843, con solo veintidós años.

²⁰⁶ ХОМЕНКО, Олександр, “‘Школа М. Максимовича’ як інтелектуальний простір формування спільнотної ідентичності українців”, *Українознавство*, 1-2 (62-63), 2017, с. 132-152.

mediante la publicación de un tratado titulado *Azbuka i abecadło*²⁰⁷. Asimismo, otra de las ideas que se desprende de *Rusalka Dnistrovaya* es la existencia a ambos lados de las fronteras austríaca y rusa de una cultura común ucraniana en la que tendrá un papel fundamental la imagen idealizada y romántica de los cosacos, tal y como podemos observar en el siguiente fragmento:

El fiel cosaco se marcha a la guerra, mientras que su amada, al dejarlo ir, se quedará con pensamientos que la afligen y una cancioncita melancólica se extiende por los tristes senderos.

Ella subirá al túmulo para contemplar cómo su amado no regresa. Mandará halcones grises y cuervos negros que le traigan noticias que la alegren, pero, en vez de ello, solo escuchará el canto de las golondrinas sobre el fallecimiento de su amado. Para entonces, ella habrá acabado con un hombre acaudalado del que no está enamorada o con algún rufián, aunque manarán de su pecho tristes suspiros mientras su alma vuela a través de las montañas y sueña con su amado, cantando desolada su recuerdo.

Él, por su parte, al oír en tierras lejanas que su amada está obligada a casarse con otro, con seguridad un rico hacendado, no volverá a su tierra y esparcirá su pesar por las estepas más allá del Dniéper. Al sentarse sobre una tumba, reflexionará sobre su efímera felicidad y, al igual que ella, cantará con desdicha la ausencia de su joven amada.²⁰⁸

²⁰⁷ MAGOCSI, Paul Robert, *A History of Ukraine...*, óp. cit., p. 402.

²⁰⁸ ШАШКЕВИЧ, Маркіян, ГОЛОВАЦЬКИЙ, Яків і ВАГИЛЕВИЧ, Іван, *Русалка Дністровая: Ruthenische Volks-Lieder*, Буда, Письмом Корол Всеучилища Пештанского, 1837, с. XVI-XVII. Edición facsímil, 1961.

El texto original es el siguiente:

“Козак вѣрний пускає-ся на війну ити, мила відпустивши єго, хотячи й нехотячи, лишає-ся з журними гадками, тужна пѣсонька розлягає-ся сумними ярами – лишена виступає на високу могилу смотрити, чей милий не ѣде, висилає сиві соколи, та чорні ворони по вѣсти, котрі або вертают и тѣшат, або мѣсто них сивенька зазуля сумно закує погибель милого. Тогди она попала-ся богатому лютому нелюбови, або якому пройдисвѣту, тогда з усихаючих грудей тосклі викопуют-ся вздохи, душа в горованю лѣтає по за гори и снит в піўявно о миленьким,

Además de los trabajos de carácter literario, adquirirán cierta relevancia algunos estudios realizados conjuntamente por Holovatski y Vahilevich sobre la historia de la Rus de Kiev, que habría de ocupar desde entonces un lugar central en el relato nacional que empezaba a gestarse²⁰⁹. Lo mismo ocurrirá con la figura del cosaco Bogdán Jmelnitski, quien lideró una rebelión contra el dominio polaco en la Ucrania oriental entre los años 1648 y 1657. Este episodio empezará a ser interpretado como un ejemplo de despertar nacional en el que participarían tanto las élites cosacas y eclesiásticas como las masas de campesinos descontentos con el trato que les dispensaba la nobleza polaca²¹⁰.

De esta manera, será posible percibir la aparición de ciertas muestras de patriotismo en la literatura de la Tríada Rutena al forjarse un relato idealizado sobre el pasado, aunque sin traducirse en reivindicaciones de carácter político al menos hasta 1846, año en el que Yakiv Holovatski publica bajo el seudónimo de Havrylo Rusyn un ensayo titulado *Zuständen der Russinen in Gallizien, Situación de los Rutenos en Galicia*²¹¹. En él, Holovatski se lamentará del escaso vigor mostrado por los rutenos en su proceso de construcción nacional en comparación a otros pueblos eslavos del Imperio austríaco, lo que achacará a la falta de unas élites realmente comprometidas con el mismo:

Vor Allem fehlt es dem russinischen Volke an tüchtigen Führern, und Leitern, an einem Centrum und an organischer Verbindung der einzelnen Theile; es fehlt den sich gebildet nennenden Russinen die

згадка й туга сумною пѣснею о погиблим спливає. – Другий дочуўши-ся на чужинѣ, що мила присилувана вѣнчатися з инчим, найчастѣйше з богачем, невертає-ся у свѣйню, розбиває тугу степами по за Днѣпр, або присѣвши у могили загомонит думку о щастю що сплило, а пѣсня, що нею молодец тужит по своѣй небозѣ, не відличає-ся від думки, що ю мила спѣває у тузѣпо милим)”.
згадка й туга сумною пѣснею о погиблим спливає. – Другий дочуўши-ся на чужинѣ, що мила присилувана вѣнчатися з инчим, найчастѣйше з богачем, невертає-ся у свѣйню, розбиває тугу степами по за Днѣпр, або присѣвши у могили загомонит думку о щастю що сплило, а пѣсня, що нею молодец тужит по своѣй небозѣ, не відличає-ся від думки, що ю мила спѣває у тузѣпо милим)”.

²⁰⁹ KATCHANOVSKI, Ivan, KOHUT, Zenon E., NEBESIO, Bohdan Y. y YURKEVICH, Myroslav, *Historical Dictionary of Ukraine*, Lanham, Maryland, Scarecrow Press, 2013, pp. 529-530.

²¹⁰ SYSYN, Frank E., “The Khmelnytsky Uprising and Ukrainian Nation-Building”, *Jorunal of Ukrainian Studies*, 17, nº 1-2, 1992, pp. 141-170.

²¹¹ RUDNYTSKY, Ivan L., “The Ukrainians in Galicia under Austrian Rule” en MARKOVITS, Andrei S. y SYSYN, Frank E. (eds.), *Nationbuilding and the Politics of Nationalism: Essays on Austrian Galicia*, Cambridge, Harvard University Press, 1982, pp. 28-29.

nöthige Summe der moralischen Kraft, Sachkenntniss, Vaterlandsliebe und Aufopferung. Das Volk ist zersplittert, niedergedrückt und lebt ohne Bewusstsein seiner selbst still dahin; seine Führer aber, entnationalisirt und ihm entfremdet, wiegen es in diesem Schläfe rubig weiter hin. Von oben endlich sieht man dieser faulen Stagnation ganz ruhig zu und weist indirekt und vielleicht ohne es zu wissen, jede Bewegung ab, die dem Schlafenden wecken könnte²¹².

Esta pequeña obra destacará igualmente por el análisis que realiza sobre las implicaciones políticas que tendría una colaboración estrecha por parte de la Corona con la causa rutená. De hecho, Holovatski reclamará acciones para impulsar la educación de los campesinos rutenos reconociendo el uso de la lengua vernácula en las instituciones de enseñanza, lo que habría de llevar tanto al progreso de estas masas como al afianzamiento de su ya probada lealtad al emperador. Esto último lo considerará además un elemento fundamental dadas las amenazas que se cernían sobre el Imperio austríaco a causa, por un lado, de las tendencias revolucionarias mostradas en repetidas ocasiones por la nobleza polaca y, por otro lado, del emergente enfoque paneslavista de la política exterior rusa²¹³.

Sin duda, Holovatski no iría desencaminado en cuanto a estas reflexiones sobre las repercusiones políticas del despertar rutená, si bien se mostraría parcialmente errado en lo referente a la indolencia de las élites políticas rutenas, pues, como veremos en el siguiente apartado, estas no dudarían en abrazar el nacionalismo en respuesta al levantamiento polaco que tendrá lugar dos años más tarde, en 1848.

²¹² RUSYN, Havrylo, *Zuständen der Russinen in Gallizien. Ein Wort zur Zeit von einem Russinen*, Leipzig, Slawische Buchhandlung, 1846, pp. 4-5.

“Sobre todo, el pueblo rutená adolece de la falta de dirigentes y líderes eficaces, de un centro y de un organismo que vincule a los individuos; Los rutenos que se han instruido carecen de la suma necesaria de fuerza moral, conocimiento, patriotismo y sacrificio personal. La gente está destrozada, deprimida y vive sin conciencia de sí misma en silencio; pero son sus líderes, desnacionalizados y alienados, quienes tienen la mayor responsabilidad en este letargo. Al fin y al cabo, contemplan de perfil y con bastante tranquilidad desde arriba ese indolente estancamiento y, tal vez, sin saberlo, rechazan cualquier movimiento que pueda despertar a aquellos que sueñan”.

²¹³ *Ibidem*, pp. 18-22.

De esta manera, podemos observar que al menos una parte de esas élites que habían estado gestándose y desarrollándose al calor de las instituciones creadas para la formación del clero greco católico sí que había adquirido una conciencia nacional rutena, aunque aún no sólidamente definida. Como hemos visto, en un principio esta se manifestará a través de la promoción de la lengua vernácula como instrumento válido de comunicación, y, más tarde, mediante la aparición de una literatura renovada cuyos mayores exponentes serán los miembros de la Tríada Rutena, a los cuales podríamos considerar como una generación de transición al no quedar limitada su actividad únicamente al ámbito académico y literario, pues tanto Yakiv Holovatski como Iván Vahilevich terminarán significándose políticamente a partir de 1848.

La oportunidad de demostrar ese salto cualitativo de los intelectuales rutenos a la acción política llegará cuando ese mismo año, en el marco de los movimientos revolucionarios que estaban prodigándose por Europa, los nacionalistas polacos aprovechen la situación para alzarse reclamando la autonomía de Galicia y Lodomeria, el establecimiento de un régimen liberal y el reconocimiento del polaco como lengua oficial. El historial de fricciones existentes entre el clero greco católico y los revolucionarios polacos, así como la amenaza de que estos se impusieran como grupo hegemónico dentro del territorio, empujará a los primeros a pronunciarse a través del Consejo Supremo Ruteno, constituido en mayo de 1848 en Leópolis como primer organismo político que aspiraba a representar los intereses de la población rutena y, sobre todo, plantear públicamente las reivindicaciones de un incipiente movimiento nacional.

3.2. EL PROCESO DE CONSTRUCCIÓN NACIONAL ENTRE LOS RUTENOS: LA FASE DE AGITACIÓN (1848-1890)

Para poder comprender la transformación del nacionalismo ucraniano en un movimiento de masas entre la población rutena de Galicia es necesario que conozcamos cómo llegó a extenderse entre la misma y de qué manera se desarrolló el proceso de construcción nacional desde 1848, fecha que, como hemos indicado, marca el comienzo de la fase de agitación. Es entonces cuando, por vez primera,

surgen unas reclamaciones políticas nacionalistas entre las élites intelectuales rutenas a raíz de los acontecimientos revolucionarios que sacudieron el Imperio austrohúngaro y la región de Galicia, con una nobleza polaca liderando un alzamiento contra los poderes centrales, pero al mismo tiempo enfrentada a la servidumbre y el campesinado.

En este sentido, será fundamental recurrir al principal trabajo de John-Paul Himka, *Galician villagers and the Ukrainian National Movement in the 19th Century*, en el cual realiza un interesante recorrido por los distintos factores que permitieron una rápida penetración de esta ideología a lo largo del siglo XIX en el campesinado. Se trata de una investigación de enorme envergadura en la que el propio autor asume las propuestas de Hroch al indicar en la misma introducción que la investigación realizada abarcaría la fase B de este movimiento nacional:

Rather, this monograph is concerned with the second phase (Miroslav Hroch's "Phase B"), in which the national movement assumed organizational forms and developed a mass constituency. In the second phase the countryside was crucial, for it was here that the overwhelming majority of almost all East European nations lived. Indeed, very many East European nations, of the "submerged" or "nonhistorical" category, had only a minimal representation in the urban centres on their own territory²¹⁴.

Asimismo, podríamos destacar de este autor otros trabajos que ayudan a entender el fenómeno nacionalista en esta región desde otras perspectivas como el papel desempeñado por la Iglesia y el peso de las creencias religiosas, que analiza en su *Religion and Nationality in Western Ukraine* al que nos hemos referido

²¹⁴ HIMKA, John-Paul, *Galician villagers...* óp. cit., p. XXII.

“Por el contrario, esta monografía se refiere a la segunda fase (la ‘Fase B’ de Miroslav Hroch), en la que el movimiento nacional asumió formas organizativas y desarrolló una masa constituyente. En la segunda fase, el mundo rural fue crucial, ya que fue aquí donde se encontraba la abrumadora mayoría de casi todas las naciones de Europa del Este. De hecho, muchas naciones de Europa del Este que podríamos catalogar como ‘sumergidas’ o ‘no históricas’, solamente tenían una representación mínima en los centros urbanos de su propio territorio”.

anteriormente. Por otro lado, debemos incluir como referencia esencial las obras de Paul Robert Magocsi, especialmente su *The roots of Ukrainian nationalism. Galicia as Ukraine's Piedmont*, en la cual explica las razones por las que se ha de considerar la Galicia oriental como el corazón del movimiento nacional ucraniano²¹⁵. Otras aportaciones de interés son las realizadas por otros autores como Taras Kuzio, Kai Struve o Serhy Yekelchuk, quienes también este mismo fenómeno desde diferentes perspectivas, pero coincidiendo en la relevancia del nacionalismo en la creación de la Ucrania moderna.

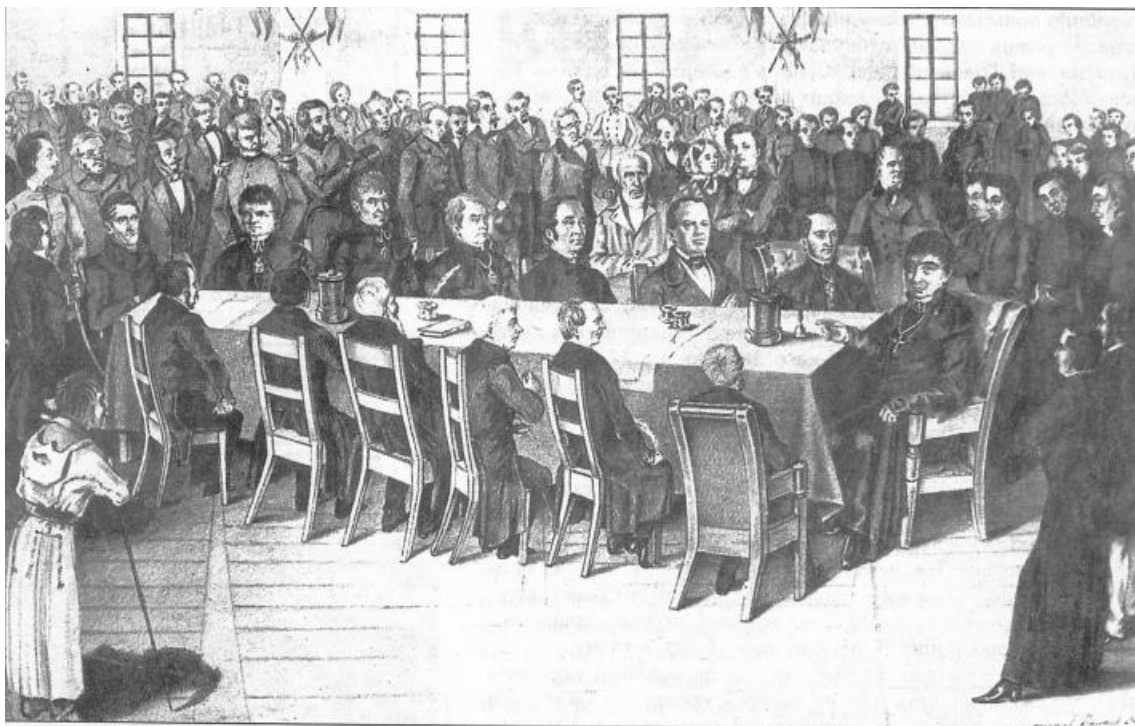


Ilustración 6. Grabado donde se representa un encuentro del Consejo Supremo Ruteno en 1848. Fuente: Centro de Información de la Iglesia Greco Católica Ucraniana²¹⁶

²¹⁵ MAGOCSI, Paul Robert, *The roots of Ukrainian nationalism*, óp. cit.

²¹⁶ “Во Львові проходить наукова конференція 'Ідеї о Маркіана Шашкевича і Собор руських учених'”, Інформаційний Ресурс Української Греко-Католицької Церкви, 1 de diciembre de 2018. Este recurso se encuentra disponible a través del siguiente enlace: http://news.ugcc.ua/ru/news/vo_lvove_prohodit_nauchnaya_konferentsiya_idei_o_markiana_shas_hkevicha_i_sobor_ruskih_uchenih_84638.html (Consultado el 3 de octubre de 2019).

Dado que uno de los principales objetivos de nuestra investigación es localizar los hitos que marcan el paso de una fase a otra, consideramos que el inicio de la fase de movilización en el caso que nos ocupa debemos situarlo en mayo de 1848, pues es el momento en el que se constituye el Consejo Supremo Ruteno en Leópolis como reacción al levantamiento nacional polaco. Este organismo, que destacará por el importante peso del clero greco católico entre su membresía, se propondría como principales objetivos políticos la partición de Galicia y Lodomeria según la composición étnica del territorio y la creación de una intelectualidad de carácter tanto laico como religioso. Esto último permitiría la forja de una conciencia nacional ucraniana que, en adelante, habría que extender entre los recién emancipados siervos.

En este sentido, cabe destacar la publicación el 10 de mayo de 1848 de un comunicado en el primer número del periódico *Zoria Galitska*, creado como órgano del Consejo Supremo Ruteno, en el que se expresará no solo el sentimiento de agravio existente entre los rutenos, sino también el reconocimiento de la autoridad imperial y la adhesión a la Corona. Este primer comunicado, suscrito entre otros por el presidente de esta organización, el obispo Grigori Yajimovich, planteaba asimismo tres objetivos fundamentales, siendo el primero la defensa de la Iglesia greco católica y el tercero la lucha por los derechos del pueblo ruteno. Sin embargo, el que nos resulta más interesante es el segundo, pues en él se reivindica el uso de su lengua en aquellos ámbitos donde tradicionalmente había sido excluida o desplazada y, por tanto, se muestra una línea de continuidad con las demandas que se habían estado planteando desde la fase anterior:

¡Hermanos!

Ustedes saben que nuestro Reverendísimo César de Austria y Rey ha otorgado generosamente a todos los pueblos de sus dominios y a nosotros, los Rutenos, mediante la patente publicada el día 25 de marzo de 1848, una Constitución que nos permite, a través de nuestros representantes, participar en el gobierno y la administración, proveyéndonos de libertades y de un buen modo de vida.

Entre esas libertades, nos ha otorgado el derecho a celebrar reuniones en las que tratar asuntos referentes a nuestro bien común, reconocer las necesidades de nuestro pueblo y territorio y presentarlas ante nuestro Reverendísimo César.

Con esta intención se ha creado en la ciudad de Leópolis la asociación “Consejo Popular Ruteno”, que tiene como finalidad representar al pueblo, protegerlo, comprobar sus necesidades y actuar frente a ellas.

La finalidad de estas reuniones mantenidas por los Rutenos que forman parte de la asociación se hará evidente una vez que averigüemos las causas del declive de nuestro pueblo, las condiciones en las que se encuentra ahora y cómo puede y debe evolucionar con esta Constitución que nos ha sido otorgada. Nosotros, los Rutenos de Galicia, pertenecemos al gran pueblo de la Rus, que habla la misma lengua y está compuesto por quince millones de personas (...)

Por tanto, imbuidos de este sentimiento nacional y con estas intenciones, hemos reunido a los Rutenos, cuyo bien y felicidad deseamos de corazón, y actuaremos según lo siguiente:

A) Nuestra primera tarea será conservar nuestra fe y preservar nuestro rito y los derechos de nuestra Iglesia, así como los de nuestros sacerdotes, poniéndolos al mismo nivel que los de otras confesiones.

B) Desarrollar y elevar a nuestro pueblo en todos los ámbitos: con el perfeccionamiento de nuestro idioma, su implantación en las escuelas primarias y secundarias, con la edición de prensa escrita, con el mantenimiento de correspondencia escrita entre nuestros escritores y con otros pertenecientes a otros pueblos eslavos, con la distribución de libros prácticos y de calidad en lengua rutena e incorporando con fervor nuestro idioma en los asuntos de gobierno.

C) Vamos a atender a nuestros derechos constitucionales, a reconocer las necesidades de nuestro pueblo y a buscar en el camino constitucional la solución a nuestros problemas cotidianos, defendiéndonos con fuerza y fervor ante cualquier tipo de agresiones y humillaciones.

Con todo esto, nos dirigimos conscientemente a ustedes, Hermanos Rutenos, y recordamos que, como hasta ahora, seguimos conservando una fe incuestionable en nuestro Reverendísimo Cesar y Rey Constitucional, Fernando I. Con esta fuerte convicción y con los derechos y la protección que Austria nos proporciona, nuestra nación podrá fortalecerse y desarrollarse. (...) ²¹⁷

²¹⁷ “Ōрозва до руского народу”, *Зоря Галицка*, nº 1, 15 de mayo de 1848, pp. 1-3.

El texto original es el siguiente:

“Браття!

Відомо вам, що Найяснійший Цісар Австрійський і Король наш надали ласкаво всім народам своєї держави і нам Русинам землі Галицької, патентом з дня 25. березня 1848 Конституцію то значить: таку фундаментальну уставу, котра цілому народові нашому через вибраних і завіренне маючих мужів уділ в праводавстві своїм дозволяє, і тим способом свободи і добрий бит нам забезпечає.

Межи тими свободами надали нам те особливе право, що можемо збирати ся на наради над спільним добром нашим, розпізнавати потреби народа і краю нашого і такові Найяснішому Панові предклати.

В такім наміренню завязало ся ту в столичнім місті Львові товариство Русинів під назвою „Рада народна руська”, котра порозуміваючи ся з народом, його заступати, над його потребами промишляти і над його свободами чувати буде.

Конечна потреба для нас, Русинів такого збору тим явніше ся окаже, скоро ся застановимо, чим наш нарід колись бил, в якім стані досі зіставає і яким при наданій тепер конституції бити може і повинен. Ми Русини Галицькі належимо до великого руського народу, котрий одним говорить язиком і 15 міліонів виносить (...)

Тим то чувством Народности напоєні і в тім наміренню зобралисьмо ся ми Русини, котрим добро і щастє народу на сердци, і будем ділати в спосіб наступуючий:

а) Первим заданнем нашим буде заховати віру і поставити на рівні обрядок наш і права церкви і священників наших з правами других обрядків.

б) Розвивати і вносити народність нашу во всіх її частях: видосконаленнем язика нашого, запровадженнем его в школах низших і висших, видаваннем письм часових, утримованнем кореспонденцій з письменними так нашими, як иншими до щепу славянського належачими, розширеннем добрих і ужиточних книжок в язичі руськім і усильним стараннем впровадити і на рівні поставити язик наш з иншими в урядах публічних і т. д.

в) Будем чувати над нашими правами конституційними, розпізнавати потреби народу нашого, і поправлення бити нашого на дорозі конституційній шукати, а права наші від всякої напасти і оскорблення стало і силно хоронити.

Junto a este primer comunicado, tendríamos que incluir por su relevancia uno emitido dos meses más tarde, el 17 de julio de 1848, en el que se expondrá un programa político mejor definido y compuesto por un total de ocho puntos. Entre ellos, se encontraba la ya mencionada división del reino de Galicia y Lodomeria en dos provincias de acuerdo a su composición étnica, algo considerado esencial para poder implementar las medidas que permitieran un renacimiento nacional que la hegemonía polaca frenaba e impedía:

- 1) Porque la mencionada partición de Galicia en dos provincias es el eco de la voluntad de todo el pueblo ruteno, que está representado por el “Consejo Supremo Ruteno” (...)
- 2) Porque, como bien sabe el Gobierno, en la parte oriental de Galicia hay dos millones y medio de rutenos. Pero, a pesar de eso, una de las medidas implantadas por los Polacos ha sido la imposición del polaco como lengua oficial en todos los tribunales de la parte rutena de Galicia (...) Tal afrenta, en las actuales circunstancias, va dirigida hacia los Rutenos, quienes tienen su propio idioma elaborado, que únicamente necesita ser introducido en las escuelas y el gobierno;
- 3) Porque el pueblo ruteno solo podrá establecer su propia Guardia Nacional, como garante de sus derechos constitucionales, una vez que Galicia sea dividida, porque ahora, como es sabido por el Gobierno, este derecho se lo arrogaron los Polacos en toda la Galicia.
- 4) Lo anterior es una muestra de la injusticia nacional que el pueblo ruteno ha sufrido durante un par de siglos en su propia tierra por parte de los polacos, que han ejercido la opresión, la humillación, e incluso la persecución religiosa, lo que aún continúa.

О тім то всім вас Браття Русини! свідомих чиним, і упоминаем, абисьте так, як досі, незломную віру заховали нашому Найяснійшому Цісарови і Королеви конституційному Фердинанду І. в тім сильнім переконанню, що під можним заступленням Австрії права наші і народність наша укріпити ся і сили свої розвинути можуть. (...)”.

5) Los Rutenos desean la división de Galicia no solo para la consecución de su independencia nacional, sino sobre todo para protegerse de la influencia política de la parte polaca, de la que existen sobradas evidencias desde 1831 de que solo conlleva miseria, así como para ejercer sosegadamente y sin interferencias sus derechos nacionales para alcanzar su desarrollo nacional.

6) Los deseos de los Rutenos pasan por alentar el despertar de su conciencia nacional y, bajo la protección del gobierno constitucional de Austria, impulsar este despertar de la vida nacional que se encontraba en un profundo sueño (...)

7) De este sistema hostil que se ha diseñado contra nuestro pueblo, los Polacos ya han recogido sus frutos, al convertirse los Rutenos polonizados en colaboradores que contribuyen a socavar por completo nuestra nacionalidad y apoyan sus intereses. Estos, que protestan junto a los Polacos por los planes de división de Galicia, son mucho más peligrosos para el pueblo ruteno que el propio partido polaco.

8) Finalmente, sin la división de Galicia no se puede ni pensar en lo previsto por la Constitución, es decir, en el desarrollo independiente de ambos pueblos, que andan por caminos opuestos.²¹⁸.

²¹⁸ ЛЕВИЦЬКИЙ, Кость, *Історія політичної думки Галицьких Українців 1848-1914*, Львів, Накладом Власним, 1926, pp. 28-30.

El texto original es el siguiente:

“1) Тому, що згаданий поділ Галичини на дві провінції є відголосом волі цілого руського народу, котрий заступає „Головна Руська Рада“ (...)

2) Тому, що як Урядови добре відомо —у східній часті Галичини є 2 1/2 мільона руського населення. Але не зважаючи на се, заходами Поляків починає вводити ся у всіх судах руської часті Галичини урядова мова — польська. (...) Така зневага мала би в теперішних обставинах впасти тільки на Русинів, що мають свою власну вироблену мову, яку треба тільки впровадити до шкіл і урядів;

3) Тому, що руський нарід може тільки тоді прийти до власної національної Гвардії, сього сторожа народного конституційного життя, коли Галичина буде поділена, бо тепер, як се Урядови відомо, се право привластили собі в цілій Галичині Поляки.

4) Наведене висше є доказом, що народна кривда, якої руський нарід зазнавав у протязі кількох століть на своїй власній землі з боку польських заходців через угніт, пониження, а навіть релігійне переслідування, — триває ще й тепер.

Debido a la naturaleza de estas reivindicaciones manifestadas por el Consejo Supremo Ruteno tras su puesta en funcionamiento, podemos ver cómo en un principio el movimiento nacional pondrá más énfasis en la construcción de una identidad basada en la desprestigiada lengua ucraniana y en la religión greco católica que en aquellas demandas formuladas por las llamadas a ser sus bases sociales, es decir, los campesinos que acababan de ser liberados de la servidumbre. Estos, fuertemente movilizadas, pretenderán la ocupación y el reparto de las tierras nobiliarias sin ningún tipo de indemnización, lo que contrastaba claramente con las posturas más moderadas de los representantes del Consejo Supremo, que se veían así desbordados y, por tanto, incapaces de conectar plenamente con las masas al carecer de las estructuras necesarias para ello y de un programa en el que se pudieran ver integradas²¹⁹.

Estas movilizaciones no tendrán sin embargo un largo recorrido, ya que serán finalmente reprimidas y sofocadas, al igual que el conjunto de las que se produjeron en todo el imperio entre los años 1848 y 1849. De esta manera, el Consejo Supremo Ruteno acabaría en un segundo plano para disolverse definitivamente en 1851, pero ello no impidió que se colocaran los pilares en los que habría de sustentarse el movimiento nacional ucraniano de Galicia durante esta fase de agitación. Como explicaremos a continuación, entre 1848 y 1890 se observarán importantes transformaciones protagonizadas por una élite intelectual

5) Русини жадають поділу Галичини не тільки наслідом признаної конституцією національної самостійности, але іще більше тому, щоби увільнити себе вже раз від політичного впливу з польського боку, на що є так багато доказів, починаючи від 1831. р., що приносить тільки нещастє, — та щоби спокійно і без перешкод уживати своїх національних прав для національного розвою.

6) Бажання Русинів при пробудженню їх народного почування звертають ся до сего, щоби під охороною австрійського конституційного уряду розвивати пробуджене з найглибшого сну національне життє (...)

7) З того виміреного від кількох століть проти нашого народу ворожого систему Поляки зібрали вже плоди, найшовши у спольонізованих Русинів найподатнійші наряди до повного підкопання руської народности і підпомагання польським інтересам, — які протестуючи разом з Поляками проти отсего поділу Галичини є для руського народу багато небезпечнійші, чим сама правдива польська партія.

8) Вкінці, без поділу Галичини не можна й думати про заporучений конституцією самостійний національний розвій тих двох народів, що йдуть противними дорогами”.

²¹⁹ HIMKA, John-Paul, *Galician villagers...* óp. cit., pp. 26-36.

que, si bien al principio estaba compuesta mayoritariamente por miembros del clero, más tarde empezaría a contar con maestros y profesores entre sus filas. El principal objetivo de esta intelectualidad será durante este periodo contribuir al renacimiento cultural y la revitalización nacional a través de su acercamiento al campesinado, un proceso en el que resultará fundamental la creación de escuelas, asociaciones y clubes de lectura, así como la fundación de periódicos que ayudaran a generar esa idea de comunidad.

Tras la vuelta al absolutismo una vez sofocados los brotes revolucionarios que habían azotado el Imperio austríaco entre 1848 y 1849 se hará sin embargo imposible esta tarea y, de hecho, habrá que esperar a la tímida apertura del régimen en la década de los sesenta para que se produjeran estos cambios. Una de las principales medidas que se introducirán será la obligatoriedad de la educación elemental a partir de 1869 en el conjunto de Cisleitania y, desde 1873, en Galicia y Lodomeria. Sin embargo, ya desde 1867 había entrado en funcionamiento un consejo escolar territorial que tenía como presunto objetivo el desarrollo del sistema educativo, si bien al estar dominado por la nobleza polaca los avances en la creación de centros y en la lucha contra el absentismo serán escasos y lentos hasta principios del siglo XX. De esta forma, Galicia se verá mucho más afectada que otros territorios por la lacra del analfabetismo y la falta de infraestructura y de medios, problemas que se agudizaban en el ámbito rural y, especialmente, en las poblaciones con mayoría rutenas. A pesar de que casi la mitad de las escuelas impartían clases en lengua ucraniana, la mayor parte de ellas se encontraban peor dotadas y más masificadas, lo que unido a la existencia de una estructura socioeconómica basada en el trabajo agrario repercutía en una menor asistencia a clase por parte de los niños rutenos en edad escolar.

Esto redundará consecuentemente en unas tasas de analfabetismo bastante elevadas incluso en el cambio de siglo, con cifras de hasta el 63,8% para 1900 y del 58,7% para 1910, lo que es un claro indicador de los escasos resultados que estaba dando la política de creación de escuelas, que habían pasado de 2.476 a 3.938 entre 1869 y 1900. Asimismo, los niveles de absentismo se mantendrán igualmente altos y será necesario esperar al menos hasta mediados de la década de los ochenta para

que más de la mitad de los niños en edad escolar asistieran regularmente a clase²²⁰.

No obstante, esta situación no impidió que se extendiera el hábito de la lectura ni que la prensa en ucraniano viviera un notable desarrollo a partir de las dos últimas décadas del siglo XIX, cuando empiezan a aparecer periódicos con una orientación populista y ucraniofila como *Zoria* o el aún más importante *Dilo*, que tendría una larga vida al seguir imprimiéndose hasta el estallido de la Segunda Guerra Mundial. Anteriormente, amparados en el establecimiento de una relativa libertad de prensa, habían visto la luz otros medios como *Slovo*, fundado en 1861 por grupos rusófilos que contaban con el respaldo del gobierno zarista y las organizaciones paneslavistas, o *Pravda*, que por el contrario mostraba una orientación ucraniofila desde que vio la luz en 1867, pero en ninguno de estos dos casos se alcanzó una tirada lo suficientemente relevante para considerarlos realmente influyentes²²¹.

En cambio, a partir de 1880 se observa un gran repunte en la difusión de la prensa en ucraniano, pues de una tirada conjunta de 236.000 ejemplares en ese año se pasó a 600.000 en 1885 y 834.450 en 1889. Ya en 1905 solo los cuatro diarios en ucraniano que se imprimían en Leópolis, *Dilo*, *Narodna Chasopis*, *Halichanin* y *Ruslán*, llegaron a sumar más de dos millones de ejemplares en un año, lo que indica la buena salud tanto de estas publicaciones como del movimiento nacional que las inspiraba²²².

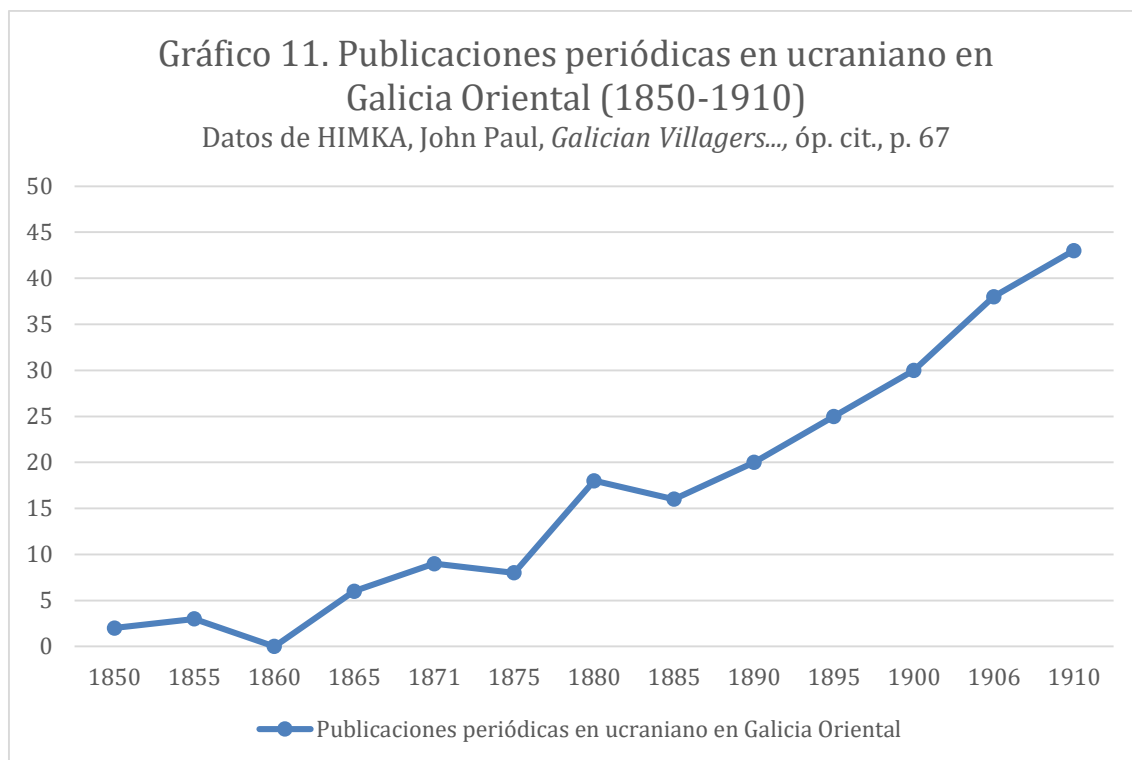
Este enorme crecimiento, además, no se verá limitado a las áreas urbanas, sino que se extenderá al campo ucraniano gracias a la labor efectuada por *Prosvita*, asociación que resultará crucial en el desarrollo del movimiento nacional ucraniano. En este sentido, resultan interesantes las palabras de Frank E. Sysyn cuando describe como revolucionaria la transformación que se producirá

²²⁰ *Ibidem*, pp. 59-66.

²²¹ YEKELCHYK, Serhy, *Ukraine: Birth of a Modern Nation*, Nueva York, Oxford University Press, 2007, p. 69

²²² HIMKA, John-Paul, *Galician villagers...* óp. cit., p. 67.

en las poblaciones pequeñas al actuar la lectura como un auténtico catalizador del cambio social y del proceso de construcción nacional²²³.



La prensa adquirirá por tanto un papel fundamental, como demuestra la aparición de cada vez más cabeceras a finales de siglo, así como su mayor tirada y longevidad, siendo un caso paradigmático el de *Dilo*, que se fundará en 1880 y no dejará de publicarse hasta 1939, cuando comience la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, Himka destaca ante todo la importancia de otro periódico fundado en 1879 en la órbita de la organización *Prosvita* denominado *Batkivshchina*. Este se convertiría en uno de los medios de referencia de los campesinos rutenos, así como en portavoz de los sectores más radicales del nacionalismo ucraniano, mostrando una orientación populista y una actitud belicosa hacia los otros grupos étnicos más importantes del territorio, los polacos y, sobre todo, los judíos. Asimismo, este periódico destacará por la publicación de abundante correspondencia de sus lectores, siendo estos en su mayoría campesinos, cantores, profesores y

²²³ SYSYN, Frank E., "The Reading Revolution in the Ukrainian Countryside: Mshanets, 1870–1914", *Україна Модерна*, nº 22, 2015, pp. 139-166.

sacerdotes. En un principio *Batkivshchina* estuvo dirigido hasta 1887 por Yulián Romanchuk, quien constituye el modelo perfecto de agitador que predominará entre los líderes nacionalistas ucranianos durante esta fase, con un claro componente intelectual, ya que ejercerá, al igual que su padre, la profesión de maestro. Además, ello lo compaginaría con una intensa actividad política como diputado tanto en la Dieta territorial como en el Consejo Imperial, así como miembro fundador de la misma *Prosvita*, la Sociedad Shevchenko y el Partido Nacional Demócrata Ucraniano²²⁴.

Este fenómeno de múltiple militancia resultará bastante frecuente y no sólo en el caso que estamos analizando, pues, como veremos en el cuarto capítulo, la figura del agitador nacionalista se caracteriza precisamente por su dedicación a diversas actividades. Otro ejemplo paradigmático de ello será Iván Frankó, quien además de su faceta de escritor cultivará también la de político, activista, periodista y profesor, convirtiéndose por ello en uno de los principales referentes tanto del movimiento nacional como del canon literario ucraniano junto a Tarás Shevchenko o Iván Kotliarévski²²⁵.

El papel de las asociaciones y organizaciones terminará siendo absolutamente fundamental en esta transformación que estaba permitiendo la construcción de una identidad nacional entre los rutenos, especialmente en el caso de *Prosvita*, creada en 1868 por un grupo de intelectuales ucraniófilos que pretendían contrarrestar la influencia ejercida en el ámbito cultural por los rusófilos. Entre sus principales actividades destacarían la publicación de manuales y pequeñas obras literarias destinadas al campesinado ruteno y la creación de una red de clubes de lectura con el fin de mejorar su educación y ampliar su cultura, si

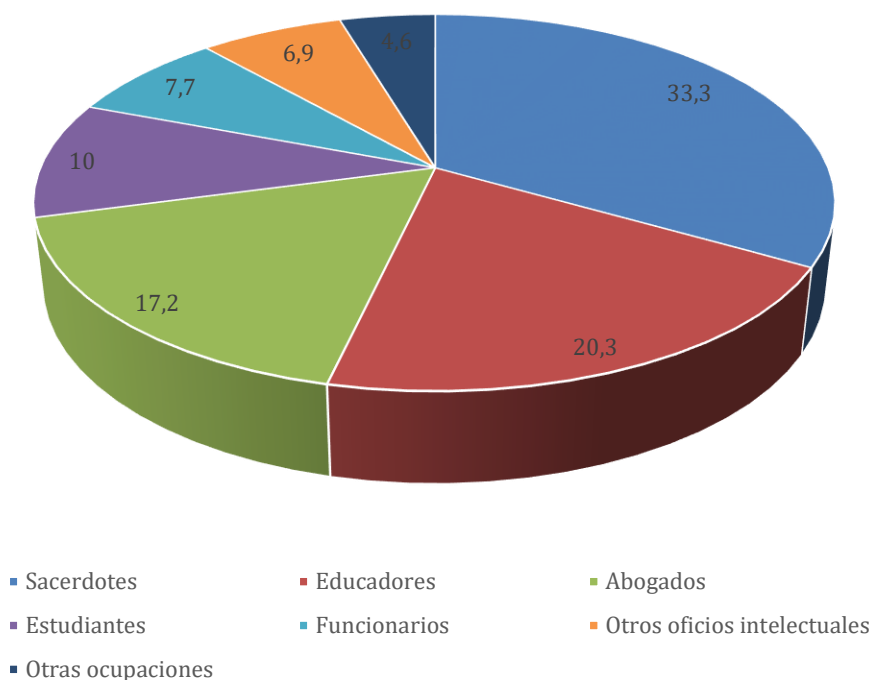
²²⁴ HIMKA, John-Paul, *Galician villagers...* óp. cit., pp. 66-86.

²²⁵ Para profundizar en la figura de Iván Frankó es posible consultar la biografía publicada originalmente en 2006 por Yaroslav Hrytsak en la que, a diferencia de otros trabajos de carácter literario o filológico, se analiza sobre todo su faceta política durante su juventud. Recientemente, ha sido publicada la traducción al inglés de esta obra: HRYTSAK, Yaroslav, *Ivan Franko and his community*, Brookline, Estados Unidos, Academic Studies Press, 2019.

bien rápidamente trascenderán este ámbito para implicarse igualmente en actividades de carácter político²²⁶.

Gráfico 12. Ocupación de los miembros de *Prosvita* (1868-1874)

Datos de HIMKA, John-Paul, *Galician villagers...* óp. cit., p. 90.



Por lo que respecta a los clubes de lectura, habría que destacar su relevancia como lugares de socialización del campesinado, que podía acceder así a una educación que difícilmente podían proporcionarles esas escasas y deficientes escuelas a las que nos hemos referido anteriormente. De esta forma, participaban también en un proceso de politización, aunque no tanto de alfabetización, puesto

²²⁶ Sobre las actividades de esta importante organización se han publicado infinidad de trabajos, pudiendo destacar algunos como ГАРАТ, Роман, КОЦУР, Анатолій і КОЦУР, Віктор, *Діяльність Товариства "Просвіта" в Галичині (1868-1921 рр.)*, Переяслав-Хмельницький, Книги – XXI, 2005, КОБВА, Жанна, *"Просвіта" – світло, знання, добро і воля українського народу*, Дрогобич, Відродження, 1993 о МАЛЮТА, Ольга, *"Просвіти у контексті політичного життя Австро-Угорської та Російської монархій (1868-1917 рр.)"*, *Український історичний збірник*, Вил. 7, 2004, с. 201-237.

que la mayor parte de su actividad se basaba en la lectura colectiva de obras literarias en lengua ucraniana.

Estas instituciones estarán encabezadas normalmente por las élites locales, que solían ocupar los cargos más importantes de su organización: presidente, vicepresidente, secretario, bibliotecario y tesorero. Todos ellos eran ocupados por varones, siendo muy frecuente que la presidencia fuera ocupada por sacerdotes dada la relevancia social que aún mantenían en las comunidades rurales. En cuanto a su financiación, sus miembros pagaban unas cuotas, de cuantía variable en función de sus ingresos, con las que se cubrían los gastos derivados tanto de la suscripción a publicaciones periódicas como de la compra de libros. Para desarrollar estas actividades, contaban asimismo con la ayuda de *Prosvita*, que en un principio centró su actuación en áreas urbanas, desde donde trataba de coordinar la acción de los clubes de lectura. Ello se hacía por medio de unas delegaciones territoriales que fueron aumentando exponencialmente su número hasta setenta y siete en 1914, cuando se contabilizan en torno a 3.000 clubes de lectura con unos 197.000 miembros. La mayoría de ellos serán jóvenes campesinos, aunque habría que destacar el peso cualitativo de la intelectualidad rutena, pues sacerdotes, profesores y cantores adquirieron un incuestionable protagonismo en estos espacios²²⁷.

En relación a este último aspecto, cabe destacar que el 20,8 por ciento de los cargos de responsabilidad de los clubes de lectura eran ocupados por hombres que desempeñaban esas profesiones, un número que aumenta hasta el 29,4 por ciento en la relación de activistas nacionalistas elaborada por Himka, a pesar de que no suponían más de un 0,2 por ciento en el conjunto de la población rutena, que como ya hemos explicado estaba compuesta de forma abrumadoramente mayoritaria por campesinos empobrecidos²²⁸. La realidad socioeconómica de estos grupos explica el hecho de que alcanzaran tan enorme relevancia en el movimiento nacional, ya que, en primer lugar, desempeñaban un trabajo esencialmente intelectual, lo que les llevaba, por un lado, a contar con unos ingresos más elevados y, por otro lado, con mucha más libertad y tiempo para dedicarse al activismo

²²⁷ HIMKA, John-Paul, *Galician villagers...* óp. cit., pp. 86-92.

²²⁸ *Ibíd.*, p. 105.

político. Por tanto, no se veían abocados a dedicarse a labores tan duras como las que tenía que afrontar la gran masa campesina. Asimismo, contaban con una educación mucho mejor que la de la inmensa mayoría de las comunidades donde se encontraban, lo que también se veía favorecido por su movilidad, dado que gran parte de ellos debían desplazarse fuera del Reino de Galicia y Lodomeria para formarse. Todos estos factores señalados les otorgaban, como no es de extrañar, un elevado grado de influencia sobre la población, especialmente en el caso de los sacerdotes.

Junto a *Prosvita*, que se convertirá en adelante en uno de los principales núcleos desde los que se pongan en marcha diversos proyectos enfocados a la nacionalización de las masas, habría que destacar la contribución realizada por otra asociación cultural, *Ruska Besida*, que mantuvo una importante actividad entre su fundación en 1861 y su disolución a causa de la Segunda Guerra Mundial. Además de organizar conciertos y veladas literarias, una de las iniciativas que más nos interesa es la creación de un grupo de teatro itinerante en 1862, el *Ruski Narodni Teatr*, que entre sus objetivos tenía la difusión del género entre los rutenos y su modernización y profesionalización.

Uno de los documentos que hemos podido encontrar en los fondos de la Biblioteca Nacional Vladímir I. Vernadski es un pequeño libro publicado en 1870 en Kolomía en el que sus autores explican con detalle la trayectoria del grupo desde 1864 hasta entonces²²⁹. El aspecto que más llama la atención es que ya en sus primeras páginas hacen referencia al despertar nacional ruteno e incluso al Consejo Supremo establecido en 1848, así como al impulso renovado de los movimientos patrióticos que estaban teniendo lugar a partir de las medidas aperturistas del régimen a partir de los años sesenta. De hecho, en el texto introductorio dejan clara que la iniciativa de crear un grupo de teatro respondía al interés por emular a otros pueblos del Imperio austríaco que ya disfrutaban de experiencias similares²³⁰.

²²⁹ *Русский Народный Театр во Львовъ: его дѣятельность, составъ и управление отъ 1864 до 1870 года*, Коломыя, 1870.

²³⁰ *Ibidem*, pp. 3-4.

Tras dos años de preparación, el 29 de marzo de 1864 tendrá lugar su primera actuación en Leópolis, un acto que generaría bastante expectación, como demuestra el anuncio realizado por el periódico *Slovo* en primera plana diez días antes de un estreno que se calificaba como el inicio de una nueva era en la vida de la patria²³¹. La magnífica recepción de la que disfrutarán permitirá que el grupo disfrute de una larga vida en activo en la que destacarán tanto por su marcado carácter itinerante, tratando de este modo de llegar al mayor número posible de espectadores incluso más allá de las fronteras de Galicia oriental, como por el uso de un lenguaje popular. Sin embargo, la actuación de este grupo también llegará a sufrir críticas por parte de ciertos sectores en este territorio, como se constata en las campañas de difamación realizadas por parte de algunas cabeceras de la prensa polaca, que no dudaba en acusarlos de hacer propaganda rusófila²³².

La existencia de estas denuncias, que no necesariamente eran fundamentadas, nos hacen ver las profundas diferencias existentes entre las fases A y B del esquema de Hroch, ya que se aprecia claramente en los discursos y objetivos de estas asociaciones la existencia de una intencionalidad política evidente de la que carecían las iniciativas emprendidas durante la fase de interés académico. Por tanto, es posible observar cómo las élites intelectuales diseñan y ponen en marcha una auténtica y cada vez más compleja red de asociaciones e instituciones que en un principio podrían ser encuadradas en un ámbito exclusivamente cultural, pero que en realidad adquieren un fuerte trasfondo político nacionalista por su interés en generar ese sentimiento de pertenencia entre las clases populares a la nueva comunidad imaginada que era Ucrania.

Del mismo modo, se ponen en marcha otras sociedades con un componente mucho más elitista y, por tanto, limitado a los círculos de agitadores patrióticos, como es la Sociedad Shevchenko, fundada el 11 de diciembre de 1873 como una institución de carácter científico. La intención de sus fundadores, muchos de los cuales estaban vinculados también a *Prosvita*, no era otra que emular a otras sociedades similares que habían surgido en otros territorios del Imperio austrohúngaro sin ocultar sus tendencias nacionalistas:

²³¹ “Рускій Театръ во Львовѣ”, *Слово*, año IV, nº 20, 19 de marzo de 1864, p. 1.

²³² *Русскій Народный Театр во Львовѣ...*, óp. cit., pp. 26-27.

The strange choice of the poet Taras Shevchenko as patron of a scientific society was a political manifestation by Ukrainophiles, who thus merged national and scholarly projects into one. Through official recognition and financial support from the Galician Diet, the Society significantly contributed to the stabilization of a Ukrainian cultural nation²³³.

Para lograr estos objetivos, la Sociedad Shevchenko mantendrá una intensa actividad editorial desde su creación, especialmente bajo la presidencia de Oleksánder Barvinski, entre 1893 y 1897, y Mijailo Hrushevski, entre 1897 y 1913 incluyendo las importantes revistas *Literaturno-Naukovi Vistnik*, *Revista científico-literaria* o *Zapiski Naukovoho Tovaristva imeni Shevchenka*, *Notas de la Sociedad Científica Tarás Shevchenko*. Gracias a ello, esta institución se consolidará como referente cultural y científico tanto en Galicia y Lodomeria como en la Ucrania controlada por el Imperio ruso, mientras que Hrushevski se convertirá en una figura de enorme prestigio intelectual dentro del movimiento nacional, hasta el punto que será elegido presidente de la Rada Central en 1918²³⁴.

Teniendo en cuenta todo esto, podemos concluir con la idea de que la fase de agitación se desarrolla en Galicia oriental con un fuerte protagonismo de las asociaciones y los medios de comunicación impulsados por la intelectualidad rutena con el fin de acercarse al campesinado que pasaría a engrosar las filas del movimiento nacional ucraniano. A través de *Prosvita* y la red de clubes de lectura que impulsarán, los populistas o ucraniófilos serán capaces de conectar con sus bases sociales, concibiéndose estos espacios como puntos de encuentro interclasistas. De esta manera, el constante y fuerte crecimiento de la membresía

²³³ ASH, Mitchell G. y SURMAN, Jan, *The Nationalization of Scientific Knowledge in the Habsburg Empire, 1848-1918*, Nueva York, Palgrave MacMillan, 2012, p. 41.

“La extraña elección del poeta Tarás Shevchenko como patrón de una sociedad científica era una clara manifestación política de los ucraniófilos, que conseguían así unir los proyectos nacional y académico en uno. Por medio de su reconocimiento oficial y del apoyo financiero de la Dieta de Galicia, la Sociedad contribuyó significativamente a la estabilización de una nación cultural ucraniana”.

²³⁴ Ibídem.

de *Prosvita* a partir de finales de los setenta se deberá en buena parte al cada vez mayor interés de los campesinos por formar parte de esta organización, que con el tiempo pasó de estar circunscrita a Leopólis y otros núcleos urbanos a contar con delegaciones por todo el campo galiciano²³⁵.

El éxito alcanzado en esta ingente labor, cuyo fin no era otro que despertar la conciencia nacional de las masas, llevará a los populistas a tomar la delantera en este proceso a sus rivales rusófilos y a los Viejos Rutenos. Estas dos facciones, caracterizadas por su fuerte conservadurismo y su escasa conexión con las demandas de los campesinos de Galicia oriental, tendrán serias dificultades para ofrecer un discurso atractivo más allá de las reivindicaciones culturales y lingüísticas pese a los intentos por emular a los populistas con iniciativas como la creación de la Sociedad Kachkovski en 1874. Esta organización, nacida en Kolomía e impulsada por el sacerdote Iván Naumóvich, debía su nombre a Mijaíl Kachkovski, un juez de distrito reconocido por la defensa de los derechos de los campesinos y por haber financiado la fundación de *Slovo, Nauka y Russkaya Rada* y tendrá unos objetivos bastante similares a *Prosvita*. Pese a sus éxitos iniciales en cuanto a la atracción de militancia campesina gracias al precio reducido de la cuota de afiliación, un florín anual frente a los ocho florines que debían pagar los miembros de *Prosvita*, sus actividades no resultarán tan atractivas al dedicarse básicamente a la publicación de pequeños libros, manuales, folletos o almanaques y a la celebración de encuentros anuales donde se hacían exhibiciones, intervenciones y debates sobre el futuro de la organización²³⁶.

Por otro lado, la orientación abiertamente rusófila de Naumóvich constituirá un importante obstáculo para el crecimiento de la Sociedad Kachkovski, especialmente a raíz del escándalo de Hnilichki²³⁷. Esta pequeña comunidad amenazó en diciembre de 1881 con abandonar en bloque la Iglesia

²³⁵ HIMKA, John-Paul, *Galician villagers...* óp. cit., pp. 90-92.

²³⁶ MAGOCSI, Paul Robert, "The Kachkovs'kyi Society and the National Revival in Nineteenth-Century East Galicia", *Harvard Ukrainian Studies*, Vol. 15, nº 1/2 (June 1991), pp. 48-87.

²³⁷ Naumóvich se había significado públicamente como rusófilo a partir de la publicación de un polémico artículo en el periódico *Slovo* el 8 de agosto de 1866 en el que defendía que el futuro de los rutenos estaba en el seno del Imperio ruso y, por tanto, habrían de desvincularse de la Corona austríaca, entonces notablemente afectada por la derrota en la guerra mantenida con Prusia. Este proceso es descrito y analizado con bastante profundidad en HIMKA, John-Paul, *Religion and nationality...* óp. cit., pp. 23-28.

greco católica y unirse a la Iglesia ortodoxa en caso de que no les fuera concedida su propia parroquia, razón por la que las autoridades eclesiásticas decidieron enviar una comisión de investigación al lugar para determinar las causas de estas demandas. Esta comisión comenzaría sus trabajos el 10 de enero de 1882, tal y como informó su presidente, Stefán Kachala, a través de *Dilo*, periódico que también recogerá en sus páginas la alarmante campaña mediática desatada en las cabeceras polacas y austríacas sobre la existencia de una conspiración rusófila en Galicia²³⁸. Los resultados de la investigación, sin embargo, demostrarían que estas sospechas estaban fundamentadas y ello llevará a la celebración de un juicio por traición en el que se demostraría la implicación de Naumóvich en este intento de cisma religioso²³⁹.

La caída en desgracia de Naumóvich acarreará en consecuencia cierto desprestigio hacia la Sociedad Kachkovski, aunque mantendrá su actividad hasta 1939 con el paréntesis impuesto por la Gran Guerra²⁴⁰. Suerte similar padecerán otras dos instituciones que estuvieron controladas por los Viejos Rutenos y los rusófilos como la sociedad pedagógica y literaria *Halitsko-Ruska Matitsia* o la Casa del Pueblo, fundadas respectivamente en 1848 y 1849 por el Consejo Supremo Ruteno, que pretendía con ellas contribuir al renacimiento cultural de los rutenos. Sin embargo, el marcado carácter culturalista de las iniciativas que pondrán en marcha impedirá su acercamiento a las clases populares²⁴¹.

Para concluir con este apartado, es necesario aportar dos reflexiones importantes sobre esta fase de agitación que se extenderá de 1848 a 1890. La primera es la importancia que adquiere el desarrollo de un tejido asociativo

²³⁸ “Справа православія въ Гниличкахъ”, *Діло*, año III, nº 2, 21 de enero de 1882, pp. 1-2.

“Голосы нѣмецкихъ и польскихъ часописей” *Діло*, año III, nº 8, 11 de febrero de 1882, pp. 1-2.

²³⁹ HIMKA, John-Paul, *Religion and nationality...* óp. cit., pp. 73-78.

²⁴⁰ MAGOCSI, Paul Robert, “The Kachkovs'kyi Society...”, óp. cit., pp. 74-75.

²⁴¹ En relación a la Casa del Pueblo, es posible consultar el siguiente trabajo: ОРЛЕВИЧ, Ірина, “Боротьба між українофілами і русофілами за ‘Народний дім’ у Львові”, *Вісник Львівського національного університету. Серія історична*, Спеціальний випуск, Львів: місто-суспільство-культура: збірник наукових праць. Т. 6, Львів, Львівський національний університет імені Івана Франка, 2007, с. 339-358. Por lo que respecta a la *Halitsko-Ruska Matitsia*, hay un artículo publicado por Pashaeva y Klimkova en 1977 donde se analizan sus actividades: ПАШАЕВА, Н. М. и КЛИМКОВА, Л. Н., “Галицко-русская Матица во Львові и ее издательская деятельность”, *Книга. Исследования и материалы*, Т.34, 1977, с. 61-77.

potente para el impulso de los movimientos nacionales y no únicamente en el caso ucraniano, pues es lo que permite conectar a unas élites intelectuales, las que Hroch denomina grupos patrióticos, con las masas. La composición de los grupos patrióticos varía en función del caso, aunque en su mayoría responden a los perfiles propios de la burguesía entendida en el sentido amplio del término, es decir, desde pequeños propietarios a terratenientes, pasando por profesionales liberales, estudiantes, funcionarios, docentes y clérigos. En el caso que estamos analizando, inicialmente hay un claro predominio de estos últimos, aunque se produce durante esta fase un importante cambio.

En torno a esta transformación gira la segunda reflexión, pues lo cierto es que desde la creación del Consejo Supremo Ruteno en 1848 hasta la década de los ochenta se produce un relevo generacional importantísimo en los grupos patrióticos rutenos. De esta manera, frente al casi monopolio ejercido por el clero en los comienzos del movimiento nacional, tenemos un emergente protagonismo de la intelectualidad secular que había ido formándose en esa precaria red de escuelas e institutos de la que hemos hablado, así como en la Universidad de Leópolis, aunque lógicamente el primer grupo seguirá teniendo un peso relevante. Esto llevará a la pugna entre dos concepciones bien distintas del movimiento nacional: la clerical y la secular. La primera será predominante entre los Viejos Rutenos y los rusófilos, pues ambas facciones defendían la pertenencia de los rutenos a una gran comunidad compuesta por rusos, bielorrusos y “pequeños rusos” que compartían una cultura eclesiástica ortodoxa, así como hablaban lenguas similares. La segunda será la mantenida por los populistas, quienes por el contrario hablaban de la existencia de una nación ucraniana que contaba con lengua y cultura propias y que se encontraba sometida al yugo de dos imperios, el ruso y el austrohúngaro, huyendo por tanto de la interpretación clerical que reclamaba la unidad de los pueblos eslavos ortodoxos. No obstante, ello no implicará por norma general en Galicia oriental la renuncia a la pertenencia religiosa como una señal de identidad entre los rutenos, más aún habida cuenta de las fuertes tensiones nacionalistas existentes entre estos y los católicos polacos. De hecho, pese al triunfo de los populistas y su concepción secular, dentro del

movimiento nacional solamente se detectarán posicionamientos laicistas o anticlericales en ciertos grupos como los radicales o los socialdemócratas²⁴².

En el siguiente capítulo, podremos comprobar cómo estos procesos de cambio generacional son comunes en todos los movimientos nacionalistas que vamos a analizar, siendo parte esencial de las transiciones entre las distintas fases descritas en el esquema de Hroch. De esta forma, explicaremos cómo en el caso catalán habrá ciertas reticencias entre algunos de los protagonistas de la *Renaixença* a dar el salto a la agitación, al mismo tiempo que ciertos representantes del primer catalanismo político se opondrán a la constitución de partidos políticos que concurrieran a las elecciones para impulsar la movilización. Por lo que respecta al caso griego, también comprobaremos cómo ocurren estos cambios dentro de la Ilustración griega, mientras que en el caso andaluz se produce también una ruptura entre quienes protagonizaron la revitalización cultural del panorama andaluz a finales del siglo XIX y Blas Infante y sus seguidores.

3.3. LA CONSOLIDACIÓN DEL NACIONALISMO UCRANIANO: LA FASE DE MOVILIZACIÓN (1890-1914)

La fundación en 1890 del primer partido nacionalista ucraniano moderno, el Partido Radical Ucraniano, constituye un auténtico punto de inflexión en el proceso de movilización política de las masas en torno al proyecto nacional, razón por la que hemos escogido esta fecha como el inicio de la fase C. Sin embargo, no podemos obviar en nuestro análisis que esta iniciativa vendrá precedida por un período de transición durante los años ochenta en el que los populistas o ucraniófilos crean un organismo de carácter político que trataba de representar de forma transversal el movimiento, materializándose finalmente en la fundación Consejo Popular Ruteno, que verá la luz en otoño de 1885. Entre sus impulsores destacarán algunos nombres como el ya mencionado Yulián Romanchuk o el joven Kost Levitski, quien más adelante alcanzará un notable protagonismo como uno de los principales líderes del Partido Nacional Demócrata.

²⁴² SEREDA, Ostap, "From Church-Based to cultural nationalism, óp. cit., pp. 21-47.

Este Consejo Popular, según sus estatutos, se fijaba como objetivo principal representar los intereses y el progreso de los rutenos de Galicia, que habían de ser reconocidos como una nacionalidad diferenciada dentro del Imperio austrohúngaro, tal y como recogerá *Dilo* el 24 de octubre de 1885:

como una nacionalidad eslava independiente, separada de la polaca y la rusa (de la Gran Rusia), para así llevar a la práctica la igualdad reconocida por la Constitución, la protección de los derechos del pueblo ruteno y la defensa de sus intereses y competencias en todos los asuntos políticos, culturales, sociales y económicos.²⁴³

Este organismo nacía además como respuesta a otro que, con objetivos similares, había sido creado en 1870, el Consejo Ruteno, al que consideraban deslegitimado para ejercer la representación de los intereses del pueblo por su oposición a las organizaciones que habían estado impulsando los populistas durante la fase de agitación y al uso de la lengua vernácula como instrumento de comunicación²⁴⁴. En su lugar, el Consejo Ruteno, controlado por los rusófilos, había optado por defender el ruso como lengua de prestigio, al mismo tiempo que se demostraba incapaz de establecer unas directrices políticas claras:

²⁴³ “Статут политичного товариства Народна Рада у Львовѣ”, *Діло*, año VI, nº 113, 24 de octubre de 1885, p. 1.

El texto original es el siguiente:

“яко самостоїної народности славянської, окремішної отъ польської и російської (велико-русской), именно черезъ переведеніє въ дѣло признаної їй конституцією равноправности, оборона правъ руского народу и попираніє его интересовъ та змагань у всѣхъ политичныхъ, культурныхъ, суспільныхъ и економічнихъ отноcinaхъ”.

²⁴⁴ El proceso de fundación del Consejo Ruteno fue ampliamente cubierto por el periódico *Slovo* desde principios de septiembre hasta comienzos de octubre de 1870:

- “Наши Дѣла. Русская Рада I”, *Слово*, año X, nº 68, 10 de septiembre de 1870, pp. 1-2.
- “Наши Дѣла. Русская Рада II”, *Слово*, año X, nº 69, 14 de septiembre de 1870, p. 1.
- “Наши Дѣла. Русская Рада III”, *Слово*, año X, nº 70, 17 de septiembre de 1870, p. 1.
- “Наши Дѣла. Русская Рада IV”, *Слово*, año X, nº 72, 24 de septiembre de 1870, p. 1.
- “Наши Дѣла. Русская Рада V”, *Слово*, año X, nº 75, 5 de octubre de 1870, p. 1.

Es verdad que para la organización de las fuerzas rutenas apareció en el año 1870 en Leópolis la sociedad política “Consejo Ruteno”, pero, desde el principio, esta no ha expresado la voluntad de la Rus galiciana, pues ya han sido expulsados del mismo una cantidad significativa de aquellos que se habían identificado con el programa nacional del Consejo Supremo de 1848. Posteriormente, el Consejo Ruteno se opuso al resto de nuestras asociaciones como *Prosvita*, *Ruska Besida* y *Sich*, y, en sus memorables cartas al gobierno, llegó incluso a desaprobando el uso de la lengua popular rutena, empleada tanto por aquellas sociedades como en los libros escolares. Al mismo tiempo, el Consejo Ruteno nunca ha establecido un programa nacional claro, con lo que ha suscitado sospechas tanto entre sus miembros como, en general, entre nuestros paisanos. Con este comportamiento, no sólo no ha consolidado la unidad de todos los Rutenos, sino que ha causado una discordia aún mayor, y, al no contar con sólidos apoyos internos, ni con el suficiente respeto externo, ha sido incapaz de obtener buenos resultados nuestro pueblo²⁴⁵.

De esta manera, al igual que ocurre en los casos que analizaremos en el último capítulo, como los del Centre Català y la Unió Catalanista y el Centro Andaluz de Blas Infante, podemos ver cómo en las postrimerías de la fase de agitación se empiezan a crear organizaciones que tratarán de arrogarse la

²⁴⁵ “Статут политичного товариства..., óр. cit., p. 1.

El texto original es el siguiente:

“Вправдѣ за-для з’організованя рускихъ силъ завязалося въ роцѣ 1870 у Львовѣ политичне товариство „Русская Рада“, Але оно вже зъ самого початку не выражало вол всеи галицкои Руси, бо заразъ при завязаню его усунено зъ него значие число такихъ Русинѣвъ, котри признавалися голосно до націовальнои програмы Головної Ради зъ 1848 року. Пѣзнѣйше Русская Рада заявила неприяно противъ цѣлымъ товариствамъ рускимъ, Просвѣтѣ, Рускѣй Бесѣдѣ и Сѣчи, а въ своихъ пропаметныхъ письмахъ до правительства порицала навѣтъ народну мову руску, уживану тими товариствами якъ и въ шкѣльныхъ книжкахъ. При тѣмъ же не поставила Русская Рада нѣколи яснои програмы націовальнои, чимъ стягала всякѣй пѣдозрѣваня на себе якъ и на Русинѣвъ въ загаль. Такимъ поступованемъ она не тѣлько не сконсолидувала всѣхъ Русинѣвъ, але причинила до ще бѣльшого роздору, а не маючи анѣ сильной осповы въ долини анѣ досытъ поваги на внѣ, не могла здобувати користныхъ результатѣвъ для руского народу”.

representación de la nación, entendida ya como un sujeto político emergente. Sin embargo, el hecho de que no concurren a los procesos electorales impedirá una efectiva materialización de sus programas, por lo que será fundamental que el tránsito a la movilización se dé a partir de unos organismos que, pese a existir desde los comienzos de la Edad Contemporánea, se estaban convirtiendo en instrumentos esenciales para articular los movimientos políticos transformadores dentro de los sistemas liberales y democráticos: los partidos. Estos, con su activa militancia, sus principios ideológicos y programas, así como por la posibilidad de tomar el control de las instituciones, asumen el importante papel tanto de directores de la participación política como de representantes de los intereses y aspiraciones de distintos grupos con sus correspondientes orientaciones ideológicas.

No obstante, también es necesario aclarar que no solamente serán los partidos quienes asuman en solitario el protagonismo durante esta última fase, pues, como veremos en los siguientes apartados, los actores que surgieron en la fase de agitación seguirán creciendo y diversificándose, mientras que la Iglesia se convertirá también en un potente agente de movilización en un contexto cada vez más tensionado y radicalizado a causa de las profundas injusticias y desigualdades existentes en el campo galiciano, donde se hacía evidente el claro componente nacional de los conflictos desatados. De esta manera, desde la década de los noventa hasta el comienzo de la Gran Guerra la vida política galiciana quedará marcada por la enorme conflictividad, como demuestran las sucesivas huelgas campesinas que tendrán lugar o el recurso a la violencia por parte de los sectores más exaltados y que tendrá como punto culminante el asesinato del gobernador Andrzej Potocki por parte de un nacionalista ucraniano.

3.3.1. LA CREACIÓN DE PARTIDOS POLÍTICOS: RADICALES, SOCIALDEMÓCRATAS Y NACIONAL-DEMÓCRATAS

Como hemos podido ver en el segundo capítulo, el Imperio austrohúngaro vivirá a lo largo del siglo XIX una lenta transformación política que lo llevaría a convertirse en un Estado liberal con un sistema confederal que ya a principios del

siglo XX parecía haber iniciado la senda hacia la democratización pese a las dificultades que continuamente se presentaban para ello. De esta manera, las reformas aperturistas iniciadas en la década de los sesenta, que se vieron complementadas a partir de 1867 con el denominado Compromiso austrohúngaro, condujeron al establecimiento de un sistema parlamentario representativo tanto en el conjunto de Cisleitania como en los distintos territorios que la componían, lo que dará lugar a la formación de partidos políticos. Sin embargo, las primeras organizaciones de este tipo responderán, al igual que en el resto de la Europa del momento, a un modelo elitista y de origen electoral y parlamentario si nos remitimos a las clásicas propuestas de Duverger²⁴⁶.

De hecho, en el caso que nos ocupa es posible advertir que hasta finales de siglo no empiezan a surgir formaciones estables, con estructuras y programas definidos, aunque a nivel parlamentario se hablara de un heterogéneo y difuso Club Ruteno en el que estaban integrados diputados de diversas tendencias que compartían su origen nacional²⁴⁷. No obstante, se estaban produciendo los progresivos cambios que el politólogo Ramón Cotarelo define como esenciales para el surgimiento de un moderno sistema de partidos: el proceso de parlamentarización, concepto que toma prestado de Max Weber, y la ampliación del sufragio, que fue acompañado en el caso austrohúngaro con la abolición del sistema de curias²⁴⁸.

La primera experiencia en este sentido será, como hemos explicado, la fundación del Partido Radical Ucrainiano en 1890 a partir de varios grupos de intelectuales, activistas socialistas y estudiantes, que confluirán en torno al periódico *Narod* y estarán liderados por Mijailo Pavlik e Iván Frankó²⁴⁹. Será de hecho Pavlik quien aproveche el primer número de este periódico para poner de

²⁴⁶ DUVERGER, Maurice, *Los partidos políticos*, México, Fondo de Cultura Económica, 2012, pp. 16-22.

²⁴⁷ Sobre el Club Ruteno resulta de interés un trabajo de Ígor Chornovol al que ya hemos referencia previamente y en el que analiza su composición en la Dieta de Galicia y Lodomeria desde su instauración hasta la Primera Guerra Mundial: ЧОРНОВОЛ, Ігор Павлович, *199 депутатів...*, óp. cit.

²⁴⁸ GARCÍA COTARELO, Ramón, *Los partidos políticos*, Madrid, Editorial Sistema, 1985, pp. 43-44.

²⁴⁹ HIMKA, John-Paul, *Socialism in Galicia: The Emergence of Polish Social Democracy and Ukrainian Radicalism (1860-1890)*, Cambridge, Harvard Ukrainian Research Institute, 1983, pp. 165-166.

manifiesto la profunda influencia que habría de ejercer el pensamiento de Mijailo Drahománov entre los radicales, quienes se consideraban a sí mismos una corriente renovadora dentro del movimiento nacional, hasta entonces dividido entre rusófilos y populistas²⁵⁰. Drahománov, nacido en 1841 en el seno de una familia cosaca de la Ucrania sometida al Imperio ruso, se había convertido en un influyente pensador político a partir de los años setenta gracias tanto a su exitosa carrera académica, que le llevó a ejercer como profesor en la Universidad de Kiev, como a su activismo, llegando a liderar la *hromada* de esta misma ciudad²⁵¹. Esto último, sin embargo, lo conducirá también a partir de 1876 al exilio en Ginebra, desde donde mantendrá frecuentes contactos con Pavlik y Frankó²⁵².

Ambos terminarán abrazando el ideario de Drahománov hasta convertirlo en el fundamento del Partido Radical, con una apuesta clara por el liberalismo democrático, el federalismo, el laicismo y el socialismo, lo que inevitablemente nos recordará a los primeros grupos catalanistas²⁵³. Ello quedará reflejado en el programa aprobado tras la definitiva constitución de esta formación los días 4 y 5 de octubre de 1890, donde se estableció una clara división entre los objetivos de máximos y los de mínimos con el fin de mantener la cohesión entre los sectores más exaltados y los más moderados:

Nosotros, los radicales ruteno-ucranianos, considerando que nuestros principales partidos, los populistas y rusófilos, se han mostrado incapaces de satisfacer por sus fundamentos y objetivos las actuales necesidades económicas, políticas y culturales de nuestro pueblo e intelectualidad, tras habernos reunido en privado

²⁵⁰ ПАВЛИК, Михайло, “По Соймі”, *Народ*, año I, nº 1, 1 de enero de 1890, pp. 2-6.

²⁵¹ Las *hromadas* fueron sociedades secretas constituidas a partir de la segunda mitad del siglo XIX por los grupos patrióticos ucranianos radicados en el Imperio ruso y sobre las que hablaremos con mayor detenimiento en el cuarto capítulo.

²⁵² La gestación del radicalismo ucraniano comenzará a mediados de la década de los setenta gracias a la labor de Mijailo Drahománov. Se trata de un proceso muy bien estudiado por John-Paul Himka en uno de sus trabajos ya citados: HIMKA, John-Paul, *Socialism in Galicia...*, óp. cit.

²⁵³ RUDNYTSKY, Ivan L., “Drahomanov as a Political Theorist” en RUDNYTSKY, Peter L. (ed.), *Essays in Modern Ukrainian History*, Edmonton, Canadian Institute of Ukrainian Studies, University of Alberta, 1987, pp. 203-253.

los días 4 y 5 de octubre de 1890 decidimos crear un nuevo partido denominado Partido Radical Ruteno-Ucraniano con el siguiente programa:

A. Programa de máximos:

1) En el ámbito socioeconómico, queremos cambiar las relaciones de producción de acuerdo a los principios del socialismo científico, por los que perseguimos la colectivización del trabajo y de los medios de producción.

2) En el ámbito político, queremos que las libertades individuales, de expresión, de reunión y de asociación, de prensa y de conciencia, sin discriminación por razón de sexo, constituyan la base para la resolución de todos los problemas de la vida política; la autonomía de las comunidades, las comarcas y los territorios en los asuntos que solo a ellos les afecten; la mejora de las capacidades de cada pueblo mediante su completo desarrollo cultural.

3) En el ámbito cultural, nos basamos en los principios de la ciencia positiva, del racionalismo en materia de fe y del realismo en el arte y buscamos que todos los avances culturales y científicos se conviertan en patrimonio del pueblo²⁵⁴.

²⁵⁴ “Програма Руско-Української Радикальної Партії”, *Народ*, año I, nº 20, 15 de octubre de 1890, p. 1.

“Зваживши, що теперішні економічні політичні і культурні потреби нашого простого народу і інтелігенції такі, що обі наші старші партії – народовока і москальофільська, – При своїх основах і цілях, не в стані заспокоїти тих потреб, – ми, руско-українські радикали, порозумівшись приватно в днях 4 і 5 н. ст. жовтня 1890 р. виступаємо отсе яко нова партія під назвою Руско-українська радикальна партія з ось якою програмою:

A. ПРОГРАМА МАКСИМАЛЬНА.

1) В справах суспільно-економічних змагаємо до переміни способу продукції згідно зі здобутками наукового соціалізму, т.с. хочемо колективного устрою праці і колективної власности средств продукційних.

2) В справах політичних хочемо повної волі особи, слова, сходин і товариств, печаті і сумління, забезпечення кожній одиниці, без різниці пола, як найповнішого впливу на, рішане всіх питань політичного житя; автономії громад, повітів, крайів, у справах, котрі тільки йїх дотикають; уділення кождому народови можности як найповнішого розвою культурного.

Por lo que respecta a algunas de las medidas contenidas en el programa de mínimos, habría que destacar el establecimiento de un impuesto progresivo sobre la renta, la limitación de los procesos de acumulación de tierras, el impulso de la educación pública y gratuita, el abandono del militarismo, la descentralización política y el reconocimiento de una mayor autonomía a las distintas nacionalidades y los poderes locales. Por tanto, nos encontramos con un programa que aspiraba a asumir las principales reivindicaciones del campesinado ruteno, algo que facilitaría indudablemente la conexión entre el partido y las que habrían de ser sus bases sociales. El discurso anticlerical que adoptarían los dirigentes del partido producirá, en cambio, un efecto pernicioso en las posibilidades de éxito de los radicales, incapaces de entenderse con quienes en el campo aún conservaban un indudable liderazgo a pesar de las advertencias realizadas por Drahománov²⁵⁵.

La influencia ejercida por la Iglesia greco-católica en el campo galiciano aún seguirá siendo determinante por sus tradicionales posicionamientos a favor del campesinado y la labor que, como hemos visto, continuaban realizando muchos de sus representantes en pos de la mejora de sus condiciones de vida y de su nacionalización y enriquecimiento cultural. Debido a ello, pese a los intentos constantes de parte de las nuevas élites seculares por desvincular el movimiento nacional del ámbito eclesiástico, la profunda religiosidad del campesinado habría de distanciarlos inevitablemente. Como muestra de ello, solamente es necesario remitirnos a la composición de la Dieta de Galicia y Lodomeria para la legislatura iniciada en 1895, donde los radicales obtuvieron tres representantes frente a la Unión Popular Católica Rutena, que contará con un total de trece diputados de los veintidós que componían el Club Ruteno.

No obstante, a pesar de no alcanzar la hegemonía dentro del movimiento nacional, sí que es posible señalar el relativo éxito que tendrá el Partido Radical

3) В справах культурних стоїмо на ґрунті позитивної науки, за раціоналізмом в справах віри і реалізмом в штуці, і домагаємося, щоби всі здобутки культури і науки сталися власністю всего народа”.

²⁵⁵ RUDNYTSKY, Ivan L., “Drahomanov...,” *op. cit.*, p. 212.

durante las elecciones al Consejo Imperial de 1897 y 1901, cuando lograron convertirse en la formación más votada de las que concurrían en representación de la nacionalidad ucraniana. Esto, sin embargo, no se traducirá en una nutrida representación parlamentaria a causa del conscientemente enrevesado sistema electoral, que al igual que en otros países europeos se prestaba a una constante manipulación y, en consecuencia, a una retracción importante del electorado incluso tras el reconocimiento del sufragio universal masculino.

Del mismo modo, otro aspecto sustancial del Partido Radical será la apuesta programática por la independencia de Ucrania, cuyas dos partes aspiraban a unificar en el seno de un mismo Estado, a partir de 1895. Se convertían así en la primera facción política en abogar por esta solución al problema nacional, en contraste con la tradicional postura lealista hacia los Habsburgo de los Viejos Rutenos y los populistas. En esta formulación será determinante la labor realizada por Yulián Bachinski, quien ese año publica un ensayo titulado *Ucrania irredenta* en el que analiza desde un enfoque marxista algunos de los problemas más serios que afectaban a la población rutena, en especial el alarmante crecimiento de la emigración hacia las ciudades del resto del Imperio austrohúngaro y a otros países como Canadá, Brasil o Estados Unidos. De hecho, entre 1880 y 1910 se estima que salieron de Galicia un total de 800.000 personas, es decir, en torno a una décima parte de la población del territorio, lo que da una idea de la gravedad de la situación, con un campesinado cada vez más empobrecido y proletarizado sin apenas oportunidades de escapar de la miseria, pues ni siquiera el tejido industrial local se había desarrollado lo suficiente para absorber el excedente de mano de obra que se estaba originando²⁵⁶:

Ahora somos testigos de esta triste pero evidente realidad, la de una enorme emigración de campesinos “rutenos”, los “pilares” de la “nación rutena”, más allá de nuestras fronteras, y aún más triste es el hecho de que no se ha limitado a una sola vez, sino que se repite una

²⁵⁶ SATZEWICH, Vic, *The Ukrainian Diaspora*, Londres, Routledge, 2002, pp. 32-38.

y otra vez y va a repetirse hasta que esa situación económica excepcional de Galicia se perpetúe...

Pero esta excepcionalidad galiciana no se caracteriza por las necesidades materiales de nuestros hombres. Esa necesidad no es una característica propia y exclusiva de Galicia, sino que se trata de algo común en todos los países capitalistas modernos; no es ni una excepción ni una especificidad nuestra.

Esa situación económica excepcional es fruto de las necesidades materiales de los burgueses galicianos, de la decadencia de nuestras ciudades y de la falta de un desarrollo industrial propio, que además va acompañado del establecimiento de industrias que no son autóctonas, sino ajenas y extranjeras ¡Estas circunstancias sí que son propias de nuestra tierra! Por tanto, la especificidad de Galicia se debe a esa situación de excepcionalidad social, es decir, la de la total proletarización de nuestro pueblo²⁵⁷.

Esto llevará a Bachinski a considerar como indispensable la consecución de la independencia de Ucrania, entendiéndola como la única vía que permitiría alcanzar el objetivo del desarrollo económico y cultural de la nación junto a la aplicación de los postulados socialdemócratas, tal y como planteará en este mismo ensayo:

²⁵⁷ БАЧИНСЬКИЙ, Юліан, *Україна irredenta*, Берлін, Видавництво Української Молоді, Третє Видане, 1924, р. 32.

Нині є ми свідками того сумного, хоч кінцевого факту — громадної еміграції "руських" селян — "основи" "руської нації", за границі краю, факту тим більше сумного, що не обмежився він на однім разі а повторюється раз-в-раз і повторити ся буде доти, доки ті всі виїмкові економічні відносини Галичини будуть даліше тривати...

Але ті виїмкові відносини не характеризують ся знова матеріальною нуждою наших мужиків. Та нужда, не є якоюсь спеціальною прикметою одної лише Галичини, протівно — загальною прикметою всіх новочасних капіталістичних держав; не є якимсь галицьким виїмком, якоюсь галицькою спеціальністю. Ті виїмкові економічні відносини характеризують ся матеріальною нуждою галицьких міщан, упадком галицьких міст, браком розвиненого у них власного фабричного промислу, при рівночаснім запанованню в Галичині фабричного промислу, та не свого, а чужого — заграничного. Се виїмкові економічні відносини Галичини, се галицька спеціальність! Галицькою спеціальністю є за тим і те виїмкове суспільне явище — загальне спролетаризоване".

La independencia política de Ucrania, es decir, la existencia de nuestro país como una entidad separada tanto de Polonia como de la “Gran Rusia”, se justifica no solo por su exposición a nuestros vecinos occidentales, sino también a nuestros vecinos orientales, pues en ambos casos se nutren de los jugos que extraen de nuestro territorio... Entonces, esa posición que adoptará Ucrania contra los polacos deberá tomarla igualmente contra los “grandes rusos”. De la misma forma que tendrá que luchar contra Polonia, habrá de hacerlo contra el Imperio ruso; deberá buscar la separación y la independencia política de ambas naciones. La independencia política de Ucrania es condición indispensable para su desarrollo económico y cultural y, en general, para garantizar sus posibilidades de existencia.

Todavía habrá momentos terribles, momentos de tormento y de resignación, pero también será una etapa dorada para la burguesía ucraniana ¡Ucrania para sí misma! He aquí su lema. Libre, grande, independiente y políticamente autónoma. ¡Una Ucrania única e indivisible, desde el río San hasta el Cáucaso! ¡Esta es su bandera! Pronto alcanzará la independencia política para luego comenzar su declive, como ocurre en general con cualquier burguesía en cuanto alcanza sus objetivos. Y, entonces, asumirá su propia causa: la socialdemocracia ucraniana.²⁵⁸

²⁵⁸ Ibídem, pp. 95-97.

El texto original es el siguiente:

“Політична самостійність України, т. є політична відрубність України не лише від Польщі, але і від "Великоруси", узасаднена тим, що не лише Одній Польщі, але і "Великоруси" виставлена вона на жир, обі вони тягнуть з неї поживні для себе соки... Отже таке становище, яке займе Україна супроти Польщі, таке саме становище буде вона мусіла зайняти і супроти "Великоруси". Як проти Польщі, так і проти "Великоруси" буде мусіла виступити до бою; від обох тих націй буде мусіла добивати ся політичної відрубности, політичної самостійности. Політична самостійність України, то condito sine qua non її економічного і культурного розвитку, умова взагалі — можливості її існування... (...)

Буде се страшний час — час страшної муки і терпіння, але і яайкрасший час життя української буржуазії. Україна — для себе! — От і її клич. Вільна, велика, незалежна, політично

Bachinski, nacido en 1870, formaba parte de la generación más joven entre los radicales, siendo estudiante cuando empezó a vincularse al partido al igual que Viacheslav Budzinovski. Este último se había señalado desde su fundación como uno de los más acérrimos defensores de esta idea, que rápidamente calará entre algunos destacados activistas del otro lado de la frontera como Mikola Mijnovski, quien reflexionará sobre ella en su obra *Ucrania independiente*, publicada en 1900 en Leópolis a causa de la censura zarista²⁵⁹. En cambio, la opinión mayoritaria entre los viejos radicales tenderá hacia la moderación y, de hecho, Frankó y Pavlik llegarán a mostrarse reticentes hacia el proyecto de constituir un Estado nación ucraniano independiente en las páginas de *Narod*, donde dudaban de su viabilidad poniendo los ejemplos de Serbia, Bulgaria o Rumanía, cuya soberanía se encontraba *de facto* limitada²⁶⁰.

A pesar de esta oposición inicial por parte de los fundadores, finalmente se aprobará la inclusión de la independencia como objetivo esencial en el IV Congreso del Partido Radical, celebrado el 29 de diciembre de 1895, algo que rápidamente sería asumido como objetivo a largo plazo por otras organizaciones nacionalistas y por las otras dos grandes formaciones que estaban llamadas a completar el mapa político de la Galicia oriental: el Partido Socialdemócrata y el Partido Nacional-Demócrata²⁶¹. Al fin y al cabo, ambos nacerán como resultado de la fractura interna existente entre los radicales, por lo que no resulta extraño que sus miembros decidieran adoptar como parte esencial de sus respectivos programas de máximos este punto.

No obstante, además de sus principios y programa o del hecho de que funcionara como cantera de futuros dirigentes políticos en esta nueva fase de movilización de las masas, lo que más nos interesa del Partido Radical son las

самостійна Україна—одна, нероздільна від Сяну по Кавказ! —от єї стяг! Та, скоро дібеть ся політичної самостійности — спідлить ся вона, як взагалі кожда буржуазія, коли діпне своєї ціли. Але тоді і візьметь ся вже за своє діло — українська соціяльна демократія”.

²⁵⁹ HIMKA, John Paul, “Young Radicals and Independent Statehood: The Idea of a Ukrainian Nation-State, 1890-1895”, *Slavic Review*, Vol. 41, No. 2, verano de 1982, p. 219

²⁶⁰ ФРАНКО, Иван и ПАВЛИК, Михайло, “Руске державне право і народна справа”, *Народ*, año II, nº 1, 1 de enero de 1891, pp. 8-10.

²⁶¹ HIMKA, John Paul, “Young Radicals...”, óp. cit., p. 224.

actividades que desarrollaría y la forma en que aprovechó las estructuras ya existentes del movimiento nacional para llegar a sus bases sociales. De esta manera, podríamos destacar algunas iniciativas como la implicación y penetración de sus representantes en las tradicionales asambleas campesinas o la puesta en marcha en Kolomía a partir de 1891 de un periódico dirigido al campesinado, *Jliborob*, cuyo nacimiento anunciaría el propio *Narod*²⁶². Por otro lado, los radicales también crearán su propia red de clubes de lectura, *Narodna Voliá*, tratando de replicar la obra que ya hicieron los populistas con *Prosvita*, aunque con más modestos resultados²⁶³. Finalmente, profundizaremos en epígrafes posteriores en el papel que desempeñará este partido como agente de agitación y movilización durante las huelgas campesinas y que, como veremos, tendrán un evidente componente nacional que será percibido con claridad por sus testigos y observadores.

Como ya hemos adelantado, el Partido Radical no será sin embargo capaz de hacerse hegemónico dentro del espectro de las formaciones que aparecerán entre 1890 y 1914, a causa sobre todo del empleo de un discurso anticlerical que difícilmente podía cautivar a unos campesinos fuertemente apegados a sus creencias y a la Iglesia greco-católica como institución. De hecho, este será un factor determinante en el surgimiento de unas graves divergencias internas que llevarán finalmente a una importante crisis dentro del partido, con la ruptura por parte de las facciones moderada y socialista. Estas acabarán integrándose en 1899 en dos nuevas formaciones a las que ya nos hemos referido previamente, el Partido Nacional-Demócrata y el Partido Socialdemócrata, que venían así a completar la oferta electoral disponible entre los rutenos.

Será el Partido Nacional-Demócrata el destinado a triunfar en este nuevo escenario, dado que su creación será una iniciativa de los populistas que habían trabajado incansablemente por extender el movimiento nacional entre el campesinado ruteno durante la fase de agitación. Por tanto, no resultan sorprendentes los sucesivos éxitos cosechados en los distintos procesos electorales a los que concurrirán tanto a nivel territorial como a nivel imperial,

²⁶² “Хлибороба”, *Народ*, año II, nº 7, 1 de abril de 1891, p. 24.

²⁶³ HIMKA, John-Paul, *Socialism in Galicia...*, óp. cit., pp. 171-172.

pudiéndose constatar su fuerte crecimiento a costa de sus competidores dentro del nacionalismo ucraniano, los radicales y los socialdemócratas, y también frente a los rusófilos, sobre quienes hablaremos con mayor detenimiento en siguientes apartados.

La fundación del Partido Nacional-Demócrata tendrá lugar el 26 de diciembre de 1899 en la Casa del Pueblo de Leopólis, participando en el acto un Iván Frankó que había ido moderándose con el paso de los años hasta romper con el partido que había creado nueve años atrás y una serie de personalidades provenientes del populismo y vinculadas al Consejo Popular Ruteno como Yulián Romanchuk, Kost Levitski o el joven pero renombrado Mijailo Hrushevski, quien asumirá un papel fundamental en la elaboración de un relato nacional ucraniano. En definitiva, se trataba de una organización política con importantes líderes de referencia que contará además con el apoyo de medios tan relevantes como *Dilo*, así como con una estructura de cuadros bien curtidos en la agitación y la movilización política debido a su intensa y múltiple militancia. El programa de esta formación se caracterizará ante todo por su tendencia al posibilismo, pues, a pesar de apostar por la independencia y la unidad de Ucrania como objetivo ulterior, planteará de nuevo la tradicional reivindicación de dividir Galicia y Lodomeria en dos provincias como paso intermedio que permitiera a los rutenos ejercer una autonomía que favorecería su desarrollo político, económico y cultural²⁶⁴.

Otro rasgo propio de los nacional-demócratas será la buena relación que mantendrán con la Iglesia greco católica gracias a su naturaleza confesional, a diferencia de lo que ocurría con radicales y socialdemócratas. De hecho, junto a los rusófilos, será el único partido en el que los sacerdotes tendrán permitido militar, lo que les otorgará una considerable ventaja dada la fortísima implicación del ámbito eclesiástico en las masivas movilizaciones que tendrán lugar durante toda esta fase²⁶⁵. Un ejemplo de esto último lo constituye la fugaz aparición de la Unión Popular Católica Rutena en el panorama político para las elecciones territoriales de 1896. Esta será patrocinada por el cardenal Sembratovich y liderada por

²⁶⁴ ЛЕВИЦЬКИЙ, Кость, *Історія політичної думки...*, óp. cit., p. 327.

²⁶⁵ MELNYK, Zoriana, *Catholic Churches and Mass Mobilization in Austrian Galicia, 1890-1914*, Tesis Doctoral, Florencia, European University Institute, 2018, pp. 55-57.

Oleksánder Barvinski y tendrá como objetivo fundamental contrarrestar el avance de los radicales mediante la defensa de la religión, los valores tradicionales y la propiedad privada. Sin embargo, y pese a lograr unos excelentes resultados ese año, esta formación prácticamente desaparecerá en las elecciones al Consejo Imperial de 1897, fracasando algunos intentos posteriores de Barvinski de rehacer este espacio, como ocurrió en 1901 con *Ruska Hromada* o con la creación de la Unión Socialcristiana en 1911²⁶⁶.

Por último, otro de los factores fundamentales del éxito del Partido Nacional-Demócrata será la potente red de asociaciones que lo respaldarán y que demuestran la importancia de las conexiones entre los distintos actores que conforman el movimiento nacional. De esta manera, además de la poderosa *Prosvita*, detrás del partido se encontrará igualmente el Consejo Popular del que habían salido gran parte de sus líderes, así como la sociedad deportiva *Sókil*, la organización *Silski Hospodar*, cuyo cometido era la defensa de los intereses de los campesinos, la sociedad pedagógica *Ridna Shkola* y las numerosas cooperativas que en diversos sectores habían estado impulsándose desde el populismo²⁶⁷.

Finalmente, el proceso de fragmentación del Partido Radical quedará completado con la escisión de su ala izquierda, que en septiembre de 1899, bajo el liderazgo, entre otros, de Yulián Bachinski, se lanzará a la creación del Partido Socialdemócrata Ucraniano junto con la sección rutena del Partido Socialdemócrata de Galicia, que desde su fundación en 1890 con el nombre de Partido de los Trabajadores había funcionado como el referente territorial del movimiento socialista que se estaba extendiendo por el Imperio austrohúngaro²⁶⁸. De esta última organización destacará la composición multiétnica de su militancia hasta la creación del Partido Socialdemócrata Ucraniano, que pretendía unir a sus

²⁶⁶ La configuración de un espacio socialcristiano dentro del movimiento nacional ucraniano es analizado con mayor profundidad en LEKHNIUK, Roman, "Ukrainian Christian social movement in Galicia at the end of the XIX – the first quarter of the XX centuries: ideology and political practices", *Res Gestae: Czasopismo Historyczne*, 2019 (8), pp. 84-113. Debido a su escasa y fugaz trascendencia, así como a sus características, no podemos considerar como partidos políticos modernos a las distintas formaciones que se crearon dentro de este espacio socialcristiano ruteno, ya que, salvo en el caso de la Unión Socialcristiana, no contaban con unas estructuras bien definidas. Por ello, hemos optado por no detenernos sobre las mismas en nuestra investigación.

²⁶⁷ ЧОПНОВОЛ, Ігор Павлович, 199 *denymamiv...*, óp. cit., pp. 76-77.

²⁶⁸ HIMKA, John-Paul, *Socialism in Galicia...*, óp. cit., pp. 169-170.

postulados marxistas las reivindicaciones del movimiento patriótico ruteno, constituyendo esto una clara muestra de hasta qué punto estaba supeditado cualquier posicionamiento político a la cuestión nacional. De hecho, esta será también la causa de una nueva escisión en la entidad matriz, que pasó a llamarse Partido Socialdemócrata Polaco de Galicia y Silesia, cuando en 1905 es fundado el Partido Socialdemócrata Judío de Galicia²⁶⁹.

A pesar de estas divisiones, todas estas formaciones mantendrán relaciones de cooperación entre ellas dado el enfoque austromarxista que adoptaron y que se tradujo en una organización federal del Partido Socialdemócrata, que disponía así de referentes para cada una de las nacionalidades de la Corona austríaca, tal como quedaría refrendado en el programa de Brünn de 1899²⁷⁰. Del mismo modo, todas compartirán una estrategia y un programa similares en relación a la cuestión social, contribuyendo al surgimiento de una conciencia de clase entre el proletariado tanto urbano como rural, si bien los socialdemócratas ucranianos se habrían de centrar más en este último debido al escaso desarrollo industrial que padecía Galicia oriental. Esto lógicamente reducirá sus posibilidades de penetración entre las clases populares, puesto que en 1910 solamente un dos por ciento de la población ucraniana se dedicaba a oficios industriales, mientras debía competir por el apoyo de los campesinos con un Partido Radical que estaba relativamente bien asentado en las áreas rurales y junto al cual participará activamente en la organización de las huelgas sobre las que hablaremos en el último apartado de este capítulo.

Teniendo en cuenta estas circunstancias, no resulta difícil comprender que, de los cuatro principales partidos rutenos que rivalizarán por obtener el apoyo electoral de las masas, los radicales, los nacional-demócratas, los rusófilos y los socialdemócratas, fueran estos últimos los que obtuvieran resultados más modestos en los distintos comicios celebrados a principios del siglo XX: solo

²⁶⁹ KUHN, Rick, "Organizing Yiddish-speaking workers in pre-World War I Galicia: the Jewish Social Democratic Party" en GREENSPOON, Leonard J. (ed.), *Yiddish Language & Culture*, Omaha, Nebraska, Creighton University Press, pp. 45-48

²⁷⁰ QUIROGA RIVIERE, Martha Lucía, "Las concepciones centrales del liberalismo y del socialismo sobre la nación en Europa: 1850-1914", *Revista Derecho del Estado*, núm. 34, enero-junio de 2015, pp. 277-283.

entrarán con un diputado en la Dieta de Galicia y Lodomeria en 1901, mientras que en las elecciones al Consejo Imperial de 1907 y 1911 solo recibirán el respaldo de 27.944 y 18.453 votantes respectivamente.

Asimismo, el programa de esta formación mantendrá enormes similitudes con el del Partido Radical, pues entre sus principales reclamaciones estarán el reconocimiento del sufragio universal, la eliminación de la discriminación por razón de género, el desarrollo de servicios públicos esenciales como la asistencia sanitaria o la educación, así como la implantación de un sistema fiscal progresivo que gravara la renta²⁷¹. A estas propuestas comunes aprobadas en 1901 por la organización federal se le unía el ya mencionado programa de Brünn de 1899 en el que se reconocía como iguales a todas las naciones de Cisleitania y la necesidad de implantar profundas reformas democratizadoras y descentralizadoras que condujeran al ejercicio de una auténtica autonomía por parte de todas ellas. Durante su elaboración, será Mikola Hankevich, procedente del Partido Radical al igual que Bachinski, el encargado de representar a la delegación ucraniana, en cuyo nombre hizo una llamada al internacionalismo y el federalismo, pero también al irredentismo, pues no dejaba de plantear como objetivo último la unificación de todo el pueblo ucraniano dentro de un mismo Estado:

Nosotros, los socialdemócratas ucranianos, nos apoyamos en la solidaridad internacional del proletariado de todas las naciones de Austria y sabemos que solamente en esta unión fraternal puede nuestro pueblo, que en una parte pertenece a este Estado, alcanzar su liberación nacional. Sin embargo, no queremos cerrar los ojos al hecho de que dentro de este Estado solo vive una parte de nuestra gente y que la gran mayoría de la nación ucraniana se encuentra bajo el yugo del absolutismo zarista, que mediante todo tipo de injusticias nacionales ha de conducir a su muerte como pueblo. Estamos convencidos de que el poder internacional del proletariado solo se

²⁷¹ Програма Соціалнодемокраичної Партії в Австрії. Організаційний Статут Української Соціалнодемокраичної Партії Галичини й Буковини, Львів, Наклад Редакції часописі "Земля і Воля", 1910, pp. 3-8.

desarrollará cuando cada nación pueda decidir su propio destino. Sabemos que la liberación social y política también genera las condiciones propicias para la emancipación nacional. Por ello, los socialdemócratas ucranianos luchan por cumplir con la voluntad nacional, de modo que el pueblo ucraniano, unido y liberado, aparezca en un plano de igualdad junto al resto de los pueblos.²⁷².

Por tanto, podemos concluir con algunas reflexiones sobre este aspecto esencial en la transición hacia la fase C que tiene lugar en el movimiento nacional ucraniano entre 1890 y 1914. La primera de ellas es que la creación de los partidos políticos es un paso ineludible para modernizarlo debido al proceso de progresiva parlamentarización y democratización que estaba teniendo lugar en el Imperio austrohúngaro, pues de otra manera habría resultado muy complicado visibilizar sus reivindicaciones y movilizar a las masas en torno a las mismas. Esto último se observará con muchísima mayor claridad a partir de 1907, cuando se instaura el sufragio universal masculino y quedan abolidas unas curias que habían desvirtuado enormemente la representatividad del sistema electoral, si bien todavía serán muy frecuentes las manipulaciones, por lo que los resultados han de ser tratados con precaución y solo tomarse como orientativos.

No obstante, la lectura de los mismos nos hace ver un considerable aumento de la participación, pues en 1907 acudirán a las urnas 1.215.184 personas en todo el Reino de Galicia y Lodomeria, mientras que en 1911 lo harán 1.158.729, que en porcentajes se traducirían respectivamente al 84,8 y al 78,2 por ciento de los

²⁷² *Ibídem*, p. 10.

El texto original es el siguiente:

“Ми українські соціалдемократи стоїмо на ґрунті інтернаціональної солідарности пролетаріату всіх націй в Австрії і знаємо, що тільки в тім братерськiм союзі також і наш народ, який в одній частині приналежить до сеї держави, може добути національне освободженє. Одначе не хочемо замикати очий на факт, що в межах сеї держави мешкає тільки частина нашого народу і що поза кордоном мусить зносити велика більшість української нації під ярмом царського абсолютизму всяке національне безправе, яке має вести до її національної смерти. Ми переконані, що інтернаціональна сила пролетаріату тільки тоді розвинеть ся, коли кождий народ сам рішати-ме про свою долю. Ми знаємо, що соціальне і політичне освободженє обусловлює теж і національну еманципацію. Українські соціалдемократи змагають тому до національної волі своєї нації, щоби з'єднаний і освободжений український народ станув у ряді народів як рівноправний член”.

llamados a las urnas. Además, los principales beneficiados en este sentido serán los populistas, agrupados electoralmente en el nuevo Partido Nacional-Demócrata, que no solo será la fuerza predominante entre los rutenos, sino también en el conjunto del territorio, superando a cualquiera de los partidos polacos. Esto les garantizará una nutrida representación tanto en la Dieta de Galicia y Lodomeria como en el Consejo Imperial. En este último lograrán entrar con quince y dieciocho diputados en 1907 y 1911 respectivamente, siendo el más destacado de ellos el entonces presidente del partido, Kost Levitski, a quien anteriormente nos hemos referido como uno de los impulsores del Consejo Popular²⁷³.

Por otro lado, pese a que sus resultados no estuvieran a la altura de los obtenidos por los nacional-demócratas, no es en absoluto desdeñable el papel que desempeñaron radicales y socialdemócratas, especialmente en lo referente a la organización de las huelgas campesinas sobre las que hablaremos al final del capítulo. Por otro lado, debemos incluir en relación a esto una segunda reflexión y es que la fragmentación del espacio nacionalista ucraniano en distintos partidos no solo no fue perjudicial, sino que, por el contrario, contribuirá enormemente a su impulso, como observaremos también en el caso catalán. No podemos perder de vista que, de acuerdo con las propuestas de Hroch, para que un movimiento patriótico se consolide y alcance la transversalidad que le permita llevar a término el proceso de construcción nacional, es necesario que contemple en su programa aquellas reivindicaciones que trasciendan el ámbito cultural y sean predominantes entre sus bases sociales. En otras palabras, resulta ineludible que el movimiento asuma como propias las demandas de la sociedad que trata de representar, en este caso las de un campesinado que se encontraba en unas condiciones de enorme precariedad a causa del injusto reparto de las tierras y que, al mismo tiempo, no podía ejercer efectivamente unos derechos civiles y políticos que quedaban desvirtuados tanto por las propias limitaciones del sistema como por las habituales prácticas que lo viciaban y corrompían. De hecho, la reforma del sistema electoral para hacerlo más justo, igualitario y transparente será otro de los caballos

²⁷³ Uno de los trabajos de mayor interés para conocer la historia del Partido Nacional-Demócrata Ucraniano es la tesis doctoral defendida en 1996 por Vasili Rasévich, en la que se analiza el recorrido de esta organización desde su fundación en 1899 hasta el final de la Primera Guerra Mundial: РАСЕВИЧ, Василий В., *Українська національно-демократическа партія (1899-1918)*, Дисертація, НАН України, Інститут українознавства ім. І. Крип'якевича. Львів, 1996.

de batalla de los partidos rutenos, que veían en ella una forma de aumentar su representatividad²⁷⁴.

De esta forma, la aparición en la década de los noventa de tres grandes partidos políticos de carácter nacionalista posibilitaba una mejor representación de los intereses de aquellos sectores sociales e ideológicos que conformaban la sociedad rutena. Como hemos venido explicando, resultaba previsible que en esta pugna por lograr la hegemonía dentro del movimiento fueran los populistas los que tuvieran mayores posibilidades de éxito una vez que se lanzaron a crear su propio instrumento de conquista del poder institucional, el Partido Nacional-Demócrata. Gracias a su dilatada experiencia como agitadores, los populistas llegan en la década de los noventa como el grupo mejor posicionado, pues por sus características y su programa se ajustaban mejor al perfil mayoritario de los votantes rutenos, es decir, el de un campesinado afectado por la precariedad y fuertemente apegado a unos valores tradicionales que representaba a la perfección una Iglesia greco católica de la que renegaban, en cambio, radicales y socialdemócratas.

Asimismo, el discurso marxista defendido por socialdemócratas, que situaba en el centro de sus propuestas a un todavía inexistente proletariado industrial, apenas tenía cabida entre los rutenos, razón por la que los radicales hubieron de adaptarlo a su realidad, aunque con unos resultados prácticos muy limitados, tal y como explica John-Paul Himka:

The Ruthenians were not satisfied with a socialist doctrine that put the industrial proletariat at the center of the socialist revolution. Indisputably, a Ruthenian industrial proletariat did not exist (...) The Ruthenians, however, were forced by circumstances to come to grips with the real class nature of their movement and their ideological development was accordingly more interesting. Franko in particular

²⁷⁴ BUSZKO, Józef, *Sejmowa reforma wyborcza w Galicji; 1905-1914*, Varsovia, Państwowe Wydawnictwo Naukowe, 1956.

spent much effort analyzing the agrarian question and developing a strategy for bringing the peasantry to social consciousness²⁷⁵.

Tabla 2. Composición del Club Ruteno en la Dieta de Galicia y Lodomeria (1870-1914)²⁷⁶

Facción	1870-1876	1877-1882	1883-1889	1889-1895	1895-1901	1901-1908	1908-1913	1913-1914
Rusófilos	35	17	5	8	-	6	9	1
Populistas	3	1	5	11	1	6	16	27
Radicales	-	-	-	1	3	1	3	6
Unión Popular Católica Rutena y <i>Ruska Hromada</i>	-	-	-	-	13	1	-	-
Independientes	3	1	5	3	5	6	-	1
Socialdemócratas	-	-	-	-	-	1	-	-
Total	41	19	15	23	22	21	28	35

Por otro lado, otro de los procesos destacables que tiene lugar en esta fase C es la consolidación del proceso de secularización de las élites políticas rutenas que ya se había iniciado durante la fase B. De esta manera, los datos sobre la extracción social de los miembros del Club Ruteno en la Dieta de Galicia y Lodomeria que recoge Íhor Chornovol muestran que el claro predominio inicial del clero y del campesinado en este grupo parlamentario dará paso a un mayor protagonismo de

²⁷⁵ HIMKA, John-Paul, *Socialism in Galicia...*, óp. Cit., pp. 175-176.

“Los rutenos no estaban satisfechos con una doctrina socialista que ponía al proletariado industrial en el centro de la revolución socialista. Indudablemente, no existía un proletariado industrial ruteno (...) Los rutenos, sin embargo, se vieron obligados por las circunstancias a enfrentarse con la verdadera naturaleza de clase de su movimiento y su desarrollo ideológico fue, en consecuencia, más interesante. Franko en particular invirtió mucho esfuerzo en analizar la cuestión agraria y desarrollar una estrategia para generar en el campesinado una conciencia social”.

²⁷⁶ ЧОРНОВОЛ, Ігор Павлович, *199 дeнyмaтiв...*, óp. cit., p. 64.

los profesionales de las leyes, contándose hasta quince abogados y notarios y cinco jueces o funcionarios para la última legislatura en la que este organismo estuvo activo. No obstante, la presencia de una importante proporción de campesinos entre los parlamentarios rutenos será constante, al igual que ocurre con el clero, ya que en cualquier caso estos dos grupos seguirán siendo fundamentales dentro del movimiento nacional.

Tabla 3. Extracción social de los miembros del Club Ruteno en la Dieta de Galicia y Lodomeria (1870-1914)²⁷⁷

Profesión o dedicación	1861-1866	1867-1869	1870-1876	1877-1882	1883-1889	1889-1895	1895-1901	1901-1908	1908-1913	1913-1914
Abogados y notarios	1	-	-	1	1	4	2	3	7	15
Grandes propietarios	1	1	-	-	-	1	-	-	-	-
Clero	22	10	20	7	4	5	3	4	3	4
Médicos	-	-	-	-	-	-	-	-	1	1
Pedagogos	2	2	3	3	3	3	2	1	-	1
Campesinos	22	22	11	2	-	2	3	5	8	6
Jueces y funcionarios	4	3	5	4	4	5	5	4	6	5

Por último, es necesario advertir que, a pesar del indudable protagonismo que tendrán los partidos políticos en esta fase de desarrollo del nacionalismo ucraniano, tampoco podemos dejar de lado otras manifestaciones del movimiento ni perder de vista la notable importancia que seguirá detentando la rusofilia como corriente política entre los rutenos.

Por estos motivos, en este capítulo hemos incluido tres apartados donde se analizarán otros aspectos igualmente importantes: la continuación del proceso de

²⁷⁷ *Ibíd.*, p. 83.

construcción nacional, destacando el crecimiento y proliferación de las asociaciones y organizaciones nacionalistas y la elaboración de un relato nacional por parte de Mijailo Hrushevski, la respuesta dada por los rusófilos para tratar de contrarrestar la hegemonía del populismo recurriendo a sus mismas herramientas y, por último, la deriva de radicalización que fueron tomando los acontecimientos en Galicia oriental a causa de la crispación social y el enfrentamiento cada vez más acentuado entre polacos y rutenos.

Tabla 4. Resultados de los partidos rutenos de Galicia y Lodomeria en las elecciones al Consejo Imperial (1891-1911)²⁷⁸

Grupo político o partido	1891	1897	1901	1907	1911
Rutenos ²⁷⁹	5091 IV	473 IV	505 IV		
Moderados		1.241 IV 533 V (3)	112 III 1.238 IV (3)		
Conservadores		428 V	129 IV		
Jóvenes Rutenos ²⁸⁰		1.303 IV (5)	220 IV		

²⁷⁸ Estos datos se pueden encontrar en los siguientes documentos consultables en la Biblioteca Nacional de Austria:

- Para las elecciones de 1891 y 1897: *Die Ergebnisse der Reichsrathswahlen in den im Reichsrathe Vertretenen Königreichen und Ländern für das Jahr 1897*, Viena, K.K. Statistischen Central-Commission, 1897, pp. III-XXVIII.
- Para las elecciones de 1901: *Die Ergebnisse der Reichsrathswahlen in den im Reichsrathe Vertretenen Königreichen und Ländern für das Jahr 1900/01*, Viena, Bureau der K.K. Statistischen Central-Commission, 1902, pp. I-XXXII.
- Para las elecciones de 1907: *Die Ergebnisse der Reichsrathswahlen in den im Reichsrathe Vertretenen Königreichen und Ländern für im Jahre 1907*, Viena, Bureau der K.K. Statistischen Central-Commission, 1908, pp. IV-XIX.
- Para las elecciones de 1911: *Die Ergebnisse der Reichsrathswahlen in den im Reichsrathe Vertretenen Königreichen und Ländern für im Jahre 1911*, Viena, Bureau der K.K. Statistischen Zentralcommission, 1912, pp. 5-13.

Los números romanos hacen referencia a las correspondientes curias: I Grandes propietarios, II Cámaras de Comercio y de Industria, III Ciudades, mercados y zonas industriales, IV Comunidades rurales y V General. Esta última existirá tras la aprobación del sufragio universal masculino, aplicándose en los comicios de 1897 y 1901. A partir de 1907, queda abolido el sistema de curias.

Entre paréntesis figura el total de escaños obtenidos en el Consejo Imperial por cada formación.

²⁷⁹ Para 1891, solamente figura la categoría de *Rutenos* para los candidatos que se presentaron por esta nacionalidad.

²⁸⁰ Bajo esta categoría se englobaban los candidatos populistas antes de presentarse como nacional-demócratas.

Partido Popular Ruteno		927 IV	277 IV		
Rusófilos/Viejos Rutenos ²⁸¹		287 IV	664 IV 104 V (2)	152.395 (5)	127.108 (2)
Radicales		247 III 2.888 IV 2.885 V (1)	382 III 2.091 IV 3.081 V (2)	105.118 (5)	54.701 (5)
Nacional demócratas				270.477 (15)	289.802 (18)
Socialdemócratas				27.944 (2)	18.453 (1)

²⁸¹ Las categorías *Rusófilos* y *Viejos Rutenos* se utilizan en las estadísticas de una forma confusa. Así, para 1897 no se recoge la categoría de *Viejos Rutenos*, pero sí la de *Rusófilos*. En cambio, para 1901 y 1907 aparece la de *Viejos Rutenos*, pero no la de *Rusófilos*. Ya en 1911 se establece una continuidad entre la categoría que aparece, la de *Rusófilos*, y la correspondientes a la de *Viejos Rutenos*.

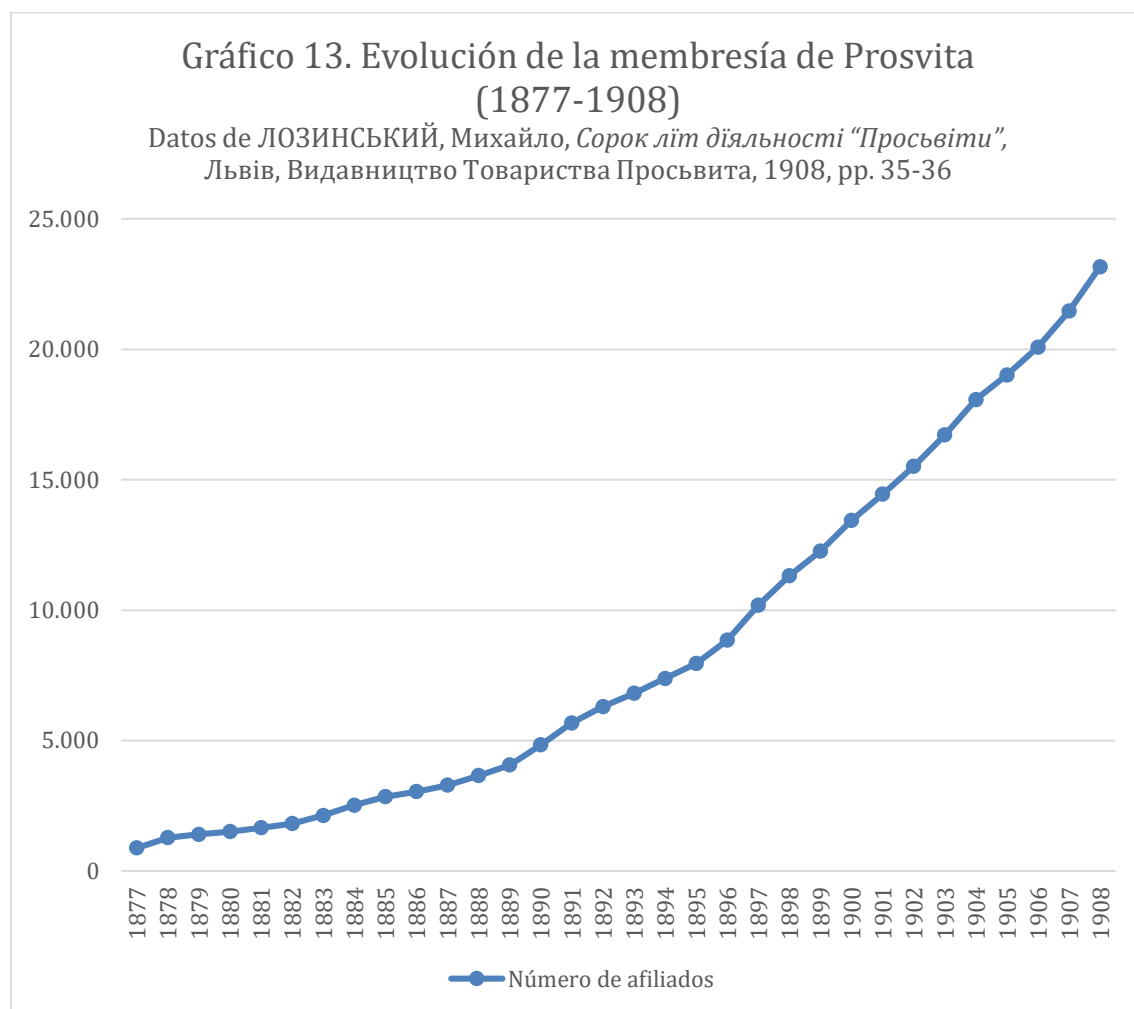
3.3.2. LA CONTINUACIÓN DEL PROCESO DE CONSTRUCCIÓN NACIONAL

Como hemos adelantado, la fase de movilización del nacionalismo ucraniano estará fuertemente marcada por la aparición de partidos políticos modernos que actuarán como catalizadores, pero también por la vigorización y diversificación del tejido asociativo que había empezado a construirse durante la fase de agitación. De esta manera, además del notable crecimiento vivido por *Prosvita*, se observa entre 1890 y 1914 la creación de un potente y combativo movimiento estudiantil ucraniano, así como de algunas organizaciones de nuevo cuño como las sociedades deportivas *Sich* y *Sókil* y cooperativas. Además, será cada vez más destacable la participación de la Iglesia greco católica en las movilizaciones nacionalistas, contribuyendo aún más a la acentuación de las rivalidades entre polacos y ucranianos, que solo habían tenido un pequeño paréntesis en la conocida como *Nueva Era*.

A pesar de lo que podría parecer con esta denominación grandilocuente, la *Nueva Era* tendrá una breve duración, pues quedó inaugurada en 1890 para terminar en 1894, un año antes de celebrar unas nuevas elecciones que estarían aún más marcadas por la manipulación de lo que venía siendo habitual. Los motivos de este compromiso por establecer unas relaciones más armónicas entre los líderes polacos y rutenos habría que buscarlos en la preocupación mostrada por el ministro de Asuntos Exteriores austríaco, Gustav von Kálnoky, quien temía un inminente estallido de la guerra con Rusia. A causa de ello, el gobernador de Galicia, el conde Badeni, recibirá desde Viena el encargo de suavizar las fricciones entre ambas comunidades con el fin de evitar la extensión de la rusofilia entre los rutenos, para lo cual recurrirá a la mediación de Volodímir Antonóvich, profesor de Historia en la Universidad de Kiev. Este último, como uno de los más importantes referentes del movimiento nacional en la Ucrania oriental, persuadirá a Oleksánder Barvinski, que por entonces lideraba la facción más moderada del populismo, de la necesidad de llegar a un entendimiento con la aristocracia polaca. Como parte del compromiso verbalizado en la Dieta, los líderes polacos mostrarán su disposición a hacer pequeñas concesiones como la creación de una cátedra de Historia ucraniana en la Universidad de Leópolis que ocupará Mijailo Hrushevski en 1894, un hito

fundamental del que hablaremos a continuación dadas las repercusiones que tuvo en cuanto a la construcción de un moderno relato nacional²⁸².

En cuanto al tejido asociativo del movimiento nacional, podemos observar cómo de nuevo asume un claro protagonismo *Prosvita*, que verá crecer exponencialmente su membresía durante este periodo al pasar de 4.837 miembros en 1890 a 23.164 en 1908, cuando se celebre el cuadragésimo aniversario de su fundación. Ya en 1914, Subtelny habla de un total de 36.000 miembros, que se encontraban repartidos en un total de 77 secciones territoriales y gestionaban unas 3.000 salas de lectura y bibliotecas que atendían a en torno unos 200.000 usuarios en toda Galicia²⁸³.



²⁸² RUDNYTSKY, Ivan L., "The Ukrainians in Galicia...", óp. cit., pp. 57-58.

²⁸³ SUBTELNY, Orest, *Ukraine: a history*, Toronto, University of Toronto Press, 2009, p. 324.

Asimismo, esta organización ya no limitará su actividad al ámbito de la cultura, la edición y publicación de libros y el establecimiento de salas de lectura, sino que a partir de los noventa se sumará al importante movimiento cooperativista que había nacido en Galicia oriental de la mano del arquitecto Vasil Nahirni. Este puso en marcha en 1883 la asociación *Narodna Torhivlia* o *Comercio Popular*, con la que buscaba impulsar las economías de escala entre los productores rutenos mediante compras colectivas y la supresión de intermediarios. Sin embargo, el verdadero crecimiento de este movimiento cooperativista se producirá en las siguientes décadas, siendo posible destacar algunas iniciativas como la fundación de la Compañía de Seguros *Dniéster* en 1892 o la creación de la Unión Provincial de Crédito en 1898 y de la Sociedad de Agricultores en 1899, esta última enfocada en la modernización de la agricultura y la mejora de la productividad de sus miembros, que alcanzarán la cifra de 32.000 en 1913²⁸⁴. Esto permitiría un mayor desarrollo de la economía rutena a la vez que la extensión de una conciencia nacional entre el campesinado, dado que estas cooperativas serán gestionadas por ucranianos y en muchas ocasiones constituirán la única opción a la que recurrir para obtener la financiación y los recursos con los que desarrollar diversos proyectos²⁸⁵. El éxito del cooperativismo ucraniano será bastante notable, ya que desde el comienzo del nuevo siglo seguirán apareciendo nuevas organizaciones de gran importancia como la Unión Lechera Provincial o *Maslosoyuz*, fundada en 1907 para estimular el crecimiento de este sector y el consumo de sus productos, hasta alcanzar finalmente la cifra del medio millar de sociedades antes del estallido de la Gran Guerra²⁸⁶.

Por lo que respecta al movimiento juvenil y estudiantil, esta fase estará marcada por su ascendente implicación, hasta el punto de convertirse en determinadas ocasiones en la fuerza de choque de un nacionalismo cada vez más

²⁸⁴ Ibídem, pp. 324-325.

²⁸⁵ Para profundizar en la relevancia adquirida por las cooperativas de crédito como instrumentos para el desarrollo económico de la Galicia oriental es posible consultar la tesis doctoral publicada en 2010 por Irina Havlich: ГАВЛІЧ, Ірина Б., *Українська кредитна кооперація у Східній Галичині (остання третина XIX ст. – 1914 р.)*, Дисертація, Тернопіль, Тернопільський Національний Економічний Університет, 2010.

²⁸⁶ MAGOCSI, Paul Robert, *A History of Ukraine...*, óp. cit., p. 442.

exacerbado y radicalizado. Sin embargo, en este punto nos centraremos exclusivamente en las organizaciones en las que militará la juventud rutená, entre las cuales despuntarán tanto las asociaciones de estudiantes como las sociedades *Sich* y *Sókil*, que a través de la actividad física pretendían infundir un sentimiento de pertenencia nacional y mejorar al mismo tiempo la salud de las nuevas generaciones rutenas²⁸⁷.

Al igual que ocurre en los casos de otros movimientos nacionales, los estudiantes venían siendo una parte sustancial de los grupos patrióticos rutenos que se habían ido conformando a lo largo del siglo XIX, razón por la que no podemos perder de vista la importancia adquirida por algunas de las asociaciones que constituyeron y entre las que destacará la *Akademichna Hromada* o *Comunidad Académica*. Esta fue creada en 1896 con el fin de representar los intereses de los estudiantes ucranianos de la Universidad de Leópolis, aunque previamente existieron otras organizaciones similares como el *Akademichne Bratstvo* o *Hermandad Académica*, fundada en 1882 y de la que era heredera, o el *Druzni Lijvar*, la predecesora de esta última que había sido creada en 1870.

Desde su fundación, uno de los principales objetivos de las movilizaciones encabezadas por la *Akademichna Hromada* será la división de la Universidad de Leópolis en dos instituciones independientes con el fin de que una de ellas tuviera como lengua oficial el ucraniano, tal y como aprobarán en la asamblea celebrada el 13 de julio de 1899²⁸⁸. Sin embargo, esta reclamación únicamente recibirá reiteradas negativas por parte de las autoridades, ante lo cual la organización responderá haciendo en diciembre de 1901 un llamamiento a la secesión de los estudiantes rutenos, que constituían aproximadamente una quinta parte del creciente alumnado²⁸⁹. Este acto, pese a generar cierto revuelo e incluso simpatías

²⁸⁷ Uno de los principales trabajos en los que se analiza la implicación de la juventud ucraniana en el proyecto nacional es ЛЕНИК, Володимир, *Українська організована молодь*, Мюнхен-Львів, Український Вільний Університет, 1994.

²⁸⁸ ЦЕРКОВНИК, Степан І., *Становлення та функціонування українських наукових, громадських та культурно-освітніх інституцій Східної Галичини в другій половині XIX – першій половині XX століття: історико-правовий вимір*, Дисертація, Національний університет "Львівська політехніка", Львів, 2018, pp. 162-165.

²⁸⁹ Entre 1897 y 1906 la Universidad de Leópolis duplicará el número de estudiantes, de 1.732 a 3.582, de los cuales una gran mayoría serán polacos, en torno a un setenta y cinco por ciento. Estos

entre ciertos sectores del movimiento estudiantil polaco²⁹⁰, se saldará no obstante con un sonoro fracaso al no alcanzar el objetivo planteado, que seguirá siendo objeto de debate hasta el comienzo de la Primera Guerra Mundial.

La actividad de la *Akademichna Hromada* no se limitará, sin embargo, a esta única reivindicación, pues sus miembros colaborarán en campañas e iniciativas que perseguían la alfabetización y la extensión de la cultura entre las clases populares, a la vez que promoverán la movilización política de la juventud rutena. La implicación estudiantil en el proyecto nacional será, en definitiva, un elemento digno de mención, como demuestran el hecho de que se convirtiera en cantera de futuros cuadros y líderes del movimiento o la celebración de periódicos encuentros en la que participarán esta y otras asociaciones de estudiantes. Los más importantes tendrán lugar en 1909, cuando se celebre el Congreso Estudiantil Panucraniano, y en 1913, año en que la Conferencia General de Estudiantes Ucranianos creará la Unión Estudiantil Ucraniana. Dada la situación de represión continua existente en el seno del Imperio ruso, estos encuentros se desarrollarán en Galicia debido al carácter nacionalista y revolucionario de muchos de los posicionamientos políticos acordados por este colectivo²⁹¹.

Más allá de las asociaciones de estudiantes, resultan particularmente interesantes las ya mencionadas sociedades deportivas *Sókil* y *Sich*, que constituyen ejemplos claros de cómo el deporte adquirirá un fuerte componente político nacionalista y movilizador de las masas desde finales del siglo XIX. Ambas comparten este rasgo, al igual que una militancia juvenil, pero mientras que en el primer caso nos encontramos con asociaciones que se extienden por todo el mundo eslavo, en el segundo estamos ante organizaciones exclusivas del nacionalismo ucraniano. De hecho, el término *sich* tendrá una evidente inspiración

datos pueden encontrarse en WOLEŃSKI, Jan, "Lvov", en POLI, Roberto (ed.), *In Itinere: European Cities and the Birth of Modern Scientific Philosophy*, Ámsterdam, Rodopi, 1994, p. 165.

²⁹⁰ "Młodzież polska w sprawach byleżących", *Kurjer Lwowski*, año XIX, nº 335, 3 de diciembre de 1901, p. 1.

²⁹¹ ПЛАЗОВА, Тетяна, "Суспільно-політична діяльність молодіжних об'єднань у 1894–1939 рр. у Західній Україні", *Українська національна ідея: реалії та перспективи розвитку*, 23, 2011, с. 42-47.

cosaca al tratarse originariamente de un tipo de organización política y militar que desarrolló este pueblo entre los siglos XVI y XVIII²⁹².

Serán las asociaciones *Sókil* las primeras en aparecer dentro del movimiento nacional ucraniano, concretamente el 11 de febrero de 1894 por iniciativa del ya mencionado Vasil Nahirni²⁹³. No obstante, este tipo de organizaciones llevaban funcionando desde 1862, cuando empiezan a crearse en los territorios checos con esa doble función de incentivar la educación física de las masas e imbuirlas al mismo tiempo de un sentimiento patriótico²⁹⁴. Rápidamente se irán extendiendo por el mundo eslavo, dándonos una idea de la extraordinaria importancia que tiene la emulación en los procesos de construcción nacional, algo facilitado sin duda por los frecuentes contactos mantenidos entre sus respectivos dirigentes e impulsores desde la celebración del Congreso Eslavo de Praga en 1848, que irá seguido de otros encuentros. De esta forma, el movimiento *Sókol*, nombre con el que fue fundado en Bohemia y cuyo significado es *halcón*, llegaría pronto a Galicia y Lodomeria, aunque de la mano de los nacionalistas polacos, quienes en 1867 crean un club gimnástico en Leópolis que será rebautizado dos años más tarde con ese nombre, iniciando una expansión muy exitosa que les llevará a contar con 250 clubes y 30.000 socios en todo el territorio²⁹⁵.

La puesta en marcha del homólogo ucraniano, el *Sókil*, tendrá un inicio más tardío, pero no por ello dejará de tener un espectacular crecimiento y desempeño, sobre todo a partir del cambio de siglo, pues desde la única sociedad con la que contaron los rutenos entre 1894 y 1901, radicada en Leópolis, se pasó en 1904 a tener una red de 170 organizaciones, que en 1914 aumentarían hasta un total de 974, con cerca de 50.000 miembros²⁹⁶. Entre sus principales actividades estarán el entrenamiento en múltiples deportes, la celebración de encuentros periódicos

²⁹² KATCHANOVSKI, Ivan, KOHUT, Zenon E., NEBESIO, Bohdan Y. y YURKEVICH, Myroslav, *Historical Dictionary...*, óp. cit., pp. 569-570.

²⁹³ PAPENKO, Yevgen, "Participation of the Ukrainian 'Sokil' movement in a military-patriotic education of youth before the I World War", *Studia Warmińskie*, 53, 2016, pp. 421-422.

²⁹⁴ NOLTE, Claire, *The Sokol in the Czech Lands to 1914: Training for the Nation*, Londres, Palgrave Macmillan, 2002.

²⁹⁵ POPE, S. W. y NAURIGHT, John (eds.), *Routledge Companion to Sports History*, Nueva York, Routledge, 2010, p. 396.

²⁹⁶ ЛЕНИК, Володимир, *Українська організована...*, óp. cit., p. 102.

donde se establecían los objetivos a perseguir y de eventos multitudinarios o la formación de cuerpos locales de bomberos, lográndose con ello la movilización de importantes masas de jóvenes, fueran estudiantes o no, en torno a un proyecto político marcadamente nacionalista y confesional. De hecho, esta militancia convertirá a las sociedades *Sókil* en espacios de entrenamiento paramilitar junto a las organizaciones *Sich* y *Plast*, convirtiéndose todas en canteras de la futura Legión de Tiradores Ucranianos *Sich* que se integrará en el ejército austrohúngaro cuando comience la guerra²⁹⁷.

Por lo que respecta a las sociedades *Sich*, mantendrán importantes similitudes con las anteriores y, de hecho, en muchos casos serán incluidas dentro del paraguas del movimiento *Sókil*. Sin embargo, entre ambas existirán ciertas diferencias importantes, especialmente en cuanto a orientación política, ya que mientras que los populistas eran quienes controlaban el *Sókil*, serán los radicales quienes hagan lo propio con las sociedades *Sich*, que de esta forma manifestarán unas actitudes más exaltadas y, en cierto modo, anticlericales.

La primera de estas organizaciones será fundada en el condado de Sniatin el 5 de mayo de 1900 por Kirilo Trilovski, destacado miembro del Partido Radical, pero rápidamente irá creciendo el número de ellas, celebrándose a partir de 1902 una serie de congresos en los que participaban las distintas agrupaciones con el fin de realizar demostraciones y de acordar líneas de actuación. No obstante, hasta el 19 de abril de 1908 no contarán con un organismo central, el Comité Supremo *Sich*, que estará presidido por el propio Trilovski y que en diciembre de 1912 acometería una importante transformación por la que sería rebautizado como Unión *Sich* Ucraniana y adoptaría un nuevo organigrama que reflejaba su deriva paramilitar. De esta forma, el 7 de marzo de 1913 Trilovski, que había asumido el ostentoso cargo de Atamán General como líder de este movimiento, impulsará la creación de una sección conocida como Tiradores *Sich* Ucranianos que habría de recibir una formación castrense²⁹⁸.

²⁹⁷ PAPENKO, Yevgen, "Participation of the Ukrainian 'Sokil' movement, óp. cit., pp. 425-429.

²⁹⁸ ЛЕНИК, Володимир, *Українська організована...*, óp. cit., pp. 108-120.

El éxito de las sociedades *Sich* fue parejo al de las agrupadas en torno al movimiento *Sókil* y ambos casos constituyen magníficos ejemplos de cómo unas organizaciones que surgen a nivel local dan pasos decididos a la aparición de estructuras comunes que funcionarán como órganos coordinadores. La misión fundamental de estos será la emisión de determinadas directrices, así como la organización de todos aquellos encuentros y manifestaciones públicas que celebrarían periódicamente con el objetivo de hacer demostraciones de fuerza. Dado el tamaño de ambos movimientos, con aproximadamente unas 900 sociedades *Sich* esparcidas por todo el territorio que contaban con una militancia de unas 80.000 personas, el correcto cumplimiento de estas funciones de coordinación requería, claro está, de una amplia experiencia en el ámbito de la organización y la agitación, algo que se comprobará sobradamente en distintas ocasiones como en la Asamblea Shevchenko. Esta tendrá lugar en junio de 1914 en Leópolis, poco antes del estallido de la Gran Guerra, y llegará a congregar a unos 12.000 jóvenes militantes de estas y otras asociaciones deportivas en una ostentosa manifestación de patriotismo ucraniano²⁹⁹.

Por último, también podríamos incluir dentro del ámbito de las organizaciones juveniles ucranianas el *Plast*, que tendrá una aparición más tardía en este periodo al no iniciar definitivamente su andadura hasta el año 1912. Se trata de un grupo escultista fundado en Leópolis por el profesor Oleksánder Tisovski, quien trató así de llevar a Galicia oriental el movimiento iniciado en Inglaterra por Robert Baden-Powell. No obstante, no alcanzará la importancia de las anteriores debido a que su crecimiento se verá interrumpido abruptamente por el comienzo de la Gran Guerra, lo que implicará la incorporación a filas de muchos de sus miembros³⁰⁰.

El impulso del movimiento nacional ucraniano entre 1890 y 1914, por tanto, deberá muchísimo a la participación de una juventud que socializará en gran medida gracias a estos espacios con una evidente connotación política patriótica. No obstante, tampoco se han de pasar por alto el indudable esfuerzo que seguirán

²⁹⁹ TRYLOVSKY, Petro y ZHARSKY, Edvard, "Sich", en STRUK, Danylo H. (ed.), *Encyclopedia of Ukraine Volume IV*, Toronto, University of Toronto Press Incorporated, 1993, pp. 700-702.

³⁰⁰ SUBTELNY, Orest, ZAKYDALSKY, Oksana, DZULYNSKY, Orest y DZHULYNSKA, Tania, *Plast: Ukrainian scouting, a unique story*, Toronto, Plast Publishing, 2016.

mostrando las élites intelectuales en el proceso de construcción nacional, sobre todo en lo referente a la elaboración de un relato histórico que habría de avalar la existencia de una nación ucraniana independiente desde tiempos inmemoriales y, a su vez, combatir la tradicional visión rusófila que, por el contrario, presentaba a los “pequeños rusos” como una de las tres grandes ramas en las que se dividía esa gran nación junto a los “grandes rusos” y los “rusos blancos”.

A esta última labor contribuirá decisivamente en estos años el historiador Mijailo Hrushevski, posiblemente una de las figuras intelectuales más reconocidas de la Ucrania moderna junto con Tarás Shevchenko o Iván Frankó. De esta manera, podríamos afirmar que, junto al trabajo realizado por las entidades de las que hemos hablado y cuya acción promovía la movilización popular, la dedicación de Hrushevski a la construcción nacional desde el ámbito académico e intelectual será uno de los elementos clave para entender esta fase de consolidación. A diferencia de lo que podremos ver en los casos griego y catalán, el nacionalismo ucraniano habrá de esperar hasta finales del siglo XIX para contar con un relato histórico sólido que justificara su existencia, pues la mayor parte de los discursos defendidos desde este movimiento serán bastante pobres y se apoyarán básicamente en dos ideas: el reciente despertar patriótico, que solían situar en 1848, y la herencia cultural cosaca entendida desde un punto de vista romántico.

Esta tardía aparición del relato histórico se explica fácilmente por la inexistencia de unas instituciones de educación superior propias que incentivaran su realización tanto en Galicia como en la Ucrania dominada por el Imperio ruso, pues, como ya hemos visto, en este territorio la Universidad de Leópolis se encontrará bajo una enorme influencia polaca, mientras que las líneas de actuación de la autocracia zarista combinaban las políticas de rusificación de la población con la represión constante de toda manifestación contraria al proyecto paneslavista, como explicaremos en el cuarto capítulo.

En este contexto, la ya mencionada creación de la cátedra de Historia de Ucrania en 1894 supondrá un hito importantísimo al ofrecer así una plataforma académica desde la que impulsar la labor investigadora de la que previamente se había ocupado casi en exclusiva la Sociedad Shevchenko. Hrushevski, que se había formado en la Universidad de Kiev, será quien asuma la cátedra desde el principio

y, a partir de 1897, la presidencia de la Sociedad Shevchenko, dando comienzo a un periodo de revitalización de los estudios literarios, históricos y culturales sobre el legado nacional. Para entender mejor este proceso, habría que destacar los trabajos publicados por Thomas M. Prymak y Serhii Plokhy, quienes han analizado en profundidad la trayectoria de Hrushevski y su papel como constructor de la Ucrania moderna desde un prisma nacionalista³⁰¹.

Nacido en 1866 en Jolm, localidad fronteriza que había caído del lado ruso tras los sucesivos repartos de Polonia, Hrushevski tuvo la oportunidad de vivir en diversos lugares de Ucrania y el Cáucaso debido al trabajo de su padre, un profesor imbuido de un notable interés por la cultura popular ucraniana, lo que sin duda influyó en su temprana inclinación hacia el nacionalismo. Del mismo modo, quedará marcado desde su juventud por la figura del historiador Mikola Kostomárov, uno de los más importantes referentes de la primera generación de agitadores ucranianos y vinculado, al igual que Tarás Shevchenko, a la Hermandad de los Santos Cirilo y Metodio³⁰². Por último, ejercerá un enorme ascendiente sobre Hrushevski su mentor durante sus años como estudiante en Kiev, Volodímir Antonóvich, quien intercederá, como ya hemos explicado, para que le fuera asignada la cátedra de la Universidad de Leópolis tras haberse destacado como un prolífico investigador con un evidente sesgo populista³⁰³.

Se encontrará entonces con una excelente oportunidad para afrontar con mayor libertad la ingente labor de desmontar y combatir un relato histórico rusófilo que era no solo contrario a la nueva narrativa ucraniófila, sino totalmente incompatible al responder a proyectos nacionales enfrentados y que rivalizaban por alcanzar la hegemonía dentro de un mismo grupo étnico. Además, la dificultad de este cometido no estribará únicamente en la evidente disparidad de recursos con la que se podía contar, sino también en otros dos aspectos fundamentales: la larga tradición del discurso rusófilo, que se remontaba hasta finales del siglo XVII,

³⁰¹ PRYMAK, Thomas M., *Mykhailo Hrushevsky. The Politics of National Culture*, Toronto, University of Toronto Press, 1987 y PLOKHY, Serhii, *Unmaking Imperial Russia. Mykhailo Hrushevsky and the writing of Ukrainian History*, Toronto, University of Toronto Press, 2005.

³⁰² Para conocer más sobre Mikola Kostomárov es posible consultar PRYMAK, Thomas M., *Mykola Kostomarov: a Biography*, Toronto, University of Toronto Press, 1996.

³⁰³ PRYMAK, Thomas M., *Mykhailo Hrushevsky...*, óp. cit., pp. 11-28.

durante el dominio polaco, y su extendida aceptación entre buena parte de las propias élites ucranianas, que en muchos casos se sentían plenamente identificadas con el proyecto de la Rusia imperial³⁰⁴.

Sin embargo, ello no impedirá que Hrushevski aproveche su destacada posición en la vida intelectual rutena para poner en marcha una auténtica revolución cultural en este territorio mediante la recaudación de fondos y donativos con los que financiar la expansión de la Sociedad Shevchenko y el impulso de una actividad editorial supeditada al proyecto de construcción nacional. En este sentido, cabe mencionar la creación en 1898 de la revista *Literaturno-Naukovi Vistnik* y, al año siguiente, de la Compañía Editorial Ucraniano-Rutena. No obstante, de la etapa iniciada en 1894 lo que resulta más relevante es la publicación de una serie de trabajos llamados a convertirse en el corpus historiográfico que avalaría el relato nacional ucraniano, en especial su monumental obra *Historia de Ucrania-Rus*, pero también *Estudio de la Historia del Pueblo Ucraniano* e *Historia Ilustrada de Ucrania*.

La primera, estructurada en diez tomos que fueron viendo la luz entre 1898 y 1936, trataba de constituir un compendio de la historia de los territorios reivindicados por el movimiento nacional ucraniano desde la Prehistoria hasta mediados del siglo XVII, dejando Hrushevski muy clara en las notas introductorias de la primera parte su intención de presentar a los ucranianos como un pueblo diferente al ruso, eligiendo superar el término tradicional con el que se los solía denominar, “pequeños rusos”:

Este trabajo debe presentar el desarrollo histórico de la vida del pueblo ucraniano-ruteno, también conocido como “pequeño ruso”, “ruso del sur”, simplemente “ruso” o “ruteno”. Durante su decadencia política y cultural, su antiguo nombre histórico, Rus o Rutenia, se lo apropió el pueblo de los grandes rusos, cuya vida política y cultural se desarrolló sobre las tradiciones del antiguo Estado de la Rus, de tal forma que el Estado de Moscú (en primer lugar, a partir de los

³⁰⁴ PLOKHY, Serhii, *Unmaking Imperial Russia*, óp. cit., pp. 18-21.

lazos dinásticos) se consideraría su heredero. Cuando en el siglo XVII el pueblo ucraniano pasa también a formar parte del Estado de Moscú, que es necesario distinguir del pueblo moscovita, empieza a usar nombres cada vez más nuevos y artificiales para designarlo, de los cuales permanecerá durante mucho tiempo el término oficialmente aceptado: “Pequeño Ruso”, “Pequeña Rusia”. Ahora, en la literatura ucraniana se ha aceptado otro nombre, ucraniano-ruteno, que combina el antiguo nombre tradicional con el nuevo nombre, que surgió en tiempos de mayor vitalidad popular en Podniprovia, región a orillas del Dniéper que luego se conocería como Ucrania. Posteriormente, el término se asoció con el movimiento popular, empezó a usarse en las competencias nacionales y fue finalmente adoptado por el renacimiento nacional del siglo XIX.³⁰⁵

Hrushevski adoptará en esta obra, al igual que muchos de los historiadores que a lo largo del siglo XIX se sumarían a los distintos proyectos nacionalistas, una interpretación absolutamente primordialista del pasado ucraniano, situando los orígenes mas remotos de este pueblo en el siglo IV, es decir, el momento en que empiezan a asentarse los primeros grupos eslavos en las llanuras situadas al norte

³⁰⁵ ГРУШЕВСКИЙ, Михайло, *Історія України-Руси. Т. 1 (1904). До початку XI віка*, Львів, Накладом автора, 1904, pp. 1-2.

El texto original es el siguiente:

“Ся праця має подати обрав історичного розвою житя українсько-руського народу, що инакше зветь ся „малоруським”, „південноруським”, просто „руським” або „русинським”. Його старе, історичне імя: Русь, Русин, руський, в часи його політичного й культурного упадку було присвоєне великоруським народом, котрого політичне й культурне жите розвинуло ся на традиціях давньої Руської держиви, так що Московська держава (передовсім -- наслідком династичних звязків) уважала себе її спадкоємницею. Коли в XVII в. український нарід також входить в еклад Московської держави, й виникає потреба відріжнити його від московського народу, починають входить в уживання більше менше нові й штучні імена для нього, з яких довго держав ся офіціально прийнятий термін: „малоросійскій”, „Малороссія”. Тепер же в українськім письменстві прийняло ся імя: українсько-руський. Воно сполучає старе, традиційне імя з іменем новим, яке вийшло на верх в часи найбільшого напруження народнього житя, в Подніпровю, що носило тоді імя України, і потім в народній традиції звязало ся з тим народнім рухом, в національними змаганнями та й було прийняте національним відродженнем XIX в.”

del Mar Negro³⁰⁶. Por otro lado, describirá el periodo de la Rus de Kiev, que abarca aproximadamente desde el siglo IX al XIII, como la primera experiencia de existencia estatal ucraniana, marcada sobre todo por la extensión del cristianismo entre las masas y por el desarrollo político, social, económico y cultural, mientras que por el contrario presentará como una etapa de decadencia el dominio polaco. De hecho, Hrushevski defenderá que será entonces, a partir del siglo XIV, cuando se produzca un alejamiento cada vez mayor entre las élites constituidas por la nobleza polaca y las masas campesinas que sufrirán un notable deterioro de sus condiciones de vida al verse definitivamente sometidas a la servidumbre³⁰⁷.

De esta forma, sentará las bases para la apropiación por parte del movimiento nacional de un pasado que era igualmente reivindicado como una época dorada por los rusófilos, el de la Rus de Kiev, así como para definir la nación ucraniana desde una óptica populista al poner en el centro de este nuevo relato a un campesinado que estaba emergiendo en la modernidad como un nuevo sujeto histórico. Resulta indudable, por tanto, la supeditación de esta obra al proyecto político en el que cada vez se hallaba más involucrado, como demuestra su total implicación en la fundación del Partido Nacional-Demócrata un año después de publicar su primer tomo. Esto lógicamente suscitará intensos debates, así como críticas por parte de unos historiadores rusos que estaban volcados igualmente en el reforzamiento y defensa de un relato antagónico, como se pondrá de manifiesto tras la publicación en 1904 de un artículo titulado “El esquema tradicional de la historia Rusa y el problema de la organización racional de la historia de los eslavos orientales”, en el cual Hrushevski cuestionaba la consideración de la Rus de Kiev como origen de la Rusia imperial, cuyo centro no sería otro que Moscovia³⁰⁸.

³⁰⁶ Sobre el importante papel que tuvieron los historiadores en la construcción de relatos nacionales a partir del siglo XIX en Europa podemos encontrar interesantes aportaciones en la siguiente obra colectiva: BERGER, Stefan y LORENZ, Chris (eds.), *Nationalizing the Past: Historians as Nation Builders in Modern Europe*, Nueva York, Palgrave MacMillan, 2010.

³⁰⁷ *Ibídem*, pp. 15-16.

³⁰⁸ PLOKHY, Serhii, *Unmaking Imperial Russia*, óp. cit., pp. 92-116.

Para introducirse en los orígenes del moderno Estado ruso es posible consultar una interesante contribución en GARCÍA MARTÍN, Pedro, “De Moscovia a Rusia: los orígenes medievales de un imperio moderno” en RUIZ RODRÍGUEZ, José Ignacio y SOSA MAYOR, Igor (coords.), *Identidades confesionales y construcciones nacionales en Europa (ss. XV-XIX)*, Alcalá de Henares, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá, 2012, pp. 41-54.

Esta idea la desarrollará nuevamente en posteriores trabajos como *Estudio de la Historia del Pueblo Ucraniano*, libro publicado en 1904 donde sintetizaba los contenidos tratados en un curso que había impartido en la Escuela Superior de Ciencias Sociales de París el año anterior y con el que pretendía hacer llegar a los lectores del Imperio ruso este nuevo enfoque. Su intención con ello era, ante todo, preparar el terreno ante los cambios que se avecinaban a causa de la contundente derrota de esta potencia en la guerra con Japón, lo que llevaría a Hrushevski a instalarse en Kiev a partir de 1905, aprovechando así la oportunidad que se le ofrecía para extender la causa nacionalista. En este sentido, trataría de emular muchas de las iniciativas en las que había participado durante sus más de diez años de estancia en Leópolis, trasladando a Kiev la edición de su revista *Literaturno-Naukovi Vistnik*, fundando en abril de 1907 la Sociedad Científica Ucraniana a imagen y semejanza de la Sociedad Shevchenko e introduciendo la actividad de *Prosvita* en los territorios controlados por el Imperio ruso³⁰⁹.

Esta actividad, sin embargo, no supondrá su desvinculación de la vida política e intelectual de Galicia, ya que seguirá contando con estrechos colaboradores y amigos en este territorio, entre los cuales habría que mencionar tanto a Iván Frankó como a algunos de sus más destacados discípulos como Mirón Korduba, Stepán Tomashivski o Iván Kripiakévich. Además, Hrushevski tenía aún pendiente un proyecto que para él siempre será fundamental: la creación de una universidad ucraniana en Leópolis, en el cual pretendía seguir involucrado a pesar de que no terminaría viendo los frutos de esta lucha³¹⁰.

Por último, junto a su *Historia de Ucrania-Rus* y su *Estudio de la Historia del Pueblo Ucraniano*, habría que destacar también su *Historia Ilustrada de Ucrania*, cuya primera edición en ucraniano vio la luz en 1911 y en ruso al año siguiente. Sin duda, esta supondrá un hito fundamental no por que aportara nuevos enfoques sobre el relato nacional, sino por lograr que se popularizaran tanto la periodización histórica que había propuesto en la primera de sus grandes obras como su interpretación de los principales episodios históricos. Por último, también serviría para extender la utilización de la palabra *Ucrania*, poniendo fin de este

³⁰⁹ PRYMAK, Thomas M., *Mykhailo Hrushevsky...*, óp. cit., pp. 70-92.

³¹⁰ PLOKHY, Serhii, *Unmaking Imperial Russia*, óp. cit., pp. 46-47.

modo a la multiplicidad de términos que tradicionalmente se habían venido empleando para referirse a este territorio³¹¹. Gracias a esta obra y su notable difusión, el paradigma que Hrushevski había propuesto inicialmente en su *Historia de Ucrania-Rus* acabaría siendo aceptado por la mayor parte de los historiadores ucranianos y, lo que es más importante, por unas masas que, debido a la paulatina extensión del sistema educativo tanto antes como después de la guerra, empezaban a familiarizarse con el pasado de su comunidad imaginada.

Gracias a su labor como constructor del relato nacional, Hrushevski gozará durante estos años de consolidación del movimiento de una extraordinaria popularidad que le llevará a ser uno de los protagonistas del turbulento periodo de existencia de la República Nacional Ucraniana, llegando incluso a presidir las sesiones de la Rada Central, el organismo que habría de representar la soberanía popular en el nuevo Estado. En estos momentos, Hrushevski había vivido una notable evolución política a la par que intelectual, pues, además de abrazar el socialismo involucrándose en las actividades del Partido Ucraniano de Socialistas Revolucionarios, irá abandonando progresivamente el discurso populista que caracterizó sus principales trabajos para desarrollar un interés cada vez mayor por el estudio de las élites ucranianas, como ocurrió con sus trabajos sobre el líder cosaco Bogdán Jmelnitski. Sin duda, resultaba necesario emprender esta labor si la finalidad era construir una nación entendida como aquella comunidad en la que, más allá de las diferencias sociales y la problemática que conllevaban, existían unos vínculos de solidaridad y un sentido de pertenencia basados en una lengua, una cultura y una historia comunes.

El trabajo de Hrushevski, así como el de las asociaciones y organizaciones de las que hemos hablado anteriormente, servirá para normalizar la nación entre las masas rutenas como un fenómeno natural, banal si nos remitimos a las ideas de Billig, sobre el que no cabía ningún tipo de cuestionamiento.

Entre 1890 y 1914 esta comunidad transitó rápidamente por un camino de modernización política que, tanto en este caso como en el resto de los grupos étnicos que componían el Imperio austrohúngaro, estará claramente marcado por

³¹¹ *Ibidem*, pp. 169-170.

el protagonismo absoluto del movimiento nacional. Además, la hegemonía del populismo y el consecuente fracaso de los rusófilos conducirán a un proceso de definitiva transformación identitaria, pues si hasta entonces los miembros de esta comunidad se habían denominado a sí mismos con el tradicional término de *rutenos*, antes de la Gran Guerra habían terminado por asumir mayoritariamente su condición de *ucranianos*. De esta manera, esta nación emergente se liberaba de aquellos lazos que secularmente la habían unido a otros grupos, los rusos y bielorrusos, que pasaban entonces a formar parte de la otredad.

En Galicia, este exitoso proceso de construcción nacional fue posible por varios factores sobre los que hemos reflexionado en mayor o menor medida: la ardua labor de agitación emprendida desde 1848 por parte de las élites intelectuales, la concurrencia de una fuerte identidad nacional y de clase entre los rutenos, así como la existencia de un régimen que, a pesar de los numerosos escollos que se presentaban y las resistencias ofrecidas por parte de la Corona y los sectores más reaccionarios, estaba transitando hacia el liberalismo y una progresiva democratización que facilitó la actividad de la sociedad civil. Al mismo tiempo, no podemos ignorar otros catalizadores de este movimiento como la rivalidad mantenida con el también potente nacionalismo polaco, lo que indudablemente contribuyó a la polarización política de la población y a la ya referida emulación de iniciativas como el *Sókol*. En definitiva, los factores que influyen en el desarrollo del nacionalismo ucraniano en este periodo de consolidación son numerosos y variopintos, al igual que las estrategias de acción política que se empezarán a emplear en este contexto de radicalización y que analizaremos en el último de los epígrafes de este capítulo.

3.3.3. EL DECLIVE RUSÓFILO

Una de las principales consecuencias de la hegemonía populista entre los rutenos será la decadencia paulatina pero inexorable de los rusófilos a partir de la década de los ochenta. Una novedad importante porque anteriormente habían sido la corriente predominante en el despertar nacional de esta población debido a distintos factores como la escasa madurez del movimiento ucraniófilo, la tendencia

entre buena parte de las élites intelectuales a tomar a Rusia como referente cultural y lingüístico o el creciente distanciamiento hacia la Corona austrohúngara, que empezaba a ser vista como un poder decadente a raíz de su derrota frente a Prusia en 1866. Además, a este último factor habría que sumar el desengaño que supuso para estas élites rutenas el nuevo marco de relaciones establecido a partir de los sesenta entre la aristocracia polaca y el gobierno imperial y que suponía la concesión de una amplia autonomía a cambio de fortalecer los lazos de lealtad hacia la monarquía. De esta forma, muchos de los conocidos como Viejos Rutenos empezarán a mirar hacia el este en busca de nuevas complicidades y alianzas políticas ante las dificultades que efectivamente sobrevendrían tras esta redistribución de fuerzas.

No obstante, la evolución de la rusofilia no es un tema en el que pretendamos profundizar al tratarse de una corriente que, al fin y al cabo, terminará formando parte de un movimiento nacional distinto, el ruso, y enfrentado al ucraniano en cuanto a que sus objetivos, como hemos explicado, eran opuestos e incompatibles. Sin embargo, es necesario que nos refiramos a la misma al detectarse en la fase de movilización ciertas iniciativas con las que trataron de contrarrestar el crecimiento del populismo, aunque con resultados un tanto limitados. En este sentido, habría que destacar algunos de los trabajos publicados por autores como Alexéi Miller, Nina Pashaeva o Anna Veronika Wendland, quienes desde distintas perspectivas han analizado el devenir de la rusofilia y el nacionalismo ruso entre los siglos XIX y XX no solo en los territorios controlados directamente desde San Petersburgo, sino también en Galicia³¹².

La actividad de los rusófilos, como vimos en el apartado dedicado a la fase de agitación, se caracterizará igualmente por la creación de diferentes asociaciones de índole cultural con las que pretendían acercarse a las clases populares y la fundación de ciertos medios de comunicación a través de los cuales trataban de difundir su ideario, como es el caso del periódico *Slovo*. Por último, a partir de los

³¹² MILLER, Alexei, *The Ukrainian Question: The Russian Empire and Nationalism in the Nineteenth Century*, Budapest, CEU Press, 2003, ПАШАЕВА, Нина М., *Очерки истории русского движения в Галичине XIX- XX вв.*, Москва, Имперская традиция, 2007 y WENDLAND, Anna Veronika, *Die Russophilen in Galizien. Ukrainische Conservative zwischen Österreich und Russland, 1848-1915*, Viena, Verlag der Österreichischen Akademie der Wissenschaften, 2001.

setenta pondrán incluso en marcha un organismo político, el Consejo Ruteno, con el que pretenderán arrogarse la representación de los intereses del pueblo, por lo que parecía que seguirían detentando la hegemonía del movimiento. Sin embargo, sus líderes no lograrán finalmente este objetivo por dos razones que consideramos cruciales: en primer lugar, la fructífera labor que, como hemos explicado, llevaron a cabo los populistas y que permitió a sus líderes conectar con las reivindicaciones de los campesinos y, en segundo lugar, la distancia que se fue creando entre estos y los rusófilos debido tanto a su orientación cultural, cada vez más escorada hacia el cristianismo ortodoxo y tendente al arcaísmo, como a su fuerte conservadurismo. Esto último se traduciría en una defensa a ultranza de todas las medidas tomadas por la autocracia zarista y, sobre todo, en la ausencia de un programa político que incluyera aquellas reivindicaciones sociales que tanto preocupaban a la mayoría de los rutenos, es decir, un mejor reparto de la tierra y la riqueza, el desarrollo de unos servicios esenciales que mejoraran las condiciones de vida y el nivel educativo y cultural de la población o la lucha contra el problema de la emigración masiva cuyo origen no era otro que la ausencia de oportunidades dentro de las fronteras galicianas.

A pesar de ello, tampoco podemos pasar por alto que la presencia de los rusófilos en la vida política y cultural de Galicia será constante aunque progresivamente decadente en el periodo que nos ocupa. De hecho, la actividad de los rusófilos se caracterizará por ser sobre todo reactiva y, en consecuencia, por ir a remolque de las iniciativas tomadas por los populistas, sus más importantes rivales. Esta dinámica ya se había iniciado en la fase anterior, como pudimos ver en el caso de la Sociedad Kachkovski, y se convertirá en lo habitual a partir de la década de los noventa.

El mejor ejemplo de ello será la fundación del Partido Popular Ruteno, organización impulsada por el Consejo Ruteno en torno al año 1900 con el fin de poder competir electoralmente con las formaciones ucraniófilas a las que nos hemos referido antes, es decir, los nacional-demócratas, los radicales y los socialdemócratas. Sus principales líderes serán miembros de una nueva generación que había tomado el relevo a la encabezada por Iván Naumóvich y Yakiv Holovatski, fallecidos en 1891 y 1888 respectivamente, contándose entre

ellos el abogado Dimitri Markov, hermano del reconocido periodista rusófilo Ósip Markov, Ósip Monchalovski y Volodímir Dudikévich. Todos ellos compartían unos orígenes profesionales laicos, marcando de esta forma una importante diferencia con quienes tradicionalmente habían liderado esta facción, el clero, así como el objetivo de dotarse de un instrumento político que fuera capaz de contrarrestar el avance de unos nacionalistas ucranianos cada vez mejor organizados. Los principios programáticos del partido se basarán en consecuencia en hacer frente al proyecto nacional de estos últimos para impulsar el propio, reclamando la unidad de las partes constituyentes de lo que ellos consideraban el pueblo ruso y la defensa de los valores tradicionales y religiosos frente al socialismo y el anticlericalismo. Por último, otro elemento esencial de su acción política será el desarrollo cultural de los rutenos acercándolos a la lengua y la literatura rusas, entendidas como un patrimonio común del que no debían renegar³¹³.

Debido al conservadurismo de este discurso y la escasa sensibilidad social mostrada por sus defensores, el Partido Popular Ruteno presentará importantes dificultades para acercarse a un electorado que por primera vez podía ejercer el derecho al sufragio de manera masiva. No obstante, los rusófilos conseguirán mantenerse durante prácticamente toda esta fase como la segunda fuerza más importante entre los partidos rutenos, aunque a una notable distancia de los nacional-demócratas como demuestran los resultados obtenidos en las elecciones al Consejo Imperial de 1907 y 1911, procesos en los que obtuvieron respectivamente el 27,41 y el 25,93 por ciento de los votos. Asimismo, serán capaces de mantener un modesto grupo parlamentario dentro de la Dieta territorial hasta las elecciones de 1913, cuando se desplomaron hasta el punto de enviar a un único diputado a la cámara.

En esta trayectoria descendente influyó asimismo la presión ejercida por las autoridades austrohúngaras contra sus actividades, pues contemplaban de forma fundamentada a los rusófilos como una importante amenaza interna en caso de estallar un conflicto con el imperio vecino, que financiaba generosamente sus

³¹³ ПАШАЕВА, Нина М., *Очерки истории русского движения...*, óр. cit., pp. 88-89.

actividades³¹⁴. Por otro lado, no tardarían en surgir disensiones internas al existir dos corrientes que acabarían rompiendo sus vínculos en 1909: los *novokúrsniki* y los *starokúrsniki*. Los primeros se destacarán como los más firmes partidarios de la unión con Rusia, así como de la adopción de su lengua y su cultura, consideradas más elevadas. En cambio, los segundos constituirán una fracción minoritaria que actuaba en la práctica como la heredera directa de los Viejos Rutenos, pues sus miembros preservarán la tradicional lealtad a la Corona austrohúngara a la vez que se mostrarán contrarios a la idea de diluir completamente la identidad rutena dentro del proyecto irredentista ruso³¹⁵.

Suerte parecida correrá el movimiento asociativo rusófilo, dentro del cual se observará por un lado el declive y el anquilosamiento de las entidades culturales que habían sido creadas a partir del despertar nacional ruteno en 1848 como la *Halitsko-Ruska Matitsia* y la Casa del Pueblo, que permanecerán en su órbita, y, por otro lado, el surgimiento de nuevas organizaciones a través de las cuales tratarán de extender sus ideas³¹⁶. Una de ellas será la asociación literaria estudiantil *Drug*, fundada en 1895 con el objetivo de reivindicar el uso y conocimiento de la lengua rusa mediante la celebración de eventos culturales, aunque el mayor peso en este ámbito lo seguirá detentando la Sociedad Kachkovski a la que nos hemos referido previamente³¹⁷. Sin embargo, en ambos casos nos encontramos con unos éxitos de alcance limitado en comparación con la enorme penetración que tuvieron las organizaciones populistas sobre las que hablamos en el apartado anterior, como se

³¹⁴ MILLER, Alexei, *The Ukrainian Question...*, óp. cit., pp. 211-220.

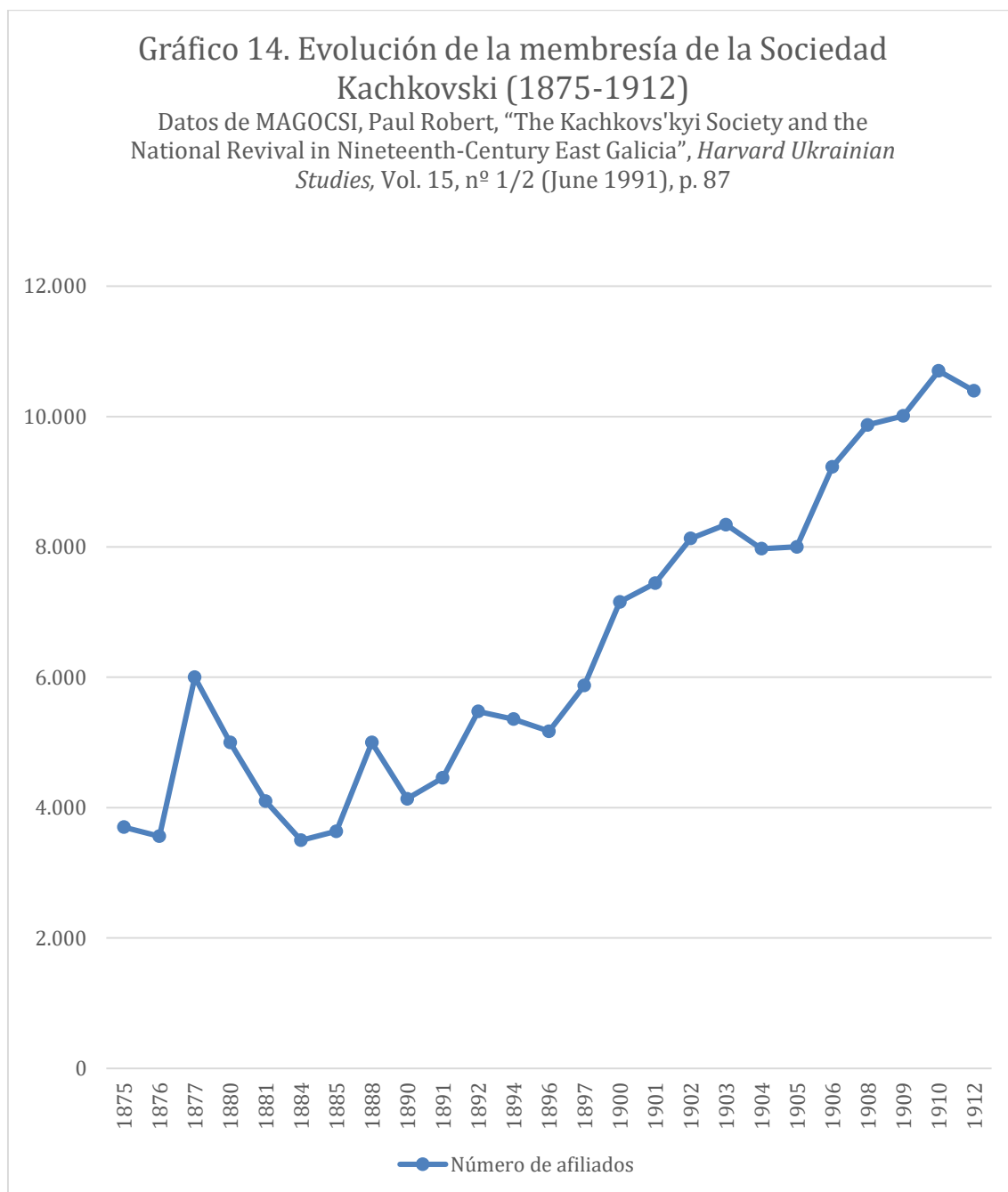
³¹⁵ HIMKA, John-Paul, "The Construction of Nationality in Galician Rus': Icarian Flights in Almost All Directions" en SUNY, Ronald Grigor y KENNEDY, Michael D. (eds.), *Intellectuals and the Articulation of the Nation*, Ann Arbor, University of Michigan Press, 2001, pp. 130-131.

³¹⁶ La Biblioteca Nacional de Polonia conserva entre sus fondos un documento impreso en 1913 en el que se recogen los Estatutos de la Casa del Pueblo de Leópolis, vigentes desde el 27 de octubre de 1868: *Статуты Русского Народного Института подъ названіемъ „Народный Домъ” во Львовѣ*, Львовъ, Типографія Института Ставропигійского, 1913.

El hecho de que las bases organizativas de esta institución no fueran modificadas desde entonces es un claro indicador de cómo sus estructuras y actividad no conseguirán adaptarse a los cambios que estaban teniendo lugar, permaneciendo como un vestigio de la transición entre las fases de interés académico y de agitación. Por ejemplo, en estos estatutos aún se establece que la presidencia de la institución recae en el arzobispo greco católico de Leópolis o, en caso de estar el cargo vacante, en el obispo de mayor edad de Galicia, mostrando así la preeminencia del clero dentro de la misma a diferencia de lo que estaba ocurriendo en las nuevas organizaciones desarrolladas por los populistas.

³¹⁷ ПАШАЕВА, Нина М., *Очерки истории русского движения...*, óp. cit., pp. 89-93.

puede observar en el número de miembros de la Sociedad Kachkovski, que apenas sobrepasará los diez mil en 1912 frente a más del triple con los que contaba *Prosvita* al año siguiente.



Por último, no podemos olvidar otro de los aspectos más importantes que demuestran la trayectoria declinante de los rusófilos en este territorio como es la escasa aceptación que tendrá su relato historiográfico frente al elaborado por

Hrushevski, quien como hemos visto contó con un importante respaldo institucional al poder ocupar una cátedra en la Universidad de Leópolis. Además, los rusófilos carecerán en Galicia de figuras de renombre autóctonas que pudieran contrarrestar el discurso ucraniofilo que ya parecía imparable gracias a los trabajos de Mijailo Hrushevski, debiendo recurrir por tanto a las obras de intelectuales que desarrollaban su labor en el Imperio ruso, como es el caso del historiador Vasili Kliuchevski³¹⁸.

Este se convertirá en uno de los mas destacados referentes de la historiografía rusa al renovar la interpretación tradicional de que rusos y ucranianos formaban parte de una misma nacionalidad que tendría sus orígenes en la Rus de Kiev, tratando de esta manera de contrarrestar la visión ofrecida por Hrushevski que tanta popularidad estaba alcanzando entre los rutenos y parte de la intelectualidad de la “Pequeña Rusia”:

In his lectures on Russian history, originally written in the 1880s and published in the first two decades of the twentieth century, Kliuchevsky defined his subject as the history of the Russian state and “nationality,” which was divided into Great Russian and Little Russian branches. He believed in the existence of one Rus’ nationality in Kyivan times and dated the formation of its Great Rus’ian branch (often referred to as a nationality in its own right) to the period between the mid-fifteenth and early seventeenth centuries. Kliuchevsky characterized the following period, from the early seventeenth to the mid-nineteenth century, as that of the gathering of the various parts of the “Russian nationality” under the auspices of one “all-Russian authority.”³¹⁹

³¹⁸ Existen dos importantes biografías sobre este historiador clave para la construcción de un relato nacional moderno en Rusia: НЕЧКИНА, Милица В., *Василий Осипович Ключевский. История жизни и творчества*, Москва, Наука, 1974 y BYRNES, Robert Francis, *V. O. Kliuchevskii, Historian of Russia*, Bloomington, Indiana University Press, 1995.

³¹⁹ PLOKHY, Serhii, *The Origins of the Slavic Nations. Premodern Identities in Russia, Ukraine and Belarus*, Cambridge, Cambridge University Press, 2006, p. 127.

En este sentido, será fundamental la publicación a partir de 1904 de su *Curso de Historia Rusa*, una obra en varios tomos basada en las lecciones que había dado durante su larga carrera profesional y académica. En ella propondrá una periodización que, a grandes rasgos, mantendrá la historiografía rusa a lo largo del siglo XX: un primer periodo en el que emerge la primera formación estatal rusa, la Rus de Kiev, que abarcaría desde los siglos VIII al XIII, un segundo periodo en el que el foco principal de la civilización rusa habría que situarlo en el Alto Volga y que llegaría hasta mediados del siglo XV, un tercero en el que surgiría la rama de la Gran Rusia a raíz del auge del Estado moscovita y que se extenderá hasta principios del siglo XVII, cuando comenzaría un cuarto periodo en el que esta entidad adquirirá rasgos imperiales al conquistar y anexionar la mayor parte de los territorios ocupados por población rusa. Kliuchevski ofrecía por tanto una interpretación de la historia rusa centrada claramente en la Gran Rusia como agente de la unificación nacional y estatal, considerando las otras dos ramas como menores y sometidas a ciertas influencias externas que, sin embargo, no las habrían separado del tronco común³²⁰.

De esta forma, el discurso de Kliuchevski servirá para legitimar la política expansionista del Imperio ruso y el intervencionismo en aquellas áreas sobre las que mantenía reivindicaciones irredentistas, como era Galicia. Sin embargo, los rusófilos no lograrán que en este territorio se asentara esta narrativa por las razones sobre las que hemos reflexionado anteriormente, es decir, por la delantera tomada por los populistas en la lucha por la hegemonía cultural entre los rutenos, algo que también se manifestaba en la extensión del ucraniano moderno como

“En sus lecciones sobre la historia rusa, escritas originalmente en la década de 1880 y publicadas en las dos primeras décadas del siglo XX, Kliuchevski definía su materia como la historia del Estado y la ‘nacionalidad’ rusa, que estaba dividida en las ramas de la Gran Rusia y la Pequeña Rusia. Él creía en la existencia de una nacionalidad rusa en tiempos de la Rus de Kiev y fechó la creación de la rama de la Gran Rusia (a la que se refería como una nacionalidad por derecho propio) en el periodo que abarca desde mediados del siglo XV hasta comienzos del siglo XVII. Kliuchevski caracterizó el siguiente periodo, desde principios del siglo XVII hasta mediados del siglo XIX, como el de la reunificación de las distintas partes de la ‘nacionalidad rusa’ bajo los auspicios de una ‘autoridad panrusa’”.

³²⁰ PLOKHY, Serhii, *Unmaking Imperial Russia*, óp. cit., pp. 97-103.

lengua escolar, así como por los obstáculos que las autoridades austríacas les pondrán para desarrollar su actividad.

Teniendo en cuenta todos estos factores que hemos analizado, podemos concluir con la idea de que el declive de los rusófilos se debió principalmente a las dificultades que se les presentaron a la hora de convertirse en un movimiento político de masas y que tiene su origen en una fase de agitación en la que fueron incapaces de mantener la iniciativa frente a los ucraniofilos, mucho más activos en esta etapa que Hroch considera. Su conservadurismo y su progresivo alejamiento de las clases populares a distintos niveles, desde el político hasta el cultural y lingüístico, impedirá definitivamente la penetración de sus ideas entre unas masas que, como hemos visto, estaban cada vez más movilizadas e implicadas en asuntos de interés público gracias al proceso de apertura gradual del régimen. Por ello, no debe extrañarnos que el protagonismo absoluto en las acciones políticas que se desarrollarán desde comienzos de siglo hasta el estallido de la Gran Guerra recayera totalmente sobre los ucraniofilos, quienes promoverán desde sus asociaciones y partidos distintas luchas que, en muchos casos, conllevaron una evidente deriva combativa y violenta, un aspecto sobre el que nos centraremos en el siguiente apartado.

3.3.4. LA RADICALIZACIÓN DEL MOVIMIENTO: DE LAS HUELGAS AL USO DE LA VIOLENCIA

El cambio de siglo trae consigo un salto cualitativo en la movilización nacionalista, pues a partir de entonces se recrudece la tensión existente entre polacos y ucranianos en Galicia oriental hasta llegar al estallido de importantes enfrentamientos como son las masivas huelgas campesinas que tuvieron lugar en 1900, 1902 y 1906 o la aparición de grupos que no dudaron en recurrir a la violencia como forma de alcanzar objetivos políticos. En relación a esto último, tendríamos que resaltar ante todo un acontecimiento tan impactante como el asesinato del gobernador Andrzej Potocki por parte de un joven estudiante ruteno, Mirosław Sichinski, el 12 de abril de 1908 como respuesta a la política represiva

que aplicaba ante las manifestaciones y acciones iniciadas por los nacionalistas ucranianos.

Como ya explicamos en el segundo capítulo y hemos venido recordando a lo largo del tercero, la mayor parte de la población rutená, concentrada en la mitad oriental del Reino de Galicia y Lodomeria, seguirá sometida a una situación de profunda injusticia social al engrosar los contingentes de jornaleros que empleaba la nobleza polaca en sus grandes propiedades. Además, la abolición de la servidumbre en 1848 no solo no fue acompañada de medidas para un reparto más equitativo de la tierra, sino que incluso implicó el pago de indemnizaciones a la nobleza hasta el año 1898³²¹. De esta manera, no debe resultarnos extraño el hecho de que la conflictividad social se incrementara cuando a finales del siglo XIX el movimiento nacional ucraniano se transforme en un fenómeno de masas gracias a la aparición de partidos políticos y nuevas asociaciones que tenían entre sus objetivos incentivar el desarrollo económico y cultural de los rutenos e impulsar su concienciación y empoderamiento, a lo que también contribuirá de forma determinante la acción de la Iglesia greco-católica³²².

Esta situación de enfrentamiento, si bien se manifestará con más crudeza entre polacos y rutenos, también se producirá entre estos y los judíos, grupo contra el que surgirán importantes resentimientos entre el campesinado al ocupar sus miembros por norma general una destacada posición social como comerciantes y capataces dentro de las grandes explotaciones. A los roces derivados de cuestiones socioeconómicas habrá que sumar lógicamente los relacionados con las diferencias religiosas y el antisemitismo secular predominante en las poblaciones cristianas, tanto católicas como ortodoxas, tanto de este territorio como del resto de la Europa oriental³²³. Sin embargo, pese a que estas tensiones fueran también importantes y generaran notables disturbios en 1898 contra esta comunidad, así como en el futuro ayudarán a explicar la colaboración de buena parte de la población ucraniana en su persecución y

³²¹ HIMKA, John-Paul, *Galician villagers...* óp. cit., p. 29.

³²² MELNYK, Zoriana, *Catholic Churches and Mass Mobilization...*, óp. cit.

³²³ STRUVE, Kai, *Bauern und Nation in Galizien: über Zugehörigkeit und soziale Emanzipation im 19. Jahrhundert*, Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 2005, pp. 384-433.

exterminio, lo cierto es que en estos años ocuparán un segundo plano ante la enorme rivalidad existente entre los movimientos nacionales ucraniano y polaco³²⁴.

En Galicia, al igual que en otros lugares del continente, la coexistencia de dos comunidades en las que habían calado unas ideas nacionalistas claramente contrapuestas llevará a frecuentes choques por motivos diversos, aunque todos estarán relacionados con la abismal desigualdad existente entre las élites polacas y el campesinado ruteno, que estaba sumido en un proceso de transformación identitaria que le llevaría a convertirse en el núcleo de la nacionalidad ucraniana. De hecho, quienes estaban liderando su construcción pretenderán en un principio superar este evidente agravio comparativo, pues, aparte de querer mejorar la situación del campesinado, buscarán el reconocimiento del ucraniano como lengua oficial, el establecimiento del sufragio universal masculino y la abolición del sistema de curias con el fin de eliminar las barreras que limitaban la participación política de las masas, la creación de una universidad propia y, en última instancia, la división del Reino de Galicia y Lodomeria en dos provincias, una occidental de mayoría polaca y otra oriental de mayoría rutena. Sin embargo, las concesiones de la oligarquía polaca serán mínimas y graduales, como es posible observar en unas reformas electorales que quedarán empañadas por la manipulación y el fraude o en el tardío compromiso arrancado a las autoridades polacas y austríacas en 1912 de instaurar una universidad ucraniana en Leópolis para el año 1918, algo que solo fue posible mediante el bloqueo de los trabajos parlamentarios en Viena por parte de los diputados rutenos, liderados en esta campaña por el radical Lev Bachinski³²⁵.

³²⁴ Para profundizar en los orígenes y el desarrollo de los disturbios antijudíos de 1898 se puede consultar el siguiente trabajo: UNOWSKY, Daniel, *The Plunder: The 1898 Anti-Jewish Riots in Habsburg Galicia*, Stanford, Stanford University Press, 2018. Por lo que respecta a la participación ucraniana en la persecución de las comunidades judías durante la Segunda Guerra Mundial, existen numerosos trabajos, pudiendo mencionar entre ellos HIMKA, John-Paul, "Ukrainian Collaboration in the Extermination of Jews During the Second World War: Sorting Out the Long-Term and Conjunctural Factors" en FRANKLE, Jonathan (ed.), *The Fate of European Jews, 1939-1945: Continuity or Contingency?*, Oxford, Oxford University Press, 1997, pp. 170-189.

³²⁵ КОРОЛЬКО, Андрій і ПАСКА, Ганна, Депутатська діяльність Лева Бачинського в австрійському парламенті (1907-1912), *Науковий вісник Чернівецького університету. Історія* № 2/2017 (46), с. 92-96.

Durante los primeros años del siglo XX, esto conducirá a una crispación total de la vida política galiciana, monopolizada por un conflicto que era al mismo tiempo social y nacional, es decir, entre grandes propietarios y campesinos que habían estado desarrollando a lo largo del siglo XIX unas identidades nacionales confrontadas, de ahí que Himka hablara de una correlación directa entre clase y nación³²⁶. De ello serán plenamente conscientes los testigos directos de esta situación, como se puede observar en las reflexiones publicadas por el periódico polaco *Kurjer Lwowski* el 26 de julio de 1902 con motivo de la oleada de huelgas que entonces azotaba los campos de Galicia oriental y ante las que hacían un llamamiento a la responsabilidad y al diálogo:

Sprzecznosc interesow najemnikow z interesami pracodawcow ujawnila sie i u nas, za przykladem innych krajow, w strajkach rolniczych we wschodniej czesci Galicji. Kwestje socjalna komplikuje w tym wypadku antagonizm narodowosciowy miedzy ruską i polską ludnoscia, a stąd zatarg robotnikow z pracodawcami moze przybrać tem namietniejsze formy i doprowadzić do ostrych starc na polu narodowosciowem a nawem wyznaniowem. Dodajmy do tego, że strajki te szerzą się wśród ludności politycznie nieświadomej, pochoptnej do posłuchu dla najniedorzeczniejszyk pogłosek, a przykziemy do przekonania, że stajemy przed zjawiskiem w objawach zawiłem, a w następstwach nieobliczalnem³²⁷.

³²⁶ HIMKA, John-Paul, *Galician villagers...* óp. cit., pp. 204-215.

³²⁷ "Strajki rolnicze", *Kurjer Lwowski*, año XX, nº 205, 26 de julio de 1902, p. 1.

"El conflicto de intereses entre asalariados y empleadores también se ha manifestado, siguiendo el ejemplo de otros países, en huelgas agrícolas en el este de Galicia. El problema social se complica en este caso por el antagonismo nacional entre la población rutena y polaca, y, por tanto, el conflicto entre trabajadores y empleadores puede tomar formas más apasionadas y conducir a agudos enfrentamientos en el ámbito de la nacionalidad y la confesión religiosa. A ello agreguemos que estas huelgas se están extendiendo entre personas políticamente ignorantes que están dispuestas a hacer caso de los más ridículos rumores, por lo que suponemos que nos enfrentamos a un fenómeno de gran complejidad y de consecuencias impredecibles".

Por su alcance, seguimiento y consecuencias, las huelgas campesinas que tuvieron lugar a comienzos de siglo ilustrarán a la perfección esa radicalización del movimiento nacional ucraniano, que será capaz de organizar y coordinar estas protestas masivas contra los bajos salarios y las pésimas condiciones de trabajo, a la vez que servirán para poner sobre la mesa otras cuestiones de carácter político como la ya mencionada reforma electoral que tantas resistencias generó entre las élites polacas. Pese a que durante el siglo XIX se habían producido experiencias de este tipo, a partir de 1900 es posible detectar un importante cambio en las motivaciones que conducían a estas masas a participar en estas luchas, así como en su extensión territorial y temporal, pues pasaron de ser protestas laborales, localizadas, espontáneas y de breve duración, a producirse a lo largo y ancho de Galicia oriental, por periodos más extensos e incluir entre sus reivindicaciones buena parte de las demandas formuladas desde el movimiento nacional. Esto demostrará el éxito de los agitadores nacionalistas a la hora de organizar estas acciones, respaldadas tanto por las nuevas fuerzas políticas, especialmente el Partido Radical y el Partido Socialdemócrata, como por la Iglesia greco católica, cuyos representantes locales no dudaron en muchas ocasiones en ponerse al frente de las protestas³²⁸.

La oleada de huelgas del verano de 1902 constituirá el mejor exponente de cómo cambiaron las circunstancias que rodeaban la movilización popular rutena, pues por primera vez se puede observar una implicación total del nacionalismo en ellas, como atestigua que buena parte del protagonismo en las acciones emprendidas recayera en los partidos en lugar de en los sindicatos, organizaciones que en Galicia oriental aún no se habían desarrollado lo suficiente salvo en los escasísimos focos de industrialización que estaban apareciendo³²⁹. A nuestro entender, esto sería una de las claves que nos permitirían encuadrar este movimiento nacional dentro del tipo integrado, ya que este se hará hegemónico entre los rutenos mucho antes de que pudiera consolidarse un movimiento obrero organizado, debido principalmente a que esta comunidad había estado viviendo un

³²⁸ MELNYK, Zoriana, *Catholic Churches and Mass Mobilization...*, óp. cit., pp. 27-33.

³²⁹ Para profundizar en la historia del sindicalismo en Galicia oriental la obra clave es БЕПЕСТ, Роман, *Нариси історії профспілкового руху в Західній Україні (1817–1939 рр.)*, Дрогобич, Видавнича фірма «Відродження», 1995.

evidente proceso de modernización política que, sin embargo, no fue acompañado de las correspondientes transformaciones económicas que definen el paso de las sociedades tradicionales a las industriales y capitalistas.

A pesar de que el mayor peso de estas movilizaciones recayó en los radicales y los socialdemócratas por su evidente orientación izquierdista, lo cierto es que los populistas también se involucrarán en las mismas con el fin de que sus posibles conquistas en materia laboral se extendieran igualmente al ámbito cultural y educativo. De esta forma, el Partido Nacional-Demócrata mostrará su apoyo a los huelguistas a través de su órgano oficial, *Svoboda*, ofreciéndoles ayuda legal a los campesinos represaliados y creando un fondo de solidaridad con los que afrontar posibles gastos³³⁰. Al mismo tiempo, abogará por la inclusión de diez reivindicaciones que iban más allá de la mejora de las condiciones de trabajo en las negociaciones con las autoridades austríacas y provinciales para poner fin al enfrentamiento. Entre ellas destacarán la celebración de unas nuevas elecciones a la Dieta de Galicia libres de manipulación, la ampliación de la red de escuelas primarias y secundarias en las comunidades rutenas, en las cuales habría de eliminarse el estudio obligatorio del polaco, así como el reconocimiento del ucraniano como lengua oficial en todos los niveles de la administración, incluyendo la Universidad de Leópolis³³¹. Otro de los puntos que nos resultan interesantes en esta lista de reivindicaciones tiene que ver con la denuncia de las prácticas que incentivaban la colonización de tierras por parte de migrantes polacos procedentes de Masuria, región entonces controlada por el Imperio alemán. Esto ayuda a explicar un aspecto tan interesante como es la progresiva reducción del peso relativo de los rutenos en la parte oriental de la provincia entre 1880 y 1910, pues si el número de polacos se había casi duplicado en este periodo según los censos austrohúngaros, de 1.076.967 a 2.071.168, el de rutenos había crecido a un ritmo mucho menor, de 2.478.210 a 3.079.224, a causa de la fuerte emigración.

Junto a la mejor organización de estas acciones gracias a la implicación de los partidos, asociaciones y parte del clero grecocatólico y la emergencia de reclamaciones de corte nacionalista, otro de los aspectos más importantes de las

³³⁰ “Оповіщенє”, *Свобода*, año VI, nº 32, 21 de julio de 1902, p. 1.

³³¹ “Торг з Русинами?”, *Свобода*, año VI, nº 32, 21 de julio de 1902, pp. 1-2.

huelgas de 1902 es el enorme seguimiento que tuvieron, cifrado por Goldstein en 120.000 trabajadores³³². Ante un desafío de tal magnitud, que implicó no solo el abandono de las labores agrícolas, sino también la ocupación de tierras, las autoridades optarán por una respuesta de mano dura, como demuestran las sucesivas detenciones y enfrentamientos violentos que se produjeron y que dejarán incluso algunas víctimas mortales en distintos puntos del territorio³³³. Lógicamente, esta actitud no contribuirá en absoluto a calmar los ánimos, pero ello no impedirá que se convierta en la réplica habitual de las élites polacas, en especial tras el nombramiento de Andrzej Potocki como gobernador de Galicia al año siguiente.

Este sustituirá el 3 de julio de 1903 al conde Badeni, al que el periódico polaco *Gazeta Narodowa* achacará cierta ingenuidad por tratar de acercar posiciones con los representantes rutenos, a los que veían incapaces de llegar a acuerdos y de asumir posturas moderadas a pesar de las concesiones que habían hecho las autoridades³³⁴. En cambio, Potocki, que era miembro de la oligarquía terrateniente, se caracterizará por una actitud mucho más conservadora e intransigente hacia el naciente movimiento obrero polaco y, sobre todo, hacia el nacionalismo ucraniano, al que tratará de combatir mediante la represión y la negación de cualquier tipo de concesión, desde el reconocimiento oficial de la lengua ucraniana en la Universidad de Leópolis hasta la implantación del sufragio universal masculino, pasando por la mejora de las condiciones laborales del campesinado. Asimismo, buscará acuerdos tácticos con los rusófilos en los distintos procesos electorales con el fin de socavar el apoyo a los partidos ucraniofilos a pesar de la oposición de la Corona, lo que no hizo sino aumentar la tensión ya existente entre las dos comunidades a unos niveles de extrema

³³² GOLDSTEIN, Robert J., *Political Repression in 19th Century Europe*, Londres, Routledge, 2010, p. 330.

³³³ “Хлопський страйк”, *Свобода*, año VI, nº 28, 24 de julio de 1902, pp. 1-2.

³³⁴ “Hr. Stanisław Badeni marszałkiem kraju”, *Gazeta Narodowa*, año XLIII, nº 148, 2 de julio de 1903, p. 1.

gravedad, hasta el punto en que la violencia se convertirá en un medio habitual en las disputas políticas³³⁵.

Esta situación se agravará especialmente a partir de 1905, año en que los nacionalistas ucranianos, que observaban con enorme interés los cambios que se estaban produciendo en el Imperio ruso, empiezan a organizar campañas para reivindicar la implantación del sufragio universal masculino, medida que entrará en vigor dos años después gracias al primer ministro austríaco, Max Wladimir von Beck y a pesar de los innumerables obstáculos y bloqueos a los que se vio sometida³³⁶. Sin embargo, será 1908 el año en que culmine la espiral de violencia, pues, junto a las habituales protestas de universitarios y activistas ucranianos que eran severamente reprimidas por las autoridades, se producirán dos muertes notables por motivaciones políticas: la de Marko Kahanets, un campesino que se había destacado por su militancia nacionalista ucraniana y la del propio gobernador Potocki, que será asesinado el 12 de abril de 1908 por un universitario ruteno, Miroslav Sichinski.

La muerte de Kahanets se produjo el 6 de febrero, días después de haber tenido lugar las elecciones provinciales, en el transcurso de una protesta contra la manipulación electoral en la que participaba y que fue disuelta violentamente por las autoridades, tal y como informará *Kurjer Lwowski*³³⁷. No obstante, esta muerte habría pasado relativamente desapercibida, pues no era la primera vez que tenían lugar sucesos de este tipo, si no se hubiera convertido en la excusa esgrimida por Sichinski para perpetrar el asesinato de Potocki dos meses después, tal y como dejará claro en el momento de su detención³³⁸ y en el juicio al que se verá sometido por ese crimen³³⁹. Este momento será uno de los puntos culminantes en esta deriva radical de una parte del movimiento nacional ucraniano, exacerbado a

³³⁵ Sobre la trayectoria de Andrzej Potocki como gobernador de Galicia el trabajo más relevante es el de АКРУША, Олена, "Анджей Потоцький: Біографія політика на тлі Українського-Польських відносин. Частина II: Галицький намісник", *Вісник Львівського університету. Серія історична*, nº 45, 2010, с. 169-282.

³³⁶ ЛЕВИЦЬКИЙ, Кость, *Історія політичної думки...*, óp. cit., pp. 406-432.

³³⁷ "Połała się krew", *Kurjer Lwowski*, año XXVI, nº 65, 8 de febrero de 1908, p. 3.

³³⁸ "Андрій гр. Потоцький ц. к. Намісник погиб дня 12 цвѣтня з руки скритоубийника підчас уділяня авдиенції", *Народна Часопись*, año XVIII, nº 74, 14 de abril de 1908, p. 2.

³³⁹ "Rozprawa Siczyńskiego", *Kurjer Lwowski*, año XXVI, nº 300, 30 de junio de 1908, pp. 1-2.

causa de la rivalidad y la intransigencia mostrada por una oligarquía polaca que había puesto las instituciones del territorio al servicio de su propio proyecto patriótico.



Ilustración 7. Portada del periódico vienés *Die Neue Zeitung* del 14 de abril de 1908 en el que aparece recreado el asesinato de Potocki a manos de Miroslav Sichinski, en el transcurso de una audiencia que le había concedido.

Fuente: *Die Neue Zeitung*, nº 104, 14 de abril de 1908.

Es necesario señalar, no obstante, que el recurso a la violencia no recibirá un apoyo unánime por parte de todos los representantes del nacionalismo ucraniano a pesar del enorme historial de agravios que, años más tarde, denunciarán intelectuales como Simon Oscar Pollock, un abogado judío de origen ruso que en 1915 hará un retrato descarnado del funcionamiento de la administración polaca³⁴⁰, o el propio Sichinski, que en 1919 participará en las sesiones de la Comisión de Relaciones Internacionales del Senado de Estados Unidos durante la tramitación del Tratado de Versalles³⁴¹. De esta forma, el asesinato de Potocki constituía una demostración de hasta qué punto había llegado la escalada de violencia y de cómo estaban implicados en ella cada vez más activistas procedentes de las bases sociales del movimiento, especialmente estudiantes y campesinos, pero también de la existencia de ciertas disensiones internas acerca de los métodos a utilizar. En este punto, cabría destacar la actitud mostrada por el entonces arzobispo grecocatólico de Leópolis, Andréi Sheptytski, quien a pesar de su indudable compromiso nacionalista se expuso al repudio de buena parte de su comunidad tras pronunciar una rotunda condena del asesinato durante un sermón religioso³⁴²:

(...) Un crimen público ha de ser condenado públicamente y debe provocar una protesta decidida y enérgica entre los cristianos como

³⁴⁰ POLLOCK, Simon O., "The Misrule of the Polish Aristocracy" en BJÖRKMAN, Edwin, POLLOCK, Simon O., HRUSHEVSKY, Mykhailo y HOETZSCH, Otto, *Ukraine's Claim to Freedom: an Appeal for Justice on behalf of thirty-five millions*, Nueva York, Ukrainian National Association y Ruthenian National Union, 1915, pp. 65-85.

³⁴¹ *Treaty of Peace with Germany. Hearings before the Committee on Foreign Relations, United States Senate, Sixty-sixth Congress, first session*, Washington, Government Print Office, 1919, pp. 720-726.

Sichinski escaparía de prisión en 1911 gracias a un soborno pagado a los guardias de la prisión en que se encontraba por la Federación de Socialdemócratas Ucranianos en Canadá, organismo que colaborará con las formaciones socialistas ucranianas en Europa. Después de ello, se exiliará en ese país, desde donde continuará con su actividad política según PETRYSHYN, Jaroslav y DZUBAK, Luba, *Peasants in the Promised Land: Canada and the Ukrainians, 1891-1914*, Toronto, James Lorimer & Company, 1985, pp. 165-166.

³⁴² HIMKA, John-Paul, "Sheptyts'kyi and the Ukrainian National Movement before 1914" en MAGOCSI, Paul Robert (ed.), *Morality and Reality. The Life and Times of Andrei Sheptyts'kyi*, Edmonton, Canadian Institute of Ukrainian Studies, pp. 29-46.

muestra de indignación y abominación hacia tal desprecio por la santidad del mandamiento de Dios.

Nosotros, los rutenos, tenemos una obligación aún mayor de condenar este crimen en voz alta y vigorosa, ya que quien lo ha cometido, en su ceguera, pensaba que de esa forma se comprometía con la causa de su pueblo.

¡Por el amor de Dios! Así no. No es un delito servir a la causa de un pueblo. En cambio, un crimen cometido en nombre del patriotismo no solo es un crimen contra Dios, sino también contra la propia sociedad y contra la patria.

(...) Hasta ahora, la causa del renacimiento de nuestro pueblo no había sido manchada por una sola gota de sangre, no había atentado contra los pilares de la justicia de Dios, no había hecho derramar lágrimas de viudas y huérfanos (...) ³⁴³.

Estas disensiones se podrán apreciar igualmente entre los nacional-demócratas, que mostrarán frente ante el asesinato de Potocki una calculada ambigüedad al distanciarse abiertamente de los métodos violentos al tiempo que lo considerarán una reacción lógica ante la situación en que se encontraban los rutenos. En cambio, entre el movimiento estudiantil Sichinski será elevado a la categoría de héroe nacional, al igual que entre los radicales, como podrá verse en las acusaciones de traición vertidas por Kirilo Trilovski sobre Sheptitski, a quien

³⁴³ “Голос Впреосъв. Митрополита”, *Народна Часопись*, año XVIII, nº 84, 26 de abril de 1908, p. 1.

“(...) Публичний злочин мусить бути публично осуджений, мусать викликати серед християн рішучий і енергічний протест обурення і омерзіння против такого зневаження сьвятости Божої заповіді.

На нас, Русинах, тяжить тим більший обовязок голосно і енергічно нап'ятувати довершевий злочин, бо той, котрий его допустив ся, гадав в своїм засл'япленю, що в той спосіб прислугує ся народній справі.

Ради Бога! так не єсть. Злочином не служить ся народній справі. Злочин, довершений в імя патриотизму, єсть злочином не тільки супротив Бога, але й супротив власної суспільности, єсть злочином супротив вітчизни.

(...) Доси справа нашого народного відродження не була замазана ні одною каплею крови, не заважила на вазі Божої справедливости, не витягнула ні одної сльози вдовиці і сиріт. (...)”

consideraba además polaco por sus orígenes familiares maternos y por haber sido bautizado como católico de rito latino³⁴⁴.

El proceso de radicalización del movimiento nacional se verá no obstante ralentizado tras la muerte de Potocki, ya que la asunción del cargo de gobernador por parte de Michał Bobrzyński conducirá a un importante cambio en el panorama político galiciano motivado sobre todo por las presiones de Viena, que ante la amenaza de una guerra con Rusia buscaba desesperadamente un pacto entre rutenos y polacos que asegurara su convivencia y su lealtad a la Corona. De esta manera, entre 1908 y 1914 no volverán a producirse huelgas ni protestas de la magnitud de aquellas a las que nos hemos referido, dando lugar al predominio de una estrategia moderada auspiciada por los nacional-demócratas, liderados en esos momentos por Kost Levitski. En lugar de esas acciones, se observará una reconducción de la conflictividad hacia el ámbito parlamentario, donde serán frecuentes los bloqueos como medida de presión política, mientras que la participación de las masas se reflejará sobre todo en la periódica celebración de manifestaciones organizadas por las asociaciones *Sich* y *Sókil*, que generaban así unas tradiciones inventadas para el movimiento³⁴⁵.

Esta distensión se vio favorecida tanto por el nuevo enfoque adoptado por parte de las autoridades provinciales como por las posibilidades que ofrecía la ya referida apertura del régimen político, pues al fin y al cabo no impedirá el desarrollo de la sociedad civil ni el proceso de construcción nacional. De hecho, la Corona se apoyará en ellos para mantener ese frágil equilibrio entre unas comunidades en las que, si bien habían surgido fuertes movimientos patrióticos que a la larga podían resultar en el fin de la unidad imperial, también habían visto aparecer, por un lado, unas tensiones que hacían imprescindible una mediación constante y, por otro lado, unos temores fundados hacia el expansionismo de otras potencias, en especial el de Rusia. Esto llevará, por ejemplo, a que representantes de los tres principales partidos ucranianos firmen el 7 de diciembre de 1912 una

³⁴⁴ HIMKA, John-Paul, "The Greek Catholic Church in Galicia, 1848-1914", *Harvard Ukrainian Studies*, Vol. 26, nº 1/4, Ukrainian Church History (2002-2003), p. 256.

³⁴⁵ DUDKO, Oksana, "Between the Past and the Future: Mass Rallies as the Staging of the Ukrainian National Project (1911-1914)", *Roczniki dziejów społecznych i gospodarczych*, vol. LXXIII, 2013, pp. 177-199.

declaración de lealtad a los Habsburgo en caso de guerra con Rusia³⁴⁶. Lógicamente, se trataba de un auténtico pacto de conveniencia por el que se renunciaba temporalmente a ese programa de máximos con el que se pretendía alcanzar la tan ansiada pero lejana unidad e independencia de Ucrania, pero que permitía la obtención de ciertas concesiones que podrían haberse materializado de no haber comenzado la Gran Guerra, como explica Magocsi:

In the last months before the outbreak of World War I, the ever-present friction with the Poles also seemed something that could be overcome. Negotiations between representatives in the Galician diet resulted in the approval in early 1914 of a new provincial statute. The electoral law was changed so that there would be separate Polish and Ukrainian chambers in the diet. Moreover, the provincial board of education was to be divided into Polish and Ukrainian sections, and the imperial government in Vienna agreed to resolve the issue of a Ukrainian university favorably within four years. These reforms seemed finally to satisfy both national groups, and the immediate future for Galicia's Ukrainians seemed to augur well. It was 1914, however. And in August of that year Europe was to be torn apart by a war that would spread to other parts of the world and that at its end would bring about the complete transformation of Ukrainian society³⁴⁷.

³⁴⁶ *Ibídem*, p. 188.

³⁴⁷ MAGOCSI, Paul Robert, *A History of Ukraine...*, óp. cit., p. 452.

“En los últimos meses antes del estallido de la Primera Guerra Mundial, las sempiternas fricciones parecían también que podían ser superadas. Las negociaciones entre los representantes de la Dieta galiciana terminaron con la aprobación de un nuevo estatuto provincial a comienzos de 1914. Se cambió la ley electoral, de tal forma que habría cámaras separadas para ucranianos y polacos en la Dieta, la junta de educación fue dividida igualmente en dos secciones, la polaca y la ucraniana y el gobierno imperial en Viena se comprometió a resolver el asunto de la Universidad ucraniana en un plazo de cuatro años. Estas reformas finalmente parecían satisfacer a ambos grupos nacionales y se auguraba un buen futuro para los ucranianos de Galicia en la inmediatez. Sin embargo, era 1914, y en agosto de ese año Europa se vería destrozada por una guerra que se extendería a otras partes del mundo y que terminaría provocando la transformación completa de la sociedad ucraniana”.

Esta tónica general no impedirá el desarrollo de grupos disconformes con las actitudes de moderación y posibilistas que encarnarán las cúpulas de los tres grandes partidos, como ejemplificará perfectamente el caso de Trilovski, quien, pese a ocupar una posición preeminente dentro del Partido Radical, no renunciará al fortalecimiento de la vía paramilitar a través de las sociedades *Sich*, tal y como explicamos en el apartado 3.3.2. Asimismo, el movimiento juvenil y estudiantil seguirá destacándose como la facción más combativa del nacionalismo ucraniano, pues, además de encabezar las masivas manifestaciones que tendrán lugar al final de este periodo, hará visible el surgimiento de una nueva brecha generacional. De esta forma, se harán cada vez más frecuentes las críticas hacia el cortoplacismo de unos partidos liderados por quienes habían protagonizado esa transición hacia la fase C, mientras que muchos jóvenes consideraban que el recurso a la violencia era inevitable si lo que se pretendía era alcanzar el objetivo último de una Ucrania independiente, algo que se podrá ver con claridad en distintos encuentros celebrados entre finales de 1912 y principios de 1913³⁴⁸.

Sin ser conscientes en estos momentos, se estaban sentando las bases de una conflictividad que difícilmente tendrá parangón en el resto de Europa y que conducirá a situaciones tremendamente trágicas entre el comienzo de la Gran Guerra y el final de la Segunda Guerra Mundial³⁴⁹.

³⁴⁸ DUDKO, Oksana, "Between the Past and the Future...", óp. cit., pp. 187-188.

³⁴⁹ Para profundizar en la violencia interétnica en ese periodo, es posible consultar el trabajo realizado por Christoph Mick dedicado a los enfrentamientos entre polacos, ucranianos y judíos en la ciudad de Leópolis: MICK, Christoph, *Lemberg, Lwów, L'viv, 1914-1947: Violence and Ethnicity in a Contested City*, West Lafayette, Indiana, Purdue University Press, 2016.

CAPÍTULO 4

ASPECTOS COMPARATIVOS: EL NACIONALISMO UCRANIANO FRENTE A OTROS MOVIMIENTOS NACIONALISTAS

La finalidad de este último capítulo es situar el nacionalismo ucraniano, que ya hemos estudiado como movimiento en el capítulo anterior, dentro de un contexto en el que no suponía una excepción ni un caso especial, sino un ejemplo más de cómo un grupo étnico europeo que formaba parte de un imperio plurinacional manifestó claras intenciones de constituirse en un Estado moderno, es decir, de dar una salida política a unas reivindicaciones basadas en la existencia de una serie de factores que caracterizaban y delimitaban a sus miembros como la lengua, la cultura o su situación social y económica.

Para empezar, es necesario señalar que el nacionalismo ucraniano es al mismo tiempo un movimiento de carácter centrífugo y centrípeto, pues tal y como hemos visto se planteaba como objetivos últimos la secesión de un territorio como Galicia del Imperio austrohúngaro y del resto de lo que hoy es Ucrania del Imperio Ruso y, a la vez, la reunión de ambas partes en un único Estado. Siguiendo esta aclaración básica, podríamos comparar este movimiento con cualquier otro que se desarrollara en Europa pero estaríamos perdiendo de vista que, normalmente, los nacionalismos de carácter centrípeto -identificados tradicionalmente con los que condujeron a las unificaciones alemana e italiana- contaron no solo con un soporte ideológico y social, sino también con un apoyo decidido por parte de Estados que actuaron como matrices -Prusia en el caso alemán y Piamonte-Cerdeña en el caso italiano-. En cambio, en el caso del nacionalismo ucraniano, al igual que en muchos otros, no podemos encontrar lo mismo, ya que en los imperios donde surgió las estructuras estatales trataron por todos los medios de evitar su nacimiento y su extensión.

Por ello, es solo pertinente la comparación del nacionalismo ucraniano con otros movimientos nacionalistas centrífugos localizados tanto en las entrañas del

mismo Imperio austrohúngaro como en el resto de Europa, pues en todo el continente se vive una eclosión de los mismos en el periodo que nos ocupa. Así, en España cabría destacar la aparición del catalanismo político y del nacionalismo vasco, que alcanzarían un protagonismo más que notable desde finales del siglo XIX. El Reino Unido encontraría a su vez un desafío de gran magnitud en la cuestión de Irlanda mientras en Escocia y Gales empezaban a surgir ciertas demandas que sin embargo no incluían la reivindicación de la independencia política como objetivo último, a diferencia de lo que ocurre hoy día en el primer caso. Tampoco nos olvidaremos de los nacionalismos centrífugos que contribuyeron al desmantelamiento del moribundo Imperio otomano, que vio cómo poco a poco en los Balcanes iba cediendo territorio ante la fuerza creciente de los eslavos del sur, serbios y búlgaros fundamentalmente, y de los griegos, que desde 1821 habían iniciado una lucha contra los turcos que no acabaría con el reconocimiento de la independencia en 1832, sino que se prolongaría con las sucesivas guerras que se saldaron con la anexión de nuevos territorios ocupados tradicionalmente por población helena. Por último, incluiremos en el análisis un ejemplo de movimiento nacional de tipo desintegrado, el andalucismo, que por su tardía aparición y su imposibilidad de transitar a una fase de movilización no ha logrado alcanzar apenas relevancia en su comunidad.

Por tanto, en este capítulo trataremos de ver qué peculiaridades y similitudes tiene el caso que nos ocupa en relación a otros movimientos nacionalistas que aparecieron en Europa e influyeron determinantemente en la configuración del continente una vez acabada la Primera Guerra Mundial y en adelante. En primer lugar, veremos la existencia de ciertas diferencias en el nacionalismo ucraniano que se desarrolló en Galicia oriental y en los territorios de la cuenca del Dniéper, bajo dominio ruso y las repercusiones que esto ha tenido en la configuración política actual del país. Posteriormente, aplicaremos el esquema de Hroch al catalanismo, que encajaría en un modelo tardío, al nacionalismo griego, que lo enmarcaríamos en el tipo insurreccional y, por último, al andalucismo, pudiendo así extraer ciertas conclusiones acerca de la validez de las teorías de este historiador checo en casos diferentes a los que analiza en su trabajo principal.

4.1. LAS DIFERENCIAS EN EL PROCESO DE CONSTRUCCIÓN NACIONAL COMO ORIGEN DE LA DICOTOMÍA UCRANIANA

Uno de los principales objetivos que nos planteamos con esta investigación es descubrir las razones históricas del actual conflicto ucraniano, que a nuestro juicio debe mucho a las notables diferencias existentes en el proceso de construcción nacional en las partes occidental, que estuvo bajo dominio austrohúngaro hasta después de la Gran Guerra y bajo control polaco hasta el fin de la Segunda Guerra Mundial, y oriental, que formará parte del Imperio ruso y luego de la Unión Soviética.

El conflicto ucraniano se ha convertido en un problema internacional que ha estado situado en el centro del debate público durante mucho tiempo y especialmente a raíz de los acontecimientos que han tenido lugar en Ucrania desde finales de 2013. Es en estas fechas cuando resurge un problema enquistado e irresuelto que se manifiesta no solo a nivel nacional, sino también a nivel europeo, pues, al igual que quienes protestaban contra Víktor Yanukóvich contaron con el respaldo de la Unión Europea y la mayor parte de los países occidentales, aquellos partidarios de su permanencia tuvieron el apoyo de la Federación Rusa. Asimismo, cabe destacar la importante guerra mediática que se desató en torno a este conflicto, generándose un debate en el que las posiciones parecían irreconciliables y, sobre todo, maniqueas³⁵⁰. Al mismo tiempo, se han producido interesantes reportajes, documentales y películas que tratan de analizar los orígenes del mismo, su desarrollo y sus consecuencias, como *Winter on fire: Ukraine's Fight for Freedom* (2015), *Ukraine on fire* (2016), *Maidan* (2014) o las más recientes *Donbass* (2018) y *Reveiling Ukraine* (2019).

³⁵⁰ HUTCHINGS, Stephen y SZOSTEK, Joanna, "Dominant narratives in Russian political and media discourse during the Ukraine crisis" en PIKULICKA-WILCZEWSKA, Agnieszka y SAKWA, Richard (eds.), *Ukraine and Russia: people, politics, propaganda and perspectives*, Bristol, E-International Relations, 2016, pp. 173-185.

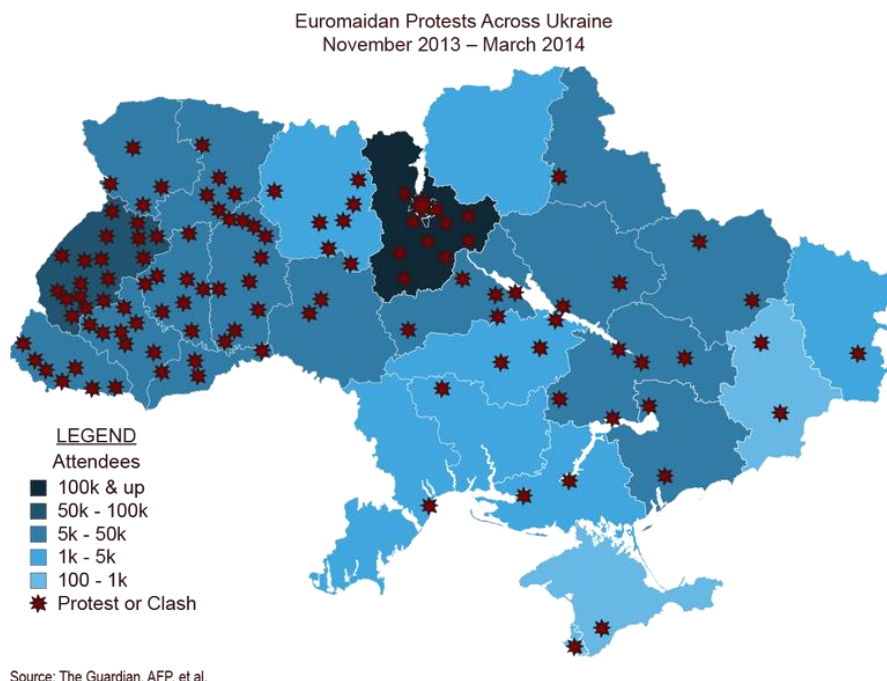


Ilustración 8. Distribución de los disturbios de Euromaidán en Ucrania (noviembre de 2013 – marzo de 2014). Fuente: The Brookings Institution³⁵¹.

Las movilizaciones que se produjeron en el Euromaidán se saldaron con graves disturbios que se prolongaron desde el 21 de noviembre de 2013 hasta el 22 de febrero de 2014, cuando Yanukóvich se ve obligado a dimitir y a exiliarse en Rusia³⁵². Además de dejar un elevado número de víctimas tanto en la capital como en el resto del país, hasta tal punto que la situación en la frontera oriental será prácticamente de guerra civil, este conflicto ha llevado a la anexión por parte de Rusia de la península de Crimea y a una declaración de independencia no reconocida por parte de las provincias de Donetsk y Lugansk. Esto conduciría a unos rápidos cambios en el panorama político ucraniano, con unas elecciones, primero presidenciales³⁵³ y luego parlamentarias, en las que triunfarían las

³⁵¹ Este mapa y los demás que han sido extraídos de la misma fuente, *The Brookings Institution*, pueden consultarse siguiendo la siguiente referencia: YOUNG, Thomas, “10 maps that explain Ukraine’s struggle for Independence”, *The Brookings Institution*, 21 de mayo de 2015. Disponible en <https://www.brookings.edu/blog/brookings-now/2015/05/21/10-maps-that-explain-ukraines-struggle-for-independence/> (Consultado el 26 de septiembre de 2019).

³⁵² POCH, Rafael, “Comienza el cisma ucraniano”, *La Vanguardia*, 23 de febrero de 2014, pp. 3-4.

³⁵³ ARAGONÉS, Gonzalo, “Ucrania apuesta por el millonario Poroshenko para salir de la crisis”, *La Vanguardia*, 26 de mayo de 2014, p. 14.

candidaturas proeuropeas frente a la ahora oposición prorrusa, que quedaba fuera de juego³⁵⁴. De esta forma, la postura mantenida por los gobiernos de Petró Poroshenko (2014-2019) y de Volodímir Zelenski (2019) en cuanto a política internacional está claramente enfocada a la integración en las instituciones comunitarias europeas, lo que ha llevado a un inevitable distanciamiento con la vecina Rusia, que pretende por su parte liderar un bloque alternativo que agrupara a los países de la esfera postsoviética.

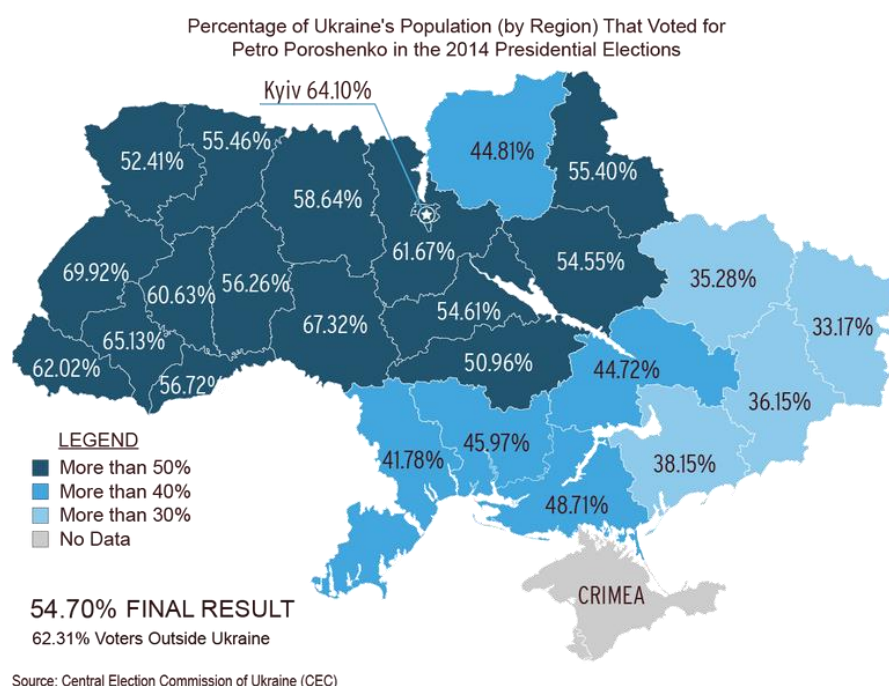


Ilustración 9. Porcentaje de población que votó a Poroshenko en las elecciones presidenciales de 2014. Fuente: The Brookings Institution.

Sin embargo, el estallido de este conflicto, durante muchos años eludido y aletargado, salvo por conatos puntuales como la Revolución Naranja de 2004, ya había sido anunciado desde la disolución de la Unión Soviética y la declaración de independencia de Ucrania en 1991. De esta manera, fue advertido por especialistas en política internacional como John Mearsheimer, quien explicaba que países que comparten amplias fronteras, como es el caso de Rusia y Ucrania, tienden a verse

³⁵⁴ ARAGONÉS, Gonzalo, "Crece el nacionalismo militarista", *La Vanguardia*, 27 de octubre de 2014, pp. 3-4.

impulsados a actitudes de rivalidad difícilmente superables³⁵⁵. En la misma línea, Samuel Huntington defendió que este choque habría de producirse ineludiblemente al considerar que Ucrania es un Estado localizado en una línea de fractura entre dos civilizaciones, la occidental y la ortodoxa y, por tanto, se encontraría escindido en dos partes con raíces culturales e históricas distintas y, consecuentemente, con orientaciones políticas enfrentadas:

Aparte de Rusia, la mayor y más importante antigua república soviética es Ucrania. A lo largo de la historia, Ucrania ha sido independiente en varios momentos. Sin embargo, durante la mayor parte de la época moderna ha formado parte de una entidad política gobernada desde Moscú. El acontecimiento decisivo tuvo lugar en 1654, cuando Bohdan Khmelnytsky, líder cosaco de un levantamiento contra el dominio polaco, juró lealtad al zar a cambio de ayuda contra los polacos. Desde entonces hasta 1991, salvo el lapso de una república efímeramente independiente entre 1917 y 1920, lo que ahora es Ucrania estuvo controlado políticamente desde Moscú. Sin embargo, Ucrania es un país escindido con dos culturas distintas. La línea de fractura entre la civilización occidental y la ortodoxia pasa por su mismo centro desde hace siglos. En determinados momentos del pasado, Ucrania occidental formó parte de Polonia, Lituania y el imperio austrohúngaro. Muchos de sus habitantes han sido adeptos de la Iglesia uniata, que practica ritos ortodoxos, pero reconoce la autoridad del Papa. Históricamente, los ucranianos occidentales han hablado ucraniano y han sido intensamente nacionalistas en sus opiniones. La población de Ucrania oriental, en cambio, ha sido mayoritariamente ortodoxa y en gran parte ha hablado ruso. Los rusos constituyen el 22% de la población total ucraniana, y los rusohablantes nativos, el 31%. A la mayoría de los estudiantes de primaria y secundaria se les enseña en

³⁵⁵ MEARSHEIMER, John J., "The Case for a Ukrainian Nuclear Deterrent", *Foreign Affairs*, 72, 1993, pp. 50-66.

ruso. Crimea es mayoritariamente rusa y formó parte de la Federación Rusa hasta 1954, cuando Krushchev la transfirió a Ucrania, al parecer como muestra de reconocimiento por la decisión de Khmelnytsky 300 años antes³⁵⁶.

Este autor manejaba, ya en la década de los noventa, tres escenarios distintos en los que dibujaba una Ucrania sumida en la guerra civil, escindida en dos Estados o, lo que consideraba más probable, en la órbita rusa. Sin embargo, ninguno de los tres panoramas que planteaba han terminado por producirse de forma clara, pues parece que la integración de Ucrania en el espacio europeo se está consolidando paulatinamente y, salvo el caso de Crimea, la unidad del país no parece que vaya a quebrarse a pesar de la situación en las provincias más orientales, que desde 2014 se encuentran fuera del control del gobierno nacional.

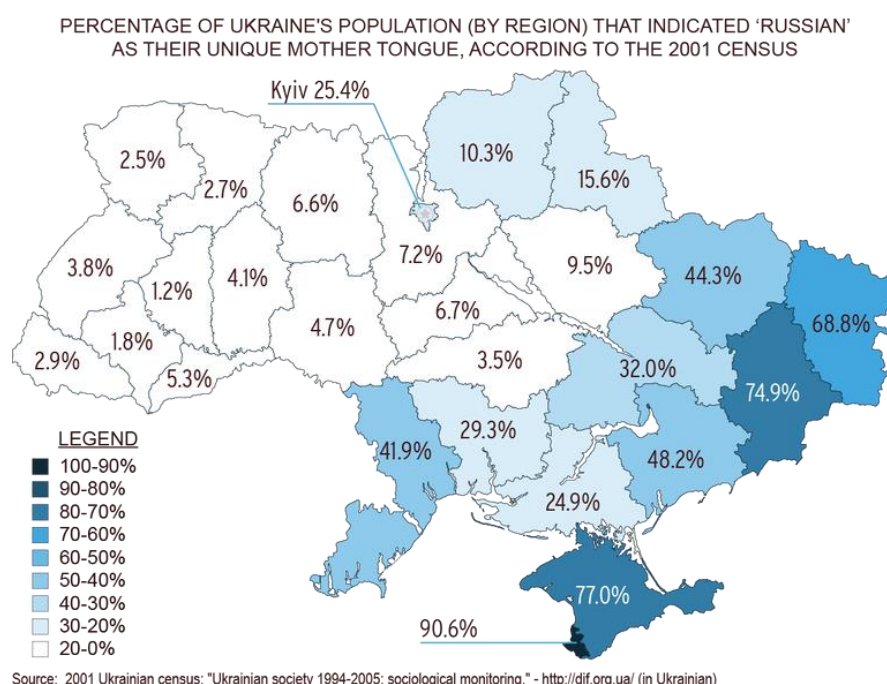


Ilustración 10. Porcentaje de población con el ruso como lengua materna en Ucrania de acuerdo al censo de 2001. Fuente: The Brookings Institution.

³⁵⁶ HUNTINGTON, Samuel P., *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*. Buenos Aires, Paidós, 2001, pp. 158-159.

Consideramos que para entender bien esta realidad resulta fundamental encontrar los orígenes de esta dicotomía en las profundas diferencias históricas existentes en el proceso de construcción nacional en las dos mitades del país, pues las fronteras actuales de este Estado no se consolidaron hasta el final de la Segunda Guerra Mundial, cuando la Unión Soviética amplía sus límites hacia el oeste incorporando Galicia Oriental a la República Socialista Soviética de Ucrania. Por último, en 1954 la República Socialista Soviética de Rusia cedería Crimea, una decisión que sería duramente criticada tras el desmantelamiento del Estado comunista y la declaración de independencia de Ucrania en 1991, pues en este territorio predominará claramente una población de origen ruso y su principal ciudad, Sebastopol, seguirá alojando a la flota rusa del Mar Negro.

La existencia de esta dicotomía resulta innegable por las repercusiones que ha tenido siempre a nivel interno la política internacional, vinculándose en muchas ocasiones el reformismo y el liberalismo a aquellos sectores partidarios de la integración europea, mientras que se ha tendido a ver el inmovilismo en las posturas prorrusas. Sin embargo, se trata de un asunto tremendamente complejo y lo cierto es que las últimas elecciones presidenciales mostraron un cambio en la dinámica habitual del país al ser elegido por una abrumadora mayoría del 73,1 por ciento de los votos el actor y cómico Volodímir Zelenski, que se presentó con un discurso antisistema y particularmente crítico con la corrupción³⁵⁷. Lo novedoso de estos resultados no fue únicamente que el ganador careciera de vínculos con esos círculos oligárquicos que han regido los destinos de Ucrania desde su independencia y de los que formaba parte Poroshenko, sino que los resultados demostraron la superación, al menos aparente, de esa dicotomía tradicional. La única excepción a esa victoria abrumadora de Zelenski se dio en la región de Leópolis, donde el presidente saliente venció con su discurso más nacionalista, intransigente y conservador³⁵⁸.

³⁵⁷ ARAGONÉS, Gonzalo, "Rusia acoge sin pasión la victoria de Zelenski", *La Vanguardia*, 23 de abril de 2019, p. 8.

³⁵⁸ CLAUDÍN, Carmen, "Ucrania vota enfado", *CIDOB Opinión*, nº 571, abril de 2019, pp. 1-2.



The Economist

Ilustración 11. Resultados de la segunda vuelta de las elecciones presidenciales de Ucrania de 2019 por regiones. Fuente: *The Economist*³⁵⁹.

³⁵⁹ "A TV comedian-turned-politician wins a stunning victory in Ukraine", *The Economist*, 25 de abril de 2019. Disponible en: <https://www.economist.com/europe/2019/04/25/a-tv-comedian-turned-politician-wins-a-stunning-victory-in-ukraine> (Consultado el 26 de septiembre de 2019).

4.1.1. LA GALICIA ORIENTAL COMO CORAZÓN DEL MOVIMIENTO NACIONAL UCRANIANO

Tal y como hemos venido adelantando previamente, es la Ucrania occidental la parte del país donde tradicionalmente ha predominado una vocación más europeísta y un movimiento nacionalista mucho más fuerte que el desarrollado en las regiones orientales. Se trata de un fenómeno que se ha reflejado en los resultados electorales de los sucesivos comicios que han tenido lugar desde la independencia y en el hecho de que el debate político ha estado centrado la mayor parte del tiempo en las relaciones internacionales. A nuestro entender, las razones que explican esta situación las podemos encontrar fundamentalmente en el diferente discurrir histórico que han vivido las dos partes del país, pues no debemos perder de vista que Galicia oriental no se incorporaría de forma estable y definitiva en la órbita rusa o soviética hasta 1945. Como ya hemos explicado, es un territorio cuyo proceso de modernización se produjo íntegramente bajo el dominio de otro gran imperio, el austrohúngaro, en el cual se manejaban unos parámetros políticos muy distintos, mientras que en el periodo de entreguerras permanecerá dentro de las fronteras del Estado polaco.

Al igual que ocurría en el caso del Imperio ruso, el austríaco entraría en la época contemporánea como uno de los más importantes Estados absolutistas de Europa y, de hecho, bajo la cancillería de Metternich (1821-1848) abanderará la reacción contra los avances revolucionarios que sacudieron el continente periódicamente. Como hemos visto en el segundo capítulo, este imperio presentaba además una composición multiétnica al englobar en su seno numerosas nacionalidades, desde los alemanes y húngaros hasta italianos y rumanos, pasando por supuesto por un mosaico de pueblos eslavos, entre los que estaban los checos, los croatas, los eslovenos, los polacos y, por supuesto, los rutenos, que más adelante se conocerían como ucranianos. Sin embargo, a pesar de su marcado carácter reaccionario, el Imperio austríaco se vería sometido a una transformación que, pese a su lentitud y los innumerables obstáculos hallados, fue mucho más rápida dadas las fuertes tensiones internas de origen tanto liberal como nacionalista que lo sacudían. Esto se traduciría en la existencia de un régimen más abierto a los cambios, pues con el fin de asegurar su permanencia era

necesario adaptarse a los mismos asumiendo posturas más pragmáticas. Por esta razón, a lo largo del siglo XIX es posible observar una tendencia clara a la instauración de un sistema liberal con sus evidentes y graves carencias, pero que no difiere en gran medida con la situación existente en otros países del continente³⁶⁰.

Este aspecto es, a nuestro juicio, determinante para entender la evolución histórica de la región de Galicia, pues el hecho de que aquí se desarrollara antes y con más fuerza el movimiento nacional ucraniano se explica por el contexto político en que lo hizo. De esta forma, no debemos olvidar que el Reino de Galicia y Lodomeria se caracterizó a lo largo del siglo XIX por la existencia de una notable conflictividad cuyos orígenes se remontaban a la existencia de un sistema de servidumbre generalizado que no sería abolido por la Corona hasta el estallido revolucionario de 1848. Como ya hemos explicado, la situación existente en las áreas rurales de la Galicia oriental estará marcada por las tensiones entre los rutenos, quienes componían la inmensa mayoría de este campesinado sometido a la servidumbre, y la nobleza terrateniente, de nacionalidad polaca o asimilada, que, además de detentar el poder económico, será capaz de mantener su hegemonía gracias al control de las instituciones³⁶¹.

Con una población rutena circunscrita casi en su totalidad al medio rural y ejerciendo un papel tan específico dentro de la sociedad galiciana, donde también será muy importante el componente judío, no resultará difícil el surgimiento de una sólida identidad nacional y de clase en el seno de este grupo, que además contaba con una religión propia, la greco católica. Estas circunstancias, sumadas a la ya referida tendencia a la apertura del régimen político, permitirían abonar el trabajo realizado por esos grupos patrióticos, compuestos por la intelectualidad rutena, a través de la creación de organizaciones culturales con las que consiguieron transmitir sus reivindicaciones políticas nacionales a las que serían las bases sociales del movimiento, es decir, el campesinado. Asimismo, otro factor a tener en cuenta en todo este proceso es la actitud benévola mostrada por la Corona

³⁶⁰ DEÁK, John, *Forging a multinational State...* óp. cit.

³⁶¹ GIL PECHARROMÁN, Julio, *Europa centrooriental...* óp. cit., pp. 167-168.

hacia el nacionalismo ucraniano, al que veía como un actor leal que podría ejercer de potente contrapeso al polaco, de carácter más insurreccional. Un ejemplo perfecto de esto lo podemos ver en la creación del Consejo Supremo Ruteno durante los episodios revolucionarios de 1848, una iniciativa que logró movilizar con bastante éxito a los campesinos en contra de los nobles polacos rebeldes y a favor de la Corona, que apostó tácticamente por la abolición de la servidumbre³⁶².

Los rutenos, gracias a este contexto, pudieron introducirse en la política moderna de una manera temprana, algo que aprovecharía el movimiento nacional, especialmente a partir de las reformas constitucionales de la década de 1860, que supusieron el paso definitivo a un sistema liberal en el Imperio austrohúngaro. Es entonces cuando comienzan a aparecer algunas importantes asociaciones como *Prosvita* en 1868, que como hemos explicado impulsó una importante red de clubes de lectura en toda Galicia oriental y pondría los cimientos de un renacimiento cultural que, a la larga, conduciría a la extensión de la agitación patriótica a las masas campesinas rutenas, con el triunfo de la corriente populista o ucraniófila frente a la rusofilia que había sido bastante popular anteriormente. Las élites intelectuales, compuestas principalmente por maestros y sacerdotes de la Iglesia greco católica, se mostrarán fuertemente comprometidas con el desarrollo del movimiento nacional, impulsando también la creación de periódicos con un fuerte componente político como *Pravda*, *Zoria*, *Dilo* o *Batkivshchina*, que contribuyeron a normalizar el uso literario del ucraniano vernáculo. Por último, a finales del siglo XIX y principios del XX esta intelectualidad continuará colaborando en el proceso de construcción nacional con la fundación de partidos modernos que hemos visto en el capítulo anterior como el Partido Radical Ucraniano, el Partido Socialdemócrata o el Partido Nacional-Demócrata, así como de cooperativas y sociedades deportivas como *Sókil*, la asociación *Sich* o el Comité de la Juventud Ucraniana³⁶³.

En esta fase de transformación del nacionalismo ucraniano en un movimiento de masas se seguirían desarrollando los elementos culturales, pues además de extenderse el uso literario de la lengua vernácula, cuyo uso oficial en las

³⁶² HIMKA, John-Paul, *Galician villagers...* óp. cit., pp. 26-36.

³⁶³ YEKELCHYK, Serhy, *Ukraine...*, óp. cit., pp. 69-70.

escuelas de Galicia oriental fue oficialmente reconocido en 1893, al año siguiente se fundará en la Universidad de Leópolis la cátedra de Historia de Ucrania, que ocupará el célebre Mijailo Hrushevski. Este no solo se encargaría de revitalizar la Sociedad Científica Shevchenko, que había sido fundada en 1873, sino también de acometer la ingente labor de reescribir la historia de Ucrania, que presentaría como la de una nación separada de la rusa, tal y como hemos podido ver en el capítulo anterior.

La vitalidad alcanzada por el nacionalismo ucraniano en Galicia oriental se debió por tanto a la existencia de unas condiciones políticas y sociales que lo favorecieron enormemente, hasta tal punto que se convertirá en un auténtico movimiento de masas con gran respaldo popular pese a encontrar algunas dificultades como la carencia de una burguesía y un proletariado nutridos, necesarios para completar una estructura social moderna dentro del grupo étnico. Este problema, sin embargo, quedaría resuelto mediante la formación de una intelectualidad, con orígenes tanto laicos como eclesiásticos, que daría cuerpo a una serie de grupos patrióticos muy comprometidos y movilizados que encabezarían un proceso de construcción nacional al que se sumaría un campesinado numeroso y bastante homogéneo.

Esta vitalidad del nacionalismo ucraniano a lo largo del siglo XIX y principios del siglo XX, así como su pervivencia como movimiento político hegemónico, nos permiten afirmar sin ninguna duda que es Galicia oriental el corazón del mismo. Esta idea ya fue defendida, entre otros, por el profesor de la Universidad de Toronto Paul Robert Magocsi en su obra *The roots of Ukrainian nationalism: Galicia as Ukraine's Piedmont*, donde afirma que:

In the neighbouring Austro-Hungarian monarchy, however, in particular in the eastern half of Austria's province of Galicia, favourable political and cultural conditions allowed for the gradual growth and preservation of a modern Ukrainian national identity and people. During the seven decades between 1848 and 1914, more and more Ukrainian activists in the Russian as well as the Austrian

Empires felt that Galicia had become a Piedmont from which a future independent state on all-Ukrainian territory would grow³⁶⁴.

Esta comparación resulta en nuestra opinión bastante apropiada pese a las notables diferencias que existen entre los procesos que condujeron a la unificación italiana y la construcción de una Ucrania independiente, pues ambos territorios, el Piamonte y Galicia oriental, llegaron a convertirse en el corazón de los respectivos movimientos nacionalistas que hicieron posible la consecución de estos objetivos. Sin embargo, no debemos perder de vista algo fundamental y es que en el primer caso nos encontramos con un respaldo estatal del que carecerá el nacionalismo ucraniano, algo que suele funcionar como un revulsivo, tal y como hemos visto en el trabajo principal de Weber.

4.1.2. UCRANIA ORIENTAL Y SU SOMETIMIENTO AL IMPERIO RUSO

A diferencia de lo que venía ocurriendo en Galicia y Lodomeria, en la parte oriental de Ucrania, conocida tradicionalmente como la Pequeña Rusia por los rusófilos, el proceso de construcción nacional se enfrentaría a unas dificultades mucho mayores para desarrollarse a causa de un régimen político totalmente autocrático y con unos niveles de represión sensiblemente superiores al austríaco. No obstante, también es necesario destacar un aspecto importante como es el hecho de que fue en la parte oriental del país donde antes se iniciaría la fase A, apareciendo tempranamente algunas figuras que mostraron interés por la recuperación de la cultura popular ucraniana. Esto llevó, por ejemplo, a la publicación por primera vez de trabajos en lengua vernácula como *La Eneida*, un poema satírico escrito por Iván Kotliarévsky en 1798 que satirizaba la historia narrada por Virgilio transponiéndola a la realidad cosaca, o los realizados por

³⁶⁴ MAGOCSI, Paul Robert, *The roots of Ukrainian*, óp. cit., p. X.

“Sin embargo, en la vecina monarquía austrohúngara, en particular en la mitad orital de la provincia austríaca de Galicia, las favorables condiciones políticas y culturales permitieron un crecimiento gradual y la conservación de una identidad nacional ucraniana moderna. Durante las siete décadas que van desde 1848 a 1914, cada vez más activistas ucranianos procedentes tanto del Imperio ruso como del austríaco sentían que Galicia se había convertido en un Piamonte desde el que se extendería un futuro Estado independiente sobre todo el territorio ucraniano”

diferentes folcloristas vinculados a la Universidad de Járkov. Asimismo, habría que destacar las obras de Mijailo Maximóvich, quien defendía que ucranianos y rusos constituían nacionalidades distintas dadas las diferencias existentes en sus tradiciones literarias populares o la publicación de *Historia de la Pequeña Rusia* por Dmitro Bantish-Kamenski en 1822, monumental trabajo donde se ensalzaba el pasado de un pueblo orgulloso que, no obstante, era profundamente leal al Imperio ruso³⁶⁵.

Estos y otros autores serán por lo general miembros de una intelectualidad muy vinculada a profesiones relacionadas con la administración imperial y la educación, siendo los responsables de poner la semilla de un movimiento que transitaría a la fase de agitación cuando, en 1845, se funda en Kiev la Hermandad de los Santos Cirilo y Metodio³⁶⁶. Sin embargo, esta organización clandestina sería rápidamente desmantelada dos años después por el gobierno zarista, que condenaría tanto a su líder, el historiador Mikola Kostomárov, como a uno de sus más ilustres miembros, el poeta Tarás Shevchenko, a duras penas de exilio por defender que Ucrania había de ser considerada una nación diferente a la rusa y consecuentemente constituirse como un país independiente³⁶⁷. Shevchenko se convertiría de esta manera en uno de los adalides del nacionalismo ucraniano y futuro reclamo del movimiento gracias a su obra, en la que se pueden encontrar algunas composiciones de una enorme carga patriótica como su famoso poema *Testamento*, en el que no solo se complace recordando los paisajes de su país natal, sino que reivindica la necesidad de un alzamiento popular que lo liberara:

Cuando muera enterradme

Sobre una colina,

En un túmulo estepario

³⁶⁵ YEKELCHYK, Serhy, *Ukraine...*, óp. cit., pp. 57-59.

³⁶⁶ Para profundizar en el origen, actividades y funcionamiento de esta organización, es posible consultar LUCKYJ, George S. N., *Young Ukraine: The Brotherhood of Saints Cyril and Methodius in Kiev, 1845-1847*, Ottawa, University of Ottawa Press, 1991.

³⁶⁷ ZAITSEV, Pavlo, *Taras Shevchenko. A life*, Toronto, University of Toronto Press, 1988, pp. 155-156.

De mi Ucrania linda;
Que sus campos espaciosos,
El Dniéper, sus declives,
Se divisen, se oiga como
Brama el río y gime.
Cuando al mar se irá de Ucrania
La enemiga sangre
Sólo entonces dejaré
Los montes, campos, valles
Y hacia el mismo Dios iré yo
Y allí le rezaré
Y si no, hasta entonces
Sin Dios yo estaré.
Enterradme y levantaos,
Las cadenas destrozad,
Y con sangre enemiga
Rociad la libertad.
Y a mí en la familia
Grande, libre y nueva.
No olvidéis recordarme
Con palabra buena³⁶⁸.

De esta manera, el nacionalismo ucraniano quedaba prematuramente descabezado y sus primeros pasos políticos gravemente obstaculizados, ya que hasta 1861 no se observará una revitalización del movimiento, coincidiendo con

³⁶⁸ SHEVCHENKO, Tarás, *Poesías escogidas*, Kiev, Editorial Dnipro, 1986, p. 96.

una pequeña apertura del régimen autocrático, que aprueba entre otras medidas la abolición de la servidumbre. Es en estos momentos cuando se produce en Kiev la fundación de la primera *hromada*, palabra ucraniana que se traduce por *comunidad*. Esta se creó como un tipo de sociedad secreta con fines culturales y divulgativos que, en adelante, se extendería por otros muchos lugares de la Ucrania oriental formando una auténtica red con el propósito tanto de revitalizar la cultura nacional como de generar cierta agitación política. La preocupación del gobierno imperial por esta situación, que se producía igualmente en otros territorios como Polonia, llevaría nuevamente a una respuesta rápida con la que atajar el problema. De esta forma, tras el levantamiento polaco de 1863 se prohibirá la publicación de obras educativas y religiosas en lengua ucraniana, una medida que en 1876 se extendería a todos los tipos de libros con el Edicto de Ems³⁶⁹. En la misma línea, se repetirían con bastante frecuencia episodios de represión contra activistas nacionalistas, que podían ser detenidos, despedidos de sus puestos de trabajo o exiliados. Por esta razón, se hará prácticamente imposible superar la fase de agitación y convertir el nacionalismo en un movimiento de masas entre los ucranianos, a diferencia de lo que ocurrió en Galicia. Esta idea es sostenida, entre otros autores, por Yekelchyk, quien defiende que la ausencia de un sistema liberal fue determinante para impedir su desarrollo:

In theory, the abolition of serfdom in 1861 provided the Ukrainian intelligentsia with a broad peasant constituency to win to its case. In practice, however, the absence of a parliament and political freedoms, as well as the omnipresence of secret police and censors, limited their options to “harmless” cultural work³⁷⁰.

³⁶⁹ MILLER, Alexei, *The Ukrainian Question...*, óp. cit., pp. 179-210.

³⁷⁰ YEKELCHYK, Serhy, *Ukraine...*, óp. cit., p. 61.

“En teoría, la abolición de la servidumbre en 1861 proveyó a la intelectualidad ucraniana de una amplia base campesina para llevarla a su terreno. Sin embargo, en la práctica, la ausencia de un parlamento y de libertades políticas, así como la omnipresencia de la policía secreta y los censores, limitaron sus opciones a desarrollar un ‘inofensivo’ trabajo cultural”.

Por otro lado, el movimiento nacional ucraniano tendría que hacer frente a otros serios desafíos como fueron la adopción por el gobierno imperial de un programa paneslavista y rusificador de las nacionalidades sometidas y los procesos de profunda transformación social que tuvieron lugar a raíz de la industrialización del este del país y el consecuente crecimiento urbano.

En cuanto al primero de estos desafíos, es importante recordar que la defensa del paneslavismo constituyó el eje central de la política internacional del Imperio ruso, algo que se complementaba a nivel interno con una agresiva política de nacionalización de las masas basada en la rusificación de las minorías, tal y como explica el historiador ruso Alexéi Miller:

The abolition of serfdom in 1861 opened the opportunity for nationalization of a huge mass of peasant population. It made the development of popular education of largely illiterate peasantry a practical issue. Questions of the language(s) of instruction and of organizing and financing primary schools were placed high on the agenda. Issues of acculturation and assimilation ceased to be just the matter of elite politics.

Starting with 1859, the authorities used language politics as an instrument of shaping identity and loyalty of the imperial subjects, regulating the usage of various languages and alphabets (...).

In the case of Ukrainians and Belorussians, the restrictions were designed to prevent emancipation of these vernaculars and to establish Russian as the sole language of education. In 1859, the use of Latin script for Ukrainian and Belorussian language was forbidden in order to minimize Polish influence. In 1863, during the Polish uprising, the authorities banned Ukrainian publications of primaries and other cheap books for peasants. This decision blocked attempts

by the emerging Ukrainian nationalist movement to promote Ukrainian language in primary schools³⁷¹.

Sin embargo, este programa no se circunscribiría solamente a los territorios bajo dominio ruso y a la península de los Balcanes, sino que llegaría también en forma de intensa propaganda a Galicia oriental, donde hubo, como hemos señalado anteriormente, importantes sectores rusófilos entre la población rutena. Miller, para ilustrar esta apuesta por el irredentismo paneslavo, utiliza como ejemplo las palabras de uno de los políticos liberales rusos más importantes de principios del siglo XX, Piotr Struve, quien desde un marcado irredentismo defendía la necesidad de incorporar este territorio a Rusia tanto para extender sus fronteras como para contrarrestar el nacionalismo ucraniano:

When Struve goes on to formulate the goals of Russia in the war, it turns out that the most important task, in his opinion, is to “reunite and blend together with the empire all parts of the Russian people,” which means the annexation of the “Russian Galicia.” Here, he resorts again, as is generally typical of the nationalist discourse of organic unity, to the metaphor of sanitation of the national body, proving that the annexation of Eastern Galicia is necessary for the “internal

³⁷¹ MILLER, Alexéi, “The Romanov Empire (...), óp. cit., pp. 325-326.

“La abolición de la servidumbre en 1861 abrió la oportunidad de nacionalizar a una gran masa de población campesina. Hizo que el desarrollo de una educación popular de un campesinado ampliamente analfabeto se convirtiera en una cuestión práctica. Las cuestiones sobre la lengua o lenguas de instrucción y sobre la organización y financiación de las escuelas primarias se situaron en un lugar destacado de la agenda política. Los asuntos sobre la aculturación y la asimilación dejaron de ser simplemente una cuestión política de élites.

Con el comienzo del año 1859, las autoridades comenzaron a usar la política lingüística como un instrumento para dar forma a la identidad y generar lealtad hacia el poder imperial, regulando el uso de varias lenguas y alfabetos (...).

En el caso de los ucranianos y los bielorrusos, las restricciones fueron diseñadas para prevenir la emancipación de estas lenguas vernáculas y para establecer el ruso como la única lengua de instrucción. En 1859, el uso de la escritura latina para las lenguas ucraniana y bielorrusa fue prohibido con el objetivo de minimizar la influencia polaca. En 1863, durante el levantamiento polaco, las autoridades prohibieron las publicaciones de libros de iniciación a la lectura y otros libros baratos para campesinos en ucraniano. Esta decisión bloqueó los intentos del emergente movimiento nacionalista ucraniano de promover la lengua ucraniana en las escuelas primarias”.

sanitation of Russia, since the life of a Little Russian tribe under Austrian rule here has generated and given support to the ugly so-called Ukrainian question”³⁷²

Por lo que respecta al segundo de los desafíos planteados, es necesario aclarar que, al igual que en la Galicia oriental, la inmensa mayoría de los ucranianos que habitaban el Imperio ruso seguirán dedicándose a tareas relacionadas con el campo. Del mismo modo, el desigual reparto de la tierra también será uno de los problemas centrales, provocando tanto el empobrecimiento de una población que crecía a buen ritmo gracias a los avances médicos como unos importantes movimientos migratorios hacia las tierras más orientales del imperio. Esta población campesina, en cambio, no había pasado aún por un proceso de nacionalización y, cuando este empezaba a desarrollarse, hubo de competir con el socialismo, ideología que se extendería con bastante facilidad a finales de siglo, especialmente en los territorios del sureste. Es ahí donde tiene lugar un proceso de intensa industrialización al calor de la demanda de carbón e hierro, lo que terminó siendo un foco de atracción de trabajadores industriales de etnia rusa, hasta tal punto que, según el censo de 1897, el 42 por ciento de los 425.413 obreros censados en las provincias ucranianas venían de otros lugares del imperio³⁷³.

En este contexto, la creciente clase obrera en Ucrania optaría por agruparse mayoritariamente en torno a partidos y sindicatos de carácter socialista, dejando en un plano secundario las reivindicaciones identitarias y la cuestión nacional. De hecho, gran parte de los trabajadores industriales de etnia ucraniana acabaría sufriendo un proceso de asimilación que les llevaría a adoptar como propias la

³⁷² *Ibíd.*, pp. 344-345.

“Cuando Struve continúa formulando las metas de Rusia en la guerra, resulta que, en su opinión, la tarea más importante es ‘reunir y mezclar todas las partes del pueblo ruso dentro del imperio’, lo que implica la anexión de la ‘Galicia rusa’. Aquí él recurre nuevamente, como es habitual en los discursos nacionalistas de unidad orgánica, a la metáfora del saneamiento del cuerpo nacional, demostrando que la anexión de la Galicia oriental es necesaria para el ‘saneamiento interno de Rusia, desde que la vida de una tribu de la Pequeña Rus bajo el dominio austriaco ha generado y dado apoyo aquí a la desagradable cuestión ucraniana”

³⁷³ YEKELCHYK, Serhy, *Ukraine...*, óp. cit., pp. 76-77.

identidad y la lengua rusas, mientras el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia iba ganando cada vez más influencia sobre este sector de la población. Por su parte, los nacionalistas tratarían de hacer llegar su discurso y reivindicaciones a través de partidos como el Partido Revolucionario Ucraniano, fundado en 1900, aunque con escaso éxito, tal y como demuestra el hecho de que acabara escindiéndose por las divergencias internas entre quienes anteponían lo nacional y los que buscaban estrechar lazos con las organizaciones socialistas rusas. Todo esto se traduciría en la posterior aparición de distintos grupos, como el Partido Popular Ucraniano, fundado por el nacionalista radical Mikola Mijnovski en 1902, o el Partido Obrero Socialdemócrata Ucraniano, formación creada en 1905 como sucesora del Partido Revolucionario Ucraniano y liderada, entre otros, por Dmitró Antonóvich, hijo de Volodímir Antonóvich. Asimismo, aparecerán otros partidos como la Unión Socialdemócrata Ucraniana, fundada en 1904 por los sectores con menor sensibilidad nacional del Partido Revolucionario, o el Partido Radical Demócrata Ucraniano, de carácter liberal³⁷⁴.

Debido a este panorama de inestabilidad y clandestinidad en el ámbito de los partidos políticos, la transformación del nacionalismo ucraniano en un movimiento de masas no terminó de consolidarse, ya que no lograría atraer ni a la incipiente clase obrera, que como hemos dicho se encontraba mucho más centrada en reivindicaciones revolucionarias socialistas que compartían con sus homólogos rusos, ni a unas élites intelectuales que por lo general trabajaban para la administración y las instituciones imperiales y habían sufrido un proceso de rusificación, ni a los capitalistas, cuyos intereses estaban profundamente ligados a la conservación de la unidad imperial por el gigantesco mercado que podía suponer un Estado de tan imponentes dimensiones.

Por último, también habría que añadir como causa de estas reticencias hacia las reivindicaciones nacionalistas el hecho de que buena parte de quienes componían estos grupos fueran o se catalogaran a sí mismos como rusos o judíos, que en 1897 suponían el 34 y el 27 por ciento de la población urbana

³⁷⁴ El trabajo más importante sobre la proliferación de partidos políticos nacionalistas en la Ucrania oriental antes de la Primera Guerra Mundial es la tesis doctoral defendida en 1981 por George Y. Boshyk: BOSHUK, George Y., *The Rise of Ukrainian Political Parties in Russia, 1900-1907: With Special Reference to Social Democracy*, Tesis Doctoral, Oxford, Universidad de Oxford, 1981.

respectivamente frente al 30,3 por ciento de ucranianos³⁷⁵. Esto lógicamente dificultará el proceso de construcción nacional en la Ucrania oriental a pesar de la proliferación de asociaciones que habían estado trabajando con ahínco en esta línea desde finales del siglo XIX y principios del siglo XX, como la Hermandad Tarás, creada en 1891, o la Organización General Democrática Apartidista Ucraniana, puesta en funcionamiento en 1897 por Volodímir Antonóvich para revitalizar el movimiento nacional³⁷⁶.

Estas condiciones llevarán a que finalmente quede inconclusa la transición entre las fases B y C antes de que el estallido de la Primera Guerra Mundial y el triunfo de la Revolución de Octubre de 1917 interrumpieran dramáticamente la dinámica de los acontecimientos y precipitaran unas profundas transformaciones a todos los niveles que, lógicamente, también influirán al nacionalismo ucraniano.

4.1.3. EL NACIONALISMO UCRANIANO EN SU DOBLE VERTIENTE: UN TIPO INTEGRADO EN EL OESTE, UN TIPO TARDÍO EN EL ESTE

Después de haber analizado las profundas diferencias existentes en el discursar histórico del movimiento nacional ucraniano en Galicia oriental y en la Pequeña Rusia hasta 1914, consideramos que han sido totalmente determinantes en la configuración de la Ucrania actual y en el surgimiento de un conflicto enquistado que ha llevado a que el debate político esté casi monopolizado por la orientación internacional que debe adoptar el país. De esta manera, hemos visto que en los territorios que formaron parte del Imperio austrohúngaro, el movimiento nacional pudo desarrollarse con mucha mayor facilidad gracias a factores como los hechos de contar con una población relativamente homogénea y concentrada en las áreas rurales de Galicia oriental o de disfrutar desde etapas más tempranas de un régimen político mucho más abierto que el ruso. Esto generaría un ambiente propicio para el surgimiento de una mayor movilización social y política entre los rutenos, que además se beneficiaron de cierta actitud de

³⁷⁵ MAGOCSI, Paul Robert, *A History of Ukraine...*, óp. cit., p. 332

³⁷⁶ *Ibidem*, 377.

tolerancia por parte de la Corona al considerarlos como un contrapeso al nacionalismo polaco.

En cambio, en los territorios que permanecían bajo control del Imperio ruso, a pesar de ser la cuna de figuras que resultaron clave para la creación de una identidad nacional ucraniana moderna, así como de organizaciones culturales y políticas que trabajaron en la nacionalización de la población, no fue posible una evolución normalizada y estable de este movimiento al sufrir una represión brutal por parte de la autocracia zarista. Sobre ello ha reflexionado, entre otros autores, John-Paul Himka, quien defiende que:

The Ukrainian movement was usually a minority movement among the intelligentsia of Russian Ukraine. There were times when it was quite popular, namely after the early 1870s and early twentieth century, but even then it could not be said to have been hegemonic. In Russia, except for the revolutionary era of 1905-7, there were few opportunities for the Ukrainian intelligentsia to create and bring the wider public into a national public sphere. The lack of basic civic freedoms in the Russian Empire and specific regulations that for most purposes proscribed the public use of the Ukrainian language prevented the Ukrainian movement there from creating an infrastructure of urban and rural institutions, Ukrainian-language schools and a Ukrainian-language press³⁷⁷.

³⁷⁷ HIMKA, John-Paul, "The Basic Historical Identity Formations in Ukraine: A Typology", *Harvard Ukrainian Studies*, 28, nº 1-4, 2006, p. 487.

"El movimiento ucraniano fue normalmente un movimiento minoritario entre la intelectualidad de la Ucrania rusa. Hubo momentos en los que fue bastante popular, especialmente a comienzos de la década de 1870 y principios del siglo XX, pero incluso entonces no se podía decir que fuera hegemónico. En Rusia, excepto por el periodo revolucionario de 1905-1907, hubo pocas oportunidades para la intelectualidad ucraniana de crear y llevar al gran público a una esfera pública nacional. La falta de libertades civiles básicas en el Imperio ruso y las regulaciones específicas que para la mayoría de los propósitos proscribían el uso público de la lengua ucraniana previnieron al movimiento ucraniano de crear una red de instituciones urbanas y rurales, escuelas en ucraniano y una prensa en ucraniano".

Por otro lado, las políticas de rusificación emprendidas por el gobierno imperial y la migración masiva de rusos étnicos a las áreas industriales y urbanas de la Ucrania oriental provocarían unos profundos cambios demográficos que siguen teniendo consecuencias a día de hoy, ya que una buena parte de la población sigue identificándose como rusa y utilizando el ruso como lengua propia. Esto llevaría, como hemos visto, a que las reivindicaciones nacionales pasaran a un segundo plano durante los primeros años del siglo XX, unos años cruciales por las profundas transformaciones que estaban teniendo lugar con la incorporación de las masas a la política moderna.

Una vez terminado el caos que siguió a la Revolución de 1917, el fin de la Gran Guerra y la breve y accidentada existencia de la República Popular de Ucrania (1917-1920), la dictadura soviética se encargaría de neutralizar el nacionalismo mediante una política de represión que, sin embargo, vendría acompañada del reconocimiento y la construcción definitiva de la nacionalidad ucraniana como una parte integrante del pueblo soviético³⁷⁸. Este proceso de ucranización se alargaría durante casi toda la década de los años veinte y se materializará en la inclusión de ucranianos étnicos en las estructuras estatales y del Partido Comunista, en la extensión de la educación en lengua ucraniana y en el patrocinio de las manifestaciones culturales autóctonas, algo que se vio favorecido por el retorno al país de ciertas figuras intelectuales como Mijailo Hrushevski, que se incorporaría a la recientemente creada Academia Ucraniana de las Ciencias.

Teniendo en cuenta todos estos factores, consideramos que el movimiento nacional ucraniano presenta profundas diferencias que nos hacen encuadrarlo en dos tipos distintos de evolución atendiendo al esquema propuesto por Hroch. De este modo, podemos decir que el nacionalismo que se generó y desarrolló en Galicia oriental presenta una evolución de tipo integrado, mientras que en las regiones del este del país este mismo movimiento manifiesta un discurrir que nos permite catalogarlo como de tipo tardío. Esto explicaría que en la actual Ucrania occidental el nacionalismo se hiciera hegemónico entre la población rutena, mientras que en la parte oriental nos encontraríamos con un movimiento que, aun teniendo cierto predicamento entre el campesinado y pequeños sectores de la

³⁷⁸ YEKELCHYK, Serhy, *Ukraine...*, óp. cit., pp. 119-125.

intelectualidad, no fue capaz de alcanzar la relevancia que lograría el socialismo entre las clases populares antes de 1914.

La unificación de todos los territorios del país concluiría definitivamente en 1945, al terminar la Segunda Guerra Mundial, pero las diferencias políticas entre ellos ya se mostraban insalvables. La dicotomía ucraniana había cristalizado y la conflictividad generada por la misma emergería rápidamente al disolverse la Unión Soviética, pues, como hemos dicho previamente, el debate político en Ucrania ha estado prácticamente monopolizado por el dilema de si el país debe integrarse en la Unión Europea o si, por el contrario, han de mantenerse los tradicionalmente estrechos vínculos con el gran vecino oriental. A este respecto, cabría mencionar las ideas defendidas por el politólogo Mikola Riabchuk, quien descarta que el conflicto ucraniano se deba principalmente a la existencia de identidades nacionales o étnicas contrapuestas o a motivos lingüísticos, ya que realmente las razones del mismo habría que encontrarlas en el plano ideológico y político, entre quienes reniegan del pasado soviético y aquellos que, por el contrario, lo reivindicán³⁷⁹.

La primera opción, la preferida entre la mayor parte de los ciudadanos de la parte occidental, parece haber sido la triunfadora en estos momentos, como demuestran la entrada en vigor del Acuerdo de Asociación el 1 de septiembre de 2017, que ha establecido el libre comercio entre Ucrania y la Unión Europea, o la liberalización del régimen de visados, que ha facilitado la movilidad de los ciudadanos de ambas partes. Sin embargo, habrá que esperar a conocer si esta situación se consolida y si los actuales gobernantes proeuropeos conseguirán estabilizar el país recuperando el control sobre las provincias orientales y acometiendo las reformas necesarias para lograr un mayor nivel de prosperidad y bienestar general.

³⁷⁹ RIABCHUK, Mykola, “Two Ukraines’ Reconsidered: The End of Ukrainian Ambivalence?”, *Studies in Ethnicity and Nationalism*, Vol. 15, nº 1, Abril de 2015, pp. 138-156.

4.2. EL TIPO TARDÍO: EL CASO CATALÁN

Una vez estudiadas las significativas diferencias existentes en la evolución del nacionalismo ucraniano como movimiento político en las partes oriental y occidental del país, consideramos completamente pertinente incluir en nuestra investigación un análisis del caso catalán. Y ello no se debe solamente a la relevancia que ha tenido el catalanismo en la configuración de la Cataluña y la España contemporáneas, sino también y sobre todo por su actualidad. El encaje de este territorio primero en la Monarquía hispánica y luego en el moderno Estado español ha constituido uno de ejes principales del debate político y ha sido determinante para la configuración del modelo autonómico hoy vigente y, a la vez, cuestionado por un creciente número de detractores a uno y otro lado de la frontera del Ebro por antagónicos motivos. Asimismo, dada esta relevancia política de la cuestión catalana, también ha sido uno de los temas más relevantes para la historiografía española y del hispanismo internacional, como podríamos ver en autores como John H. Elliott³⁸⁰. Por lo que respecta a los estudios realizados sobre el catalanismo, podríamos comentar las importantes contribuciones realizadas por autores como Albert Balcells, Borja de Riquer, Pere Anguera y, en menor medida, Josep Fontana o Enric Ucelay-Da Cal³⁸¹.

En cuanto a la aplicación de las propuestas de Miroslav Hroch, no se han publicado aún estudios que analicen en profundidad la evolución del catalanismo

³⁸⁰ De este autor podríamos destacar, en primer lugar, la obra que dedicó a la revuelta de los segadores que conduciría a la secesión de Cataluña de la Monarquía Hispánica en 1640 (ELLIOTT, John H., *La rebelión de los catalanes: un estudio sobre la decadencia de España (1598-1640)*, Madrid, Siglo XXI, 1977), en la cual analiza las causas del descontento generalizado que provocaría esta crisis. Del mismo modo, habría que citar uno de sus trabajos más recientes en el que realiza una historia comparada de las relaciones mantenidas tanto por escoceses como por catalanes con sus respectivos Estados desde comienzos de la Edad Moderna hasta nuestros días (ELLIOTT, John H., *Catalanes y escoceses: unión y discordia*, Barcelona, Taurus, 2018).

³⁸¹ Algunos de los trabajos más destacados de estos autores son los siguientes: BALCELLS, Albert, *El nacionalismo catalán*, Madrid, Historia 16, 1991; BALCELLS, Albert, *Història del nacionalisme català: dels orígens al nostre temps*, Barcelona, Entitat Autònoma del Diari Oficial i de Publicacions, 1992; RIQUER, Borja de, *Escolta, Espanya: la cuestión catalana en la época liberal*, Barcelona, Marcial Pons, 2001; RIQUER, Borja de, *Regionalistes i nacionalistes (1898-1931)*, Barcelona, Dopesa, 1979; RIQUER, Borja de y FONTANA, Josep, *Lliga regionalista: la burguesia catalana i el nacionalismo (1893- 1904)*, Barcelona, Edic. 62, 1977; ANGUERA, Pere, *Els precedents del catalanisme: catalanitat i anticentralisme: 1808-1868*, Barcelona, Editorial Empúries, 2000; ANGUERA, Pere, *L'onze de setembre: història de la Diada (1886-1938)*, Barcelona, Centre d'Història Contemporània de Catalunya, 2008; FONTANA, Josep, *La formació d'una identitat*, Vic, Eumo Editorial, 2014; UCELAY-DACAL, Enric, *Breve historia del separatismo catalán*, Barcelona, Ediciones B, 2018.

en las distintas fases de las que habla el autor checo, que únicamente lo trata de soslayo en algunos de sus trabajos menores³⁸². De hecho, solamente podríamos mencionar un artículo publicado por el periodista Antonio Santamaría, que, realizando un somero análisis de la historia del nacionalismo catalán, termina clasificándolo como un movimiento de tipo desintegrado. Se trata de una idea que descartamos por diversos motivos, pero especialmente por haber logrado el catalanismo una notable repercusión política y social ya desde principios del siglo XX, a diferencia de lo ocurrido en casos como el nacionalismo andaluz, sobre el que hablaremos en el último apartado de este capítulo³⁸³.

En cambio, consideramos que la evolución del nacionalismo catalán respondería claramente al modelo tardío que defiende Hroch, pues su conversión en un movimiento político de masas terminaría produciéndose entre finales del siglo XIX y principios del siglo XX, al tiempo que iba consolidándose el proceso de industrialización del territorio y generándose un movimiento obrero de enorme relevancia y casi monopolizado por el anarquismo.

De esta manera, la fase A podríamos encuadrarla a grandes rasgos en el periodo comprendido entre 1833, cuando Carles Aribau publica su famosa *Oda a la Pàtria* dando comienzo a la *Renaixença*, hasta 1880, que es el momento en el que se inicia la fase B o de agitación patriótica con la celebración del I Congreso Catalanista, que expondría las primeras reivindicaciones políticas del catalanismo. Por último, habría que esperar a 1901 para comprobar cómo se produce la transición de esta fase de agitación a la fase C o de conversión del catalanismo en un movimiento de masas gracias a la aparición de la Lliga Regionalista, que, sin ser el primer partido político nacionalista creado en Cataluña, sí que fue el único que hasta entonces obtuvo cierta relevancia y éxitos electorales.

A continuación, analizaremos las características de cada uno de estos estadios, no sin antes detenernos en los condicionantes sociales y económicos que impulsaron el surgimiento del nacionalismo en este territorio que, como

³⁸² HROCH, Miroslav, "La construcción de la identidad nacional... óp. cit.

³⁸³ SANTAMARÍA, Antonio, "Miroslav Hroch y el nacionalismo catalán", *El Viejo Topo*, nº 363, Abril de 2018, pp. 4-10.

explicaremos, queda sumido en el siglo XIX en un rápido proceso de modernización que generaría igualmente importantes tensiones internas.

4.2.1. CATALUÑA EN EL SIGLO XIX: LIBERALISMO, GUERRAS CARLISTAS E INDUSTRIALIZACIÓN

Cataluña es posiblemente el territorio español que sufre unas transformaciones más profundas a lo largo del siglo XIX y que estuvieron precedidas por un crecimiento demográfico y económico sostenido y vigoroso durante la centuria anterior. De esta manera, cabe señalar que la población catalana se duplicó entre 1717 y el 1800, acercándose a la cifra del millón de habitantes gracias a la reducción de la mortalidad catastrófica y el aumento de la natalidad, mientras que se iniciaba un proceso de rápida urbanización, especialmente en el litoral, hasta alcanzar la cifra del 15 por ciento de población urbana frente a la media europea del 10 por ciento³⁸⁴. Ligado a este crecimiento demográfico estuvo también el económico, que se basaría, por un lado, en la mejora de la agricultura, a partir de entonces más orientada a cultivos especializados y no de subsistencia, especialmente la vid, y, por otro lado, en la incipiente industria algodonera, cuya producción encontraría salida sobre todo en el mercado colonial y, más tarde, en el peninsular³⁸⁵.

Esta tendencia se vería, sin embargo, temporalmente interrumpida a causa de la guerra contra la Francia revolucionaria entre 1793 y 1795 y, más adelante, con la Guerra de Independencia, más conocida en la historiografía catalana como *Guerra del Francès*, pues no se puede perder de vista que Cataluña se convertiría en uno de los frentes más activos y, por tanto, más afectados por la destrucción bélica. Las turbulencias generadas por la inestabilidad política del primer tercio de siglo no ayudarían tampoco a una rápida recuperación, pero tampoco impedirían que, a partir de 1833, se retomara nuevamente esa senda de modernización de las estructuras políticas, sociales y económicas en Cataluña.

³⁸⁴ RISQUES, Manel (dir.), *Història de la Catalunya Contemporània*, Barcelona, Pòrtic, 1999, pp. 14-15.

³⁸⁵ *Ibidem*, pp. 19-22.

Por lo que respecta al plano político, cabe destacar que desde ese año se produce la definitiva liquidación del régimen absolutista a pesar de las fuertes resistencias al liberalismo que se generan en la Cataluña interior, donde el carlismo tuvo algunos de sus reductos más importantes. En cambio, la Cataluña costera se convertirá en uno de los escenarios más importantes de la revolución liberal, destacando el radicalismo progresista de un incipiente proletariado urbano y de la pequeña burguesía, así como la rápida aparición de núcleos de republicanismo³⁸⁶. Este proceso, no obstante, no podríamos vincularlo de ninguna manera a reivindicaciones de carácter nacional, ya que estas primeras experiencias liberales en Cataluña se inscriben en un movimiento de alcance estatal que, si bien presenta ciertas peculiaridades, tenía como finalidad la conversión de España en un Estado moderno. Elliott destaca en este sentido la existencia entre las élites liberales catalanas de un “patriotismo dual”, que implicaba una fuerte identificación con el territorio y, al mismo tiempo, con la nación en construcción, en este caso España, lo que se tradujo, por lo general, en una apuesta por un modelo de Estado más descentralizado y por el proteccionismo económico que habría de reforzar la industrialización³⁸⁷.

Podemos encontrar ejemplos de este fenómeno en numerosos testimonios que acreditan la existencia de una identidad catalana fuertemente arraigada, como se observa con relativa facilidad en una de las publicaciones más conocidas del Sexenio Democrático, *La Flaca*. Esta revista, editada en Barcelona entre 1869 y 1876 y de tendencia liberal, ofrecería en su primer número una declaración de intenciones en las que se aprecia claramente este patriotismo dual y la defensa del proteccionismo:

LA FLACA no es republicana, ni demócrata, ni progresista, ni unionista, ni menos nea.

LA FLACA es española, y sobre española catalana.

³⁸⁶ Ibídem, pp. 65-66.

³⁸⁷ ELLIOTT, John H., *Catalanes y escoceses...* óp. cit., pp. 187-211.

(...) LA FLACA está por todas las libertades en su mas lata extension, pero sin contradecirse á si misma puede declarar en alta voz que no es libre-cambista, pues ya hemos dicho que somos *catalanes sobre todo*.

(...) Para LA FLACA no hay dicha mas grande que el bienestar de la patria.

LA FLACA desea ver á la España contenta, feliz, grande, envidiada³⁸⁸.

Dentro del mismo número es posible hallar otra muestra similar de este fenómeno cuando se arenga a los soldados catalanes que marchaban a Cuba, por entonces sumida en la Guerra de los Diez Años, apelando a la defensa de la patria y al recuerdo de algunas figuras reivindicadas por un relato nacional que se había estado forjando desde el comienzo de la *Renaixença*:

Adios jóvenes invictos, adios valientes catalanes.

A vosotros que abandonais los patrios lares, que dejais vuestros padres, vuestros hermanos, vuestros parientes y amigos y quién sabe si las dulces emociones de un tierno amor (...) á vosotros dedicamos es tas líneas, que no tienen otro mérito que salir del fondo de nuestro corazon.

Nobles y dignos sois, y bien de la patria mereceis al sacrificamos en sus aras.

(...) La Providencia os guie en todos vuestros pasos, esforzados hijos de Cataluña. Esta os saluda, os contempla y os admira, y cual madre cariñosa espera de vosotros nuevos timbres de imperecedera gloria.

(...) Pensad que vais á defender nuestra bandera, el pabellon de la España con honra, que sois dignos hijos de los Moncadas y Roger de Lauria, la esperanza de la patria³⁸⁹.

³⁸⁸ "La Flaca", *La Flaca*, nº 1, 27 de marzo de 1869, p. 1.

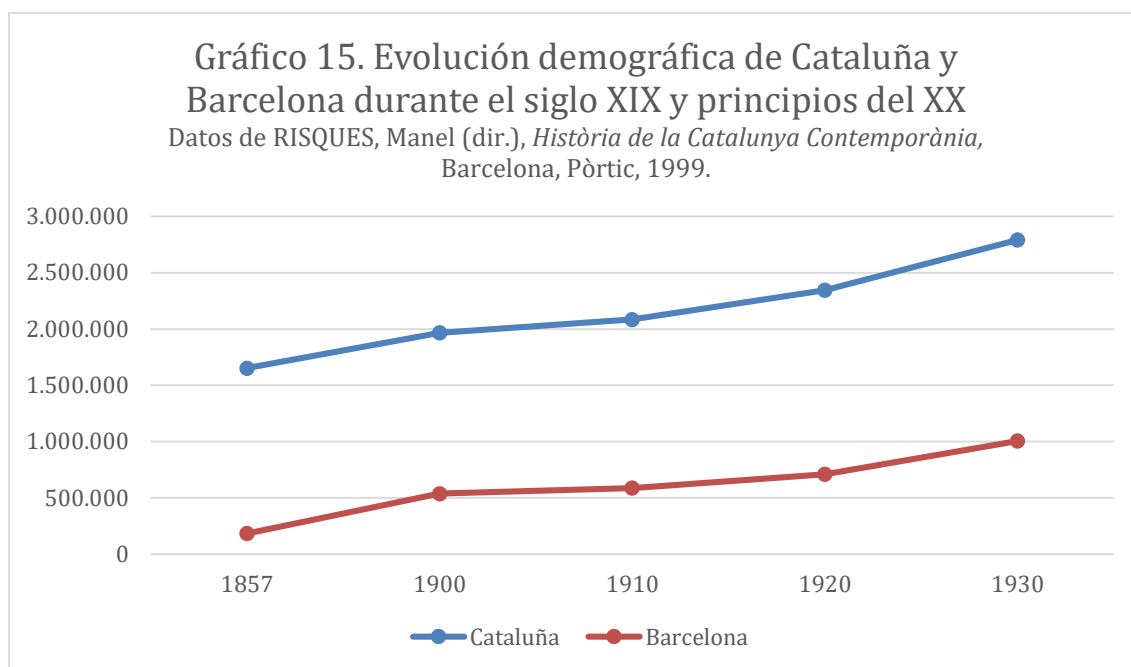
Por lo que respecta a los cambios sociales y económicos, estos siguieron en la línea ya marcada desde el siglo XVIII. El sector agrario continuó enfocado a una producción comercial, con un protagonismo marcado de la viña, que en 1879 ya alcanzó el 34 por ciento de la superficie cultivada frente al 28 por ciento que ocupaba ochenta años antes. Además, vendría acompañado de la introducción de prácticas intensivas que condujeron a un mayor rendimiento que habría de satisfacer la creciente demanda tanto de la propia población catalana, que había aumentado hasta 1.652.000 habitantes según el censo de 1857, como de la procedente del exterior³⁹⁰.

Sin embargo, la transformación más importante que se produciría en este ámbito sería una industrialización que apenas tendría réplica en otros territorios españoles si excluimos Vizcaya. En el caso catalán, será la industria algodonera la más importante tanto por su constante crecimiento a lo largo del siglo como por el efecto de arrastre que tendría para otros sectores, incluso a pesar de algunas dificultades como la inexistencia de fuentes de carbón cercanas que sirvieran para abaratar los costes de la energía. De esta manera, la necesidad derivada de las fábricas textiles condujo a la creación de una industria metalúrgica orientada a la construcción y reparación de la maquinaria en torno a una Barcelona que había casi duplicado su población entre 1787 y 1857 hasta llegar a los 183.787 habitantes³⁹¹. Con el tiempo, todo ello generaría un fenómeno de macrocefalia ante el peso relativo que adquiriría esta ciudad en el conjunto de Cataluña, pues acabaría convirtiéndose en el foco principal de las transformaciones sociales y económicas del territorio.

³⁸⁹ "Adios á nuestros paisanos", *La Flaca*, nº 1, 27 de marzo de 1869, p. 2.

³⁹⁰ RISQUES, Manel (dir.), *Història de la Catalunya Contemporània*, óp. cit., pp. 83-87.

³⁹¹ *Ibíd.*, pp. 87-91.



Esta industrialización serviría de impulso igualmente, tanto por las necesidades derivadas como por la generación de un importante capital, para la construcción de una red de ferrocarril pionera en España, contando con un total de 765 km hacia 1865, y para la aparición de un sector financiero que canalizaría las inversiones hacia intereses industriales que acabarían identificándose con los de Cataluña en el discurso de las instituciones del territorio y de las diferentes asociaciones burguesas que se constituyeron para defenderlos³⁹². De ahí, como veremos, que algunas de las más importantes reivindicaciones de las élites catalanas fueran la defensa del proteccionismo a la que ya nos hemos referido previamente y, más adelante, la concesión de cierta autonomía que permitiera la orientación de las políticas públicas a los fines de la industrialización³⁹³.

Este proceso conllevará igualmente el surgimiento desde épocas relativamente tempranas de una clase obrera que, según los datos recogidos por Ildefons Cerdà hacia 1856, llegó a constituir un tercio de la población barcelonesa. Al igual que en el resto de los lugares donde estaba llegando la Revolución

³⁹² *Ibidem*, pp. 92-95.

³⁹³ Para profundizar en el proceso de industrialización español, en el que Cataluña tendrá un papel fundamental, véase NADAL, Jordi (dir.), BENAUL BERENGUER, Josep M. y SUDRIÀ, Carles (Coords.), *Atlas de la industrialización de España*, Barcelona, Crítica, 2003.

Industrial, las condiciones de vida del proletariado catalán se resumirían en largas jornadas de trabajo, salarios miserables y serias dificultades para acceder a bienes básicos como la vivienda o la alimentación. Esto motivaría la aparición, ya desde la década de 1840, de organizaciones obreras tanto de protección mutua, encargadas de prestar ayuda a viudas, parados y huérfanos, como de sindicatos, que desde su constitución recurrirían a las huelgas como instrumento de presión para negociar las condiciones de trabajo³⁹⁴. En otras palabras, tenemos los primeros pasos de un potente movimiento obrero que habría de afrontar una dura represión por parte de las autoridades, quienes en los momentos de mayor conflictividad no dudaron en aplicar los estados de sitio, de guerra o de suspensión de garantías constitucionales de forma prácticamente constante en este territorio desde 1844 hasta 1858³⁹⁵.

Sin embargo, esto último no impediría el desarrollo del obrerismo, que ya a las alturas del Sexenio Democrático vivirá una eclosión gracias a la instauración de un régimen mucho más aperturista, que permitió la constitución de asociaciones obreras, y a la introducción de nuevas ideas revolucionarias en España como el marxismo y, sobre todo, el anarquismo. Cataluña nuevamente se convertiría en el epicentro estatal del este movimiento al acoger el primer Congreso de las Sociedades Obreras de la Región Española por claras razones de logística, pues, de los ochenta y nueve delegados presentes, setenta y cuatro provenían de este territorio. Junto a esta militancia, habría que destacar la apuesta por el republicanismo federal como opción electoral preferida por parte de las clases humildes catalanas, que encontrarían en esta corriente, con importantes referentes como Francesc Pi i Margall o Pau Alsina, a algunos de los más firmes defensores de sus intereses³⁹⁶.

En definitiva, nos encontramos con una Cataluña que vivió un fuerte proceso de modernización en distintos niveles a lo largo del siglo XIX y principios

³⁹⁴ RISQUES, Manel (dir.), *Història de la Catalunya Contemporània*, óp. cit., pp. 95-98.

³⁹⁵ *Ibídem*, pp. 102-105.

³⁹⁶ Sobre la difusión del anarquismo y el desarrollo del movimiento obrero en la España del último tercio del siglo XIX habría que destacar las obras de Josep Termes, de las cuales podríamos destacar TERMES, Josep, *Anarquismo y sindicalismo en España: la Primera Internacional (1864-1881)*, Barcelona, Crítica, 2000.

del siglo XX: al mismo tiempo que el absolutismo dio paso a un sistema liberal, se produjo una industrialización y esta, a su vez, generaría un movimiento obrero que ya en el último tercio de la centuria se estaba convirtiendo en uno de los principales actores políticos. Es entonces cuando, después de una fase de interés académico conocida como la *Renaixença*, empiezan a aparecer las primeras reivindicaciones políticas del catalanismo, lo que se correspondería con una fase de agitación que se alargaría hasta la aparición de las primeras experiencias exitosas de movilización a través de partidos modernos como la Lliga Regionalista. El análisis de esta evolución será el tema central de los siguientes apartados, correspondiéndose cada uno de ellos a las sucesivas fases que se contemplan en el modelo de Hroch.

4.2.2. LOS ORÍGENES DEL CATALANISMO: LA *RENAIXENÇA*

Los orígenes del catalanismo son, al igual que en otros casos de minorías nacionales, muy parecidos a los de otros movimientos, incluido el ucraniano, pues, pese a la existencia de una identidad fuertemente arraigada y la existencia de un largo historial de tensiones políticas entre las élites dirigentes catalanas y las del resto de España, lo cierto es que en el caso que nos ocupa se observa una larga fase embrionaria en la que surge un interés entre la intelectualidad por recuperar la lengua, la cultura y las tradiciones de este territorio.

El término elegido para designar esta primera fase o fase A del nacionalismo catalán ha sido tradicionalmente *Renaixença*, en cuanto a que se refiere a un renacimiento literario de la lengua catalana desde mediados del siglo XIX. Sin embargo, por lo general se elige la publicación de la *Oda a la Pàtria* de Carles Aribau en 1833 como punto de partida de este movimiento de recuperación de las raíces culturales catalanas. El texto, presentado en el periódico *El Vapor* como una composición que habría de despertar el orgullo patriótico del lector como lo harían “los versos de sir Walter Scott á los habitantes de su patria” y que guarda enormes similitudes con el poema *Testamento* de Tarás Shevchenko, reivindica no solo el valor de la lengua materna como elemento de identificación, sino también un pasado en el que sus hablantes no se encontraban sometidos, haciendo una clara

referencia a los pactos mantenidos en época medieval entre la corona y sus súbditos:

(...) Que fora de cantar en llengua llemosina
No m'queda mes plaher, no tinc altre conort.
Pláume encara parlar la llengua d'aquells sabis
Que ompliren l'univers de llurs costums é lleys,
La llengua d'aquells forts que acatáren los Reys,
Defenguéren llurs drets, venjáren llurs agravis.
Muyra, muyra l'ingrat que al sonar en sos llabis
Per estranya regió l'accent natiu, no plora;
Que al pensar en sos llars no s'consum ni s'anyora,
Ni cull del mur sagrat las liras dels seus avis.
En llemosí soná lo meu primer vagit,
Quant del mugró matern la dolça llet bebia;
En llemosí al Senyor pregaba cada dia,
E cántichs llemosins somiaba cada nit.
Si quant me trobo sol, parl ab mon esperit,
En llemosí li parl, que llengua altra no sent,
E ma boca llavors no sab mentir, ni ment,
Puix surten mas rahons del centre de mon pit (...) ³⁹⁷

³⁹⁷ "La Patria", *El Vapor*, nº 68, 24 de agosto de 1833, p. 3.

(...) Que más allá de cantar en lengua limosina/No me queda más placer, no tengo otro consuelo/Me place todavía hablar la lengua de aquellos sabios/Que llenaron el universo de sus costumbres y leyes/La lengua de aquellos fuertes que acataron los Reyes/Defendieron sus derechos, vengaron sus agravios/Muera, muera el ingrato que al sonar en sus labios/Por extraña región el acento nativo, no llora/Que al pensar en sus lares no se consume ni añora/Ni coge del muro sagrado las liras de sus abuelos/En limosino suena mi primer vagido/Cuando del pezón materno la dulce leche bebía/En limosino al Señor rezaba cada día/Y cánticos limosinos soñaba cada noche/Si cuando me

Será la poesía el género más importante en este proceso de recuperación del valor literario del catalán, como demuestra la notoriedad alcanzada por los *Jocs Florals* instaurados a partir de 1859. La primera edición fue organizada, entre otros, por reconocidas figuras de la intelectualidad catalana como Joaquim Rubió i Ors, autor de una famosa recopilación de poemas en catalán en 1843, Víctor Balaguer, quien publicaría entre 1860 y 1863 una monumental obra titulada *Historia de Cataluña y de la Corona de Aragón*, o Antoni de Bofarull, que en 1846 había hecho algo parecido con su *Hazañas y recuerdos de los catalanes*³⁹⁸. En el largo discurso dado por Bofarull para la ocasión, se reivindicó la necesidad de recuperar una lengua que había contado con una rica tradición literaria anteriormente, algo que, se aclara, no iría en detrimento del proceso de construcción de la nación española, sino que la enriquecería al tratarse de un homenaje a una vieja nacionalidad que, junto a otras, estaba dando paso a una nueva y moderna³⁹⁹. Estas reflexiones de Bofarull dan a entender perfectamente que, ya desde esta fase, es bastante probable que existieran ciertos celos ante la posible deriva futura de un movimiento que, aun circunscribiéndose al ámbito de la literatura y las artes, podría acabar, como así fue, en unas reivindicaciones de carácter político.

Este renacimiento literario se vería obstaculizado por algunos factores como las altas tasas de analfabetismo, con un mínimo para la provincia de Barcelona del 52 por ciento en 1887 y un máximo del 71 por ciento para la de Lérida el mismo año, pasando por el 62 por ciento de Gerona y el 68 por ciento de Tarragona⁴⁰⁰, así como por la ausencia de unas normas estandarizadas para el catalán. Esta lengua, en la situación de diglosia existente, quedaba relegada por lo general a un uso informal entre las clases humildes y, por supuesto, apenas tenía cabida entre las principales cabeceras de la prensa diaria y, mucho menos, en la

encuentro solo, hablo con mi espíritu/En limosino le hablo, que otra lengua no siento/Y mi boca entonces no sabe mentir, ni miente/Pues salen mis razones del centro de mi pecho (...).

³⁹⁸ ELLIOTT, John H., *Catalanes y escoceses...* óp. cit., pp. 242-243.

³⁹⁹ "Número 3. Memoria del Secretari", *Jocs Florals de Barcelona*, 1859, pp. 29-51.

⁴⁰⁰ VILANOVA RIBAS, Mercedes y MORENO JULIÀ, Xavier, *Atlas de la evolución del analfabetismo en España de 1887 a 1981*, Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia, 1992, pp. 189-190.

escuela. No obstante, a partir de la década de 1860 comienza un periodo de crecimiento del teatro en catalán, que pretendía alejarse de los modelos arcaizantes de la poesía, mientras que a partir de los años setenta se vivirá una etapa de consolidación de las revistas en esta lengua y, ya en los ochenta, se producirá un momento de renovación con la aparición de prolíficos autores como el poeta Jacint Verdaguer, el dramaturgo Àngel Guimerà o el novelista Narcís Oller, quienes presentarían obras de una considerable calidad⁴⁰¹.

Sin embargo, no solamente podemos hablar de un renacimiento literario en este periodo, sino también del surgimiento de nuevas e importantes instituciones culturales que servirían de espacio de encuentro para estas élites intelectuales que contribuyeron decisivamente a la consolidación de esta fase de interés académico. De esta manera, habría que señalar la importancia que tuvieron las fundaciones del Ateneu Barcelonès en 1835, del Teatre del Liceu en 1837 o del Ateneu Català en 1860 como importantes espacios de sociabilidad de esas élites y el definitivo traslado a Barcelona de la única universidad catalana que había permanecido activa desde el final de la Guerra de Sucesión, la de Cervera, en 1837⁴⁰². Todas estas instituciones, junto con las asociaciones que se irán creando, dan cuenta de la proliferación de este tipo de espacios y su vitalidad a lo largo del siglo XIX⁴⁰³.

Junto a esta reivindicación de las raíces culturales del territorio, se vive, como ya hemos explicado en el apartado anterior, un proceso de configuración política que sería determinante para el paso a la fase de agitación, basado en la hegemonía del republicanismo y el federalismo, que durante el Sexenio Democrático contará con el Partido Republicano Democrático Federal (PRDF) como organización política representativa. Esto se puso de manifiesto en las

⁴⁰¹ BALCELLS, Albert, *El nacionalismo...*, óp. cit., pp. 21-23.

⁴⁰² ELLIOTT, John H., *Catalanes y escoceses...* óp. cit., p. 216.

⁴⁰³ El tema de la sociabilidad en Cataluña ha sido bien estudiado por diversos autores como Jordi Canal, Pere Solà, Pere Anguera o Santiago Izquierdo: CANAL, Jordi (Coord.), "Formes i espais de sociabilitat a la Catalunya contemporània", *L'Avenç*, 171, 1993, pp. 16-68; CANAL, Jordi, *El carlisme Català dins l'Espanya de la restauració: un assaig de modernització política (1888-1900)*, Vic, Eumo, 1998; SOLÀ, Pere, *Història de l'associacionisme català contemporani : Barcelona i comarques de la seva demarcació, 1874-1966*, Barcelona, Direcció General de Dret i d'Entitats Jurídiques, 1993; SOLÀ, Pere, *Els ateneus obrers i la cultura popular a Catalunya, 1900-1939*, Barcelona, La Magrana, 1978; ANGUERA, Pere, *Societat, sociabilitat i ideologia a l'àrea reusenca*, Reus, Associació d'Estudis Reusencs, 1999; IZQUIERDO, Santiago, "Els ateneus a Catalunya. Cultura i sociabilitat als segles XIX i XX", *Catalan Historical Review*, nº 11, 2018, pp. 151-162.

primeras elecciones celebradas con el sufragio universal masculino, las de 1869, que, según los datos ofrecidos por Albert Balcells, dieron como resultado la obtención de 28 de los 37 diputados en disputa por parte de los republicanos federales, lo que constituía casi la mitad de los miembros de este grupo en las Cortes, que eran un total de 57. Aunque con un elevado abstencionismo, esto se repetiría nuevamente en los comicios de 1871, con 16 republicanos federales sobre un total de 39 diputados, en los de agosto de 1872, con 22 de los 41 escaños en juego, y en los de 1873, cuando consiguieron la práctica totalidad de los mismos⁴⁰⁴. Sin embargo, estos últimos resultados se debían no a que los federalistas hubieran obtenido una hegemonía política total, sino al retraimiento electoral de monárquicos y carlistas, a lo que habría que sumar la deserción de las clases populares, que veían en el republicanismo federal una opción que, pese a las promesas de introducir mejoras en su calidad de vida, difícilmente podía materializarlas como la abolición de las quintas y los consumos⁴⁰⁵.

Será esta corriente la que pondría los cimientos del primer catalanismo político, con importantes hitos durante el Sexenio Democrático como la redacción a finales de 1868 de las *Bases para la Constitución federal de la Nación española y del Estado de Cataluña* por parte de Valentí Almirall. Se trata de un documento, que curiosamente no toma en consideración aspectos que más tarde serán claves como el reconocimiento del catalán como lengua oficial, ni aplica el término nación para Cataluña, pero sí a España, y que constituirá sin embargo un referente para la formulación de las futuras propuestas del catalanismo político⁴⁰⁶.

En mayo de 1869, esta movilización continuaría con el Pacto de Tortosa, que sentaría en una misma mesa a los republicanos de los territorios que habían constituido la antigua Corona de Aragón con el fin de impulsar un proceso de

⁴⁰⁴ Sobre los datos referentes a los resultados electorales del Sexenio Democrático es necesario aclarar la existencia de bastantes discrepancias entre autores. Los aquí ofrecidos para las elecciones de 1869, 1871 y agosto de 1872 han sido extraídos de BALCELLS, Albert, *Historia Contemporánea de Cataluña*, Barcelona, Edhasa, 1983. Por su parte, Àngel Duarte rebaja las cifras de 1869 a 24 escaños federales de los 37 en disputa, que serían 15 de 42 dos años después, 10 de 42 en abril de 1872 y 39 de 42 en las de 1873. Estos datos han sido extraídos de DUARTE, Àngel, *Història del republicanisme a Catalunya*, Vic y Lleida, Eumo Editorial y Pagès Editors, 2004.

⁴⁰⁵ BALCELLS, Albert, *Historia Contemporánea...*, óp. cit., pp. 76-83.

⁴⁰⁶ ALMIRALL, Valentí, *Antología de textos*, Barcelona, Institut d'Estudis Autònòmics, 2011, pp. 45-70.

reorganización federal de España⁴⁰⁷. Y ya en otoño de ese mismo año, los sectores más intransigentes optarían incluso por la vía insurreccional como forma de protesta ante la promulgación de una nueva constitución monárquica, aunque este estallido acabaría fracasando a causa de la falta de organización y de las divisiones internas en el seno del PRDF, donde se podían encontrar igualmente a los conocidos como republicanos “benévolos”⁴⁰⁸.

Esta deriva conduciría, por un lado, al ya mencionado desencanto de la clase trabajadora, que empezaría a mirar con simpatías las recién llegadas corrientes obreristas, y, por otro lado, al surgimiento del catalanismo entre ciertos sectores del federalismo, como ejemplifica el caso de Almirall, quien mostraría esa evolución en el periódico *El Estado Catalán*. Otras muestras de esta evolución la podríamos encontrar en Àngel Guimerà, activo colaborador en la revista *La Renaxensa* desde su fundación en 1871 y dirigente de la asociación “La Jove Catalunya”, y en Josep Narcís Roca i Farreras⁴⁰⁹. Este sería uno de los primeros en vincular la lucha por la emancipación obrera con la liberación de las nacionalidades al considerar que el primero “tiende á que los hombres de todos los países y regiones sean libres no solo de la coacción de los de su propios país ó compatricios suyos, sino de los hombres de los otros países ó extranjeros”⁴¹⁰.

De esta manera, durante el Sexenio Democrático ya empieza a hacerse visible la composición social que tendría en sus orígenes el movimiento nacional catalán, con un predominio de figuras intelectuales que habían estado comprometidas con la *Renaixença* o que estaban vinculadas políticamente a un republicanismo federal del que acabarían desencantados, pero de cuyos principios tampoco terminarían de renegar. Estos grupos patrióticos destacan, por tanto, por el protagonismo de las clases medias urbanas, es decir, individuos que desempeñaban profesiones liberales o vivían de la escritura o de las artes, así

⁴⁰⁷ BALCELLS, Albert, *Historia Contemporánea...*, óp. cit., p. 78.

⁴⁰⁸ HENNESSY, C.A.M., *La República Federal en España: Pi y Margall y el movimiento republicano federal, 1868-1874*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2010.

⁴⁰⁹ BALCELLS, Albert, *Historia Contemporánea...*, óp. cit., p. 82.

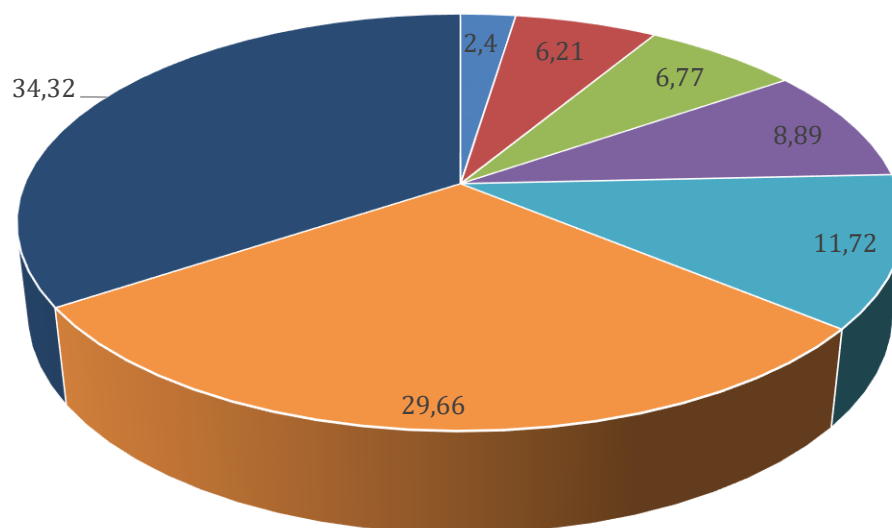
⁴¹⁰ ROCA I FARRERAS, Narcís, “Patriotismo Social”, *La Independencia*, nº 596, 2 de enero de 1872, pp. 19-20.

como estudiantes y, en cierta medida, comerciantes⁴¹¹. En cambio, la presencia de las clases humildes sería simplemente anecdótica, ya que su adscripción política e ideológica en Cataluña iría girando cada vez más hacia el anarquismo, produciéndose por tanto un progresivo alejamiento del republicanismo a partir de la Restauración.

⁴¹¹ COLL I AMARGÓS, Joaquim y LLORENS I VILA, Jordi, "Els quadres del primer catalanisme. Vers una caracterització dels primers catalanistes", *Cercles: revista d'història cultural*, nº 4, 2001, pp. 17-34.

Gráfico 16. Ocupación principal de los cuadros de la Unió Catalanista

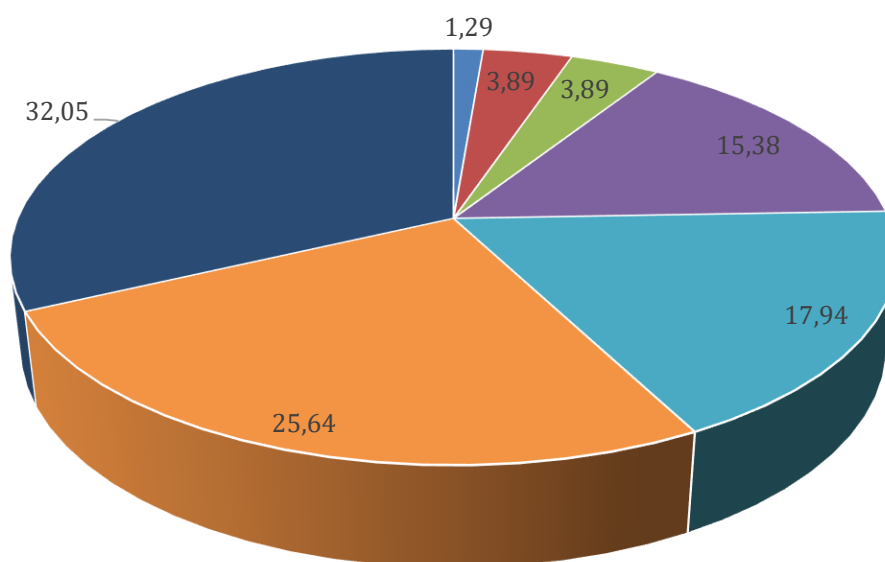
Datos de COLL I AMARGÓS, Joaquim y LLORENS I VILA, Jordi, "Els quadres del
primer catalanisme...", óp. cit., p. 24.



- Profesiones populares
- Fabricantes, industriales, banqueros y financieros
- Comerciantes
- Propietarios y hacendados
- Profesionales de las letras y las artes
- Estudiantes
- Profesionales titulados

Gráfico 17. Ocupación principal de los cuadros del Centre Català

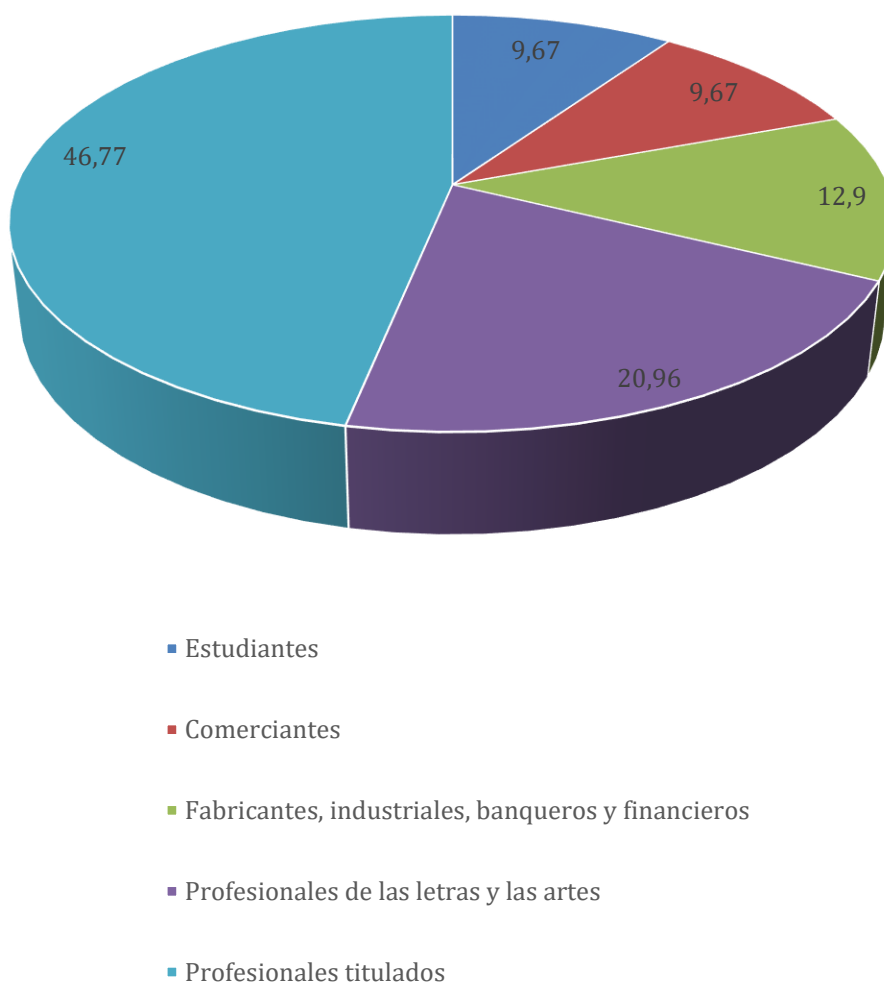
Datos de COLL I AMARGÓS, Joaquim y LLORENS I VILA, Jordi, "Els quadres del primer catalanisme, óp. cit., p. 29.



- Propietarios y hacendados
- Profesiones populares
- Estudiantes
- Fabricantes, industriales, banqueros y financieros
- Comerciantes
- Profesionales de las letras y las artes
- Profesionales titulados

Gráfico 18. Ocupación principal de los cuadros de la Lliga de Catalunya

Datos de COLL I AMARGÓS, Joaquim y LLORENS I VILA, Jordi, "Els quadres del primer catalanisme, óp. cit., p. 29.



Mención aparte merece la evolución que sufren ciertos sectores del tradicionalismo católico hacia un catalanismo de tintes conservadores frente al progresismo propio de los federalistas. En este caso, nos encontraremos con la corriente del *vigatanisme*, apoyada en especial por un clero catalán que trataba de unir la tradición religiosa popular con la recuperación de la identidad colectiva, atrayéndose a un buen número de antiguos carlistas hacia la aceptación del régimen liberal a pesar de su oposición a aquellas prácticas que pudieran mermar

el poder de la Iglesia. Los impulsores de esta corriente son, nuevamente, miembros de una élite intelectual, pero esta vez constituida por altos cargos eclesiásticos como el canónigo Jaume Collell o los obispos Josep Morgades y Josep Torras i Bages, quienes, como veremos a continuación, harán también sus propias contribuciones a la configuración del catalanismo político⁴¹².

4.2.3. LA FASE DE AGITACIÓN: EL PRIMER CATALANISMO POLÍTICO

La fase de agitación del nacionalismo catalán se extenderá, por tanto, desde el final de la experiencia del Sexenio Democrático hasta 1901, fecha en la que se consolida definitivamente como un movimiento político de masas capaz de atraer a un número mayor de partidarios, de alcanzar ciertos éxitos electorales por medio de partidos organizados y, lo que es más importante, de colocar sus reivindicaciones en el centro del debate público.

Como hemos explicado previamente, los primeros en poner sobre la mesa unas reivindicaciones de carácter catalanista serán los grupos de federalistas desencantados con el fracaso de la Primera República y el regreso de la dinastía borbónica, que restauraba el liberalismo oligárquico y el centralismo como modelo de organización territorial del Estado. Este paso a la fase de agitación se traduce en la puesta en marcha de iniciativas políticas como la celebración del I Congreso Catalanista entre el 9 de octubre y el 14 de noviembre de 1880, en el cual hubo un total de 1250 participantes registrados⁴¹³. Estos elegirían como presidente a Valentí Almirall, quien, además de ser el responsable de la fundación del primer diario publicado exclusivamente en catalán, el *Diari Català*, hacía un tiempo que “defendía que los catalanistas tenían que pasar del activismo cultural al político, tomando como modelos los movimientos *autonomistas* irlandeses y húngaros”⁴¹⁴.

⁴¹² RISQUES, Manel (dir.), *Història de la Catalunya Contemporània*, óp. cit., 159-161.

⁴¹³ “Primer Congrès Catalanista. Darrera llista dels individus inscrits en lo dia d'avuy com a membres, per a pendre part en lo citat Congrés”, *Diari Català*, nº 468, 9 de octubre de 1880, pp. 1-2.

⁴¹⁴ PICH I MITJANA, Josep, “La génesis del catalanismo político. De los inicios de la Restauración a la crisis del Centre Català”, *Hispania. Revista Española de Historia*, vol. LXVIII, nº 229, mayo-agosto, 2008, p. 443.

En este primer encuentro de catalanistas se pondrá de manifiesto, en primer lugar, las distintas corrientes internas del movimiento, pues entre sus miembros había facciones contrarias a iniciar una vía independiente del PRDF y otras que, provenientes de la *Renaixença*, miraban con cierto recelo este paso a la agitación patriótica. Finalmente, fueron las tesis de Almirall, que apostaba por la autonomía del movimiento catalanista, las que acabaron triunfando en este encuentro, donde además se pusieron negro sobre blanco algunos de los principales objetivos que se debían alcanzar, desde el impulso de la utilización del catalán en la esfera pública hasta la defensa del derecho civil propio, pasando por la creación de un corpus doctrinal del movimiento y de una Academia de la Lengua Catalana. Asimismo, se acordó la necesidad de impulsar el Centre Català, una organización que quedó constituida definitivamente el 17 de junio de 1882 con el objetivo de mantener la unidad entre las distintas facciones que componían este primitivo catalanismo⁴¹⁵.

Estos acontecimientos vienen a demostrar que se produce un salto cualitativo en el movimiento nacional catalán, observándose, al igual que en el caso ucraniano, una cierta brecha generacional entre aquellos que habían protagonizado el renacimiento cultural y los que en ese momento habían dado el paso hacia la politización, pues buena parte de los primeros dudaban de la viabilidad del proyecto. Es este también el momento en el que se aprecian diversos fenómenos de interés como la aparición de las primeras organizaciones nacionalistas, que se extenderían por todo el territorio, la paulatina confección de un programa político que, más tarde, sería el marco de referencia para los partidos que iniciaron su andadura en los primeros años del siglo XX y la notable proliferación de publicaciones periódicas que actuarían en muchas ocasiones como altavoces del catalanismo. Por último, es también esta etapa en la que tiene lugar el proceso de construcción de símbolos y la invención de ciertas tradiciones, que ayudarían a dar cohesión e identidad al movimiento.

Además de este artículo, es necesario incluir otra de las obras principales de este autor en la que se estudia con mayor profundidad la creación y evolución de esta primera asociación del catalanismo político: PICH I MITJANA, Josep, *El centre català: la primera associació política catalanista (1882-1894)*, Valencia, Afers, 2002.

⁴¹⁵ Ibídem, pp. 437-470.

El primero de estos fenómenos había comenzado ya en la década de 1870, pues no podemos perder de vista que existían desde entonces organizaciones que impulsaron el patriotismo catalán como La Jove Catalunya, la Associació Catalanista d'Excursions Científiques o la Associació d'Excursions Catalana. Sin embargo, es a partir de 1880 cuando se produce una auténtica revolución en este campo como demuestra la fundación del ya mencionado Centre Català en 1882, que cinco años más tarde vive una escisión con la creación de la Lliga de Catalunya, del Centre Escolar Catalanista en 1886. Ya en la década siguiente, podemos hablar de la fundación de la Unió Catalanista y del Foment Catalanista, ambas en 1891, y de la Associació de Propaganda Catalanista en 1892, de la Associació Popular Regionalista en 1894 y del Centre Nacional Català en 1899. A todos ellos habría que sumar una larguísima lista de entidades locales que acabarían en su mayoría confederadas en la Unió Catalanista⁴¹⁶.

El protagonismo de Almirall será notable los primeros años de andadura del movimiento catalanista, como demuestran las numerosas iniciativas que llevaría a cabo, aunque no habrá que esperar mucho para que surgieran figuras alternativas que lideraran la creación de nuevas organizaciones dentro de esta corriente. Serán los casos de Narcís Verdaguer y Enric Prat de la Riba, quienes, entre otras cosas, liderarán el Centre Escolar Catalanista, una organización formada por estudiantes universitarios en la que también estarían inscritos Lluís Domènech, Josep Puig i Cadafalch y Francesc Cambó. Rápidamente se estaba preparando un relevo generacional que no tardaría en desgajarse del Centre Català para formar en 1887 la Lliga de Catalunya, que se caracterizaría tanto por una tendencia más conservadora como por un posibilismo alejado de las posturas más intransigentes de un Almirall que, lejos de ser separatista, pretendía que el catalanismo se mantuviera totalmente desligado de los partidos de obediencia estatal, tal y como se estableció en el II Congreso Catalanista de 1883. La Lliga de Catalunya nacía además con la intención de atraer a unas bases sociales más amplias y transversales, pues los orígenes políticos e ideológicos de Almirall ahuyentaban del

⁴¹⁶ RISQUES, Manel (dir.), *Història de la Catalunya Contemporània*, óp. cit., pp. 167-169.

proyecto catalanista a las facciones más tradicionalistas y católicas que se estaban agrupando en torno al *vigatanisme*⁴¹⁷.

Aparte de algunas acciones que analizaremos más adelante, a la Lliga de Catalunya se le debe la creación de la Unió Catalanista, que a partir de 1891 englobará toda una red de entidades catalanistas de muy diversa procedencia territorial e ideológica, pues incluía tanto a miembros con tendencias regionalistas como a nacionalistas. Sin embargo, en cualquier caso, sus componentes compartían tanto esa postura posibilista como el objetivo de dotar a Cataluña de cierto nivel de autonomía, como acordaron en las Bases de Manresa de 1892 que analizaremos posteriormente.

El mismo año que se fundaba la Unió Catalanista, se crea también otra interesante organización que, no obstante, tuvo una corta vida, pues fue disuelta dos años después: el Foment Catalanista. Lo que realmente nos interesa de esta organización es el objetivo con el que nació, el de atraer a las clases populares a un movimiento nacional que tenía serias dificultades para incluir en su seno a los grupos menos favorecidos de la sociedad catalana. El encargado de ponerla en marcha sería Narcís Verdaguer, quien contaría para ello con la ayuda de Roca i Farreras, que se ocupará de redactar sus estatutos. Esta entidad, al tratar de recabar el apoyo de los obreros barceloneses a la causa del catalanismo, mostrará un sesgo claramente progresista que, sin embargo, resultaría más atractivo a jóvenes estudiantes que a los trabajadores industriales. Las actividades organizadas por Foment Catalanista incluían tanto la lectura de obras en catalán como otras de carácter musical, sirviendo, por ejemplo, de escenario para las primeras actuaciones del Orfeó Català⁴¹⁸. Del mismo modo, se convertirá en espacio de propaganda catalanista con el fin de divulgar la doctrina que estaba construyéndose en torno al movimiento, celebrándose conferencias donde se expusieron las Bases de Manresa o encuentros en los que se debatían asuntos de actualidad política como la cuestión irlandesa. En este sentido, habría que destacar

⁴¹⁷ Para conocer la trayectoria de Valentí Almirall resulta clave la tesis realizada por Pich i Mitjana, así como algunos de los libros que ha publicado sobre esta figura, destacando PICH I MITJANA, Josep, *Federalisme i catalanisme: Valentí Almirall i Llozer (1841-1904)*, Vic: Eumo, 2004.

⁴¹⁸ NARVÁEZ FERRI, Manuela, *L'Orfeó Català, cant coral i catalanisme (1891-1951)*, Tesis Doctoral, Barcelona, Universidad de Barcelona, 2005, pp. 63-65.

la colaboración de la ya mencionada Associació de Propaganda Catalanista que había puesto en marcha el mismo Verdaguer⁴¹⁹.

La profusa actividad de este último se materializaría igualmente en una apuesta decidida por la penetración de los cuadros catalanistas en distintas instituciones y asociaciones de notable peso en el territorio, como Fomento del Trabajo Nacional, donde Verdaguer entró como vocal-secretario en 1898. Tres años antes, había ocurrido algo parecido con el Ateneo Barcelonés, en el cual Àngel Guimerà había logrado alcanzar la presidencia y el poeta Joan Maragall la secretaría⁴²⁰.

Los objetivos políticos del movimiento, sin embargo, difícilmente podían alcanzarse manteniendo la Unió Catalanista una vía apolítica y, debido a ello, empezarían a surgir fuertes tensiones internas en la organización que llevaron a una nueva escisión encabezada por Verdaguer y un emergente Prat de la Riba para la fundación del Centre Nacional Català en 1899. Esta nueva entidad, aprovechando la crisis abierta por la Guerra de Cuba y el meteórico ascenso del catalanismo como opción ideológica, apostaría decididamente por la participación en las elecciones, integrándose así plenamente en la vida política con un programa posibilista y escorado hacia unas posiciones claramente conservadoras con las que podría atraerse mucho mejor a las bases sociales mayoritarias del movimiento: las de los propietarios rurales de la Cataluña interior y las clases acomodadas de los entornos urbanos⁴²¹.

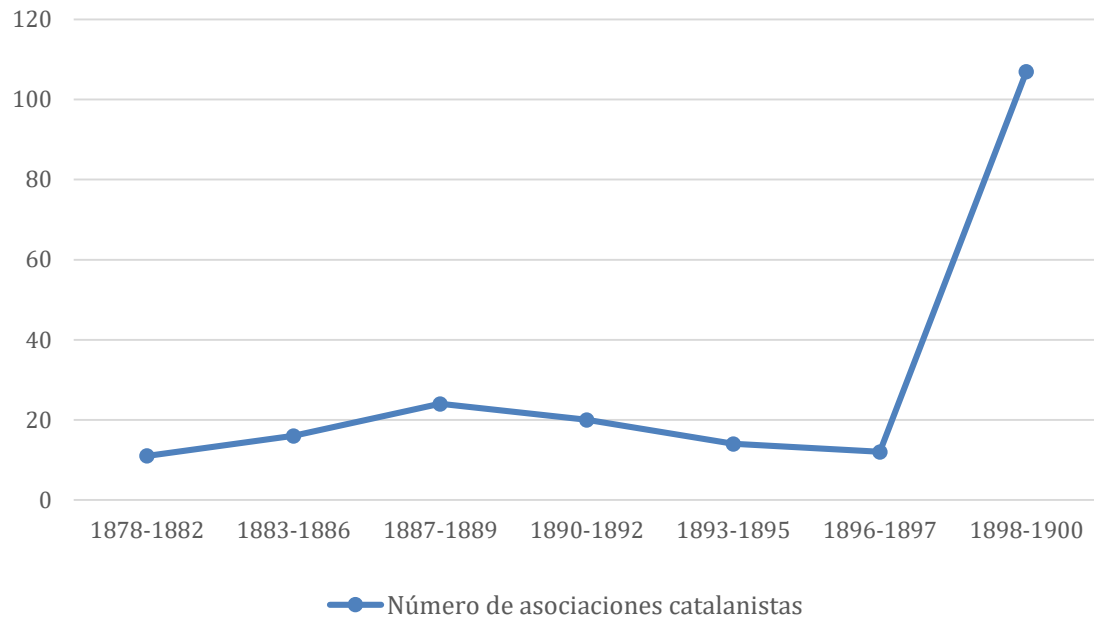
⁴¹⁹ LLORENS, Jordi, "El Foment Catalanista: els inicis de l'associanisme catalanista popular", *L'Avenç*, nº 217, 1997, pp. 6-10.

⁴²⁰ BALCELLS, Albert, *Historia Contemporánea...*, óp. cit., p. 119.

⁴²¹ Ibídem, pp. 118-120.

Gráfico 19. Evolución del número de asociaciones catalanistas fundadas entre 1878 y 1900

Datos de COLL I AMARGÓS, Joaquim y LLORENS I VILA, Jordi, "Els quadres del primer catalanisme...", óp. cit., p. 18.



Este sesgo se manifiesta claramente en el segundo de los fenómenos que podemos incluir dentro de esta fase de agitación, el de la confección del programa político del catalanismo, una tarea en la cual se empleó desde el primer momento el Centre Català. Este, en colaboración con otras corporaciones de defensa de intereses industriales y de la lengua catalana, presentaría al rey Alfonso XII en 1885 el conocido como *Memorial de agravios*, donde pueden verse ya bastante definidas algunas de las reclamaciones que a lo largo del siglo se habían estado haciendo desde el liberalismo catalán, como el establecimiento de una normativa proteccionista, pero también otras nuevas como la "implantación de un sistema regional", el respeto al derecho civil catalán y el reconocimiento de la oficialidad de la lengua catalana, que había sido "desterrada de las escuelas, (...) y también de los

tribunales, en los cuales muchas veces, y por muy ilustrados que sean, ni los jueces entienden a los testigos y procesados, ni éstos entienden a los jueces”⁴²².

En una línea parecida, tres años más tarde sería la recientemente formada Lliga de Catalunya la que haga llegar sus correspondientes reivindicaciones a la reina regente María Cristina de Habsburgo en una visita realizada a Barcelona con motivo de los *Jocs Florals*. En la carta redactada para este propósito, firmada por una larga lista de personalidades que militaban en el campo catalanista y entre las cuales se observa de nuevo un predominio absoluto de propietarios, hacendados y profesionales liberales, se apelaba a los orígenes austríacos de la regente para mostrar la conveniencia de conceder una autonomía a Cataluña al igual que la obtenida por Hungría con el Compromiso de 1867. De esta forma, mostraban sus deseos de que:

Torni a posseir la nació catalana ses Corts generals lliures i independents, obertes pel Cap de l'Estat o per son lloctinent, en les que hi tinguin representació directa totes les classes socials, des de les més humils a les més elevades. Corts en les que es votin els pressupostos de Catalunya i la quantitat amb què té de contribuir el nostre país als gastos generals d'Espanya. Que Catalunya sia senyora del govern interior de sa casa, assenyalant ella mateixa el contingent de l'exèrcit per al Principat, no quintant-se a sos fills ni fent-se a Catalunya lleves forçoses, sinó proveint-se de soldats voluntaris i a sou, els qui no hagin de sortir mai en temps de pau del nostre territori. Que la llengua catalana sia la llengua oficial a Catalunya per a totes les manifestacions de la vida d'aquest poble. Que l'ensenyança a Catalunya sia donada en llengua catalana. Que sien catalans els Tribunals de Justícia i totes ses causes i litigis es fallin definitivament dintre del Territori. Que els càrrecs de la nació catalana els nomenin els catalans mateixos, procurant que recaiguin en catalans els càrrecs polítics, els judicials, els administratius i els de l'ensenyança. Que

⁴²² “Lo que diu la Comissió de la Memoria presentada al Rey”, *L'Arch de Sant Martí*, nº 48, 22 de marzo de 1885, pp. 181-184.

vingui el Cap de l'Estat d'Espanya a jurar a Catalunya ses Constitucions fonamentals, com a condició indispensable, d'antic establerta per a exercir a drete llei la sobirania en el Principat⁴²³.

En este documento destaca, además de la nueva demanda añadida de suprimir las quintas, la inclusión de bastantes referencias históricas a la pérdida de las instituciones propias a raíz de los Decretos de Nueva Planta y de las palabras pronunciadas por Rafael Casanova el 11 de septiembre de 1714, algo que es necesario reseñar porque justamente dos años antes, en 1886, se había iniciado en los ambientes catalanistas la tradición de honrar a los caídos en la defensa de Barcelona⁴²⁴. Asimismo, es importante señalar que sus autores se refieren a Cataluña como una nación, término que empezaba ya a tener cierto predicamento frente al tradicionalmente utilizado de nacionalidad.

Sin embargo, tanto el *Memorial de agravios* como este mensaje dirigido a María Cristina de Habsburgo no constituyen un programa político bien establecido para el catalanismo, como tampoco lo fueron las reflexiones expuestas por Almirall en *Lo Catalanisme* en 1886, ya que en esta obra se tratan aspectos más relacionados con el federalismo como forma de organización del Estado que con las reivindicaciones de un movimiento nacional emergente. Habrá que esperar

⁴²³ GONZÁLEZ CASANOVA, Josep A. (pr.), *Memorial de Greuges de 1760. Pojecte de constitució de l'estat català de 1883. Memorial de Greuges de 1885. Missatge a la reina regent de 1888. Bases de Manresa de 1892*, Barcelona, Generalitat de Catalunya, Departament de Justícia, 1990, p. 127.

“Vuelva a poseer la nación catalana sus Cortes generales libres e independientes, abiertas por el Jefe de Estado o por su lugarteniente, en las que tengan representación directa todas las clases sociales, desde las más humildes a las más elevadas. Cortes en las que se voten los presupuestos de Cataluña y la cantidad con la que tiene que contribuir nuestro país a los gastos generales de España. Que Cataluña sea señora del gobierno interior de su casa, señalando ella misma el contingente del ejército para el Principado, no quintándose a sus hijos ni haciéndose en Cataluña levass forzosas, sino proveyéndose de soldados voluntarios y a sueldo, los que hayan de salir nunca en tiempos de paz de nuestro territorio. Que la lengua catalana sea la lengua oficial en Cataluña para todas las manifestaciones de la vida de este pueblo. Que la enseñanza en Cataluña sea dada en lengua catalana. Que sean catalanes los Tribunales de Justicia y todas sus causas y litigios se fallen definitivamente dentro del Territorio. Que los cargos de la nación catalana los nombren los mismos catalanes, procurando que recaigan en catalanes los cargos políticos, los judiciales, los administrativos y los de la enseñanza. Que venga el Jefe de Estado de España a jurar a Cataluña sus Constituciones fundamentales, como condición indispensable, establecida de antiguo para ejercer como es debido la soberanía en el Principado”.

⁴²⁴ ANGUERA, Pere, “El 11 de septiembre. Orígenes y consolidación de la Diada”, *Ayer*, nº 51, 2003, pp. 17-38.

finalmente a que en 1892 se celebre una asamblea de la Unió Catalanista en Manresa para fijar los elementos esenciales de un programa político que aspiraba a aglutinar a todos los sectores del catalanismo. Este quedaría formulado como unas *Bases para la Constitución Regional Catalana*, aunque desde su publicación pasó a conocerse como las *Bases de Manresa*, y se convertirá en la referencia básica del catalanismo, incluso cuando ya había voces minoritarias reclamando incluso la independencia de Cataluña, como es el caso de Roca i Farreras, quien desde la década anterior escribía artículos en *L'Arch de Sant Martí* en este sentido⁴²⁵.

Las *Bases de Manresa*, en cambio, constituían una propuesta de reorganización del Estado siguiendo un modelo confederal muy parecido al austrohúngaro, pues limitaban las competencias del gobierno central a las relaciones exteriores, al mantenimiento del ejército y a la construcción y conservación de las infraestructuras de interés general, quedando organizado en secretarías o ministerios para esos fines y sin contar con un jefe de gobierno. Asimismo, se aprecia un claro componente conservador al definir una soberanía compartida entre la Corona y unas Cortes formadas por representantes de las diferentes regiones en una proporción que no solo dependiera del número de habitantes, sino también de la tributación. Por último, este documento establecía un total de dieciséis bases que regularían el gobierno regional catalán, destacando, por un lado, las amplísimas atribuciones del mismo y el reconocimiento del catalán como única lengua oficial y, por otro lado, nuevamente ese sesgo conservador al apostar por un sufragio limitado a los cabezas de familia que, además, estarían divididos en distintas clases⁴²⁶. Esto último evoca claramente el sistema austrohúngaro de curias del que hemos hablado y viene a demostrar el peso que habían alcanzado dentro del movimiento nacional los sectores más conservadores y tradicionalistas frente a los procedentes del federalismo, que apostaban por un mayor radicalismo democrático.

Ejemplos de ello lo constituyen claramente figuras como Enric Prat de la Riba y Pere Muntanyola, quienes dos años después de ser aprobadas las Bases de

⁴²⁵ ROCA I FARRERAS, J. Narcís, "Imcompatibilitats Hispano-Catalanas", *L'Arch de Sant Martí*, nº 161, 20 de junio de 1886, pp. 573-574.

⁴²⁶ GONZÁLEZ CASANOVA, Josep A. (pr.), *Memorial de Greuges...*, óp. cit., pp. 141-153.

Manresa aprovecharon para publicar su *Compendi de la doctrina catalanista*. En esta breve obra, escrita a modo de catecismo con el fin de dar respuestas claras a los lectores, ambos autores expondrían algunos de los principios que darían cuerpo al movimiento. Entre ellos habría que destacar la consideración de Cataluña como la única patria de los catalanes y el carácter artificial y tiránico del Estado español, en cuyo proceso de construcción se habrían cometido innumerables agravios históricos contra estos y que habría que contrarrestar mediante la regionalización de su vida política⁴²⁷. La amplia tirada de esta obra, de 100.000 ejemplares, así como su sencillez, permitieron extender con facilidad las ideas fundamentales de un movimiento con un carácter cada vez más nacionalista que les llevaba a presentar a los catalanes como un pueblo cuyas principales señas de identidad serían su lengua, tradiciones y un espíritu abierto y práctico, en clara contraposición a la idiosincrasia castellana⁴²⁸.

Sin embargo, pese a la articulación de un discurso fuertemente crítico con la configuración del Estado español y, en gran medida, basado en un relato victimista, cabe destacar la adopción por parte del catalanismo de unas posturas predominantemente posibilistas. De hecho, gran parte de sus principales teóricos aprovecharían la crisis de finales de siglo para presentarse como una corriente regeneradora de la vida política española y no como un elemento separatista, como se desprende de las palabras contenidas en el mensaje enviado a María Cristina de Habsburgo el 14 de noviembre de 1898 por parte de Bartomeu Robert, Joan

⁴²⁷ El contenido de este documento puede consultarse en los siguientes números del semanario sabadellense *Lo Catalanista*:

- "Compendi de la doctrina catalanista", *Lo Catalanista*, nº 382, 4 de noviembre de 1894, pp. 7-11.
- "Compendi de la doctrina catalanista", *Lo Catalanista*, nº 383, 11 de noviembre de 1894, pp. 6-8.
- "Compendi de la doctrina catalanista", *Lo Catalanista*, nº 384, 18 de noviembre de 1894, pp. 7-8.
- "Compendi de la doctrina catalanista", *Lo Catalanista*, nº 385, 25 de noviembre de 1894, pp. 7-9.
- "Compendi de la doctrina catalanista", *Lo Catalanista*, nº 387, 8 de diciembre de 1894, pp. 8-10.
- "Compendi de la doctrina catalanista", *Lo Catalanista*, nº 388, 16 de diciembre de 1894, pp. 10-12.

⁴²⁸ BALCELLS, Albert, *El nacionalismo...*, óp. cit., p. 40.

Sallarés, Carles de Camps, Lluís Domenech y Sebastià Torres, presidentes respectivamente de la Sociedad Económica Barcelonesa de Amigos del País, de Fomento del Trabajo Nacional, del Instituto Agrícola Catalán de San Isidro, del Ateneo Barcelonés y de la Liga de Defensa Industrial y Comercial. En él, se vuelve a formular la reclamación de conceder la autonomía a Cataluña y al resto de las regiones, quedando únicamente a cargo del Poder Central “aquelles funcions que depenguin de la actual é indestructible unitat política d' Espanya, pera mantenir la conexió de les diferents regions y les relacions internacionals”⁴²⁹.

Todos estos pasos encaminados a la conformación de un programa político propio condujeron a que el catalanismo se convirtiera durante esta fase de agitación en un movimiento capaz de articular las aspiraciones tanto de la burguesía barcelonesa como de los grupos tradicionalistas, contando estos últimos con un importante referente en Torras i Bages. Este haría una notable aportación en 1892 con su obra *La tradició catalana*, donde defendía que el regionalismo había de ser católico, lo que sin duda fue clave para atraerse a una buena parte del clero catalán y, por supuesto, a un buen número de fieles asentados en la Cataluña rural y que veían como una amenaza a su estilo de vida y sus creencias las propuestas de demócratas y republicanos⁴³⁰.

Esta prolífica labor de construcción ideológica no habría sido posible, sin embargo, con el tercero de los fenómenos de esta fase a los que hemos hecho referencia, es decir, a la aparición de una enorme cantidad de publicaciones periódicas que actuarán como altavoces del catalanismo. Junto al ya mencionado *Diari Català*, fundado en 1879 por Almirall, podríamos enumerar un sinnúmero de publicaciones que contribuyeron a difundir las ideas y propuestas del movimiento nacional y, lo que es más importante, a impulsar un debate abierto sobre las mismas. De esta manera, incluiríamos el diario *La Reinaxensa*, en el cual participaría muy activamente Àngel Guimerà, que llegó a ser incluso su director, *La Veu de Montserrat*, con Jaume Collell como responsable y una clara tendencia

⁴²⁹ “Missatge que han dirigit y varen entregar á S. M. La Reyna Regent los Presidents de les cinch Societats que'l sotscriuen”, *La Veu de Catalunya*, nº 47, 20 de noviembre de 1898, p. 385.

“Aquellas funciones que dependan de la actual e indestructible unidad política de España, para mantener la conexión de las diferentes regiones y las relaciones exteriores”.

⁴³⁰ BALCELLS, Albert, *El nacionalismo...*, óp. cit., pp. 36-39.

conservadora como demuestran las constantes intervenciones firmadas por Torras i Bages en sus páginas, *La Veu del Centre Català*, semanario de corta vida de esta organización, *L'Arch de Sant Martí*, con importantes aportaciones de Roca i Farreras, así como *Lo Catalanista* y, sobre todo, *La Veu de Catalunya*. Este último fue fundado por Narcís Verdaguer en 1891 como semanario con una línea editorial totalmente afín al regionalismo conservador, pasando a publicarse diariamente a partir de 1899, cuando se convierte en la cabecera de referencia para la *Lliga Regionalista* desde 1901 hasta su cierre definitivo en 1937. De hecho, desde 1899 hasta 1914 estará dirigido por Enric Prat de la Riba y entre sus principales colaboradores se incluyen Francesc Cambó, Narcís Oller, Josep Puig i Cadafalch, Eugeni d'Ors y Antoni Rovira i Virgili.

Además de conseguir introducir el catalanismo en el debate público, otro de los objetivos que se alcanzó mediante este crecimiento de las publicaciones periódicas en catalán fue el de normalizar el uso de este idioma en ámbitos de uso más formales, en un contexto en el que aún la casi totalidad de la población lo tenía como lengua materna. Esto no empezaría a cambiar hasta mediados de la década de 1910, cuando aumentan las migraciones de aragoneses, valencianos, murcianos y almerienses hacia Barcelona, atraídos por la intensa actividad del sector de la construcción, hasta llegar a suponer un 20 por ciento de la población del territorio⁴³¹. Sin embargo, como veremos en el siguiente apartado, esto no impediría la continuación de este florecimiento, que contribuirá notablemente a la consolidación del nacionalismo catalán como un movimiento de masas, en línea con lo ocurrido en el caso ucraniano y con muchos otros, tal y como hemos visto que defiende Benedict Anderson.

Por último, también es importante hablar sobre el cuarto de los fenómenos a los que nos hemos referido como claves en esta fase del catalanismo, el de la construcción de símbolos y la invención de tradiciones. Se trata este de un aspecto en el que se presentan diferencias con respecto al nacionalismo ucraniano, que ya desde su fase de interés académico consiguió crear una bandera y un himno con el que pudieran sentirse identificados sus militantes. En cambio, pese a contar Cataluña con unos sólidos mitos fundacionales y una bandera cuyos orígenes se

⁴³¹ RISQUES, Manel (dir.), *Història de la Catalunya Contemporània*, óp. cit., p. 206.

remontaban a la heráldica medieval utilizada por los condes de Barcelona y reyes de Aragón, los catalanistas no terminarán de construir su universo simbólico hasta finales del siglo XIX.

Es posible detectar ciertos antecedentes de este proceso, como pueden ser las constantes reivindicaciones de un pasado idealizado hechas por distintos representantes de la *Renaixença* o, por ejemplo, la inclusión en el callejero de Barcelona de innumerables referencias a las instituciones que habían articulado la vida política del Principado antes de su abolición por parte de los Borbones con los Decretos de Nueva Planta. De hecho, será el proyecto del Ensanche de esta ciudad la que permita bautizar distintas vías con nombres como Consell de Cent, Diputació o Corts, a las que habría que sumar otras como Pau Claris o Rafael Casanova y algunas que recordaban algunos de los muchos territorios que habían formado parte de la antigua Corona de Aragón, como Rosellón o Córcega y, por supuesto, Cataluña, que se adjudicó a uno de los espacios más representativos de la ciudad⁴³². Para ello, las autoridades de Barcelona encomendaron este trabajo en 1863 a Víctor Balaguer, quien se inspiró tanto en sus propios trabajos como en el de Bofarull para elegir esos nombres⁴³³.

No obstante, estas manifestaciones se enmarcaban dentro del patriotismo dual que ya hemos mencionado que caracterizaba a las élites liberales catalanas hasta el Sexenio Democrático, por lo que podemos considerarlas únicamente como parte de un relato romántico que no renegaba en absoluto de la españolidad de Cataluña⁴³⁴. Esto cambiará cuando comienza la agitación catalanista, que en 1886 dará un importante paso en la construcción de un relato propio con la primera celebración del 11 de septiembre con una misa en Santa María del Mar para recordar a los caídos en el asedio de Barcelona en 1714. Rápidamente, este día acabó convirtiéndose en una cita fija en el calendario catalanista y, con el paso de tiempo, se irá dando forma a las tradiciones que acompañarán a la efeméride,

⁴³² GRAU I FERNÁNDEZ, Ramon, *A propòsit dels carrers de Barcelona. Víctor Balaguer, les llibertats ancestrals i les llibertats modernes*, Barcelona, Ayuntamiento de Barcelona y Archivo Histórico de la Ciudad de Barcelona, 2017.

⁴³³ ELLIOTT, John H., *Catalanes y escoceses...* óp. cit., p. 243

⁴³⁴ FRADERA, Josep Maria, *Cultura nacional en una sociedad dividida. Cataluña, 1838-1868*, Madrid, Marcial Pons, 2003.

como es la ofrenda floral al monumento de Rafael Casanova, erigido en 1888, o las veladas y manifestaciones celebradas cada año que, a veces, acababan siendo disueltas por las autoridades, como ocurrió en 1899⁴³⁵.

Además de la instauración de la *Diada de Catalunya*, que según Roca i Farreras suponía la reivindicación de la lucha por las libertades nacionales y la resistencia popular frente al invasor al igual que lo hacía la celebración del 2 de mayo⁴³⁶, hay que destacar la confección de un himno, *Els Segadors*, que también se inspiraría en un hito clave del relato nacional: la sublevación de Cataluña. Este acontecimiento encajaría perfectamente en la visión histórica que estaba forjando el catalanismo sobre las relaciones entre la Corona y el Principado, por lo que este movimiento no dejaría pasar la oportunidad de aprovechar una canción popular recopilada en 1882 por Manuel Milà i Fontanals para ponerle letra a un sentimiento nacional de agravio y resistencia popular⁴³⁷. Diez años más tarde, el músico Francesc Alió introducirá ciertas modificaciones a esta canción dándole una forma parecida a la definitiva, de 1899, que será obra de Emili Guanyabens y se caracterizará por su sencillez y su alto contenido patriótico, asociándose desde muy pronto su uso público a las cada vez más numerosas manifestaciones del catalanismo político.

Junto a estos símbolos nos encontramos igualmente con la bandera de cuatro barras, conocida popularmente como *señera*, que contaba con una larguísima tradición de uso y aceptación popular y que remonta sus orígenes hasta los siglos XI o XII. Por ello, no es de extrañar que, pese a que antes de la fase de agitación apenas tuviera un carácter reivindicativo, las entidades catalanistas la adoptaran como símbolo politizado a partir de 1880 en sus encuentros, mientras se iba popularizando en todo tipo de celebraciones e inauguraciones públicas. Esto motivó que las cuatro barras, según Pere Anguera, se consolidaran “como un símbolo indiscutible del catalanismo y al mismo tiempo, de todos los catalanes”,

⁴³⁵ ANGUERA, Pere, “El 11 de septiembre. Orígenes y consolidación...”, *óp. cit.*

⁴³⁶ *Ibíd.*, p. 20.

⁴³⁷ MILÀ Y FONTANALS, Manuel, *Romancerillo catalán*, Barcelona, La Renaixensa, 1882, pp. 73-76.

En esta obra Milà y Fontanals incluye dentro de las páginas citadas una canción popular titulada “La guerra de los segadores”, en la cual se narran los hechos que condujeron a la sublevación de Cataluña y su secesión temporal de la Monarquía hispánica.

sobre todo a raíz de la crisis de 1898 y la consecuente reacción catalanista, que cada vez más abiertamente se distanciaba del proyecto nacional español para construir uno propio⁴³⁸. Ante esta situación, crecería el recelo de las autoridades frente al uso politizado de la bandera, produciéndose frecuentes prohibiciones que no conseguían sino acrecentar su carácter reivindicativo, como demuestra su pronta asociación con las conmemoraciones de la *Diada*.

La bandera, el himno y el día nacional constituirán claramente el núcleo del universo simbólico del catalanismo, que, no obstante, se apropiará de otros muchos elementos de la cultura catalana para complementarlos, como pueden ser el baile de la sardana o la barretina⁴³⁹. El triunfo de los mismos se debía tanto a su promoción por parte de los agitadores del catalanismo como a la debilidad de un Estado español que se encontraba en una profunda crisis y que, como hemos visto anteriormente, era percibido en gran medida como un poder represivo y, por supuesto, contrario a unas identidades regionales profundamente arraigadas, como era el caso catalán⁴⁴⁰. Esta es una de las ideas clave mantenidas por Pere Anguera, quien defiende que:

Sin lugar a dudas, la tarea de sensibilización de los propagandistas del catalanismo se vio favorecida por la debilidad y las contradicciones del gobierno español en la creación de sus referentes simbólicos.

La creación de los símbolos catalanes y el rechazo a los españoles fue el resultado de un proceso, más bien corto en el tiempo aunque intenso y exitoso. El catalanismo, desde su fase regionalista, supo unas veces recuperar y otras inventar una tradición y hacerla asumir por amplios sectores de la sociedad, consiguiendo así hacer creer, en

⁴³⁸ ANGUERA, Pere, “Las cuatro barras: de bandera a señera”, *Revista de Historia Jerónimo Zurita*, nº 82, 2007, p. 265.

⁴³⁹ Sobre la nacionalización de estos símbolos también ha trabajado Anguera en las siguientes publicaciones: ANGUERA, Pere, “La nacionalització de la sardana”, en CLARET MIRANDA, Jaume (coord.), *Miscel·lània Ernest Lluch i Martín*, Vilassar de Mar, Fundació Ernest Lluch, 2006, pp. 609-618 y ANGUERA, Pere, *La barretina, la imatge tòpica del (pagès) Català*, Barcelona, Rafael Dalmau, 2009.

⁴⁴⁰ RIQUER I PERMANYER, Borja de, “La débil nacionalización española del siglo XIX”, óp. cit.

una maniobra semejante a la de los estados pero sin contar con el poder coercitivo del que éstos disponen (el ejército y la policía con el palo siempre preparado en la mano y los juzgados aplicando una legislación penalizadora) o con el sistema educativo alienador a su servicio (la escuela y los medios de comunicación con fines instrumentalizadores), que sus símbolos eran eternos, al menos, en la primera parte de la premisa, esto es, que no tenían origen o que éste se perdía en la noche de los tiempos⁴⁴¹.

En definitiva, esta labor contribuyó evidentemente a lograr dos objetivos: generar un sentimiento de pertenencia a un colectivo con una identidad bien delimitada y conectar esta movilización política con el relato nacional y los mitos fundacionales que habían estado construyéndose durante la *Renaixença*. Tal proceso no puede entenderse sin la existencia de esa evidente voluntad de agitación patriótica por parte de los distintos grupos y asociaciones que hemos estudiado y que fueron capaces de desarrollar un sólido argumentario y un programa político nítido. Sin embargo, es a partir de 1901 cuando se produce un importante salto cualitativo, pues es el momento en el que el movimiento nacional catalán se lanza a la creación de partidos políticos modernos que tratarían de implementar ese programa, un fenómeno que analizaremos con más detenimiento en el siguiente apartado.

4.2.4. LA CONSOLIDACIÓN DEL CATALANISMO: DE LA LLIGA REGIONALISTA A ESQUERRA REPUBLICANA

La fase de agitación del catalanismo había sido relativamente breve si la comparamos con el caso de Ucrania occidental, pues abarcó desde aproximadamente 1880 hasta comienzos del siglo XX, que es cuando se produce la creación del primer partido político de masas de este movimiento con el fin de concurrir a las elecciones generales de 1901. Como hemos explicado, dentro del

⁴⁴¹ ANGUERA, Pere, "Las cuatro barras...", óp. cit., p. 254.

catalanismo existían tanto sectores reticentes a la participación electoral como otros dispuestos a acometer esta empresa al ver que de otra forma no sería posible alcanzar ninguno de los objetivos que se habían planteado en las Bases de Manresa y otras propuestas. Estos últimos, encabezados por nacionalistas convencidos como Prat de la Riba o Francesc Cambó, estaban dispuestos a aprovechar la ocasión abierta con la crisis de 1898 para atraerse a una burguesía catalana que había mirado con simpatías el catalanismo, pero no lo había terminado de abrazar al considerar arriesgado defender una autonomía catalana al tiempo que se le negaba a Cuba, donde tenían importantes intereses. La pérdida de las últimas colonias acabó con estas reticencias, pues quedaba demostrada la debilidad de un Estado español corrupto que, además, no dudaba en aplicar la represión contra cualquier viso de oposición.

Un ejemplo de esta última estuvo protagonizado por importantes sectores de la pequeña burguesía catalana, sobre todo comerciantes y artesanos, cuando en 1899 protestaron con el *tancament de caixes* o cierre de cajas. Esta acción de desobediencia civil pretendía conseguir tanto la supresión de los impuestos aprobados por el gobierno Silvela para hacer frente a la deuda generada por la Guerra de Cuba como el establecimiento de un concierto económico para Cataluña, tal y como se planteó desde la Liga de Defensa Industrial y Comercial el 16 de julio de ese año:

Precisa que se suprimeixi tot recàrrech ó augment establert ó que s'estableixi, sobre la tributació ordinària de 1896 97, que's prescindeixi del impost sobre utilitats á excepció de la part que's refereix als interessos del Deute públich ó valors mobiliaris y que's renuncihi á la projectada lley de cèdules personals; ó be en substitució de lo indicat, que se'ns concedeixi un Concert económic mitjansant un cupo anyal y equitatiu. De altra manera, opinan que'l contribuyent se troba en lo cas de negarse al pago de uns tributs, que per lo excessius y onerosos no pot satisfer y lo portarian á la ruïna⁴⁴².

⁴⁴² "Als contribuyents de Barcelona", *La Veu de Catalunya*, nº 196, 16 de julio de 1899, p. 2.

El acto de protesta, que se llevó a cabo en octubre de ese mismo año, estuvo respaldado igualmente por Fomento del Trabajo Nacional, una asociación que ya había empezado a involucrarse en las reivindicaciones regionalistas y en cuyos órganos de dirección se habían integrado representantes destacados del catalanismo como Narcís Verdaguer. Las repercusiones, sin embargo, no serían muy importantes, pero sí que incentivaron que las clases medias abandonaran a las fuerzas políticas dinásticas para decantarse por un catalanismo cuyas reivindicaciones y programa se acercaban cada vez más a sus intereses. De hecho, desde Fomento del Trabajo Nacional se optó finalmente por la creación de un partido para la defensa de los mismos, la Unió Regionalista, que acabaría confluyendo para las elecciones de 1901 con el ya mencionado Centre Nacional Català, fundado, entre otros, por unos ambiciosos Prat de la Riba y Cambó⁴⁴³.

Ambos grupos acabaron formando la Lliga Regionalista de Catalunya, que combinará unas raíces ideológicas nacionalistas con una estrategia regionalista y posibilista con la que pretendían no ahuyentar a los sectores más conservadores de la sociedad, consiguiendo un notable éxito en los distintos procesos electorales celebrados entre 1901 y 1923 y marcando, por tanto, un antes y un después en la vida política catalana. Por su parte, la Unió Catalanista permaneció como una organización apolítica y unitaria del movimiento, aunque pasaría claramente a un segundo plano, acabando convertida en una simple cantera de nacionalistas de izquierda que se opondrán a la Lliga, pero que no serán capaces de replicar su éxito hasta su reagrupamiento durante los estertores de la dictadura de Primo de Rivera⁴⁴⁴.

“Precisa que se suprima todo recargo a aumento establecido o que se establezca sobre la tributación ordinaria de 1896-97, que se prescinda del impuesto sobre utilidades a excepción de la parte que se refiera a los intereses de la deuda pública o valores mobiliarios y que se renuncie a la proyectada ley de cédulas personales; o bien en sustitución de lo indicado, que se nos conceda un Concierto económico mediante un cupo anual y equitativo. De otra manera, opinan que el contribuyente se encuentra en la posición de negarse al pago de unos tributos, que por excesivos y onerosos no puede satisfacer y lo llevarían a la ruina”.

⁴⁴³ RISQUES, Manel (dir.), *Història de la Catalunya Contemporània*, óp. cit., p. 219.

⁴⁴⁴ BALCELLS, Albert, *El nacionalismo...*, óp. cit., pp. 43-44.

Es esta fase crucial porque los catalanistas terminan lanzándose a la arena política con un notable éxito no solo porque son capaces de obtener representación, sino porque consiguen colocar en la agenda de los gobiernos de la Restauración la cuestión catalana, alcanzando victorias como el establecimiento de una limitada autonomía con la Mancomunidad de Cataluña. Asimismo, el control de las instituciones locales les permitirá continuar e impulsar el proceso de nacionalización, normalizando el uso público de la lengua catalana y potenciando los elementos más característicos de la cultura de este territorio. Por último, como iremos explicando a continuación, se producirán constantes episodios de movilización política del catalanismo, lo que indica la penetración de esta ideología en estratos sociales cada vez más amplios y diversos, dejando de limitarse a elementos propios de una intelectualidad que, sin embargo, seguirá liderando el movimiento nacional.

Todo este proceso de consolidación se inicia en los primeros años del siglo XX, pues es entonces cuando queda establecido un nuevo paradigma en el cual las fuerzas dinásticas quedan prácticamente barridas, primero de Barcelona y luego del resto de Cataluña, produciéndose una total reconfiguración del escenario político hasta tal punto que serán los catalanistas y los republicanos quienes asuman el protagonismo. Entre los republicanos, que vieron renacer sus fuerzas, existían cada vez más reticencias a colaborar con los catalanistas debido a su programa conservador y a que sus bases sociales se correspondían con quienes antes apoyaban a los partidos dinásticos. Sí que había ciertas facciones del republicanismo, en especial los federalistas, que veían con buenos ojos parte del programa regionalista como era la consecución de la autonomía, pero no compartían en absoluto sus consignas nacionalistas. De hecho, terminarán por enfocar su discurso en un obrerismo pragmático y en el anticlericalismo, como es posible observar en la figura de Alejandro Lerroux, quien acabó liderando el republicanismo haciendo gala al mismo tiempo de una postura radicalmente contraria al catalanismo⁴⁴⁵.

⁴⁴⁵ Son esenciales para comprender la figura de Alejandro Lerroux y su trayectoria política los siguientes trabajos: ÁLVAREZ JUNCO, José, *El emperador del paralelo: Lerroux y la demagogia*, Madrid, Alianza, 1990 y CULLA, Joan B., *El Republicanisme lerrouxista a Catalunya (1901-1923)*, Barcelona, Curial, 1986.

No obstante, la mayor parte de los trabajadores industriales militarán en un anarquismo contrario a participar en los procesos electorales, como demuestran las altísimas tasas de abstención, y cada vez más partidario de la acción directa, así como, en algunos casos, del recurso a la violencia⁴⁴⁶. Dentro de este movimiento, que además defendía el federalismo radical, será posible encontrar ciertas tendencias catalanistas en buena parte de sus miembros, todavía mayoritariamente autóctonos, pero tanto su retraimiento electoral como el hecho de que la Lliga fuera un partido burgués y derechista contrario a sus intereses los disuadirán de sumarse al nacionalismo⁴⁴⁷.

Esta situación impidió que el catalanismo alcanzara la transversalidad imprescindible para afianzar la construcción de Cataluña como una nación moderna, pues la Lliga solo era capaz de atraer el voto de las clases más conservadoras. Esto provocaría el temprano surgimiento de rencillas internas que resultaron en un proceso parecido a lo ocurrido en Ucrania occidental, es decir, la creación de nuevas formaciones que, dentro del movimiento nacional, aspiraban a ampliar su base social sumando a distintos sectores ideológicos. Es el caso del Centre Nacionalista Republicà, nacido en diciembre de 1906 tras la ruptura de sus fundadores, Jaume Carner, Joaquim Lluhí i Rissech, Ildefons Sunyol y Lluís Domènech i Montaner, con la Lliga Regionalista⁴⁴⁸. Estos representarán un catalanismo de izquierdas que intentará ocupar, con limitados resultados, el espacio ocupado por las fuerzas republicanas tratando de acercarse a las clases populares, algo en lo que tendrá un mejor desempeño el Centre Autonomista de Dependents del Comerç i de la Indústria (CADCI), creado tres años antes. Esta asociación obrera lograría atraer a un buen número de trabajadores del comercio manteniendo una postura nítidamente catalanista y socialmente moderada que la acercó en sus primeros momentos a la órbita de la Lliga Regionalista, aunque también incluyera en su seno a miembros cercanos al Centre Nacionalista

⁴⁴⁶ NÚÑEZ FLORENCIO, Rafael, *El terrorismo anarquista (1888-1909)*, Madrid, Siglo XXI, 1983.

⁴⁴⁷ BALCELLS, Albert, *El nacionalismo...*, óp. cit., pp. 45-48.

⁴⁴⁸ Sobre el Centre Nacionalista Republicà se han realizado varios trabajos de interés, destacando sobre todo IZQUIERDO BALLESTER, Santiago y RUBÍ CASALS, Maria Gemma (Coords.), *Els orígens del republicanisme nacionalista. El Centre Nacionalista Republicà a Catalunya*, Barcelona, Centre d'Història Contemporània de Catalunya, 2009.

Republicà, como Cebrià de Montoliu, colaborador del periódico *El Poble Català*, y a la Unió Catalanista, como es el caso de su entonces presidente, Domènec Martí i Julià⁴⁴⁹.

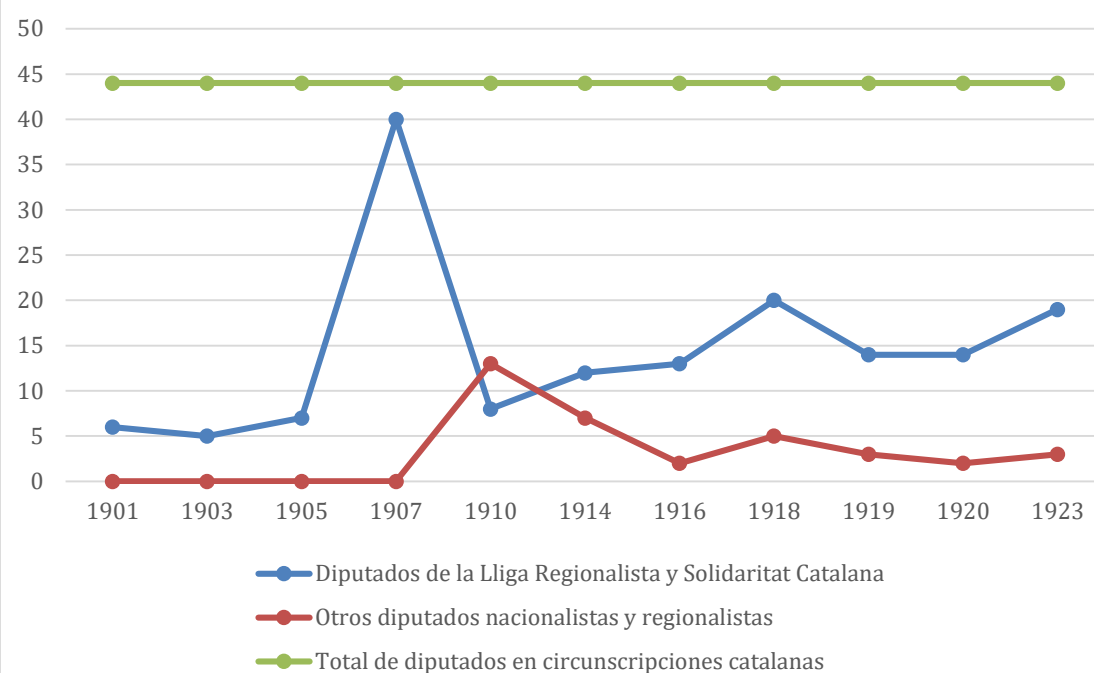
En este sentido, cabría señalar igualmente el mantenimiento de esa tendencia a crear nuevas asociaciones catalanistas con mayor o menor éxito como el Ateneu Enciclopèdic Popular en 1909 o la Joventut Nacionalista La Falç en 1918, si bien no adquirieron la relevancia del CADCI, que Albert Balcells define como “la primera asociación de masas del catalanismo”⁴⁵⁰. Esto permitiría conservar, por un lado, la vitalidad del movimiento en los momentos de mayor represión política y, por otro lado, su pluralidad ideológica, algo esencial para alcanzar esa fase de consolidación nacional, pues, como hemos explicado y comprobado en el caso ucraniano, resulta imprescindible que las reivindicaciones nacionales sean asumidas transversalmente por todos los estratos sociales de la comunidad, algo que era bastante complicado en una Cataluña inmersa en un proceso de rápida modernización y en un ambiente de gran conflictividad.

⁴⁴⁹ LLADONOSA VALL-LEBRERA, Manuel, *El Centre Autonomista de Dependents del Comerç i de la Indústria entre 1903 i 1923*, Tesis Doctoral, Cerdanyola del Vallés, Universidad Autónoma de Barcelona, 1979, pp. 22-26.

⁴⁵⁰ BALCELLS, Albert, *El nacionalismo...*, óp. cit., p. 50.

Gráfico 20. Resultados electorales de la Lliga Regionalista y Solidaritat Catalana (1901-1923)

Datos de BALCELLS, Albert, CULLA, Joan B. y MIR, Conxita, *Les eleccions generals a Catalunya de 1901 a 1923*, óp. cit.



Estas dificultades para lograr un consenso nacional en Cataluña parecieron difuminarse temporalmente a raíz del asalto, el 25 de noviembre de 1905, a la revista satírica *¡Cu-cut!* por parte de unos militares airados a causa de la publicación de una viñeta que ridiculizaba al Ejército. La indignación generada por estos hechos y la posterior aprobación de la Ley de Jurisdicciones llevaría a una fuerte movilización política de signo catalanista no solo por parte de los diputados catalanes de todas las tendencias, sino en el conjunto de la sociedad catalana, como se pudo observar en la campaña de protesta y reagrupamiento que daría lugar a la creación de Solidaritat Catalana como plataforma política. Esta iniciaría su andadura con la publicación de un manifiesto en *La Veu de Catalunya* el 22 de marzo de 1906 en el que se presentaba claramente esa aspiración del catalanismo de actuar como agente de modernización en España y no como un elemento separatista:

Catalans:

Una lley imaginada pera ofegar l'ideal potent de llibertat que ab infinita varietat de matisos y colors batega en la opinió de Catalunya y al seu calor s'enforteix y prepara pera transformar y redimir a tota Espanya, ha sigut votada pel Parlament y sancionada per la Corona.

Tots hem lluitat pera deturarla. Vosaltres, els que ab la forsa imperiosa de la vostra opinió individual haveu aixecat aqueixa irresistible onada d'opinió colectiva, nervi dels pobles vius. (...)

Però vosaltres y nosaltres hauríem tingut d'acontentarnos ab la platónica condempnació del projecte; no hauríem pogut entrebancar-lo, desemmascararlo, embestirlo allà ahont la oposició és efíca y la lluita susceptible de victorià, sense l'acció resolta y feconda dels homes eminents que han fet arribar a les Corts els batechs del pensament de Catalunya. (...)

Es d'ells la glòria d'aquet triomf de Catalunya. A donàlsela, donchs. Siguémhi tots, com tots hem sigut en la campanya. Unim ara'ls donatius, com vàrem unir ahir els cors en la protesta, y escampém en edició immensa per tota Espanya les paraules vibrants dels lluitadors. Convidém a honrar la nostra terra als diputats de fora que ab la seva representació y la seva eloqüència varen respondre a la crida de Catalunya y junts ab els nostres diputats congreguemlos a rebre, en manifestació grandiosa, l'homenatge públich d'agraïment de tots els catalans, de totes idees y partits y escoles y estaments.

Que és així com els pobles creixen y s'enlairen; així, posantse ab tot el seu pés en les superiors empreses colectives y sentint fortament la solidaritat en les hores de crisis y perill. Aquest és el camí obert a la vitalitat potent de Catalunya. Seguintlo ab decisió, la voluntat catalana farà sortir de les runes del present una Espanya nova, en que els pobles, en viventa germanor, truiràn de prosperitat, cultura y llibertat.

Per això us criden altra vegada'ls iniciadors del moviment de Solidaritat Catalana, segurs avuy com ahir del vostre concurs y del vostre entusiasme⁴⁵¹.

Esta estrategia permitió que por primera vez se planteara una respuesta unitaria hacia lo que era considerado no solo un grave retroceso en cuanto a la libertad de expresión y el intervencionismo del Ejército en la vida política, sino también un ataque a Cataluña, de nuevo concebida como la punta de lanza del proceso de modernización español. En el seno de Solidaritat Catalana acabarían coaligados la Lliga Regionalista, los nacionalistas republicanos de Jaume Carner, los republicanos solidarios de Josep Roca i Roca, conocidos así en contraposición a los antisolidarios de Lerroux, los federalistas de Josep Maria Vallès i Ribot, la Unió Catalanista y los carlistas, representados por Miquel Junyent. Asimismo, aparece por primera vez el nombre de Francesc Macià, que abandonó su cargo como

⁴⁵¹ "Manifest", *La Veu de Catalunya*, nº 2498, 22 de marzo de 1906, p. 2.

"Catalanes:

Una ley imaginada para ahogar el ideal potente de libertad que con infinita variedad de matices y colores late en la opinión de Cataluña y a su calor se fortalece y prepara para transformar y redimir a toda España, ha sido votada por el Parlamento y sancionada por la Corona.

Todos hemos luchado para pararla. Vosotros, los que con la fuerza imperiosa de vuestra opinión individual habéis levantado esa irresistible ola de opinión colectiva, nervio de los pueblos vivos. (...)

Pero vosotros y nosotros habríamos tenido que contentarnos con la platónica condenación del proyecto; no habríamos podido obstaculizarlo, embestirlo allí donde la oposición es eficaz y la lucha susceptible de victoria, sin la acción resuelta y fecunda de los hombres eminentes que han hecho llegar a las Cortes los latidos del pensamiento de Cataluña. (...)

Es de ellos la gloria de este triunfo de Cataluña. A dársela, entonces. Sigamos todos igual que como hemos estado en la campaña. Unamos ahora los donativos, como unimos ayer los corazones en la protesta y esparzamos por toda España las vibrantes palabras de los luchadores. Invitemos a honrar nuestra tierra a los diputados de fuera que con su representación y su elocuencia respondieron a la llamada de Cataluña y, junto con nuestros diputados, congreguémoslos para recibir, en manifestación grandiosa, el homenaje público de agradecimiento de todos los catalanes, de todas ideas y partidos y escuelas y estamentos.

Que es así como los pueblos crecen y despegan: así, poniendo todas sus fuerzas en las superiores empresas colectivas y sintiendo fuertemente la solidaridad en los momentos de crisis y peligro. Este es el camino abierto a la vitalidad potente de Cataluña. Siguiéndolo con decisión, la voluntad catalana hará salir de las ruinas del presente una España nueva, en la que los pueblos, viviendo en hermandad, disfrutarán de prosperidad, cultura y libertad.

Por eso os llaman otra vez los iniciadores del movimiento de Solidaritat Catalana, seguros hoy como ayer de vuestra participación y de vuestro entusiasmo".

teniente coronel de ingenieros del Ejército para iniciar su carrera política en el catalanismo⁴⁵².

De esta manera, el movimiento nacional lograba sumar a sectores bastante amplios de la sociedad, aunque con un predominio notable del conservadurismo de la Lliga Regionalista, que salía en este contexto reforzada ante la división de los republicanos, cuyas facciones más radicales optaron mayoritariamente por permanecer en la órbita de un Lerroux cada vez más anticatalanista, mientras que los más moderados en materia social se decantaron en general por integrarse en la candidatura de Solidaritat. Sin embargo, esto constituirá un importante paso para iniciar esta conversión del republicanismo catalán en el ala izquierda del movimiento, un proceso que se consolidaría definitivamente durante la Segunda República con la creación de Esquerra Republicana de Catalunya⁴⁵³.

Los resultados de las elecciones de 1907 arrojaron una victoria aplastante de la candidatura de Solidaritat Catalana, que no solo se hizo con cuarenta diputados de los cuarenta y cuatro que había en juego, sino que fue capaz de lograr la mayoría en la Diputación Provincial de Barcelona⁴⁵⁴. Esta institución pasaría a estar presidida por Enric Prat de la Riba, quien aprovecha sus recursos para impulsar desde el poder el proceso de construcción nacional que antes solo había podido afrontarse desde las asociaciones, como demuestra la fundación del Institut d'Estudis Catalans, que se encargaría de normativizar la lengua catalana escrita. Asimismo, se le debe a Prat de la Riba la continuación de esa labor de construcción ideológica iniciada en la fase de agitación, pues en 1906 publica *La nacionalitat catalana*, una obra en la que reivindicaba la necesidad de que Cataluña contara con su propio Estado dentro de una federación española con proyección universal al considerar que el nacionalismo catalán:

⁴⁵² BALCELLS, Albert, *El nacionalismo...*, óp. cit., p. 54.

⁴⁵³ Ibídem, pp. 55-56.

⁴⁵⁴ Los resultados de Solidaritat Catalana para las elecciones de 1907 que aparecen en el gráfico anterior incluyen 14 diputados de la Lliga Regionalista, pero también 17 republicanos, 6 carlistas y 3 independientes. Fuente: BALCELLS, Albert, CULLA, Joan B. y MIR, Conxita, *Les eleccions generals a Catalunya de 1901 a 1923. Relació del resultat electorals de 1869 a 1899*, Barcelona, Fundació Jaume Bofill, 1982.

que may ha estat separatista, que sempre ha sentit intensament l'unió germanívola de les nacionalitats ibèriques dintre de l'organització federativa, es aspiració enlairada d'un poble que, ab consciencia del seu dret y de la seva força, marxa, ab pas segur, pel camí dels grans ideals progressius de la humanitat⁴⁵⁵

Ese gran ideal progresivo no será otro que el imperialismo, formulado por primera vez por Eugeni d'Ors en 1905, pero que Prat de la Riba se encargaría de desarrollar en esta obra. De esta manera, el catalanismo habría de luchar por lograr el autogobierno y, al mismo tiempo, por la regeneración de un Estado español que encabezaría en última instancia para acabar convirtiéndolo en un Imperio que abarcara a todas las nacionalidades ibéricas⁴⁵⁶. Sin embargo, esta visión y este programa no contarían con un respaldo unánime de las fuerzas catalanistas, sino que más bien se circunscribirá a una Lliga que supo sacar importantes réditos políticos de la campaña de Solidaritat, que como candidatura apenas tuvo recorrido práctico una vez terminados los procesos electorales en los que participó. De hecho, la heterogeneidad de sus componentes hacía inviable este proyecto a largo plazo, pues mientras los regionalistas contemplaban la obtención de la autonomía como un objetivo a más largo plazo, los republicanos solidarios la consideraban una necesidad inmediata. Este asunto no será además el único punto de fricción, pues estos últimos veían cada vez con más claridad cómo sus posturas izquierdistas les distanciaban muchísimo del conservadurismo de la Lliga, hasta tal punto que, en 1909, tras los hechos de la Semana Trágica, se puso fin a la experiencia de la candidatura solidaria. En los comicios del siguiente año los republicanos catalanistas confluyeron en un nuevo partido, la Unió Federal Nacionalista Republicana (UFNR), que, a pesar de obtener unos dignos resultados

⁴⁵⁵ PRAT DE LA RIBA, Enric, *La nacionalitat catalana*, Barcelona, Tip. L'Anuari de la Exportació, 1906, pp. 114-115. Edición facsímil, 2007.

“Que nunca ha sido separatista, que siempre ha sentido intensamente la unión fraternal de las nacionalidades ibéricas dentro de la organización federativa, es la elevada aspiración de un pueblo que, con conciencia de su derecho y de su fuerza, marcha, con paso seguro, por el camino de los grandes ideales progresivos de la humanidad”

⁴⁵⁶ Sobre este tema resulta particularmente interesante el siguiente trabajo: UCELAY-DA CAL, Enric, *El imperialismo catalán: Prat de la Riba, Cambó, D'Ors y la conquista moral de España*, Barcelona, Edhasa, 2003.

en la Cataluña interior, no fue capaz de atraer el voto obrero de Barcelona, que aún seguía decantándose por el lerrouxismo. Tampoco ha de perderse de vista que estos son los momentos en los que termina por consolidarse y se desarrolla la hegemonía anarquista dentro de amplísimos sectores del proletariado, como demuestra la creación de la Confederación Nacional del Trabajo, y ello dificultaba la extensión del movimiento nacional a todos los sectores sociales. De hecho, la disolución de la UFNR daría paso a otras formaciones de signo y resultados parecidos como el Bloc Republicà Autonomista de Francesc Layret, creado en 1916, y el Partit Republicà Català (PRC), aparecido al año siguiente y que estaría encabezado por Marcelino Domingo, Lluís Companys y el mismo Layret⁴⁵⁷.

Quedaba así la izquierda catalanista relegada a una posición secundaria a pesar de participar en campañas como la encaminada a la consecución de la Mancomunidad de Cataluña, que rentabilizaron en exclusiva los regionalistas y que realmente no casaba con sus posturas más radicales. En cambio, la Lliga haría del pactismo su estrategia habitual y se valdría de su control sobre la Diputación Provincial de Barcelona para iniciar en 1911 este proyecto autonómico contando con el apoyo no solo de los republicanos autonomistas, sino también de los partidos dinásticos. Estos terminarían accediendo a estas peticiones con una relativa facilidad, pues en octubre de ese año fueron aprobadas las bases de la ley que la permitiría y que sería aprobada en el Congreso justo un año después. El asesinato de Canalejas y el cambio de gobierno retrasaría los trámites correspondientes en el Senado, pero en noviembre de 1913 Eduardo Dato terminaría sacándola adelante mediante decreto y el 6 de abril de 1914 quedaría constituida la Mancomunidad de Cataluña.

La presidencia de esta entidad la asumiría Prat de la Riba, quien en su discurso de toma de posesión recordará a los presentes la importancia de haber conseguido crear por primera vez en doscientos años una institución para el autogobierno del territorio, pero también la necesidad de llenarla de contenido pese a las resistencias de la administración estatal. Además, señalará las líneas de actuación de la Mancomunidad, que habría de ser:

⁴⁵⁷ BALCELLS, Albert, *El nacionalismo...*, óp. cit., pp. 57-65.

un organisme complet, coordinat, amb els dels altres països, però no sotsmès o colonial, sinó nacional i propi (...)

Volem que la nostra raça tingui tots els medis, institucions i instruments col·lectius d'educació, de vigorització, d'higiene, de formació intel·lectual, moral, professional i física, que siguin indispensables per a enlairar-la a una noble dignitat en el sentir, en el parlar i en l'actuar (...)

Mes per aixó calen grans institucions culturals i educacionals que crein la llum que ha de guiar-nos per camins propis i tota una xarxa d'institucions secundaries, tècniques, professionals i de humanitat en les poblacions capitals de comarca que venen a vertebrar la vida catalana. Calen grans obres publiques de tota mena (...)⁴⁵⁸

Este hito supondrá, por tanto, un éxito para el catalanismo conservador, que conservará su hegemonía hasta la dictadura de Primo de Rivera y liderará la Mancomunidad hasta su disolución, pues tras la muerte de Prat de la Riba en agosto de 1917 ocupará la presidencia Josep Puig i Cadafalch, al cual se le ha de reconocer la puesta en marcha de ciertos proyectos. Para ello, sin embargo, no se contaría con un presupuesto suficiente, pues los recursos disponibles procedían mayoritariamente de las aportaciones realizadas por los ayuntamientos a través de las diputaciones. Aún así, permitieron la creación de una red de escuelas superiores y profesionales y dar un nuevo impulso a la obra de recuperación y promoción de la lengua y la cultura catalanas dentro de una corriente conocida

⁴⁵⁸ “El discurs del president Prat de la Riba”, *La Veu de Catalunya*, nº 5358, 7 de abril de 1914, p. 4.

“Un organismo completo, coordinado, con los de otros países, pero no sometido o colonial, sino nacional y propio (...)

Queremos que nuestra raza tenga todos los medios, instituciones e instrumentos colectivos de educación, de vigorización, de higiene, de formación intelectual, moral, profesional y física, que sean indispensables para elevarla a una noble dignidad en el sentir, en el hablar y en el actuar (...)

Mas para ello hacen falta grandes instituciones culturales y educacionales que creen la luz que ha de guiarnos por caminos propios y toda una red de instituciones secundarias, técnicas, profesionales y de humanidad en las poblaciones capitales de comarca que vienen a vertebrar la vida catalana. Hacen falta grandes obras públicas de todo tipo (...)

como *noucentisme*⁴⁵⁹. Asimismo, Puig i Cadafalch, que se había destacado como uno de los referentes de la arquitectura modernista, contribuirá igualmente a la erección de símbolos catalanistas, como es el caso de las cuatro columnas que mandaría erigir en 1919 a la entrada del conjunto de Montjuïc, por entonces en construcción, para simbolizar las cuatro barras de la bandera catalana.

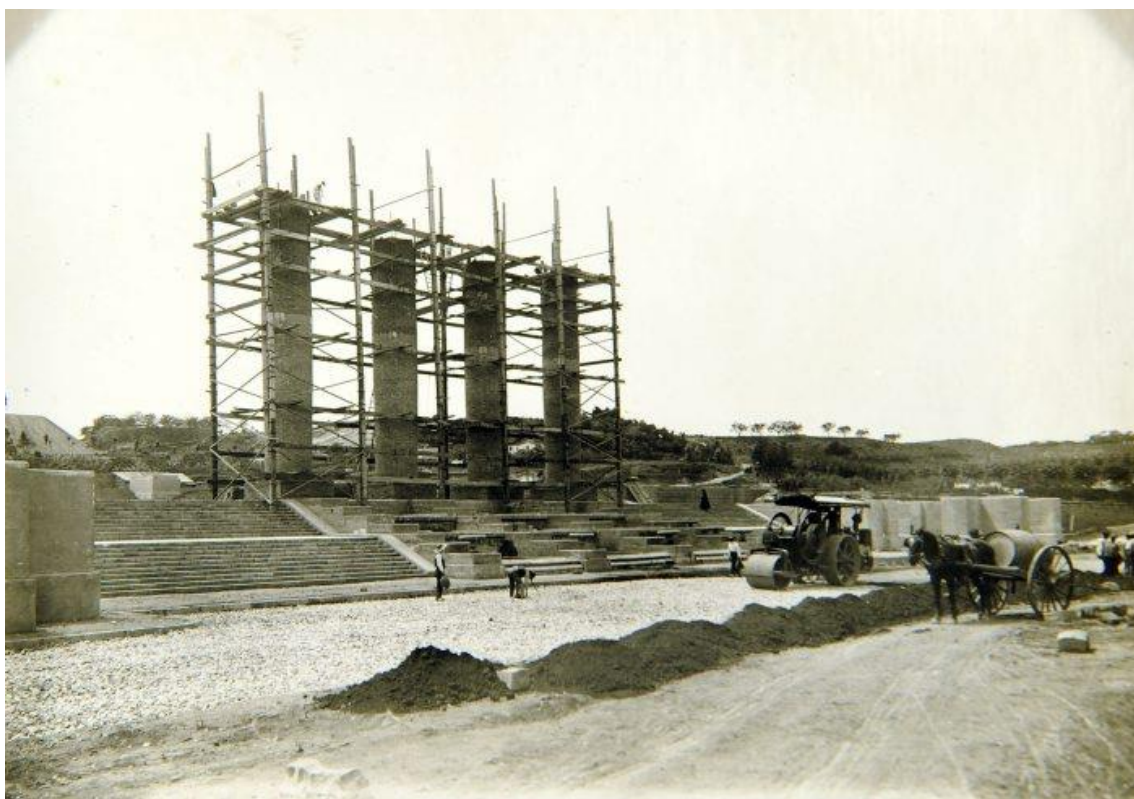


Ilustración 12. Construcción de las cuatro columnas proyectadas por Puig i Cadafalch para el conjunto de Montjuïc. Fuente: Arxiu Fotogràfic de Barcelona.

Por otro lado, manteniendo las premisas de Prat de la Riba de luchar al mismo tiempo por la autonomía y por la regeneración de España, Francesc Cambó se convertirá en un relevante y camaleónico actor político a nivel estatal al implicarse tanto en labores de gobierno como en iniciativas reformistas con un cariz casi antisistema como la Asamblea de Parlamentarios de 1917, que

⁴⁵⁹ BALCELLS, Albert, *El nacionalismo...*, óp. cit., pp. 70-72.

abandonaría rápidamente para formar parte del nuevo gobierno de coalición de Antonio Maura. Por otro lado, la situación de crisis en que estaba sumido el país, con unos pactos políticos cada vez más complicados, y el triunfo de los aliados en la Primera Guerra Mundial junto con la materialización del programa contenido en los catorce puntos de Wilson con respecto a las nacionalidades llevarían a la orquestación de una nueva campaña autonomista en Cataluña.

La iniciativa se puso en marcha el 15 de noviembre de 1918, cuando los diputados del PRC en el Congreso presentaron una propuesta para conceder una autonomía integral para Cataluña, contando para ello con el apoyo de los socialistas y los republicanos, incluidos los lerrouxistas. Sin embargo, no tardó la Lliga en volver a asumir el protagonismo en estas reivindicaciones, pues al día siguiente en Barcelona la Mancomunidad empezó los trabajos para la redacción de las bases de la autonomía catalana mientras mostraba en público que se trataba de un proyecto transversal y, por tanto, respaldado por la mayoría de los representantes políticos y una innumerable lista de instituciones y asociaciones, aunque entre ellas se produjo la notable ausencia de la CNT⁴⁶⁰.

La respuesta ante estas demandas fue negativa y esto llevaría a que el 12 de diciembre Cambó y los diputados catalanes se retiraran del Congreso como forma de protesta, generándose un ambiente de movilización en Cataluña, donde cada vez se hacían más visibles los partidarios del independentismo. Desde julio, miembros de la Unió Catalanista habían fundado el Comitè Pro Catalunya, presidido por Vicenç Albert Ballester y enfocado en la internacionalización de la cuestión catalana, mientras que en la manifestación del 16 de noviembre Francesc Macià aprovechará para reclamar públicamente la independencia, objetivo último de la Federació Democràtica Nacionalista que fundaría en enero de 1919. Ballester dirigía además la revista *La Tralla*, una publicación que se había significado por su solidaridad con la lucha por la independencia cubana, y será el responsable de crear también la *estelada* inspirándose en la bandera de la república caribeña,

⁴⁶⁰ BALCELLS, Albert, *El projecte d'autonomia de la Mancomunitat de Catalunya del 1919 i el seu context històric*, Barcelona, Parlament de Catalunya, 2010, pp. 27-40.

logrando convertirla en un símbolo bastante popular entre los sectores separatistas del movimiento nacional⁴⁶¹.

No obstante, la campaña autonomista quedó ensombrecida por la enorme conflictividad social y laboral que se generó en Barcelona a raíz de la huelga de La Canadiense y la creciente violencia callejera: a las acciones terroristas del pistolero anarcosindicalista se contestó con la organización del somatén como milicia contrarrevolucionaria y con el asesinato de líderes obreros por medio de sicarios a sueldo de empresarios. Esto puso en el mismo bando a la Lliga Regionalista y a la recién creada Unión Monárquica Nacional, formación que agrupaba a la mayoría de los dinásticos, por lo que finalmente quedarían aparcadas las reivindicaciones autonomistas y se restablecerían los lazos de cooperación, hasta tal punto que Cambó volverá a ocupar una cartera ministerial en 1921⁴⁶².

En este contexto era lógico el descrédito de los regionalistas y el surgimiento de una disidencia en el seno de la Lliga debido a sus cada vez más frecuentes bandazos ideológicos y discursivos y a la constante elusión del programa catalanista cuando el centro del debate público se situaba en el ámbito social. De esta manera, hay que señalar que la entrada de Cambó otra vez en el gobierno y la supeditación del proyecto regionalista al conservadurismo condujeron a que la Lliga acabara perdiendo su hegemonía dentro del movimiento nacional, pues los sectores izquierdistas se emplearían a fondo por ampliar la base social del mismo y esta era la oportunidad idónea para ello. Por tanto, nos encontramos ante un momento crucial en la configuración definitiva de Cataluña como una nación moderna, pues entre este declive de la Lliga y el establecimiento del régimen republicano en 1931 se produce la asunción transversal del programa catalanista por la inmensa mayoría de la sociedad. Al mismo tiempo, se iba dando la necesaria proliferación de partidos políticos nacionalistas que abarcaran todo el amplio espectro ideológico existente en el seno de esa sociedad moderna y compleja con reivindicaciones de muy diversa naturaleza: mientras la Conferencia Nacional Catalana alumbraba en 1922 la creación de Acció Catalana a partir de

⁴⁶¹ Ibídem, p. 67.

⁴⁶² BALCELLS, Albert, *El nacionalismo...*, óp. cit., pp. 79-80.

sectores disidentes de la Lliga y de republicanos nacionalistas, Francesc Macià fundaba Estat Català, que apostaba por una vía insurreccional hacia la independencia, Lluís Companys lograba atraer a la Unió de Rabassaires hacia el PRC incluyendo sus demandas en el programa de la formación y, por último, aparecía la Unió Socialista de Catalunya (USC) como escisión catalanista del PSOE⁴⁶³.

La dictadura de Primo de Rivera supondrá un paréntesis en este proceso de ampliación de la gama de formaciones catalanistas, pero también un caldo de cultivo perfecto para afianzar el nacionalismo como corriente política completamente dominante. A ello contribuyó en gran medida la política represiva hacia la lengua y la bandera catalanas, cuyo uso y exhibición fueron prohibidos, y la desnaturalización de la Mancomunidad, que perdió todo atisbo de representatividad al ser designados sus miembros directamente por el gobierno central. La resistencia pacífica fue la respuesta más común, pero aun así se observa por vez primera una apuesta minoritaria por el uso de la violencia como forma de alcanzar objetivos políticos aunque con escasas repercusiones, como el intento de atentado de Bandera Negra contra el rey y Primo de Rivera en 1925 o los hechos de Prats de Molló de 1926⁴⁶⁴. En cambio, se aprecian muchas más iniciativas en el ámbito cultural: además de producirse un crecimiento sensible de la publicación de obras y periódicos en catalán, en 1928 empezó a celebrarse la *Diada de Sant Jordi* como fiesta del libro catalán, mientras que, por otro lado, se intensificaron los vínculos con intelectuales del resto de España que mostraron un firme compromiso por la preservación del catalán, algo que reivindicaron a través un manifiesto publicado en 1924. En esta misma línea, habría que destacar la

⁴⁶³ Ibídem, pp. 80-83.

⁴⁶⁴ Los hechos de Prats de Molló fueron una intentona encabezada por Francesc Macià de invadir Cataluña desde Francia en noviembre de 1926 con el objetivo de conseguir la independencia del territorio. Sin embargo, las carencias materiales y organizativas y la detención del contingente dispuesto a cruzar la frontera por la localidad francesa de Prats de Molló condujeron al desmantelamiento de esta misión. Sobre estos acontecimientos destacan los siguientes trabajos: FAURA HOMEDES, Ricard, *El complot de Prats de Molló*, Barcelona, El Llamp, 1991 y CARNER-RIBALTA, Josep, *El complot de Prats de Molló*, Barcelona, Dalmau, 1987. El autor de este último fue además uno de los integrantes de esta expedición. Asimismo, habría que destacar uno de los trabajos más recientes de Enric Ucelay-Da Cal donde estudia diferentes aspectos del catalanismo más radical: UCELAY-DA CAL, Enric, *Breve historia...*, óp. cit.

celebración en 1927 de una exposición del libro catalán en la Biblioteca Nacional a pesar de los recelos que despertaban estas iniciativas en la Dictadura.

Estas alianzas con grupos situados más allá de la frontera del Ebro se plasmarían por igual a nivel político cuando en las postrimerías de la Dictadura los nacionalistas de izquierdas y republicanos autonomistas alcancen importantes acuerdos con los republicanos y socialistas de ámbito estatal para derrocar el régimen monárquico y dotar a Cataluña de autonomía. Este proceso dará comienzo con la publicación en el semanario *L'Opinió* del *Manifest d'Intel·ligència Republicana* en marzo de 1930, en el cual participan republicanos, catalanistas e incluso anarquistas llamando a la unidad de las izquierdas en pos de la consecución de una república federal y el desarrollo de un programa que incluyera las reivindicaciones propias de la clase obrera. Ya en agosto de ese mismo año, con la firma del Pacto de San Sebastián, quedaba ratificado el compromiso de los republicanos españoles de dotar a Cataluña de un estatuto de autonomía con la aprobación de los representantes de Acció Catalana, Estat Català y Acció Republicana que asistieron al encuentro. Finalmente, en marzo de 1931, poco antes de celebrarse las elecciones municipales que llevarían al establecimiento de la República, tendrá lugar la Conferència d'Esquerres Catalanes que dio lugar a la fundación de Esquerra Republicana de Catalunya, en la que confluyeron Estat Català, el Partit Republicà Català y algunos grupos de federalistas con un programa catalanista radical y socializante como el conocido como grupo de *L'Opinió*⁴⁶⁵.

La instauración del nuevo régimen democrático servirá para demostrar la indudable consolidación del nacionalismo catalán como ideología transversal y dominante en todo el espectro político de este territorio. La definitiva asunción de su programa por parte de los republicanos, que fueron junto con los regionalistas las principales fuerzas de la Restauración, había convertido este movimiento en uno de los ejes transformadores de la sociedad catalana hasta convertirla en una comunidad con una fuerte conciencia nacional y, a causa de ello, con unas sólidas reivindicaciones políticas que se concretaron en la concesión de la autonomía. El

⁴⁶⁵ Para conocer mejor los orígenes y la fundación de Esquerra Republicana de Catalunya se puede recurrir a una obra clásica como POBLET, Josep Maria, *Història de l'Esquerra Republicana a Catalunya*, Barcelona, Dopesa, 1976.

respaldo abrumador a este proyecto se comprueba con facilidad en los procesos electorales que tendrán lugar durante la Segunda República, pues Esquerra se convertirá en el partido hegemónico y el resto de las formaciones con representación tendrán casi en su totalidad un sesgo nítidamente catalanista, aunque, por supuesto, en distintos grados.

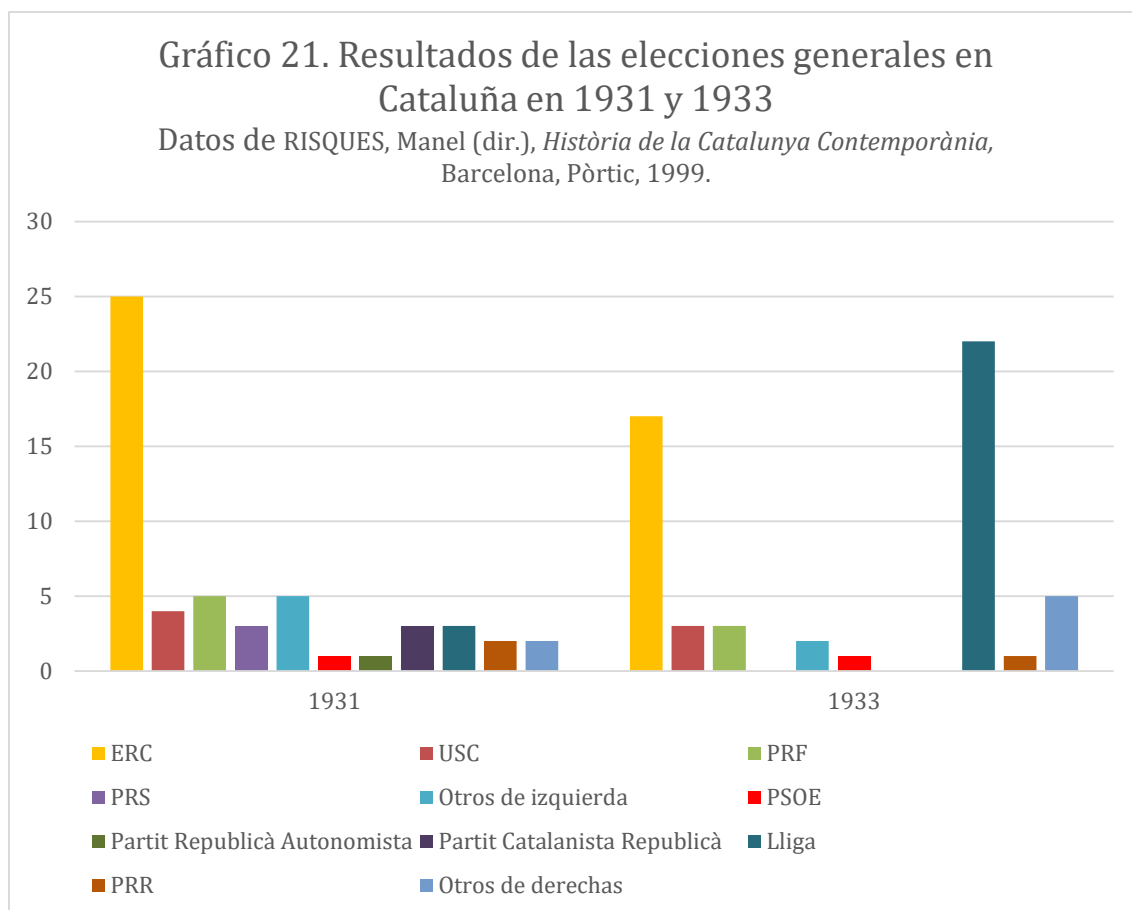


Gráfico 22. Resultados de las elecciones al Parlament de Catalunya del 20 de noviembre de 1932

Datos de RISQUES, Manel (dir.), *Història de la Catalunya Contemporània*, Barcelona, Pòrtic, 1999.

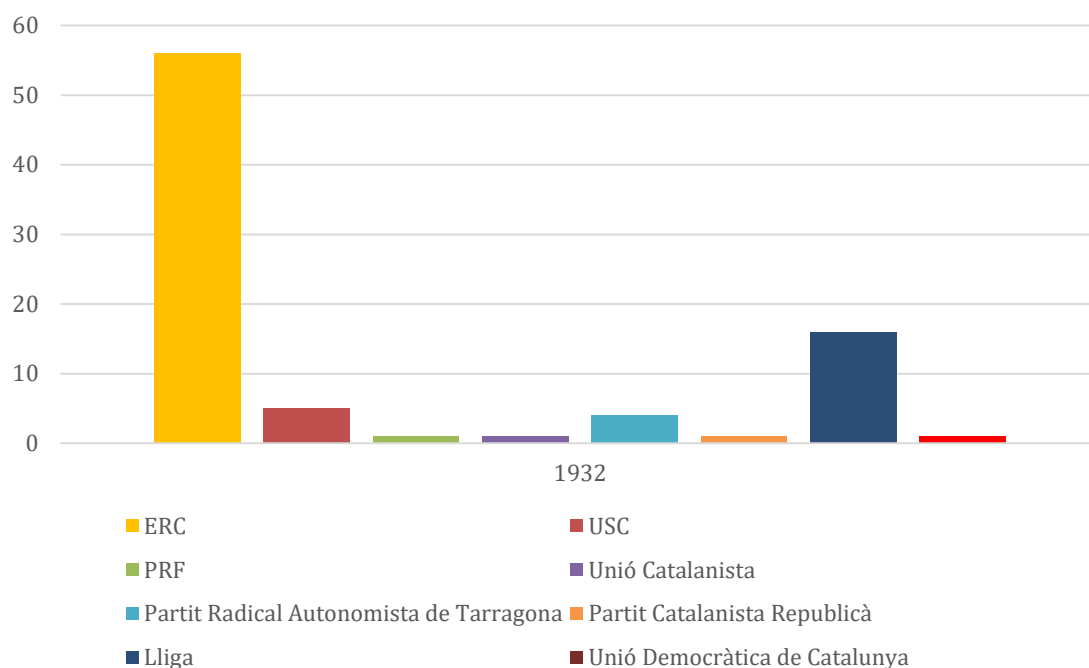
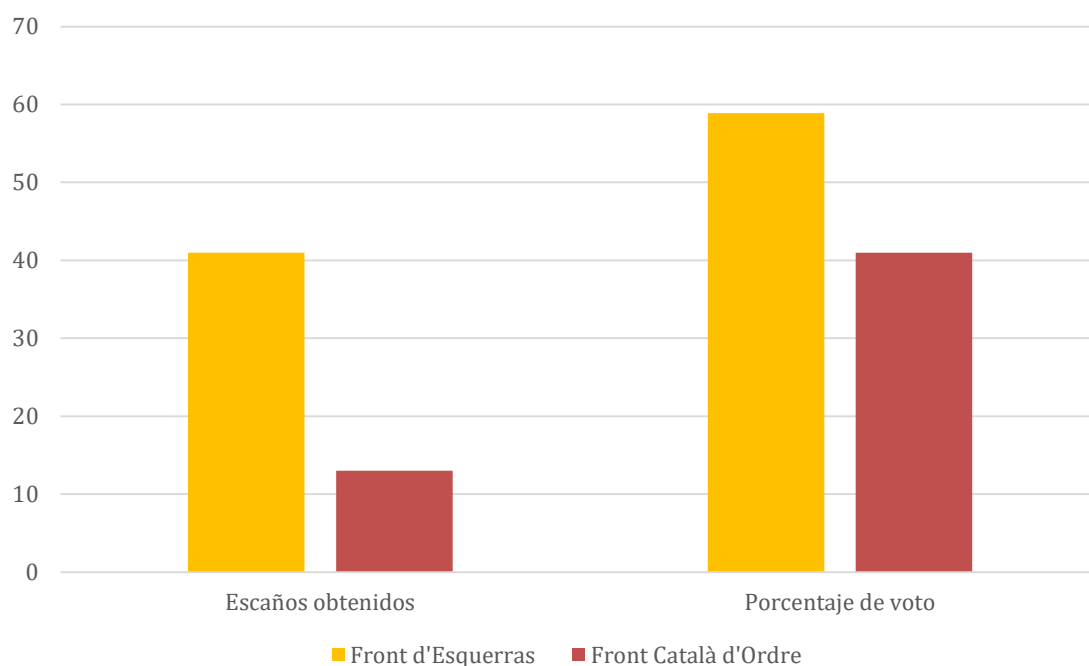


Gráfico 23. Resultados de las elecciones generales de 1936

Datos de RISQUES, Manel (dir.), *Història de la Catalunya Contemporània*, Barcelona, Pòrtic, 1999.

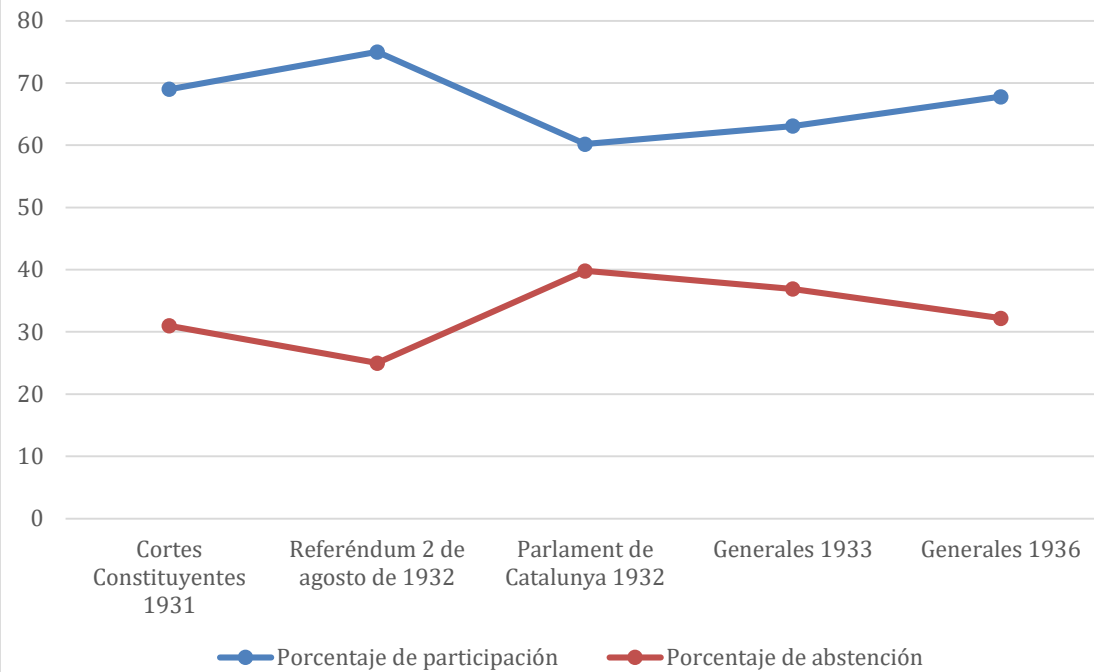


Asimismo, otro aspecto importante a considerar es el del sustancial aumento de la participación electoral, especialmente en la ciudad de Barcelona, donde se pasa de un 62,3 por ciento de abstención en las elecciones generales de 1923 a solamente un 30,61 por ciento en las de 1931, una cifra muy alejada de lo habitual durante la Restauración y que apenas crecerá en los siguientes procesos, llegando a un 40,74 por ciento para 1933⁴⁶⁶. Este aumento de la movilización beneficiará claramente a Esquerra Republicana, lo que parece indicar que una buena parte de los obreros catalanes, que como hemos explicado militaban mayoritariamente en el anarcosindicalismo, respaldó con su voto al proyecto encabezado por Esquerra Republicana, con lo que en cierto modo apoyaron las reivindicaciones históricas del catalanismo, aunque no fueran por supuesto fundamentales dentro de su programa obrerista.

⁴⁶⁶ Los datos de las elecciones generales de 1923 se encuentran en BALCELLS, Albert, CULLA, Joan B. y MIR, Conxita, *Les eleccions generals...*, óp. cit, p. 379. Los de 1931 se encuentran en BALCELLS, Albert, *El nacionalismo...*, óp. cit., p. 111.

Gráfico 24. Participación electoral en Cataluña durante la Segunda República

Datos de BALCELLS, Albert, *El nacionalismo catalán*, Madrid, Historia 16, 1991.



4.2.5. EL NACIONALISMO COMO ELEMENTO CLAVE DE LA CATALUÑA CONTEMPORÁNEA

Como hemos venido explicando, la evolución del movimiento nacional catalán presenta las características propias del tipo tardío del que habla Hroch al haberse producido su transición a la fase C de forma simultánea al desarrollo de un movimiento obrero predominantemente anarquista. Como tardía podemos calificar igualmente su transición entre las fases de interés académico y de agitación patriótica, pues esta se inició durante el Sexenio Democrático. Sin embargo, ello no impidió que el nacionalismo catalán terminara consolidándose como un movimiento político de masas con un importantísimo peso ni tampoco supuso un problema a la hora de alcanzar su mayor éxito, que no es otro que lograr la transversalidad de su programa político. Este, como hemos visto, se basaría principalmente en la consecución de la autonomía, siendo habitualmente minoritarias las posturas independentistas, lo que sin duda favoreció su asunción

por fuerzas de muy distinto signo, desde los conservadores y carlistas hasta los socialistas, pasando por los republicanos.

Aunque en un primer momento pudiera parecer perjudicial para un movimiento político el hecho de fragmentarse en diversas formaciones, lo cierto es que ello permite, como hemos comprobado, que en sociedades tan complejas como la catalana fuera posible que el programa nacionalista se pudiera compatibilizar con las reivindicaciones de los diferentes estratos sociales. Es más, de haber sido monopolizado el catalanismo por las fuerzas conservadoras, como parecía que ocurriría a principios del siglo pasado, habría sido tremendamente complicado que el proyecto nacional se extendiera a las clases populares, que solo se sumarían al mismo a partir de la proclamación de la Segunda República, aunque el debate sobre la construcción nacional fue eclipsado por la creciente conflictividad social. Un ejemplo perfecto de cómo las clases populares terminaron asumiendo el catalanismo se puede encontrar en el Partit Socialista Unificat de Catalunya (PSUC), fundado al comienzo de la Guerra Civil a partir de la USC, la federación catalana del PSOE, el Partit Català Proletari (PCP) y el Partit Comunista de Catalunya (PCC). Este nuevo partido unificado será capaz de compaginar un programa socialista con el catalanismo, lo que le sirvió para atraer a una militancia ecléctica que incluía sobre todo a obreros industriales y campesinos, pero también a muchos elementos de las clases medias que habían constituido la base tradicional del movimiento nacional ⁴⁶⁷.

Esto llevará al PSUC a abanderar la idea del catalanismo popular durante la dictadura franquista y la Transición, en contraposición con el nacionalismo conservador que había encabezado la Lliga y, recientemente, la extinta Convergència i Unió. La vuelta de la democracia, a pesar de los profundos cambios que habían tenido lugar en Cataluña a causa de las masivas migraciones y de la represión del catalanismo y del resto de movimientos de oposición, haría emerger de nuevo un panorama político en el que todas las fuerzas se mostraron

⁴⁶⁷ PUIGSECH FARRÀS, Josep, “Guerra Civil y militancia en Cataluña: las particularidades del perfil ideológico y social de los militantes del PSUC, 1936-1939”, *Hispania*, LXII/1, nº 210, 2002, pp. 259-282. Sobre el Partit Socialista Unificat de Catalunya se han publicado numerosos trabajos de interés como PALA, Gaiame (ed.), *El PSU de Catalunya, 70 anys de lluita pel socialisme. Materials per a la història*, Barcelona, Ediciones de Intervención Cultural, 2008 o PUIGSECH FARRÀS, Josep (dir.) y PALA, Gaiame (coord.), *Les mans del PSUC: militància*, Barcelona, Memorial Democràtic, 2017.

partidarias de emprender la reconstrucción nacional de Cataluña, lo que viene a demostrar el éxito del movimiento. Además, a diferencia de lo ocurrido desde la crisis del 98 hasta la Guerra Civil, el debate político catalán ha estado casi totalmente monopolizado desde el final de la dictadura por la cuestión nacional, como es posible observar en la situación actual⁴⁶⁸.

Aparte del consenso y la transversalidad alcanzados en torno a un proyecto que ha tendido históricamente más hacia las opciones federalistas y autonomistas que a las independentistas, otro aspecto a destacar del nacionalismo catalán es la escasa recurrencia a la violencia para alcanzar sus objetivos, a diferencia de lo que hemos visto en Galicia, donde desde principios del siglo XX se hicieron frecuentes los enfrentamientos entre nacionalistas ucranianos y polacos. Bajo nuestro punto de vista, además de que las bases sociales del catalanismo no pasaban por unas condiciones tan duras como los campesinos ucranianos, consideramos que el hecho de disfrutar de un régimen liberal más aperturista, a pesar de sus innumerables deficiencias, posibilitó que su movilización se canalizara con mucha más facilidad a través de una participación electoral que les llevaría incluso a lograr ciertas cotas de poder institucional. Esto permitiría, por un lado, asentar la estrategia posibilista como una vía para alcanzar diferentes objetivos y, por otro lado, estimular el mismo movimiento utilizando para este fin unas estructuras de Estado, como el sistema educativo o las instituciones culturales, con las cuales eran capaces de acometer los procesos de nacionalización de las masas, especialmente tras la instauración de la autonomía en 1980.

Por último, es necesario destacar el hecho de que este movimiento nacional debe su consolidación sobre todo a las dificultades que tuvieron las élites liberales españolas a la hora de construir un Estado nación exitoso y eficaz y, de hecho, es la crisis del 98 la que provoca su paso definitivo a la política de masas. Este acontecimiento hacía evidente la necesidad de introducir unos profundos cambios que debían ser liderados por las élites de un territorio cuyo desarrollo era notablemente superior al del resto del país, debiendo apostarse por la regionalización de la vida política española. Esta idea, como hemos explicado, ya

⁴⁶⁸ FORTI, Steven, GONZÁLEZ I VILALTA, Arnau y UCELAY-DA CAL, Enric (ed.), *El proceso separatista en Cataluña: análisis de un pasado reciente (2006-2017)*, Granada, Comares, 2017.

había sido planteada desde el republicanismo federal, pero entonces será también asumida por otros sectores más conservadores de la sociedad catalana que empezaron a sentirse atraídos por un relato nacionalista que ofrecía una identidad alternativa a la española. Esto, por supuesto, no habría sido posible sin la labor de esas élites intelectuales que protagonizaron la fase de la *Renaixença* y, mucho menos, sin los esfuerzos de esos grupos patrióticos que, desde 1880, construyeron un programa político basado en la reivindicación de una identidad diferenciada y en la reparación de los agravios a los que el país se había visto sometido.

4.3. EL TIPO INSURRECCIONAL: EL CASO GRIEGO

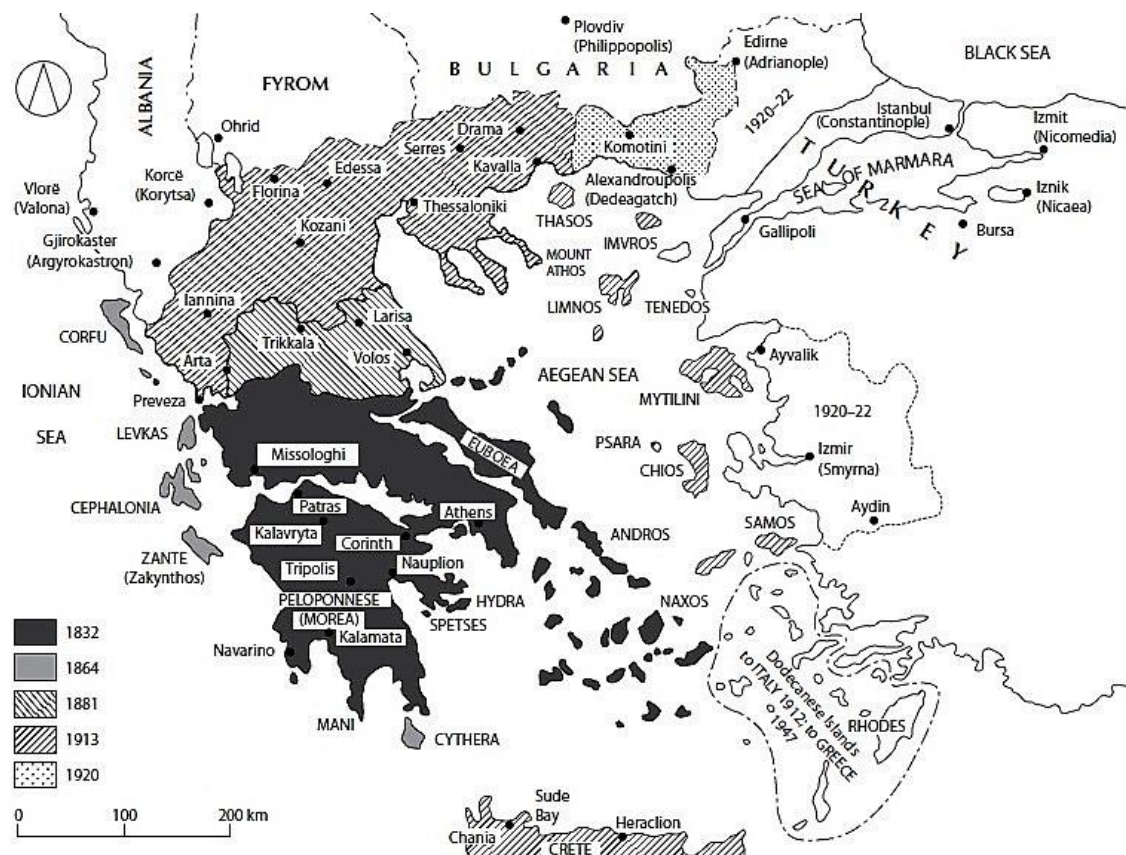


Ilustración 13. Expansión de Grecia entre 1830 y 1922. Fuente:
KOLIOPOULOS, John S. y VEREMIS, Thanos M., *Modern Greece. A History since 1821*, Oxford, Wiley-Blackwell, 2010, p. XI.

El tercero de los modelos planteado por Hroch es el conocido como “insurreccional” y es de todos el que se desarrolla de una forma más prematura y veloz por contar prácticamente desde sus inicios con un fuerte respaldo popular, gracias sobre todo a la existencia de una sólida identidad étnica entre la población y de una complejidad social menor, como hemos comprobado en el caso ucraniano y a diferencia de lo que hemos observado en Cataluña. Esta identidad normalmente se encuentra bien delimitada por unos rasgos culturales, lingüísticos y religiosos muy marcados y que constituyen puntos de fricción con otras comunidades, como tenía lugar con ucranianos y polacos y entre griegos y turcos, como analizaremos a continuación. Asimismo, a estas tensiones habría que añadir las motivadas por las diferencias sociales, ya que la coexistencia de diversas etnias en un mismo espacio se traduce con bastante frecuencia en una especialización de las mismas en determinadas ocupaciones, como ocurría en Galicia con el campesinado rutenio o con la población judía, muy especializada en el comercio y la industria.

Además de producirse el modelo insurreccional en casos de comunidades con fuerte conciencia nacional y notables tensiones étnicas, cabe decir que nos encontramos ante movimientos que se producen en los albores de la Edad Contemporánea y su desarrollo está totalmente ligado a estallidos revolucionarios que, al menos en Grecia, conducen a la implantación de regímenes liberales burgueses. De esta manera, la transición entre las fases A y B y B y C se suceden con una gran rapidez, adquiriendo las reivindicaciones nacionalistas un notable protagonismo en estos procesos. En otras palabras, se trata de revoluciones burguesas y nacionales al mismo tiempo, un aspecto que, por ejemplo, no se puede apreciar en el caso catalán, donde estos episodios son de alcance estatal.

Este tipo de evolución suele presentarse, según Hroch, en los nacionalismos balcánicos que supusieron un auténtico quebradero de cabeza para el decadente poder otomano durante el siglo XIX y principios del XX, convirtiéndose en el foco central de la cuestión de Oriente. Serán los helenos quienes inauguren este proceso de desintegración territorial de los dominios turcos en los Balcanes, alcanzando su independencia de forma temprana en 1831 tras la intervención a su favor de las principales potencias europeas, por lo que consideramos interesante utilizar en nuestro análisis comparativo el caso del nacionalismo griego. Para ello,

procederemos de forma similar, incluyendo un apartado en el que explicaremos el contexto en que se desarrolló y otros en los que estudiaremos los elementos más destacados del movimiento y sus distintas fases, concluyendo con una serie de reflexiones finales sobre el mismo.

Sobre la génesis y desarrollo del nacionalismo griego podemos encontrar una ingente cantidad de interesantes trabajos, de los cuales podríamos destacar los de Richard Clogg, quien a través de su obra *Historia de Grecia* realiza una estupenda síntesis en la que se tratan muchos de los aspectos que posibilitaron la aparición y el éxito de este movimiento o los de Paschalis Kitromilides, imprescindibles para comprender la importancia de la Ilustración helénica en la creación de una identidad griega moderna y la relevancia alcanzada por sus principales representantes en la fase de agitación. Por último, también podemos mencionar una de las principales obras de Peter Mackridge, *Language and National Identity in Greece, 1766-1976*, donde analiza la cuestión lingüística como uno de los puntos más problemáticos en ese proceso de construcción nacional, y los trabajos de Leften Stavros Stavrianos, con su clásico *The Balkans since 1453*, y John Koliopoulos y Thanos Veremis, coautores de *Modern Greece. A History since 1821*, en el que hacen un interesante recorrido por los aspectos que más influyeron en el nacimiento de la Grecia contemporánea.

4.3.1. GRECIA BAJO EL DOMINIO OTOMANO

La caída del mundo griego dentro de los dominios del Imperio otomano se produce de manera paulatina a partir la toma de Constantinopla en 1453, pues a esta le siguieron más de dos siglos de conquista de nuevos enclaves helénicos, desde Trebisonda en 1461 hasta la isla de Creta en 1669, pasando por la toma de Rodas en 1522, de Quíos y Naxos en 1566 y de Chipre en 1571. De esta manera, la mayor parte de los territorios griegos acabaron formando parte de una potencia que incluía en su seno un sinnúmero de comunidades étnicas y religiosas en un gigantesco espacio que, en su máximo apogeo, abarcaba desde el Danubio y las llanuras meridionales de Ucrania hasta el sur de la Península Arábiga, así como desde las costas de la actual Argelia hasta Mesopotamia. El gobierno de tan vastos

y diversos territorios requería, por tanto, de una organización política que garantizara, por un lado, la autonomía de aquellas comunidades que no profesaban la religión dominante, el islam, y, por otro lado, la fidelidad y lealtad de sus principales líderes. Dadas estas necesidades, los turcos crean el sistema del *millet*, término que significa literalmente nación, pero que serviría para agrupar a las distintas comunidades del Imperio en función de su religión y no de sus rasgos culturales, lingüísticos o étnicos. De esta manera, se crea un *millet* para los musulmanes, otro para los ortodoxos, así como para los judíos, los católicos, los armenios e, incluso, uno para los protestantes en el siglo XIX⁴⁶⁹.

Dentro del *millet* de los ortodoxos, que pronto tendió a identificarse con la comunidad griega, existirán no obstante otras nacionalidades como los búlgaros, los serbios o los rumanos, que compartían religión, pero obviamente no otros elementos de identificación, por lo que no tardaría en aparecer cierto sentimiento de agravio y recelo ante la preponderancia helénica. Esto es fácilmente observable, por ejemplo, en el hecho de que el líder de este *millet* será el patriarca ecuménico de Constantinopla, un cargo que ocupará siempre un griego y desde el que se ejercía un notable poder sobre asuntos tanto civiles como religiosos, disfrutando de un alto grado de autonomía a cambio de lealtad al sultán.

Sin embargo, a pesar de que estas comunidades disponían de cierto nivel de autonomía, también era cierto que se encontraban en una situación de inferioridad respecto a los musulmanes, existiendo ciertas prácticas discriminatorias como la imposibilidad de declarar ante los tribunales contra los testimonios de un musulmán, la prohibición de portar armas o de alistarse en el Ejército a menos que se pagara un impuesto especial y, sobre todo, el reclutamiento forzoso para el cuerpo de jenízaros. Esto último consistía en el arrebatamiento de los hijos de familias cristianas para que sirvieran como soldados o funcionarios del Estado otomano y, la mayoría de las veces, implicaba la renuncia a la propia religión para abrazar el islam, lo que a su vez se convirtió en una forma cada vez más habitual de promocionar socialmente⁴⁷⁰.

⁴⁶⁹ CLOGG, Richard, *Historia de Grecia*, Madrid, Cambridge University Press, 1992, pp. 21-24.

⁴⁷⁰ *Ibíd.*, pp. 26-27.

La dureza de estas condiciones, a las que había que sumar el frecuente maltrato a que solían verse sometidas las poblaciones griegas, provocarían en consecuencia periódicas revueltas asociadas por lo general a episodios de enfrentamientos con otras potencias mediterráneas como Venecia o la Monarquía hispánica. No obstante, ninguno de estos alzamientos pondrá en peligro el dominio turco sobre este espacio, como tampoco lo harán los *cleftas*, bandas armadas compuestas sobre todo por campesinos pobres declarados en rebeldía que serán conocidas por su constante hostigamiento a los poderes otomanos y que la mitología popular convertirá en una especie de héroes. Para contrarrestar sus acciones, el Estado organizaría milicias cristianas llamadas *armatoloi*, generando de este modo un contexto de conflictividad permanente en los territorios griegos que, sin duda, favoreció la vía insurreccional de este movimiento nacional a principios del siglo XIX⁴⁷¹.

Por tanto, habrá que esperar a los cambios acontecidos en el siglo XVIII para que se dieran las condiciones propicias para iniciar la lucha por la independencia griega. En primer lugar, desde la Paz de Karlowitz en 1699 empezó a hacerse visible el declive militar otomano en los Balcanes, a la vez que el Imperio austríaco aumentaba su influencia en esta región y se iba gestando la idea de que la emergente Rusia estaba llamada a liberar a los ortodoxos del yugo otomano. En segundo lugar, el poder central se veía cada vez más debilitado en las regiones periféricas ante la aparición de sátrapas que ejercían el gobierno con una total autonomía, poniendo en riesgo en muchas ocasiones la integridad territorial del imperio.

Sin embargo, los aspectos que explican mejor el surgimiento del nacionalismo griego se encuentran en las importantes transformaciones internas que se viven en el Imperio otomano con respecto a las comunidades cristianas, en especial con los ortodoxos, pues de forma paralela a este declive se observa una notable reducción de las prácticas represivas hacia estos, a la vez que una sustancial mejora de las condiciones de vida de la población griega, especialmente

⁴⁷¹ Ibídem, p. 28.

entre los fanariotas y los comerciantes⁴⁷². Aparte de estos grupos, también hay que hacer mención a un campesinado que, al igual que en el resto de Europa, constituía la mayor parte de la población, ya que los Balcanes aún se encontraban en un estado de atraso económico y, por tanto, estaban lejos de alcanzar unos procesos de modernización que sí se estaban iniciando en la Europa occidental.

El primero de estos grupos estará compuesto por un conjunto de poderosas familias del barrio ortodoxo de Fanar, localizado en Constantinopla, que verán crecer notablemente su influencia al entrar al servicio del Estado otomano. La mayoría de ellos tenían orígenes étnicos griegos, pero también habrá rumanos y albaneses que pasaron por un proceso de aculturación similar al que hemos visto en el caso de los rutenos que adoptaban la lengua y la cultura polacas. La evidente necesidad de los sultanes de contar con funcionarios capaces de frenar la decadencia otomana, así como de actuar como eficaces diplomáticos en sus relaciones con las potencias europeas, llevaron a la incorporación de estas élites al servicio del gobierno y a su conversión en una especie de aristocracia que tenderá a identificar sus intereses con los del imperio, aunque se puedan encontrar notables excepciones como la de Aléxandros Hipsilantis, figura clave en el alzamiento armado que condujo a la Guerra de Independencia.

Por lo que respecta a los comerciantes, llegarían a constituir igualmente una importantísima clase social, hasta tal punto que existirá prácticamente un monopolio griego en cuanto a las actividades mercantiles que se desarrollaban tanto dentro del Imperio otomano como fuera de él, siendo frecuente el establecimiento de colonias a lo largo del Mediterráneo, los Balcanes y el sur de Rusia. Los continuados contactos con el exterior llevarían a estos comerciantes, generalmente descontentos con la arbitrariedad que caracterizaba a las autoridades otomanas, a interesarse por esas ideas ilustradas que empezaban a propagarse por Europa. Del mismo modo, llegarán a participar junto a los fanariotas en un proceso de renacimiento cultural que, iniciado en la primera mitad del siglo XVIII, se verá renovado durante la segunda mitad del mismo,

⁴⁷² Por el término de fanariotas se conoce a los miembros de aquellas importantes familias griegas afincadas en el barrio de Fanar de la antigua Constantinopla que acabarán desempeñando un papel clave en la administración imperial otomana a lo largo del siglo XVIII y principios del siglo XIX gracias a su formación.

logrando “la creación de una conciencia nacional, de una identidad basada en lo que era específicamente griego, más allá de la simple pertenencia a la doctrina ortodoxa”, tal y como a continuación explicaremos con mayor detenimiento⁴⁷³.

4.3.2. LA FORMACIÓN DE LA INTELLECTUALIDAD GRIEGA Y LA ILUSTRACIÓN

La Iglesia ortodoxa había adquirido durante el dominio otomano un absoluto protagonismo a la hora de preservar la herencia cultural helénica no solo entre los griegos étnicos, sino entre todos los súbditos ortodoxos del sultán que, como hemos comentado anteriormente, se encontraban dentro del mismo *millet*. Debido a ello, se hicieron bastante frecuentes los procesos de helenización entre las élites ortodoxas de otras etnias, que se vieron favorecidos además por la ya mencionada dispersión de comunidades griegas de comerciantes a lo largo de todo el Imperio.

No obstante, esta situación empezaría a cambiar a partir del siglo XVIII, ya que da comienzo un periodo de intensa secularización de la cultura helénica de la mano de esos comerciantes, quienes, aparte de dar un enorme impulso a la actividad editorial, fomentarían la creación de escuelas y academias en diversos puntos de los Balcanes con el fin de proporcionar una adecuada formación intelectual a esas élites cristianas. En otras palabras, nos encontramos ante la aparición de un movimiento ilustrado que no dudaría en reivindicar las glorias de los antiguos griegos y los ideales de libertad, razón y civilización que representaban, es decir, lo contrapuesto a la posición de subordinación en la que se encontraban por entonces frente a los turcos⁴⁷⁴.

A pesar de este proceso de secularización, es necesario aclarar la importancia que tuvo en los primeros momentos de la Ilustración griega una figura del clero ortodoxo como Mezodios Anzrakitis, quien, entre otras cosas, abogó en

⁴⁷³ Ibídem, p. 37.

⁴⁷⁴ ROUDOMETOF, Victor, “From *Rum millet* to Greek Nation: Enlightenment, Secularization and National Identity in Ottoman Balkan Society, 1453-1821”, *Journal of Modern Greek Studies*, Vol. 16, 1998, pp. 17-26.

sus escritos por la libertad de conciencia y expresión, así como por la extensión de la educación. En la misma línea se pronunciaría otro notable ilustrado como Antonios Katíforos, un intelectual procedente de las Islas Jónicas que dedicó buena parte de sus esfuerzos a la elaboración de una gramática de la lengua griega. Junto a estas dos personalidades, se podría incluir también como representante de esta primera fase de renacimiento cultural a Vikentios Damodós, cuyos trabajos filosóficos destacarán no solo por su calidad, sino también por estar escritos en lengua vernácula y, consecuentemente, por ser más accesibles⁴⁷⁵.

Anzrakitis, Katíforos y Damodós se convertirán en los protagonistas de la primera generación ilustrada, que podemos identificar fácilmente con la fase A del movimiento nacional griego, pues, pese a mostrarse interesados por aspectos tan asociados a la cultura helénica como la lengua y la filosofía, lo cierto es que no se encuentra en ellos ningún tipo de reivindicación de signo patriótico. Sin embargo, desde mediados de siglo empezarán a despuntar otras figuras pertenecientes a una segunda generación de ilustrados que sí empezarán a formular ideas en este sentido, como es el caso de Eugenio Vúlgaris. Al igual que su maestro Anzrakitis, Vúlgaris formaba parte del clero ortodoxo y, además de sus importantes contribuciones en distintos ámbitos como la filosofía, las matemáticas o la geometría, destacó por sus ideas a favor de la tolerancia religiosa y la educación, así como por su apuesta por recuperar el griego clásico como lengua nacional frente a la versión vulgar hablada⁴⁷⁶. En cuanto a la cuestión griega, fue uno de los primeros intelectuales en defender la constitución de un Estado independiente contando para ello con el apoyo ruso, si bien aún lo contemplaba como un objetivo de difícil realización a causa de las reticencias europeas:

La debilidad en que se ha hallado hasta el presente el Imperio Otomano no proviene sólo de la indisciplina y la inexperiencia de sus tropas, sino también de un descontento, de una aversión muy justa de parte de sus súbditos. (...) En efecto, este Imperio mantiene a los

⁴⁷⁵ KITROMILIDES, Paschalis M., *Enlightment and Revolution: the making of Modern Greece*, Cambridge, Harvard University Press, pp. 35-43.

⁴⁷⁶ *Ibíd.*, pp. 43-51.

griegos en su seno; pueblo numeroso que, agobiado desde hace tan largo tiempo por una opresión y una tiranía que no hacen sino aumentar de día en día, no sabría sino detestar a sus tiranos y estar listo en todo momento y a la menor vislumbre de esperanza, para sacudir el yugo bajo cual gime (...).

Los griegos ven, pues, claramente que no hay ya esperanza para ellos de recuperar una libertad, por la cual han suspirado en vano hasta el presente; puesto que, a pesar de la facilidad con que las potencias de Europa habrían podido, al menos en parte, sacarlos del yugo bajo el cual se encuentran, no sólo dejan pasar la ocasión de tenderles en consecuencia una mano compasiva, en circunstancias tan favorables, sino que incluso tratan de impedir que lo haga la mano poderosa que se ha tendido desde tan lejos para ellos (...).

La humillación del Imperio Otomano procuraría quizás más ventaja a otras Potencias cristianas que a Rusia. Finalmente, un reparto convenido de las provincias turcas en Europa, junto al establecimiento de un mediano Principado de la Nación Griega habría podido contribuir a la conservación del verdadero equilibrio de Europa⁴⁷⁷.

A pesar del protagonismo adquirido por los comerciantes griegos en la fase de interés académico, también hubo fanariotas que contribuyeron al movimiento ilustrado como Dimitrios Katartsis, aunque la labor de mecenazgo y fundación de instituciones y centros de carácter cultural y educativo la desempeñaron casi en exclusiva los primeros, tanto aquellos asentados en los límites de la actual Grecia como los de la diáspora. Es por ello que resulta fácil vislumbrar desde estos momentos el protagonismo de esta incipiente burguesía en la conformación de los grupos patrióticos que liderarán el proceso de agitación y, más tarde, la lucha por la independencia, pues financiaron con sus propios recursos un renacimiento cultural, que habría sido imposible sin la creación de unos espacios de sociabilidad

⁴⁷⁷ CASTILLO DIDIER, Miguel, *Eugenio Vúlgaris y la Ilustración griega*, Santiago, Universidad de Chile, Centro de Estudios Griegos, Bizantinos y Neohelénicos "Fotios Malleros", 2019, pp. 303-309.

de enorme vitalidad incluso en algunos puntos de los Balcanes como Bucarest, Iași y, por supuesto, Constantinopla. Del mismo modo, debido a su característica movilidad, serán los responsables de introducir ideas revolucionarias en un Estado donde el reformismo apenas tenía cabida y la represión era práctica habitual⁴⁷⁸.

⁴⁷⁸ KITROMILIDES, Paschalis M., *Enlightment and...*, óp. cit., pp. 53-62.



Ilustración 14. Geografía de la Ilustración en el Sudeste de Europa. Fuente: KITROMILIDES, Paschalis M., *Enlightenment and Revolution: the making of Modern Greece*, Cambridge, Harvard University Press, pp. 58-59.

Otro aspecto importante a destacar de este proceso es que constituye un factor esencial para la aparición entre estas clases acomodadas de una conciencia nacional que les llevará a liderar la posterior lucha por la emancipación, si bien el resto de la población cristiana ortodoxa, especialmente durante la primera mitad del siglo XVIII, aún permanecía ajena a cualquier tipo de militancia patriótica. Como ya hemos visto, gran parte de los fanariotas ligaron su suerte al porvenir del Estado otomano una vez que empezaron a integrarse en sus estructuras y a beneficiarse de su posición dentro de las mismas, lo que les llevaría a adoptar una especie de identidad dual en la que sus raíces culturales ortodoxas eran perfectamente compatibles con la lealtad al Estado otomano y la adopción de costumbres propias de los turcos⁴⁷⁹. Por otro lado, la jerarquía de la Iglesia ortodoxa también mostrará una actitud similar a la de los fanariotas, dado que el sometimiento al sultán les permitía, como hemos explicado, disfrutar de una gran autonomía y de una posición de autoridad dentro del *millet*. Por último, el campesinado, que constituía la inmensa mayoría de la población, situaba en el centro de sus preocupaciones la mejora de sus condiciones de vida y fundamentaba su descontento en la existencia de grandes desigualdades que, si bien jugaban a favor de los musulmanes por norma general, no eran identificadas como una forma de agravio nacional⁴⁸⁰.

La construcción de esta conciencia nacional, un proceso reforzado por el crecimiento de la actividad literaria, se basaría en la elaboración de un relato que trataba de justificar a toda costa la idea de que la nación helénica moderna era heredera directa de una antigua civilización de trascendencia universal, hasta alcanzar unos niveles casi obsesivos que permitirían hablar de una auténtica *arqueolatría*. Esto incluso llegó a provocar importantes recelos entre el clero ortodoxo, que veía cómo la emergente intelectualidad se secularizaba a un ritmo alarmante como demuestra la tendencia a adoptar nombres de figuras destacadas

⁴⁷⁹ KINLEY, Christopher, "Imagining a Nation: Society, Regionalism, and National Identity in the Greek War of Independence", *Madison Historical Review*, Vol. 13, 2016, pp. 57-59.

⁴⁸⁰ ROUDOMETOF, Victor, "From *Rum millet*...", óp. cit., p. 21.

de la Grecia antigua en lugar de los propios del santoral ortodoxo mientras iban perdiendo peso las publicaciones de carácter religioso frente a las seculares⁴⁸¹.

Estas tendencias hacia la generación de una identidad nacional entre los primeros grupos patrióticos serán analizadas con más detenimiento en el próximo apartado, donde explicaremos cómo la proliferación de trabajos historiográficos acabó siendo fundamental para generarla en un contexto que lo dificultaba enormemente: mientras que los fanariotas cooperaban activamente con las autoridades otomanas y abrazaban parte de su cultura, las clases populares depositaban su lealtad en liderazgos locales y carecían de acceso a cualquier tipo de educación. Asimismo, la escasa movilidad existente entre las comunidades rurales que constituían la abrumadora mayoría de la sociedad griega dificultaba la creación de una identidad común, a lo que había que unir la inexistencia de una lengua estandarizada⁴⁸².

En relación a este último aspecto, es necesario comentar la enorme relevancia que alcanzará en el debate sobre la configuración de una conciencia nacional griega, ya que acabará derivando en serios enfrentamientos ideológicos entre dos grandes facciones dentro del mismo movimiento nacional. De este modo, desde los primeros intentos por estandarizar el idioma que habría de vertebrar al pueblo heleno surgen dos importantes corrientes de opinión: por un lado, nos encontramos con sectores que, en su obcecación por ese pasado idealizado, apostaban por la vuelta a las raíces recuperando el griego clásico como forma de comunicación, mientras que, por el contrario, habrá otros que defenderán la normalización del demótico, es decir, la variante contemporánea.

Entre los defensores de la primera opción podemos mencionar a Vúlgaris, en tanto que entre los partidarios de la segunda opción destacará la figura de Damodós, a quien nos hemos referido previamente como autor de algunas obras en las que hace uso del griego moderno. Finalmente, debido a la enorme difusión y aceptación de la obra de Adamantios Koraís, este debate se decantaría a favor de quienes apostaban por la recuperación de la variante clásica. Este intelectual de la

⁴⁸¹ CLOGG, Richard, *A concise History...*, óp. cit., p. 37.

⁴⁸² KINLEY, Christopher, "Imagining a...", óp. cit., p. 61.

diáspora, nacido en Esmirna pero que pasará la mayor parte de su vida en París, se encargará de realizar una ardua labor de estandarización de la lengua griega optando por una versión purificada y arcaizante de la misma conocida como *kazarévusa*. Sin embargo, esta controversia se cerrará claramente en falso al no contar en modo alguno con un respaldo unánime al crear *de facto* una situación de diglosia hasta tal punto que el uso de esta variante quedará prácticamente restringido a usos académicos y oficiales al tiempo que el demótico seguirá siendo el vehículo de expresión popular. Sin intención de profundizar en este tema, consideramos necesario aclarar que esta situación se alargará hasta bien entrado el siglo XX, pues el reconocimiento oficial del demótico no llegará hasta el año 1976⁴⁸³.

A pesar de los problemas que acarreará en el futuro la cuestión lingüística, lo cierto es que ello no supuso un obstáculo a la hora de consolidar el proceso de construcción nacional que habían comenzado estos intelectuales ilustrados. De hecho, serán capaces de aprovechar la oportunidad que ofrecía el declive otomano para iniciar su lucha por la independencia, especialmente cuando se acentuó a raíz de la derrota en la Guerra Ruso-Turca (1768-1774), que se saldó con la ocupación de la costa norte del Mar Negro por los ejércitos de Catalina II. Empieza entonces una fase de agitación protagonizada por una nueva generación ya totalmente comprometida con un proyecto de emancipación y que se manifestará, a diferencia de los casos de Ucrania occidental y Cataluña, a través de conspiraciones y sociedades secretas, pues la existencia de un régimen absolutista en el Imperio otomano condujo, al igual que en la Ucrania oriental, a que fuera prácticamente imposible impulsar el movimiento de una forma pública y visible.

⁴⁸³ MACKRIDGE, Peter, *Language and National Identity in Greece, 1766-1976*, Oxford, Oxford University Press, 2009, pp. 1-31.

4.3.3. LA FASE DE AGITACIÓN: LA PROYECCIÓN DE UNA GRECIA INDEPENDIENTE Y LA *FILIKI ETERÍA*

Como hemos comentado, el movimiento ilustrado griego puede dividirse en varias generaciones con destacados protagonistas. De esta manera, nos encontramos con una primera generación compuesta por figuras como Anzrakitis, Katíforos o Damodós, con una segunda generación en la que despuntó Vúlgaris junto con algunos de sus discípulos como Dimitrios Katartsis y, por último, con una tercera generación en la que sobresaldrán Adamantios Koraís, Azanasios Psalidas o Rigas Velestinlis. Esta última se caracterizará tanto por su protagonismo en la fase de agitación como por ser aún más policéntrica que las anteriores, al existir tres grandes núcleos de difusión: París, donde estuvo radicado gran parte de su vida Koraís, Yanina, ciudad en la que residía Psalidas y la cuenca del Danubio, en la cual podemos encontrar distintos centros de la Ilustración griega como Bucarest o Viena, lugar donde Velestinlis publicó buena parte de sus obras⁴⁸⁴.

La transición entre las fases A y B se produjo a partir de este relevo generacional y a causa tanto del ya comentado declive otomano como del surgimiento de una conciencia histórica entre estas élites. Esto último fue posible gracias al creciente interés por la Grecia clásica que despertaron trabajos como *Histoire Ancienne* de Charles Rollin, publicado originalmente en 1730 y traducido posteriormente al griego para convertirse en una de las lecturas más populares de esos comerciantes acomodados, que apreciaron especialmente los comentarios de su autor sobre los distintos sistemas de gobierno que regían las polis griegas. Una vez comenzado el siglo XIX, será una obra de Abbé Millot, *Eléments d'histoire générale*, la que sustituya a la de Rollin como lectura clave para acercarse a un pasado idealizado que apenas tenía que ver con los griegos contemporáneos. Sin embargo, la atracción sentida por estos intelectuales responde a ese proceso de secularización del que ya hemos hablado y a la búsqueda de una continuidad histórica que difícilmente podía encontrarse dadas las abismales diferencias que les separaban de los antiguos griegos en cuanto a la lengua, la cultura o la religión. Esto haría aparecer ciertas interpretaciones históricas que trataban de explicar el

⁴⁸⁴ KITROMILIDES, Paschalis M., *Enlightment and...*, óp. cit., pp. 57-60.

declive de la civilización helénica a raíz de la conquista romana y, sobre todo, a partir del periodo bizantino, concebido por algunos sectores radicales como oscurantista a causa de la influencia de la Iglesia ortodoxa, al tiempo que será reivindicado por otros como parte esencial de la historia nacional⁴⁸⁵.

La configuración de este relato histórico se revelará fundamental durante esta fase de agitación al asentar la idea de continuidad histórica y, por supuesto, al extender entre la incipiente burguesía griega ciertos ideales como el patriotismo, la libertad y la democracia, dando lugar a su radicalización y a su apuesta por un proyecto político basado en el republicanismo.

El estallido de la Revolución Francesa no hizo sino acrecentar los deseos de materializar esos planes, pues empezaban a contar con un referente relativamente cercano y, más aún, cuando las Guerras Napoleónicas extendieron el escenario bélico hacia otras partes del continente y el Mediterráneo, como los Balcanes occidentales, las Islas Jónicas y Egipto. Este proceso generaría una enorme expectación entre las élites cristianas del Imperio otomano, pero también entre las comunidades griegas de la diáspora. Un buen ejemplo de ello lo podemos hallar en Rigas Velestinlis, quien puso todo su empeño en llevar los ideales revolucionarios a los Balcanes para librarlos del yugo turco. Para lograrlo, publicaría distintas obras inspiradas en el modelo republicano francés con las que pretendía darlo a conocer a sus compatriotas, como su propia versión de la *Declaración de Derechos del Hombre* o *Nueva Constitución política de los habitantes de Rumelia, Asia Menor, las islas del Egeo y los Principados de Moldavia y Valaquia*, en la cual propondría la quimérica creación de un renovado Imperio bizantino bajo predominio griego y unas instituciones republicanas⁴⁸⁶. Sin embargo, Velestinlis, que se encontraba por entonces asentado en Viena, fue arrestado por las autoridades austríacas en 1798 y extraditado a petición de los turcos, que lo ejecutaron en Belgrado antes de que pudiera hacer realidad este proyecto para cuya realización solo contemplaba la vía insurreccional⁴⁸⁷.

⁴⁸⁵ Ibídem, pp. 71-81.

⁴⁸⁶ RUBIO-CARRACEDO, José, "La 'Nueva Constitución Política' de Rigas Velestinlis", *Contrastes: Revista Interdisciplinar de Filosofía*, vol. 4, 1999, pp. 133-148.

⁴⁸⁷ CLOGG, Richard, *A concise History...*, óp. cit., p. 41.

La figura de Velestenlis revestirá desde entonces un aura heroica por ser uno de los primeros visionarios de la causa griega, para la cual diseñaría incluso algunos símbolos como una bandera y un himno que apenas tuvieron aceptación. No obstante, como mártir del movimiento acabará siendo una fuente de inspiración para aquellos patriotas que vieron la necesidad de organizarse para emprender la lucha por la liberación nacional⁴⁸⁸. En este punto resultará clave el papel desempeñado por una sociedad secreta fundada en 1814 en Odesa por miembros de la comunidad griega allí asentada, la *Filiki Etería* o *Sociedad de Amigos*.

Esta organización secreta se inspirará claramente en la masonería no solo por sus ideales liberales, sino también por su tendencia a llevar a cabo rituales iniciáticos entre su reducido número de miembros, la mayoría de los cuales formaban parte de la diáspora helénica como hemos venido adelantando⁴⁸⁹. Todas las actividades de esta *Filiki Etería* consistirán en la elaboración de planes para sublevar a la población griega contra el poder otomano y conseguir así la independencia, para lo que contaron con el apoyo velado de Rusia, que veía en estos grupos patrióticos una oportunidad para desestabilizar a una potencia rival y de este modo obtener réditos políticos y ganancias territoriales.

Este apoyo no respondía por tanto ni al altruismo, algo prácticamente inexistente en las relaciones internacionales, ni a un acto de paternalismo, aunque más tarde el intervencionismo ruso en los Balcanes se justificará siempre por el papel de protectora de los cristianos ortodoxos que se arrogará esta potencia. No obstante, sí que es necesario explicar que la confianza depositada por estos revolucionarios conspiradores de la *Filiki Etería* en el patrocinio ruso hundía sus raíces en una histórica tradición milenarista cultivada por buena parte del clero ortodoxo desde la caída de Constantinopla que asociaba las promesas de liberación

⁴⁸⁸ Sobre la figura de Rigas Velestinlis habría que destacar la biografía publicada por Christopher M. Woodhouse en 1995: WOODHOUSE, Christopher M., *Rhigas Velestinlis: The Proto-martyr of the Greek Revolution*, Limni, Grecia, Denise Harvey, 1995.

⁴⁸⁹ El principal trabajo publicado sobre esta organización es MANDILARA, Anna y NIKOLAOU, Giorgos (ed.), *Filiki Etairia: Revolutionary Action and Secret Societies in Modern Europe*, Atenas, Asini, 2017. En él se analizan los condicionantes sociales, ideológicos y políticos que contribuyeron a la creación de esta organización, así como la repercusión que tuvieron sus actuaciones y la biografía de algunos de sus miembros.

de los cristianos de los Balcanes a los autócratas que regían los destinos de aquel imperio⁴⁹⁰. Además, estos lazos se veían favorecidos por la presencia de importantes personalidades de origen griego dentro del gobierno ruso y de su ejército, como eran Yanis Kapodistrias, ministro de Asuntos Exteriores del zar Alejandro I, o el ya mencionado Alejandro Hipsilantis, quien sirvió como ayudante de campo del mismo monarca⁴⁹¹.

En ambos casos es de destacar su implicación en las actividades de la *Filiki Etería*, aunque con ciertas diferencias, pues mientras el corfiota Kapodistrias apostaba por una mayor prudencia en los planes de esta organización, en la que además fue postulado como líder, el fanariota Hipsilantis se mostró abierto a realizarlos a la mayor brevedad posible y, por supuesto, a liderarlos. Junto a ellos también debemos mencionar como ejemplos claros de la extracción social de estos grupos patrióticos a los fundadores de esta sociedad secreta: Emmanuil Xanzos, Nikólaos Skufás y Azanasios Tsakálof, los tres jóvenes miembros de la diáspora mercantil asentada en el Mar Negro. No obstante, también es posible encontrar a otras personalidades que, formando parte de estratos sociales acomodados y con una buena educación, provenían del ámbito militar, como Kolokotronis, quien se destacará por sus acciones durante la Guerra de Independencia, o del ámbito eclesiástico, como el obispo Germano de Patras, que participará en la organización del levantamiento de 1821⁴⁹².

La fase de agitación del movimiento nacional griego se caracterizará por tanto por haberse generado y acelerado a raíz de dos factores esenciales, siendo el primero la construcción de un relato histórico por parte de una serie de pensadores ilustrados. Esto condujo a estas élites a definir la independencia de Grecia como una necesidad y un objetivo ineludible, ya fuera a corto, medio o largo plazo. El segundo factor que destacaríamos es la aceleración que supuso la Revolución Francesa para estos planes, pues la propagación de los ideales liberales por toda Europa, así como los primeros conatos de nacionalismo en los Balcanes,

⁴⁹⁰ ROUDOMETOF, Victor, "From *Rum millet...*", óp. cit., pp. 17-22.

⁴⁹¹ CLOGG, Richard, *A concise History...*, óp. cit., p. 45.

⁴⁹² RIMIKIS, Nicholas Michael, "Filiki Etaireia: The Rise of a Secret Society in the making of the Greek Revolution", *Senior Projects Spring 2017*, 317, 2017, pp. 26-31.

con el levantamiento de los serbios en 1804 como modelo a seguir, llevaron a que los miembros de la *Filiki Etería* vieran mucho más cerca el momento de iniciar un proceso insurreccional contra un Imperio otomano sumido en constantes luchas internas y en una dinámica totalmente contraria a la introducción de reformas.

Finalmente, ciertos acontecimientos precipitaron el comienzo de la Revolución Griega y de la Guerra de Independencia, pues la oportunidad que se presentó con el enfrentamiento entre el sultán Mahmud II y el gobernador Alí Pachá de Yanina entre 1820 y 1821 hizo que los líderes nacionalistas agrupados en torno a la *Filiki Etería* se lanzaran a la insurrección. Además, el descontento generalizado del grueso de la población griega era el caldo de cultivo perfecto para que la movilización nacionalista fuera respaldada de forma transversal a pesar de la existencia de distintas facciones con intereses divergentes de los que hablaremos en el siguiente apartado.

4.3.4. LA FASE DE MOVILIZACIÓN: LA REVOLUCIÓN GRIEGA Y LA GUERRA DE INDEPENDENCIA



Ilustración 15. *El obispo Yermanós del Viejo Patras bendice la bandera de la Revolución*, cuadro de Zeódoros Vrisakis de 1865. Fuente: Pinacoteca Nacional de Grecia.

Uno de los aspectos más importantes a considerar en el caso del movimiento nacional griego es que su transición de la fase B a la fase C difiere notablemente del resto de casos que hemos conocido, al igual que ocurriría en otros ejemplos de tipo insurreccional. De esta forma, en contraste con lo ocurrido en el caso ucraniano o en el catalán, la movilización de las masas no se encauza a través de su participación política ni se impulsa por medio de la prensa, asociaciones, organizaciones o partidos, pues aún no se ha producido una

revolución burguesa que haya implantado un régimen liberal en el que esto fuera posible. Por el contrario, los movimientos de tipo insurreccional, como su propia denominación indica, alcanzan sus objetivos por medio de un proceso revolucionario en el que las reivindicaciones nacionales se solapan con otras de carácter liberal y con la lucha del campesinado por un reparto más equitativo de la propiedad de la tierra. Estos últimos constituían de lejos la inmensa mayoría de la población y, por tanto, serán quienes aporten también el grueso de la movilización, instigados por las difíciles condiciones a las que estaban sometidos:

Alongside them should be placed the peasantry, which could not provide leadership but did provide mass support. In the Pelopponesus, where the Revolution was fought and won, the peasants were goaded to action by sheer land hunger as well as by less tangible yet very potent considerations of faith and nationality. It is estimated that the 40.000 Turks who lived in the Pelopponesus owned three million *stremmata* of good land (a *stremma* being roughly equal to a quarter of an acre), while the 360.000 Greeks were left with only one and a half million *stremmata*. Thus, on a per capita basis, the Turks had eighteen times as much land as Greeks. Furthermore, most of the land left to the Greeks was in the hands of a small group of primates. Thus the bulk of peasantry had the choice of working as laborers for either Greek or Turkish landowners. Under the circumstances many peasants supported the revolution as a means of getting land⁴⁹³.

⁴⁹³ STAVRIANOS, Leften Stavros, *The Balkans since 1453*, Nueva York, Rinehart & Company, 1958, p. 280.

“Junto a ellos se encontraban los campesinos, que no podían aportar un liderazgo, pero sí el apoyo de las masas. En el Peloponeso, donde la Revolución se desarrolló con éxito, los campesinos fueron incitados a actuar por su mero deseo de conseguir tierras, así como por consideraciones menos tangibles pero igualmente poderosas como la fe o la nacionalidad. Se estima que los 40.000 turcos que vivían en el Peloponeso poseían tres millones de *stremmata* de tierras cultivables (un *stremma* es aproximadamente la cuarta parte de un acre), mientras que a los 360.000 griegos les quedaban solo un millón y medio de *stremmata*. De esta manera, los turcos tenían dieciocho veces más tierra que los griegos. Además, la mayor parte de esta tierra perteneciente a los griegos estaba en manos de un pequeño grupo de primados. De esta forma al grueso del campesinado le quedaba únicamente la opción de trabajar como jornaleros para los terratenientes, ya fueran turcos o

Además de ello, tampoco podemos perder de vista que esta población tenía a sus espaldas una larga historia de conflictividad, con la existencia de las milicias de *armatoloi* y de bandas armadas de enorme arraigo como los *cleftas*, que, si bien no estuvieron tan activas durante el siglo XVIII, sí que continuaron existiendo en ciertas áreas. Por otro lado, las guerras con Rusia o Venecia que periódicamente afectaban este espacio habían generado entre los comerciantes griegos una enorme exasperación, pero también la búsqueda de soluciones a esta situación de inseguridad. De esta forma, estos mercaderes serán capaces de armar una potente flota que durante la guerra será clave, pues, aunque su principal cometido fuera el transporte de mercancías, los ataques que podían sufrir de parte de otras potencias y de los piratas norteafricanos hacían que sus navíos estuvieran adecuadamente pertrechados. De hecho, en 1813 la flota griega contaba con un total 615 barcos armados con 5.878 cañones y manejados por 37.526 marinos experimentados⁴⁹⁴.

Aparte de estos dos grandes grupos que se mostrarán mayoritariamente a favor del movimiento insurreccional, podemos mencionar otros sectores que, en cambio, se encontrarán mucho más divididos ante el mismo. En primer lugar, estarían los potentados que dirigían la administración local y provincial en los territorios griegos y se beneficiaban por tanto de una posición de poder, dado que actuaban como recaudadores de impuestos y, además, solían contar con importantes propiedades. En segundo lugar, los fanariotas a los que nos hemos referido en varias ocasiones y que desempeñaban por lo general importantes cargos dentro de la administración otomana tanto en Constantinopla como en otras partes del imperio, como los territorios danubianos. Por último, estaba la jerarquía eclesiástica ortodoxa, mucho más reacia aún al proceso revolucionario que los grupos anteriores por su temor a perder la influencia que detentaban si se desmoronaba el *statu quo*, pues, como hemos explicado previamente, mostraban una enorme desconfianza hacia aquellos principios ilustrados que habían llevado a

griegos. Bajo estas circunstancias, muchos campesinos apoyaron la revolución como un medio para conseguir tierra”.

⁴⁹⁴ Ibídem, p. 275.

la secularización de las élites intelectuales griegas y de los que harán gala los cabecillas de la rebelión⁴⁹⁵.

Estos condicionantes explican que el conflicto desencadenado tras el cruce del río Prut por parte de Hipsilantis y su Batallón Sagrado el 6 de marzo de 1821 fuera a la vez una guerra contra los turcos y entre distintas facciones griegas, tal y como sostiene Konstantaras, quien habla de la existencia de importantes rivalidades locales y regionales entre las élites cristianas del Peloponeso, escenario principal de la insurrección⁴⁹⁶.

En cualquier caso, a pesar de estas diferencias internas, se puede hablar de un levantamiento generalizado y transversal de la población griega contra el poder otomano, dando lugar a un conflicto que tradicionalmente se ha dividido en tres fases: una inicial, que va desde el estallido revolucionario en 1821 hasta 1824; una segunda que abarca desde 1825 hasta 1827 y se caracteriza por la intervención de fuerzas extranjeras; y, por último, el periodo que va desde la derrota turca en la batalla de Navarino hasta el reconocimiento definitivo de la independencia en 1831 después de arduas negociaciones internacionales.

De la primera fase habría que destacar la existencia de dos focos de interés, la llanura danubiana y el Peloponeso. Como hemos comentado, el levantamiento comienza el 6 de marzo de 1821 cuando Hipsilantis cruza el río Prut, entonces frontera entre los imperios ruso y otomano, al frente del Batallón Sagrado, que estaba compuesto por voluntarios griegos de extracción social acomodada. La intención de Hipsilantis y la *Filiki Etería* era buscar la complicidad del resto de poblaciones cristianas de los Balcanes para hacer frente al dominio turco en un frente común, aprovechando la situación conflictiva creada en Epiro en torno a la revuelta de Alí Pachá y tratando de involucrar a Rusia en la lucha. Sin embargo, Hipsilantis se daría de bruces rápidamente con una realidad mucho más desfavorable de lo que esperaban los revolucionarios griegos, pues los rumanos no solo se mostraron reacios a participar en esta campaña militar, sino que incluso se opusieron a la misma. Las muy minoritarias élites rumanas llevaban largo tiempo

⁴⁹⁵ Ibídem, pp. 280-281.

⁴⁹⁶ KONSTANTARAS, Dean J., "Christian Elites of the Peloponnese and the Ottoman State, 1715-1821", *European History Quarterly*, 43 (4), 2013, pp. 628-656.

sintiéndose agraviadas al ocupar los griegos los puestos más importantes en la administración y la Iglesia ortodoxa, a lo que había que sumar un rechazo mucho mayor por parte de un campesinado que los identificaban como los responsables de su opresión al desempeñar cargos dentro de las estructuras estatales. Esta situación recuerda inevitablemente a la existente en Galicia durante la revolución orquestada por la nobleza polaca en 1848, pues, como hemos explicado anteriormente, fueron los campesinos rutenos quienes más se opusieron a este movimiento no tanto por su significación nacionalista sino por las tensiones existentes entre las élites terratenientes y la servidumbre. Al mismo tiempo, Hipsilantis se encontró con la negativa del zar Alejandro I a apoyar este alzamiento por las repercusiones internacionales que podría tener y por su carácter revolucionario⁴⁹⁷.

Estas circunstancias condujeron a una derrota estrepitosa de los nacionalistas griegos en el área danubiana, debiendo retirarse Hipsilantis a Austria para buscar refugio después de la batalla de Dragaşani, que tuvo lugar en junio de ese mismo año. En cambio, en el Peloponeso la situación será muy diferente, ya que la población era mayoritariamente griega y, a diferencia de lo que ocurría en los Balcanes, las élites que detentaban cargos de autoridad y poseían buena parte de las tierras estaban compuestas generalmente por turcos. Por tanto, las razones del levantamiento responden a una multitud de factores tanto sociales como étnicos o nacionales: el reparto tremendamente desigual de la riqueza y de las propiedades, la existencia de claras diferencias culturales, lingüísticas y religiosas entre los señores turcos y los subyugados griegos, así como una larga tradición de agravios y de conflictividad que se concretará en la activa participación de los *cleftas* y las milicias de *armatoloi* en la Guerra de Independencia subsiguiente.

El punto de inicio de la rebelión en el Peloponeso será el 25 de marzo de 1821, casi tres semanas después del cruce del Prut por Hipsilantis, pues es el momento en el que buena parte de los potentados griegos al servicio del Estado otomano deciden reunirse en Patras para dar su apoyo al movimiento revolucionario, adoptando además como símbolo una bandera de cruz azul sobre fondo blanco bendecida por el obispo Yermanós. La guerra en el Peloponeso

⁴⁹⁷ STAVRIANOS, Leften Stavros, *The Balkans...*, óp. cit., p. 283.

presentará no obstante unas características muy particulares, pues además de producirse una lucha entre turcos y griegos, también se sucederán innumerables enfrentamientos entre estos últimos dada la existencia de intereses divergentes a los que ya nos hemos referido. A pesar de ello, esta primera fase del conflicto se decantó claramente a favor de los revolucionarios helenos, que fueron capaces de expulsar a los otomanos del Peloponeso y mantener sus posiciones, así como de tomar buena parte de las islas del Egeo gracias a las naves aportadas por los ricos armadores procedentes de las mismas.

Asimismo, en esta etapa serán capaces de atraerse mediante la propaganda a gran parte de la opinión pública europea, que contemplaba con horror y condenaba la brutal represión llevada a cabo por los turcos, sobre todo a raíz de la matanza de Quíos de 1822 que Delacroix inmortalizaría dos años más tarde. Sin embargo, esta brutalidad no será exclusiva de los otomanos, como demuestran las atrocidades cometidas por Hipsilantis a su paso por Moldavia o el asesinato de más de 20.000 musulmanes en el Peloponeso al comienzo de la guerra, incluido el de los habitantes de Trípoli que se habían mantenido leales al poder turco, ya fueran cristianos, musulmanes o judíos⁴⁹⁸.

Dentro de este contexto bélico empiezan también a gestarse las estructuras del Estado griego, ya que en enero de 1822 una Asamblea Nacional proclama formalmente la existencia de Grecia como república independiente y elige al fanariota Aléxandros Mavrokordatos como su primer presidente, aunque el poder real recaería en Zeódoros Kolokotronis al liderar este los grupos guerrilleros que protagonizaban las acciones militares. Esta bicefalia no tardaría en generar serios problemas internos, hasta tal punto que Kolokotronis se convertirá durante un breve periodo de tiempo en el hombre fuerte de este nuevo Estado hasta su deposición por Yeoryos Kunturiotis en 1824 con el apoyo de Mavrokordatos y el gobierno británico, que desconfiaba de los estrechos vínculos mantenidos por Kolokotronis con el Imperio ruso⁴⁹⁹.

⁴⁹⁸ HERACLIDES, Alexis, *The essence of the Greek-Turkish rivalry: national narrative and identity*, GreeSE papers, nº 51, Londres, London School of Economics and Political Science, Hellenic Observatory, 2011.

⁴⁹⁹ STAVRIANOS, Leften Stavros, *The Balkans...*, óp. cit., p. 285.

La irrupción de los intereses de otras potencias en este conflicto, que anticipará la formación de tres grandes partidos tras el fin de la guerra, el “británico”, el “francés” y el “ruso”, así como su larga duración a causa del estancamiento de los dos bandos en liza abrirán esa segunda etapa en la que será fundamental la intervención extranjera⁵⁰⁰. Esta comenzará cuando el sultán Mahmud II reclame la ayuda de Mehmet Alí, gobernador de Egipto, para que invadiera con su flota la isla de Creta y el Peloponeso dada la imposibilidad de realizar avances sustanciales por tierra. Los éxitos obtenidos por este estarán a punto de acabar con la Revolución Griega en junio de 1827, momento en el que cae Atenas, pero las principales potencias europeas, Rusia, Gran Bretaña y Francia, se decidirán a intervenir definitivamente por diferentes motivos. En primer lugar, el zar Alejandro I y su sucesor Nicolás I harán valer su posición como defensores de los cristianos ortodoxos para justificar su apoyo a los griegos a pesar del carácter revolucionario de su alzamiento. Además, otro importante motivo para decidirse a tomar medidas fue lo seriamente perjudicados que se vieron sus intereses comerciales al reducirse la exportación de cereales desde los puertos del Mar Negro un 47 por ciento entre 1820 y 1822. En cambio, en los casos de Francia y Gran Bretaña entra en juego un factor importantísimo en los regímenes liberales: la emergencia de la opinión pública.

La mayor parte de los Estados europeos se mostrarán en un principio divididos ante la experiencia revolucionaria griega, pues, aunque eran conscientes de que el proceso de descomposición del Imperio otomano era inevitable, también compartían la opinión de que resultaba necesario mantener la estabilidad en una zona que en adelante demostrará ser un auténtico polvorín. Además, aparte de los griegos y los serbios, lo cierto es que no consideraban viable la constitución de otros pequeños Estados independientes al no existir entre todos los grupos étnicos de los Balcanes una conciencia nacional sólida. Sin embargo, la proliferación de la prensa, que ofrecería un seguimiento continuo de los acontecimientos en Grecia, así como la creación por toda Europa de asociaciones filohelénicas que recaudaban

⁵⁰⁰ La denominación de partidos “ruso”, “francés” y “británico” es la utilizada en todos los trabajos que hemos consultado para la redacción de este capítulo, pues hace referencia a los vínculos mantenidos entre los enviados diplomáticos de las respectivas potencias con los representantes de cada uno de estos grupos, que debemos entender como facciones políticas y no como organizaciones estructuradas.

fondos para continuar con la guerra y organizaban el envío de voluntarios motivaron a los gobiernos británico y francés a ofrecerse como mediadores en el conflicto, tal y como se acordará en el Tratado de Londres de julio de 1827.

Estas negociaciones implicarían la concesión de la autonomía para los griegos, razón por la cual estos aceptaron participar. En cambio, los turcos, viendo cercano un desenlace favorable en la guerra, rechazaron contundentemente esta mediación que reconocía *de facto* a los rebeldes griegos como un actor político al mismo nivel que el Imperio otomano. Ante esta negativa, una escuadra combinada compuesta por naves rusas, británicas y francesas acudirá al puerto de Navarino, base de la flota egipcia en el suroeste del Peloponeso, para forzar la participación de los turcos en las conversaciones de paz. En este lugar se producirá el 20 de octubre la batalla que decantará finalmente la victoria hacia el lado heleno, pues la destrucción de la armada de Mehmet Alí impedirá recuperar el control de los territorios perdidos a manos de los revolucionarios, dando comienzo a la tercera y última fase del conflicto⁵⁰¹.

Entre el enfrentamiento de Navarino en otoño de 1827 y la declaración de independencia de Grecia en febrero de 1830 se sucederán importantes acontecimientos que condujeron a una solución temporal encaminada a alargar la agonía del Imperio otomano como garantía de la deseada estabilidad en los Balcanes. De esta forma, la asunción del gobierno británico por parte del Duque de Wellington hizo virar la postura de esta potencia, que tratará de paliar en la medida de lo posible las pérdidas turcas y, al mismo tiempo, frenar las aspiraciones rusas de extender su influencia por la región, especialmente cuando en abril de 1828 Nicolás I ordena cruzar el Danubio para enfrentarse a los otomanos. En agosto del año siguiente la rendición de Adrianópolis precipitó la búsqueda de una salida acordada que implicará tanto la adquisición de algunos territorios en los Balcanes y el Cáucaso por parte del Imperio ruso como el reconocimiento de Grecia como un Estado independiente con unas fronteras limitadas al Peloponeso y las islas Cícladas. La forma de este Estado sería además una monarquía respaldada por las tres potencias que habían hecho posible su emancipación en lugar de la república a la que aspiraban los revolucionarios.

⁵⁰¹ Ibídem, pp. 286-289.

Esta solución, sin embargo, se mostró desde un principio insuficiente, pues, como explicaremos en el siguiente apartado, no culminó las aspiraciones de los grupos patrióticos que habían impulsado este proceso revolucionario, ya que al fin y al cabo el nuevo Estado nacía con unas fronteras muy limitadas y que no englobaban ni de lejos a la mayoría de la población griega, lo que alimentaría el irredentismo como elemento clave en este movimiento nacional. Asimismo, el hecho de que fueran las grandes potencias europeas las que decidieran cuál había de ser la forma de ese Estado y quién habría de ocupar el trono era una clarísima señal de que realmente Grecia estaba lejos de ser un país independiente y soberano⁵⁰².

4.3.5. EL NACIMIENTO DEL ESTADO GRIEGO Y EL IRREDENTISMO: UN RÁPIDO PROCESO DE FORMACIÓN Y CONSOLIDACIÓN NACIONAL

El nacimiento de Grecia como Estado nación estuvo marcado por la profunda inestabilidad existente, como demuestra que, al tiempo que las potencias extranjeras buscaban a quien se hiciera cargo del trono, Yanis Kapodistrias fuera elegido presidente de una república en estado embrionario. Será la construcción de unas estructuras estatales el proyecto en el que se emplee más a fondo y el que le cueste la vida en última instancia, ya que será asesinado poco tiempo después de asumir las riendas del gobierno, el 9 de octubre de 1831. Su programa reformista, así como su talante incorruptible le habían acarreado numerosos enemigos que vieron amenazada su posición, como señala Stavrianos:

He suppressed piracy, organized a state apparatus, made provisions for public education, founded the first agricultural school, advocated the distribution of state lands among the war veterans, and

⁵⁰² Ibídem, pp. 289-291.

disciplined the unruly primates, who were virtually independent potentates in the provinces⁵⁰³.

La muerte de Kapodistrias facilitaría además el intervencionismo en la vida política del país hasta tal punto que esta quedará estructurada en torno los ya mencionados partidos “francés”, “británico” y “ruso”. Es imprescindible puntualizar que no se trata en absoluto de lo que entendemos como partidos modernos, sino de colectivos de notables agrupados en torno a un líder y a unas líneas ideológicas que respondían a los intereses de las respectivas potencias extranjeras que los sustentaban. El más relevante de ellos será el partido “ruso”, liderado por Zeódoros Kolokotronis y respaldado por los sectores más conservadores de la sociedad y la Iglesia ortodoxa, mientras que los partidos “francés” y “británico” estarán respectivamente encabezados por Yanis Koletis y Aléxandros Mavrokordatos y se caracterizarán por una orientación más liberal y unas bases sociales más progresistas, laicistas y nacionalistas⁵⁰⁴.

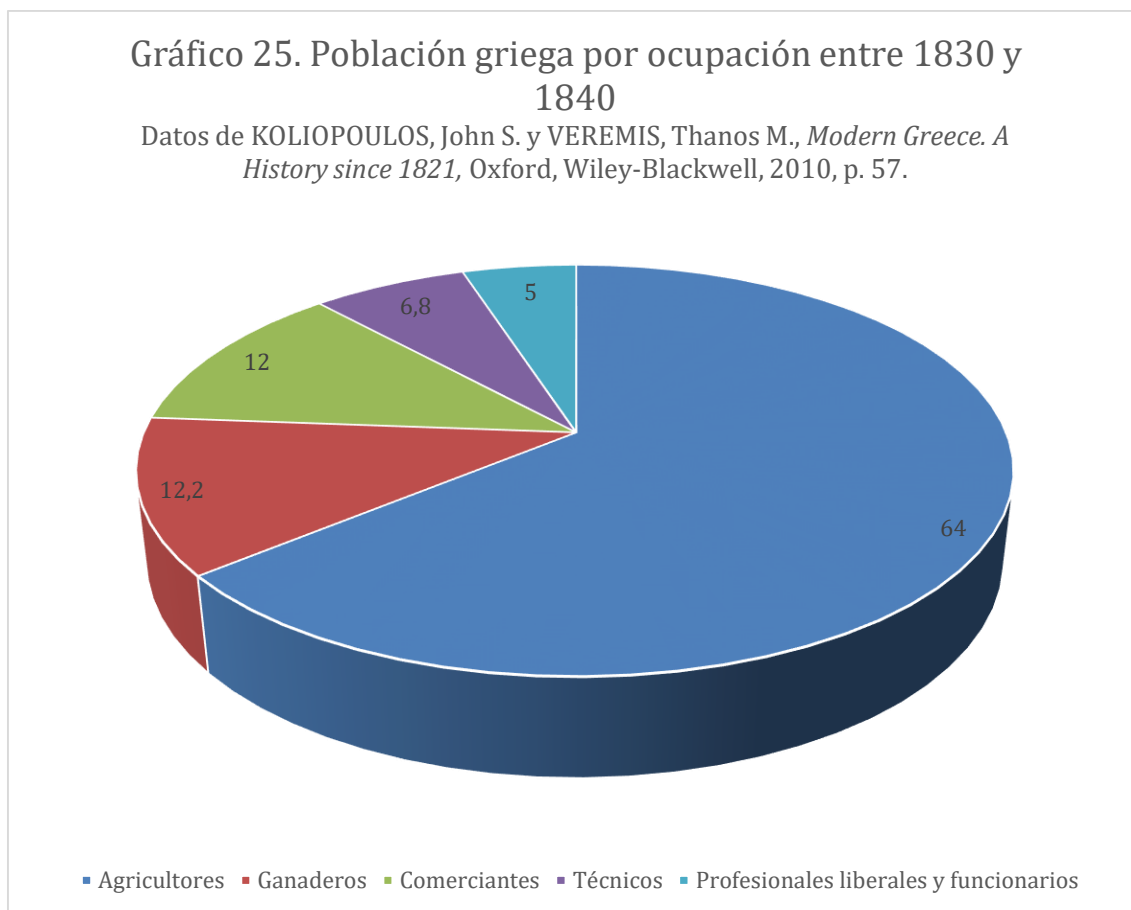
Junto a este panorama de disensiones internas que se encontrará a su llegada el nuevo rey, el joven Otón de Baviera (1833-1862), hay que sumar una situación social y económica bastante precaria. El moderno Estado griego nacía con una población en torno a los 800.000 habitantes, de los cuales unas tres cuartas partes se dedicaban a la agricultura y la ganadería, indicando así la existencia de una economía poco modernizada y dinámica que se había resentido notablemente por la larga duración del conflicto. Esto se agravaba con un reparto tremendamente desigual de la tierra, pues entre 1830 y 1840 el 83 por ciento de las familias campesinas no disponían de ninguna propiedad, mientras que el 70,7 por ciento de la superficie cultivable permanecía en manos del Estado, que las

⁵⁰³ Ibídem, p. 291.

“Suprimió la piratería, organizó un aparato estatal, tomó medidas para poner en marcha la educación pública, fundó la primera escuela de agricultura, abogó por el reparto de las tierras en poder del Estado entre los veteranos de guerra y disciplinó a los díscolos potentados que actuaban con total independencia en las provincias”.

⁵⁰⁴ Ibídem, p. 292.

había obtenido a través de la nacionalización de bienes eclesiásticos y de aquellos que antes de la independencia habían estado en poder de los otomanos⁵⁰⁵.



Por otro lado, esta población, como hemos adelantado, constituía solo una pequeña parte de una comunidad étnica que seguía asentada mayoritariamente en los territorios dominados por el Imperio otomano, donde a consecuencia de la guerra empezaron a ver mermada su posición frente a otros grupos como los armenios o los búlgaros. De esta manera, había hasta tres veces más griegos fuera de las fronteras del nuevo Estado que dentro de las mismas, algo que convirtió el irredentismo en el eje de su política internacional, causando así una tensión permanente con los turcos y otras nacionalidades vecinas, como los búlgaros o los albaneses. Este irredentismo, conocido como la Gran Idea, implicará tanto la adopción de políticas de construcción nacional y de estructuras estatales que las

⁵⁰⁵ KOLIOPOULOS, John S. y VEREMIS, Thanos M., *Modern Greece...*, óp. cit., p. 57.

permitieran, como la participación en distintos enfrentamientos contra el Imperio otomano para extender las fronteras hacia Rumelia, Creta y otros territorios que serán anexionados en su mayoría tras las Guerras Balcánicas (1912-1913) que precedieron a la Primera Guerra Mundial.

Por lo que respecta a la política interior, el objetivo de nacionalizar a las masas guiará buena parte de las medidas emprendidas por los sucesivos gobiernos del recién creado reino, pues tratarán de dar orden y estabilidad a un territorio sumido durante bastante tiempo en la anarquía, para lo que era indispensable generar lealtad entre la población y desarrollar unas estructuras e instituciones que permitieran controlarla. De esta manera, se procedió a la integración de los grupos guerrilleros y sus líderes en el ejército regular, aunque con limitados resultados, y a la creación de una Iglesia ortodoxa griega autocéfala, algo que provocó bastantes reticencias en los sectores más conservadores de la sociedad, en el partido ruso y, lógicamente, en el Patriarcado Ecuménico de Constantinopla, que no la reconocería hasta la década de 1850. Por otro lado, se diseñó una división administrativa moderna en distritos siguiendo el modelo napoleónico, lo que sirvió además para rebautizar con topónimos griegos numerosas localidades y territorios que habían adoptado nombres turcos durante el largo dominio otomano. Sin embargo, la clave fundamental para llevar a cabo la nacionalización de las masas será el establecimiento de un sistema educativo que contribuirá de manera decisiva a este propósito:

It was neither arrogance nor insecurity, but rather a sign of a gigantic and largely successful effort to realize the founding national myth, which turned Greek Orthodox peasants into Greek nationals, very much like the turning of peasants into Frenchmen in France around the same time.

A primary and secondary state-school system to eradicate rampant illiteracy also served the purpose of turning peasants into Greeks. The crowning of the educational system, which was wrenched from the Church not without resistance, was the National University of Athens, which was founded in 1837. The national university, perhaps

more than any other institution of the new state, became a powerful vehicle of national development in more than one way. The university produced the scholars and the administrators of the new state at the same time attracted students from the other peoples of the region⁵⁰⁶.

Como hemos venido explicando, la identidad nacional que se fue imponiendo respondía a ese ideal propuesto por las élites ilustradas que pretendían encontrar las raíces de la Grecia moderna en la Grecia clásica pese a las enormes diferencias que las separaban. A ello respondería, por ejemplo, la definitiva designación de Atenas como capital, donde la Acrópolis servía como símbolo inequívoco de los vínculos entre el pasado y el presente, y la elección de la *kazarévusa* como lengua oficial del Estado aunque tuviera profundas diferencias con el idioma vernáculo.

Esta obsesión romántica y nacionalista se manifestará también en la adopción de la Gran Idea como motor de una política internacional que se planteaba como objetivo restablecer la grandeza helénica mediante la unificación o *enosís* de todos aquellos territorios habitados históricamente por griegos, incluidas Rumelia, todas las islas del Egeo, las Jónicas, las de Creta y Chipre, Constantinopla y la costa occidental de Anatolia. Además, esta orientación no estará sujeta en modo alguno a debate, pues todas las facciones políticas la respaldaban y no variará ni tras el establecimiento de un régimen liberal a partir de 1843 ni tras la deposición de Otón I en 1862 y su sustitución por Jorge I, que inaugurará su reinado con las Islas Jónicas como dote por parte de Gran Bretaña, que avalaría a esta nueva

⁵⁰⁶ Ibídem, p. 31.

“No era ni arrogancia ni inseguridad, sino más bien una muestra de un esfuerzo gigantesco y ampliamente exitoso de desarrollar el mito nacional fundacional, que convirtió a los campesinos griegos ortodoxos en nacionales griegos al igual que estaba ocurriendo en Francia con la conversión de los campesinos en franceses.

Un sistema público de escuelas primarias y secundarias para erradicar el galopante analfabetismo sirvió también al propósito de convertir a los campesinos en griegos. La culminación del sistema educativo fue la fundación en 1837 de la Universidad Nacional de Atenas, arrebatada a la Iglesia no sin resistencia. La universidad nacional, quizás más que cualquier otra institución del nuevo Estado, llegó a ser un poderoso vehículo de desarrollo nacional en diversos sentidos. La universidad producía los académicos y administradores necesarios para el funcionamiento del nuevo Estado al mismo tiempo que atraía a estudiantes de otras nacionalidades de la región”.

dinastía de origen danés. Clogg recoge, en este sentido, un interesante fragmento del discurso dado por Yanis Koletis en la apertura de la Asamblea Nacional Constituyente de 1844, en el cual expone que:

El reino griego no es toda Grecia, sino sólo una parte, la más pequeña y pobre. No es sólo nativo el que vive en el reino, sino también el que vive en Yanina, en Tesalia, en Sérrai, en Adrianópolis, en Constantinopla, en Trebisonda, en Creta, en Samos y en cualquier tierra asociada con la historia griega o la raza griega [...] ⁵⁰⁷.

Esta política de Estado con un cariz tan abiertamente nacionalista fue posible por el amplísimo consenso social que generaba, pues los burgueses que lideraron la lucha por la independencia seguirían imbuidos de ese espíritu patriótico y contemplaban los éxitos alcanzados en 1830 como incompletos, mientras que para la ingente población campesina la independencia había abierto nuevas oportunidades y ello aseguraba un alto grado de lealtad al nuevo régimen. En primer lugar, una de las medidas más importantes que se habían tomado fue la abolición de la servidumbre a la que estaba sometida gran parte de la población, pero sin duda lo que generó una mayor adhesión popular fue la permisividad mostrada por los sucesivos gobiernos ante la ocupación de tierras estatales, hasta tal punto que se llevarán a cabo de forma periódica ciertas regularizaciones reconociendo la posesión de las mismas a aquellos campesinos que las trabajaban a pesar de no haberlas adquirido ⁵⁰⁸.

Teniendo en cuenta estas circunstancias, no resulta extraña la inexistencia de oposición interna hacia el nacionalismo y el irredentismo. En primer lugar, los estratos sociales más acomodados, además de seguir siendo los portadores de la agitación nacional, pasarían a depender en gran medida del Estado al convertirse en su principal empleador, dado el escaso desarrollo económico y social del Peloponeso. Las clases populares, casi en su totalidad una enorme masa de

⁵⁰⁷ CLOGG, Richard, *Historia de Grecia*, óp. cit., p. 57.

⁵⁰⁸ KOLIOPOULOS, John S. y VEREMIS, Thanos M., *Modern Greece...*, óp. cit., pp. 38-39.

campesinos, apenas mostrarán signos de movilización política, pues vieron sustancialmente mejorada su situación con respecto a etapas anteriores y, por tanto, no constituirán en ningún momento una amenaza para el Estado ni para los caciques locales a los que solían someterse. Únicamente las bandas armadas que no habían sido absorbidas en el ejército regular después de la guerra supondrán un elemento de inestabilidad en el norte del país, aunque tampoco dudarán en sumarse en las posteriores luchas contra los turcos.

En definitiva, no se dieron circunstancias sociales ni políticas que impidieran un rápido proceso de construcción nacional iniciado justo después del primer episodio revolucionario protagonizado por la burguesía helena y secundado por unas clases populares profundamente descontentas con sus antiguos señores otomanos, con los cuales mantenían importantes diferencias en muchos aspectos: religiosos, culturales, lingüísticos o sociales. Estos fueron esenciales para lograr la movilización y ello refuerza la validez de los postulados de Anthony Smith, pues los griegos contaban con una sólida identidad histórica que los ilustrados supieron aprovechar hasta convertirla en un elemento clave de su lucha política.

Asimismo, a diferencia de lo ocurrido en Cataluña o Andalucía, el nacionalismo griego no tendrá que rivalizar durante su eclosión con movimientos patrióticos alternativos ni tampoco con el movimiento obrero, que no hace una tímida aparición hasta principios del siglo XX debido al lento ritmo de modernización del país. Solamente en Tesalia puede hablarse de la existencia de pequeños focos de industrialización, a los que habría que sumar los incorporados con la anexión de Rumelia en 1912, donde destacaba la ciudad de Tesalónica como centro fabril. De hecho, para 1917, fecha en la que se realizó el primer recuento oficial de industrias manufactureras, se llegaron a registrar un total de 282 grandes fábricas y unas 2.000 de pequeño tamaño, sumando únicamente 35.000 trabajadores, lo que da una idea de lo difícil que podía resultar la propagación de un movimiento obrero vigoroso al no constituir el proletariado un grupo con peso político suficiente en el país⁵⁰⁹.

⁵⁰⁹ *Ibíd.*, pp. 64-89.

Por tanto, atendiendo a su evolución y a sus características, podemos clasificar este movimiento nacional como uno de tipo insurreccional, ya que pasó por todas las fases contempladas en el esquema de Hroch de forma rápida, coincidiendo la Ilustración con las dos primeras, A y B, y la Guerra de Independencia (1821-1830) con la fase C, como demuestra la asunción de los principios patrióticos de forma transversal por todos los estratos de la sociedad griega, movilizados bajo el liderazgo de la burguesía mercantil. Esto permitirá el temprano establecimiento de un Estado que apenas encontró oposición a una agenda política consensuada en torno a principios nacionalistas e irredentistas y que alcanzaría sus ulteriores objetivos después de la Gran Guerra, cuando logró incorporar la práctica totalidad de los territorios donde había asentada población griega.

4.4. EL TIPO DESINTEGRADO: EL CASO ANDALUZ

Una vez analizados los casos ucraniano, catalán y griego como modelos de movimientos nacionales de tipo integrado, tardío e insurreccional, terminaremos esta comparación con el análisis del andalucismo, que por sus características podríamos considerar como un ejemplo perfecto del tipo desintegrado del que habla Hroch. Como explicaremos a continuación, el nacionalismo andaluz tuvo una aparición tardía en la vida política regional, por lo que se enfrentaría a numerosas dificultades para ocupar un espacio en la misma a pesar de asumir como eje central en su programa algunas de las reivindicaciones que contaban con un mayor predicamento dentro de la sociedad en la que se desarrolla, como es la reforma agraria ansiada por los jornaleros andaluces.

La Guerra Civil y el asesinato de su principal ideólogo, Blas Infante, supondrán como explicaremos más adelante un fuerte varapalo a este movimiento, que permanecería en un estado de letargo absoluto durante la dictadura hasta su efervescente aparición durante la Transición, como demuestran las masivas

movilizaciones que tuvieron lugar el 4 de diciembre de 1977 reclamando la autonomía de Andalucía o la firma del Pacto de Antequera al año siguiente⁵¹⁰.

Sin embargo, la fuerza de este movimiento terminaría por diluirse rápidamente ante la arrolladora hegemonía del PSOE, formación que durante esos años asumiría tácticamente el discurso andalucista con la apuesta por la figura de Rafael Escuredo como referente en este territorio. Desde entonces y hasta las recientes elecciones autonómicas de 2018, que dieron como resultado la conformación de un gobierno de coalición de dos fuerzas derechistas, el Partido Popular y Ciudadanos, con el respaldo de la ultraderecha de Vox que irrumpió con doce escaños en el Parlamento, el PSOE ha conseguido acaparar casi sin contestación todo el entramado institucional andaluz, mientras que se iban sumiendo en la irrelevancia unos partidos andalucistas que no lograron establecer un sistema de partidos propio que pudieran competir con las fuerzas de ámbito estatal⁵¹¹.

De hecho, a día de hoy el nacionalismo andaluz se ha convertido en algo testimonial, perviviendo únicamente entre ciertos sectores de izquierda vinculados al Sindicato Andaluz de Trabajadores, a la Candidatura Unitaria de Trabajadores y a Izquierda Andaluista, formaciones situadas tradicionalmente en la órbita de Izquierda Unida y ahora coaligadas en la candidatura de Adelante Andalucía, de la que forma también parte Podemos. En cuanto a otros grupos que se definen como nacionalistas, esta vez desde una orientación ideológica más transversal, sería posible hacer referencia a pequeños partidos como Andalucía por sí o a la recientemente constituida Asamblea Nacional Andaluza, que intenta replicar a la organización equivalente catalana, aunque sin ninguna notoriedad al igual que su partido vinculado, Somos Andaluces.

Esta situación actual de irrelevancia del andalucismo como movimiento político hace pensar claramente en que ha sufrido un fracaso histórico, pero

⁵¹⁰ CRUZ ARTACHO, Salvador, “El año que vivimos intensamente: de la movilización del 4 de diciembre al Pacto de Antequera”, *Andalucía en la historia*, nº 32 (2011), pp. 74-78.

⁵¹¹ RUIZ ROMERO, Manuel, “La dialéctica andalucismo/socialismo en el contexto del sistema de partidos de la Transición. La emergencia nacionalista y la asunción estratégica de sus aportaciones por el PSOE (1977-1982)”, *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, 17, 2018, pp. 81-102.

también es cierto que se puede hablar de ciertos matices en esta afirmación, pues aunque no fuera capaz de culminar un proceso de agitación que le permitiera movilizar a amplios estratos de la sociedad andaluza, sí que logró colocar sus reivindicaciones en el debate público durante la Transición. Además, esto permitió la consecución de buena parte de los objetivos principales que se planteaban en el seno del movimiento desde sus orígenes, como son la obtención de un elevado grado de autonomía para el territorio y la consolidación de un sentimiento generalizado de identificación de los andaluces con el mismo⁵¹².

4.4.1. LOS ORÍGENES DEL ANDALUCISMO

Sobre el andalucismo se han publicado numerosos trabajos que abarcan una multitud de temáticas, pudiéndose destacar aquellos relacionados con los antecedentes históricos de este movimiento, los que han tratado las iniciativas autonomistas surgidas durante la Segunda República y la Transición y, sobre todo, aquellos que versan sobre la figura, pensamiento y obra de Blas Infante. Se trata de temas bien estudiados por autores como el ya fallecido Juan Antonio Lacomba, Manuel Ruiz Romero o Manuel Hijano del Río, cuyos trabajos destacan tanto por su variedad como por su enfoque en las características sociales y culturales del andalucismo⁵¹³.

En cualquier caso, todas las investigaciones sobre esta corriente política coinciden en situar sus raíces en el federalismo y el regionalismo, que se manifestarán de forma casi anecdótica desde la Restauración con iniciativas como

⁵¹² Centro de Análisis y Documentación Política y Electoral de Andalucía, *Estudio General de Opinión Pública de Andalucía. Edición EGOPA Invierno 2018*, Granada, Universidad de Granada, pp. 44-45.

⁵¹³ Algunas de las obras publicadas que habría que señalar como relevantes para el tema son: LACOMBA, Juan Antonio, *Regionalismo y autonomía en la Andalucía contemporánea (1835-1936)*, Granada, Caja General de Ahorros y Monte de Piedad, 1988; LACOMBA, Juan Antonio, *Blas Infante y el andalucismo*, Granada, CajaGranada, Obra Social, 2008; HIJANO DEL RÍO, Manuel y RUIZ ROMERO, Manuel, *El pacto autonómico de Antequera (4 diciembre de 1978): un documento para la historia de Andalucía*, Sevilla, Instituto Andaluz de Administración Pública, 1997; RUIZ ROMERO, Manuel, *Blas Infante Pérez, 1885-1936*, Sevilla, Centro de Estudios Andaluces, 2010; DÍAZ ARRIAZA, José y RUIZ ROMERO, Manuel, *El proceso autonómico de Andalucía durante la II República: nuevas aportaciones*, Sevilla, Fundación Blas Infante, 1991; o CRUZ ARTACHO, Salvador, *Andalucía en el laberinto español. Historia del proceso autonómico andaluz*, Sevilla, Centro de Estudios Andaluces, 2017. Igualmente hay una ingente producción científica en publicaciones periódicas vinculadas en la mayoría de las ocasiones a instituciones como el Centro de Estudios Andaluces, a la Fundación Blas Infante y a las universidades andaluzas, que editan la *Revista de Estudios Regionales*.

el proyecto de Constitución Federalista de Andalucía presentado en Antequera en 1883. Sin embargo, este texto no debe ser interpretado en absoluto como nacionalista a pesar de reclamar la soberanía andaluza, que según sus autores habría de quedar articulada bajo la forma de una democracia republicana en la que obtendrían un protagonismo fundamental una serie de valores como la libertad y la autonomía humana.

Habría que esperar ya a principios del siglo XX para encontrarnos con la puesta en marcha de un movimiento que empezaría teniendo una inspiración regionalista, pero que rápidamente evolucionará hacia el nacionalismo. Es entonces cuando los procesos de transformación y modernización dan lugar a la aparición de unas clases medias urbanas que disfrutarán tanto del acceso a la educación como del desarrollo de las comunicaciones, generándose entre ellas unas inquietudes intelectuales y políticas que se manifiestan claramente en la proliferación de distintos espacios de sociabilidad dedicados a la difusión cultural⁵¹⁴. De hecho, la iniciativa para impulsar un movimiento a la vez regionalista y regeneracionista partiría de grupos vinculados al Ateneo de Sevilla, institución creada en 1887, que estaban integrados por intelectuales y miembros de la pequeña burguesía cuya relevancia social era sin embargo minúscula dado el estado de subdesarrollo en el que se encontraba Andalucía⁵¹⁵. No obstante, estas élites, inspiradas por corrientes como el krausismo, empezarían a interesarse por la cultura y las tradiciones regionales y no tardarían en poner en marcha algunos proyectos como la fundación de la Sociedad de Excursiones de Sevilla, la celebración de los Juegos Florales desde 1895, imitando claramente los *Jocs Florals* catalanes, y la creación de la revista *Bética* en 1913⁵¹⁶.

Estos acontecimientos constituyen sin ninguna duda elementos fundamentales para delimitar el comienzo de la fase A en el movimiento nacional

⁵¹⁴ Para entender mejor el proceso de modernización de Andalucía entre finales del siglo XIX y principios del siglo XX es posible consultar la obra MARTÍNEZ LÓPEZ, David (Coord.), *Urbanización, modernización y cambio social en la Andalucía contemporánea*, Sevilla, Centro de Estudios Andaluces y Consejería de Presidencia de la Junta de Andalucía, 2015.

⁵¹⁵ LACOMBA, Juan Antonio, "Pequeña burguesía y revolución regional: el despliegue del regionalismo andaluz", *Revista de estudios regionales*, nº 1, 1978, pp. 65-86.

⁵¹⁶ HURTADO SÁNCHEZ, José, ORTÍZ VILLALBA, Juan y CRUZ ARTACHO, Salvador, *Bética y el regionalismo andaluz. A propósito del Centenario*, Sevilla, Centro de Estudios Andaluces y Consejería de Presidencia de la Junta de Andalucía, 2013, pp. 9-20.

andaluz, ya que a partir de estas élites comenzaron a configurarse unos grupos patrióticos que presentan rasgos similares a los de los otros casos analizados y se propició un renacimiento cultural en la región. Esto último hay que entenderlo, al igual que ocurre en el caso catalán, en un contexto tan concreto como es el de la España de principios del siglo XX, cuando ante la profunda crisis en la que se encuentra el país surgen corrientes como el regeneracionismo que, en muchos casos, fueron acompañadas de reivindicaciones regionalistas y nacionalistas⁵¹⁷. Desde esta perspectiva se entendía el centralismo como uno de los males que había conducido a la desastrosa situación de España junto con el caciquismo, por lo que no es de extrañar que el andalucismo rebasara rápidamente las dimensiones culturales para abrazar demandas de carácter político, produciéndose entonces la transición entre las fases A y B del modelo de Hroch.

4.4.2. LA FORMACIÓN DEL ANDALUCISMO COMO MOVIMIENTO POLÍTICO (1914-1936): LA FASE DE AGITACIÓN

Tal y como han venido señalando siempre los estudios sobre el nacionalismo andaluz, este debe su nacimiento y formulación a una figura fundamental como la de Blas Infante, quien en 1914 presenta ante el Ateneo de Sevilla su obra más importante, *Ideal Andaluz*. En esta reflexiona sobre numerosos asuntos, que van desde la existencia de Andalucía como región histórica con unas características culturales y una personalidad propia, hasta las causas de su atraso y la necesidad de que contara con una dirección política que la sacara de esta situación. Sin embargo, lo que por encima de todo habría que destacar es el análisis que realiza de la realidad social andaluza, en la que predominaban los jornaleros empobrecidos a causa de un reparto tremendamente desigual de la propiedad de la tierra: de las 8.335.983 hectáreas de superficie de cultivo existentes en 1930 en las provincias de la actual Andalucía, 3.377.515 formaban parte de explotaciones que podríamos considerar latifundios al tener más de doscientas cincuenta hectáreas, es decir, un 40,51 por ciento del total. No obstante, esta distribución

⁵¹⁷ Para conocer mejor el papel de los nacionalismos en la construcción de la España contemporánea véase GUEREÑA, Jean-Louis y MORALES MUÑOZ, Manuel (coords.), *Los nacionalismos en la España contemporánea: ideologías, movimientos y símbolos*, Málaga, Diputación de Málaga, 2006.

mostraba un fuerte desequilibrio entre provincias, pues mientras que en Cádiz ocupaban el 57,97 por ciento de la superficie, en Almería suponían el 17,09 por ciento⁵¹⁸. El origen de esta distribución habría que encontrarlo en las desamortizaciones que habían tenido lugar durante el siglo XIX y que habían contribuido a crear una clase de terratenientes absentistas. Por otro lado, los jornaleros, que llegaron a suponer en la década de 1930 un 44 por ciento de la población activa agraria en Andalucía occidental y un 29 por ciento en la Andalucía oriental, se veían afectados por otras lacras como el paro, con cifras tan alarmantes para 1933 como el 25 por ciento para las provincias occidentales y un 47 por ciento para las orientales o el analfabetismo⁵¹⁹.

Esto le hacía considerar como algo complicado la generación de un sentimiento de pertenencia colectiva, llegando “a la conclusión de que Andalucía no puede crearse o reconstituirse, porque en ella no existe un pueblo posibilitado, mientras existan dichas circunstancias o capaz de ser consciente ni de ser libre”⁵²⁰. Según Infante, para lograrlo sería fundamental la creación de una clase media campesina que contara con los medios suficientes para su prosperidad, es decir, con una cantidad de tierra suficiente, lo que requeriría de una radical transformación de la propiedad de la misma.⁵²¹

⁵¹⁸ CARRIÓN Y CARRIÓN, Pascual, *Los latifundios en España. Su importancia, origen, consecuencias y solución*, Barcelona, Ariel, 1975, pp. 80-81.

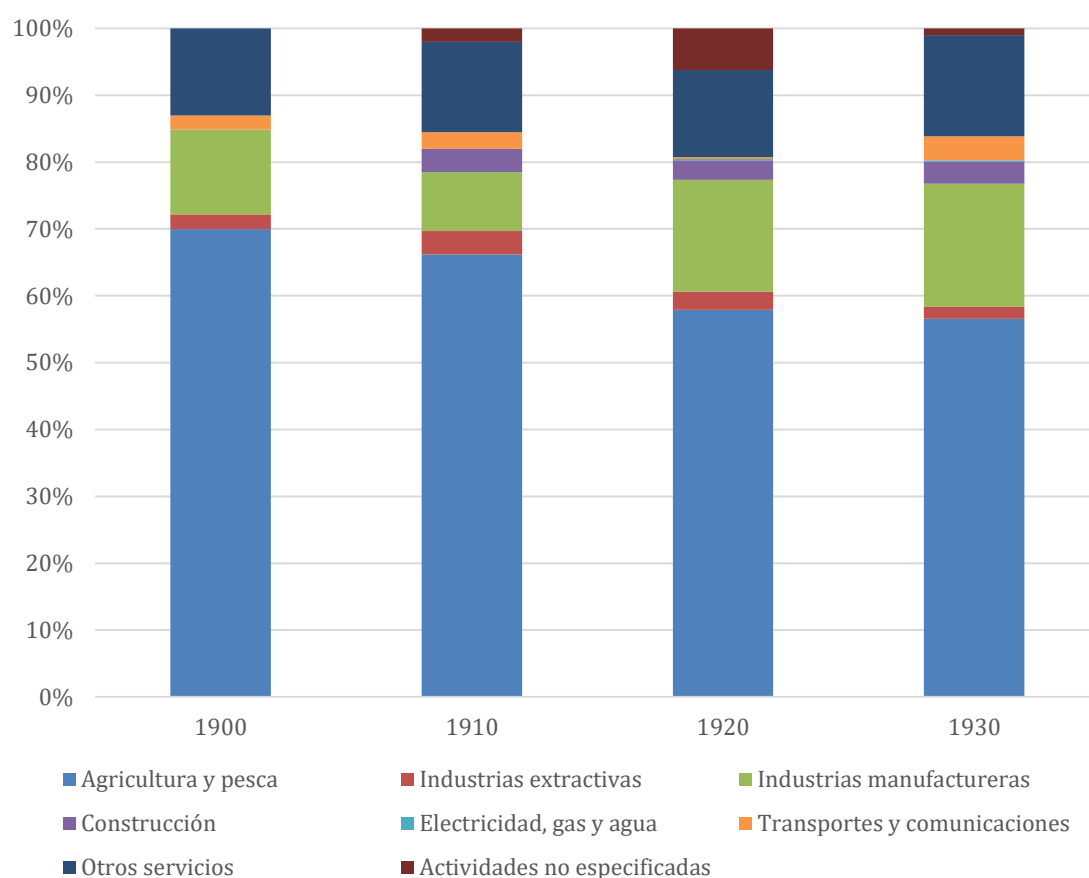
⁵¹⁹ GONZÁLEZ DE MOLINA, Manuel (Coord.), *La cuestión agraria en la historia de Andalucía. Nuevas perspectivas*, Sevilla, Centro de Estudios Andaluces, 2014, p. 90

⁵²⁰ INFANTE PÉREZ, Blas, *Ideal Andaluz*, Sevilla, Centro de Estudios Andaluces y Consejería de Presidencia de la Junta de Andalucía, 2010, p. 94.

⁵²¹ *Ibíd.*, pp. 95-115.

Gráfico 26. Población activa ocupada por sectores en Andalucía (1900-1930)

Datos de GÁLVEZ MUÑOZ, Lina, *Estadísticas Históricas del mercado de trabajo en Andalucía en el siglo XX*, Sevilla, Instituto de Estadística de Andalucía, 2008, pp. 93-118.



Sin ninguna duda, el fundador del andalucismo demostró un enorme acierto tanto a la hora de interpretar cuáles eran los principales problemas que impedían el surgimiento de una identidad colectiva como al proponer soluciones al mismo, pues, como hemos explicado en los casos anteriores, el éxito del nacionalismo está casi siempre vinculado a su capacidad de conexión con las reivindicaciones sociales predominantes en la comunidad en la que surge y a la existencia de unos grupos patrióticos que lo lideren.

La presentación del *Ideal Andaluz* supone por tanto la primera manifestación del andalucismo desde un punto de vista político, pero rápidamente se sucederían otras actividades como la fundación, también por parte de Blas

Infante, del Centro Andaluz de Sevilla en octubre de 1916, y de la revista *Andalucía*, cuyo primer número fue publicado en junio de ese mismo año⁵²². Esta se convertiría en el altavoz de la causa regionalista, tal y como quedó expresado en su programa inaugural, en el cual se proponía una sección dedicada a la información política en la que se recogerían los actos de promoción de esta nueva corriente:

En la sección de dirección política defenderemos todos nuestros ideales de este orden, principalmente los de heterogeneidad en la organización y autonomía regional y municipal, unión de Andalucía y de los pueblos ibéricos y solidaridades internacionales, la acción política en sus diferentes órdenes, de pedagogía, engrandecimiento de las poblaciones, higiene, perfección de los servicios públicos, etc., etc.; estado de la llamada actualmente *política* en las diferentes localidades, y, finalmente, estado de nuestra propaganda.

Y, por último, dedicaremos otra sección de nuestra revista a dar a conocer los actos que hayamos realizado en cumplimiento de nuestros fines. Esta sección nos parece la más importante. Hablar poco y hacer mucho⁵²³.

La creación de ambas instituciones es un ejemplo claro de esta transición del andalucismo a la fase B, pues demuestra la existencia entre estos grupos patrióticos de una voluntad clara de emprender la formulación de propuestas políticas, tal y como es posible observar en el protagonismo que asumieron a la hora de preparar la convocatoria de la Asamblea de Ronda en 1918. Esta sería organizada por el Centro Andaluz, mientras que la revista *Andalucía* se encargaría de la divulgación del manifiesto de adhesión a los principios de un movimiento totalmente inspirado en el *Ideal Andaluz*:

⁵²² CRUZ ARTACHO, Salvador, *Andalucía: de región a nación. El andalucismo histórico (I) 1907-1916*, Sevilla, Centro de Estudios Andaluces y Consejería de Presidencia y Administración Local de la Junta de Andalucía, 2016, pp. 34-35.

⁵²³ "Nuestro programa", *Andalucía*, año I, nº 1, junio de 1916, p. 3.

Andaluces:

Ha llegado la hora de que Andalucía, la Región que siempre fue más civilizada de España, y, en ocasiones, la Nación más civilizada del Mundo, despierte y se levante para salvarse a sí misma y salvar a España de la vergonzosa decadencia a que han sido arrastradas durante varios siglos por los Poderes centrales, presididos por hombres inconscientes o malvados (...).

La dignidad de los andaluces exige la creación en Andalucía de un pueblo consciente y capacitado; exige el concluir de una vez, sea como sea, con los caciques y sus protectores los oligarcas; hay que evitar continúe siendo Andalucía el país del hambre y de la incultura, «la tierra más alegre de los hombres más tristes del mundo». Tenemos que tomar la tierra de aquellos que no la cultivan, para entregarla a los que deseen trabajarla, evitando con esto la espantosa emigración. Tenemos que educar urgentemente una generación de adultos, una generación de padres que concluyan en sus hijos las generaciones de analfabetos (...) ⁵²⁴.

A través de este manifiesto se ponían por primera vez unas bases políticas del andalucismo que insistían en la obtención de la autonomía no como un fin en sí mismo, sino como un medio para lograr el desarrollo regional, además de aprobarse unos símbolos que hoy son institucionales y que demuestran la voluntad de construir una identidad colectiva ⁵²⁵. Sin embargo, no habrá que esperar mucho para que, a raíz de los acontecimientos internacionales y por mimetismo con las demandas que aparecían en otros lugares de España como Cataluña o el País Vasco, el movimiento abrazara unas posturas nacionalistas. De

⁵²⁴ “Por la unión de las provincias andaluzas”, *Andalucía*, año II, nº 8, enero de 1917, p. 3.

⁵²⁵ RUIZ ROMERO, Manuel, “Los símbolos institucionales de Andalucía (1918-1982): De la marginalidad al pleno reconocimiento institucional”, en *Tendencias actuales en las Relaciones Públicas*, coord. por Aída Rodríguez Patrón, Sevilla, Asociación de Investigadores en Relaciones Públicas, 2007, pp. 683-701.

esta forma, nos encontraremos con una notable influencia del principio de las nacionalidades de Wilson en el pensamiento de Blas Infante, quien más tarde se retractaría del mismo⁵²⁶. El mejor ejemplo de ello será el manifiesto aprobado en la Asamblea de Córdoba el año siguiente, en el cual se adopta un lenguaje mucho más crítico y rupturista con el Estado y se ofrece un extenso programa de propuestas políticas para convertir Andalucía, definida ya como una “realidad nacional”, en una “Democracia Soberana y Autónoma”, tal y como se propuso en el ya citado proyecto de Constitución Federalista de 1883⁵²⁷.

Toda esta actividad tenía como finalidad dotar al andalucismo de unos principios políticos sólidos a imitación de lo que había ocurrido en Cataluña con el establecimiento de las Bases de Manresa en 1892. Asimismo, se intensificará la creación de secciones territoriales del Centro Andaluz con el fin de facilitar su difusión, destacando su presencia en las provincias de Sevilla, Córdoba, Málaga, Jaén y Cádiz, mientras que distintos medios de comunicación contribuirán también a esta labor más allá de la revista *Andalucía* como *Andalucía Federal*, *El Justiciero*, *Guadalquivir* o *Nueva Andalucía*⁵²⁸.

Sin embargo, los andalucistas se encontrarían con ciertos problemas en la difusión de las reivindicaciones nacionalistas de los que el propio Infante era consciente, como ya advertía en el *Ideal Andaluz*, como el hecho de que sus bases sociales no trascendieran de sectores de la pequeña burguesía, profesionales liberales, comerciantes, industriales e intelectuales, siendo por tanto poco representativas de la sociedad andaluza. Esto queda reflejado en la composición de las estructuras de los distintos centros andaluces fundados como el de Sevilla, el de Córdoba o el de Jaén, donde apenas se encuentran casos de jornaleros u obreros entre sus miembros⁵²⁹.

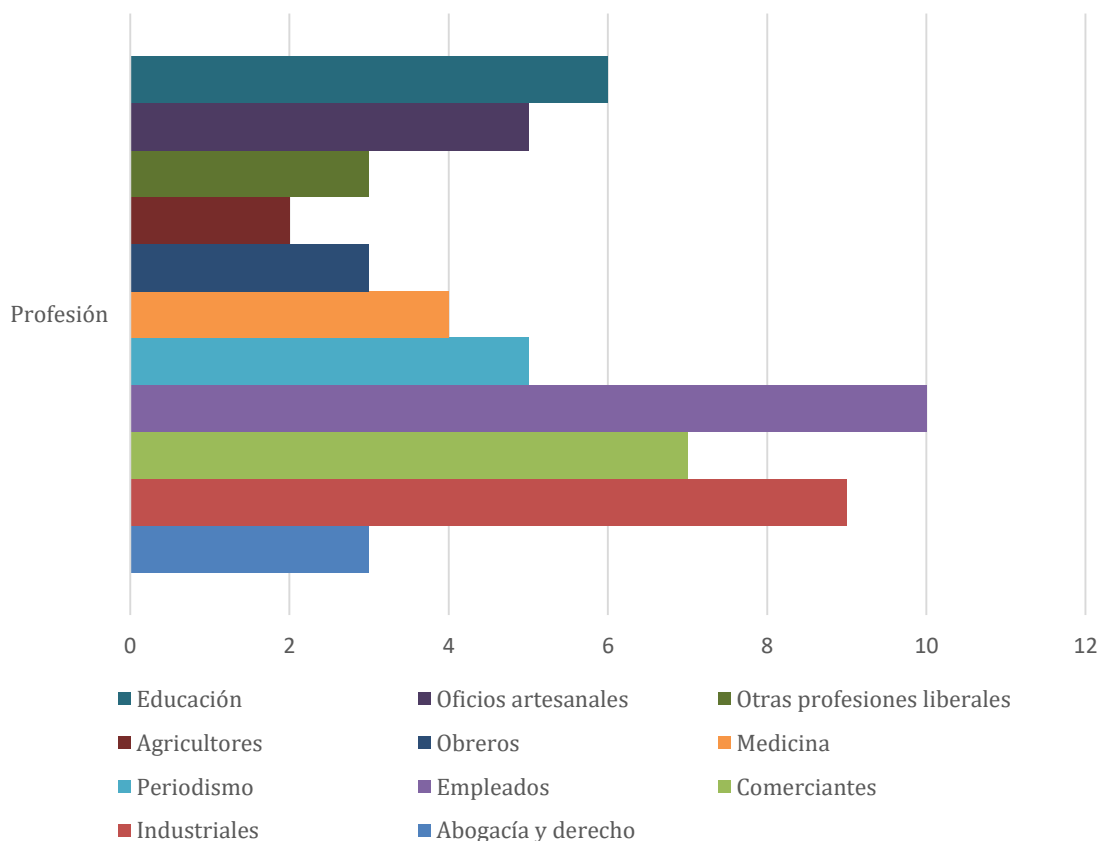
⁵²⁶ ACOSTA RAMÍREZ, Francisco y CRUZ ARTACHO, Salvador, “Del regionalismo al nacionalismo por «la fuerza bruta de las guerras». El impacto de la Primera Guerra Mundial en el pensamiento de Blas Infante”, *Historia y Política*, nº 33, 2015, pp. 75-98.

⁵²⁷ “Córdoba 1919-1979: LX aniversario del manifiesto nacionalista (texto resumido)”, *Andalucía Libre*, marzo de 1979.

⁵²⁸ CRUZ ARTACHO, Salvador, *Entre la Europa wilsoniana y el discurso bolchevique. El andalucismo histórico (II). 1916-1936*, Sevilla, Centro de Estudios Andaluces y Consejería de Presidencia y Administración Local de la Junta de Andalucía, 2017, p. 39

⁵²⁹ *Ibidem*, pp. 20-31.

Gráfico 27. Profesión de los adheridos a la Asamblea de Ronda
 Datos de CRUZ ARTACHO, Salvador, *Entre la Europa wilsoniana y el discurso bolchevique*, óp. cit., p. 25.



Por otro lado, atendiendo a las propuestas de Hroch, podríamos decir que el andalucismo iniciaría su andadura demasiado tarde para conseguir arraigar con la misma intensidad que lo hizo el movimiento nacionalista catalán. De esta manera, hemos podido comprobar que, de acuerdo a sus características y a su evolución, podríamos encuadrarlo en el tipo tardío, ya que la transición entre las fases B y C tuvo lugar después de haberse consolidado las revoluciones burguesa e industrial y de forma paralela a la aparición del movimiento obrero. En cambio, este último ya se encontraba bien asentado en Andalucía, sobre todo en su variante anarquista, y sus demandas centradas en el reparto de la tierra y la mejora de las condiciones

de trabajo de los jornaleros ya fueron formuladas mucho antes de que lo hicieran los andalucistas⁵³⁰. Una muestra de la potencia del obrerismo en Andalucía lo dan los datos de afiliación sindical a la Federación Española de Trabajadores de la Tierra, que alcanzó los 125.000 militantes en 1932, y a la Confederación Nacional del Trabajo, que llegó hasta los 296.244 militantes para el mismo año⁵³¹.

Sin embargo, el aspecto que consideramos fundamental para entender el fracaso del movimiento es el hecho de que los andalucistas no llegaron a impulsar la creación de partidos políticos propios, limitándose a establecer confluencias con republicanos y socialistas en algunas candidaturas electorales en un intento por conectar sobre todo con las clases populares, aunque con pobres resultados⁵³². Estas reticencias a participar en los distintos comicios quedarán patentes desde un primer momento, pronunciándose Blas Infante en este sentido en repetidas ocasiones, pues su intención era que el andalucismo se convirtiera en un movimiento transversal capaz de generar una conciencia política y una identidad colectiva en el pueblo al margen de los partidos. Esto quedará de manifiesto en el tercer número de la revista *Andalucía*, en el que intervendrá para declarar que la intención del Centro Andaluz no era otra que promover los principios del regionalismo:

Queremos gobernar sólo en vuestras conciencias; queremos arrojar hombres de todos los campos en el crisol del ideal, para fundirlos en la unidad de la conciencia de un pueblo. No queremos hacer un partido, sino un pueblo director⁵³³.

⁵³⁰ Para conocer mejor la historia del movimiento obrero andaluz es posible consultar el siguiente trabajo colectivo: GONZÁLEZ DE MOLINA NAVARRO, Manuel Luis y CARO CANCELA, Diego (coord.), *La utopía racional: estudios sobre el movimiento obrero andaluz*, Granada, Universidad de Granada, 2001.

⁵³¹ GONZÁLEZ DE MOLINA, Manuel (Coord.), *La cuestión agraria...*, óp cit., p. 83.

⁵³² CRUZ ARTACHO, Salvador, *Entre la Europa wilsoniana y el discurso bolchevique*, óp. cit., pp. 32-58.

⁵³³ "Los ideales nuevos", *Andalucía*, año I, nº 3, agosto de 1916, p. 2.

Dos meses más tarde, en el quinto número de esta misma publicación, se recoge un discurso dado por Blas Infante en un acto que tuvo lugar el 8 de octubre en el Centro Andaluz. En él insistirá nuevamente en los objetivos del andalucismo como movimiento, a la vez que vuelve a rechazar la idea de constituir un partido político que pudiera concurrir a las elecciones.

Aquí, ante todo, no se trata de constituir un partido enfrente de los demás, gubernamentales o de oposición; no se trata de defender o promulgar una nueva teoría de constitución política o social (...) Se trata de recoger, amparar, de defender los primeros latidos de un pueblo que renace. Y se trata de fortalecer y afirmar en la vida a este pueblo que empieza a revivir por nosotros⁵³⁴.

Esta idea contraria a la creación de un partido andalucista no será, sin embargo, exclusiva de Blas Infante, ya que otros miembros del Centro Andaluz se pronunciarán en el mismo sentido, como hará Juan Blanco Quijano en julio de 1917:

Por eso, porque nos damos cuenta de nuestra misión y tenemos cabal certidumbre de la indisolubilidad de nuestros puros ideales es por lo que no nos importa que los profesionales de la vieja política se apresten a la adopción de fórmulas tan caras a nosotros (...) El regionalismo andaluz, el *Ideal andaluz* definido por el señor Infante en su libro y los postulados de nuestro programa no podrán servir jamás de pendón a cualquier ranciosa cofradía política con santo y seña electoral (...).

Debemos repetirlo para que así todos lo sepan y comprendan (...) nuestra labor previa, nuestra labor primordial es la de abrir profundos y anchurosos surcos en la conciencia pública, donde

⁵³⁴ "El Sr. Infante", *Andalucía*, año I, nº 5, octubre de 1916, p. 10-2ª.

seguidamente venga a caer el grano de la idea. Despreciamos los arados someros, las labores superficiales⁵³⁵.

Este carácter apartidista se advertirá también con claridad cuando en septiembre de 1917 se plantee desde el Centro Andaluz la celebración de una Asamblea Ciudadana en Sevilla con el fin de crear un programa político en el que se recogieran propuestas de distintas asociaciones y entidades con vistas a las próximas elecciones municipales. El entonces secretario Rafael Ochoa publicará en nombre de la directiva un texto aclarando que se trataba de una iniciativa del Centro Andaluz al margen de los partidos políticos, a los que criticaba por su falta de compromiso para luego afirmar que los regionalistas no pretendían de ninguna manera participar en las contiendas electorales⁵³⁶.

La ausencia de partidos estables y modernos será en definitiva uno de los obstáculos más importantes para que el andalucismo triunfara como movimiento político de masas, ya que, como hemos podido comprobar, estos se revelan indispensables para alcanzar la fase C en aquellos casos en los que esta transición no se produce mediante una insurrección. Estos habrían facilitado la construcción de una conciencia nacional mediante la consideración de este objetivo como un elemento esencial que, además, habría pasado a ser uno de los ejes del debate público, especialmente de haberse alcanzado algún tipo de representación institucional. Este error volvería a repetirse una vez acabada la dictadura de Primo de Rivera, que supuso un paréntesis en la vida política andaluza al igual que en la del resto del país. De hecho, el movimiento volvería a reactivarse a partir de los antiguos Centros Andaluces, que desde 1931 pasarían a constituir la nueva Junta Liberalista de Andalucía, una organización con fines similares y que, por tanto, no traería consigo novedades interesantes, pues seguía, tal y como defiende Cruz Artacho, “sin perseguir ni fomentar la constitución de partido político alguno, promoviendo un movimiento de concienciación y acción andaluza de carácter interclasista y fomentando una dinámica de solidaridad en la consecución del

⁵³⁵ “Surcos profundos y buena simiente”, *Andalucía*, año II, nº 14, julio de 1917, p. 2.

⁵³⁶ “Sobre la Asamblea Ciudadana que proyecta ‘Centro Andaluz’”, *Andalucía*, año II, nº 16, septiembre de 1917, pp. 6-7.

objetivo común”⁵³⁷. Sobre este problema reflexionó anteriormente Juan Antonio Lacomba, quien coincide explicando que:

(...) el problema andaluz, pese a este paralelismo histórico con los demás regionalismos, estribó en la falta de un arraigo social amplio y profundo de la conciencia “andalucista”, así como la carencia de partidos políticos de “obediencia regional” que canalizaran el movimiento. Todos estos fueron déficits que quedaron bien patentes en la “problemática autonomista andaluza” durante la II República⁵³⁸.

Las iniciativas de la Junta Liberalista estarían enfocadas igualmente a la consecución de un objetivo político, la obtención de la autonomía para Andalucía, para el cual la coyuntura se presentaba mucho más propicia de lo que había sido durante el reinado de Alfonso XIII. Sin embargo, los nacionalistas andaluces se encontrarían con fuertes reticencias por parte de las diputaciones para sacar adelante este proyecto, pues salvo la de Sevilla, presidida por el socialista Hermenegildo Casas, ninguna otra mostró interés en el mismo. Esto ocurriría igualmente con otras instituciones y con los representantes electos, que consideraban prioritarios otros problemas, como la cuestión agraria, frente a este asunto que ciertamente despertaba poca movilización popular a pesar de la insistencia de la Junta Liberalista. De hecho, no será hasta enero de 1933 cuando se reúnan los representantes institucionales, políticos y sindicales de Andalucía en la Asamblea de Córdoba, donde se presentó una ponencia elaborada por un comité en el que estaban presentes tanto Hermenegildo Casas como Blas Infante⁵³⁹. Esta propuesta llevaría por título *Anteproyecto de Bases para el Estatuto de Autonomía*

⁵³⁷ CRUZ ARTACHO, Salvador, *Entre la Europa wilsoniana y el discurso bolchevique*, óp. cit., p. 111.

⁵³⁸ LACOMBA, Juan Antonio, “La II República española y las autonomías. El caso andaluz”, *Revista de Estudios Regionales*, Extraordinario Vol. II, 1980, p. 76.

⁵³⁹ BARRAGÁN MORIANA, Antonio, *La Asamblea de Córdoba de 1933 y el Anteproyecto de Bases para el Estatuto de Autonomía de Andalucía*, Sevilla, Centro de Estudios Andaluces y Consejería de Presidencia de la Junta de Andalucía, 2014.

de Andalucía y en ella se recogían los principios en los que debería basarse la redacción de un estatuto regional⁵⁴⁰. Sin embargo, tanto las reticencias de los presentes en esta asamblea, con una oposición notable por parte de los representantes de las provincias orientales, como el inicio del bienio conservador impedirían que se pusiera en marcha finalmente esta iniciativa clave en el programa político del andalucismo.

Sin embargo, lo peor estaba todavía por llegar, ya que este movimiento se vería totalmente anulado al comenzar la Guerra Civil, pues, como hemos explicado, además de no haber alcanzado relevancia política ni logrado algunos de sus objetivos esenciales, se vería privado de su principal ideólogo. De esta forma, Blas Infante sería asesinado por los golpistas el 11 de agosto de 1936, nada más empezar la guerra, lo que acabaría truncando el desarrollo y las aspiraciones del andalucismo, que tendría que esperar hasta el final de la dictadura para reaparecer en la escena política, pero ya con un contexto bastante distinto a aquel en el que nació.

4.4.3. EL FRACASO DEL ANDALUCISMO

La situación actual del andalucismo y su discurrir histórico, caracterizados por un gran fracaso a la hora de movilizar a las masas, nos llevan a encuadrarlo claramente en el tipo desintegrado que propone Miroslav Hroch. Por esta razón, no debe extrañarnos su estado actual, que es el de un movimiento político de escasa relevancia a pesar de que gran parte de sus reivindicaciones originales se hayan materializado. De hecho, aunque Andalucía siga encontrándose con algunos problemas importantes y con un nivel de desarrollo algo inferior al del conjunto de España, los niveles de bienestar son más que aceptables y, al mismo tiempo, se dispone de un alto nivel de autonomía regional. Sin embargo, a diferencia de lo que ocurre en los casos de Europa oriental y en los de aquellos movimientos nacionales que han obtenido una mayor influencia dentro del Estado, el andalucismo, además de carecer de esos factores que hemos citado como fundamentales, como la

⁵⁴⁰ Fundación Centro de Estudios Andaluces, Colección El Proceso Autonómico Andalúz durante la II República en el Archivo de la Diputación de Sevilla, 1931-1936, serie III, subserie C.

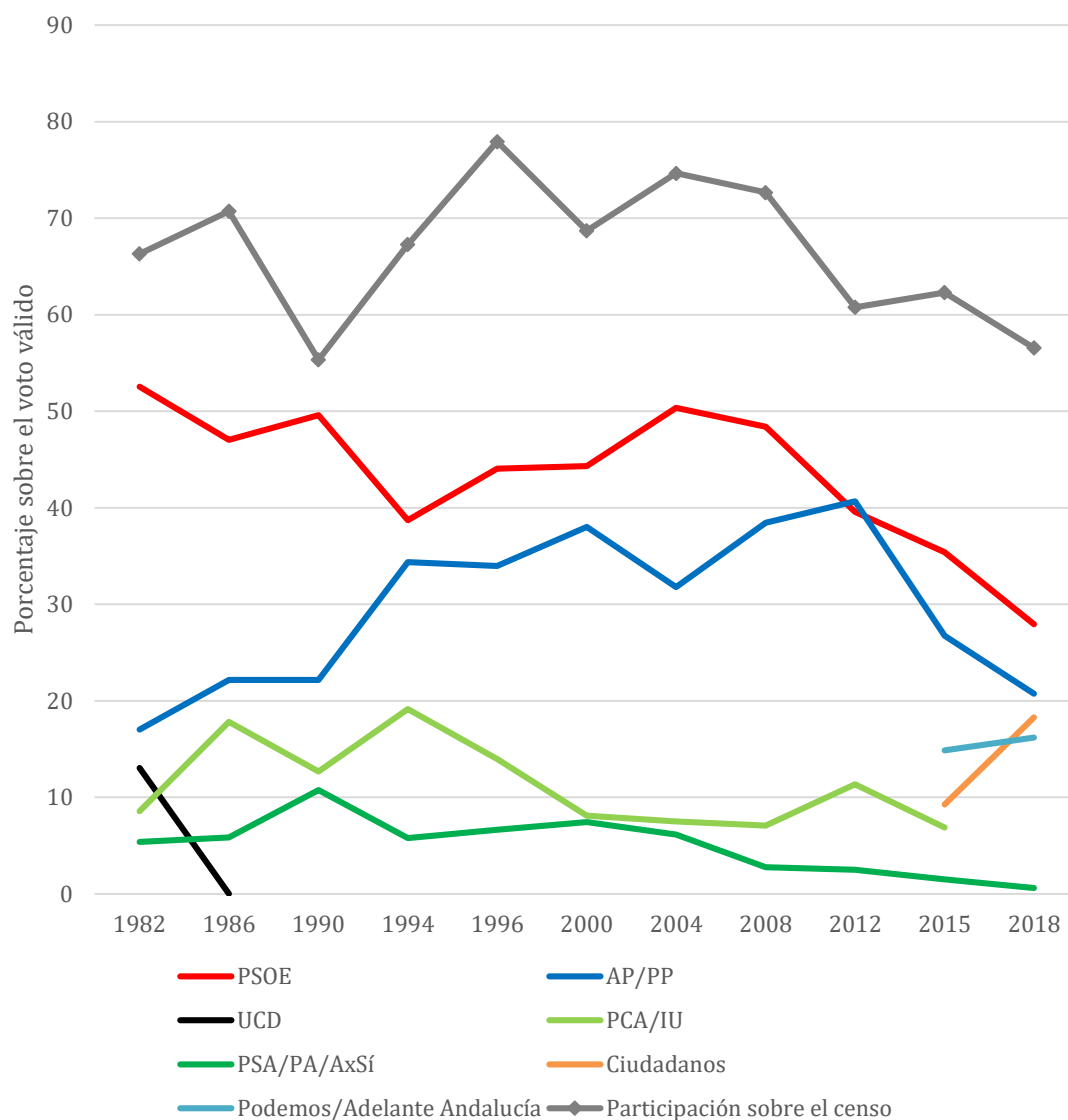
existencia de una burguesía potente que impulsara el proceso de creación de una identidad colectiva, tampoco ha disfrutado de dos elementos que contribuyen en gran medida a favorecerla: la existencia de una conciencia histórica y de una lengua propia.

En relación a lo primero, cabe decir que, al igual que sucede en otros casos, como el de los mismos rutenos o ucranianos, no ha existido una conciencia histórica entre los andaluces de haber constituido en algún momento una forma estatal independiente, salvo aquellos que recurren de forma idealista y romántica al legado andalusí. En segundo lugar, el hecho de carecer de una lengua propia, con la relevancia que ello ha adquirido en Europa como rasgo diferencial entre nacionalidades, ha obstaculizado el proceso de construcción nacional pese a que en Andalucía se presenten ciertas peculiaridades culturales y dialectales con respecto al conjunto del Estado del que forma parte. Esto no ocurre, en cambio, en otros territorios como Cataluña, el País Vasco o Galicia, que sí que cuentan con una lengua propia, al igual que en los casos que analiza Hroch en su principal trabajo: fineses, checos, eslovacos, noruegos, flamencos, estonios, lituanos y daneses.

No obstante, es necesario aclarar que se han producido ejemplos de movimientos nacionales exitosos en los que la lengua no ha desempeñado un papel determinante por haberse visto desplazada por la del imperio o Estado del que han formado parte. El caso irlandés constituye un ejemplo muy ilustrativo de ello, pues, aunque se reivindicara el valor del gaélico como lengua propia, lo cierto es que este no lograría imponerse como lengua común frente al inglés. Lo mismo ocurre con el nacionalismo vasco, que, pese a contar con el euskera como elemento identitario, no lo ha convertido en el núcleo esencial de su doctrina dado el predominio del español como vehículo de expresión habitual entre la población.

Gráfico 28. Resultados de las elecciones al Parlamento de Andalucía (1982-2018)

Datos del Sistema de Información Electoral de Andalucía disponibles en <http://www.juntadeandalucia.es/justiciaeinterior/siel/ayuda.html> (Consultados el 3 de octubre de 2019)



Por último, podemos concluir con la idea de que el andalucismo, desde su propia formulación como corriente política, se mostraría consciente de sus graves limitaciones, tal y como advirtió Blas Infante. Asimismo, su programa no contó con apenas partidarios en su periodo de gestación y, cuando estuvo en el centro del debate político de la Transición, fue asumido por la mayoría de los partidos establecidos en Andalucía, pero no como un proyecto nacionalista, sino como parte

de un proceso de alcance estatal que conduciría a la descentralización política y administrativa.

El PSOE sabrá aprovechar la oleada autonomista para presentarse como la fuerza que abanderaba esta causa, así como la del progreso social y económico de Andalucía, siendo conocida esta estrategia como *escuredismo*⁵⁴¹. Manuel Ruiz Romero la definirá como “una respuesta puntual, calculada, limitada en el tiempo y exclusiva para Andalucía” que asume como propio el tradicional discurso andalucista acentuando su aspecto social frente al identitario⁵⁴². El incuestionable éxito de esta estrategia conducirá a que el PSOE alcance una hegemonía política que, como hemos explicado previamente, no se verá truncada hasta tiempos muy recientes, mientras que las formaciones explícitamente andalucistas acababan relegadas a una posición de total irrelevancia como podemos observar en el gráfico anterior.

⁵⁴¹ SANTOS, José María de los, “Sociología de la transición andaluza” en MORENO NAVARRO, Isidoro (coord.), *La identidad cultural de Andalucía: aproximaciones, mixtificaciones, negacionismo y evidencias*, Sevilla, Centro de Estudios Andaluces, 2008, pp. 211-224.

⁵⁴² RUIZ ROMERO, Manuel, “La dialéctica andalucismo/socialismo...”, óp. cit., p. 89.

CONCLUSIONES

La realización de esta investigación nos ha permitido aportar una serie de reflexiones sobre el fenómeno de los movimientos nacionales en la Europa de los siglos XIX y XX y las repercusiones políticas que ha tenido en determinados territorios y Estados. No obstante, en primer lugar hemos tenido que explicitar las ideas de los referentes teóricos en los que nos hemos apoyado para afrontar más sólidamente este proceso y que hemos explicado y analizado en el primero de los capítulos que componen el cuerpo de esta tesis.

Para comenzar, hemos podido comprobar cómo el nacionalismo es un fenómeno político de gran complejidad y que presenta en consecuencia numerosas facetas, de ahí la multiplicidad de estudios que lo han tratado desde muy diversas perspectivas. De este modo, mientras Gellner se centra en las necesidades derivadas de los procesos de modernización contemporáneos, Anderson pone énfasis en la extensión de la prensa y la literatura a gran escala como factor determinante para la creación de las “comunidades imaginadas”. Junto a Hobsbawm, introductor del concepto de las “tradiciones inventadas”, estos autores son centrales en lo que se conoce como el paradigma modernista, es decir, las corrientes teóricas que afirman que el origen de las naciones es reciente, fruto de las transformaciones que conducen a la modernización de las sociedades del Antiguo Regimen, entre ellas la aparición del nacionalismo. Frente a este paradigma, nos encontramos con el primordialista, cuyo representante más destacado es Anthony Smith. A diferencia de los autores anteriores, Smith habla de la existencia de naciones antes de la aparición de movimientos políticos que las pusieran en el centro de sus reivindicaciones. Estos grupos humanos o etnias se habrían ido conformando a partir de lenguas, culturas y tradiciones comunes cuya puesta en valor emergería a comienzos del siglo XIX, dando lugar posteriormente a demandas políticas derivadas de la creencia de que todo grupo nacional tendría derecho a su autodeterminación.

En cualquier caso, modernistas y primordialistas coinciden en definir el nacionalismo como una corriente que trata de convertir a las comunidades en

auténticos sujetos políticos, logrando tal éxito que a día de hoy resulta inconcebible entender un mundo sin naciones, tal y como hemos podido ver en las propuestas de Michael Billig. No obstante, a nivel científico ha sido el paradigma modernista el que ha alcanzado un mayor predicamento, ya que las principales aportaciones que se han hecho al estudio de los nacionalismos parten de las premisas establecidas por Gellner, Anderson y Hobsbawm. De esta manera, hemos podido ver en el primer capítulo los planteamientos de Eugen Weber o Anne-Marie Thiesse sobre la importancia de los procesos de nacionalización de las masas, un elemento clave en todos los ejemplos que hemos podido analizar y que resultará fundamental para entender muchas de las políticas emprendidas desde ámbitos institucionales o estatales. Respecto a esto último, también nos hemos adentrado en las propuestas realizadas desde el campo de la politología por Tilly y Breuilly, quienes explican el nacionalismo como un movimiento que, básicamente, pretende legitimar y proceder a la construcción de Estados a través de los cuales ejercer el poder.

Sin embargo, el modelo teórico que nos ha servido como marco principal para nuestra investigación es la del historiador checo Miroslav Hroch, que podemos encuadrar igualmente dentro del paradigma modernista y que resulta de especial interés por centrarse en la evolución diacrónica de los movimientos nacionales, estableciendo un total de tres fases: la fase A o de interés académico, la fase B o de agitación y la fase C, que es cuando el movimiento se convierte en un fenómeno de masas y a la que hemos decidido denominar como fase de movilización. En función de su temprana o tardía sucesión respecto a otros procesos propios del paso a la modernidad como las revoluciones burguesas, la industrialización o la aparición de un movimiento obrero organizado, Hroch habla de un total de cuatro tipos de evolución: el integrado, el tardío, el insurreccional y el desintegrado. Estas premisas han sido fundamentales en nuestra investigación, pues gran parte de la misma ha consistido en la realización de un análisis comparativo cuyos resultados expondremos al final de estas conclusiones.

Mediante este trabajo hemos comprobado igualmente la enorme aceptación que han tenido las ideas de Hroch a nivel internacional, ya que numerosos autores han utilizado el esquema que propone en el análisis de diferentes movimientos

nacionales, incluso de aquellos que no comparten la condición de minoritarios por contar con el respaldo estatal, como fue el caso del nacionalismo alemán patrocinado desde Prusia. Asimismo, hemos podido descubrir que varios de los autores que hemos citado, como John-Paul Himka o Mikola Riabchuk han llegado a hacerse eco de las propuestas de Hroch en algunos de sus trabajos sobre el nacionalismo ucraniano, aunque sin profundizar en las mismas ni hacer análisis exhaustivos al respecto. Por lo que respecta a Paul Robert Magocsi, hemos comprobado que aplica el esquema de Hroch en algunos de sus trabajos, aunque cambia el nombre de cada una de las fases: la primera sería la etapa de recuperación del patrimonio, la segunda la etapa organizacional y la tercera la etapa política⁵⁴³.

En nuestra investigación, hemos decidido centrarnos en la evolución del nacionalismo ucraniano en el territorio de Galicia, especialmente en el paso a la fase C, que hemos encuadrado cronológicamente entre 1890 y 1914. Para ello, sin embargo, resultaba indispensable incluir un capítulo en el que explicáramos el contexto social, económico y político de esta región con el fin de poder entender más adelante la influencia de ciertos factores en la evolución del nacionalismo. Algunos de los más importantes fueron el proceso de anexión de la misma por parte del Imperio austríaco o la existencia de fuertes tensiones entre la comunidad rutena, carente de una conciencia nacional a principios del siglo XIX por no disponer de unas élites intelectuales que contribuyeran a construirla, y la polaca, que por el contrario contaba con unos importantes grupos directores y una larga historia de existencia estatal reconocida. Asimismo, analizamos también la configuración política del Imperio austríaco, a partir de 1867 denominado austrohúngaro, con el fin de entender un aspecto que ha sido clave para explicar el por qué el nacionalismo ucraniano se desarrolló con más intensidad en la parte occidental del actual país: el lento pero progresivo avance del régimen liberal. De hecho, más adelante hablaremos de cómo la transición a la fase C, atendiendo a los casos que hemos analizado, salvo en los modelos insurreccionales como el griego, solamente puede producirse cuando existe un sistema político lo suficientemente abierto para permitir el desarrollo de partidos y asociaciones de carácter

⁵⁴³ MAGOCSI, Paul Robert, *The roots of Ukrainian nationalism*, óp. cit., pp. 44-45.

nacionalista, que de otra manera se verán abocadas a la clandestinidad y, por tanto, difícilmente podrán penetrar entre las masas. Por último, también hemos comprobado lo determinantes que resultaron los factores internacionales en diversos sentidos, pues el movimiento nacional ucraniano se vio fuertemente influido por un contexto en el que estaban surgiendo muchos otros movimientos del mismo tipo como el polaco o el checo, mientras que la existencia de una fuerte corriente paneslavista y rusófila llevará a la existencia de importantes divergencias políticas dentro de la comunidad rutena. Al mismo tiempo, la amenaza del expansionismo ruso y los enfrentamientos con el nacionalismo polaco condicionarán el programa de máximos del ucraniano, ya que se renunciará a corto plazo a la consecución de una Ucrania independiente y unida por unos objetivos más realistas, mientras se reafirmaba la lealtad hacia el Imperio austrohúngaro desde la cúpula de los partidos, que se habían convertido en los nuevos directores del movimiento.

Esta última idea constituye uno de los ejes centrales de nuestra tesis y del tercero de los capítulos, donde incluimos dos epígrafes introductorios en los que hablamos sobre las fases de interés académico y de agitación que precedieron a la de movilización iniciada en 1890. De hecho, elegimos esta fecha por ser el momento en que se crea el primero de los partidos nacionalistas ucranianos modernos en Galicia, el Partido Radical, cuyo papel resultará fundamental a principios del siglo XX como movilizador de las masas campesinas en las importantes huelgas contra la nobleza terrateniente polaca, ocupando en este sentido un papel que en otros contextos le hubiera correspondido a unos sindicatos que aún estaban en proceso embrionario por la ausencia de un contexto apropiado para su desarrollo. Sin embargo, en el panorama político ruteno aparecerán igualmente otras dos formaciones importantes, el Partido Socialdemócrata y el Partido Nacional-Demócrata, siendo este último el más relevante de todos.

En este punto, cabe reflexionar sobre algunos aspectos relevantes que también se repetirán en el caso catalán y, parcialmente, en el andaluz. El primero de ellos es que durante las fases de agitación se observa siempre la creación de estructuras políticas que, por un lado, no tienen el carácter de partidos políticos y,

por tanto, no concurren a los procesos electorales y, por otro lado, pretenden erigirse en representantes unitarios del movimiento nacional por encima de las lógicas diferencias ideológicas de sus miembros. Esto nos lleva al segundo aspecto sobre el que nos debemos detener y es que estas estructuras políticas que son el precedente más inmediato al salto hacia la movilización, el Consejo Popular en el caso ucraniano, la Unió Catalanista y el Centro Andaluz, son incapaces por sí mismas de reflejar la divergencia de intereses entre los distintos sectores ideológicos, políticos y sociales que componen sus respectivas comunidades, dificultando de esta forma su conexión con las masas. Debido a ello, la proliferación de partidos políticos modernos se revelará fundamental para pasar de la agitación encabezada por intelectuales a la movilización, tratando de involucrar al mayor número posible de individuos y colectivos en el proceso de construcción nacional y en la lucha por el acceso a las instituciones representativas.

Por otro lado, también es importante señalar la importancia que tiene para el éxito del movimiento nacional que todas las formaciones surgidas asuman los pilares de su programa, algo que se consiguió en el caso de los partidos rutenos al mostrar todos ellos un fuerte compromiso patriótico más allá de las diferencias que podían tener radicales, socialdemócratas y populistas en el plano ideológico, especialmente en el campo de la confesionalidad. Si bien es cierto que el programa de los dos primeros grupos podía resultar más atractivo a las clases populares en cuanto a la apuesta por un mejor reparto de los medios de producción, también lo es que los populistas, agrupados en el Partido Nacional-Demócrata y con una enorme presencia en las asociaciones que habían surgido durante la fase de agitación, se acercaban más al perfil mayoritario de las bases sociales del movimiento, un campesinado conservador y apegado a sus creencias religiosas. Estas, además, constituían una parte esencial de su identidad nacional, al igual que ocurría en el caso de los polacos con el catolicismo o en el de los griegos con la ortodoxia, lo que nos hace señalar la religión como un elemento catalizador en los procesos de construcción nacional que, lógicamente, no se observa ni en el catalanismo ni en el andalucismo, pero tampoco en la Ucrania oriental, donde la mayor parte de la población cristiana estaba vinculada al Patriarcado de Moscú.

El hecho de que exista un compromiso patriótico común a todos los partidos desde su aparición es un rasgo que diferencia con claridad al modelo de evolución integrado y el tardío. De hecho, si por algo se caracterizan los panoramas políticos de la Cataluña y la Ucrania oriental de principios del siglo XX es que habrá que esperar mucho más para que aparezca un consenso en torno a los principios postulados desde el movimiento nacional, que pese a adquirir bastante relevancia y marcar buena parte de la agenda política no logra hacerse totalmente hegemónico entre las masas al tener que competir con otros movimientos como el anarquismo o el socialismo respectivamente. Además, en los modelos tardíos es posible apreciar otro fenómeno como es la mayor tendencia a aceptar soluciones intermedias al problema nacional, pues tanto en Cataluña como en Ucrania oriental serán las alternativas autonomistas o federalistas las preferidas frente a la independencia, un objetivo al que, en cambio, renunciaban las formaciones rutenas solo temporalmente y por la existencia de una coyuntura política desfavorable.

En el andalucismo hemos visto, por su parte, un claro caso de modelo desintegrado por haberse producido la fase de agitación en un momento en el que los procesos de modernización ya estaban bien encarrilados pese a los obstáculos que se habían presentado para su correcto desarrollo. Esto conducirá a que esta corriente sea bastante irrelevante y accesorio en el panorama político andaluz incluso a pesar de haber nacido con un programa bien definido cuyos pilares serán la autonomía y una reforma agraria que lograra sacar de la miseria a los jornaleros. Sin embargo, se trataba de propuestas con un fuerte arraigo y defendidas tradicionalmente por republicanos, socialistas y anarquistas, que contaban asimismo con una notable penetración entre las clases populares de la que carecía la intelectualidad andalucista. Por otro lado, no podemos perder de vista un elemento que a nuestro juicio resulta determinante en el fracaso de este movimiento y es la ausencia de ciertos rasgos delimitadores propios de una comunidad étnica como una lengua, una cultura o una memoria colectiva de existencia independiente, lo que nos hace pensar en la importancia de los planteamientos de Anthony Smith. Al no darse en el caso andaluz con claridad ninguno de estos elementos que podrían funcionar como referentes identitarios, resultaba enormemente complicada la elaboración de un relato nacional sólido por parte de las élites intelectuales durante la fase de interés académico, a diferencia

de lo ocurrido en el caso catalán o en el griego, donde calará una interpretación victimista del pasado y de los vínculos con el Estado del que formaban parte. Asimismo, estas circunstancias impedirán el surgimiento de esas reivindicaciones de carácter cultural tan propias del nacionalismo y que resultaron esenciales en el caso ruteno, ya que realmente los andaluces no recibían ni siquiera la consideración de minoría nacional.

También es necesario realizar una reflexión sobre el caso del nacionalismo griego y su modelo de evolución, el insurreccional. Se trata, sin ninguna duda, del más peculiar de todos y el menos estudiado, pues ni siquiera Hroch se adentra en el estudio de los grupos patrióticos de los movimientos que podrían encajar en ese esquema en su *Social preconditions of national revival in Europe*. La principal diferencia entre el modelo insurreccional y los demás radica en que es el único que transita hacia la fase de movilización antes de acometer los procesos de modernización política, social y económica. En el caso griego hemos detectado diversos factores que propiciaron su rápida aparición y éxito: la existencia de una intelectualidad nutrida con una influencia social destacada dentro del imperio del que formaba parte, una conciencia nacional con sólidos fundamentos históricos, lingüísticos, culturales y religiosos y, por supuesto, un contexto internacional propicio. Asimismo, otra condición clave para que triunfe este modelo de desarrollo es la persistencia de un régimen absolutista con escasas perspectivas de evolución hacia el liberalismo, propiciando que la agitación nacionalista se convierta en otro motor de la insurrección popular.

De esta forma, si los modelos integrado y tardío se caracterizan por una fase C en la que los partidos asumen el papel de directores de la movilización de las masas, al tiempo que se desarrolla, multiplica y diversifica la actividad de las asociaciones de agitación nacionalista, en el modelo insurreccional esta se materializa a través de estallidos revolucionarios que, de triunfar en sus objetivos, dan lugar a nuevas entidades estatales que continuarán el proceso de construcción nacional. Sin ánimo de hacer un ejercicio de ucronía, consideramos que, de haber triunfado el levantamiento polaco de 1848, probablemente este movimiento nacional podría haber sido encuadrado en el tipo insurreccional, pero el hecho de que no fuera secundado por un campesinado con el que las élites estaban

enfrentadas impediría finalmente esta vía, así como la rápida represión del movimiento por parte de las autoridades imperiales.

Por último, otro de los aspectos que consideramos más relevantes a destacar tras la realización de esta investigación es que se podría confirmar la validez de las aportaciones de Razmik Panossian a las que hemos hecho referencia en el primer capítulo, pues este historiador del nacionalismo armenio planteará que en el esquema de Hroch es posible el solapamiento de las fases. De hecho, podemos afirmar que los procesos propios de cada una de ellas terminan produciéndose de manera simultánea conforme el movimiento nacional alcanza su madurez, ya que las actividades propias de la fase de interés académico, es decir, la recuperación del patrimonio lingüístico y cultural de la comunidad, siguen desarrollándose durante las fases de agitación y de movilización, como demuestra la creación de asociaciones que trabajan en este sentido como la Sociedad Shevchenko o el Instituto de Estudios Catalanes. Asimismo, las organizaciones políticas surgidas durante la fase de agitación suelen continuar con su labor una vez que se ha iniciado ya la movilización política de las masas, si bien manteniéndose en un segundo plano. En cambio, sí que se observa la ya mencionada expansión del mundo asociativo cuyo origen se sitúa en la fase B, pero vive su momento de esplendor en la fase C, contribuyendo decisivamente a la construcción nacional y a la banalización de este hecho hasta el punto que se asumen de forma transversal los pilares ideológicos de estos movimientos.

CONCLUSIONS

The realization of this research has allowed us to contribute a series of reflections on the phenomenon of national movements in the Europe of the 19th and 20th centuries and the political impact it has had in certain territories and states. However, in the first place we have had to explain the ideas of the theoretical referents in which we have relied to face this process more firmly and that we have explained and analysed in the first of the chapters that make up the body of this thesis.

To begin with, we have been able to verify how nationalism is a political phenomenon of huge complexity and therefore it presents many sides, hence the multiplicity of studies that have treated it from many different perspectives. Thus, while Gellner focuses on the needs arising from contemporary modernization processes, Anderson emphasizes the extension of large-scale press and literature as a determining factor in the creation of "imagined communities". Together with Hobsbawm, the introducer of the concept of "invented traditions", these authors are central to what is known as the modernist paradigm, that is, the theoretical currents that affirm that the origin of nations is recent for being the result of the transformations that lead to modernization of Old Regime societies, including the emergence of nationalism. Faced with this paradigm, we find the primordialism, whose most prominent representative is Anthony Smith. Unlike previous authors, Smith speaks about the existence of nations before the emergence of political movements that put them at the centre of their claims. These human groups or "ethnies" would have been formed from common languages, cultures and traditions whose value would emerge at the beginning of the 19th century, subsequently giving rise to political demands derived from the belief that every national group would have the right to self-determination.

In any case, modernists and primordialists agree to define nationalism as a current that tries to turn communities into real political subjects, achieving such success that today it is inconceivable to understand a world without nations, as we have seen in Michael Billig's proposals. However, at the scientific level, it has been

the modernist paradigm which has reached a greater predicament, since the main contributions that have been made in the field of nationalism studies are based on the premises established by Gellner, Anderson and Hobsbawm. In this way, we have been able to see in the first chapter the approaches of Eugen Weber or Anne-Marie Thiesse on the importance of the processes of nationalization of the masses, a key element in all the examples we have analysed and that will be essential to understand many of the policies undertaken from institutional or state levels. Regarding the latter, we have also entered into the proposals made from the field of political science by Tilly and Breuilly, who explain nationalism as a movement that basically aims to legitimize and proceed to the construction of states through which to exercise the power.

However, the theoretical model that has served us as the main framework for our research is that of the Czech historian Miroslav Hroch, which we can also fit within the modernist paradigm and which is of special interest as it focuses on the diachronic evolution of national movements, establishing a total of three stages: phase A or period of scholarly interest, phase B or period of patriotic agitation and phase C, when the movement becomes a mass phenomenon and which we have decided to call the mobilization phase. Depending on its early or late succession with respect to other processes of the passage to modernity such as bourgeois revolutions, industrialization or the emergence of an organized labour movement, Hroch talks about four models of evolution: integrated, belated, insurrectional and disintegrated. These premises have been fundamental in our research, since a large part of it has consisted in the realization of a comparative analysis whose results we will present at the end of these conclusions.

Through this work we have also verified the huge acceptance that Hroch's ideas have had at an international level, since many authors have used his scheme in the analysis of different national movements, including those who do not share the status of small nations, that is to say, those which could count with state support, as was the case of German nationalism sponsored from Prussia. We have also discovered that several of the authors we have cited, such as John-Paul Himka or Mykola Riabchuk have come to echo Hroch's proposals in some of his works on Ukrainian nationalism, although without deepening them or making exhaustive

analysis in this regard. Regarding Paul Robert Magocsi, we have verified that he applies the Hroch scheme in some of his works, although he changes the name of each of the phases: the first one would be the heritage-gathering stage, the second the organizational stage and the third the political stage⁵⁴⁴.

In our investigation, we have decided to focus on the evolution of Ukrainian nationalism in the land of Galicia, especially in the transition to phase C, which we have framed chronologically between 1890 and 1914. For this, however, it was essential to include a chapter where we explain the social, economic and political context of this region in order to understand later the influence of certain factors in the evolution of nationalism. Some of the most important were the process of annexation of this territory by the Austrian Empire or the existence of strong tensions among the Ruthenian community, lacking a national conscience in the early nineteenth century for not having intellectual elites that could help to build it, and the Polish, which by contrast had important leading groups and a long history of recognized state existence. We also analyse the political configuration of the Austrian Empire, from 1867 called Austro-Hungarian, in order to understand an aspect that has been key to explaining why Ukrainian nationalism developed more intensely in the western part of the current country: the slow but progressive advance of the liberal regime. In fact, later we will talk about how the transition to phase C, taking into account the cases we have analysed, except in insurrectional models such as the Greek, can only occur when there is a political system open enough to allow the development of parties and nationalist associations, which will otherwise be forced into hiding and, therefore, can hardly penetrate the masses. Finally, we have also checked out how decisive were the international factors in various ways, as the Ukrainian national movement was strongly influenced by a context in which many other movements of the same type such as the Polish or the Czech were emerging, while the existence of a strong Pan-Slavist and Russophile currents will lead to the existence of important political divergences within the Ruthenian community. At the same time, the threat of Russian expansionism and the confrontations with Polish nationalism will condition the Ukrainian maximum program, as the achievement of an independent and united Ukraine will be

⁵⁴⁴ *Ibidem*.

renounced by more realistic goals in the short term, while reaffirming the loyalty to the Austro-Hungarian Empire from the leadership of the parties, which had become the new directors of the movement.

This last idea constitutes one of the central axes of our thesis and the third of the chapters, where we include two introductory epigraphs in which we talk about the phases of scholarly interest and patriotic agitation that preceded the mobilization phase initiated in 1890. In fact, we chose this date because it was the time when the first of the modern Ukrainian nationalist parties in Galicia, the Radical Party, was created, whose role will be essential at the beginning of the 20th century as a mobilizer of the peasant masses in the important strikes against the Polish landowning nobility, occupying in this sense a role that in other contexts would have corresponded to trade unions that were still in embryonic process due to the absence of an appropriate context for their development. However, two other important formations will appear on the Ruthenian political scene, the Social Democratic Party and the National Democratic Party, the latter being the most relevant of all.

At this point, it is possible to reflect on some relevant aspects that will also be repeated in the Catalan case and, partially, in the Andalusian. The first of these is that during the stage of patriotic agitation the creation of political structures is always observed although they do not have the character of political parties and, therefore, do not stand in the electoral processes. Additionally, they seek to become unitary representatives of the national movement over the obvious ideological differences of its members. This brings us to the second aspect on which we must stop and it is that these political structures that are the most immediate precedent to the leap towards mobilization, the Popular Council in the Ukrainian case, the Catalanist Union and the Andalusian Centre, are incapable in themselves to reflect the divergence of interests between the different ideological, political and social sectors that make up their respective communities, thus hindering their connection with the masses. Because of this, the proliferation of modern political parties will prove fundamental to move from the agitation led by intellectuals to the mobilization, trying to involve as many individuals and groups

as possible in the process of national construction and in the struggle for access to the representative institutions.

On the other hand, it is also important to point out the importance for the success of the national movement that all the formations emerged assume the pillars of its program, something that was achieved in the case of the Ruthenian parties by showing all of them a strong patriotic commitment more beyond the differences that radicals, social democrats and populists could have on the ideological level, especially in the field of religiosity. While it is true that the program of the first two groups could be more attractive to the popular classes in terms of the commitment to a better distribution of the means of production, it is also true that the populists, grouped in the National Democratic Party and with a huge presence in the associations that had emerged during the agitation phase, they were closer to the majority profile of the movement's social bases, a peasantry characterized by conservatism and attached to their religious beliefs. These, in addition, constituted an essential part of their national identity, as was the case in the case of Poles with Catholicism or in that of the Greeks with Orthodoxy, which makes us point out religion as a catalytic element in the processes of national construction that, logically, is not observed either in Catalan or Andalusian national movements, but also in Eastern Ukraine, where most of the Christian population was linked to the Patriarchate of Moscow.

The fact that there is a common patriotic commitment to all parties since its inception is a feature that clearly differentiates the integrated and belated models. In fact, the political panoramas of Catalonia and Eastern Ukraine of the early twentieth century have in common that it will be necessary to wait much longer for a consensus to appear around the principles postulated from their national movements, which despite acquiring quite relevant and mark a good part of the political agenda can not become totally hegemonic among the masses by having to compete with other movements such as anarchism or socialism respectively. In addition, in the belated models it is possible to appreciate another phenomenon such as the higher tendency to accept intermediate solutions to the national problem, since both in Catalonia and in Eastern Ukraine will be the preferred autonomist or federalist alternatives to independence, an objective to which the

Ruthenian formations only renounced temporarily and because of the existence of an unfavourable political situation.

In Andalusia, we have seen, on the other hand, a clear case of a disintegrated model because its agitation phase took place at a time when the modernization processes were already well on track despite the obstacles that had arisen for its correct development. This will lead to this current being quite irrelevant and accessory in the Andalusian political scene even though it was born with a well-defined program whose pillars will be autonomy and an agrarian reform that will get the day labourers out of misery. However, these were proposals with strong roots and traditionally defended by republicans, socialists and anarchists, who also had a remarkable penetration among the popular classes that lacked the Andalusian intelligentsia. On the other hand, we cannot lose sight of an element that in our opinion is decisive in the failure of this movement and is the absence of certain delimiting features of an ethnic community such as a language, a culture or a collective memory of independent existence, which makes us think about the importance of Anthony Smith's approaches. In the absence of any of these elements that could function as identity referents in the Andalusian case, the elaboration of a strong national story by the intellectual elites during the phase of scholarly interest was very complicated, unlike what happened in the academic Catalan or Greek case, where a victimising interpretation of the past and of the links with the State of which they were part will succeed. Likewise, these circumstances will prevent the emergence of such cultural claims that are so characteristic of nationalism and that were essential in the Ruthenian case, since the Andalusians really did not even receive the status of a national minority.

It is also necessary to reflect on the case of Greek nationalism and its insurrectional model. It is, without any doubt, the most peculiar of all and the least examined, since not even Hroch enters the study of the patriotic groups of the movements that could fit into that scheme in his *Social preconditions of national revival in Europe*. The main difference between the insurrectional model and others is that it is the only one that moves towards the mobilization phase before undertaking the processes of political, social and economic modernization. In the Greek case we have detected several factors that led to its rapid appearance and

success: the existence of a nourished intelligentsia with a prominent social influence within the empire of which it was part, a national conscience with strong historical, linguistic, cultural and religious foundations and, of course, a favourable international context. In addition, another key condition for this development model to triumph is the persistence of an absolutist regime with little prospects for evolution towards liberalism, leading to nationalist agitation becoming another engine of popular insurrection.

Thus, if the integrated and belated models are characterized by a phase C in which the parties assume the role of directors of mass mobilization, while developing, multiplying and diversifying the activity of nationalist agitation associations, in the insurrectional model this materializes through revolutionary outbursts that, if they succeed in their objectives, give rise to new state entities that will continue the process of national construction. Without the intention of doing an exercise of *uchronia*, we consider that, if the Polish uprising of 1848 had triumphed, probably this national movement could have been framed in the insurrectional type. However, the fact that it was not seconded by a peasantry with which the elites were faced would finally prevent this route, as well as the rapid repression of the movement by the imperial authorities.

Finally, another of the aspects that we consider most relevant to highlight after conducting this investigation is that the validity of Razmik Panossian's contributions to which we have referred to in the first chapter could be confirmed, as this historian of Armenian nationalism will raise that in the Hroch's scheme it is possible to overlap the phases. In fact, we can affirm that the processes of each of them end up occurring simultaneously as the national movement reaches maturity, since the activities of the phase of scholarly interest, that is, the recovery of the linguistic and cultural heritage of the community, continues to develop during the agitation and mobilization phases, as evidenced by the creation of associations that work in this direction, such as the Shevchenko Scientific Society or the Institute of Catalan Studies. Likewise, the political organizations that emerged during the agitation phase tend to continue their work once the political mobilization of the masses has already begun, although remaining in the background. However, the aforementioned expansion of the associative world whose origin is in phase B is

observed, but it lives its moment of splendour in phase C, contributing decisively to the national construction and the banalization of this fact to the point that the ideological pillars of these movements are transversally assumed.

FUENTES DOCUMENTALES

Biblioteca Científica Nacional de Leópolis Vasil Stefánik (Львівська національна наукова бібліотека України імені Василя Стефаника):

ГРУШЕВСКИЙ, Михайло, *Історія України-Руси. Т. 1. До початку XI віка*, Львів, Накладом автора, 1904.

Народ, año I, nº 1, 1 de enero de 1890.

Народ, año I, nº 20, 15 de octubre de 1890.

Народ, año II, nº 1, 1 de enero de 1891.

Народ, año II, nº 7, 1 de abril de 1891.

Biblioteca Estatal Histórica de Rusia (Государственная Публичная Историческая Библиотека России):

ТРОЙНИЦКИЙ, Николай Александрович, *Первая всеобщая перепись населения Российской империи 1897 года, Вып. 7: Наличное население обоего пола по уездам, с указанием числа лиц преобладающих родных языков*, Санкт-Петербург, Центр. Стат. Комитет, 1905.

Biblioteca Nacional de Austria (Österreichische Nationalbibliothek):

Berufsstatistik nach Ergebnissen der Volkszählung von 31. Dezember 1910 in Österreich, Neue Folge, 3 Band, 10. Heft. Galizien und Bukowina. Viena, Bureau der K. K. Statistischen ZentralKommission, 1916.

Die Ergebnisse der Reichsrathswahlen in den im Reichsrathe Vertretenen Königreichen und Ländern für das Jahr 1897, Viena, K.K. Statistischen Central-Commission, 1897.

Die Ergebnisse der Reichsrathswahlen in den im Reichsrathe Vertretenen Königreichen und Ländern für das Jahr 1900/01, Viena, Bureau der K.K. Statistischen Central-Commission, 1902.

Die Ergebnisse der Reichsrathswahlen in den im Reichsrathe Vertretenen Königreichen und Ländern für im Jahre 1907, Viena, Bureau der K.K. Statistischen Central-Commission, 1908.

Die Ergebnisse der Reichsrathswahlen in den im Reichsrathe Vertretenen Königreichen und Ländern für im Jahre 1911, Viena, Bureau der K.K. Statistischen Zentralcommission, 1912.

Die Ergebnisse der Volkszählung vom 31. Dezember 1910 in den im Reichsrathe vertretenen Königreichen und Ländern, Neue Folge, 1 Band, 1. Heft. Viena, Bureau der K. K. Statistischen ZentralKommission, 1912.

Die Ergebnisse der Volkszählung vom 31. Dezember 1910 in den im Reichsrathe vertretenen Königreichen und Ländern, Neue Folge, 1 Band, 1. Heft. Viena, Bureau der K. K. Statistischen ZentralKommission, 1912.

Die Neue Zeitung, n° 104, 14 de abril de 1908.

Gemeindelexikon der im Reichsrathe vertretenen Königreiche und Länder bearbeitet auf Grund der Ergebnisse der Volkszählung vom 31. Dezember 1900. XII Galizien. Viena, K. K. Statistischen Central-Kommission, 1907.

Kurjer Lwowski, año XIX, n° 335, 3 de diciembre de 1901.

Kurjer Lwowski, año XX, n° 205, 26 de julio de 1902.

Kurjer Lwowski, año XXVI, n° 65, 8 de febrero de 1908.

Kurjer Lwowski, año XXVI, n° 300, 30 de junio de 1908.

Orts-Repertorium des Königreiches Galizien und Lodomerien mit dem Grossherzogthume Krakau auf Grundlage der Volkszählung vom Jahre 1869. Viena, K. K. Statistischen Central-Commission, 1874.

Special-Orts-Repertorien der im Oesterreichischen Reichsrathe vertretenen Königreiche und Länder, XII. Galizien. Viena, K. K. Statistischen Central-Commission, 1886.

Special-Orts-Repertorien der im Österreichischen Reichsrathe vertretenen Königreiche und Länder. Neubearbeitung auf Grund der Ergebnisse der Volkszählung

vom 31. December 1890. XII. Galizien. Viena, K. K. Statitischen Central-Commission, 1893.

Biblioteca Nacional de Catalunya, Arxiu de Revistes Catalanes Antigues:

Diari Català, nº 468, 9 de octubre de 1880

El Vapor, nº 68, 24 de agosto de 1833.

Jocs Florals de Barcelona, 1859.

L'Arch de Sant Martí, nº 48, 22 de marzo de 1885.

L'Arch de Sant Martí, nº 161, 20 de junio de 1886.

La Flaca, nº 1, 27 de marzo de 1869.

La Veu de Catalunya, nº 196, 16 de julio de 1899.

La Veu de Catalunya, nº 2498, 22 de marzo de 1906.

La Veu de Catalunya, nº 47, 20 de noviembre de 1898.

La Veu de Catalunya, nº 5358, 7 de abril de 1914.

Lo Catalanista, nº 382, 4 de noviembre de 1894.

Lo Catalanista, nº 383, 11 de noviembre de 1894.

Lo Catalanista, nº 384, 18 de noviembre de 1894.

Lo Catalanista, nº 385, 25 de noviembre de 1894.

Lo Catalanista, nº 387, 8 de diciembre de 1894.

Lo Catalanista, nº 388, 16 de diciembre de 1894.

Biblioteca Nacional de Catalunya:

MILÁ Y FONTANALS, Manuel, *Romancerillo catalán*, Barcelona, La Renaixensa, 1882.

Biblioteca Nacional de España:

Andalucía, año I, nº 1, junio de 1916.

Andalucía, año I, nº 3, agosto de 1916

Andalucía, año I, nº 5, octubre de 2016

Andalucía, año II, nº 8, enero de 1917.

Andalucía, año II, nº 14, julio de 1917.

Andalucía, año II, nº 16, septiembre de 1917.

La Independencia, nº 596, 2 de enero de 1872.

Biblioteca Nacional de Polonia (Biblioteka Narodowa)

Gazeta Narodowa, año XLIII, nº 148, 2 de julio de 1903

Зоря Галицка, nº 1, 15 de mayo de 1848.

Програма Соціалнодемократичної Партії в Австрії. Організаційний Статут Української Соціалнодемократичної Партії Галичини й Буковини, Львів, Наклад Редакції часописі "Земля і Воля", 1910.

Свобода, año VI, nº 32, 21 de julio de 1902.

Свобода, año VI, nº 28, 24 de julio de 1902.

Слово, año IV, nº 20, 19 de marzo de 1864.

Слово, año X, nº 68, 10 de septiembre de 1870.

Слово, año X, nº 69, 14 de septiembre de 1870.

Слово, año X, nº 70, 17 de septiembre de 1870.

Слово, año X, nº 72, 24 de septiembre de 1870.

Слово, año X, nº 75, 5 de octubre de 1870.

Статуты Русского Народного Института подъ названіемъ „Народный Домъ” во Львовѣ, Львовъ, Типографія Института Ставропигійского, 1913.

Biblioteca Nacional Vladímir I. Vernadski (Національна бібліотека України імені В. І. Вернадського):

БАЧИНСЬКИЙ, Юліян, *Україна irredenta*, Берлін, Видавництво Української Молоді, Трете Видане, 1924.

Діло, año III, nº 2, 21 de enero de 1882.

Діло, año III, nº 8, 11 de febrero de 1882.

Діло, año VI, nº 113, 24 de octubre de 1885.

ЛЕВИЦЬКИЙ, Кость, *Історія політичної думки Галицьких Українців 1848-1914*, Львів, Накладом Власним, 1926.

ЛОЗИНСЬКИЙ, Михайло, *Сорок літ діяльності "Просьвіти"*, Львів, Видавництво Товариства Просьвита, 1908.

Русскій Народный Театр во Львовѣ: его дѣятельность, составъ и управление отъ 1864 до 1870 года, Коломыя, 1870.

Biblioteca Pública Digital de América (Digital Public Library of America)

BJÖRKMAN, Edwin, POLLOCK, Simon O., HRUSHEVSKY, Mykhailo y HOETZSCH, Otto, *Ukraine's Claim to Freedom: an Appeal for Justice on behalf of thirty-five millions*, Nueva York, Ukrainian National Association y Ruthenian National Union, 1915.

Treaty of Peace with Germany. Hearings before the Committee on Foreign Relations, United States Senate, Sixty-sixth Congress, first session, Washington, Government Print Office, 1919.

Centro de Análisis y Documentación Política y Electoral de Andalucía:

Estudio General de Opinión Pública de Andalucía. Edición EGOPA Invierno 2018, Granada, Universidad de Granada.

Fundación Blas Infante:

Andalucía Libre, marzo de 1979.

Fundación Centro de Estudios Andaluces:

Colección El Proceso Autonómico Andalúz durante la II República en el Archivo de la Diputación de Sevilla, 1931-1936, serie III, subserie C.

Hemeroteca de *La Vanguardia*

La Vanguardia, 23 de febrero de 2014.

La Vanguardia, 26 de mayo de 2014.

La Vanguardia, 27 de octubre de 2014.

La Vanguardia, 23 de abril de 2019.

**Universidad Jaguelónica de Cracovia, Biblioteca Digital Jaguelónica
(Uniwersytet Jagielloński, Jagiellońska Biblioteka Cyfrowa)**

Народна Часопись, año XVIII, nº 74, 14 de abril de 1908.

Народна Часопись, año XVIII, nº 84, 26 de abril de 1908.

Universidad de Viena, Repositorio Phaidra (Universität Wien, Phaidra):

RUSYN, Havrylo, *Zuständen der Russinen in Gallizien. Ein Wort zur Zeit von einem Russinen*, Leipzig, Slawische Buchhandlung, 1846.

FUENTES BIBLIOGRÁFICAS

ACOSTA RAMÍREZ, Francisco y CRUZ ARTACHO, Salvador, “Del regionalismo al nacionalismo por «la fuerza bruta de las guerras». El impacto de la Primera Guerra Mundial en el pensamiento de Blas Infante”, *Historia y Política*, nº 33, 2015, pp. 75-98.

AGULHON, Maurice, *El círculo burgués. La sociabilidad en Francia, 1810-1848*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2009.

AGULHON, Maurice, *Política, imágenes, sociabilidades. De 1789 a 1989*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2016.

ÁLVAREZ JUNCO, José, *Dioses útiles. Naciones y nacionalismo*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2016.

ÁLVAREZ JUNCO, José, *El emperador del paralelo: Lerroux y la demagogia*, Madrid, Alianza, 1990.

ÁLVAREZ JUNCO, José, *Mater Dolorosa: la idea de España en el siglo XIX*, Madrid, Taurus, 2001.

ANDERSON, Benedict, *Comunidades imaginadas*, México DF, Fondo de Cultura Económica, 1993.

ANGUERA, Pere, “El 11 de septiembre. Orígenes y consolidación de la Diada”, *Ayer*, nº 51, 2003, pp. 17-38.

ANGUERA, Pere, “La nacionalització de la sardana”, en CLARET MIRANDA, Jaume (coord.), *Miscellània Ernest Lluch i Martín*, Vilassar de Mar, Fundació Ernest Lluch, 2006, pp. 609-618.

ANGUERA, Pere, “Las cuatro barras: de bandera a señera”, *Revista de Historia Jerónimo Zurita*, nº 82, 2007, pp. 253-271.

ANGUERA, Pere, *Els precedents del catalanisme: catalanitat i anticentralisme: 1808-1868*, Barcelona, Editorial Empúries, 2000.

ANGUERA, Pere, *La barretina, la imatge tòpica del (pagès) Català*, Barcelona, Rafael Dalmau, 2009.

ANGUERA, Pere, *L'onze de setembre: història de la Diada (1886-1938)*, Barcelona, Centre d'Història Contemporània de Catalunya, 2008.

ANGUERA, Pere, *Societat, sociabilitat i ideologia a l'àrea reusenca*, Reus, Associació d'Estudis Reusencs, 1999.

ASH, Mitchell G. y SURMAN, Jan, *The Nationalization of Scientific Knowledge in the Habsburg Empire, 1848-1918*, Nueva York, Palgrave MacMillan, 2012.

BALCELLS, Albert, CULLA, Joan B. y MIR, Conxita, *Les eleccions generals a Catalunya de 1901 a 1923. Relació del resultat electorals de 1869 a 1899*, Barcelona, Fundació Jaume Bofill, 1982.

BALCELLS, Albert, *El nacionalismo catalán*, Madrid, Historia 16, 1991.

BALCELLS, Albert, *El projecte d'autonomia de la Mancomunitat de Catalunya del 1919 i el seu context històric*, Barcelona, Parlament de Catalunya, 2010.

BALCELLS, Albert, *Historia Contemporánea de Cataluña*, Barcelona, Edhasa, 1983.

BALCELLS, Albert, *Història del nacionalisme català: dels orígens al nostre temps*, Barcelona, Entitat Autònoma del Diari Oficial i de Publicacions, 1992.

BARRAGÁN MORIANA, Antonio, *La Asamblea de Córdoba de 1933 y el Anteproyecto de Bases para el Estatuto de Autonomía de Andalucía*, Sevilla, Centro de Estudios Andaluces y Consejería de Presidencia de la Junta de Andalucía, 2014.

BERGER, Stefan y LORENZ, Chris (eds.), *Nationalizing the Past: Historians as Nation Builders in Modern Europe*, Nueva York, Palgrave MacMillan, 2010.

BILLIG, Michael, *Nacionalismo banal*, Madrid, Capitán Swing Libros, 2014.

BINDER, Harald, "Galicia's Parliamentary Elites in the Transition to Mass Politics" en PÁL, Judit y POPOVICI, Vlad, *Elites and Politics in Central and Eastern Europe (1848-1918)*, Frankfurt am Main, Peter Lang, 2014, pp. 145-160.

BOSHYK, George Y., *The Rise of Ukrainian Political Parties in Russia, 1900-1907: With Special Reference to Social Democracy*, Tesis Doctoral, Oxford, Universidad de Oxford, 1981.

BREUILLY, John, *Nationalism and the State*, Nueva York, Manchester University Press, 1993.

- BUSZKO, Józef, *Sejmowa reforma wyborcza w Galicji; 1905-1914*, Varsovia, Państwowe Wydawnictwo Naukowe, 1956.
- BYRNES, Robert Francis, *V. O. Kliuchevskii, Historian of Russia*, Bloomington, Indiana University Press, 1995.
- CANAL, Jordi (Coord.), “Formes i espais de sociabilitat a la Catalunya contemporània”, *L’Avenç*, 171, 1993, pp. 16-68.
- CANAL, Jordi, *El carlisme Català dins l’Espanya de la restauració: un assaig de modernitzación política (1888-1900)*, Vic, Eumo, 1998
- CARNER-RIBALTA, Josep, *El complot de Prats de Molló*, Barcelona, Dalmau, 1987.
- CARRIÓN Y CARRIÓN, Pascual, *Los latifundios en España. Su importancia, origen, consecuencias y solución*, Barcelona, Ariel, 1975.
- CASTILLO DIDIER, Miguel, *Eugenio Vúlgaris y la Ilustración griega*, Santiago, Universidad de Chile, Centro de Estudios Griegos, Bizantinos y Neohelénicos “Fotios Malleros”, 2019.
- CLAUDÍN, Carmen, “Ucrania vota enfado”, *CIDOB Opinión*, nº 571, abril de 2019, pp. 1-2.
- CLOGG, Richard, *Historia de Grecia*, Madrid, Cambridge University Press, 1998.
- COLL I AMARGÓS, Joaquim y LLORENS I VILA, Jordi, “Els quadres del primer catalanisme. Vers una caracterització dels primers catalanistes”, *Cercles: revista d’història cultural*, nº 4, 2001, pp. 17-34.
- CRUZ ARTACHO, Salvador, “El año que vivimos intensamente: de la movilización del 4 de diciembre al Pacto de Antequera”, *Andalucía en la historia*, nº 32 (2011), pp. 74-78.
- CRUZ ARTACHO, Salvador, *Andalucía en el laberinto español. Historia del proceso autonómico andaluz*, Sevilla, Centro de Estudios Andaluces, 2017
- CRUZ ARTACHO, Salvador, *Andalucía: de región a nación. El andalucismo histórico (I) 1907-1916*, Sevilla, Centro de Estudios Andaluces y Consejería de Presidencia y Administración Local de la Junta de Andalucía, 2016.

CRUZ ARTACHO, Salvador, *Entre la Europa wilsoniana y el discurso bolchevique. El andalucismo histórico (II). 1916-1936*, Sevilla, Centro de Estudios Andaluces y Consejería de Presidencia y Administración Local de la Junta de Andalucía, 2017.

CULLA, Joan B., *El Republicanisme lerrouxista a Catalunya (1901-1923)*, Barcelona, Curial, 1986.

DEÁK, John, *Forging a multinational State: State Making in Imperial Austria from the Enlightenment to the First World War*, Stanford, Stanford University Press, 2015.

DÍAZ ARRIAZA, José y RUIZ ROMERO, Manuel, *El proceso autonómico de Andalucía durante la II República: nuevas aportaciones*, Sevilla, Fundación Blas Infante, 1991.

DUARTE, Àngel, *Història del republicanisme a Catalunya*, Vic y Lleida, Eumo Editorial y Pagès Editors, 2004.

DUDKO, Oksana, "Between the Past and the Future: Mass Rallies as the Staging of the Ukrainian National Project (1911–1914)", *Roczniki dziejów społecznych i gospodarczych*, vol. LXXIII, 2013, pp. 177–199.

DUVERGER, Maurice, *Los partidos políticos*, México, Fondo de Cultura Económica, 2012.

ELLIOTT, John H., *Catalanes y escoceses: unión y discordia*, Barcelona, Taurus, 2018.

ELLIOTT, John H., *La rebelión de los catalanes: un estudio sobre la decadencia de España (1598-1640)*, Madrid, Siglo XXI, 1977.

FAURA HOMEDES, Ricard, *El complot de Prats de Molló*, Barcelona, El Llamp, 1991.

FELLERER, Jan, "Ukrainian Galicia at the Crossroads. The 'Ruthenian Alphabet War' of 1834" en PYRAH, Robert y TURDA, Marius (ed.), *Re-contextualising East Central European History: Nation, Culture and Minority Groups*, Londres, Routledge, 2017, pp. 106-124.

FONTANA, Josep, *La formació d'una identitat*, Vic, Eumo Editorial, 2014.

FORTI, Steven, GONZÀLEZ I VILALTA, Arnau y UCELAY-DA CAL, Enric (ed.), *El proceso separatista en Cataluña: análisis de un pasado reciente (2006-2017)*, Granada, Comares, 2017.

- FRADERA, Josep Maria, *Cultura nacional en una sociedad dividida. Cataluña, 1838-1868*, Madrid, Marcial Pons, 2003.
- GABAYET JACQUETON, Jacques, "Análisis de la teoría de Hans Kohn sobre la nación y el nacionalismo" en *Política y cultura*, nº 12, 1999.
- GÁLVEZ MUÑOZ, Lina, *Estadísticas Históricas del mercado de trabajo en Andalucía en el siglo XX*, Sevilla, Instituto de Estadística de Andalucía, 2008.
- GARCÍA COTARELO, Ramón, *Los partidos políticos*, Madrid, Editorial Sistema, 1985.
- GARCÍA MARTÍN, Pedro, "De Moscovia a Rusia: los orígenes medievales de un imperio moderno" en RUIZ RODRÍGUEZ, José Ignacio y SOSA MAYOR, Igor (coords.), *Identidades confesionales y construcciones nacionales en Europa (ss. XV-XIX)*, Alcalá de Henares, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá, 2012, pp. 41-54
- GELLNER, Ernest, *Naciones y nacionalismo*, Madrid, Alianza Editorial, 2001.
- GIL PECHARROMÁN, Julio, *Europa centrooriental contemporánea (siglos XIX y XX)*, Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2010.
- GOLDSTEIN, Robert J., *Political Repression in 19th Century Europe*, Londres, Routledge, 2010.
- GONZÁLEZ CASANOVA, Josep A. (pr.), *Memorial de Greuges de 1760. Pojecte de constitució de l'estat català de 1883. Memorial de Greuges de 1885. Missatge a la reina regent de 1888. Bases de Manresa de 1892*, Barcelona, Generalitat de Catalunya, Departament de Justícia, 1990.
- GONZÁLEZ DE MOLINA NAVARRO, Manuel Luis y CARO CANCELA, Diego (coord.), *La utopía racional: estudios sobre el movimiento obrero andaluz*, Granada, Universidad de Granada, 2001.
- GONZÁLEZ DE MOLINA, Manuel (Coord.), *La cuestión agraria en la historia de Andalucía. Nuevas perspectivas*, Sevilla, Centro de Estudios Andaluces, 2014.
- GRANJA, José Luis de la, BERAMENDI, Justo y ANGUERA, Pere, *La España de los nacionalismos y las autonomías*, Madrid, Síntesis, 2001.

GRAU I FERNÁNDEZ, Ramon, *A propòsit dels carrers de Barcelona. Víctor Balaguer, les llibertats ancestrals i les llibertats modernes*, Barcelona, Ayuntamiento de Barcelona y Archivo Histórico de la Ciudad de Barcelona, 2017.

GUEREÑA, Jean-Louis y MORALES MUÑOZ, Manuel (coords.), *Los nacionalismos en la España contemporánea: ideologías, movimientos y símbolos*, Málaga, Diputación de Málaga, 2006.

HENNESSY, C.A.M., *La República Federal en España: Pi y Margall y el movimiento republicano federal, 1868-1874*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2010.

HERACLIDES, Alexis, *The essence of the Greek-Turkish rivalry: national narrative and identity*, GreeSE papers, nº 51, Londres, London School of Economics and Political Science, Hellenic Observatory, 2011.

HIJANO DEL RÍO, Manuel y RUIZ ROMERO, Manuel, *El pacto autonómico de Antequera (4 diciembre de 1978): un documento para la historia de Andalucía*, Sevilla, Instituto Andaluz de Administración Pública, 1997.

HIMKA, John Paul, "Young Radicals and Independent Statehood: The Idea of a Ukrainian Nation-State, 1890-1895", *Slavic Review*, Vol. 41, No. 2, verano de 1982, pp. 219-235.

HIMKA, John-Paul, "Sheptyts'kyi and the Ukrainian National Movement before 1914" en MAGOCSI, Paul Robert (ed.), *Morality and Reality. The Life and Times of Andrei Sheptyts'kyi*, Edmonton, Canadian Institute of Ukrainian Studies, pp. 29-46.

HIMKA, John-Paul, "The Basic Historical Identity Formations in Ukraine: A Typology", *Harvard Ukrainian Studies*, 28, nº 1-4, 2006, pp. 483-500.

HIMKA, John-Paul, "The Construction of Nationality in Galician Rus': Icarian Flights in Almost All Directions" en SUNY, Ronald Grigor y KENNEDY, Michael D. (eds.), *Intellectuals and the Articulation of the Nation*, Ann Arbor, University of Michigan Press, 2001, pp. 109-169.

HIMKA, John-Paul, "The Greek Catholic Church and Nation-Building in Galicia, 1772-1918", *Harvard Ukrainian Studies*, Vol. 8, nº 3/4, diciembre de 1984, pp. 426-452.

HIMKA, John-Paul, "The Greek Catholic Church in Galicia, 1848-1914", *Harvard Ukrainian Studies*, Vol. 26, nº 1/4, Ukrainian Church History (2002-2003), pp. 245-260.

HIMKA, John-Paul, "Ukrainian Collaboration in the Extermination of Jews During the Second World War: Sorting Out the Long-Term and Conjunctural Factors" en FRANKLE, Jonathan (ed.), *The Fate of European Jews, 1939-1945: Continuity or Contingency?*, Oxford, Oxford University Press, 1997, pp. 170-189.

HIMKA, John-Paul, *Galician villagers and the Ukrainian National Movement in the 19th Century*, Londres, McMillan Press, 1988.

HIMKA, John-Paul, *Religion and nationality in Western Ukraine*, Montreal y Kingston, McGill-Queen's University Press, 1999.

HIMKA, John-Paul, *Socialism in Galicia: The Emergence of Polish Social Democracy and Ukrainian Radicalism (1860-1890)*, Cambridge, Harvard Ukrainian Research Institute, 1983.

HOBSBAWM, Eric, *La invención de la tradición*, Barcelona, Ed. Crítica, 2002.

HOBSBAWM, Eric, *Naciones y nacionalismo desde 1780*. Barcelona, Ed. Crítica, 1998.

HROCH, Miroslav, "La construcción de la identidad nacional: del grupo étnico a la nación moderna", *Revista de Occidente*, nº 161, 1994.

HROCH, Miroslav, *La naturaleza de la nació*, Catarroja, Editorial Afers, 2001.

HROCH, Miroslav, *Social preconditions of national revival in Europe*, Cambridge, Cambridge University Press, 1985.

HRYTSAK, Yaroslav, *Ivan Franko and his community*, Brookline, Estados Unidos, Academic Studies Press, 2019.

HUNTINGTON, Samuel P., *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*. Buenos Aires, Paidós, 2001.

HURTADO SÁNCHEZ, José, ORTÍZ VILLALBA, Juan y CRUZ ARTACHO, Salvador, *Bética y el regionalismo andaluz. A propósito del Centenario*, Sevilla, Centro de

Estudios Andaluces y Consejería de Presidencia de la Junta de Andalucía, 2013, pp. 9-20.

HUTCHINGS, Stephen y SZOSTEK, Joanna, "Dominant narratives in Russian political and media discourse during the Ukraine crisis" en PIKULICKA-WILCZEWSKA, Agnieszka y SAKWA, Richard (eds.), *Ukraine and Russia: people, politics, propaganda and perspectives*, Bristol, E-International Relations, 2016, pp. 173-185.

INFANTE PÉREZ, Blas, *Ideal Andaluz*, Sevilla: Centro de Estudios Andaluces y Consejería de Presidencia de la Junta de Andalucía, 2010.

IZQUIERDO BALLESTER, Santiago y RUBÍ CASALS, Maria Gemma (Coords.), *Els orígens del republicanisme nacionalista. El Centre Nacionalista Republicà a Catalunya*, Barcelona, Centre d'Història Contemporània de Catalunya, 2009.

IZQUIERDO BALLESTER, Santiago, "Els ateneus a Catalunya. Cultura i sociabilitat als segles XIX i XX", *Catalan Historical Review*, nº 11, 2018, pp. 151-162.

JANOWSKI, Maciej, *Birth of the Intelligentsia, 1750-1831*, Fráncfort del Meno, Peter Lang, 2014.

JEDLIICKI, Jerzy, *The Vicious Circle, 1832-1864*, Fráncfort del Meno, Peter Lang, 2014.

KATCHANOVSKI, Ivan, KOHUT, Zenon E., NEBESIO, Bohdan Y. y YURKEVICH, Myroslav, *Historical Dictionary of Ukraine*, Lanham, Maryland, Scarecrow Press, 2013.

KEDOURIE, Elie, *Nacionalismo*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1999.

KINLEY, Christopher, "Imagining a Nation: Society, Regionalism, and National Identity in the Greek War of Independence", *Madison Historical Review*, Vol. 13, 2016, pp. 51-79.

KITROMILIDES, Paschalis M., *Enlightment and Revolution: the making of Modern Greece*, Cambridge, Harvard University Press.

KOHN, Hans, *Historia del nacionalismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1949.

KOLIPOULOS, John S. y VEREMIS, Thanos M., *Modern Greece. A History since 1821*, Oxford, Wiley-Blackwell, 2010.

KONSTANTARAS, Dean J., "Christian Elites of the Peloponnese and the Ottoman State, 1715-1821", *European History Quarterly*, 43 (4), 2013, pp. 628-656.

KOZIK, Jan, *The Ukrainian National Movement in Galicia, 1815-1849*, Edmonton, Canadian Institute of Ukrainian Studies, 1986.

KUHN, Rick, "Organizing Yiddish-speaking workers in pre-World War I Galicia: the Jewish Social Democratic Party" en GREENSPOON, Leonard J. (ed.), *Yiddish Language & Culture*, Omaha, Nebraska, Creighton University Press, pp. 37-63.

LACOMBA, Juan Antonio, "La II República española y las autonomías. El caso andaluz", *Revista de Estudios Regionales*, Extraordinario Vol. II, 1980, pp. 71-99.

LACOMBA, Juan Antonio, "Pequeña burguesía y revolución regional: el despliegue del regionalismo andaluz", *Revista de estudios regionales*, nº 1, 1978, pp. 65-86.

LACOMBA, Juan Antonio, *Blas Infante y el andalucismo*, Granada, CajaGranada, Obra Social, 2008.

LACOMBA, Juan Antonio, *Regionalismo y autonomía en la Andalucía contemporánea (1835-1936)*, Granada, Caja General de Ahorros y Monte de Piedad, 1988.

LEKHNIUK, Roman, "Ukrainian Christian social movement in Galicia at the end of the XIX – the first quarter of the XX centuries: ideology and political practices", *Res Gestae: Czasopismo Historyczne*, 2019 (8), pp. 84-113.

LLADONOSA VALL-LEBRERA, Manuel, *El Centre Autonomista de Dependents del Comerç i de la Indústria entre 1903 i 1923*, Tesis Doctoral, Cerdanyola del Vallés, Universidad Autónoma de Barcelona, 1979.

LLORENS, Jordi, "El Foment Catalanista: els inicis de l'associacionisme catalanista popular", *L'Avenç*, nº 217, 1997.

LUCKYJ, George S. N., *Young Ukraine: The Brotherhood of Saints Cyril and Methodius in Kiev, 1845-1847*, Ottawa, University of Ottawa Press, 1991.

- LUENGO TEIXIDOR, Félix y MOLINA APARICIO, Fernando (eds.), *Los caminos de la nación: factores de nacionalización en la España contemporánea*, Granada, Comares, 2016.
- MACKRIDGE, Peter, *Language and National Identity in Greece, 1766-1976*, Oxford, Oxford University Press, 2009.
- MAGOCSI, Paul Robert, "The Kachkovs'kyi Society and the National Revival in Nineteenth-Century East Galicia", *Harvard Ukrainian Studies*, Vol. 15, nº 1/2 (June 1991), pp. 48-87.
- MAGOCSI, Paul Robert, *A History of Ukraine*, Toronto, University of Toronto Press, 1996.
- MAGOCSI, Paul Robert, *The roots of Ukrainian nationalism: Galicia as Ukraine's Piedmont*, Toronto, University of Toronto Press, 2002.
- MANDILARA, Anna y NIKOLAOU, Giorgos (ed.), *Filiki Etairia: Revolutionary Action and Secret Societies in Modern Europe*, Atenas, Asini, 2017.
- MARTIN, Terry, *The Affirmative Action Empire: Nations and Nationalism in the USSR, 1923-1939*, Ithaca, Cornell University Press, 2001.
- MARTÍNEZ LÓPEZ, David (Coord.), *Urbanización, modernización y cambio social en la Andalucía contemporánea*, Sevilla, Centro de Estudios Andaluces y Consejería de Presidencia de la Junta de Andalucía, 2015.
- MAXWELL, Alexander, "Typologies and phases in nationalism studies: Hroch's ABC schema as a basis for comparative terminology", *Nationalities papers*, 38(6), 2010, pp. 865-880.
- MEARSHEIMER, John J., "The Case for a Ukrainian Nuclear Deterrent", *Foreign Affairs*, 72, 1993, pp. 50-66.
- MELNYK, Zoriana, *Catholic Churches and Mass Mobilization in Austrian Galicia, 1890-1914*, Tesis Doctoral, Florencia, European University Institute, 2018.
- MICIŃSKA, Magdalena, *At the crossroads, 1865-1918*, Fránfort del Meno, Peter Lang, 2014.

MICK, Christoph, *Lemberg, Lwów, L'viv, 1914-1947: Violence and Ethnicity in a Contested City*, West Lafayette, Indiana, Purdue University Press, 2016.

MILLER, Alexéi, "The Romanov Empire and the Russian Nation", en BERGER, Stefan y MILLER, Alexéi, *Nationalizing Empires*, Nueva York, Central European University Press, 2015.

MILLER, Alexei, *The Ukrainian Question: The Russian Empire and Nationalism in the Nineteenth Century*, Budapest, CEU Press, 2003.

MOLINA APARICIO, Fernando, "¿Realmente la nación vino a los campesinos? 'Peasants into Frenchmen' y el 'debate Weber' en Francia y España", *Historia Social*, nº 62, 2008, pp. 79-102.

MORENO LUZÓN, Javier, *Construir España: Nacionalismo español y procesos de nacionalización*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2007.

MOSER, Michael A., "The Fate of the 'Ruthenian or Little Russian' (Ukrainian) Language in Austrian Galicia (1772-1867)", *Harvard Ukrainian Studies*, Vol. 35, nº 1/4, 2017-2018, pp. 87-104.

NADAL, Jordi (dir.), BENAUL BERENGUER, Josep M. y SUDRIÀ, Carles (Coords.), *Atlas de la industrialización de España*, Barcelona, Crítica, 2003.

NARVÁEZ FERRI, Manuela, *L'Orfeó Català, cant coral i catalanisme (1891-1951)*, Tesis Doctoral, Barcelona, Universidad de Barcelona, 2005.

NOLTE, Claire, *The Sokol in the Czech Lands to 1914: Training for the Nation*, Londres, Palgrave MacMillan, 2002.

NÚÑEZ FLORENCIO, Rafael, *El terrorismo anarquista (1888-1909)*, Madrid, Siglo XXI, 1983.

NÚÑEZ SEIXAS, Xosé M., *Suspiros de España: el nacionalismo español 1808-2018*, Barcelona, Crítica, 2018.

PALA, Giaime (ed.), *El PSU de Catalunya, 70 anys de lluita pel socialisme. Materials per a la historia*, Barcelona, Ediciones de Intervención Cultural, 2008.

PAPENKO, Yevgen, "Participation of the Ukrainian 'Sokil' movement in a military-patriotic education of youth before the I World War", *Studia Warmińskie*, 53, 2016, pp. 421-430.

PETRYSHYN, Jaroslav y DZUBAK, Luba, *Peasants in the Promised Land: Canada and the Ukrainians, 1891-1914*, Toronto, James Lorimer & Company, 1985.

PICH I MITJANA, Josep, "La gènesis del catalanisme polític. De los inicios de la Restauración a la crisis del Centre Català", *Hispania. Revista Española de Historia*, vol. LXVIII, nº 229, mayo-agosto, 2008, pp. 437-470.

PICH I MITJANA, Josep, *El centre català: la primera associació política catalanista (1882-1894)*, Valencia, Afers, 2002.

PICH I MITJANA, Josep, *Federalisme i catalanisme: Valentí Almirall i Llozer (1841-1904)*, Vic: Eumo, 2004.

PLOKHY, Serhii, *The Cossack Myth: History and Nationhood in the Age of Empires*, Nueva York, Cambridge University Press, 2012.

PLOKHY, Serhii, *The Gates of Europe: a History of Ukraine*, Nueva York, Basic Books, 2015.

PLOKHY, Serhii, *The Origins of the Slavic Nations. Premodern Identities in Russia, Ukraine and Belarus*, Cambridge, Cambridge University Press, 2006.

PLOKHY, Serhii, *Unmaking Imperial Russia. Mykhailo Hrushevsky and the writing of Ukrainian History*, Toronto, University of Toronto Press, 2005.

POBLET, Josep Maria, *Història de l'Esquerra Republicana a Catalunya*, Barcelona, Dopesa, 1976.

POPE, S. W. y NAURIGHT, John (eds.), *Routledge Companion to Sports History*, Nueva York, Routledge, 2010.

PRAT DE LA RIBA, Enric, *La nacionalitat catalana*, Barcelona, Tip. L'Anuari de la Exportació, 1906. Edición facsímil, 2007.

PRYMAK, Thomas M., *Mykhailo Hrushevsky. The Politics of National Culture*, Toronto, University of Toronto Press, 1987.

PRYMAK, Thomas M., *Mykola Kostomarov: a Biography*, Toronto, University of Toronto Press, 1996.

PUIGSECH FARRÀS, Josep (dir.) y PALA, Giaime (coord.), *Les mans del PSUC: militància*, Barcelona, Memorial Democràtic, 2017.

PUIGSECH FARRÀS, Josep, "Guerra Civil y militancia en Cataluña: las particularidades del perfil ideológico y social de los militantes del PSUC, 1936-1939", *Hispania*, LXII/1, nº 210, 2002, pp. 259-282.

QUIROGA RIVIERE, Martha Lucía, "Las concepciones centrales del liberalismo y del socialismo sobre la nación en Europa: 1850-1914", *Revista Derecho del Estado*, núm. 34, enero-junio de 2015, pp. 255-287.

QUIROGA, Alejandro y ARCHILÉS, Ferran (eds.), *Ondear la nación. Nacionalismo banal en España*, Granada, Comares, 2018.

RIABCHUK, Mykola, "'Two Ukraines' Reconsidered: The End of Ukrainian Ambivalence?", *Studies in Ethnicity and Nationalism*, Vol. 15, nº 1, Abril de 2015, pp. 138-156.

RIMIKIS, Nicholas Michael, "Filiki Etaireia: The Rise of a Secret Society in the making of the Greek Revolution", *Senior Projects Spring 2017*, 317, 2017.

RIQUER I PERMANYER, Borja de, "La débil nacionalización española del siglo XIX", *Historia Social*, nº 20, 1994, pp. 97-114.

RIQUER, Borja de y FONTANA, Josep, *Lliga regionalista: la burguesia catalana i el nacionalismo (1893- 1904)*, Barcelona, Edic. 62, 1977.

RIQUER, Borja de, *Escolta, Espanya: la cuestión catalana en la época liberal*, Barcelona, Marcial Pons, 2001.

RIQUER, Borja de, *Regionalistes i nacionalistes (1898-1931)*, Barcelona, Dopesa, 1979.

RISQUES, Manel (dir.), *Història de la Catalunya Contemporània*, Barcelona, Pòrtic, 1999.

ROUDOMETOF, Victor, "From *Rum millet* to Greek Nation: Enlightenment, Secularization and National Identity in Ottoman Balkan Society, 1453-1821", *Journal of Modern Greek Studies*, Vol. 16, 1998, pp. 11-48.

RUBIO-CARRACEDO, José, "La 'Nueva Constitución Política' de Rigas Veletinlis", *Contrastes: Revista Interdisciplinar de Filosofía*, vol. 4, 1999, pp. 133-148.

RUDNYTSKY, Ivan L., "Drahomanov as a Political Theorist" en RUDNYTSKY, Peter L. (ed.), *Essays in Modern Ukrainian History*, Edmonton, Canadian Institute of Ukrainian Studies, University of Alberta, 1987, pp. 203-253.

RUDNYTSKY, Ivan L., "The Ukrainians in Galicia under Austrian Rule" en MARKOVITS, Andrei S. y SYSYN, Frank E. (eds.), *Nationbuilding and the Politics of Nationalism: Essays on Austrian Galicia*, Cambridge, Harvard University Press, 1982, pp. 23-67.

RUIZ ROMERO, Manuel, "La dialéctica andalucismo/socialismo en el contexto del sistema de partidos de la Transición. La emergencia nacionalista y la asunción estratégica de sus aportaciones por el PSOE (1977-1982)", *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, 17, 2018, pp. 81-102.

RUIZ ROMERO, Manuel, "Los símbolos institucionales de Andalucía (1918-1982): De la marginalidad al pleno reconocimiento institucional", en RODRÍGUEZ PATRON, Aída (coord.) *Tendencias actuales en las Relaciones Públicas*, Sevilla, Asociación de Investigadores en Relaciones Públicas, 2007, pp. 683-701.

RUIZ ROMERO, Manuel, *Blas Infante Pérez, 1885-1936*, Sevilla, Centro de Estudios Andaluces, 2010.

SANTOS, José María de los, "Sociología de la transición andaluza" en MORENO NAVARRO, Isidoro (coord.), *La identidad cultural de Andalucía: aproximaciones, mixtificaciones, negacionismo y evidencias*, Sevilla, Centro de Estudios Andaluces, 2008, pp. 211-224.

SATZEWICH, Vic, *The Ukrainian Diaspora*, Londres, Routledge, 2002.

SEREDA, Ostap, "'Whom Shall We Be?' Public Debates over the National Identity of Galician Ruthenians in the 1860s" en *Jahrbücher für Geschichte Osteuropas, Neue*

Folge, Bd. 49, H. 2, *Themenschwerpunkt: Die ukrainische Nationalbewegung vor 1914* (2001).

SEREDA, Ostop, "From Church-Based to cultural nationalism: early Ukrainophiles, ritual-purification movement and emerging cult of Taras Shevchenko in Austrian Eastern Galicia in the 1860s", *Canadian-American Slavic Studies*, Vol. 40, n° 1, Spring 2006, pp. 21-47.

SHEVCHENKO, Tarás, *Poesías escogidas*, Kiev, Editorial Dnipro, 1986

SMITH, Anthony D., *La identidad nacional*, Madrid, Trama Editorial, 1997.

SOLÀ, Pere, *Els ateneus obrers i la cultura popular a Catalunya, 1900-1939*, Barcelona, La Magrana, 1978.

SOLÀ, Pere, *Història de l'associacionisme català contemporani: Barcelona i comarques de la seva demarcació, 1874-1966*, Barcelona, Direcció General de Dret i d'Entitats Jurídiques, 1993.

SOLÉ TURA, Jordi, *Nacionalidades y nacionalismos en España: Autonomías, federalismo, autodeterminación*, Madrid, Alianza, 1985.

STAVRIANOS, Leften Stavros, *The Balkans since 1453*, Nueva York, Rinehart & Company, 1958.

STRUK, Danylo H. (ed.), *Encyclopedia of Ukraine Volume IV*, Toronto, University of Toronto Press Incorporated, 1993.

STRUVE, Kai, "Polish peasants in Eastern Galicia: indifferent to the nation or pillars of Polishness? National attitudes in the light of Józef Chałasiński's collection of peasant youth memoirs", *Acta Poloniae Historica*, 109, 2014.

STRUVE, Kai, *Bauern und Nation in Galizien: über Zugehörigkeit und soziale Emanzipation im 19. Jahrhundert*, Gotinga, Vandenhoeck & Ruprecht, 2005.

SUBTELNY, Orest, *Ukraine: a history*, Toronto, University of Toronto Press, 2009.

SUBTELNY, Orest, ZAKYDALSKY, Oksana, DZULYNSKY, Orest y DZHULYNSKA, Tania, *Plast: Ukrainian scouting, a unique story*, Toronto, Plast Publishing, 2016.

SYSYN, Frank E., "The Khmelnytsky Uprising and Ukrainian Nation-Building", *Jorunal of Ukrainian Studies*, 17, n° 1-2, 1992, pp. 141-170.

- SYSYN, Frank E., "The Reading Revolution in the Ukrainian Countryside: Mshanets, 1870–1914", *Україна Модерна*, nº 22, 2015, pp. 139-166.
- TERMES, Josep, *Anarquismo y sindicalismo en España: la Primera Internacional (1864-1881)*, Barcelona, Crítica, 2000.
- THIESSE, Anne-Marie, *La creación de las identidades nacionales*, Madrid, Ézaro Ediciones, 2010.
- TILLY, Charles, *The Formation of National States in Western Europe*, Princeton, Princeton University Press, 1975.
- UCELAY-DA CAL, Enric, *Breve historia del separatismo catalán*, Barcelona, Ediciones B, 2018.
- UCELAY-DA CAL, Enric, *El imperialismo catalán: Prat de la Riba, Cambó, D'Ors y la conquista moral de España*, Barcelona, Edhasa, 2003.
- UNOWSKY, Daniel, *The Plunder: The 1898 Anti-Jewish Riots in Habsburg Galicia*, Stanford, Stanford University Press, 2018.
- VILANOVA RIBAS, Mercedes y MORENO JULIÀ, Xavier, *Atlas de la evolución del analfabetismo en España de 1887 a 1981*, Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia, 1992.
- WEBER, Eugen, *Peasants into Frenchmen*, Stanford, Stanford University Press, 1976.
- WENDLAND, Anna Veronika, *Die Russophilen in Galizien. Ukrainische Conservative zwischen Osterreich und Russland, 1848–1915*, Viena, Verlag der Österreichischen Akademie der Wissenschaften, 2001.
- WOLEŃSKI, Jan, "Lvov", en POLI, Roberto (ed.), *In Itinere: European Cities and the Birth of Modern Scientific Philosophy*, Ámsterdam, Rodopi, 1994, pp. 161-176.
- WOODHOUSE, Christopher M., *Rhigas Velestinlis: The Proto-martyr of the Greek Revolution*, Limni, Grecia, Denise Harvey, 1995.
- YEKELCHYK, Serhy, *Ukraine: Birth of a Modern Nation*, Nueva York, Oxford University Press, 2007.

ZAITSSEV, Pavlo, *Taras Shevchenko. A life*, Toronto, University of Toronto Press, 1988.

АКРУША, Олена, “Анджей Потоцький: Біографія політика на тлі Українського-Польських відносин. Частина II: Галицький намісник”, *Вісник Львівського університету. Серія історична*, № 45, 2010, с. 169-282.

БЕРЕСТ, Роман, *Нариси історії профспілкового руху в Західній Україні (1817–1939 рр.)*, Дрогобич, Видавнича фірма «Відродження», 1995.

ГАВЛІЧ, Ірина Б., *Українська кредитна кооперація у Східній Галичині (остання третина XIX ст. – 1914 р.)*, Дисертація, Тернопіль, Тернопільський Національний Економічний Університет, 2010.

ГАРАТ, Роман, КОЦУР, Анатолій і КОЦУР, Віктор, *Діяльність Товариства “Просвіта” в Галичині (1868–1921 рр.)*, Переяслав-Хмельницький, Книги – XXI, 2005.

КОБВА, Жанна, *“Просвіта” – світло, знання, добро і воля українського народу*, Дрогобич, Відродження, 1993.

КОРОЛЬКО, Андрій і ПАСКА, Ганна, Депутатська діяльність Лева Бачинського в австрійському парламенті (1907-1912), *Науковий вісник Чернівецького університету. Історія* № 2/2017 (46), с. 92-96.

ЛЕНИК, Володимир, *Українська організована молодь*, Мюнхен-Львів, Український Вільний Університет, 1994.

МАЛЮТА, Ольга, “Просвіти у контексті політичного життя Австро-Угорської та Російської монархій (1868-1917 рр.)”, *Український історичний збірник*, Вил. 7, 2004, с. 201-237.

НЕЧКИНА, Милица В., *Василий Осипович Ключевский. История жизни и творчества*, Москва, Наука, 1974.

ОРЛЕВИЧ, Ірина, “Боротьба між українофілами і русофілами за 'Народний дім' у Львові”, *Вісник Львівського національного університету. Серія історична*, Спеціальний випуск, Львів: місто–суспільство–культура: збірник наукових праць. Т. 6, Львів, Львівський національний університет імені Івана Франка, 2007, с. 339-358.

ПАШАЕВА, Нина М. и КЛИМКОВА, Л. Н., "Галицко-русская Матица во Львове и ее издательская деятельность", *Книга. Исследования и материалы*, Т.34, 1977, с. 61-77.

ПАШАЕВА, Нина М., *Очерки истории русского движения в Галичине XIX- XX вв.*, Москва, Имперская традиция, 2007.

ПЕТРАШ, Осип О., *"Руська трійця". (М. Шашкевич, І. Вагилевич, Я. Головацький та їхні літературні послідовники)*, Київ, Дніпро, 1986.

ПЛАЗОВА, Тетяна, "Суспільно-політична діяльність молодіжних об'єднань у 1894–1939 рр. у Західній Україні", *Українська національна ідея: реалії та перспективи розвитку*, 23, 2011, с. 42-47.

РАСЕВИЧ, Василий В., *Украинская национально-демократическая партия (1899-1918)*, Дисертація, НАН України, Інститут українознавства ім. І. Крип'якевича. Львів, 1996.

СТЕБЛІЙ, Феодосій І. і ГОРИНЬ, Василь І., *"Руська Трійця" в історії суспільно-політичного руху і культури України*, Київ, Інститут суспільних наук, Академія наук УРСР, 1987.

ХОМЕНКО, Олександр, "'Школа М. Максимовича' як інтелектуальний простір формування спільнотної ідентичності українців", *Українознавство*, 1-2 (62-63), 2017, с. 132-152.

ЧОРНОВОЛ, Ігор Павлович, *199 депутатів Галицького сейму*, Львів, Тріада, 2010.

ШАШКЕВИЧ, Маркіян, ГОЛОВАЦЬКИЙ, Яків і Вагилевич, Іван, *Русалка Дністрова: Ruthenische Volks-Lieder*, Буда, Письмом Корол Всеучилища Пештанского, 1837. Edición facsímil, 1961.

ANEXO I

POBLACIÓN DE LOS DISTRITOS DE GALICIA ORIENTAL SEGÚN LOS CENSOS AUSTROHÚNGAROS DE 1880, 1890, 1900 Y 1910 CLASIFICADA EN FUNCIÓN DE SU LENGUA DE IDENTIFICACIÓN

Distrito	Población en 1880					Población en 1890					Población en 1900					Población en 1910				
	Pol.	%	Rut.	%	Total	Pol.	%	Rut.	%	Total	Pol.	%	Rut.	%	Total	Pol.	%	Rut.	%	Total
Bircza (después de 1876, Dobromil)	10.828	18,49	41.067	70,14	58.553	16.646	27,08	43.572	70,89	61.468	18.281	26,50	49.277	71,43	68.987	28.267	39,20	42.981	59,61	72.103
Bóbrka	9.785	15,99	45.494	74,36	61.183	18.477	26,54	47.952	68,88	69.612	23.708	23,36	55.209	54,40	101.492	26.658	30,11	61.134	69,06	88.527
Bohorodczany	1.859	3,72	40.855	81,85	49.914	1.996	3,55	49.528	88,12	56.205	4.657	7,55	51.482	83,49	61.665	9.524	13,71	58.976	84,90	69.463
Borszczów	27.005	27,57	70.368	71,85	97.935	19.124	17,91	85.594	80,18	106.755	33.048	30,26	75.443	69,07	109.220	33.810	30,93	74.808	68,43	109.320
Brody	23.373	18,02	81.777	63,06	129.690	32.794	25,09	80.178	61,34	130.707	42.692	30,90	85.663	62,00	138.170	54.882	37,53	86.519	59,17	146.216
Brzeżany	24.224	26,59	54.830	60,18	91.108	33.095	38,09	53.360	61,42	86.880	37.620	39,53	57.121	60,02	95.164	42.861	40,89	61.716	58,88	104.810
Brzozów	64.108	89,80	7.080	9,92	71.389	65.085	89,03	7.943	10,86	73.108	69.284	88,04	9.378	11,92	78.694	71.576	87,92	9.822	12,07	81.409
Buczacz	32.497	31,48	63.471	61,49	103.225	42.410	37,47	70.141	61,98	113.170	49.508	40,02	73.581	59,48	123.704	64.434	46,59	73.247	52,96	138.297
Cieszanów	23.411	34,33	38.211	56,03	68.202	33.120	44,68	39.499	53,28	74.132	34.156	42,93	43.638	54,84	79.568	41.586	48,05	44.377	51,27	86.549
Czortków	14.580	25,46	36.940	64,52	57.257	15.755	24,35	44.812	69,25	64.714	26.261	36,48	44.406	61,69	71.981	29.833	39,02	45.528	59,55	76.447
Dolina	6.946	8,81	59.619	75,63	78.833	9.511	10,46	67.400	74,12	90.929	8.522	8,10	77.679	73,80	105.262	28.267	39,20	42.981	59,61	72.103
Drohobycz	15.310	13,81	76.514	68,99	110.901	16.391	13,80	81.801	68,89	118.742	29.899	22,30	91.902	68,55	134.056	24.228	18,10	84.877	63,42	133.831
Gródek	18.894	30,71	38.606	62,75	61.519	17.133	26,51	43.262	66,93	64.637	21.712	30,37	47.175	66,00	71.482	27.757	34,87	49.726	62,48	79.592
Horodenka	7.179	9,33	62.454	81,16	76.949	13.519	15,71	72.267	83,99	86.047	21.408	23,41	70.006	76,55	91.447	24.743	26,88	67.109	72,92	92.033
Husiatyn	17.060	21,93	53.157	68,33	77.791	32.819	36,72	55.304	61,88	89.377	39.198	41,76	53.381	56,88	93.854	42.483	43,85	53.481	55,20	96.891
Jarosław	81.768	79,17	20.879	20,22	103.281	76.693	63,92	41.193	34,33	119.988	88.510	64,81	45.468	33,29	136.573	99.840	66,43	47.904	31,87	150.301
Jaworów	14.179	21,66	49.415	75,48	65.465	12.493	18,09	53.837	77,95	69.070	9.167	11,75	62.945	80,70	78.002	17.761	20,48	67.590	77,94	86.720
Kałusz	8.052	12,37	53.860	82,75	65.089	6.195	7,96	65.394	83,97	77.875	14.227	16,32	70.862	81,30	87.161	16.700	17,14	79.102	81,20	97.421
Kamionka Strumiłowa	25.874	29,55	58.430	66,74	87.553	35.602	36,68	58.951	60,74	97.051	34.858	33,49	65.843	63,25	104.094	45.677	39,61	67.287	58,35	115.316
Kołomyja	10.089	9,16	79.413	72,13	110.091	24.933	19,02	96.579	73,68	131.073	22.490	20,59	75.468	69,10	109.212	47.519	38,06	73.793	59,11	124.850
Kosów	3.586	5,16	57.166	82,23	69.520	3.784	4,87	64.319	82,71	77.767	3.410	4,60	70.502	83,89	84.045	12.939	15,08	72.096	84,02	85.805
Lisko	15.936	21,50	56.944	76,83	74.118	22.263	26,23	61.582	72,55	84.885	23.135	24,26	71.076	74,53	95.362	29.627	30,08	67.675	68,71	98.492
Lwów Ciudad	91.870	83,71	6.277	5,72	109.746	103.999	81,29	9.067	7,09	127.943	120.634	75,45	15.159	9,48	159.877	172.560	83,72	21.780	10,57	206.113
Lwów Distrito	42.116	42,77	47.728	48,47	98.461	47.449	43,58	54.689	50,23	108.872	60.773	48,26	57.414	45,59	125.931	98.923	61,22	58.827	36,41	161.580
Mościska	26.877	39,41	40.355	59,18	68.190	27.273	37,89	44.400	61,68	71.988	32.190	40,65	46.756	59,05	79.184	38.437	43,76	49.219	56,03	87.841

Nadwórna	2.420	3,5 5	49.410	72, 46	68.190	9.146	12, 79	56.254	78, 68	71.496	8.427	10, 65	60.374	76, 31	79.116	22.978	25, 34	66.391	73, 23	90.663
Podhajce	24.737	34, 46	46.175	64, 32	71.784	31.770	40, 04	47.307	59, 62	79.343	32.919	37, 39	55.030	62, 51	88.035	31.204	33, 36	61.655	65, 91	93.546
Przemyśl	39.328	43, 83	48.727	54, 30	89.734	57.175	47, 10	58.478	48, 18	121.383	67.899	46, 87	70.416	48, 60	144.875	83.311	52, 07	71.402	44, 63	159.991
Przemyślany	13.041	14, 53	45.031	50, 18	89.734	12.430	17, 98	51.128	73, 94	69.146	28.238	36, 56	46.957	60, 80	77.238	34.158	39, 46	51.442	59, 42	86.568
Rawa Ruska	13.388	15, 70	62.119	72, 84	85.287	19.581	20, 59	66.923	70, 36	95.110	29.995	28, 52	73.026	69, 43	105.185	36.781	31, 89	77.031	66, 79	115.333
Rohatyn	16.527	19, 41	63.856	75, 01	85.132	23.621	24, 61	70.598	73, 56	95.975	28.208	26, 02	79.771	73, 58	108.416	36.501	29, 21	88.207	70, 58	124.966
Rudki	19.020	32, 32	37.058	62, 96	58.857	23.634	37, 83	38.289	61, 28	62.482	24.763	35, 15	45.169	64, 12	70.440	30.200	39, 08	46.731	60, 48	77.269
Sambor	31.421	39, 66	45.601	57, 57	79.216	30.406	35, 75	52.304	61, 50	85.042	31.644	32, 89	61.469	63, 89	96.215	44.801	41, 70	61.272	57, 03	107.445
Sanok	39.875	45, 86	45.591	52, 43	86.953	45.512	47, 75	49.082	51, 50	95.306	51.000	49, 23	52.332	50, 52	103.590	59.034	54, 32	49.193	45, 26	108.678
Skałat	28.321	38, 43	44.220	60, 01	73.692	41.684	49, 60	40.749	48, 48	84.047	40.762	44, 42	50.056	54, 55	91.763	49.789	51, 86	45.689	47, 59	96.006
Sokal	24.481	30, 45	54.260	67, 49	80.394	29.623	32, 91	58.316	64, 78	90.025	35.889	35, 83	63.649	63, 55	100.155	43.267	39, 60	65.527	59, 98	109.250
Stanisławów	20.057	23, 13	56.519	65, 19	86.700	32.394	30, 73	66.496	63, 08	105.408	51.758	38, 60	77.084	57, 48	134.100	62.381	39, 47	90.454	57, 23	158.066
Staremiasto (Stary Sambor)	2.764	6,1 5	38.874	86, 47	44.958	8.646	17, 25	38.769	77, 35	50.123	9.055	15, 93	44.427	78, 14	56.859	16.639	27, 36	43.943	72, 26	60.810
Stryj	12.459	13, 66	62.945	69, 02	91.193	20.382	21, 45	67.730	71, 26	95.041	26.337	22, 61	79.392	68, 14	116.508	30.043	37, 45	46.573	58, 06	80.211
Śniatyn	7.612	11, 16	53.814	78, 91	68.193	5.108	6,7 2	61.991	81, 50	76.065	6.208	7,3 6	68.271	80, 93	84.360	15.376	17, 33	71.355	80, 44	88.706
Tarnopol	31.542	29, 03	63.637	58, 56	108.670	55.193	45, 99	61.915	51, 59	120.006	58.168	44, 19	69.435	52, 75	131.632	72.820	51, 23	67.968	47, 82	142.138
Tłumacz	18.266	22, 82	58.184	72, 71	80.027	18.270	20, 18	69.362	76, 60	90.552	23.199	21, 93	80.018	75, 65	105.769	31.827	27, 42	83.300	71, 77	116.066
Trembowła	23.582	37, 29	38.819	61, 39	63.235	31.968	44, 51	39.504	55, 00	71.823	35.289	45, 70	40.279	52, 17	77.212	41.691	51, 44	38.691	47, 74	81.048
Turka	1.450	2,5 9	50.053	89, 45	55.955	5.544	8,8 6	55.427	88, 57	62.578	6.744	9,4 9	63.489	89, 35	71.057	16.865	19, 65	67.767	78, 96	85.823
Zaleszczyki	15.150	22, 83	49.005	73, 85	66.357	15.375	21, 18	55.207	76, 04	72.598	21.298	27, 43	55.807	71, 88	77.641	23.302	30, 28	53.165	69, 08	76.957
Zbaraż	15.960	26, 66	41.746	69, 73	59.869	20.249	30, 35	45.112	67, 61	66.722	24.608	36, 52	42.381	62, 90	67.383	30.741	43, 00	40.710	56, 94	71.498
Złoczów	40.343	31, 80	79.355	62, 54	126.877	51.071	34, 32	96.799	65, 05	148.808	56.531	34, 68	105.081	64, 46	163.016	47.212	40, 23	69.242	59, 00	117.364
Żółkiew	11.219	15, 61	54.288	75, 54	71.864	12.067	14, 91	61.942	76, 53	80.936	23.551	26, 10	64.094	71, 04	90.227	25.756	25, 85	71.963	72, 21	99.654
Żydaczów	6.598	10, 67	48.013	77, 65	61.829	9.491	14, 58	50.942	78, 24	65.114	14.477	19, 52	56.568	76, 28	74.158	18.632	22, 36	62.156	74, 58	83.339
Peczeniżyn (creado en 1900, sustrayéndolo de Kołomyja)											5.186	13, 96	31.885	85, 86	37.136	5.683	12, 14	41.057	87, 74	46.794
Zborów (creado en 1904, sustrayéndolo de Złoczów)																19.397	31, 97	41.160	67, 85	60.665
Radziechów (creado en 1906)																				
Skole (creado en 1906)																9.887	17, 86	42.625	77, 01	55.353

Resumen	Población en 1880			Población en 1890			Población en 1900			Población en 1910		
	Pol.	Rut.	Total	Pol.	Rut.	Total	Pol.	Rut.	Total	Pol.	Rut.	Total
Total de los distritos de Galicia oriental	1.076.967	2.478.210	3.900.663	1.338.899	2.753.248	4.308.124	1.611.501	3.003.294	4.836.273	2.071.168	3.079.224	5.256.237
Porcentaje de población sobre el total de Galicia oriental	27,61	63,53	100	31,08	63,91	100	33,32	62,10	100	39,40	58,58	100
Total de los distritos de Galicia	3.059.222	2.551.594	5.958.907	3.518.996	2.826.262	6.607.816	3.982.033	3.080.543	7.315.939	4.672.500	3.208.092	8.025.675
Total de grupos de población de Galicia oriental sobre el total del Reino de Galicia y Lodomeria	35,20	97,12	65,46	38,05	97,42	65,20	40,47	97,49	66,11	44,33	95,98	65,49

ANEXO II

POBLACIÓN DE LAS GOBERNACIONES DEL IMPERIO RUSO CON MAYORÍA DE POBLACIÓN UCRANIANA DE ACUERDO AL CENSO DE 1897 CLASIFICADA EN FUNCIÓN DE SU NACIONALIDAD

Gobernaciones de mayoría ucraniana	Rusos	Bielorrusos	Ucranianos	Judíos	Moldavos	Búlgaros	Alemanes	Polacos	Checos	Griegos	Tártaros	Total	Porcentaje de ucranianos
Chernigov	495.963	151.465	1.526.072	113.787								2.297.854	66,41
Járkov	451.194		2.009.411									2.492.316	80,62
Jersón	598.333		1.462.039	332.537	147.218	25.685	123.453	30.894				2.733.612	53,48
Kiev	215.816		2.819.145	430.489				68.791				3.559.229	79,21
Podolia	99.818		2.442.819	369.306	26.764			69.156				3.018.299	80,93
Poltava	74.285		2.583.133	110.352								2.778.151	92,98
Táuride	414.189		611.121	55.418		41.260	78.305			18.048	196.854	1.447.790	42,21
Volinia	108.683		2.095.579	394.774			171.331	184.161	27.670			2.989.482	70,10
Yekaterinoslav	379.026		1.456.369	99.152			80.979			48.740	17.253	2.113.674	68,90